

LAS CIUDADES EN LA HISTORIA

EDUARDO KINGMAN GARCES

Coordinador

Lucas Achig/Jorge Benavides S./Adrian Carrasco/

José Luis Coraggio/Claudio Cordero/

María Eugenia Castelo/Manuel Chiriboga/Inés del Pino/

Rosa Ferrín/Ana María Goetschel/Henry Godard/

Iván González/Ramón Gutiérrez/César Hermida Bustos/

Eduardo F. Kingman G./Nicolás Kingman R./

Fernando Landívar/Carlos Larrea/Cecilia Mantilla/

Rubén Moreira/Martha Moscoso/Antonio Narváez/

Alfonso Ortiz/Carlos Ortiz/Galo Ramón/

Victor Hugo Torres/Gaitán Villavicencio.

LAS CIUDADES EN LA HISTORIA

Coordinador: Eduardo Kingman Garcés

Primera Edición: CIUDAD, 1989

Copyright: CIUDAD

Quito, Ecuador, 1989

Portada: CIUDAD. Dibujo tomado de "Ciudades del Antiguo Perú".
Ilustraciones de Huamán Poma. México, 1984.

307.76 Kingman Garcés, Eduardo.(Coordinador)

K 927c Las ciudades en la Historia. CIUDAD,
Quito, 1989, 456p.

/HISTORIA // ASENTAMIENTOS HUMANOS/

/CIUDADES INTERMEDIAS // VIDA COTIDIANA/.



Este libro se terminó de imprimir en octubre de 1989
en los talleres del Centro de Investigaciones CIUDAD.

INDICE

Presentación	7
Introducción	9

1. VISIONES DE CONJUNTO

Quito: La conquista del territorio de la ciudad <i>Antonio Narvaez</i>	25
Los municipios ecuatorianos: historia de una derrota <i>Víctor Hugo Torres</i>	45
La reconstrucción histórica de procesos de transición social <i>José Luis Coraggio</i>	59

2. LOS ASENTAMIENTOS ANDINOS

El territorio y los asentamientos en las sociedades norandinas <i>Galo Ramón</i>	81
Características de la arquitectura prehispánica del Ecuador <i>Inés del Pino</i>	135

3. CIUDADES Y PROCESO COLONIAL

Visión general de las fundaciones y del urbanismo colonial español en el territorio de la antigua Audiencia de Quito <i>Alfonso Ortiz Crespo</i>	161
El urbanismo en el Ecuador: los orígenes de Quito <i>Jorge Benavides Solís</i>	187
Los orígenes urbanos de Cuenca <i>Iván González</i>	207

4. CIUDADES Y TRANSICION

Ecuador.- Transformaciones urbanas y arquitectónicas en la primera mitad del siglo XX <i>Rubén Moreira</i>	233
Ciudad y campo en la costa durante el período cacaotero <i>Manuel Chiriboga</i>	249

La nueva Guayaquil entre la utopía y la modelística <i>Ramón Gitiérrez</i>	257
Rol del capital comercial y usurario en el desarrollo de Bahía de Caráquez <i>Rosa Ferrín Schettini</i>	269

5. LAS CIUDADES INTERMEDIAS

Modernización agrícola y debilidad del poder municipal: El caso de Quevedo <i>Gaitán Villavicencio / Henry Godard</i>	297
El proceso de crecimiento urbano de Macas <i>Lucas Achig / Fernando Landívar</i>	311
Agroexportación y estructura social en Machala 1948 - 1984 <i>Carlos Larrea Maldonado</i>	325

6. CIUDADES Y MUNDO INDIGENA

Indígenas y ciudades en el siglo XVI <i>Martha Moscoso</i>	343
Obras públicas y fuerza de trabajo indígena (El caso de la Provin- cia de Pichincha) <i>Eduardo Francisco Kingman G. / Ana María Goetchel / Cecilia Mantilla</i>	357

7. CIUDAD Y VIDA COTIDIANA

Los hospitales de Quito. Caracterización histórico geográfica <i>César Hermida Bustos / María Eugenia Castelo</i>	387
La participación de los indígenas en las obras públicas y los ser- vicios de la ciudad de Quito en el último tercio del siglo XX <i>Ana María Goetchel / Eduardo Kingman</i>	397
Riobamba en la primera mitad del siglo XX <i>Carlos Ortiz Arellano</i>	405
El humor de los quiteños <i>Nicolás Kingman</i>	419
Testimonio de la transición de una sociedad patriarcal a la sociedad burguesa en Cuenca: "La Escoba" <i>Adrian Carrasco Vintimilla / Claudio Cordero Espinosa</i>	423

PRESENTACION.

En este libro se recogen algunos de los trabajos presentados en el Seminario "Las ciudades en la Historia" realizado en noviembre de 1987 con los auspicios del Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas, la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central, la Asociación de Historiadores del Ecuador, el CIID de Canadá, la Fundación Quito y el Centro de Investigaciones CIUDAD, Institución a cargo de la cual estuvo la organización del evento.

El Encuentro se realizó en base a la convocatoria más amplia posible de historiadores, arquitectos, escritores. Muchos de los ponentes eran estudiosos enfrascados en otros asuntos a los que se invitó a reflexionar sobre el tema. Otros aprovechaban el encuentro para presentar avances de investigaciones en marcha.

Las temáticas sobre las que se llamaba a participar eran también variadas, desde la economía y las políticas urbanas hasta los procesos de constitución de los sectores sociales al interior de las ciudades, pasando por el estudio de la vida cotidiana, las relaciones campo ciudad, la morfología urbana y la arquitectura.

El Seminario pretendía impulsar el estudio histórico de las ciudades (y principalmente del mundo social que en ellas se desarrolla) no con la intención de reproducir visiones fragmentarias de la realidad (la ciudad como entelequia) sino de contribuir a cubrir un vacío analítico en la investigación general. La validez de este tipo de encuentros se justifica si se piensa en la investigación como una actividad social que implica a muchas personas y equipos; lo que no excluye sino que más bien conlleva la confrontación de ideas. La investigación en el país se desarrolla, desgraciadamente, bajo pautas distintas: las del trabajo individual y fragmentado. El encuentro pretendía, además, enriquecer, a partir de la Historia, el enfoque de la problemática urbana contemporánea.

Las ponencias presentadas fueron 39 de las cuales 5 hicieron referencia al conjunto del país, 20 a la Sierra 8 a la Costa y 3 al Oriente; las ponencias restantes tuvieron un carácter metodológico. La ciudad sobre la que mayor número de estudios se presentó fue Cuenca (6), seguida por Quito (5). En cuanto a las temáticas: de los trabajos planteados 4 se refirieron al período prehispánico, 7 a la colonia, 5 al siglo XIX, 8 al siglo XX, y 3 a la problemática actual; las restantes intentaron visiones de conjunto de distintos períodos.

Compromiso de los organizadores fue publicar las memorias del encuentro. Diversas razones han impedido a algunos de los ponentes

una versión definitiva de sus trabajos, razón por la cual no han podido ser incluidos en este libro. Si bien los estudios presentados han sido sujetos a una revisión editorial, se han respetado los estilos y las formas de citar e introducir notas propios de cada autor.

A pesar de lo difícil que resulta agrupar temáticamente una gama tan variada de ponencias nos hemos atrevido a hacer las siguientes integraciones:

1. Visiones de conjunto.
2. Los asentamientos andinos.
3. Ciudades y procesos coloniales
4. Ciudades y transición.
5. Ciudades intermedias.
6. Ciudades y mundo indígena.
7. Vida cotidiana y mundo urbano.

Hicieron posible la realización de este primer encuentro sobre Historia de las Ciudades las siguientes personas: Arq. José Ordoñez, Decano de la Facultad de Arquitectura, Dr. Iván Carvajal, Secretario General del CONUEP, Arq. Jorge García, Director de CIUDAD, Economista Leonardo Espinoza, Presidente de ADHIEC, Lcdo Luis Corral, Director de la Fundación Quito, Arq. Fernando Carrión y Ana Lucía Alvear, del Centro de investigaciones CIUDAD. Creemos que la publicación de este libro es una buena manera de agradecer la colaboración de todos ellos, así como de retribuir, por lo menos parcialmente, el esfuerzo de los ponentes.

Agradecimiento especial debo a Fernando Carrión con quien compartí la idea del seminario y la dinámica del mismo; a Jorge García, quien supo entender la importancia del evento y apoyar de manera decidida su realización; a Ana Lucía Alvear, a cargo de la cual corrió buena parte de la coordinación y organización del encuentro.

El entusiasmo puesto por Diego Carrión en alentar a partir de esta edición, así como de otras acciones parecidas, el estudio histórico de nuestras ciudades, así como el empeño de Anita García, encargada de las publicaciones de CIUDAD, por sacar a luz este libro, lo hacen posible. Los compañeros de CIUDAD Amada Patiño, Miguel Samaniego, Marcelo Buitrón y Fernando Galarza contribuyeron también a su realización.

Eduardo Kingman G.

INTRODUCCION¹

LECTURAS DE LA CIUDAD

Una Ciudad es algo más que un conjunto de elementos cuantificables o medibles, como son las edificaciones, la población, las vías; ni siquiera los continuos desplazamiento de los hombres sobre su espacio, su hacer y deshacer constantes la constituyen. No recuerdo en donde escribe Marx que una Ciudad no es la simple sumatoria de edificios, sino que del agrupamiento(o concentración) de estos(y de sus habitantes) en un espacio surge una cualidad nueva. Lo cierto es que también en Marx es posible encontrar una serie de anotaciones al margen de sus textos fundamentales con las que pretende organizar de alguna manera la información que tiene sobre las ciudades, esbozar su propio ordenamiento del mundo urbano.

Es posible que la ciudad sea como un texto abierto, sujeto a diversas lecturas, que a través de los almanaques, las monografías de provincia, las crónicas, los relatos de viajeros, los hombres estén buscando organizar ese mundo complejo que bulle en las urbes y que les toca de un modo u otro vivir; y para eso hay que registrar, ordenar lo observado, explicarlo. Las diversas lecturas que los hombres hacen de las ciudades (y a las que nos referiremos de manera escueta en estas páginas) no sólo que responden a la dinámica de su tiempo (a su materialidad y a sus imaginarios), sino que están sujetas al paso del tiempo.

Hoy sabemos que ni siquiera la Sociología contemporánea (ensobervecida por su cientificismo) ha podido escapar a la temporalidad, y que no sólo es posible sino incluso necesario, ensayar nuevas lecturas sobre los textos actuales.

Las memorias de las ciudades, finalmente, si bien no deben ser convertidas en fetiches sobre los cuales sea vedado ensayar nuevas imágenes, tampoco han de ser reducidas a lo pintoresco o lo extravagante. Han de tomarse en serio, afirma Robert Darton, "porque como percepción de la realidad modelan la realidad misma" y sirven para imponer su modelo durante muchos años. (Darton Robert, 1987)

1 Agradezco a Hernán Ibarra, Diego Carrión, Celso Fiallo y Ana María Goetchel por su contribución generosa a la revisión de este texto.

VIAJEROS Y PUBLICISTAS

Pocas descripciones sobre la vida de las ciudades son tan ricas en imágenes como las de los viajeros. Mientras los reformadores liberales de fines del XIX y comienzos de siglo buscaban reproducir en nuestras urbes las costumbres y formas de vida del viejo mundo, los europeos se esforzaban por redescubrir "Hispanoamérica". Alemanes, ingleses, franceses y españoles que vivían (a su modo) un "nuevo encuentro" con nuestras culturas.

Es cierto que el creciente interés por estos mundos coincidía, muchas veces, con la no menos creciente necesidad de control de sus economías, pero no cabe duda de que era la nostalgia por los "paraísos perdidos" con la industrialización y urbanización europeos lo que en ciertas ocasiones acercaba a estos cronistas, al nuevo continente. Mientras los innovadores tenían sus ojos puestos en Europa y trataban de rediseñar las ciudades en base a esos parámetros, algunos europeos buscaban recrear en América sus propios sueños. Examinemos lo que registran unos y otros.

Los viajeros están más preocupados por lo que de tradicional conservan los centros urbanos que por sus modificaciones. La vieja "ciudad patriarcal" como lugar de encuentro y desarrollo de diversas culturas (lo que no excluye sino que implica una dialéctica de amo y esclavo) llama poderosamente la atención de viajeros provenientes de urbes en plena revolución industrial, en donde el proceso de uniformización de las relaciones es relativamente acelerado. Las "formas aldeanas" del progreso son miradas más bien con benevolencia y aún con ironía.

La "ciudad colonial" supone la coexistencia de los diferentes órdenes sociales que la integran: las condiciones de dominación en ellas existentes dan margen a la reproducción de muchas de las formas sociales propias de los pueblos indígenas y el desarrollo de manifestaciones culturales mestizas. El Barroco, cuya presencia en el ámbito de las ciudades es generalizado, se desarrolla en nuestra América, bajo "formas populares", accesibles a la plebe, como medio de difundir una ideología y convertirla en dominante, pero al mismo tiempo ciertos elementos del barroco son recuperados a nivel popular, enriqueciendo su imaginario. (Miguel Rojas Mix y Ruben Barreiro Seguir, 1980)

Los escritos de viajeros (como las litografías que los acompañan) cumplen las veces de un inventario o un catálogo de ese mundo. Inventario de un mundo aparentemente virginal al que una Europa convulsionada por la técnica, la guerra y las revoluciones debía tomar como referente. Si este criterio no es común a todos los que visitan América no son pocos los que como Chateaubriand creen aprender del "buen salvaje":

"Que causa extraña produce el encanto de la vida salvaje? Por qué el hombre más acostumbrado a ejercitar su pensamiento se olvida fácilmente de si mismo...? Correr por los bosques, perseguir las bestias montaraces, construir la choza que ha de servir de abrigo, encender la hoguera protectora, llevar uno mismo el alimento que ha de restaurar las fuerzas perdidas y situarse al lado de una fuente, son placeres indescriptibles... Esto prueba que el hombre es más bien un ser activo que un ser contemplativo; que en su condición natural abraza pocas necesidades y que la sencillez del alma es una fuente inagotable de felicidad"

(Chateaubriand, en Carrera Andrade, 1961,)

Ese mismo gusto por lo otro (concebido como pintoresco, como natural) se había expresado (siglos XVIII y XIX) en el registro de las formas plebeyas de vida europeas (Saborit Antonio, 1988). No sólo eran las caras ocultas de grandes ciudades como París o como Londres lo que atraía, sino la vida de las aldeas, de las ciudades de provincia, las costumbres de los "países exóticos". "Acumulado el movimiento social en las capitales, pudo existir entre la fisonomía de una provincia y de aquellas la misma diferencia que entre una y otra nación, y muchos escritores se dedicaron a publicar cuadros de las costumbres de las provincias", anotaba a comienzos del XIX el costumbrista español Mariano José de Larra, y añadía: "sometida esta idea, como toda idea, a la exageración y a ser desmenuzada hasta el infinito, las naciones más adelantadas no se contentaron ya a observarse a sí propias y bosquejarse, sino que asomaron el lente observador sobre los vecinos, hasta sobre países remotos, y un diluvio de descripciones de costumbres inundó la literatura con el título de viajes, paseos, ojeadas, novelas, cartas, etc". (De Larra Mariano José, 1971,)

Distinto es el enfoque de los modernizadores criollos con respecto a nuestras ciudades. Para estos de lo que se trata es, de alejar lo que se concibe como formas civilizadas de existencia social de las "bárbaras" (y con esto la ciudad del campo) o, por lo menos, de diferenciar al interior del espacio urbano unos elementos de otros.

Las referencias a la vida de las ciudades hechas por estos modernizadores (publicistas e higienistas) de albores de siglo se orientan principalmente a mostrar su contraste con los modelos europeos y a provocar una modificación en las condiciones ambientales, y en las formas de vida, "por demás provincianas", de sus coterráneos. Se trata, de una corriente que se repite en toda Latinoamérica como prolongación de corrientes europeas y que no alcanza su desarrollo pleno en el caso del Ecuador sino hacia las últimas décadas.

CIUDAD COMO FUTURO Y CIUDAD COMO NOSTALGIA.

No sólo los viajeros están interesados en guardar una imagen del mundo urbano. Cuando los cambios llegan a estas ciudades (en realidad estas comienzan a cambiar y no dejan de hacerlo desde el garcianismo pero sólo en determinados momentos la "oscura sensación de que todo se derrumba" se generaliza) es a los sectores de la población que ven desmoronarse su espacio vital (o que así temen aun cuando eso sólo suceda en el largo plazo) a quienes corresponde el registro de lo que se modifica y de lo que permanece:

Vivir de lo pasado por desprecio al
presente mirar hacia el futuro con
profundo terror sentirse
envenenado, sentirse Indiferente,
ante el mal de la Vida y ante el Bien
del Amor.

(Ernesto Noboa Caamaño, 19 ?)

La nostalgia por la vida campestre y por una ciudad aparentemente idílica, patriarcal, toma diversas formas en el discurso. Las viejas edificaciones van siendo reemplazadas, los antiguos lugares de encuentro van perdiendo su significado, los contrastes y contradicciones sociales van asumiendo un nuevo carácter y expresándose, de distintos modos, en el espacio urbano. Se dimensiona los "valores eternos" de la ciudad, se revaloriza la arquitectura colonial y neocolonial, las antiguas costumbres y las viejas relaciones como si se quisiera retener en los libros o en las imágenes un mundo en proceso de desaparición.

Cuando Don Gonzalo Zaldumbide visita por primer vez Cuenca en 1928, a lomo de caballo (porque "del lento y paciente trajinar ha tomado la raza un sentido de la vida") encuentra "una ciudad cargada de alma" distinta de todas esas urbes a las que va perdiendo la modernidad. "Gracias quizás al aislamiento, habéis hecho de este cerco de montañas un remanso espiritual, en que la vida decanta y se sosiega y contempla el cielo (...). Una

ciudad parecida a vosotros, forjada más con vuestro espíritu que con vuestras manos...") (Zaldumbide Gonzalo, en León Luis, 1983)

Al contrario de estos cultores del pasado, los modernizadores reniegan de la vieja ciudad heredada del coloniaje, de su pobreza, de la ausencia de servicios, teatros y paseos públicos, del "olor pestilente que se mete por todas partes", no pretenden guardar su imagen. No sabemos a ciencia cierta quienes estaban, en medio de este proceso, en condiciones de ganar la partida: si los que asumían la defensa de antiguas relaciones o los innovadores.. Lo cierto es que hay toda una discusión que se repite bajo distintos parámetros a lo largo de este siglo. No siempre adquiere, por cierto, niveles de profundidad mayores. Frecuentemente los modernizadores terminan acudiendo (conciente o inconcientemente) a viejas formas de control social mientras los que viven apegados a la tradición concluyen aceptando la inevitabilidad de los cambios, siempre que se den dentro de un "marco civilizado". "Las aristocracias se modernizaron en sus actitudes económicas y culturales, pero, al mismo tiempo, se retrajeron socialmente y adquirieron ciertos rasgos de oligarquías conservadoras en su comportamiento social y político". (José Luis Romero 1969)

El "espíritu del progreso" que se introduce en nuestros países en las primeras décadas del siglo no siempre se ve acompañada por el desarrollo de una economía urbana o por modificaciones substanciales en el agro, apuntando más a los estilos de vida que a las relaciones sociales. Dentro de la "modernización tradicionalista" las clases dirigentes tradicionales hacen esfuerzos por conservar los soportes históricos de su poder mientras los sectores dominantes nacientes convergen de un modo u otro con sus intereses. "La modernización no rompe los antiguos particularismos sino que los refuerza agregando un recurso más -de carácter tanto cultural como económico- al poder de los poderosos; en adelante, ser moderno es también de alguna manera ser superior, y la distancia entre las clases dirigentes y las clases populares se acentúa en la medida en que las primeras siguen aparentemente la ola de la historia mientras que las segundas se quedan varios siglos atrás" (Fernando de Trazegnies, 1987)

Hoy se ha puesto incluso en entredicho el sentido progresista de la modernidad. La modernidad ha dejado de ser un objetivo en sí para nuestras sociedades. De hecho la modernidad (bajo cualquiera de sus variantes) a la vez que abre la posibilidad de acceder a bienes y recursos necesarios para el desarrollo social, puede implicar, cuando no se ve acompañada por un desarrollo de las identidades propias, la ruptura de culturas y valores de nuestros pueblos. También la forma como se comienza a ver el pasado parece cambiar. Nuestras sociedades son social

y culturalmente más ricas de lo que se las presenta, y sus ciudades son ciudades vivas y no meros monumentos, ciudades en las que se encuentran y confrontan distintas culturas y formaciones étnicas, no ciudades barrocas o neoclásicas solamente, lugares en donde "lo demoníaco" y "lo sagrado" entran en juego y no meros "focos de espiritualidad".

El conflicto histórico entre el mundo blanco y el mundo indígena, por ejemplo, no se reduce al campo sino que atravieza el conjunto de la vida social. Este conflicto toma formas particulares en las ciudades y se ve profundizado por la dinámica presente en éstas: por el desarrollo de relaciones clasistas y por el surgimiento de componentes mestizos (plebe o cholero, de acuerdo a lo que registran los estudios de Anibal Quijano, y también los de Hernán Ibarra para el caso del Ecuador)

HISTORIADORES Y CRONISTAS

Las ciudades (y no el campo) constituyen el único trasfondo de los acontecimientos narrados por la Historia tradicional: en ellas se organiza la vida de la sociedad y se define la suerte de un país. "En la vida política latinoamericana, las ciudades, y especialmente las capitales, han desempeñado un papel de tal importancia que con frecuencia ha permitido confundir su historia con la del país al que pertenecen. Esta imagen debe ser corregida, pero conviene prestar al hecho mismo toda la atención que merece, pues aunque no es exclusivo de América Latina, adquiere en ella una singular significación" (José Luis Romero, 1969.)

Trasfondo, ya que las ciudades (como la multitud que bulle en ellas) se presentan ante el historiador tradicional más como escenario de los grandes acontecimientos que como objetos directos de su preocupación. Del registro de las viejas costumbres urbanas, de la narración de los pequeños hechos "al margen de la historia" (en términos acuñados por Don Cristóbal Gangotena) no se ocupan tanto los historiadores como los cronistas.

Los objetivos que los cronistas se trazan son mucho menos ambiciosos que los de los historiadores empeñados en la dura tarea de forjar la imagen de La Patria. La crónica es para uno de sus mayores cultores, Ricardo Palma, una especie de hermana menor de la Historia. "En el fondo, la Tradición no es más que una de las formas que puede revestir la Historia, pero sin los escollos de ésta", decía el autor, y añadía, que mientras la Historia cumplía el objetivo de narrar los hechos secamente, guiada por una perspectiva filosófica y un apego imparcial y desapasionado a los datos, el tradicionalista estaba en libertad de dejarse llevar por la ensoñación y la fantasía. (Ricardo Palma, 1968,).

Como hermana menor, la crónica se tomaba libertades que no podía tomarse una disciplina tan seria y con objetivos tan altos como la Historia: el sarcasmo con respecto al pasado, y con respecto a las huellas del pasado en el presente, y el registro de personajes y aspectos de la vida social (los indios, los bandoleros, las beatas, los usureros) inconcebibles como temas dentro de la vieja Historiografía. Eso explica el sabor de muchas de las crónicas hechas en el Ecuador por Manuel J. Calle, Modesto Espinoza, Modesto Chávez Franco, Andrade Coello, Kanela Andrade, Lilo Linke, Raúl Andrade, sean cuales fueren sus perspectivas ideológicas. Piénsese, como ejemplo, en la descripción de "la guerra de los guambras de Quito" hecha por Andrade Coello o en las "crónicas del Guayaquil antiguo" de Chávez Franco.

Existe además, en esta misma línea, una abundante producción de monografías "pueblerinas" (o de pequeñas ciudades) realizadas sin sistema ni rigurosidad pero llevadas por el apasionado y sincero afán de mostrar la diversidad dentro del absorbente proceso de constitución de un "Estado nacional" en donde la centralidad es determinante. Microhistorias o historias patrias para decirlo en términos de Luis González, buena parte de las cuales fueron hechas para ser dichas, para ser transmitidas "bajito entre nosotros" (y talvez, también, para ser olvidadas) y no para ser escritas:

Ciudad de las calles rectas
y de los bajos aleros
y de las raras leyendas
y los fantásticos cuentos

guardan unas el recuerdo
viven otras el olvido.

Hoy en las noches tranquilas
junto al fuego del hogar
cuenta la abuela a los nietos
historias de la ciudad.

(Alberto Larrea Chiriboga, 1940)

Es cierto que no faltan tampoco historiadores de oficio especializados en la ciudad o en lo que ellos entienden (o entendían) por ciudad: la Arquitectura o la pintura o la imaginería coloniales. La mentalidad que sirve de marco a esta corriente es la del retorno al pasado: a la ciudad colonial y a las relaciones idílicas que supuestamente bajo estas se desarrollan. Las zonas históricas constituirían "focos de espiritualidad", "relicarios de arte", "centros de hispanidad". Todo esto en un contexto en el que la sociedad en su conjunto y las ciudades en particular se van modernizando. "La visión falseada que tenemos del período colonial ha facilitado las interpretaciones

glorificadoras dedicadas a ensalzar la empresa colonizadora. En consecuencia, es natural que también la arquitectura realizada en esos tres siglos haya sido utilizada como instrumento para avalar las versiones que pretenden demostrar la grandeza de aquel período" (Gazparini, 1971). Con esto no intentamos desechar de un solo plumazo la producción historiográfica de esos años, pues muchos de los planteamientos de autores como José Gabriel Navarro sobre el arte y el mundo urbano colonial mantienen vigencia.

La investigación histórica contemporánea ha centrado sus preocupaciones principalmente en el agro: en las modificaciones que genera el dominio colonial y el desarrollo del capitalismo, y en las formas de resistencia de los pueblos indígenas. Las referencias a las ciudades en algunos de esos estudios (Guerrero, Chiriboga, Ibarra) son tangenciales, aunque importantes.

Esta producción historiográfica no responde, solamente, a la Historia tradicional sino a las gruesas caracterizaciones hechas en años anteriores a partir de la teoría de la dependencia y de un marxismo aún poco desarrollado. La adopción de modelos interpretativos fijos resulta particularmente grave para el caso de la investigación histórica en donde el estudio de las fuentes marca tanto como la teoría el curso del análisis.

La utilización mecánica de categorías como las del materialismo histórico (o de otras escuelas interpretativas), así como el empleo forzoso de sus procedimientos metodológicos, se convierte, de acuerdo a lo que sostiene el historiador chileno Gabriel Salázar, en una camisa de fuerza para la investigación. Ventajosamente muchos historiadores han comprendido la necesidad de "tomar a Marx como punto de partida y no como punto de llegada"(para decirlo en términos de Eric Hobsbawm), de utilizar los métodos de Marx, antes que de comentar sus textos o de intentar ajustar la realidad al texto. Y esto es válido no sólo para el marxismo sino para cualquier corriente historiográfica interesada seriamente en el conocimiento.

HISTORIA Y SOCIOLOGIA

Las ciudades cumplen un importante papel en el desarrollo social, más no como causa o motor de ese proceso, sino como lugar en donde éste asume, por lo general, aunque no siempre, una mayor dinámica. Se dice que es lógico que así sea ya que en las ciudades tienden a concentrarse las contradicciones de la vida social mientras en el campo la tendencia es a la dispersión de las mismas. En las ciudades latinoamericanas, en particular, asumen formas agudas las deformaciones propias del capitalismo dependiente. De ahí que buena parte de la producción

sociológica reciente gire alrededor de fenómenos que tienen como escenario la ciudad. No sucede lo mismo con los estudios del pasado; existen, en realidad, pocos estudios sostenidos que abarquen los procesos sociales que tienen como marco las ciudades, o por lo menos, su proporción es menor con respecto a otras áreas.

Es cierto que metodológicamente resulta lo más lógico comenzar el estudio de una sociedad no capitalista, o de una sociedad en donde el desarrollo capitalista es incipiente, por el campo ya que el sistema de tenencia de la tierra (comunidad, hacienda) constituye el eje material de la vida social, pero no cabe duda que la comprensión de lo que sucede en las ciudades (en donde, por decir algo, se arma la escena política y social de los sectores dominantes y en donde se va estructurando bajo formas peculiares la vida popular) nos permite reconstruir, de una mejor manera, el funcionamiento global de una sociedad nacional o regional. Ferdinand Braudel sostenía en una de sus últimas intervenciones, que era muy duro pretender hacer historia agraria y, más específicamente, historia campesina sin tocar el tema de las ciudades:

"Ustedes no ignoran que el propietario de la tierra vive de la renta de la tierra y de la renta feudal, y que por tanto, al vivir de la renta, generalmente habita en las ciudades. Pues bien, la ciudad es el mercado. Por ello, yo sostengo que no hay historia campesina sin historia de las ciudades, y es bien difícil contradecirme en esto"

(Braudel, Ferdinand, 1986)

Las ciudades constituyen, además, un universo particular para los investigadores. Se trata, de hecho, de un conglomerado humano agrupado en espacio geográfico determinando, sujeto a tradiciones comunes, a dinámicas sociales comunes. Las propias fuentes historiográficas hablan de esa unidad. Hobsbawm tiene el cuidado de plantear la existencia de una "historia urbana" como una rama o ámbito específico dentro de la "historia social", más no como una posibilidad dentro de la macrohistoria económica "ya que en términos económicos debe ser la ciudad parte de un sistema mayor" o de la historia política ya que "solo rara vez se encuentra a ésta constituida como ciudad-estado independiente"(Hobsbawm Eric, 1983)

En lo que se refiere a la Historia: es posible que resulte mucho más apasionante "hacer la historia" que escribirla. En un país como el nuestro no siempre tienen los hombres la posibilidad de elegir, pero siempre es factible justificar lo uno (la ausencia de estudios sostenidos) por lo otro (la urgencia histórica). Para algunos, la práctica de los historiadores es tan sospechosa como la de vagabundos y poetas; para otros, que han descubierto "la marcha inexorable hacia el futuro" la historia (como disciplina) juega un rol teleológico.

No siempre se valora el papel que cumple o puede cumplir el análisis histórico (y el análisis en general) en la comprensión del presente y en su modificación. Existen fenómenos como las mentalidades, o como los procesos de configuración de las clases que tienen que ver con estructuras profundas que se constituyen en el largo plazo y que difícilmente pueden entenderse sólo en base a estudios puntuales. "La historia es una síntesis compleja no sólo de diversas realidades y fenómenos, sino también de distintas temporalidades, de tiempos y ritmos de duración de magnitud y dimensiones variables". También la historia que nos atraviesa, la historia actual. (Aguirre Rojas, 1986)

Hace no mucho fue redescubierto (hablamos del Ecuador ya que países como el Perú o México nos llevan una gran delantera en el campo de la investigación histórica) la utilidad de los archivos, de las bodegas, de los rincones perdidos de las bibliotecas para un nuevo tipo de cuestiones. Ya no la paciente reconstrucción de las genealogías o de la historia de los santuarios coloniales y republicanos sino el no menos paciente proceso de reconstrucción de las formas propias de acumulación originaria (lo que no es simple aplicación de una teoría) las formas de constitución de la hacienda, las rebeliones indígenas y sus formas cotidianas de resistencia. El quehacer histórico ha ido adquiriendo con el tiempo peso propio, se ha comprendido que no constituye una actividad meramente complementaria a otras. La propia investigación ha ido tomando un giro distinto: descubre nuevas vetas documentales (juicios criminales, comunicaciones personales, actas notariales, para el caso de las ciudades) y realiza nuevas lecturas de las antiguas, dimensiona el papel del trabajo etnográfico y establece una nueva relación entre lo teórico y lo empírico. En realidad esta producción forma parte de un esfuerzo analítico muy grande cuyos mayores resultados solo se irán mostrando después de algún tiempo y en base al esfuerzo sostenido de mucha gente.

Si aspiramos a historias globalizantes en el sentido del Marxismo y de los Anales, no podemos perder de vista la necesaria reconstrucción de historias regionales y aún locales (y de los más variados fenómenos) que esto supone. Esfuerzo analítico inmenso en el cual muchos aspectos como

las ciudades y dentro de ellas la historia popular, la cotidianidad, las mentalidades etc. no han sido aún abordados suficientemente.

Algo semejante se puede afirmar con respecto a lo contemporáneo. Una mejor visión del presente pasa por una asimilación del pasado. Y esto porque los muertos siguen pesando sobre los vivos de tal manera que marcan buena parte de sus comportamientos, de sus afanes. A la vuelta de cualquier camino, de cualquier calle, todos podemos efectuar retrocesos hacia el pasado, registraba Braudel en su "Civilización material y cultura". Hasta en las economías más modernas, decía, el pasado inserta sus presencias residuales. ¡Que no podremos decir de nuestras economías!

En alguna parte habla el sociólogo portorriqueño Angel Quintero de la necesidad de romper las barreras entre Sociología e Historia. Muchos de los límites con los que se topa la sociología, y de manera particular la sociología urbana en sus análisis tienen su origen en la ausencia de una dimensión histórico-cultural, antropológica, y en su excesivo economicismo. Es como si el mundo empezara ahora con la modernización capitalista y como si la ciudad borrara de una sola plumada la historia de los hombres que se incorporan a ella.

Los sectores sociales urbanos se van constituyendo en el mediano y largo plazo, sus aspiraciones y sueños no sólo hacen referencia al futuro sino a la memoria mítica del pasado y su modernidad se ve marcada por la permanencia de antiguas identidades. "El pasado está en todas partes, abrazando hogar y escuela, política y prensa, folklore y literatura, religión y mundanidad", registra Salazar Bondy, hablando de Lima. En realidad lo que hay es un encuentro complejo de diversos tiempos y espacios, de formas sociales y culturales diversas.

Un encuentro particularmente intenso en el caso de nuestros países en donde el tiempo no se expresa (en la vida, en el imaginario de los andinos) como un continuum de hechos unidireccionales sino como tiempo circular, repetitivo (y transformativo, a su vez) (Lizarraga Karen, 1985).

HISTORIA Y CIUDADES EN LOS ANDES.

El ámbito de expresión de lo andino es múltiple. Aunque el elemento indígena constituye uno de sus ejes gravitatorios fundamentales (y posiblemente el más fuerte) no es el único. De hecho, "lo que puede llamarse 'cultura indígena contemporánea', es el resultado de una integración progresiva, no necesariamente coherente, de elementos prehispánicos, probablemente modificados (pero predominantes); de elementos hispánicos y occidentales coloniales, sin duda también modificados; de elementos occidentales posteriores, y de otros que no

pertenecen a ninguna de estas fuentes y que pueden ser el resultado del mestizaje de ellas o de experiencias y elaboraciones desnudamente nuevas". (Quijano, 1980,) Existen además lo que Quijano llama "zonas culturales intermedias" que se mueven entre lo occidental y lo indígena y se van configurando como identidades particulares. La andinidad constituye una matriz cultural sujeta a modificaciones, que se mueve dentro de la historia: no se restringe a lo precolombino ni concluye con la modernidad.

Tampoco el ámbito de lo andino se restringe, a nuestro criterio, a un espacio determinado. La mayoría de los científicos sociales tienden a identificar lo andino únicamente con el campo, perdiendo de vista las formas concretas como se va constituyendo. Es cierto que la relación con la tierra determina históricamente muchas de las características propias de los pueblos de los Andes y genera condiciones óptimas para el desarrollo de su cosmovisión, pero encuentra, al mismo tiempo, en las situaciones menos favorables (en las ciudades como lugares de la modernidad, por ejemplo) condiciones de reproducción y desarrollo. Así por lo menos parecen demostrarlo las investigaciones de Calderón, Matos Mar, Albó, y otros.

Las ciudades latinoamericanas y de manera particular las andinas no sólo concentran los contrastes y contradicciones de un sistema sino que se constituyen en lugares de confluencia de todos los ríos, de "todas las sangres" (para decirlo en lenguaje de Arguedas). En un trabajo anterior afirmábamos que en el caso del Cuzco, Riobamba, Quito, La Paz, no podíamos hablar de una sino de varias ciudades: la de base occidental, la indígena la del cholero. Claro que hablábamos en términos figurados, antes que espaciales, de una situación que atravieza toda la vida urbana (la vida cotidiana, los imaginarios, las propias relaciones de clase). (Kingman, Eduardo, 1988)

Muy poco se ha reflexionado sobre ese proceso complejo (y por tanto irreductible a categorías simples) de incorporación del indígena o del mestizo a la vida de la ciudad no como sujeto individual o como homo economicus únicamente, sino como sujeto social (partícipe de identidades). Tampoco se ha estudiado mayormente la dialéctica existente entre las ciudades y las comunidades indígenas aledañas a ellas, ni en lo que sucede cuando son incorporadas física y socialmente a las urbes. Estos procesos han sido asumidos por la sociología de manera reduccionista: marginalización, disgregación, ruptura, sin medir las formas de resistencia cultural ni el desarrollo de nuevas formas culturales cuyo fundamento sigue siendo, a nuestro criterio, la andinidad.

El trabajo historiográfico reciente muestra un doble proceso en la constitución de los sectores sociales urbanos: su constitución como clases y su desarrollo como etnias. Si bien el primer proceso se va constituyendo en el determinante, el segundo no se pierde ni aún con el desarrollo del capitalismo. En ocasiones, incluso, se fortalece. Eso se expresa, principalmente en el terreno de la cultura, de la cotidianidad, de las mentalidades. Arguedas registró a su tiempo la dinámica de ese doble proceso y vislumbró la aguda problemática que genera en las ciudades (en donde vivió "entre desconcertado y loco de dicha") el encuentro de "los zorros".

BIBLIOGRAFIA CITADA

- AGUIRRE ROJAS CARLOS ANTONIO. "Hacer la historia, saber la historia: entre Marx y Braudel", en **Cuadernos políticos** No. 48, Ediciones Era, México, octubre-diciembre de 1986.
- ARGUEDAS JOSE MARIA. **Valoración Múltiple**. Casa de las Américas, Habana, 1976.
- BRAUDEL FERDINANT. "A manera de conclusión", en **Cuadernos políticos**, Ediciones Era, México, octubre-diciembre de 1986.
- CHATEAUBRIAND, en Carrera Andrade Jorge, **Viaje por países y por libros**. Casa de la cultura ecuatoriana, Quito, 1961.
- DARTON ROBERT. 1987. **La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa**. México, Fondo de cultura económica, 1986.
- DE LARRA MARIANO JOSE. **Artículos de crítica literaria**. Ediciones Anaya, Madrid, 1971.
- DE TRAZAEGNIES FERNANDO, en **Pensamiento político peruano**, Alberto Adriazén, editor, Desco, Lima, 1987.
- GAZPARINI GRAZIANO. "La arquitectura colonial como producto de la integración de grupos", en **Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas** # 12, U. Central de Venezuela, Caracas, 1971.
- GONZALEZ LUIS. **Invitación a la microhistoria**. Fondo de Cultura económico, México, 1986.
- HOBSBAWN ERIC. **Marxismo e Historia Social**. Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1983.

- IBARRA HERNAN. **Indios y cholos en la formación de la clase trabajadora ecuatoriana.** Inédito, Quito, 1987.
- KINGMAN G. EDUARDO F. **Centros históricos y mundo andino.** Inédito, Ciudad, Quito, 1989.
- LARREA CHIRIBOGA ALBERTO. **Intimas (1940)**, Editorial de la Casa de la Cultura ecuatoriana, Quito, 1964.
- LIZARRAGA KAREN. **Identidad nacional y estética andina.** Concytec, Lima, 1987.
- NOBOA CAMAÑO ROBERTO, en **Poetas parnasianos y modernos.** Cajica, Puebla, 1960.
- PALMA RICARDO. **Tradiciones peruanas.** Aguilar, Madrid, 1986.
- ROJAS MIX MIGUEL Y BARREIRO SEGUIR RUBEN. **Arte popular, folclore, arte culto: la expresión estética de las culturas latinoamericanas,** en **Nova América**, No. 4, 1980.
- ROMERO JOSE LUIS. "La ciudad latinoamericana y los movimientos políticos", en **La Urbanización en América Latina**, José Enrique Hardoy, Carlos Tobar, editores alternos, Editorial del Instituto, Buenos Aires. 1966.
- QUINTERO RIVERA ANGEL. **Patricios y plebeyos: burgueses, hacendados, artesanos y obreros.** Ediciones Huracán, Puerto Rico, 1988.
- SALAZAR BONDY SEBASTIAN. **Lima la horrible.** Ediciones Era, México, 1977.
- SALAZAR GABRIEL. **Labradores, peones y proletarios.** Ediciones Sur, Santiago, 1985.
- ZALDUMBIDE GONZALO. "Mi primera visita", en **Compilación de crónicas y descripciones de Cuenca y su provincia**, León Luis, compilador. Banco Central del Ecuador, Cuenca, 1984.



VISIONES DE CONJUNTO

QUITO: LA CONQUISTA DEL TERRITORIO DE LA CIUDAD

Antonio Narvaez R.

Con frecuencia nos remitimos a la acción desplegada por los españoles en el territorio americano cuando hablamos de conquista. De éste modo, cerramos la posibilidad de acceso a la real dimensión de esta acción aún vigente.

Es conocido por todos que en realidad nuestro pueblo ha debido soportar y sigue soportando una serie de embates "conquistadores", de todo orden y en todos los aspectos, los mismos que con distintos nombres, modalidades y actores tienden a anular las costumbres y formas de vida auténticas.

La tendencia histórica nos remite a reconocer que aquellas han tenido éxito basadas generalmente en el empleo de la violencia, en gamas y formas variadas, según se trate de la materia u objeto que provoca esta suerte de apropiación ilícita-lícita.

Surge entonces el problema de legitimidad de las distintas empresas conquistadoras. Situación que nos remite a una elemental y necesaria, poco practicada, acción de reflexión sobre nuestra sociedad y el rol de los agentes voluntarios e involuntarios comprometidos con el éxito de las empresas conquistadoras.

Extensa, casi interminable, resultaría una labor seria dispuesta a demostrar satisfactoriamente los varios aspectos que han determinado, a la postre, que seamos los ecuatorianos -en el caso particular un grupo humano carente de una historia que refleje fielmente nuestra evolución y que, por sobre todo, reivindique aquello que es nuestro como forma de propiedad inalienable: el patrimonio cultural nacional.

Quizá para el éxito de los propósitos que nos animan o de aquellos que se encuadran en la preocupación central de lo expresado sea necesario, entre otras cosas, utilizar como recursos valederos varios cambios en las actitudes motrices de nuestros estudios y en nuestras averiguaciones -enfoques-, de suerte de poder dotar a las labores individuales o colectivas una dosis permanente de creatividad, de suerte que nos posibilite anular

la vigencia de ciertos "tabúes" en la interpretación de nuestra realidad histórica.

Es cierto, de otra parte, que existe toda una carga ideológica vigente y definida, justamente por los intereses conquistadores, que ha sido construida día a día en este largo proceso que caracteriza al conjunto de la sociedad. En tal circunstancia, cabe establecer una suerte de paralelismo con lo que acontece en materia de edificaciones provisionales, se ha construido un andamiaje, convenientemente asegurado, que sirve como pantalla para cubrir la verdad histórica. Sobre aquel se realiza una permanente labor repetitiva y sin trascendencia. De esta situación aflora la respuesta de inmediato: las estructuras existentes han servido para dar cabida a unos pocos y han ocasionado para el resto solo crear, con ese modelo, expectativas en la posibilidad de acceso. Situación ilusoria, en cuanto dicho andamiaje si bien crece, su crecimiento es solo vertical y selectivo.

Es necesario entonces replantear ese tipo y forma de concebir los elementos de las estructuras de la sociedad. El principio debe ser de una construcción definitiva y sólida con basamentos fortalecidos por la autenticidad.

Allí radica el compromiso de trabajo, contribuir constructivamente al fortalecimiento del verdadero soporte amplio para asegurar un desarrollo sostenido del conjunto de la sociedad.

Uno de los principales elementos -indispensable- para la nueva obra constituye el territorio y con él los distintos componentes naturales y contruidos que le son propios.

Cuando encontramos que éste, como en nuestro caso particular, se halla ocupado y que sigue aceleradamente dando cabida a nuevos ocupantes y componentes, como que nos interesa únicamente conocer las formas de crecimiento y comparables con aquellas de diferentes períodos históricos. No advertimos, por ejemplo, que existen formas de conquista permanentes que determinan una apropiación violenta que pretende no dejar huellas para, de inmediato, alentarlas en otras direcciones. Los artificios empleados son variados como la promoción de nuevas formas de ocupación con jardines, vistas panorámicas, etc., que nos alientan a integrarnos a ellas a riesgo de anular y liquidar testimonios culturales edificados anteriores. Ante estos últimos la tendencia reforzada es rechazarlos por "pasados de moda".

Hábilmente, pero de manera implacable han actuado los conquistadores del territorio llamado urbano. Propietarios y sus agentes directos han sido los vencedores de las distintas campañas. Vencedores de una lucha

desigual que ha sometido a su voluntad e intereses económicos a un contingente humano que no enfrentó el desafío con armas idóneas. Cómo puede -nos preguntamos- equipararse la súplica verbal a una acción judicial?. Cómo el indocumentado puede salir al paso de una ordenanza municipal, elaborada y aprobada en dos instancias por personajes importante y que fueron elegidos por quienes son víctimas permanentes?. Finalmente, cómo una posesión efectiva del territorio puede evitar la acción de los bulldozer?

Situaciones, todas éstas que no aparecen en los grandes carteles propagandísticos de la modernización son armas "legales", empleadas con frecuencia en las distintas operaciones de apropiación expulsión del territorio.

Además, nos preguntamos: cuándo comenzó la conquista territorial en Quito y cuándo terminará?. No se pretende dar la respuesta final sino esbozar una figura o una propuesta morfológica para reorientar los mecanismos de interpretación de la Ciudad desde la conquista española hasta nuestros días.

Es con este conjunto de premisas que el presente trabajo pretende constituirse en un embrión en la compleja tarea de reformular la historia de la Ciudad de Quito. La propuesta es partir de la reinterpretación de la ocupación del territorio.

1. RASGOS DE LA CONQUISTA DEL TERRITORIO DE LA CIUDAD DE QUITO

La mayoría de los discursos historicistas no han rebasado lo anecdótico. En ellos con mayor o menor acento modernizante se habla de la "ciudad imperial", de aquella matizada con descripciones de vericuetos trasplantados de otras latitudes, en muchos casos cargadas de fantasías y añoranzas vacías de contenidos. Se nos presentan imágenes recogidas en el viejo continente en una suerte de amalgamas confusas, dependiendo de la procedencia del cronista. El relato de lo heroico y monumental abunda y los testimonios advierten cautela y la necesidad de emprender en investigaciones rigurosas.

De otra parte, corresponde partir del hecho cierto de que en todas las épocas de la historia de la humanidad, las empresas conquistadoras, se han enfrentado al conflicto de la apropiación "legalizada" de los bienes materiales.

Para el caso que nos compete, la conquista territorial, debe partir de la premisa de que a alguien perteneció el territorio codiciado por el conquistador porque éste estuvo poblado, sin negar que subyace al fenómeno o estuvo en el interés del conquistador la apropiación de los

sujetos pobladores, considerados en la primera etapa como accesorios, como parte componente de la tierra codiciada.

En la medida que el proceso de apropiación avanza se crea o surge la dicotomía de legalidad e ilegalidad, cubierta inclusive con temporáneamente con calificativos técnicos como el de renovación, conurbación, metropolización, inapropiados para nuestra realidad.

La conquista española, establece el primer hito en la permanente acción conquistadora del territorio de la Ciudad de Quito. De allí que deberá corregirse lo atribuido a la penetración incásica, pues parece que los incas -antecedente inmediato- sólo transitaron hacia el norte e inclusive no alcanzaron a retornar y peor a implantarse de acuerdo a su modelo de asentamiento.

Para la fecha de reconocimiento de la independencia quiteña del yugo español, en buena medida, se había producido y casi concluido la primera etapa de la conquista del territorio de la Ciudad. Esta primera etapa conlleva dos momentos: inicialmente se da la apropiación ilícita y violenta del territorio en favor de la Corona y sus conquistadores, luego se define la estrategia que posibilitó al poblador criollo -nueva aristocracia local- ir carcomiendo la propiedad de la Corona y transfiriéndola a su favor de manera irreversible (legalizada).

Hacia adelante la conquista no aparece como una empresa única y exclusiva. Como fenómeno general está constituida como tal, es decir, se mantiene como empresa conquistadora pero a medida que se aproxima a nuestros días, la estrategia cambia radicalmente y se la puede calificar como una acción de apropiación diversificada del territorio. Se generan un sinnúmero de mini empresas que responden a un solo interés, el de la clase dominante con el empleo de varios agentes actuando como intermediarios.

2. PROPOSICION MORFOLOGICA

Como base para la configuración de la denominada proposición morfológica sobre la ciudad de Quito, es menester dejar establecidas algunas consideraciones de orden general:

- Uno de los aspectos importantes, por tanto insoslayables, para la construcción de la historia de las ciudades constituye la lectura de las formas de la ciudad;
- Debe destacarse que lo sustantivo en la lectura las formas se expresa en el proceso de ocupación del territorio y no simplemente en la lectura

del crecimiento y peor en el solo inventario de formas y estilos arquitectónicos.

- La tendencia es remitirnos al crecimiento de los asentamientos: medimos y comparamos tamaños y formas de éstos; lo pertinente es referirnos a la ocupación para tratar: el territorio, las construcciones y los ocupantes, en ella se expresan tanto las formas de apropiación como de la segregación social en el espacio, contribuyendo no sólo a la lectura formal del territorio sino, por sobretodo, la de sus contenidos.

En síntesis, la proposición morfológica se referirá a la interpretación del proceso de ocupación del territorio, se aspira con ello contribuir con un nuevo elemento a la, indispensable e impostergable, reinterpretación histórica de la ciudad de Quito.

Conceptualmente a la ocupación o mejor, el proceso de ocupación del territorio de un asentamiento, en cualquier caso, responde a cuatro instancias o fases fundamentales: formación, conformación, complementación y consolidación. Alcanzado este último se inicia, casi como respuesta natural, el deterioro que comporta variantes de distinto orden e intervenciones tendientes a la recuperación que conllevan, en la mayoría de los casos, altos costos sociales según la procedencia e intereses de los costos financieros.

El caso de Quito presenta todas las características conceptuales en su proceso de ocupación, las fases se las ha configurado destacando algunas variantes que otorgan al proceso expresiones propias o particulares. Las características y sus variantes que se las presenta a continuación, ameritan una investigación a profundidad para ratificar su validez, ahora se pretende iniciar y provocar una interpretación fresca y objetiva de la Ciudad para posibilitar, más tarde, desmontar el andamiaje que conocemos.

Se debe establecer, como parte de la proposición sobre el proceso general de la conquista del territorio, que en él subyacen dos procesos parciales y paralelos: el de la ocupación del territorio y el de la apropiación del mismo. Estos procesos de aparente naturaleza distinta, en realidad se complementan y muestran el éxito de la conquista del territorio.

El primero, como se dijo antes, responde a la división de cuatro fases, las mismas que se han visto interrumpidas en dos ocasiones, en tiempos relativamente similares a las dos fases de ocupación mayores: conformación y consolidación. Doscientos años, aproximadamente, dura el proceso de ocupación repartido o dividido de la manera siguiente:

Formación siete años, conformación ciento veinte y nueve, complementación dieciocho y de consolidación setenta y cuatro años.¹ La interpretación dentro de este primer proceso ocurre en dos tiempos: estancamiento I y estancamiento II.

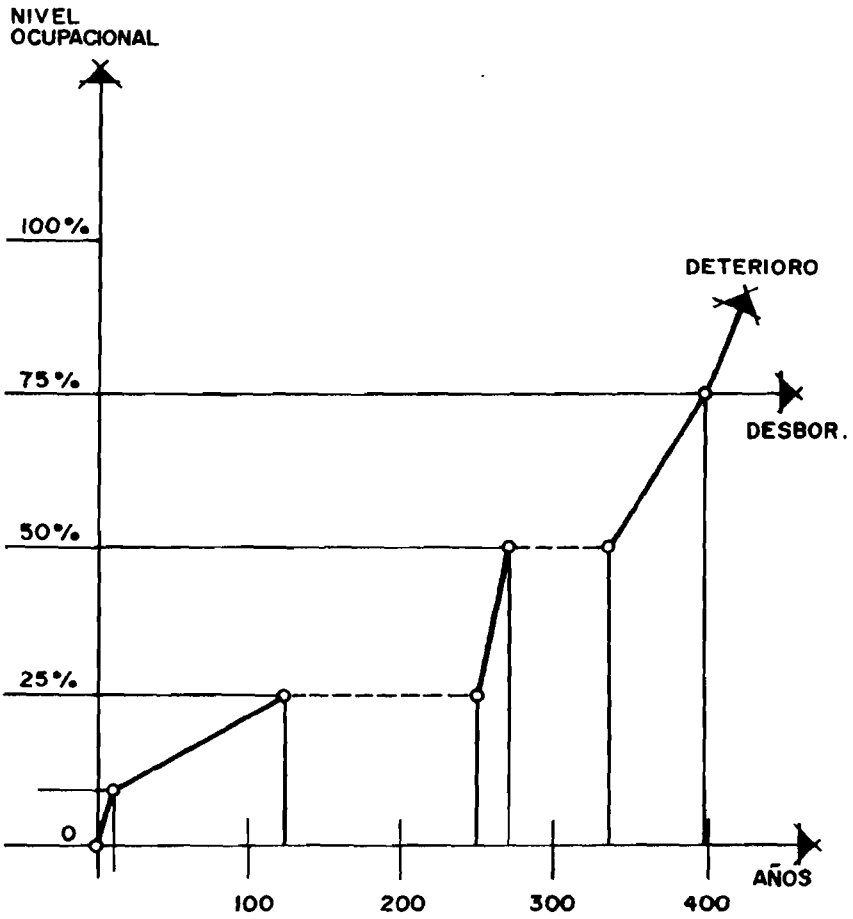
EL ESTANCAMIENTO I se produce entre las fases de Conformación y la de Complementación, dura alrededor de ciento treinta años y tiene como causas principales el gran período sísmico que afectó a todo el País pero en particular a la Ciudad. Este gran período sísmico conllevó varias secuelas o efectos negativos colaterales: destrucción permanente, inundaciones, sequías y graves problemas sanitarios -epidemias- que diezman considerablemente la población, volviendo casi inhóspito al territorio. El otro período de freno del proceso, llamado **ESTANCAMIENTO II**, se ubica entre las fases de Complementación y de Consolidación de la Ciudad, se prolongó setenta años y corresponde, en esta vez, a factores de orden político y económico en torno a las actividades independentistas y a la organización de la República como nueva forma de estado y gobierno.

El segundo proceso parcial, de apropiación -conquista- territorial está definido por dos grandes etapas de naturalezas propias: la primera correspondiente con los intereses de la Corona, se prolongó por casi trescientos años (1534-1822) y, la segunda que respondió a los intereses de la burguesía criolla con una duración de aproximadamente ciento cincuenta años (1822-1975).

La superposición de los dos procesos parciales y paralelos permiten completar los principales componentes del proceso general de la conquista del territorio de la ciudad de Quito. Ver gráficos No. 1, No. 2.

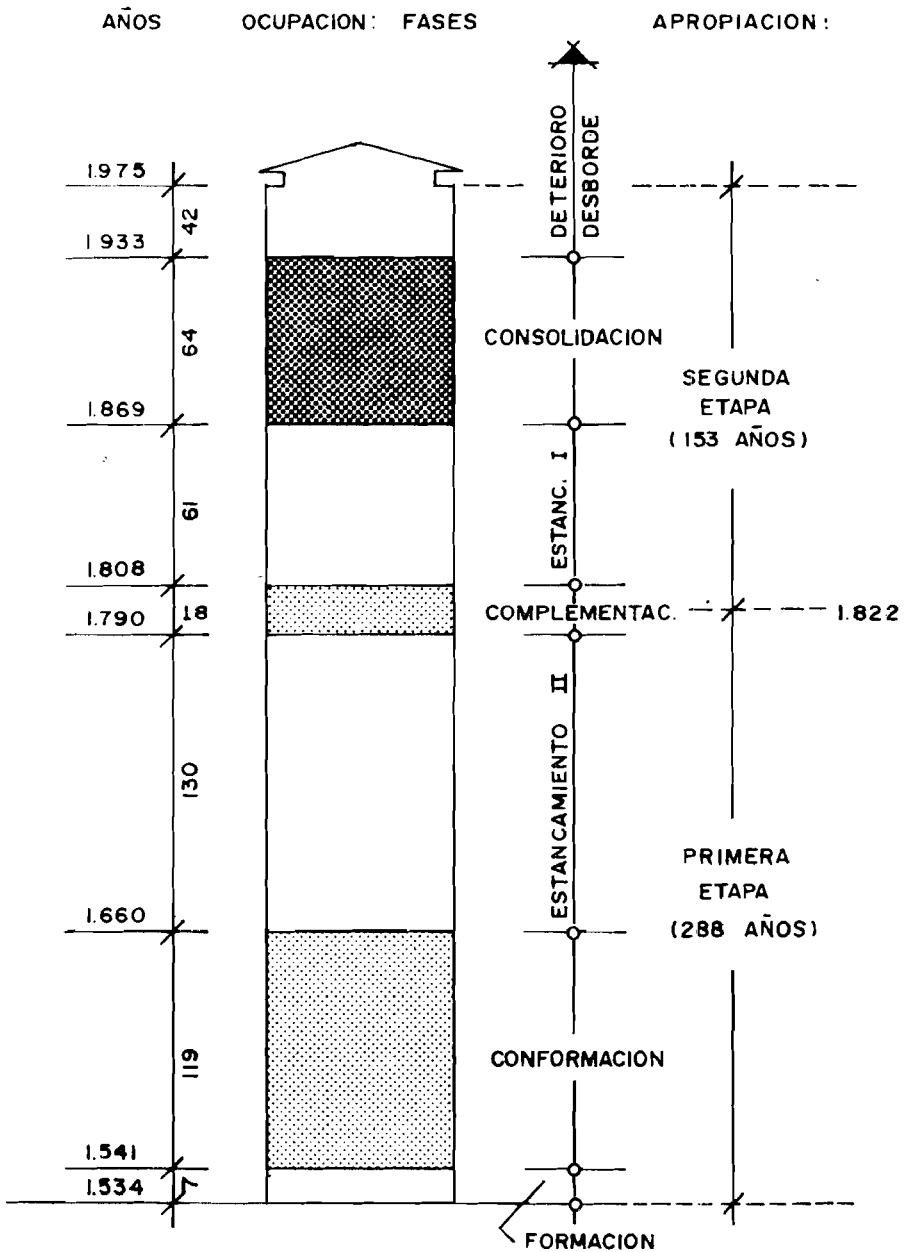
1 Los tiempos asignados deben leerse como aproximados.

GRAFICO No.1



* LOS TIEMPOS ASIGNADOS DEBEN LEERSE COMO APROXIMADOS

GRAFICO No. 2



3. CARACTERÍSTICAS DE CADA FASE

Para proceder a la caracterización de cada fase a través del señalamiento de varios de sus elementos, es indispensable hacer referencia al territorio, sobre el que se pretenderá reconstruir la ocupación y la apropiación, no dentro de los límites rígidos reconocidos como de la fundación de la Ciudad sino en la extensión atribuida a los asentamientos anteriores a ella.

En primer lugar, debe señalarse que en el momento previo a la llegada de los españoles no existió la Ciudad idealizada por algunos comentarios sino, por el contrario, un asentamiento organizado espacialmente en forma tal que respondió a una ocupación ajustada a las necesidades de sus pobladores y a su propia organización social; hoy podríamos calificarla como dispersa pero en ese momento la forma de ocupación territorial se expresa en núcleos repartidos. Al menos diez repartimientos conformaron el asentamiento mayor, el que a su vez, limitaba con tres importantes: Cotocollao al norte y Chillogallo y Turubamba al sur.

En segundo lugar, interesa señalar que el territorio perteneciente al asentamiento mayor, en sus etapas anteriores, está consignado en torno al área circundante a dos grandes lagunas: Iñaquito (norte) y Turubamba (sur) y un centro montañoso quebrado al centro. El área de las lagunas, por efecto del desecamiento, permitió la conformación de los Ejidos norte y sur.²

Además, es importante destacar que la superficie territorial, de aquí llamado asentamiento mayor es similar a aquella reconocida como área urbana de la ciudad de Quito en la década de los setentas.³ Ver gráficos No. 3 y No. 4.

En el proceso técnico de lectura de la apropiación -conquista- se ha podido establecer los límites referidos; sin embargo, resulta incuestionable advertir que a su interior se han modificado paulatinamente las formas particulares de ocupación en función de la dinámica impuesta al proceso por los interesados, manteniendo un solo denominador común, el desplazamiento continuo de los pobladores anteriores luego de largas luchas. Finalmente al ser doblegados han debido salir en busca de otros asentamientos más alejados. Ratificándose, en última instancia, que al interior del proceso de ocupación subyace el llamado fenómeno de deportación urbana, debidamente legalizado.

2 Arqueología de Quito I Fase Cotocollao. P. Pedro Porras G.

3 La experiencia urbana y metropolitana de Quito. A. Narvaez R. 1976, pág. 17.

GRAFICO No. 3

OCUPACION DEL TERRITORIO DE QUITO ANTES DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA

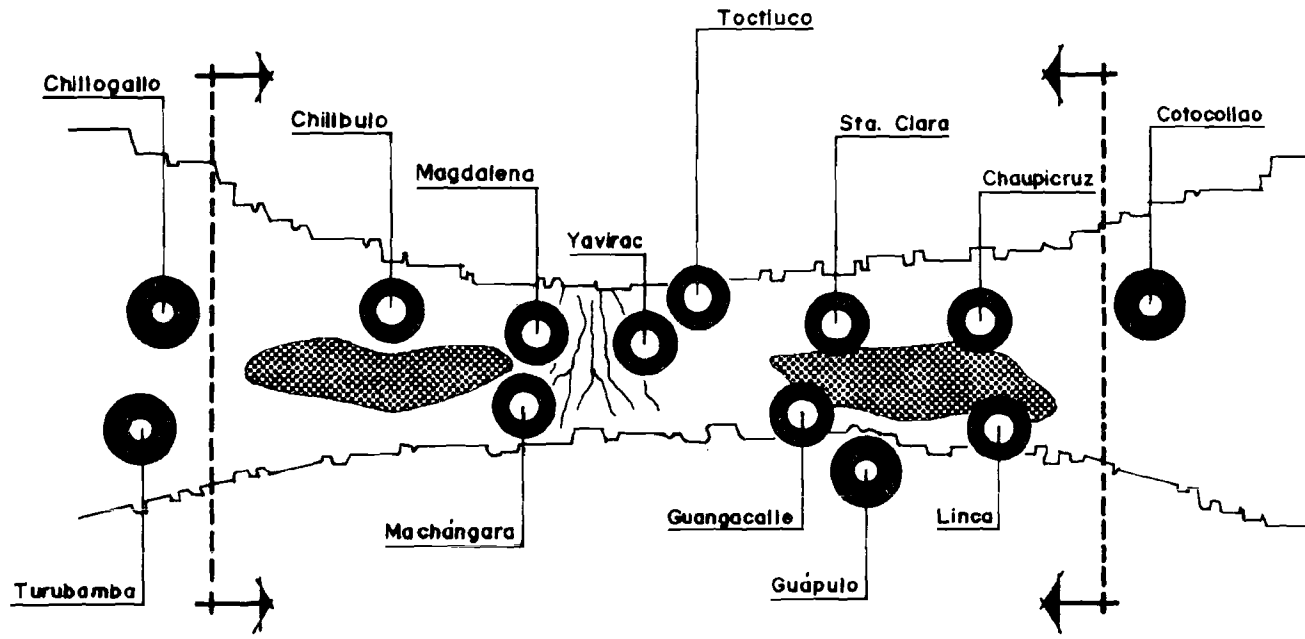
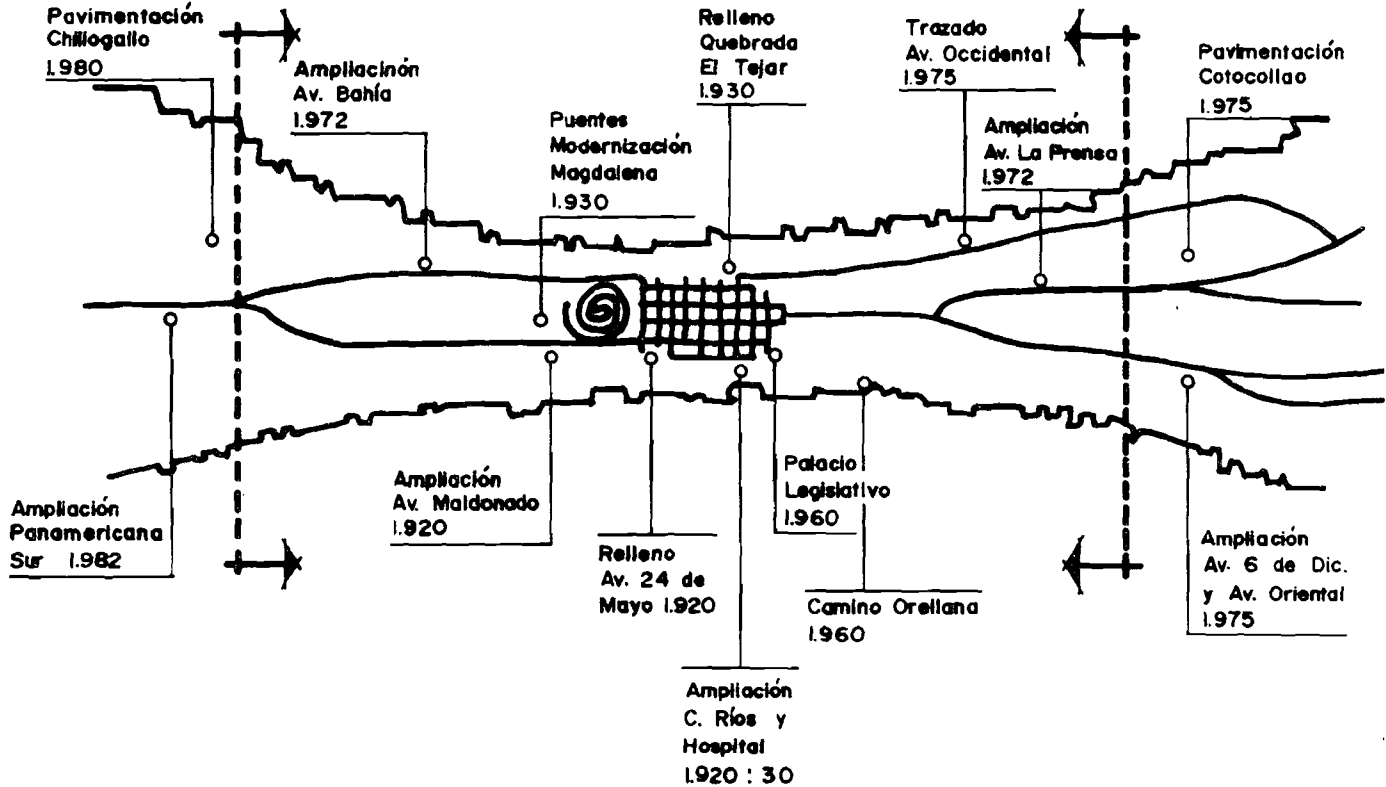


GRAFICO No. 4

OCUPACION DEL TERRITORIO DE QUITO AL AÑO 1.975



3.1 Fase primera: Formación (1534-1541)

Los conquistadores españoles toman posesión del territorio, alto y quebrado del asentamiento indígena, en el momento de la fundación de la Villa -1534-, en el lugar que les ofreció mayor protección "...Porque los primeros conquistadores tuvieron ojo a no salir de las quebradas por estar más fuertes y seguros en la población de los indios, que el sitio donde está poblada agora de la ciudad".⁴ "El 20, domingo, mandó delinear la traza que debía tener la Villa y que se señala en solares a sus vecinos... "-Lunes 25 de enero- "Se establecieron los ejidos y se fijaron las porciones que debían adjudicarse a los vecinos, a saber: para estancia de ganado, media legua, y para sembrar, la extensión en que se puedan sembrar ocho fanegas de sementera y para cada solar 150 pies en cuadro en esta Villa..." Este día mandó el Cabildo que todos los vecinos de la ciudad deshagan los ranchos de los indios formados en los solares que a ellos se repartieron...".⁵

"Tan luego como los conquistadores entraron en la capital del Reino de Quito, delinearón la ciudad e inmediatamente se pusieron a levantar las primeras casas de los que se habían vecindado en ella, es natural que estas primeras habitaciones hubiesen sido pobres...".⁶

De esta manera se ratifica la fase de **FORMACION** de la Villa de Quito, la misma que concluye siete años más tarde (1541), el 26 de septiembre de ese año el Cabildo "mandó que Quito no se llamase en adelante Villa sino Ciudad por estar muy poblada".⁷

En cuanto al proceso de apropiación este se inicia, inclusive desmontando las viviendas de los indios, con el reparto de tierras para vivienda, para cultivos y crianza de ganado. Aparte, claro está, de la apropiación del conjunto del territorio en favor de la Corona.

3.2 Fase segunda: Conformación (1541-1660)

Es a partir del reconocimiento de Ciudad y, más aún, con el despacho de la Cédula Real con la que se va apuntalando el rol de la Ciudad en respuesta al avance y éxito de la conquista. Prácticamente todos los templos se construyeron y se dotan varios equipamientos a la población, naturalmente en el asentamiento concentrado de origen español. Revisemos algunas

4 Apuntamientos, Pablo Herrera 1851. Quito a través de los siglos, Tomo II Eliecer Enríquez. Págs. 9 y 10.

5 (id. nota 4).

6 Artes plásticas ecuatorianas, J.G. Navarro, 2da. Edición, 1985, pág. 25.

7 Apuntamientos... op. cit. pág. 45.

referencias: en 1586 se funda la Universidad de San Fulgencio. -8.01.1610- "...mandó el Cabildo que se construyan puentes en el arroyo de Ullaguan-ga-Chaca y en el barrio de San Blas y que se abran fuentes en las parroquias y lomas de San Marcos, y en la carnicería". "El 7 de agosto de 1621, dio su Santidad Gregorio XV la Bula que erige la Universidad de Quito en los colegios de la Compañía de Jesús".⁸

En resumen en ciento treinta años es posible construir los edificios importantes, en la medida que se afianza tanto el poder de la iglesia católica como del gobierno y dominio españoles.

Resulta pertinente, en esta parte, remitir al estudio introductorio de la economía de la Real Audiencia de Quito (siglos XVII y XVIII).⁹ Como referencia se extrae que "...en rasgos generales los distintos períodos por los que atravesó la economía de la Real Audiencia:

1. Desde la conquista hasta 1550-60, en que el Estado Metropolitano corta las aspiraciones autonomistas y feudalistas de los conquistadores. Este es un período de "desestructuración" del primitivo modo de producir indígena; del predominio del "servicio personal" y de la transformación de la renta de la encomienda en productos a través de la fijación de una tasa de tributación determinada.
2. Desde 1560-70 hasta 1630, este período marca el nacimiento y a multiplicación de los obrajes en Sierra y los inicios de la producción cacaotera en la Costa. Este es un período en el que además se produce el mayor crecimiento urbano, el número de centros poblados aumentó de 16 a 27, y el tamaño de las poblaciones se multiplicó por ocho".¹⁰

De este modo, queda reforzado que existió una relación directa entre el desenvolvimiento económico español y las fases primeras de ocupación territorial.

8 Apuntamientos... op. cit. pág. 50.

9 La economía colonial, relaciones socio-económicas de la Real Audiencia de Quito. Manuel Miño. Corporación Editora Nacional.

10 La economía... op. cit. págs. 17, 60.

3.3 Fase tercera: Complementación (1790-1808)

Esta constituye la más corta pero tiene gran importancia en la estructuración de la Ciudad, casi dos décadas entre finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. No se pretendería afirmar que durante el primer período de estancamiento se produjo una total paralización, contrariamente las acciones de la naturaleza debieron contribuir al fortalecimiento de una particular postura por sobrevivir, asunto que será retomado más adelante. El caso es que luego de la última epidemia (1774) y la proclamación del rey Carlos IV (1790), se nombra un nuevo Presidente de la Audiencia de Quito -enviado personal del rey- y con su llegada se inician varias obras públicas que complementan la estructura de la Ciudad, dice: "Este presidente mejoró mucho la ciudad de Quito, construyendo y reparando varias obras públicas. El hizo el paseo de la Alameda, la Galería de la Carnicería, la Fuente de Agua de San Blas, el puente de la Quebrada de los Gallinazos, el del Calzado, reedificó la Capilla de Vera Cruz y compuso muchas calles, plazas y caminos".¹¹

Situación favorable para superar el prolongado estancamiento y nada casual desde el punto de vista político. Para su cabal comprensión deben situarse los prolegómenos independentistas. La necesidad de alcanzar la independencia de la Corona española genera movimientos subversivos que actúan en casi todo el territorio. Eugenio Espejo se destaca como uno de los preclaros patriotas. Ante esta situación la Corona, a través de su delegado portador y ejecutor de un plan de obras importante, trata de debilitar la insurgencia. Se buscaba únicamente una concertación política para lograr la desmovilización. Intento fallido por los acontecimientos que se sucedieron.

3.4 Fase cuarta: Consolidación (1869-1933)

Finalmente es en el período republicano que en un tiempo aproximado de setenta años se provoca la consolidación del área ocupada por la ciudad colonial. Es en esta fase que sobresalen dos momentos: el primero correspondiente a la obra pública de los gobiernos de García Moreno y Eloy Alfaro, en torno al conjunto de realizaciones en términos de equipamientos a nivel de la Ciudad y varios a nivel de País pero emplazados en la capital. No menos importantes, en el segundo momento, son las obras públicas realizadas en ocasión de la celebración del centenario de la gesta libertaria de Pichincha.¹² Más aún, si se considera el impacto de varias de ellas en favor de la apropiación -conquista- del territorio. En buena

11 Apuntamientos... op. cit. pág. 104.

12 Ver: Crecimiento de Quito y obras arquitectónicas 1920-1930, Mimeo I. del Pino, 1986.

medida, contribuyeron a la liquidación de los asentamientos anteriores próximos a la estructura central de Quito -área de fundación española-reconocida como la Ciudad.

El auge modernizante se prolonga algunos años ratificando la consolidación de esta estructura urbana. Es entonces cuando se inician dos fenómenos importantes en la historia de la Ciudad: el deterioro de la ciudad de origen español y el franco desbordamiento sobre las áreas que se mantuvieron como de reserva, la conformación de estas nuevas partes de la ciudad moderna coincide con la apropiación -conquista- definitiva del territorio.

No es del caso presentar un estudio detallado de lo acontecido en cada fase, por el contrario, importa presentar una configuración coherente del proceso de ocupación territorial, para lo cual debemos referirnos someramente a los momentos de estancamiento I y II.

El primero se extendió por ciento treinta años (1660-1790). Como se señaló antes, no es que en este largo período se produjo una paralización, sino que cuantitativamente el proceso de ocupación no modificó la fase de **CONFORMACION** en beneficio de la **COMPLEMENTACION**. Debió, sin embargo, haberse trabajado mucho por mantenerse aquello que le era constitutivo, ya que en ciento treinta años hubo de soportar el peso de la acción de la naturaleza tanto por los innumerables movimientos sísmicos, que con frecuencia destruían la Ciudad, como por la cantidad de epidemias y acontecimientos negativos de lo uno y de lo otro. La población fue diezmada considerablemente.¹³

El segundo momento de estancamiento sobrevino a causa de todo el proceso independentista de la Corona española y del reordenamiento político-económico de los primeros momentos de la instauración republicana. Sesenta años fueron necesarios que transcurrieran para posibilitar el reinicio del proceso de ocupación territorial y que correspondiera con la **CONSOLIDACION** de la estructura física construida a partir de la fundación.

Retornando sobre el fenómeno del deterioro de la estructura urbana: formada, conformada y complementada por los conquistadores españoles debe destacarse que hasta la presente continúa dicho efecto negativo y puede inclusive advertirse que se habrán operado cambios cualitativos irreversibles. Estos cambios ameritan estudiarse y apuntalarse ineludiblemente con una valoración rigurosa de tipo histórico y espacial en beneficio de rescatar la significación cultural que conlleva el proceso en su

13 Ver: Breve historia de los principales terremotos.

conjunto. Dicho de otro modo, el llamado Centro Histórico de Quito se halla en franco proceso de deterioro, a tal punto, que es posible que muy poco quede como testimonio de origen español.

El otro fenómeno, del desbordamiento, si bien parece lógico que se haya producido como consecuencia del crecimiento poblacional y de las nuevas demandas generadas por la población misma y por el rol de Quito como capital de la República, no es ajeno al permanente interés y codicia de los terratenientes urbanos, quienes inclusive han utilizado la especulación de la tierra como recurso de su recuperación financiera en los diferentes momentos de crisis económica general.

Este desbordamiento en el fondo, ocasiona hasta mediados de la década de los setenta concluir el proceso de conquista del territorio de la Ciudad con la eliminación de todos los asentamientos -repartimientos- que existieron antes de la llegada de los españoles. Los períodos más críticos para los afectados constituyen las décadas de los veinte y la de los años setenta. Podría calificárselos como las últimas "epidemias" sufridas por los pobladores auténticos.

Revisamos lo acontecido en el último momento de esta violenta e implacable acción.

La década de los setenta constituye un hito importante del desarrollo físico de la ciudad de Quito; al mismo tiempo como se señaló antes, permite concluir con el proceso prolongado de conquista del territorio urbano de la Ciudad.

Se afirma que "el actual proceso de transformación de Quito, que finalmente desemboca en una nueva forma de organización territorial, la metropolitana, se origina históricamente en el marco de la coyuntura petrolera de los setenta, cuando el Estado y las fuerzas sociales involucradas han logrado consolidarse, lo que posibilita sobretodo al Municipio, emprender una política urbana concertada a través de sus instrumentos fundamentales: la generación de "capital físico", la realización de planes urbanos y la gestión económica financiera".¹⁴

Destacan en estos años la realización de obras tales como vialidad y el agua potable, necesariamente surge la pregunta: "Por qué el agua potable y vialidad?. Primero, porque estas inversiones permiten (independientemente de las características intrínsecas que tienen como medios de consumo colectivo y condiciones generales de la producción

14 La política del Municipio de Quito, ponencia III. Simposio Nacional Urbano. pág. 3. F. Carrión.

y lo que ello significa) estructurar una política explícita de tierras tendiente al fraccionamiento del suelo urbano en la periferia (expansión urbana) y de concentración en la centralidad urbana".¹⁵

Sobresalen de este las obras viales: la perimetral, compuesta por dos ejes longitudinales (vías occidental y oriental). Al interior, las prolongaciones de las avenidas de la Prensa, Amazonas, América, Pichincha, Bahía, Maldonado, seis de Diciembre y Eloy Alfaro, constituyen más que componentes de un sistema vial coherente, un "paquete" vial, el mismo que refuerza los desplazamientos longitudinales distritales que conjuntamente con las primeras han "servido para producir una expansión urbana sin precedentes y una elevación especulativa de los precios del suelo tanto en el centro como en la periferia".¹⁶

Estas solas referencias permiten mostrar que con el plan de trazado vial municipal, tanto perimetral como arterial, se provocó la expulsión definitiva de varios núcleos poblados anteriores:

- Al norte, la avenida Occidental erradica la comuna de Santa Clara de San Millán, la avenida de la Prensa (ampliación y prolongación) borra totalmente el asentamiento de Chaupicruz, la prolongación de la avenida seis de Diciembre y de la Eloy Alfaro y el trazado de la vía Oriental ahorca materialmente a los pobladores de Lincán (conocido como el Inca);
- Al sur, la ampliación y prolongación de la avenida Bahía de Caráquez ha confinado a los pobladores de Chilibulo. Finalmente, las obras de pavimentación de Cotocollao y Chillogallo han sepultado todos los testimonios de sus pobladores anteriores, los actuales han debido acomodarse de alguna manera.

En resumen, el proceso de ocupación de la ciudad española de Quito duró dos siglos, durante otros dos siglos se vio interrumpido a causa de factores sísmicos y epidémicos y, por otra parte, por factores de orden político-económicos. En el último medio siglo, la ciudad de origen español, ha estado sometida a una permanente acción de deterioro y el asentamiento indígena anterior a los españoles ha soportado un largo y penoso proceso -para los verdaderos dueños de conquista territorial que ha durado cuatro siglos y medio.

15 La política... op. cit. págs. 9 y 16.

16 (id. nota 15).

4. BIBLIOGRAFIA

- ALMEIDA R., Eduardo; JARA, Holguel. El Pucará de Rumicucho. Museo del Banco Central del Ecuador. 1984. Quito.
- CARRION, Fernando. La política del Municipio de Quito, Ponencia III, Simposio Nacional Urbano. 1986. Cuenca.
- CIEZA DE LEON, Pedro. Descubrimiento y conquista del Perú. Zero, 1984. Madrid.
- DELER, J.P.; GOMEZ, N.; PORTAIS, M. El manejo del espacio en el Ecuador. Tomo I. Geografía Histórica. Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica, 1983. Quito.
- ENRIQUEZ, Eliecer. Quito a través de los siglos. Tomo I. Imprenta Municipal, 1938. Quito.
- ESTUPIÑAN, Tamara. Revista TRAMA No. 33. "El plano conocido más antiguo de Quito".
- LA CONDAMINE, Charles-Marie de. Diario de viaje al Ecuador. Coordinación general del coloquio "Ecuador 1986". 250 aniversario de la primera misión geodésica, 1986. Quito.
- LA CONDAMINE, Monsr. de. Extracto del diario de observaciones hechas en el viaje de la provincia de Quito al Para, por el río Amazonas, y del Para a Cayena, Surinam y Amsterdam, en la imprenta de OAN CATUPEE, 1754.
- MIÑO, Manuel (comp.). La economía colonial. Relaciones Socio-económicas de la Real Audiencia de Quito. Vol. 5. Colección Ecuador, Corporación Editora Nacional, 1984. Quito.
- MORENO Y., Segundo. Monografía Histórica de la Región Nuclear Ecuatoriana. CPP, 1981. Quito.
- NARVAEZ R. Antonio. La experiencia urbana y metropolitana de Quito. Ponencia Congreso Planificación. SIAP, 1976. Guayaquil.
- NAVARRO, J.G. Artes Plásticas Ecuatorianas. Segunda edición. 1985.
- ORELLANA, J. Gonzalo. El Ecuador en cien años de Independencia. 1830-1930. Tomo I. Escuela tipográfica Salectiana, 1930. Quito.
- PORRAS, P. Pedro. Arqueología de Quito I Fase Cotocollao.

- SALOMON, Frank. Los señores étnicos de Quito en la época de los incas. Colec. Pendoneros. Ed. Gallo Capitán. Instituto Otavaleño de Antropología. 1980. Otavalo.
- UHLE, Max. Excavaciones arqueológicas en la región de Cumbayá. Anales. Univ. Central. Tomo XXVII Julio-Septiembre 1926. Quito.
- VILLAVICENCIO Manuel de. Geografía de la República del Ecuador. Corporación Editora Nacional. 1984. Quito.
- ZUÑIGA, Neptalí. La expedición científica de Francia del siglo XVII en la Presidencia de Quito. Publicaciones de IPGH. Sección Nacional del Ecuador. 1977. Quito.
- GONZALEZ SUAREZ, Federico. Historia General de la República del Ecuador. Colecc. Clásicos Ariel No. 25. Quito.
- SALAZAR, Ernesto. Cazadores y recolectores del antiguo Ecuador M.B.C. 1984. Quito.
- VILLARBA, Marcelo. Investigación arqueológica sobre Cotocollao. Cap. Arquitectura. Mimeo, M.V.C. 1984. Quito.
- GACETA MUNICIPAL. "El venerable Padre Fray Jodoco Ricke" Fco. María CONPTE. Gaceta Municipal. Año XIX No. 17, agosto 1934.
- VARIOS. Cultura. Revista No. 213. Banco Central del Ecuador. Enero-abril 1985.

LOS MUNICIPIOS ECUATORIANOS: HISTORIA DE UNA DERROTA

Víctor Hugo Torres D.

1. EL CABILDO DURANTE LA CONQUISTA Y LA TRANSICION COLONIAL

Es necesario hacer una distinción primaria entre el tipo de Cabildo que se instauró en tierras americanas al momento de la conquista, de aquel que paulatinamente fue configurándose a lo largo de la colonia. Respecto del primero, tratábase de una institución cuyas características respondían a las exigencias inmediatas del proceso de conquista y, como tal, a las necesidades de explotación a la población indígena, a la búsqueda de explotación de riqueza, a la urgencia de organizar militarmente la conquista de los nuevos territorios, al control de la población, es decir; de constituir la base organizativa de la conquista española, por lo que, incluso, las pioneras acciones municipales fueron implementadas directamente por los propios conquistadores.

Fue así que la fundación de las primeras ciudades españolas y la organización de sus respectivos distritos municipales en tierras de la Real Audiencia de Quito, si bien recogieron la tradición del Cabildo Castellano y fueron realizadas en nombre del Rey, fueron producto también de las tribulaciones de descubridores, conquistadores y adelantados al punto que fueron dichos personajes quienes nombraron las primeras autoridades seccionales. Comportamiento edilicio que tiene su explicación en un hecho histórico: al momento de la conquista española el viejo municipio castellano de la Edad Media había arribado a un estadio de postración y decadencia generalizada, llegando a ser una escueta sombra de lo que fue antaño el vigoroso municipio castellano de los siglos XII y XIII, por lo que éstas instituciones edilicias caducas en la metrópoli, recobraron vigor y perspectiva en una nueva sociedad de características distintas que permitió que éstos desempeñaran un rol protagónico en la vida pública de los nuevos territorios descubiertos.

Fenómeno histórico que llevó al profesor Capdequí a afirmar que "Para lo que pudiéramos llamar el estado llano de los colonizadores fue el concejo municipal de la ciudad el órgano adecuado para dar curso a sus aspiraciones sociales, así como el punto de apoyo necesario para hacer

frente, de una parte, a los privilegios señoriales excesivos de los grandes descubridores y sus descendientes y, de otra, a los abusos de poder de las propias autoridades de la Corona".¹

Prosperidad edilicia que, a pesar de su corta transitoriedad, le permitió constituirse en el elemento nodal de las instancias administrativas y de gobierno locales. Podemos señalar, entonces, que el municipio en la conquista fue el órgano legitimador de la usurpación de tierras y del despojo indígena, configurándose por tanto, en una suerte de "cabildo de ocupación" cuyo basamento radicaba en su total autonomía de acción con jurisdicción civil y criminal, respecto del Poder Metropolitano.

A pesar de que el municipio fue el eje de la organización urbana en cuya órbita se estructuró la vida rural, su remozamiento duró poco. Así, la facultad que les fue otorgada en 1523 para que los regidores fuesen elegidos por los vecinos propietarios de la ciudad, fue derogada y sustituida con el nombramiento directo de éstos por el Gobernador y, posteriormente, por la Corona que llegó incluso en ocasiones a nombrar regidores perpetuos, llegando estos cargos a significar tal nivel de privatización que llegaron a ser objeto de transacciones mercantiles. Para la época, la legislación real distinguía tres tipos de poblados con sus respectivos cuerpos administrativos: las ciudades metropolitanas, ciudades diocesanas o sufraganas y villas o lugares. Para las primeras el cabildo estaba integrado "por doce Regidores, dos Fieles ejecutores, dos Jurados de cada parroquia, un Procurador General, un Mayordomo, un Escribano de Concejo, dos Escribanos públicos, uno de Minas y Registros, un Pregonero Mayor, un Corredor de Lonja y dos Porteros. En las segundas, ocho Regidores y los demás oficiales perpetuos. Para las villas y lugares: Alcalde Ordinario, cuatro Regidores, un Alguacil, un Escribano de Concejo Público y un Mayordomo".²

El Presidente del Cabildo actuaba a nombre de la Corona y las decisiones de los cabildantes eran respetadas por gobernadores y tenientes, por lo que algunos funcionarios reales, sin ser miembros del municipio, participaban del mismo derecho que los regidores. Las funciones del ayuntamiento abarcaban un amplio espectro: a más de la organización material de la ciudad, del reparto de tierras y la agrupación vecinal, ejercían el derecho a la fijación de impuestos locales; el reclutamiento de milicias para la defensa y organización de la policía local, control de edificaciones, mantenimiento de caminos y cárceles, supervisión de precios en los

1 Capdequí, J.M. Ots: *El Estado Español en las Indias*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 76.

2 Capdequí, J.M. Ots: *op. cit.*, pp. 77-78.

mercados, organización-legitimidad de las festividades, ingerencia en la actividad artesanal, manejo de ejidos públicos y conservación de bosques, fueron entre otras sus principales atribuciones.

El municipio no solo era la instancia administrativa de los recursos, sino, fundamentalmente, el aparato de coerción local profundamente arraigado en la estructura productiva. Así, la primera forma de explotación que se instauró con la conquista fue la encomienda, por la cual la monarquía ibérica concedía a su titular un "paquete" de derechos y obligaciones sobre un conglomerado humano delimitado, cuyo objetivo era la obtención del tributo al que estaban obligadas las poblaciones sometidas; el cabildo por su parte, con la atribución de distribuir la mano de obra indígena, las tierras en encomienda, los solares en pueblos de españoles y el tributo en especie, devino en el cimiento de las primeras formas del poder local de la sociedad colonial. Cabildo y encomienda, pues, se anudaron de tal suerte que conferían a los encomenderos, en tanto estamento social, el ámbito apropiado para desarrollar un poder autónomo frente al que la Corona española carecía de control.

Durante el siglo XVI solo los "mejores vecinos" de cualquier ciudad quiteña, en otras palabras solo los encomenderos, podían ser elegidos miembros del cabildo lo cual llegó a ser una codiciada distinción que otorgaba a quien la mantenía un alto honor, por lo que, al decir de Pareja Diezcanezo "pertenecer al Cabildo era pertenecer a la más encumbrada jerarquía social criolla".³ Por su parte, la burocracia colonial a nombre del Rey encargada de recaudar tributos e impuestos para la Corona y de velar por el mantenimiento de la autoridad monárquica, desconfiaba de la estructura municipal erigida por los criollos y trató de limitar las posibilidades de crecimiento de una poderosa nobleza nativa, fricción cuyo trasfondo era la voráz disputa por el control de riquezas y factores productivos existentes en las colonias.

Las primeras manifestaciones de esta oposición se hicieron presentes en la denominada "Rebelión de los Encomenderos" suscitada como desenlace de la aplicación de las llamadas "Leyes Nuevas" (1545), por las cuales la Corona buscaba reformar el sistema de encomiendas arrebatando a los encomenderos la posesión de tierras e indios, revuelta que si bien abarcó un amplio territorio, en Quito logró su máxima expresión cuando su Alcalde incitó al líder de los rebeldes a renegar de la Corona y proclamarse "Rey de los Andes".

3 Pareja Diezcanezo, Alfredo: *Las Instituciones y la Administración de la Real Audiencia de Quito*, Editorial Universitaria, Universidad Central del Ecuador, Quito, 1975, p. 254.

Con el afán de frenar los comportamientos autonomistas creados por los encomenderos, el poder metropolitano desató una estrategia de intervención en las colonias que tomó la forma de una participación estatal "en las relaciones de apropiación del sobretrabajo indígena",⁴ apareciendo con ello la mita colonial. Con esta finalidad se dictaron ordenanzas que restringían la sucesión hereditaria de la encomienda, eliminándose además los "servicios personales", con lo que los funcionarios de la Corona, esto es los Corregidores de Indios, se interpusieron "entre las masas indígenas y las clases dominantes locales imponiendo una distribución y repartición del trabajo social y contrarestando de esa manera las tendencias autonomistas de los encomenderos".⁵

Esta estrategia implicó también la anulación de la jurisdicción del cabildo en los asuntos indígenas y de repartición de mitayos, medidas que agudizaron los resquemores existentes entre los funcionarios reales y la nobleza criolla en la gestación, hasta desembocar en los acontecimientos que caracterizaron la nueva rebelión de las clases nativas contra el poder metropolitano en 1592-93 con la llamada "Revolución de las Alcabalas". Suceso en el que, igualmente, fue el municipio el eje del conflicto al mantenerse como el centro del poder y de los intereses locales, frente a la Real Audiencia y sus intentos de expandir la soberanía del Estado absolutista español, que con el impuesto de la Alcabala buscaba montar una milicia especializada. En efecto, el Cabildo Civil controlado directamente por los grupos fundamentales criollos, comandó el movimiento logrando la adhesión de los demás estamentos nativos.

El sofocamiento de la rebelión sólo fue posible con el apoyo de tropas reales venidas del Virreynato de Lima, con lo que el cabildo sufrió otra gran derrota al restringírsele su autonomía pues se anuló la capacidad de elegir sus propias autoridades (privilegio que sólo recuperó un siglo más tarde), mientras se reconocía a quienes habían mantenido fidelidad a la autoridad real mediante el otorgamiento de las "mercedes de tierras". Sin embargo esta derrota no impidió que el cabildo continuara desarrollándose, durante los dos siglos subsiguientes, como la principal institución hacia la cual fluían los intereses de los estamentos dominantes criollos, crecimiento del poder municipal que sólo fue posible gracias a su condición de ser la instancia estatal local copartícipe de los procesos productivos, característica que le permitió fortalecerse a pesar de las medidas absolutistas implementadas con las reformas borbónicas.

4 Guerrero A. y Quintero R.: "La transición colonial y el rol del Estado en la Real Audiencia de Quito: algunos elementos para su análisis", en Revista Ciencias Sociales, Volumen 1, No. 2, 1977, Universidad Central del Ecuador, p. 23.

5 Guerrero A. y Quintero R.: op. cit., p. 23.

La constitución del obraje durante el siglo XVII y comienzos del XVIII como eje de la economía de la Real Audiencia de Quito, contrariamente a lo que podría parecer, significó para la institución edilicia un período de colaboracionismo institucional con las autoridades monárquicas, puesto que los obrajes de particulares, de propiedad de la aristocracia criolla, y los llamados obrajuelos ubicados "dentro de los muros" de la ciudad, estaban dentro de la órbita de atribuciones municipales no sólo en lo atinente al cobro de tributos y manejo de impuestos o al control del gremio textil (artesanal), sino principalmente por su función de coherción.

El apareamiento del sistema económico basado en la gran propiedad territorial que implicaba el cercamiento dentro de ella de las comunidades indígenas, la perpetuación de las relaciones de servidumbre y la configuración de una nueva clase social, esto es la aristocracia hacendaria, trajo consigo también la irrupción de una nueva tendencia contradictoria entre el cabildo y la Corona. Así, la hacienda, al crear sus propias instituciones jurídicas, políticas e ideológicas fuertemente descentralizadas a lo largo de la sierra ecuatoriana, sentó las bases para proporcionar el necesario poder político a la clase terrateniente como para que esta concentre toda su fuerza en el cabildo, transformándolo desde ya en el centro del poder nativo.

Este comportamiento político dió lugar a que los "cargos de alcaldes ordinarios, de regidor y oidor municipales estuvieran siempre en manos de la aristocracia criolla constituyéndose así el ayuntamiento en la fortaleza de los intereses económicos y políticos de la clase terrateniente local que en esta fase se consolida".⁶

Consolidación que, a su vez, significó la agudización de la lucha política entre los estamentos criollos y el poder metropolitano, especialmente cuando frente a la decadencia generalizada por la que atravesaba la Real Audiencia, el cabildo propuso una serie de medidas (libre comercio, acuñamiento local de monedas, nombramiento de magistrados criollos, nueva política tributaria) que se oponía tajantemente con aquellas formuladas por la autoridad real; contradicción que llegó a provocar un enfrentamiento radical no sólo entre el Ayuntamiento y la Audiencia, sino también contra la Orden Jesuita y el conjunto del aparato monárquico. Los acontecimientos desencadenados, basados en una polarización social tanto a nivel de la conformación de bandos en la ciudad, cuanto a nivel de

6 Al respecto ver: Guerrero, A.: "Los obrajes en la Real Audiencia de Quito en el siglo XVII y su relación con el Estado Colonial", en *Revista Ciencias Sociales* No. 2, de manera especial el texto comprendido entre las páginas 71-89.

7 Guerrero, A. y Quintero, R.: *op. cit.*, p. 42.

la diferenciación creada entre miembros de las instituciones (criollos y chapetones), precipitaron al poder metropolitano nuevamente a intervenir directamente en el Cabildo, anulando sus atribuciones jurisdiccionales y, por tanto, su autonomía.

Conforme la estrategia borbónica de centralismo absolutista y en el marco de debilitamiento del cabildo criollo, Felipe V desplazó la práctica municipal de administración y aduanas en la producción de aguardiente a la Hacienda Real, medida que constituyó el detonante de la llamada "Rebelión de los Estancos" de 1765, por la cual la aristocracia terrateniente anclada en el Ayuntamiento y a la cabeza de los estamentos coloniales "coaligados", desconoció el poder metropolitano, eligió sus propias autoridades, expulsó a los representantes de la Corona y formó milicias armadas entre los barrios de la ciudad. El resultado de este enfrentamiento, paradójicamente, significó la creación de un consenso en torno a la aristocracia criolla, puesto que se logró un inestable compromiso entre las clases locales y el poder metropolitano al abolir los estancos y aduanas, al lograr la amnistía general a los rebeldes y la institucionalidad de la autoridad terrateniente.

En definitiva el Cabildo a fines de la colonia, constituido en representante de los intereses nativos, encausó la ruptura con el centralismo absolutista que incluso partió al poder eclesiástico al oponer a sus miembros entre estas dos tendencias. Es decir, habíase erigido definitivamente en la fortificación de las aspiraciones económicas criollas, transformándose en la entidad local que permitió una amplia participación de los estamentos nativos, dotando de los instrumentos apropiados que legalizaron y consagraron los actos independentistas.

2. EL MUNICIPIO ENTRE LA REPUBLICA Y EL REGIONALISMO

El advenimiento de la independencia representó para el municipio un nuevo período de adecuaciones y fortalecimiento de su institucionalidad, particularmente de redefinición en la naturaleza de su autonomía, puesto que fue el actor principal de las tensiones creadas entre las dinámicas regionales separatistas y los intentos de centralismo republicano. La Colonia había engendrado fuertes estructuras regionales territorialmente diferenciadas que a la hora de las definiciones antepusieron sus afanes seccionaristas, evidenciándose claramente cómo los vínculos anteriores que mantenían la unidad formal de la sociedad quiteña habían sido meramente administrativos.

Fue así que frente a la gesta independentista de 1809, las oligarquías costera y austral se alinearon con los intereses coloniales y, solamente con la restauración metropolitana que frustraba sus aspiraciones localistas,

proclamaron su emancipación del dominio español, pero también del "centralismo" quiteño. Tratábase, pues, de un comportamiento regionalista por el cual se desintegraba el territorio quiteño, lo que permitió a su vez, la irrupción del nuevo poder centralizador grancolombiano, pero bajo la presión de foráneos intereses sureños. De allí que los primeros años de vida republicana estuvieron marcados por la persistencia de intentos autonomistas, de acciones descentralizadoras, de proyectos federalistas, todos asentados en profundos niveles de desarticulación claramente patetizados con los comportamientos municipales de la época.

El cabildo era la figura política de los intereses regionales con tal virulencia que ninguna de las primeras Constituciones logró crear una normatividad común para ellos, dejando su legislación a cargo de los propios gobiernos seccionales, con lo cual fueron concentrando un gran nivel de representación al punto que, la Constitución Grancolombina de 1821 cuando reconoció en el Ayuntamiento al gobierno cantonal, le otorgó una valiosa función electoral por la cual sufragaba para elegir autoridades nacionales, parlamentarias y provinciales. Solamente en octubre del mismo año se dictó en Cúcuta la primera Ley de Régimen Administrativo, que se preocupó con algún detalle de la organización de los cabildos.⁸

Conviene destacar que en el transcurso de los primeros años de vida republicana, más por el efecto de las iniciativas locales que por la existencia de un proyecto estatal, se desató una ambigüedad en el manejo de las políticas administrativas y de organización territorial, que superponía el ámbito provincial con el municipal, llegándose en 1825 a expedir una ley de Régimen Político por la que los jefes políticos presidían las municipalidades.

Progresivamente aumentaba la capacidad edilicia que, debido a su efecto centrífugo, atentaba contra los esfuerzos de consolidación del Estado grancolombino, al punto que Bolívar, en un último intento, dictó en 1825 un decreto que suprimía temporalmente todos los ayuntamientos de la República. Intento fallido pues el Ecuador se disgregó de la Unión constituyéndose como entidad política autónoma, legitimada en la "Primera Carta Fundamental" que, por sobre los intereses monárquicos de ciertos próceres, adoptó la clásica forma republicana de corte liberal, en la cual se evidenciaba una gran influencia del sistema presidencialista norteamericano basado en la tridivisión de poderes y que, en lo atinente a la administración seccional, la sujetaba en ciertos aspectos a la dirección de la Función Ejecutiva.

8 Sobre estos aspectos ver: Arroyo, Enrique: *Derecho Municipal*, Biblioteca Municipal de Quito, HMO/352, pp. 200-202.

Así, la Constitución de 1830 quitó a los cabildos las funciones electorales y aquella de presidir la asamblea provincial. De igual manera la Constituyente de Riobamba expidió la primera Ley Municipal a través de la cual se subordinó el concejo al Gobernador y se traspasaron las anteriores atribuciones de las Cámaras Provinciales a los Cabildos. Tratábase también de una suerte de acuerdo de unificación entre los Departamentos de Guayaquil, Quito y Cuenca, basado en el reconocimiento de sus respectivos poderes regionales, en el mantenimiento de ciertos niveles de autonomía y de representación local, a la par que en una compleja trama de alianzas matrimoniales, sistemas de consanguinidad, afinidad y fidelidad, en suma de mecanismos endogámicos y señoriales comunes a la aristocracia criolla.

La República nació atravesada por un fuerte espíritu descentralizador que, diseminado territorialmente, organizaba para sí provincias, cantones y parroquias. Comportamiento político que al manejar sus propias formas de control y decisión, concentraba importantes cuotas de poder, reduciendo a la Función Ejecutiva, al decir de Ayala, "casi exclusivamente a la dirección de las relaciones exteriores y el control de algunas contribuciones. Los municipios, juntas de hacienda, cuerpos gubernativos de instituciones locales, dirigidos por los notables, tienen en algunos casos, mayor capacidad económica y política que el propio gabinete presidencial".⁹ La tendencia era que las principales actividades de tipo cultural, social y prioritariamente las obras públicas constitúan el "ámbito natural" de las entidades locales, así como el manejo de las políticas tributarias eran consideradas inherentes a la naturaleza autónoma de los cabildos.

Es por ello que en distintas constituciones, principalmente en la de 1861, se legisló de manera más decidida sobre las atribuciones municipales, ampliando su jurisdicción con la creación de organismos edilicios a nivel provincial, cantonal y parroquial, otorgándoles a todos un amplio espectro de atribuciones en los campos de policía, educación, mejoras materiales, recaudación e inversión de rentas propias, al igual que una mejor coordinación entre las acciones del gobierno central y las seccionales, por medio del adecuado ordenamiento de las funciones de sus respectivos miembros. En dicho año además, se expidió otra Ley de Régimen Municipal que definía a la administración municipal como "la que comprende todo lo que concierne a las funciones de los empleados del

9 Ayala, Enrique, *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador*, Ediciones de la Universidad Católica, Quito, 1978, p. 53.

común y al manejo de intereses y señala entre las funciones municipales, al acordar los estatutos que deben regir en sus respectivas comunas sin traspasar la Constitución ni las Leyes".¹⁰

La mencionada ley al establecer la correlación entre Municipio y Gobierno Central mediante los representantes del Ejecutivo en el Cabildo, los consideró como funcionarios municipales con lo cual "mitigaba" sus fricciones; al mismo tiempo estableció una clara distinción entre las funciones municipales que correspondían a las juntas provinciales, concejos cantonales y juntas parroquiales, definiendo con detalle las atribuciones pertinentes que determinaban el procedimiento a seguirse para dictar las ordenanzas. Señalábamos anteriormente que la estructura de poder se basó en el adecuado manejo de las instancias locales, de allí lo estratégico de sostener importantes niveles de autonomía seccional como soportes del funcionamiento del sistema político-administrativo durante todo el siglo XIX, por lo que su papel no se reducía a ser el mero administrador de los servicios públicos, ni la sola instancia de poder local, sino, de mantenerse como la fortaleza de los intereses regionales y como tal, de ser eficiente vehículo de gestión política: "el Ayuntamiento es la base de operaciones de partidarios o adversarios del régimen e incluso su centro de movilización militar",¹¹ más aún cuando la participación política se reducía a quienes ostentaban la condición de ciudadano tradicionalmente otorgada por la municipalidad.

Durante los años 1861-63 se legisló radicalmente en materia electoral, acrecentándose la atribución municipal en este campo al encargar en un comienzo a los cabildos la formación de los registros electorales, para, posteriormente, con la aplicación de una nueva Ley de Elecciones suprimir las antiguas Juntas Electorales y entregar definitivamente el escrutinio a los Concejos Municipales.

Puede afirmarse, entonces, que durante el período de conformación de la República los municipios -en tanto expresión de procesos regionales- experimentaron una importante fortificación de sus instituciones y una ampliación de sus atribuciones, puesto que el mantenimiento de su autonomía era la condición de equilibrio del poder y, por lo tanto, de sobrevivencia de la joven república.

10 Arroyo, Enrique: op. cit., p. 210.

11 Ayala, Enrique: op. cit., p. 61.

3. MUNICIPALIDADES Y FORMACION DEL ESTADO NACIONAL

Dos momentos son relevantes en la vida municipal durante la fase de constitución del Estado Oligárquico. El primero coincide con el período de los gobiernos conservadores "garcianos" que sentaron las bases para la formación del Estado Nacional, esfuerzo sustentado en un intento de equilibrio entre los diversos intereses regionales en el que, el latifundismo serrano a la cabeza, se vió presionado a impulsar un proyecto ligado también con los intereses costeños; programa que implicaba ante todo un agresivo propósito de centralización que demandaba a su vez, de la aplicación de un estricto y represivo marco legal que viabilice la acumulación de rentas estatales necesarias para la construcción de las obras que unirán al país. Fue en este contexto y bajo la vigencia de la denominada "Carta Negra" que el gobierno arremetió en la disputa por el manejo de los ingresos seccionales fuertemente controlados por los municipios, a la par que con un radical ataque a la ancestral práctica de mantener descentralizadas las rentas, logrando agrupar varias de ellas e imponer una política tajante de grabar el comercio internacional.

Así, las obras públicas construidas durante esos años fueron financiadas en un porcentaje muy importante con los recursos provenientes de los organismos regionales; especialmente con los fondos municipales que representaban una modalidad de oposición por parte de los hacendados serranos a las arremetidas en la inversión extranjera propugnadas por la oligarquía costeña. García Moreno con su obsesión moralista de que prevalezca "el bien sobre el mal" en los destinos del país, encontró el justificativo adecuado para el constante rompimiento de la Constitución, individualizando drásticamente el poder a tal punto que nombró directamente sus propias autoridades, y, cercenó las atribuciones municipales a nombre de eliminar el "mal regionalista" heredado de la colonia.

Comportamiento político expresado con toda su nitidez incluso en los propios contenidos constitucionales de 1878, en los cuales no se decía nada sobre las atribuciones edilicias, contrariamente, y de manera explícita, reconocíase el hecho de que la "independencia relativa" de los ayuntamientos estaba íntimamente ligada (léase subordinada) a las funciones establecidas para otras instituciones del ejecutivo, limitando su accionar al ambiguo campo de lo "previsto en la Constitución"; estableciéndose, además, una suerte de garantía para las conductas seccionales en un artículo especial que calificaba de inejecutables las acciones municipales que se oponían a la Carta Fundamental. En este mismo tenor y en el afán de dispersar la fuerza regional de los cabildos, se

postulaba que los gobiernos seccionales estaban constituidos por dos instancias diferenciadas: el provincial a cargo de "Cámaras Provinciales" que fueron normadas por una ley especial, y el cantonal a cargo de las municipalidades.¹²

La respectiva Ley de Régimen Municipal emitida en dicho año, acorde con el estilo conservador del "tirano", delimitaba con toda claridad el ámbito provincial y municipal, estableciéndose para cada uno de ellos su propio régimen seccional, por lo que, en el caso del cabildo, otorgábase una injerencia reducida y puntual en los campos político y judicial, al encargarle el nombramiento de Alcaldes Municipales, Jueces Parroquiales de primera instancia, Tenientes Políticos, Alguacil Mayor y Defensores Generales,¹³ funciones que al ser parte de una estrategia de centralización estatal, buscaban también disminuir la influencia de la oligarquía costeña.

El segundo momento corresponde al período del "liberalismo alfarista" en el que, si bien se consolida el proceso de forjamiento del Estado Nacional y se da mayor empuje a sus intentos modernizantes, sin embargo, de cara al desarrollo de la institución edilicia, cambia ostensiblemente el comportamiento puesto que la tónica en esta nueva fase es la de propiciar una acción abiertamente descentralizadora en base a la imposición del poder regional costeño, cuya más clara evidencia fue eliminar el gravamen estatal que pesaba sobre el comercio internacional y ponerlo bajo el control de las autoridades seccionales de Guayaquil. La gesta alfarista al parecer, supo manejar convenientemente el poder de los gobiernos locales al punto que la sobrevivencia de sus principales líderes, dependía de la cooperación de jefes políticos y alcaldes así como del control de procesos electorales con el apoyo en muchos casos de la ayuda militar.

Las transformaciones que trajo consigo la aplicación del decálogo liberal, buscaban liberalizar la vieja sociedad feudalizante a través de su laicización, al restringir el poder eclesiástico y quebrar el control ideológico del terrateniente sobre las masas indígenas serranas en el objetivo de activar el dinamismo comercial, por lo que, contrariamente de lo que podría parecer, se ampliaron las atribuciones de los cabildos. Mientras los municipios serranos manteníanse anclados en su tradición aristócrata-hacendaria, los costeños, pasaron a constituir instrumentos de políticas regionales de extracción de rentas destinadas a la construcción de obras públicas en sus respectivas localidades, con tal virulencia que,

12 Trabucco, Federico: *Constituciones de la República del Ecuador*. Editorial Universitaria, Quito, 1975, p. 255.

13 Arroyo, Enrique: *op. cit.*, p. 214.

en el caso de Guayaquil, del total de impuestos recaudados para servicios municipales en el año de 1919 un tercio provenían del cacao.¹⁴

Las antiguas atribuciones municipales que durante todo el siglo XIX mantuvieron vigente la sujeción extraeconómica de los campesinos a la hacienda por medio del concertaje, con la aplicación de la Ley Municipal que regulaba las funciones de la Policía Rural en este campo, o de ordenanzas municipales que permitían al hacendado imponer cualquier tipo de obligaciones a los trabajadores, o de leyes "Contra la Vagancia y Mendicidad", de control sobre el campesino-artesano, de "Contribución de Indígenas", de "Contribución General", de "Contribución Subsidiaria"; al igual que leyes que consagraban el manejo señorial del territorio por intermedio de ordenanzas para el cobro de "Alcabalas e Hipotecas", de "Cercamiento de Propiedades", de "Tierras Baldías",¹⁵ no fueron modificadas sustancialmente ya que también se aplicaban con relativa eficiencia para el control de jornaleros en las plantaciones cacaoteras de zonas como Vinces, Baba, Babahoyo, Catarama y Ventanas.

Tratábase más bien de un ambiguo espíritu modernizante que, anclado regionalmente, consideraba prioritario emprender las obras públicas de sus localidades al igual que los nombramientos de sus autoridades, como prerrogativas de las élites lugareñas. Así, los municipios costeños experimentaron importantes transferencias financieras desde el gobierno central, destinadas a satisfacer propósitos eminentemente locales, es decir, los ayuntamientos del litoral viven un renovado regionalismo en el que las necesidades locales eran satisfechas por sobre los objetivos nacionales, incluso antes de que estos últimos sean considerados.

Durante la segunda administración de Alfaro, se expidió la Constitución de 1906 en la que establecieron normas muy precisas acerca del funcionamiento de los cabildos, definiéndose su específica sustantividad, lo peculiar de sus funciones y, lo que es más importante, por primera vez se reconocía expresamente la autonomía municipal cuando en el Art. 114 se estipulaba que: "Las Municipalidades, en el ejercicio de sus funciones privativas, serán absolutamente independientes de los otros poderes, pero sin contrariar en ningún caso las leyes generales del país; y sus miembros serán responsables por los abusos que cometan, colectiva o individualmente ante los jueces competentes respectivos".¹⁶

14 América Libre, Guayaquil, 1920, p. 410, citado por Crawford de Roberts, Lois: El Ecuador en la Época Cacaotera, Editorial Universitaria, Quito, 1980, p. 126.

15 Sobre este punto consultar: Chiriboga, Manuel; Jornaleros y Gran Propietarios en 135 años de Exportación Cacaotera 1790-1925), Consejo Provincial de Pichincha, Quito, 1980, de manera especial el texto comprendido entre las páginas 22-111.

16 Trabucco, Federico: op. cit., p. 344.

Conviene anotar otro cambio importante dado en la evolución del ayuntamiento. Es aquel relativo al hecho de que con la profesionalización del ejército, se implantó una modalidad particular de legitimación militar de la distribución territorial de manera análoga y coincidente con la división administrativa seccional. La municipalidad por su parte, al involucrar una población y un territorio determinados sin más limitaciones que las indispensables para mantener el equilibrio orgánico nacional, encajaba con los primarios objetivos que también buscaba el flamante ejército al emplazar sus principales destacamentos en los mismos territorios donde se organizaban los poderes locales. Municipios y Ejército convergieron durante el período liberal, en el manejo de la territorialidad y la población, con la finalidad de sostener el equilibrio del país.

En síntesis, creemos que durante esta nueva fase los municipios entran en una novedosa lógica que replantea la naturaleza de su autonomía, puesto que ya no son exclusivamente la expresión de un poder regional con afanes federalistas, sino que ante todo logran imponer el reconocimiento de la existencia de procesos regionales y locales como elementos constitutivos de un proceso "nacional", pero sustentados en el manejo de instancias propias volcadas en la aplicación de políticas impositivas sobre sus respectivos grupos sociales subalternos.

Finalmente, dadas las limitaciones del presente artículo, no nos detenemos a reseñar el último período de las transformaciones en la institución municipal, que corresponde con los procesos de modernización en los que nuevamente se readecúan las estructuras seccionales hacia una lógica de carácter empresarial; transformándose, igualmente, la orientación de su autonomía en función de una relativa independencia frente al funcionamiento del capital internacional, aspecto que nos reservamos para otra oportunidad.

LA RECONSTRUCCION HISTORICA DE PROCESOS DE TRANSICION SOCIAL (Aproximaciones a la Revolución Popular Sandinista).¹

José Luis Coraggio

1. INTRODUCCION: HISTORIA, ESPACIO Y SOCIEDAD.

El tema que nos convoca ("Las ciudades en la historia"), nos lleva a buscar la especificidad del encuentro entre historiadores e investigadores de "la ciudad". A nuestro juicio, una participación plena de estos últimos requiere un doble movimiento reflexivo previo: el primero, dirigido a superar las visiones empíricas de la ciudad, y el segundo, a explicitar la contribución que la investigación histórica puede jugar en la investigación urbana.²

Con respecto al primer movimiento, tiene a su vez dos aspectos: la elaboración de los conceptos de espacio, espacialidad y territorio, por un lado, y la articulación entre espacialidad social y las teorías de lo social, por el otro.³ Explicitar estas cuestiones nos permitiría determinar conceptualmente si por "ciudad" nos referimos a la mancha urbana (delimitada siguiendo ciertos criterios cuantitativos de densidad y

-
- 1 Queremos dejar sentado que la publicación de este manuscrito sólo intenta participar en el debate, altamente relevante, propuesto por los organizadores de este evento, sometiendo a su discusión algunas hipótesis desigualmente sustentadas. No se trata por lo tanto de un trabajo acabado y lo presentamos como notas que, habiendo sido escritas para uso personal y discutidas parcialmente en el Taller sobre "La revolución Sandinista en el contexto latinoamericano" (CLACSO-CIUDAD, Quito, marzo 1987), nos hemos visto tentados a socializar por la insistencia del amigo Eduardo Kingman. Agradecemos los comentarios del mismo Eduardo y de Mario Unda, que contribuyeron a clarificar y profundizar algunos puntos; óbviamente, la responsabilidad del trabajo sigue siendo nuestra.
 - 2 Esta postura puede ser vista, por algunos historiadores de oficio, como una concepción "instrumentalista" de la disciplina histórica, en tanto su sentido estaría subordinado a otras ciencias sociales. Pero como en cualquier disciplina científica, cabe diferenciar entre investigación aplicada y básica, no estando esta última sujeta ni orientada por objetivos prácticos inmediatos. En lo que sigue estaremos preocupados por una investigación intencionalmente integrada a procesos de transformación histórica.
 - 3 Este tema ha sido desarrollado en: "Sobre la espacialidad social y el concepto de región", incluido en J.L. Coraggio, Territorios en transición, CIUDAD, Quito, 1987.

contiguidad) y a todo lo que contiene, o a un valor de uso complejo, o bien a una concreción de "sociedad local" caracterizada por determinada base económica, formas de interacción social cotidiana, etc.

En cuanto al segundo movimiento, para una primera aproximación⁴ -ligada al concepto de ciudad más que al de sociedad local- implica relacionar la investigación estructural de lo urbano en la sociedad presente, con las denominadas "genealogías" de las ciudades (esas cadenas de eventos que van conformando las ciudades hasta llegar a su configuración actual, por la operación de múltiples cadenas causales que están semiteorizadas en las teorías de la migración, de la localización industrial y de servicios, de los transportes, de la segregación urbana, etc., etc.). Ello implicaría considerar que la historia está "...interesada en las conexiones singulares, más importantes para la imputación causal..."⁵ más que por regularidades y procesos legaliformes.

Así, para algunos investigadores de lo urbano (o lo territorial) la explicación por leyes de los fenómenos que analizan estaría dada por un enfoque estructural, mientras que la explicación de las **particularidades** de dichos fenómenos requeriría de una genealogía de las series de localizaciones explicables mediante cadenas causales.

A su vez, lo "estructural" se resolvería ubicando nuestra sociedad objeto de estudio en una de las categorías ya teorizadas, generalmente el modo capitalista de producción, cuyas leyes (y conceptos centrales) juegan el papel de hipótesis (en el mejor de los casos) o de camisa de fuerza para orientar la investigación empírica. Mientras que las estructuras estarían determinadas por la necesidad, las genealogías deberían reconocer factores del azar (geográficos, antecedentes "históricos", etc.) aunque el sentido de las cadenas causales estaría siempre-ya-dado por la teoría de las estructuras presupuestas.

Para una segunda aproximación, a la cual nos adscribimos, la investigación histórica es un momento constitutivo del método de investigación social, indispensable para sugerir, confirmar, rectificar y concretizar los resultados de las investigaciones estructurales sobre un sistema social (general o urbano en particular) actualmente existente y en proceso de reproducción, pues al poner la investigación del presente en un contexto de larga duración se advierten relaciones, tendencias y sentidos de otros modo ocultos.

4 Ver, por ejemplo, Alain Lipietz, Le capital et son espace, Maspero, París, 1977.

5 Ver Max Weber, Economía y Sociedad, Fondo de Cultura Económica, México, 1944, pag. 23.

se encuadra la investigación, más que por determinadas técnicas historiográficas.

Partiendo de esta afirmación del papel de la teoría de la sociedad en la conformación del método de la investigación histórica, vamos a ilustrar en esta ponencia la difícil situación, teórica y práctica, de investigar una sociedad (en general, y de los subsistemas urbanos en particular) en proceso de transición, es decir, experimentando una serie de transformaciones económicas, políticas e ideológicas inéditas, no siempre congruentes, y cuyo sentido no está aún determinado.

Hasta donde conocemos, las situaciones de abierta transición -las sociedades en revolución- no han sido suficientemente investigadas en sus diversas ocurrencias en América latina, como para llegar a conformar una teoría de la transición o bien una teoría de las sociedades en transición, sea desde las sociedades tribales, desde las sociedades colonizadas o desde el capitalismo periférico.

Pero, además, nos parece relevante plantear la hipótesis de que buena parte de las actuales sociedades nacionales latinoamericanas no han llegado aún a una maduración que permita pensarlas como todos estructurados autoreproducidos según leyes discernibles. Serían, en ese sentido, sociedades en transición.

Se nos plantea, entonces, el siguiente problema: si la investigación histórica es parte de un procedimiento investigativo orientado por una teoría de la sociedad y sus aspectos bajo estudio, cómo se orienta la investigación en una sociedad en transición si, como afirmamos, no hay una teoría de "la" transición disponible?⁷

... ciones de objetividad de la investigación el que se realice una aproximación omnilateral a la totalidad, hasta producir una convergencia de las concepciones sobre la misma que así van resultando.

Una de sus contribuciones, efectivamente, es la de determinar cadenas causales entre factores que operan en el nivel aparental de la realidad, así como otros tipos de determinismo aprehensible en sus aspectos cuantitativos (probabilístico, teleológico, etc.) (Ver Mario Bunge, Causalidad. El principio de causalidad en la ciencia moderna, EUDEBA, Buenos Aires, 1972). Justamente, el papel de la conceptualización sobre la realidad profunda será el de develar la base sobre la cual operan esos determinismos, permitiendo advertir su sentido e interpretarlas a cabalidad.

7 Obviamente, para quienes entienden por "transición" exclusivamente la transición al comunismo, concretizada en el socialismo, sí existiría una teoría de la transición, justamente la denominada teoría del socialismo y su reproducción. Mas allá de que esa misma teoría no suele analizar la dinámica interna y contradicciones de ese sistema, reduciéndose a presentarlo como modelo, nos preocupa un concepto más amplio de transición.

En particular, en lo relativo a lo territorial, se presenta el problema adicional de que los cambios territoriales no son inmediatamente perceptibles para una visión fiscalista, que visualiza las denominadas "estructuras espaciales" como muy lentamente maleables. Esto comienza a resolverse adoptando una concepción correcta de la espacialidad de los fenómenos sociales, lo que nos conecta con el primer movimiento arriba señalado.⁸

Pero para efectivamente resolver esto se hace necesario producir una aproximación a la reconstrucción histórico-conceptual de estos procesos "sobre la marcha", mucho antes de que sólo nos quede el recurso de la documentación descontextuada o incluso de la arqueología.

Ello implica no abandonarse a la lectura protocientífica, más o menos ingenua, de datos o archivos, sino recurrir provisoriamente a las teorías más generales de la(s) sociedad(es), con las pocas especificaciones que se puedan contar para procesos de revolución/transformación (y no de reproducción) de la totalidad social, pero también a la sistematización de las hipótesis más fértiles que la investigación histórica haya producido hasta el momento.⁹ Sin este marco, la investigación sobre la espacialidad en la transición sería meramente superficial, recayendo una y otra vez en la "descodificación" de los aspectos físicos, por ser los más fáciles de rastrear.

En lo que sigue vamos a concentrarnos en algunos problemas metodológicos de una investigación histórica sobre la marcha de procesos de transición que conllevan la revolución de estructuras de la sociedad, ejemplificando para el caso de Nicaragua, confiando en que las posibles derivaciones para sociedades en transición sin revolución (es decir, en proceso de constitución como sociedades nacionales) podrán ser deducidos por los lectores. Las vinculaciones con la problemática específica de lo urbano quedarán para un trabajo posterior.

2. POLITICA, IDEOLOGIA E HISTORIA EN LA TRANSICION

Posiblemente podamos lograr un rápido acuerdo respecto a la crítica a las formas que han predominado dentro de la disciplina histórica tal como se

8 Ejemplos sobre esto pueden encontrarse en José L. Coraggio, "Posibilidades de un ordenamiento territorial para la transición en Nicaragua" (1982), del cual se incluye una versión reducida en J.L. Coraggio, Alberto M. Federico y Oscar Colman (Eds.), La cuestión regional en América Latina, CIUDAD-CLACSO, Quito, (en prensa).

9 O es que muchas veces no nos encontramos con trabajos historiográficos inspirados en "una idea"? Esto parece una fuente limitada para guiar la reconstrucción de totalidades sociales complejas. Con todo, este enfoque, seriamente implementado, puede ser más rico que el de seleccionar evidencias que sustenten determinadas tesis políticas o teóricas a gusto del autor.

desarrolla en las sociedades capitalistas. Su papel como configuración ideológica desde la perspectiva de las clases dominantes, en la que próceres y "grandes hombres" aparecen haciendo la historia, mientras las masas subalternas quedan relegadas al coro del escenario en que aquellos actores despliegan sus ideas y actos, y su gran conclusión de que el sistema imperante es naturalmente universal, por lo que los deseos de sustituirlo son alucinaciones de inadaptados.

Parecería fácil indicar, como alternativa, el papel de una disciplina histórica ejercida desde la perspectiva de los sectores populares o de determinada clase, en una lucha ideológica que implica construir otra historia, otras interpretaciones, otras legalidades de lo social. Pero, podremos lograr el mismo acuerdo para las formas que adopta y debe adoptar esta disciplina -desde una perspectiva revolucionaria- en las épocas de transición, en que la constitución misma de las clases populares no está concluída, en que la gelatinosidad de la sociedad parece ser una figura más apta que la que provee la visión estructural?¹⁰

Para muchos, el papel de los historiadores de la transición surgiría sólo una vez decantado el procesamiento de la revolución social, una vez establecido un nuevo sistema, desde el cual puede recién darse sentido al devenir antecedente, siguiendo la célebre analogía de que las claves para la anatomía del mono se encuentran en la del hombre.

Sin perjuicio de aceptar las ventajas de una historia reconstruída desde la perspectiva de los resultados del procesamiento histórico, a lo que aquí nos referimos es a otra posibilidad: la de ir escribiendo la historia casi "sobre la marcha" de la revolución, en esa situación en que coexisten, contradictoriamente, estructuras heredadas cuestionadas con nuevas relaciones en proceso de estructuración.

No nos interesa tanto destacar las dificultades (y ventajas) de hacer historia sobre una materia prima social tan "caótica" como virgen, sino señalar la imperiosa necesidad de intentarlo a la vez que señalar ciertos problemas especialmente recurrentes en esas épocas de alumbramiento y consolidación de un nuevo poder social.¹¹

10 Las polémicas respecto a las formas de existencia y el papel de la clase obrera en nuestros países es sólo un ejemplo de esa dificultad.

11 Que la interpretación sobre el sentido histórico de eventos contemporáneos (en particular sobre los períodos de reformas importantes) está plagada de dificultades, podría ser ilustrado comparando las interpretaciones "sobre la marcha" y las ex-post de parte de las mismas corrientes políticas.

Lo que para muchos está en juego es algo más que la búsqueda de la "verdad histórica". De ahí cierta reticencia al libre ejercicio de la investigación histórica durante y sobre los años de transición, como proceso contradictorio y conflictivo, durante el cual se configura un nuevo poder social.¹²

Hay situaciones especialmente difíciles que deben ser consideradas. En el caso de las transiciones de sentido socialista, están usualmente asediadas y enfrentan fuerzas que usan todos los recursos a su alcance. Y, en un contexto de guerra, se tiende a exigir que las solidaridades internas y externas al proyecto revolucionario sean reconfirmadas, si es preciso, por la vía del dogmatismo.

En esta situación, cuando las configuraciones ideológicas heredadas están lejos de haber sido substituidas por una ideología revolucionaria generalizada a la sociedad (como es el caso de la Cuba actual), o al menos por una concepción de la misma sociedad en transición, "hacer historia" (y también "hacer teoría") es casi equivalente a hacer ideología.¹³

La creación de nuevos mitos o la disolución o resignificación de otros pre-existentes, la elaboración de nuevas simbologías, buscan raíces en la historia de la sociedad en transición -la reciente y la de los orígenes mismos de su constitución como sociedad nacional, cuando no la de los ancestros-, en tal sentido, la reinterpretación de hechos del pasado o su reconstrucción historiográfica, con otras fuentes y orientada por otras cuestiones, aparecen como una pieza clave en la constitución y consolidación del nuevo poder.

En estas circunstancias, se puede tender a cristalizar y oficializar una historia dedicada a magnificar la heroicidad o clarividencia de los

12 Aparentemente no habría demasiado problema en investigar los orígenes del capitalismo en la formación social revolucionada, o las múltiples formas de intervención imperialista, por ejemplo.

13 Para nuestro concepto de transición, ésta comienza mucho antes de que sea perceptible como revolución social, política o económica y, por tanto, lo que vamos a plantear apunta también a situaciones como la actual del Ecuador o de otros países que usualmente no son vistos "en transición". Aquí también se hace difícil realizar una historia crítica del movimiento popular, en nombre de su unidad, de evitar el divisionismo, etc. Aquí también la reflexión crítica pública sobre acciones de determinadas organizaciones populares puede ser vista como ideológica, al servicio de las clases dominantes, etc. Pero, por otro lado, efectivamente se tiende a hacer de la crítica un arma ideológica, donde el sentido del movimiento popular no es algo a determinar por la investigación histórica, sino algo en disputa entre las "vanguardias". En estas situaciones, más signadas por la lucha contra el poder que por la construcción de un nuevo poder, la "unidad teoría-práctica" pierde su contenido original al ser substituida la teoría por una ideología o incluso un "programa histórico" preestablecido rígidamente.

revolucionarios (o de las masas), incluso hasta el punto del culto a la personalidad (o de la correspondiente confianza ciega en "el pueblo"), que caiga en la defensa a ultranza de determinados actos revolucionarios, del sentido de tal o cual acontecimiento, o, por el contrario, en ocultamientos de hechos o circunstancias.

Así, se corre el peligro de no ver, por la falta de "perspectiva histórica" el verdadero sentido de acciones y discursos de unas u otras corrientes revolucionarias, de sectores opuestos en todo o en parte al proyecto hegemónico revolucionario, y, obviamente, de las acciones colectivas del mismo pueblo.

Esto lleva, entonces, a la opción entre una historia popular dogmática o - ya en situación de poder revolucionario- de una historia "oficial", negociada y acordada por la dirigencia revolucionaria. Lleva, también, a la limitación del ejercicio de la disciplina histórica a la fase de acumulación de documentación, celosamente guardada para el momento oportuno.

Este celo, por razones obvias, se exagera con referencia al período de lucha revolucionaria pre-triunfo, en tanto de allí viene la conducción revolucionaria actual, y allí pueden advertirse con mayor perspectiva sus fallas o sus aciertos, e incluso sus pugnas internas.

Dados estos "peligros", inducidos por el dogmatismo o por el pragmatismo político, hasta parecería saludable evitar que se haga historia "sobre la marcha", se evitaría así el ideologismo, el divisionismo y el protagonismo acentuados que pueden resultar de tener que asignar responsabilidades, aciertos y errores en el proceso reciente de lucha revolucionaria, de ejercicio del gobierno, de conducción de la revolución de las estructuras, etc. Se evitaría tener que dirimir la compleja relación entre poder y saber, y se ahorrarían las sucesivas reescrituras de la historia, con la consiguiente substitución de textos (y de protagonistas), derivadas no de la superación del conocimiento sino exclusivamente de la evolución en las coyunturas del poder.

Pero aceptar esto nos crearía un vacío importante, puesto que esa historia reciente puede alimentar una verdadera **reflexión sobre la marcha del proceso**, fundamental para fertilizar el proceso revolucionario. Si se hace sólo la "historia oficial", la contribución de estos estudios quedará limitada a un aspecto de la lucha ideológica, más emparentado con la propaganda que con la construcción de un consenso democrático.

Si no se hace historia "en fresco", esto limita seriamente la reflexión, la autocrítica efectivamente superadora de la práctica, la sistematización de

la experiencia que requiere la tan mentada "unidad teoría-práctica".¹⁴

3. ALGUNOS PROBLEMAS DEL ANALISIS HISTORICO EN LA TRANSICION

Si en general es difícil describir, analizar e interpretar aspectos de una sociedad relativamente estable en su proceso de reproducción, mucho más difícil es intentar esa tarea para una sociedad en proceso de reformar o revolucionar sus estructuras, en ese momento en que comienzan a perfilarse nuevas formas aún indefinidas y en que a la vez se reproducen abierta o encubiertamente rasgos de la sociedad que se pretende superar.

La ya mentada ausencia de teorías globalizantes sobre las situaciones de transición crea dificultades adicionales. Se corre el peligro del **empirismo**: a falta de una teoría, podríamos provisoriamente presentar el transcurrir semiautómatico de la transición como una serie cronológica o como un conjunto de hechos registrados y sistematizados por "temas", según descriptores derivados de otros sistemas conceptuales (una teoría del subdesarrollo capitalista, una teoría de la modernización, una teoría del socialismo, etc).

Si de interpretar se trata, la aplicación de valores predeterminados sobre lo que es correcto social o políticamente nos permitiría mostrar cuántas cosas "positivas" ocurren en la transición, y cuántas cosas "negativas" se dan al mismo tiempo.

14 En estos años de revolución sandinista, lo que tenemos es peculiar: Por un lado se da un intento de crear las bases para una historia oficial, cuyo autor sería el FSLN, institucionalizado en el Instituto de Estudios del Sandinismo, pero sobre todo referida a la historia interna del FSLN mismo, cuya documentación comienza a ser analizada para producir trabajos sobre Sandino y su gesta libertaria, según una lectura desde la perspectiva histórica de la actual revolución popular sandinista.

Pero, a la vez, el ejercicio de la disciplina histórica está abierto, incluso para el período de transición reciente. Una multiplicidad de científicos sociales (en general no historiadores) participan con enfoques muy diversos en la reconstrucción del proceso reciente de gobierno revolucionario. A esto se suman las innumerables aproximaciones a la historia de este período y del período de lucha pre-triunfo realizados por autores extranjeros que entran y salen de Nicaragua para explorar materiales y entrevistar a los sujetos vivos de este proceso. Hay, pues, una enorme y posiblemente inédita libertad de análisis a ocho años de gobierno revolucionario, cuyo principal obstáculo ha sido la misma guerra de agresión norteamericana.

En cierto período, ante la confirmación, incluso a nivel del discurso público, de que la Administración Reagan se proponía derrocar al régimen sandinista y acabar con su proyecto revolucionario, se generó un entendible pero por momentos excesivo celo por el manejo de información (militar, económica, demográfica, social) que se consideraba podía ser de utilidad al enemigo. Sin embargo, los intentos de institucionalizar el secreto de estado no se extendieron efectivamente más allá del área militar.

Pero la tentación de "**describir sin evaluar**" es grande, pues es muy alto el riesgo de interpretar incorrectamente una totalidad a partir de algunos "hechos", cuando la realidad es todavía la superposición de las contradicciones heredadas con las nuevas contradicciones y cuando todos los elementos de la sociedad están en algún tipo de transformación/readecuación de mayor o menor intensidad.

Una tentación alternativa, relativamente frecuente, es reemplazar la descripción analítica por la **imposición de un modelo ideal** de lo que la revolución "debe ser". Dada una línea ideológica, se buscan (y generalmente se encuentran) rasgos, datos, "hechos", que apoyarían la idea de que **esta** revolución finalmente corresponde a tal o cual caracterización dentro de un sistema clasificatorio predeterminado. Aquí juega un papel fundamental la ideología. Tendemos a ver o a privilegiar lo que consideramos "positivo" o "negativo", según nuestro punto de vista.¹⁵

Otra posibilidad (la que aquí proponemos) es la de teorizar la revolución como un devenir complejo, no encasillable en la concepción de una sociedad estructurada en proceso de reproducción, en el que se va gestando, a través del desarrollo de múltiples contradicciones, **la revolución-que-será**, hoy presente bajo la forma de tendencias muchas veces contradictorias y revertibles, a veces conducidas por sujetos-agentes concretos y concientes, a veces realizadas a través de múltiples procesos ciegos, resultantes de la Interacción social, cultural y política de sectores orientados por proyectos particulares o sectoriales o bien simplemente respondiendo a lógicas de comportamiento diferenciadas.

Una tal teorización es, de hecho, tentativa, sujeta a rectificación en tanto el desarrollo objetivo va haciendo efectivas posibilidades no advertidas, o nos muestra un sentido no perceptible en la época.

Obviamente, la interpretación tentativa acerca de la naturaleza de la revolución estará atada al tipo de abstracción que se haga en el análisis. Según qué elementos, qué rasgos se resalten, surgirá una u otra caracterización de la revolución. Y, como decíamos más arriba, en ese semicaos, semiorden de la transición, es posible visualizar varias

15 Así, para algunas corrientes de izquierda en Nicaragua, la RPS sería una revolución pequeño-burguesa, que finalmente elude el paso al socialismo y tranza con la burguesía.

revoluciones, todas convincentes si nos atenemos a las evidencias presentadas para ilustrar lo que se afirma.¹⁶

En otros términos, si el "dato científico" es una construcción, enmarcada en un sistema conceptual, que estructura las evidencias sobre los hechos, enfrentamos otro problema: la ausencia de una teoría de los procesos de transición parece dejar relativamente "libre" la selección de evidencias y su interpretación como datos.

Sin embargo, para avanzar en la comprensión de estos procesos no hay más alternativa que tomar decisiones provisionarias, que permitan ir sustentando generalizaciones cada vez más aceptables, en base a teorías generales e investigaciones empíricas, tomando cuantos recaudos sea posible para controlar la subjetividad de las interpretaciones.

Algunas hipótesis para nuestro trabajo sobre Nicaragua

Nuestro primer intento de reconstrucción de ocho años de transición en Nicaragua genera la visión de "una" de las revoluciones, existente como tendencia compleja operante en el desarrollo histórico actual de Nicaragua. Esta revolución, profundamente democrática y justa, intenta concretarse en medio de un campo de fuerzas internas y externas que pugnan -concientemente en algunos casos, inconcientemente en otros- por uno u otro "proyecto" (incluido el del imperialismo) de nueva sociedad.

Un análisis más completo requeriría presentar sistemáticamente las "otras" revoluciones que podrían resultar de esta época de la historia del pueblo nicaragüense. Útil sería presentar también los procesos que mantienen viva la posibilidad de un regreso al sistema predominante en Centro América, movilizado por poderosas fuerzas externas, pero también por agentes internos.¹⁷

16 De hecho, más allá de las intenciones de los investigadores, las diversas descripciones/interpretaciones del curso de la revolución se convierten en otros tantos discursos que compiten no solo en el campo académico de la verdad histórica sino también en el campo político-ideológico, sin que pueda siempre discernirse entre contenidos de verdad y manipulación propagandística para uno u otro proyecto político.

17 La administración norteamericana tiene un proyecto para el devenir futuro de la revolución en el que, para extinguirse a través de un conflicto de baja intensidad, ésta debería concretarse como una revolución de minorías dogmáticas, estatizante, con un ejercicio arbitrario del poder, pero sobre todo alienada de las masas, agotadas la crisis económica, por el asedio y la sensación de impotencia ante el poderoso enemigo externo.

Sobre la base de una pluralidad de historias de "la" revolución, se podría luego avanzar con mayor fuerza analítica hacia una síntesis -articuladora y no homogeneizadora- que refleje tanto las contradicciones reales del proceso como la contraposición de proyectos, marcos teóricos o ideas que existen sobre esta revolución.

Así, mientras en nuestro propio intento nos centramos en el desarrollo del proceso revolucionario desde la perspectiva de la construcción de una democracia fundada en la hegemonía popular, sería también posible hacerlo desde la perspectiva de la delimitación del protagonismo entre estado y sociedad civil en el terreno de la economía, o centrarlo en el papel de la organización revolucionaria y su modo de ejercer el poder (del vanguardismo a la hegemonía y construcción de consensos), o desde la perspectiva del cambio de contenido de los derechos de propiedad, o desde la perspectiva de la evolución en la cultura política a raíz del proceso revolucionario, etc. etc.

No se trata tanto, en cada caso, de identificar "proyectos" y sus sujetos (aunque esto también puede estar operando) tanto como contradicciones reales de un proceso cuyo sentido se va determinando según el juego de fuerzas y las velocidades de cambio y resistencias que va generando la revolución de la sociedad, en el marco de una matriz histórica sin la consideración de la cual la comprensión del proceso será siempre incompleta.

Si hemos elegido una entre todas las versiones posibles, es a partir de nuestra apreciación de que ésta es la revolución que está planteando una nueva alternativa a la historia de la revolución socialista y de la democracia en América Latina y en el mundo, y que por lo tanto debe destacarse.

Esta propuesta, obviamente, plantea nuevos problemas. Ante tanto "relativismo", cómo determinar "científicamente", tan objetivamente como sea posible, la naturaleza de la transición en Nicaragua? Por lo pronto, consideramos que la objetividad no puede ser garantizada por ningún autor individual, pues será el resultado de un proceso colectivo, de contraposiciones, avances y rectificaciones. Pero sí creemos que un intento pretendidamente objetivo comienza por explicitar el método de reconstrucción histórica y reconocer, hasta donde es advertible de antemano, las limitaciones del mismo.

Un primer resguardo, elemental, para nuestra mayor objetividad, es que no intentamos encontrar las claves para establecer la naturaleza de la revolución en el discurso y las definiciones de sus líderes. El análisis de tal discurso es fundamental, pero es el más común, generalmente atribuyendo a dichos líderes la capacidad omnímoda de hacer exactamente lo que

pretendían, de saber a cabalidad qué es lo que están haciendo, y de expresar únicamente la verdad completa según su percepción del mundo.

Aún si superáramos estas idealizaciones (de uno u otro signo), y encaráramos el análisis del discurso como corpus básico para definir la naturaleza de esta revolución, eso sería insuficiente. Dado el pragmatismo mostrado por los líderes revolucionarios en Nicaragua, en una situación tan fluida como la de estos ocho años, donde la coyuntura va condicionando respuestas específicas, sin relación inmediata con una estrategia analítica coherente y sistemática que prefigurara todas y cada una de esas coyunturas, sería imposible no encontrar contradicciones tanto en el discurso como en las acciones a lo largo del tiempo, desde la perspectiva de la búsqueda de un modelo o proyecto cerrado. Esas contradicciones no son más que el reflejo de esa relación compleja entre sujeto y proceso, entre proyecto y realidad.

El discurso adquiere un sentido diverso, que buscamos determinar, en el contexto del proyecto-en-acto que se materializa en el proceso mismo. Efectivamente, una declaración, una interpelación revolucionaria son también "hechos", pero su análisis debe realizarse dentro de la trama compleja del proceso de conjunto.

Este énfasis en "lo real", en los hechos no discursivos, presenta enormes dificultades a las cuales nos referiremos en el siguiente acápite, pero lleva a despersonalizar el sujeto de la revolución, y plantea, como cuestión a resolver en la investigación, la determinación misma del sujeto revolucionario.

4. ALGUNOS PROBLEMAS METODOLÓGICOS DERIVADOS DE LAS FUENTES A UTILIZAR

El devenir histórico-coyuntural debe reconstruirse según la lógica propia de cada proceso, para sacar a luz la dialéctica de sus contradicciones específicas. Esa lógica difícilmente pueda captarse en una primera aproximación, so pena de meramente "redescubrir" las propias teorías del investigador. Tampoco puede garantizarse dicha captación en base a una posible "cronología empírica", dado que la selección y exposición de los "hechos"¹⁸ responde siempre a criterios determinados por una visión (teórica o ideológica) de la realidad.

18 Estamos adoptando la definición de "hechos" planteada por Mario Bunge: "todo aquello de lo que se sepa o se suponga -con algún fundamento- que pertenece a la realidad", que incluye diversos tipos: acontecimientos, procesos, fenómenos y sistemas. Ver M. Bunge, La investigación científica, Ariel, Barcelona, 1980, en especial la parte IV.

Este problema metodológico sólo puede encararse mediante **aproximaciones sucesivas**. En una primera aproximación, la masa de datos relativos a acontecimientos ocurridos (efectiva o supuestamente) es cribada según criterios teóricos más o menos parciales o bien a partir del ordenamiento que la propia vivencia de los procesos ha ido sintetizando en la mente del investigador, o una combinación de ambos.

En una segunda aproximación, la teoría o visión que orienta el análisis y reconstrucción de los hechos debe ser ya el resultado de una síntesis entre conceptos generales acerca de los procesos de transición (tal vez especificados por una primera caracterización del tipo de transición estudiado), y de la investigación empírica (reconstrucción inicial de los hechos) realizada en primera instancia.

En una tercera aproximación, nuevos datos son buscados, para afirmar o cuestionar los "hechos" previamente detectados. En general los "hechos" son puestos en duda y cribados por la nueva visión, redefiniendo en muchos casos su contenido fáctico y/o su sentido o significación para el gran-proceso de transición social. A la vez, las hipótesis de trabajo son revisadas en su sistematicidad, evitando caer en el recurso fácil de plantear nuevas hipótesis que se ajusten a las evidencias o de dejar de lado evidencias que no sustenten las hipótesis iniciales.

En esto se hace necesario diferenciar entre el devenir mismo y lo que podríamos denominar la **Revolución como totalidad en proceso**. En otros términos: cómo determinar la "naturaleza" actual o tendencial de la RPS a partir del estudio de su devenir ?

Qué fuentes utilizar para éste propósito? Cabe pensar en testimonios, dado que la mayoría de los actores mismos del proceso están vivos y en funciones. O pensar en la documentación pública y no pública que van produciendo el estado y las más diversas organizaciones sociales.

En nuestro caso, no por una supuesta superioridad intrínseca, sino por ser una de las fuentes menos utilizadas, que en todo caso consideramos pertinente dado el carácter reciente del devenir a investigar y la necesidad de buscar las estructuras en la coyuntura, y sin dejar de lado el análisis de documentos de todo tipo disponibles, hemos elegido a las noticias periodísticas como materia prima privilegiada en nuestra aproximación.

El procedimiento de reconstrucción del proceso real de la RPS, a partir del discurso periodístico, presenta obvias dificultades metodológicas. En ánimo de resolverlas no por la vía de definiciones sino de contribuir a una búsqueda colectiva en este encuentro, intentaremos explicitar algunas hipótesis metodológicas subyacentes en el trabajo que ya venimos realizando.¹⁹

4.1 La difícil reconstrucción de los hechos

Para plantear los problemas de trabajar con estas fuentes (pero también con otras fuentes alternativas), proponemos diferenciar, en primer término, entre hechos-empíricos y hechos-reconstruidos; en segundo lugar, entre hechos singulares y series fácticas; en tercer lugar, entre hechos fundantes y hechos antecedentes o consecuentes (de los fundantes) dentro de una serie fáctica; y en cuarto lugar entre hechos (o series) en general y determinaciones constitutivas.

Por "**hechos-empíricos singulares**" nos referiremos a las percepciones de situaciones **reales** de corta duración (un anuncio, un acto político, una batalla, etc.) que normalmente detonan esas reconstrucciones denominadas **noticias**²⁰ (periodísticas las más de las veces, pero también rumores, etc.).

Aunque no los excluye, en general la noticia no responde a los procedimientos de reconstrucción de los hechos propios de la investigación científica. Si bien en este tipo de reconstrucción operan efectos análogos a los antes mencionados, por la acción de visiones previas, una diferencia fundamental es que dichas visiones raramente son teorías científicas.

Por otra parte, por el propio concepto de eficacia que caracteriza la producción de noticias, rara vez se da la recurrencia de varias aproximaciones, y la primera es la que sale a luz. Sin embargo, visto no como "una noticia-un hecho", sino como "complejo de noticias-complejo devenir social", hay recurrencia, reafirmación y eventualmente rectificación de las visiones sobre la totalidad a la cual alude el complejo de noticias.

En esta discusión reservaremos el término "**hecho reconstruido**" a secas para el que lo ha sido siguiendo las pautas de la investigación científica.

-
- 19 Un adelanto de este trabajo se encuentra en José Luis Coraggio y Rosa María Torres, La revolución en Nicaragua. Transición y crisis política (1979-1986), Editorial El Conejo, Quito, 1987. También puede verse José Luis Coraggio, Nicaragua: revolución y democracia, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985.
- 20 Obviamente, puede haber "noticias" que suponen o deliberadamente inventan un hecho inexistente, de lo cual no necesariamente es prueba el desmentido.

En todo caso, se intenta despejar los aspectos subjetivos de toda percepción, aunque es evidente la imposibilidad de una reconstrucción totalmente ajustada al hecho real. **Siempre las reconstrucciones son aproximaciones.**

Por ello, si hablamos de contrastar "lo que realmente pasó en Nicaragua" con las noticias y visiones producidas en la misma Nicaragua y en otros países, estaremos efectivamente contrastando dos reconstrucciones, una que intenta responder a métodos científicos y que se apoya en una concepción de la totalidad social en transición, resultante de varias aproximaciones recurrentes,²¹ y otra que responde a la lógica de la producción de noticias.

Esta contrastación entre una reproducción intencionalmente científica de los hechos y las representaciones que de los mismos hacen diversos medios o personas, contribuye a determinar no sólo la naturaleza de la RPS sino algunos aspectos de la naturaleza de la sociedad (la misma Nicaragua u otras) en la que se produce el discurso sobre la revolución sandinista.

Esto es posible en tanto los "hechos empíricos" no son unívocos en su significado, sino que éste es resultado de una interpretación orientada por un marco categorial que constituye un verdadero "sentido común". La posibilidad de que en cada sociedad nacional y coyuntura coexistan varios "sentidos comunes" será tenida en cuenta en tanto nos proponemos explorar la diversidad de visiones que distintos agentes sociales tienen sobre la RPS.²²

Este aspecto de la realidad investigada casi "sobre la marcha", es esencial para la realimentación de la práctica política, preocupación central de esta ponencia. En esto, estamos presuponiendo que, al menos en el largo plazo, es mejor que tal realimentación sea hecha a partir de una percepción lo más objetiva posible de la realidad.

Cabe, sin duda, señalar que esto puede no ser así en situaciones -impredecibles, por lo demás- en que una realimentación "realista" lleve a fracasos, mientras que una basada en mitificaciones o visiones ideológicas

21 Sobre la base inicial de las noticias, en este caso, pero siempre contrastando con otras fuentes (documentos, interpretaciones, testimonios, otras investigaciones históricas, etc.) buscando y no ocultando evidencias que difieran de las primeras fuentes consultadas.

22 En esto nos basamos en: Franz Hinkelammert, "Democracia, estructura económico-social y formación de un sentido común legitimador", en J.L. Coraggio y C.D. Deere (Eds.), La transición difícil: La autodeterminación de los pequeños países periféricos, Siglo XXI-CRIES, México-Buenos Aires, 1987.

de determinados aspectos de la realidad conduzca a lograr "lo imposible". De hecho, hay quienes afirman la necesidad de una "etapa dogmática" en todo proceso revolucionario.

En todo caso, cualquier lectura científica de la RPS responderá básicamente a alguna aproximación (no exenta de núcleos ideológicos) a la tónica teórica de la transición revolucionaria, vista como problemática amplia que se ha ido conformando a partir de las experiencias revolucionarias, y no como conjunto de "leyes que regirán toda transición social desde el capitalismo".²³ En tal sentido, un resguardo importante (no una garantía) de objetividad será explicitar la concepción teórica que inicia/acompaña/resulta del proceso de investigación histórica contemporánea.

4.2 Series fácticas y determinaciones

Por "**series fácticas**" nos referiremos a sucesiones de hechos articulados que **en su conjunto** constituyen un hecho complejo o compuesto. No necesariamente una serie fáctica corresponde a lo que denominamos "proceso", pues puede ser sólo el despliegue de un acontecimiento singular, que nunca es realmente instantáneo, o bien incluir la articulación de varios procesos.

Por "**hechos fundantes**" nos referiremos a hechos destacados por su relevancia constituyente (ver más abajo) **dentro de una serie fáctica**.

[ejemplo: promulgación de la Ley de Reforma Agraria dentro de la serie fáctica "relaciones sociales agrarias"].

Los hechos que componen tales complejos no deberán ser todos del mismo **orden societal** (por ejemplo, el complejo "relaciones sociales agrarias" no se determina solamente en base a la promulgación de las leyes de reforma agraria, la organización de los productores agrarios, las sucesivas entregas de tierra, las políticas de precios al productor, etc. sino que incluye la organización de la defensa militar de las cooperativas, la concepción oficial del "sujeto histórico", el desarrollo ideológico del campesinado, el ejercicio del poder local, las condiciones ambientales, etc.) ni de la misma **especie** (discurso, actos legales, despliegue de fuerzas, actos productivos, etc.). Tampoco hay razón para que los hechos fundantes sean siempre de determinado orden o especie.

Visto así, las **determinaciones constitutivas** (como aspectos relativamente permanentes que establecen la naturaleza específica de una

23 Sobre este tema ver: José Luis Coraggio y Carmen Diana Deere, "Las condiciones de la transición en los pequeños países periféricos", en La transición difícil (op.cit.).

formación social) se construyen a través de series fácticas que tienen una extensión temporal amplia, tomando forma y consolidándose a través de hechos que contribuyen a definirla (unos como fundantes, otros como antecedentes o como repercusiones de los fundantes).

Es dentro de este marco, que distinguimos ciertos hechos como "fundantes" en el sentido que su contribución a la determinación de un aspecto central de la revolución es decisiva, o bien que marca un hito desde el cual otros hechos (antecedentes o posteriores) cobran nuevo sentido.

Obviamente, no cualquier conjunto de eventos es efectivamente **la contrapartida fáctica compleja de una determinación constitutiva de esa totalidad que llamamos revolución**. Parte fundamental del trabajo científico de reconstrucción y determinación del devenir histórico es establecer dichas series.

Por lo demás, cabe la posibilidad de que el complejo fáctico sea una serie de hechos contradictorios en su sentido. Esto no es problema si se puede verificar la predominancia efectiva o tendencial de una u otra línea de fuerza como para definir una determinación.

[por ejemplo, la naturaleza socio-política de la reforma agraria desde la perspectiva del papel efectivo de campesinos y empresas estatales fué ambigua en los hechos y no se definió fácticamente en Nicaragua hasta que no se produjo el "giro" de la reforma agraria, cuyo hecho fundante no fué el anuncio de la voluntad del FSLN de entregar masivamente tierra a campesinos parcelarios, sino la nueva relación que se estableció entre las movilizaciones campesinas por la tierra y el gobierno revolucionario. Este hecho empírico (una rápida sucesión de movilizaciones y las correspondientes respuestas positivas del gobierno y el FSLN) tuvo antecedentes durante varios años, incluídas las declaraciones del gobierno y las organizaciones campesinas, pero debe destacarse la resistencia campesina a las políticas estatales, bajo la forma de apoyo a la contrarrevolución y de boicot a la producción. A su vez, la consolidación de ese giro iba a requerir un período de varios años].

5. EL PROYECTO SOCIAL REVOLUCIONARIO Y LAS DETERMINACIONES CONSTITUTIVAS

A diferencia de un proyecto-plataforma programática, entendemos por **proyecto revolucionario virtual** el que se va gestando, desarrollando, rectificando y realizando a través de la **práctica social** revolucionaria. Su concreción se va dando a través de series fácticas que hacen efectiva una **"determinación constitutiva"** de la revolución en un período dado, suficientemente prolongado como para que pueda haber estructuración y reproducción de las condiciones de tal determinación.

Tal determinación puede haber sido programada e implementada concientemente y como tal ser el resultado de una anticipación de todos o parte de los sujetos revolucionarios. Puede también ser el resultado no anticipado de la interacción social, del confrontamiento de fuerzas con o sin proyectos anticipados particulares. O puede ser una combinación de ambas posibilidades.

Entendemos que una determinación es en principio (hipotéticamente) constitutiva de la sociedad (y no meramente accidental) cuando:

- a) está fundada en una serie-fáctica y no meramente en hechos singulares
- b) su reproducción se comienza a procesar de manera socialmente endógena, y
- c) es una determinación del sistema social que -de por sí o en combinación con otras- lo diferencia estructuralmente de otros sistemas²⁴

Al pensar en términos de "sistemas" sociales (momento necesario del análisis, aunque contradictorio con el concepto de transición), implicamos que existe, aunque con amplios márgenes de variación empírica en su realización, una solidaridad o coherencia necesaria entre las diversas determinaciones constitutivas del todo social. Esto implica también que el contenido de una determinación no puede estar dado exclusivamente por su propia existencia, sino que es un producto relacional, resultado del conjunto.

[Ejemplo: la propiedad privada, idéntica en términos jurídicos, no tiene el mismo contenido en Nicaragua que en Costa Rica, pues su ejercicio está sobreconformado por la correlación de fuerzas políticas y las formas que toma allí la lucha política misma.]

En esta conceptualización el "proyecto social" no se limita a una prefiguración programática (por tanto ideal) de sociedad futura, que pasaría a ser "historia" una vez realizado. Dada la opacidad de la realidad, por un lado, y su resistencia a la transformación conciente, por el otro, el proyecto debe ser un objeto permanente de investigación en la práctica revolucionaria. Aún si como programa se mantuviera formalmente igual,

24 O sea que, en ausencia de esa determinación, estaríamos en presencia de otro sistema o de una variación estructural dentro de un espectro de regímenes que denominamos sistema, según sea la conceptualización utilizada. Aquí también se hace evidente el papel de la teoría en la caracterización del proceso analizado. Para muchos, Nicaragua está en transición al socialismo, para otros es un mero capitalismo de estado, para otros está en construcción un régimen de democracia sustantiva, y no faltan quienes afirman que es un régimen comunista.

mientras haya proceso revolucionario nunca se llega a su instauración definitiva ni por tanto a la reproducción automática del mismo como mera imagen de la realidad efectiva.

Otra posibilidad es que el o los sujetos revolucionarios revisen, modifiquen parcialmente o sustituyan la prefiguración original. Si ésta era de un elevado grado de abstracción (por ejemplo, basada en principios), posiblemente tendrá una larga vigencia histórica, pero a la vez será una guía "límite" para la acción revolucionaria de transformación social, dada la ausencia de mediaciones entre sus proposiciones cuasi universales y las alternativas prácticas que enfrentan los agentes sociales. Si, en cambio, se trata de un proyecto analítico, con muchas especificaciones y particularizaciones, el mismo proceso puede volverlo obsoleto en poco tiempo (o bien convertirlo en camisa de fuerza para la creatividad revolucionaria)

6. NOTA FINAL

De algún modo, lo que hemos intentado en esta ponencia es enfatizar una de las vías posibles para orientar el trabajo histórico sobre nuestras sociedades (y, eventualmente, de lo urbano) en ellas: hacerlo mirando al futuro, es decir, desde la perspectiva de la constitución inacabada de estas sociedades como todos estructurados, sujetos a leyes específicas de reproducción.

Hacer historia "en caliente" implica una pesada tarea: la de desbrozar la masa de evidencias que inundan la realidad cotidiana del investigador y el procesamiento simultáneo de múltiples cadenas causales superficiales, en el contexto de estructuras no menos opacas por su actualidad. Pero también implica luchar contra el propio subjetivismo, acentuado por el hecho de que las interpretaciones sobre la historia reciente entran muy directamente en la lucha política.

Hacer historia en un continente en transición, desde la perspectiva de su desarrollo futuro, nos parece fundamental para contribuir a hacer real la unidad teoría-práctica, lo que implica asumir la tarea de intentar nada menos que la reconstrucción de la totalidad social en movimiento y sus tendencias actuales y posibles, desde una actitud activa, comprometida con el curso de los acontecimientos.

2

LOS ASENTAMIENTOS ANDINOS

EL TERRITORIO Y LOS ASENTAMIENTOS EN LAS SOCIEDADES NORANDINAS

Galo Ramón

INTRODUCCION

El escenario de este artículo, en el que intentamos indagar las lógicas de asentamiento y el manejo del territorio, es el espacio norandino, conocido también como "Andes septentrionales", "Andes de Páramo", "Frontera norte del Tawantinsuyo", o simplemente "los términos de Quito", designaciones que variando de lo ecológico a lo socio-político, diferencian una realidad aborígen en el Siglo XVI, que a pesar de su diversidad interna, constituyen un conjunto regional, distinto a lo que se denomina "los Andes de Puná".

Desde tres preguntas centrales, abordaremos la reflexión sobre los asentamientos de estas sociedades; en contrapartida, ¿cómo percibían los indios sus propias lógicas de ocupación territorial?; y, buscando dilucidar estas opuestas visiones, es posible entender el contenido de las categorías andinas que designaban formas específicas de asentamiento?

Metodológicamente, intentamos enfrentar las versiones de los españoles con las percepciones indígenas. Evidenciadas las divergencias, buscamos reconstruir con las fuentes la lógica del manejo del hábitat norandino. El método escogido, supone un recorrido desde las percepciones ideológicas, políticamente intencionadas, abiertamente elaboradas en los discursos de los protagonistas o encubiertas en rituales, hacia las evidencias históricas y arqueológicas que podemos rescatar y organizar a partir de cuatro estudios de caso que pretenden ser representativos del espacio norandino, para retornar nuevamente a los discursos, dotándolos esta vez, de contenidos concretos.

El espacio temporal queda definido por las preguntas establecidas: el momento de la llegada de los españoles, que encuentra a las sociedades norandinas en una etapa de cambios y adaptaciones impuestas por los incas, coyuntura que muestra tanto las transformaciones iniciadas o consolidadas, como las lógicas locales que perviven o se adaptan. Empero, las fuentes utilizadas y el propio argumento, no coinciden necesariamente con ese período: esa coyuntura permite pensar diacrónicamente a las sociedades norandinas antes de la conquista incaica

y, en el otro lado, las transformaciones que se operan con la invasión española, muestran en el proceso de desestructuración y readaptación que producen, nuevos elementos de estas sociedades, verdaderas matrices económico, sociales y conceptuales que organizaban los asentamientos norandinos.

1. ASENTAMIENTOS ANDINOS: CRITICA A LAS NOCIONES DISPERSION CONCENTRACION

"Desparramados". "indómitos", "dispersos entre sembríos". viviendo en caseríos muy apartados en tierras ásperas, montuosas y escondidas", eran los calificativos utilizados por curas y funcionarios de la Corona Española, para describir los asentamientos de los pueblos norandinos en el Siglo XVI. No era un lenguaje gratuito, ni objetivo el de los europeos, era toda una visión ideológica y peyorativa de las sociedades andinas, para justificar la política de reducciones que aplicaba el Virrey Toledo en el Virreynato a partir de 1570: se inauguraba la idea del "hábitat disperso" como categoría de análisis de los asentamientos aborígenes.

A pesar del incesante esfuerzo de los modernos andinólogos, por romper el etnocentrismo europeo que aparece en todas las versiones que leemos de la época colonial, una de las ideas menos criticadas y desbloqueadas ha sido aquella del "hábitat disperso" manera urbano-centrista de percibir la realidad local. Los españoles venían precedidos de una larga tradición que privilegiaba las agrupaciones urbanas compactas, como modalidades de asentamiento. El Mediterráneo, esa sociedad tan cambiante, había fijado desde el tiempo de los romanos las agrupaciones de población, como símbolo y mecanismo de civilización: verdaderos albores de la oposición "ciudad-campo" entendida como oposición civilización-barbarie. A su hora, las sociedades de la Península Ibérica, dominadas en el pasado por romanos y turcos, habían sido incorporados a la "civilización" mediante las ciudades, experiencia del viejo colonizado que se trasladaba al Nuevo Continente.

Los colonialistas traían ideas muy claras de lo que consideraban "lo civilizado" y hasta se consideraban sus portaestandartes: la doctrina cristiana era la luz y el pináculo de la civilización. El Nuevo Mundo, era el sitio para concretar su Paraíso Terrestre, al decir de Flores Galindo (1986: 25-34), forma de los sueños y utopías de los españoles: "Europa crea las ideas, América las perfecciona al materializarlas".¹ Punto clave de su ideario: la agrupación de los indios en pueblos para convertirlos en hombres civilizados. El licenciado Matienzo, expresa bien en el Siglo XVI

1 Phelan, John. El Reino milenario de los Franciscanos en el Nuevo Mundo, México, 1972: p. 113.

este intento: "ni pueden ser doctrinados perpetuamente, no estando juntos en pueblos, y esto no es menester dar más razones de las que todo el mundo sabe" (1967: p. 48).

Así, de un plumazo, lo no concentrado, lo no agrupado en pueblos era indómito, bárbaro, no civilizado, behetrías, no cristianizable. No interesa a los colonizadores la lógica de los asentamientos de los pueblos andinos, tampoco diferenciar los matices entre grupos étnicos, todos son entendidos como "derramados" y "dispersos".

El término "dispersos", por tanto, no es una categoría de análisis de determinada lógica de asentamientos, sólo intenta ser una noción descriptiva que diferencia en el paisaje lo agrupado, de lo no concentrado con claros fines colonialistas. El término "dispersos" es una caracterización en negativo, una forma ideológica de percibir una realidad distinta a la tradición española que desean modificar a imagen y semejanza suya, es una forma de señalar "lo que no son", pero jamás una caracterización positiva de sus lógicas de asentamiento.

Curiosamente, la vieja noción de los colonialistas se mantiene hoy en día entre nosotros para "caracterizar" los asentamientos andinos aborígenes. No es difícil leer en la literatura actual: "la mayoría vivía en parcialidades de casas dispersas entre sembríos", o "el hábitat autóctono aparece como muy disperso pero repartido con gran regularidad", nociones que repiten, por decir lo menos, la ambigüedad de la terminología española.

Es bastante común entre los historiadores usar terminología del pasado sin criticar su contenido, elevándolas inclusive a categorías de análisis. Problematizados entre el empirismo y el anacronismo, con frecuencia se escoje el uso de una noción empírica como "la dispersión" para estar más a tono con el Siglo XVI, aunque esa noción poco caracterice el fenómeno. Pero, "repetir" esta noción a estas alturas, no sólo adolece de empirismo, sino comporta nuevas resonancias, modernas ideologizaciones.

Las ciudades aparecen en la historia europea, según Marx, "con el paso de la barbarie a la civilización". El desarrollo de las fuerzas productivas, implica la oposición ciudad-campo. La ciudad resulta la negación de la "barbarie" y como antítesis, el campo, es lo que no logra ser la "civilización". Estas resonancias de la historia europea acuñadas en la tradición interpretativa, en el fondo, constituyen una ideologización moderna, que a la hora de analizar los asentamientos andinos aborígenes y el papel de las reducciones, conducen fácilmente a homologar situaciones. Empero, ni los asentamientos aborígenes eran lo anterior o la negación de la civilización, ni las reducciones lograron convertirse en el instrumento de "civilización" colonialista. La oposición concentración-dispersión no

constituye una categoría analítica, ni siquiera descriptiva, comporta serias ideologizaciones tanto ayer como hoy.

2. LA DISPERSION: Familia contra sociedad

Si los españoles, sobre todo aquellos de la etapa de las reducciones, vieron a los pueblos andinos "dispersos", por tanto "no civilizados", imagen ideológica que producía el discurso colonial, cabe preguntarse, cómo vieron los propios indios sus lógicas de asentamiento, en términos de civilización - no civilización.

Al interior de la sociedad indígena que encontraron los españoles, había al menos dos discursos percibibles: el discurso incaico y el de las etnias conquistadas. Los incas se percibían civilizadores: ellos, la armonía, la civilización. Cieza que escribió en base a informantes cuzqueños, anotaba:

"En los tiempos, pasados, antes que los Incas reinasen, es cosa muy entendida que los naturales de estas provincias no tenía los pueblos juntos como ahora los tienen, sino fortalezas con sus fuertes que llaman pucaraes, de donde salían a se dar los unos a los otros guerra; y así siempre andaban recatados y vivían con grandísimo trabajo y desasosiego. Y como los Incas reinaron sobre ellos, paresciéndoles mal esta orden y la manera que tenían en los pueblos, mandáronles, procurándolo en unas partes con halagos y en otras con amenazas y en todos lugares con dones que les hacían, a que tuviesen por bien de no vivir como salvajes, más antes como hombres de razón, asentasen sus pueblos en los llanos y laderas de la Sierra juntos en barrios". (Cieza 1547-50. 1967: p. 83).

Para el pensamiento incaico, el mundo andino se dividía entre los civilizados (los pueblos integrados al Tawantinsuyo) y los no incorporados que eran salvajes. Este mismo pensamiento, articula el trabajo del Inca mestizo Garcilazo, verdadero incacentrismo propio de un imperio. Discurso ideológico el de los Incas, sobre todo el de los posthispánicos que buscaban igualarse a los reinos europeos, porque en los hechos, su acción fue realmente distinta: se limitaron a crear o reforzar muy incipientemente asentamientos nucleados en los más grandes centros, en los "nuevos Cuzcos" de Waman Puma: "mandamos que ayga otro Cuzco en Quito y otro en Tumi (Pampa) y otro en Guanoco (Pampa) y otro en Hatun Colla y otro en Charcas y la cavesa que fuese el Cuzco" (Waman, Puma (1615), 1980: p. 162); mientras en la mayoría de etnias los cambios introducidos en favor de asentamientos nucleados fueron poco importantes, los indispensables para acercarlos a los "Modelos cerrados".

Por su parte, las etnias conquistadas tenían su propia versión de lo que consideraban civilizado-salvaje, y de las diferencias en las lógicas de

asentamiento. La versión de Waman Puma es muy ilustrativa en este sentido. Waman a diferencia de Garcilazo, presenta una versión desde una etnia conquistada, exagerando las virtudes de sus antepasados locales, los señores de la mitad alawpa de Huanuco, e identificándose con los chinchaysuyo, cuestión que lo lleva a desprestigiar y acusar de "floxos", "salvajes", "torpes", a los "condesuyos" y "Collasuyos", guardando un silencio de neutralidad respecto a los "Antisuyo".

Para Waman Puma, el papel civilizador y creador de ciudades de los incas, era discutible o por lo menos bastante ambiguo.

Ya en épocas muy remotas, en tiempo de los Puro Runa, los indios: tubieron mandamiento y ley y mojonaron sus pertenencias y tierras y pastos y chacaras cada señor en cada pueblo. Y tubieron sus mujeres cazadas y converzaron y dotaron y se dieron buenos ejemplos y dotrina y castigos. Y avía justicia entre ellos y avía ordenansa y ley... comensaron a hacer policia y se rregalaron y abrieron caminos" (ibid: p. 48). Waman considera a los incas como advenedizos e idólatras y a los asimilados a ellos los califica de "gente vaja", cuestión de la que ya nos habla llamado la atención J. Murra (ibid: XVI); empero, también reconoce el papel mejorador de algunos incas, por ejemplo de Guayna Capac: "Ydeficó muchas ciudades y villas, aldeas y pueblos de yndios" (ibid: p. 93).

En nuestra región, las etnias de Quito diferenciaban claramente los distintos tipos de asentamiento, contrastando el tipo de asentamiento incalco nucleado en el naciente Quito vs. los asentamientos selváticos de los yumbos de las vertientes cálidas de las cordilleras oriental y occidental. Los incas y los yumbos, dos polos opuestos de poder, de civilidad y salvajismo, en medio de los cuales, como síntesis integradora se percibían así mismos.

Salomon ha recogido un drama ritual de origen precolombino que hasta hoy en día se realiza en los barrios periféricos de Quito, en las zonas de viejos asentamientos indígenas "integrados" por el desarrollo urbano de la ciudad: el Yumbo Huañuchiy o "Matanza del Yumbo". En este ritual, señala Salomon, los pueblos serranos jugarían un papel sintetizador de dos polos culturales: el polo de Quito de los Incas, de los conquistadores y de los modernos rascacielos y el polo de los yumbos, de los selváticos, pueblos de poderoso shamanes.

Quito representaría "la humanidad civilizada" que "habita un espacio bien definido, centralizado" el de la ciudad, que "domina sobre una naturaleza ya domada"; mientras los "hermanos yumbos viven a la vez en fraternidad, y en la más cruel rivalidad. Son mutuamente peligrosos, y por eso tienen que vivir dispersos en la selva" (1981: p. 129). Los indígenas quiteños, no se perciben en consecuencia viviendo concentrados, nucleados en la

ciudad, pero tampoco se perciben dispersos como los peligrosos yumbos. Se sitúan exactamente en la mitad.

Si este sistema conceptual tuvo vigencia en tiempos incaicos, como lo sugiere con mucha razón Salomon, los indios quiteños del Siglo XVI, no se habrían identificado con el Quito incaico, que comienza a generar elementos de una ciudad nucleada, aunque lo identifican como un símbolo del poder incaico; tampoco se identifican con los dispersos yumbos, que a pesar de representar lo salvaje, lo auca, son también un polo de poder. En estricto, no hay una visión, llamémosle "quichuocéntrica" del hábitat y la civilización por parte de los indios quiteños, sino que aceptan la diversidad y buscan un papel integrador o equidistante de los polos, constituyendo en último término, la más clara prueba de respeto civilizado a la diversidad.

La idea de la dispersión para las etnias serranas, incas o locales, era sólo aplicable a los grupos selváticos, por la rivalidad y peligrosidad de los individuos, diríamos, ellos serían el paradigma de la familia contra la sociedad que origina y explica un hábitat disperso. En tanto, las etnias serranas locales se identifican más bien con la "llajta", término andino, traducido como aldea o pueblo de naturales, como lo señala Salomon (1980: p. 87).

3. LA COYUNTURA PREHISPANICA: Elementos para una tipología de Asentamientos

Para los curas y funcionarios de la Corona, fue suficiente caracterizar a todos los pueblos aborígenes como "dispersos". Poco importaba realizar sutiles diferencias entre Cañarís por ejemplo, con los Pastos en la frontera Norte o los Lachas en la vertiente occidental del río Mira. El Sínodo de Quito de 1570, no estaba para ese tipo de sutilezas: "los indios naturales de nuestro obispado no están poblados los mas dellos en pueblos formados, y sus caserías están apartadas unas de otras" (en Vargas: p. 43). Homogenización altamente significativa en materia de asentamientos, puesto que, ese mismo Sínodo y los siguientes de 1594-96, se habían mostrado muy acuciosos en diferenciar las distintas lenguas maternas que hablaban los grupos étnicos en el Obispado, llegando inclusive a proponer se confeccionen catecismos en cinco lenguas a más del quichua, entre las que se especificaba "la lengua Cañar y Puruay y la de los Pastos" (ibid: p. 92). Si a nivel de la lengua las diferencias eran importantes porque se jugaba el adoctrinamiento y "civilización" de los indios a partir de sus diferencias, en los asentamientos, la norma europea se tornaba drástica, impositiva y tajante: el colonialismo no admitía concesiones.

A pesar de estas homogeneizaciones, las formas de asentamiento de los grupos étnicos del actual Ecuador, eran diversas. Por ello, siempre resultará demasiado agregada una tipologización, debido a la variedad de matices y al escaso conocimiento que tenemos de ellas. Situación complejizada aun más, con la marcada presencia incaica empeñada en reordenar el uso del espacio.

A la llegada de los españoles, los Andes Norandinos atravezaban una coyuntura conflictiva, una tensión social aguda: una fuerte presión incaica de integración progresiva que avanzaba de Sur a Norte por la Sierra y una dinámica de adaptaciones, resistencias y cambios de las etnias locales: verdadero proceso de transición que dificulta una caracterización plena. Obviando, sin embargo, los matices internos, en función de una tipología que identifique situaciones de cambios en esta coyuntura, encontraríamos cuatro modalidades de asentamiento, correspondientes a otros tantos Sistemas políticos diferenciados, moderadamente diferenciados agregaríamos, pues se tratan de diversas formas dentro de una matriz de naturaleza andina: primero, el Sistema, llamémosle "comercial y vertical" de las etnias costeñas situadas entre Atacamez y Tumbéz, organizadas en torno a la producción e intercambio de artículos rituales y de prestigio como el Spondylus y la chaquera de oro, muy integrados a toda una red de intercambios que funcionaba a lo largo de la Costa del Pacífico relacionando a los Mercaderes chinchas del Perú hasta México, sistema que los Incas no lograron controlarlo o modificarlo sustantivamente, a tiempo que manejaban recursos de altura; segundo, el sistema de los "Archipiélagos cerrados" impuesto o perfeccionado por el Imperio Inca en las etnias Paltas, Cañarís y Puruhaes en un franco avance por la Sierra, en el que se minimizaban los intercambios "comerciales" a distancia, en función del control directo y más autosuficiente de los recursos por parte de cada etnia y de las necesidades estructurales del Imperio; tercero, un sistema "microvertical y comercial" sometido a gran presión incaica, compuesto por los grupos étnicos de la Sierra Norte entre Quito y Pasto en las que se combinaban formas incaicas y locales en pugna; y por fin, cuarto, un nutrido grupo de etnias selváticas, poco conocidas, ubicadas en los flancos externos de las cordilleras, bordeando los ríos o en la espesura de la foresta, intocadas por los Incas.

Esta tipología de situaciones, diferencia a los organismos norandinos, tomando en cuenta, como se puede advertir, tres variables significativas: las formas de intercambio, las modalidades de uso y control del espacio y los sistemas socio políticos que diferencian a una etnia de un reino. Privilegiaremos en este ensayo, las formas de uso y control del espacio para discutir las lógicas de asentamiento, examinando un caso por cada Sistema.

4. SISTEMAS COMERCIALES Y VERTICALES: El caso Puná

El piloto Bartolomé Ruiz y los marineros de su nave, fueron los primeros españoles que vieron la costa del actual Ecuador en su viaje de exploración de 1525. Fueron también los primeros en advertir la marcada diferencia entre las etnias selváticas del Norte de Esmeraldas y las que comenzaban a encontrar al sur. "Poblecuelos" que viven sólo de la "pesquería y hazer sal" en "ásperas cienegas" "e montes espesos", sin caminos, salvo el propio curso de los ríos para pequeñas canoas, eran las descripciones de los fatigados y hambrientos viajeros hasta llegar a la Bahía de San Mateo. De allí al sur, sus descripciones y estómagos cambian de colorido al tenor del encuentro de "tierra muy llana y de muchas poblaciones", de grandes balsas e indios mercaderes amistosos, ricos y de mucho entendimiento: eran los pueblos de los sistemas comerciales y marítimos.²

En San Mateo vieron "tres pueblos grandes junto a la Mar"; en "Tacamez" contaron un pueblo de mill e quinientas casas", y por fin, al llegar a "Calango" escriben que llegan a pueblos urbanos comparables a los europeos. Obviamente no era así. Impresionados por las diferencias que en la costa norte habían encontrado y muy presionados por magnificar su descubrimiento frente al muy escéptico gobernador de Panamá Pedrarias Dávila, vieron o creyeron ver pueblos de semejante trazado. Empero, más allá de sus sobresaltadas visiones, estaban frente a un tipo de asentamientos más o menos concentrados ubicados junto al Mar.

Otro informante excepcional a pocos años de la invasión española, fue el viajero italiano Girolamo Benzoni, que recorrió a pie los pueblos de la costa, desde "Quiximies" hasta Guayaquil, en 1547: "Mientras permanecí en esa provincia (Puerto Viejo), a menudo, para matar el tiempo, iba recorriendo los pueblos de indios, tanto los del interior como aquellos comarcanos al mar" (1985: p. 109).

Benzoni aunque registra pueblos en la Costa y en el interior, subraya que "los indios viven generalmente en la playa" (ibid: p. 110), confirmándonos un tipo de hábitat que privilegiaba la relación con el mar. Reitera también la existencia de numerosos pueblos o aldeas de indios como "Charapoto", "Picalanceme", "Cama", "Camuliove", "Camuxiova", "Colonchi", "Puná". Pueblos con viviendas concentradas, con su respectivo templo, las casas del Señor principal, los pozos de agua, los cultivos de maíz, algunos frutales como "higos", "papaías", "tunas" y las embarcaciones en la playa, elementos que caracterizaban a este tipo de aldeas, llegando a hablar en pasado de "la ciudad de Manta, situada en la playa", como "una de las

2 Relación Sámano, 1525, transcrita por A. Szazdi, "Historiografía y Bibliografía Americanistas", Volumen XXVI 1981: p. 136-146.

principales de la Costa, y tenía, antes de que los españoles penetraran al país, mas de veinte mil pobladores, pero en la actualidad solo viven en ella aproximadamente cincuenta indios, cosa que igualmente ha ocurrido en los demás pueblos de la provincia" (ibid). Los pueblos que Benzoni recorrió habían bajado fuertemente de población, muchos de ellos fueron quemados, deteriorados y hasta cambiados en medio de la resistencia indígena a los invasores, empero, a pesar de ello, quedaba claro el estatuto marítimo y la existencia de aldeas más o menos grandes que reunían cinco características: primero, edificios públicos (los templos y las casas del Señor principal) elementos indicativos de un sistema urbano; segundo, servicios públicos como los pozos de agua; tercero las casas de habitación con sus cultivos que matizan las anteriores características urbanas: cuarto, las embarcaciones en la playa y los ríos para los intercambios; y quinto, la existencia de especialistas artesanos, pescadores, mercaderes, que pudieron tener algún orden de asentamiento en el espacio de la aldea", "por calles" como en Chíncha, impresionando tal organización a los españoles.

Sin embargo sería posible recrear la lógica de asentamiento de estos pueblos, sólo, si lográramos entender las modalidades de control y uso del espacio, sus sistemas de intercambio y producción y su organización política. Desafortunadamente, no contamos con "Visitas", "Avisos", ni siquiera "padrones" tempranos que nos permitan un acercamiento confiable. A pesar de estas limitaciones, nuevas informaciones sobre el caso de la etnia Puná que hemos recogido, sugieren un sistema económico muy novedoso, que bien podría generalizarse para las etnias de la costa.

Los Punáes, parecen haber combinado dos lógicas de organización productiva y control del espacio, consideradas generalmente como opuestas y excluyentes: un sistema comercial y un sistema de control vertical de archipiélagos productivos. De poder probar esta hipótesis, estaríamos frente a una síntesis del Modelo andino sureño de los archipiélagos verticales con el modelo comercial mesoamericano. Examinemos este modelo: existen suficientes pruebas, sobre el funcionamiento de un tráfico marítimo prehispánico de larga distancia, que involucraría puertos de trato como "Chíncha" en el Perú, Puerto Viejo en Ecuador y los pueblos mesoamericanos. La conocida Relación Sámano, del viaje del piloto Bartolomé Ruíz en 1525 nos advirtió tempranamente de este tráfico, reforzado más tarde por otros documentos y referencias, especialmente el denominado "Aviso" estudiado por M. Rostworowski, que daba cuenta de la existencia de unos seis mil mercaderes en Chíncha, que "con sus compras y ventas iban desde Chíncha al Cuzco por todo el Collao, y otros iban a Quito y Puerto Viejo, de donde traían mucha cháquira de oro y muchas esmeraldas ricas" (Rostworowski, 1977: p. 138). Por lo tardío del

documento, escrito hacia 1575 (ibid: p. 103), no se menciona el producto más importante del tráfico marítimo, el famoso spondylus (mullu), "alimento de los dioses", útil en ceremonias tan importantes como la lluvia, que según Murra, era requerida en "cantidades industriales" por las etnias serranas (Murra, 1975: p. 255-267). Un documento recogido por F. Pease (1978-99), precisa que la gente de Atico y Caraveli, en Arequipa, todavía más al Sur de Chíncha declaraba en 1549 "e que de los guacavilcos le traían unas conchas coloradas que llaman mollo y dellas hazian bulbos de yndios y yndias entretallados y cháquiras" (Carvajal y Rodríguez, 1549: p.34). Los spondylus se encontraban en las tibias aguas de las costas ecuatorianas, sobre todo la variedad Princeps y en Mesoamérica la variedad CálCIFer, ambos utilizados en los rituales.

No cabe ninguna duda respecto al tráfico de larga distancia, vale más bien preguntarse si los Punáes participaban en él? Creemos definitivamente que sí. Tres pruebas al canto: En primer lugar, la producción de spondylus para hacer "cháquira de la tierra" y la producción de "cháquira de oro" en la isla, era todavía una actividad importante en 1563. Evidentemente, ya se habían producido algunos cambios. Reprimido el spondylus como objeto de culto por los españoles, se habla principalizado la producción de "cháquira de oro" y "de las tierra", esta últimas eran unos collares de "cuentas coloradillas" (RGI: TIII: p. 255) muy utilizados por los señores naturales en su vestir galano. Salazar de Villasante, que fue Oydor de la Real Audiencia, y residió en Guayaquil entre 1563-65, muy amigo de los negocios vio y participó en este comercio, anotando:

"También hacen allí los indios unas cuentas tan menudas como y los granos de mostaza, que se llama cháquira de oro... y no hay español que lo sepa hacer, platero, sino ellos, ni quien lo pueda ensartar, sino sus mujeres. Y hacerlos con pedernales" (AGI, justicia 683. F. 473).

La segunda prueba, viene por el lado de la tenencia de grandes y numerosas balsas por los Punáes, que tenían capacidad para largos desplazamientos. Este cuando describe la llegada de Pizarro al Golfo de Guayaquil, señala que "vieron venir por la mar una balsa a la vela, que al parecer traía bulto de navío, la cual enviaba el señor de aquella isla". Apunta luego, refiriéndose a la construcción de las balsas "son de unos maderos muy gruesos y largos, son tan fofos y livianos sobre el agua, como es un corcho; estos atan muy recio uno con otro con cierta maña de maromas que ellos usan; y sobre ellos hacen una armadura alta, para que las mercaderías y cosas que llevaron no se mojen; y de esta manera, poniendo un mástil en el madero mayor de en medio, ponen una vela y navegan por

todas aquellas costas, y son navíos muy seguros porque no se pueden anegar ni trastornar".³

No conocemos el número de balsas que poseían los Punáes. No habrán llegado a las "cien mil balsas" que Atabalipa le contó a Pizarro poseían los de "Chincha" (Pizarro 1944: p. 186), empero habrá constituido una respetable flotilla, que más tarde, al momento de la resistencia, permitió que "todos los indios de aquella isla andaran en muchas balsas por entre los anegados manglares", sin que se les pueda hacer la guerra.

La tercer prueba, reúne una serie de elementos muy significativos: Puná está a corta distancia de Puerto Viejo, mencionado constantemente como Puerto de trato en el "Aviso de Chincha". También está cerca de la Isla de la Plata, sitio en que los arqueólogos Marcos y Norton (1981: p. 136-154) encontraron grandes cantidades de spondylus tipo Princeps y Calcifer. Por otro lado, es inmejorable la posición estratégica de La Puná en el Golfo de Guayaquil, como punto obligado de los tratantes marinos, tal que Murra diría, que no es una casualidad que Carlos V haya tomado en Encomienda muy tempranamente La Puná-Chincha-Lupaga (1975: p. 265), controlando seguramente una ruta de tráfico conocida y productiva.

¿Este tráfico marítimo, era un intercambio comercial? ¿Se insertaba dentro de un Modelo socio-económico comercial que caracterizaba a las etnias costeñas?

La investigación no ha logrado aún clarificar enteramente este problema. Para M. Rostworowsky se trataría de todo un sistema de intercambios propios de las etnias costeñas, que tendría su base en la fuerte especialización laboral existente: pescadores, alfareros, plateros, pintores, chicheros, salineros, mercaderes, labradores, que realizaban una sola de estas actividades, desarrollándose en consecuencia un intercambio generalizado de bienes para abastecerse de productos, verdadero sistema de trueque regido por normas de reciprocidad y jerarquía, trueques al modo indígena, para diferenciarlos de los sistemas comerciales europeos. El sistema de trueques de la Costa, habría sido distinto al "Modelo de los archipiélagos verticales" de las etnias serranas. Tal la fuerza y enraizamiento del modelo comercial indígena en la Costa, que el Tawantinsuyo debió tolerarlo (Rostworowski, 1977: p. 211-262). Empero, no queda claro cómo se relacionaba un sistema comercial con otro basado en el "control vertical" negador del primero.

J. Murra en cambio, ha insinuado, que el tráfico marítimo no corresponde estrictamente a un sistema de intercambios generalizados en la Costa, sino a una delegación o especialización específica organizada por el

3 Estete, Miguel de, Relación del Descubrimiento y Conquista del Perú (1535).

Tawantinsuyo, y antes por otros reinos, todos ellos basados en "archipiélagos", que optaron por un tráfico dirigido para conseguir aquellos materiales económico-ceremoniales que no alcanzaban con sus archipiélagos (1975: p. 255-268). Sostiene, a diferencia de Rostworowski, que incluso etnias pequeñas con núcleos en la Costa manejaban archipiélagos en zonas de mayor altura. Los grandes reinos, manejarían archipiélagos en otro sentido: "valles regados, alineados de la Costa del Pacífico, separados uno del otro por desiertos" (ibid: p. 95).

Frente a la idea de sistemas excluyentes, el de los archipiélagos verticales en la Sierra de un lado, y un sistema de intercambios en la Costa, fue altamente significativo el trabajo de Salomon en el área de Quito, aquí las etnias encontraron una solución intermedia y adaptaciones apropiadas a los andes parameros: a tiempo que manejaban una "microverticalidad ecológica", tenían cuerpos especializados en mercaderes "los mindalaes" para realizar los intercambios de larga distancia (1980: p. 322).

En esta nueva perspectiva, conviene considerar el caso de La Puná sin esquematismos excluyentes. La existencia de un sistema de intercambios preincaico en la Costa, es completamente aceptable, inclusive Holm demuestra que circulaban ya, símbolos de equivalencia, las "hachas monedas" de cobre en una área muy amplia, las actuales provincias de El Oro, Manabí, Guayas y Los Ríos (1977), confirmadas por "el Aviso", que explícitamente señalaba: "solo ellos en este Reyno (se refiere a los mercaderes) trataban con moneda, porque entre ellos compraban y vendían con cobre lo que avían de comer y vestir; y tenían puesto lo (que) valía cada marco de cobre" (Rostworowski, 1977: p. 138). Inclusive, si el sistema fue finalmente controlado por el Tawantinsuyo, éste debió adaptarse a los patrones de intercambios pre-existentes.

Los intercambios no se agotaban con los tráficos marinos, su otra dirección era el interior, las etnias serranas. ¿Quiénes realizaban estos intercambios?. El "Aviso de Chíncha" insinúa que eran los propios mercaderes costeños los que subían a Quito, Cuzco y al Collao llevando sus productos. Esta respuesta podría ser satisfactoria a condición de que en la Sierra no existiesen mercaderes, solo "archipiélagos", resolviéndose el intercambio con la subida de los mercaderes costeños para realizar tratos con los Cacicques serranos, y éstos, vía su propio sistema de redistribución interno, repartiesen los productos al común de indios. Esta pudo ser la salida, especulamos para el caso de las etnias de la Sierra Centro-Sur, pero no para las etnias del área de Quito, que tenían su propio cuerpo de mercaderes, los Mindalaes. Cabe suponer, que los tratos y contactos se realizaban entre mercaderes que tenían "puertos de intercambio". Sin embargo, de lo que se conoce de los Mindalaes del área de Quito, parecería que su radio de acción "preferido" era el intercambio con los "yumbos", es

decir las etnias de las vertientes occidentales y orientales productoras de coca, algodón, ají, miel o eventualmente sal. Podría ser, que las fuentes trabajadas sobre este tema, ya no informen de los intercambios de gran distancia entre serranos y costeños como los Punáes, Guancavilcas o Atacamez (Campaces).

Sin que tengamos claridad sobre la modalidad de los intercambios, hay una serie de productos costeños que llegaron a la Sierra desde tiempos muy anteriores a los Incas. Los spondylus han sido localizados por los arqueólogos en sitios como Cerro Narrío, Chaullabamba, Catamayo. En el Siglo XVI, era muy común que los señores principales de las etnias serranas, ostenten "cháquira de la tierra" y "de oro", pututos (strombus), o encontrar en los tiangueces, perlas, plata y oro (Salomon, 1980: p. 159).

El mercado "natural" de los Punáes por el lado serrano, si nos atenemos a sus distancias y rutas, debieron ser las etnias cañaris. Como hemos sostenido, son posibles por lo menos dos soluciones para resolver el intercambio Costa-Sierra: uno, los mercaderes Punáes subían con sus productos a la Sierra; y dos, tenían "puertos de trato" en los que se encontraban mercaderes serranos y costeños.

Si tomamos por cierta la hipótesis de Salomon, de una incanización muy avanzada de los territorios Paltas, Cañaris, Puruháes, integrados a la lógica de Archipiélagos verticales (1976: p. 330), por tanto, estas etnias ya no disponían de mercaderes, la solución de intercambios habría escogido la primera modalidad. Sin embargo, las referencias etnohistóricas más bien se inclinan por la segunda alternativa, con un aditamento importante; habría un puerto de trato, justo en una isla multiétnica compartida por costeños y serranos, mostrándonos una solución enteramente novedosa.

Ubiquemos en principio la isla multiétnica Cañar Puná, compartida por los Punáes y las etnias cañaris. De aquí en adelante, nos referiremos, a la "isla multiétnica" como "zona del interior", para evitar confusiones con el asentamiento central de los costeños en la isla La Puná, en el Golfo de Guayaquil.

Varios autores, como Jijón (1941), Murra (1946) y Szaszdl (1977), habían señalado repetidamente, que el territorio del Cacicazgo Puná, no sólo comprendía la isla, sino que "desde tiempos prehispánicos, los punáes habían extendido su dominio sobre la costa meridional del Golfo de Guayaquil, frente a la isla, al otro lado del canal de Jambel" (1977: p. 170). La Descripción de la Gobernación de Guayaquil de 1605, establecía la existencia de una zona "montuosa" en el interior trabajada por "indios labradores de maíz y pescadores y proveen fruta los navíos que salen de La Puná" (1977: p. 75). Más aún, 44 años antes, en 1561, fecha muy temprana para una zona recién pacificada cuyos últimos combates

ataban recién de 1542,⁴ don Diego Tomalá, Cacique de La Puná, pedía hierro al Cabildo de Cuenca para sus ganados: "Pareció Alonso García de Orellana, y en nombre de Don Diego, Cacique de La Puná, pidió a sus mercedes, que para herrar sus ganados que tiene en los términos allende de esta ciudad, le den y señalen un hierro..." (AGI. Lima 567, Libro Primero de Cabildos de Cuenca, 315). Por "términos allende de la ciudad de Cuenca", comenzamos a entender una zona comprendida entre Guayaquil y Cuenca, vale decir, entre la sabana y el pie de la Cordillera Occidental. Estas zonas del interior, fueron finalmente ubicadas por Manuel Chiriboga (1987: inédito), en lo que hoy es la franja Naranjal, Balao, Tenguel, Machala, trabajo que nos sirve como principal referencia de este acápite.

En efecto, el Corregidor de Guayaquil, señalaba en 1686, que los indios de La Puná, residían tanto en la Isla, como en una "zona del interior".

"a lo que se acuerda passo muestra y yso visita a los naturales avecindados en dicha Isla y llegaron asta sesenta familias, solteros y casados incluyéndose los de Machala que viven distantes tres leguas que en una barca van desde La Puná a sus casas y en otras vuelven y estos indios están reservados, así de mita como de tributo porque sirven de centinelas y avio de los vajeles de guerra y particulares, que quisieran todos vivir en Machala por ser tierra firme contigua con todo el Reyno del Piru y por tener mucha conveniencia en tierra fértil y realenga sin costo de componerse con el Rey y mucho cacaguatal que cogen cada año sobre 1.500 cargas de cacao y el mejor de la jurisdicción de Guayaquil y mucho maíz y de toda ortaliza...

Vale decir, cumplían el requisito fundamental del control vertical: había un núcleo central en la Isla La Puná, y habían otros indios que residían en el interior a gran distancia, que se reconocían como Punáes, inclusive, dadas las circunstancias de fuerte presión colonial sobre los que vivían en la Isla Puná, querían marcharse al interior, prueba de derechos del común de indios sobre esas tierras.

Esta zona del interior, no pertenecía a indios individualmente tomados, sino al Cacicazgo, no se trata de indios que migraron tardíamente a habilitar la zona. La pronta mestización de los Caciques Punáes y la progresiva acumulación en medio de una agresiva mercantilización en los siglos XVI y XVII, hizo que se adjudicaran y quizás ampliaran la mayor parte de estas

4 En 1541, los indios de La Puná dieron muerte en Jambelí al Obispo Fray Vicente de Valverde y a otros españoles. La represión fue encargada al Capitán Diego de Urbina, que reconquista la Isla en 1542, ahorcando a varios caciques. (En Szaszdi, D. Diego Tomalá, Cacique de la isla La Puná, un caso de aculturación socio-económica, 1977: p. 158).

tierras bajo su propiedad. Silvestres Gorrostiza, apunta M. Chiriboga (op. cit.), descendiente mestizo de los Caciques Punáes y último propietario de Tenguel, señalaba este hecho en un conflicto de tierras de 1780: "estoy en posesión desde mi quinto abuelo Don Francisco Tomala del Castillo, el cual lo heredó de sus padres, como consta de los títulos... confirmados del orden del Real y Supremo Consejo de las Indias..." (ANH, Q, Tierras, C128, l.91).

El acceso a esta zona interior, distante varios días del núcleo central, mecanismo adoptado por esta etnia costeña en el típico estilo andino, tenía una clara justificación ecológica: Wolf, habla zonificado con precisión este ámbito natural que nos permite encontrar esa racionalidad. Comenzando desde la costa que bordea el mar, hay una primera faja, llamada "zona de manglares" que tiene más o menos una milla de ancho, sujeta a los eventuales agujajes del mar, por lo que no permite una producción agrícola importante y segura. La segunda faja, hacia el interior, tiende dos o tres millas, denominada "zona de sabanas y tembladeras", es cenegosa, y se inunda con facilidad con las lluvias invernales y la subida de los ríos, sector que fue habilitado por algunos cacicazgos con camellones, invirtiendo una elevadísima cantidad de mano de obra. Es más bien, la tercer faja, ubicada más al interior en la que se ubicó la "isla multiétnica" que venimos discutiendo.

Las etnias serranas por su parte, también tenían acceso a esta franja compartiéndola con los Punáes. El cacicazgo de Molleturo y Sayuas consiguió una temprana confirmación de su derecho a las tierras en el sitio de Naranjal en 1551. En un pleito de tierras del Siglo XVIII, exhiben ese ancestral derecho a "los sitios nombrados Cañal, Limonal, Toro Muerto, Guayaval y otros en los términos de las bodegas de Naranjal" Para mayor certeza, señalaban las linderaciones de esas tierras: "el serro de Yontahuaico en la quebrada Pedregal, con un cerro en el camino para Naranjal por parte de arriba e por abajo en chacaico al encuentro del río de Jatun Cañar e por el costado en Choconso e Caymallen e por el otro lado en los altos de Molleturo en el serro de Llapien e una piedra larga postiza sobre piedra" (ANH, Q, Tierras C149, F. 95 in Chiriboga op. cit.). También los indios serranos de Pucará, reivindicaban sus derechos a ciertas zonas de Tenguel, Pagua, Guabo y Pasaje. De hecho, el predio Mollepongo, surgió en el Siglo XIX de varias compras a indígenas de Pucará, que todavía controlaban esa zona. (ibid). Para los Cacicazgos serranos, el acceso a estas tierras, era vital, les permitía obtener sobre todo algodón. Los Molleturos precisamente, se caracterizaban según la Relación de 1582 por producir algodón, del que se abastecían los de Cuenca: "también se provee de algodón de Molleturo" (RGI, TIII" 273).

La compartición de "Islas multiétnicas" entre serranos y costeños, ha sido señalada repetidas veces, por autores como Murra (1987: op. cit.); Rostworowski (1977: op. cit.), Pease, (1981: p. 107-121). Sin embargo, aunque Pease, ha insinuado un posible intercambio restringido en estas islas, ha quedado prevaleciendo la idea de Murra: las colonias delegadas producían para sus respectivos núcleos centrales, sin que entre los colonos de las distintas etnias se desarrolle alguna relación que no sea de conflicto o "ignorarse" mutuamente. Esta idea ya nos parecía inacabada, cuando T. Platt mostraba que muchos colonos de archipiélagos verticales de los Machas y Chayanta, reaccionaban en determinadas coyunturas no tanto como miembros de sus respectivos núcleos centrales, sino como colonias unidas, cuestión que advertía que algo pasaba entre estos trabajadores de distintas procedencias, generando un nuevo tipo de lealtades territoriales, que afirmaban más su autonomía que su dependencia (1984: mimeo).

Precisamente, el segundo aspecto que queríamos analizar para el caso Puná, es que el único Puerto de Trato que mencionan las fuentes del Siglo XVI, se ubica justo en la isla multiétnica, en los llamados puertos de Bola (Balao) y Yaguachi. Ello nos insinúa, que estas islas multiétnicas pudieron también cumplir el papel de sitios de intercambio, aprovechando su distinta procedencia y sus regulares viajes a sus respectivos centros, habrían llevado productos para trocarlos sin necesidad de mercaderes especializados. Asumían por tanto, tareas de producción para sus núcleos centrales, como de intercambio de productos traídos desde sus núcleos.

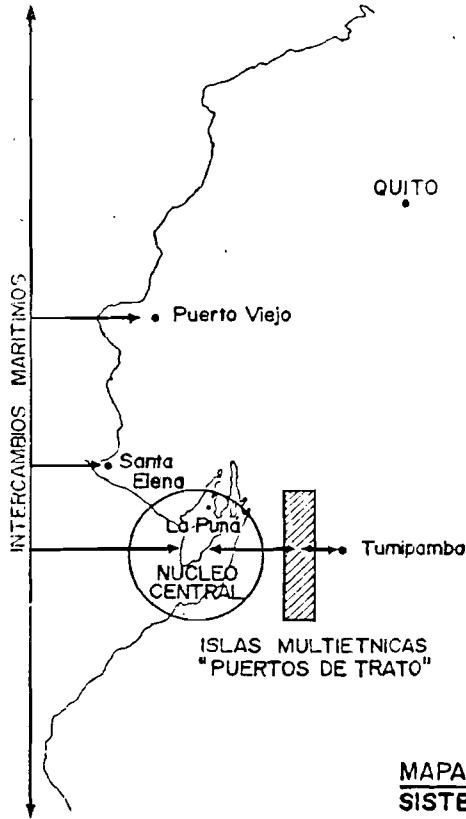
En el siglo XVI el Puerto de Balao, se muestra como un activo sitio de intercambio, frecuentemente destacado por las fuentes. En las Relaciones Geográficas de 1582, la sal y el pescado vienen a Cuenca, a Patate y Cañaribamba desde el "Puerto de Bola y del Yaguachi que es el río de Guayaquil, questá desta ciudad veinte leguas. Traése la sal de Puná y aquellas islas", aunque se reconoce que el puerto de Bola es "fragoso y mal camino, por no estar bien abierto" (RGI, TIII: p. 269). Bien podría pensarse que este comercio es colonial, porque para esos años, 1582, la producción de sal era controlada por los españoles. Sin embargo, antes de 1560, cuando aún los españoles no se "entrometían" a quitarles la producción y comercialización de la sal, los Indios punáes afirman haberla producido y gozado: "por ser como eran suyas, y haberlas tenido y poseído ellos y sus antepasados, y beneficiándolas y gozandolas del dicho tiempo inmemorial" (AGI, S. Quito 9 in Szaszdi: p. 179). A Fresco, especialista en las redes viales Incalcas, localizó el camino Tomebamba-Molleturo con dirección al mar, pasando por los Paredones de Molleturo que hasta hoy existen (1983: p. 119-121). Podría ser que esta isla multiétnica se transformó con el sistema comercial colonial en "puerto de trato", aunque

no vemos ninguna contradicción en el hecho de que etnias como las costeñas que manejaban un fuerte intercambio por mar, pudieran matizar el esquema del control vertical, creando un sitio que resolviese la relación Costa-Sierra, respetando los respectivos sistemas en cada región. Tal vez ello, explica la presencia de hachas moneda en sitios arqueológicos del Cañar (Holm, 1977) y la sorprendente idea que nos dejan las RGI, que anotan en 1582 algunos indios de Cuenca van a las minas de Zaruma y Zamora y a los Xibaros, y llevan cargas suyas de pan y harina y otras comidas, y de lo procedido pagan sus tributos (RGI, TIII: p. 269): un intercambio restringido sin especialistas por el lado serrano.

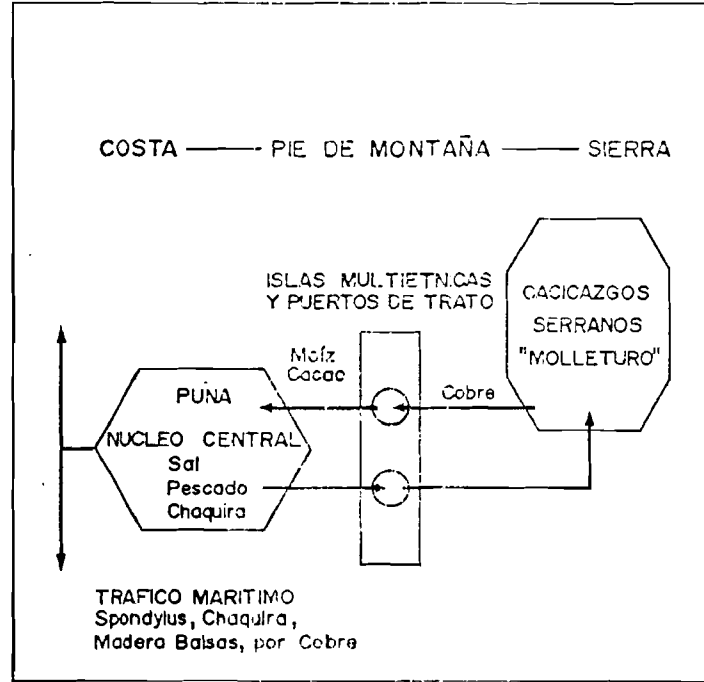
Así pues, la lógica comercial y vertical de los punáes, daba lugar a un asentamiento que tenía un núcleo central en la isla del Golfo de Guayaquil y pequeños núcleos asentados en lugares distantes al interior como Balao, Naranjal, Tenguel y Machala, compartiendo el territorio con etnias de la Sierra. Estas pequeñas colonias se dedicarían a producir para sus núcleos centrales, realizando al mismo tiempo intercambios restringidos que quizás se ampliaron tras la penetración del Sistema colonial.

El núcleo central, la isla Puná, tenía según Cieza, "quince leguas de circuito, es fértil y bien poblada. Hay en ella muchos pueblos y siete casiques sus señores dellas, y uno es señor de todos ellos" [1553] (1962). El Cacique principal, el legendario Tomalá, vivía en el Puerto de Buy (Puná Vieja). Es decir, el núcleo central no estaba conformado por un sólo gran pueblo o asentamiento, sino que se organizaban por "parcialidades" o "pequeños pueblos", al mando de un señor principal. Si consideramos que cada "parcialidad" o "pueblo" estaba ligado por fuertes lazos de parentesco, encontramos un sistema de asentamiento que privilegia más bien este tipo de relaciones, antes que una organización por "calles de especialistas", como sugiere Rostworowski para el caso "Chíncha" (1977: op. cit.). Por lo demás, La Puná, cuenta con los elementos que caracterizan estas aldeas: templos, casas con sus cultivos, pozas de agua al pie de los pequeños "collados", la casa principal, las balsas en la mar, quizás sitios de trabajo de los especialistas plateros, y adicionalmente, sitios de caza real, los llamados "chaco" que Cieza relata en uno de los episodios de la guerra. Los templos localizados en "lugares ocultos y oscuros" de paredes pintadas con escalofriantes figuras". En la Isla Santa Clara, se localizó un templo al que seguramente acudían todos los de la etnia (Herrera, 94, 183), y Dora León, escribe que ha encontrado "vestigios de caminos empedrados" en el principal asiento de Buy (1964: p. 414).

A CENTRO AMERICA



A CHINCHA, AREQUIPA



MAPA 1
SISTEMAS COMERCIALES Y VERTICALES : CASO PUNA

5. SISTEMAS DE ARCHIPIELAGOS CERRADOS DE LA SIERRA INCANIZADA: EL CASO PURUHA

Con documentos coetáneos y comparables, como las visitas realizadas al territorio de la antigua Audiencia de Quito, entre 1557 y 1571, F. Salomon, ha demostrado convincentemente que la región más incanizada al arribo de los españoles, era la de los territorios Paltas, Cañaris y Puruhaes, debido a que estos señoríos habrían sido incorporados al Tawantinsuyo con anterioridad al resto de los Andes Septentrionales (1976: p. 33.). Por "región incanizada", debemos entender que allí funcionaban nuevas estructuras socio-económicas, impuestas por una "revolución desde arriba" provocada por los incas, transformando sustancialmente a la de esos señoríos locales. Estas últimas, eran ya difícilmente perceptibles, lo cierto era que, la nueva situación mostraba elementos que la acercaban a las características que tenían los grupos étnicos cercanos al Cuzco.

Los cronistas conocedores del Norte, habían señalado repetidamente que esta región fue incorporada al Tawantinsuyo por Tupa Inga Yupangul, conquista remarcada y continuada hacia el norte por su hijo Hayna Cápac. Nuevos documentos de indígenas mitmas, ya no empeñados en glorificar las hazañas de los incas, sino en fundamentar sus derechos a bienes o al mando cacical, confirman que la transformación de esta región comenzó a operarse con Topa Inga Yupangui:

Un cacique mitma cañari, litigante en un pleito de tierras en Saquisilí, en 1613 alegaba:

"...desde el tiempo de topa inga con quien mis antepasados padres y aguelos y bisaguelos binieron por soldados de guarnicion y en este partido de laticunga y sitio llamado guaytacama quedamos por orden del dicho topa yuga que a mas de cyento y sinquenta años y emos tenido y posydo quieta y pasficamente las dichas tierras".⁵

Otro mitma, don Sebastián Llamoca Taype Narvaes, en su disputa con don Juan Titusunta Llamoca por el Cacicazgo de Saquisilí en 1712-15, argumentaba:

"el ynga llamado Topaynga que fue uno de los que primeramente vino del Cuzco a la conquista destas partes, por hallar a Apusibinta por cacique y señor principal de los indios mitmas del Cuzco, le nombro por su capitan general para esta conquista... poblandole en estas partes gobernó sus gentes como su señor natural y después de su fallecimiento sucedio el señorío en Sibinta su hijo... al cual el ynga llamado

5 ANH, Q, Cacicazgos C 5, 1613 F. 12.

Guaynacapac, que por fallecimiento del dicho Tupaynga reinó en estas partes, Cuzco y otras de su jurisdicción y hallando pertenecer al mando, señoría y gobierno de los dichos mitimas al dicho Sibinta le metió en posesión...".⁶

El argumento de estos mitimas, ubica la transformación iniciada por Topayna entre 1450 y 1465. Tal intervención que sigue a la conquista, tiene la forma de enclave, operada en base a mitimas traídos del centro, para luego ampliarse a los indios locales y consolidarse abarcando a toda la etnia con el reinado de Guaynacapac. Esta modalidad de conquista y metodología de una "revolución desde arriba", parece mostrarse eficiente como dinámica integradora, aunque siempre matizada por levantamientos locales e imposiciones armadas desde el imperio.

En efecto, la Visita de 1557 que estudia F. Salomon, de Diego Mendez y Frai Pedro Rengel a cinco parcialidades Puruhaes, encuesta a indios locales; los entrevistados aseguran que no tienen "en este repartimiento mytimas ningunas",⁷ mostrándonos que la transformación no sólo se había operado entre los enclaves mitimas, sino también sobre la población local, que mostraba estructuras socio-económicas muy parecidas a los archipiélagos verticales y cerrados de los Andes del Sur.

Los modelos de colonización incaica fueron diversos, como bien lo advierte, F. Pease (1978: p. 87 y 55), dependiendo de las situaciones pre-existentes en los sitios conquistados y de las expectativas y proyectos incaicos, éstos últimos relativamente variables, tanto que, cada inca "construirá su propio Tawantinsuyo". Era un sistema político que no se había separado de la ética: las relaciones filiales de alianza, ruptura o neutralidad de los diversos grupos étnicos entraban en juego con cada inca y cada coyuntura, produciendo un sistema inestable y ambiguo.

En la región norteña Huayna Capac había "roto los patrones establecidos" fundando un centro administrativo, verdadero "nuevo Cuzco" en Tumipamba, en el país Cañari. Según Pease, era un centro que no sólo replicaba las características "urbanas" del Cuzco, sino que también cumplía funciones de almacenaje, era un centro religioso, pero sobre todo un centro burocrático-militar para la conquista del norte y el control de una vastísima región, incluyendo la residencia permanente del propio inca, centro que comenzó a competir con el Cuzco. El radio de acción de Tumipamba, incluiría hasta la costa central peruana, desde donde se

6 ANH, Q, Cacicazgos C27. 1712.

7 AGI, s, Justicia 671 F. 243V. Transcripción de F. Salomon, 1974.

enviaban productos agrarios para sus depósitos según declararon los curacas de aquella zona (ibid: p. 106).

El modelo de colonización incaico en el país Puruha, no era un resultado exclusivo de la iniciativa e imposición del Tawantinsuyo, sino de la correlación de fuerzas, de la capacidad de los locales para matizarlo, para producir una realidad nueva. Tras la fase de conquistas-rebeliones-conquistas y el funcionamiento de enclaves mitmas, el país Puruha fue integrado, en un Modelo de colonización, que de acuerdo a las fuentes que contamos, tuvo 4 aspectos centrales.

- a. La creación de un centro administrativo de rango intermedio
- b. La captación de energía humana para actividades productivas y militares.
- c. La organización de archipiélagos cerrados como pro puesta de integración del poder local; y recambio de las relaciones serranos-yumbos (yungas);
- d. La "tolerancia" para permitir modelos sincréticos o paralelos en lo ritual, la lengua, lo agrícola e inclusive el comercio.

En lo que se refiere a la creación de un centro administrativo de rango intermedio, hay que comenzar bajando las temperaturas de los afiebrados historiadores localistas que donde quiera creen ver un "nuevo Cuzco". Hay que superar también la tradicional categoría de "centro urbano" aplicado a los centros administrativos, militares y religiosos andinos, que pronto nos conducen a la idea europea o actual de "ciudad". Proponemos usar más bien, las propias categorías andinas. Ante todo, debemos indagar el contenido de estas categorías andinas, antes que enfrascarnos en un agotador debate "fuera del pilche", si Liribamba, Ricpamba o Riobamba, que ocupó las preocupaciones en años anteriores.

Evidentemente, ningún inca iba a construir en Riobamba un "nuevo Cuzco" a las goteras de Tumipamba. Pero sí, un centro administrativo de menor rango, verdadero Sistema de Tambos de almacenaje, control y distribución a la vera del Q'apac Ñan, cruzando por el centro del país Puruha.

Por Sistemas de Tambos, en la lógica andina, debemos entender en primer lugar, sitios de aposentos para los viajeros: "en todo el camino real (hay) tamberías o aposentos de los señores naturales indios de aquel reino... de cuatro leguas y de cinco a cinco en que se aposentaban cuando caminaba" (Salinas de Loyola, 1965: p. 296). En segundo lugar, los tambos son también sitios de depósitos de alimentos, armas y vestidos: "Y para que hubiere recaudo bastante para su gente, había en el término de cuatro a

cuatro leguas, aposentos y depósitos con grande abundancia de todas las cosas que en estas partes se podía: (Cieza, 1947: p. 430); "En estos caminos reales... había tambos y depósitos bien provistos en cada jornada de cuatro y seis leguas, aunque fuese despoblado y desierto" (Cobo, 1964: p. 129). Estos tambos como sitios de aposento y almacenamiento, a lo largo de los Caminos Reales, son los que Waman Puma denomina Tambos Reales. Los sitios de almacenamiento o golgas, constituyen por lo general una gran construcción rectangular de una sola pieza "larga de ciento hasta trescientos pies y ancha treinta a lo menos y a lo más cincuenta... sin división de aposentos" (Cobo, 1947: p. 130); mientras, los sitios de alojamiento eran las llamadas Kallanka. A ellos, se agregaban pequeños edificios llamados Kanchara, que eran generalmente las viviendas de los cuidadores del Tambo.

En determinados tambos, aquellos ubicados en los núcleos de grupos étnicos importantes o en zonas de interés incaico, se agregaban otras construcciones administrativas, religiosas, militares y las residencias de algunos señores principales, configurando un "pueblo" o "aldea" que vieron los españoles, mejor designada como un Centro Administrativo.

Entre Tacunga al norte y Tiquizambe al Sur, según Waman Puma, encontramos las dos categorías de Tambos: los comunes y tres centros administrativos de rango intermedio, Mullopongo, Latacunga y Riobamba, a los que Waman los califica como villa o pueblo: "Latacunga, pueblo, tambo real, Hanbato, tambo real a donde matava a los judíos dilingüentes Guaya Capac Ynga/Mullopongo, pueblo, tambo real/Mucha, tambo real adonde tenia casas Guayna Capac Ynga/ Chile Hali; tambo real/Riobamba, villa y mezon real/Mullala, tambo real/Uamote, tambo real/Sengueta, tambo real" (1614) (1980: p. 1002-3). Aunque la información parece mezclar los Tambos con las reducciones españolas, permite captar el sistema de Tambos y sus diferencias.

La caracterización de Riobamba como Tambo de depósito, sitio de aposento y sobre todo, su conversión en Centro Administrativo del Señor de la tierra, se confirma con detalle por Oviedo y Valdez: "tenía buenos aposentos, e avía sala, o diré mejor pieza de duientos pies de luengo, e llenas de mucha chicha, e sobre veinte mil troxas de mahiz... en la cual sazón se hacía allí una casa para el Señor de la tierra que era cosa de mucho ver en grandeza e otras particularidades de ella" (citado por Jijón). Cieza, añade que estos aposentos "no son menos de ver que los de Mocha" (1940: p. 69); en tanto por una cédula de 1589 entregaron a Alvaro de la Peña unas tierras "en donde dicen "la culca o depósito del inga" (Costales, 1982: p. 1). La existencia de "golgas" y "Kallanka" era común a todos los Tambos, así como la gran cantidad de alimentos que allí se guardan, cuestión que ha llamado la atención de algunos historiadores. Lo

interesante era más bien, la construcción de la casa del Señor de la Tierra: ya no se trataba de la casa de cualquier principal como símbolo de una llajta completa, sino de un centro administrativo estatal, en la que se resolvía la relación imperio-señorío: El Señor de la tierra se había transformado: de un redistribuidor de bienes personales como lo hacían los jefes de un señorío, a un administrador andino vinculado a un aparato estatal, como lo insinúa Salomon (1976: p. 33).

Seguramente, el cambio más significativo en lo político, operado en el o los señoríos Puruha(es) con la articulación al incario, es el apareamiento de la figura de los administradores andinos, que a diferencia de cualquier burócrata moderno, surgen de los propios señores étnicos que cambian de carácter, asumiendo también funciones administrativas, como el manejo del tributo en energía humana al imperio, el avituallamiento de tejidos, comida y armas para los tambos, la complicada red de archipiélagos compartidos, todo ello sin abandonar el carácter andino en el que la política no tenía fronteras claras con la ética. La habilidad y cristalización de la política imperial, consistía precisamente en la integración de estructuras pre-estatales como los señoríos, en el funcionamiento del Tawantinsuyo.

La tributación exigida por los incas, tal como ahora la entendemos por los trabajos especialmente de Murra, consistía en la entrega de energía humana especializada o no, masculina y femenina, para emplearla en las más diversas tareas, controladas y organizadas por el imperio. Este modelo de tributación fue impuesto en el país Puruha. Don Hernando Aguaraca o Aguacala principal del ayllu Cibades, una de las parcialidades encuestadas en la Visita de 1557, es particularmente amplio en la información que suministra sobre la tributación concedida a los Incas: señala muy claramente que los incas pedían energía humana, es decir indios "para beneficiar coca e ají en la dicha tierra caliente y le hazian chacaras de mayz e se la ponian en Riobamba e que le daba yndios que le cojian coca en la tierra de yumbo e que quando avia menester yndios para la guerra les enbiavan todos los quel pedia e que tambien le tegian ropa los yndios de este dicho repartimiento e comarca e yndias que le serbian en el hazer chicha e de comer" (doc. cit.: F. 251v).

Esta información excepcional que nos ofrece don Hernando, a más de confirmarnos el tributo en energía humana masculina y femenina para producir coca, ají, maíz, ropa, chicha, la guerra o el transporte al centro administrativo de Riobamba, nos permite pensar el pasado inmediato, para entender otros aspectos del modelo de colonización: cuando los visitantes preguntaron por las tierras que fueron del Inca, sólo se señalaron las tierras de Chambo que producían maíz, y que para 1557, habían sido tomadas por el encomendero Joan de Padilla para producir

trigo y maíz (F. 244r, 252r). No se mencionan tierras del Inga en la zona caliente productoras de coca y ají, como poseía el Inga en el pasado según la información citada, más bien, las zonas calientes están en poder de las distintas parcialidades que han destacado allí pequeños contingentes de Kamayuckuna. Ello nos conduce a dos conclusiones: en primer lugar, la conquista incaica en esta región, no se limitó al área serrana, sino que también tomó y ocupó "la tierra de yumbo", la "tierra caliente", es decir, las vertientes occidentales de la cordillera con dirección a la costa. La conquista de esta tierra, era indispensable para crear las colonias del archipiélago cerrado. En segundo lugar, estas tierras pasan al poder del ynga en principio, como tierras estatales, para luego convertirse en importante bien de negociación para atraer a las etnias serranas, ofreciéndoles el control y acceso seguro a esos recursos, cambiando las anteriores relaciones entre serranos y yumbos, en las que cada cual manejaba su territorio, y su relación estaba mediada por un "incierto" intercambio, en medio de pujas de alianza y ruptura. A costa de los yumbos, los Incas sellaban una alianza ventajosa para los serranos. Valga una disgregación adicional, esta idea de conquista y alianza de los Incas con los señores étnicos serranos aparece también en la región Otavalo-Carangué, cuestión también manipulada luego por los españoles para conseguir la adhesión serrana. Ello podría modificar la idea, de una bronca permanente entre locales-incas.

Los incas, a nuestro entender, organizaron los archipiélagos en la zona yumbo, no tanto por una repetitiva modalidad de intervención para ir creando modelos iguales o parecidos a los Andes centrales, sino como una fórmula política de integración de las etnias serranas locales.

La Visita de 1557 a las 5 parcialidades, examinada por dentro, muestra la existencia de núcleos centrales, llajtakuna, en las que reside el principal con el grueso de la población, mientras que, han destacado entre 1 a 7 unidades domésticas por parcialidad a las "islas" productoras de algodón, coca, ají, sal, maíz, calabazas en zonas distantes como Chanchán, Chimbo, Pallatanga, Ambato y carpinteros al monte Tungurahua. El número de colonias por cada principal, es más o menos pareja, de 6 a 8, aunque todos ellos reconocen a un principal, al que le otorgan energía humana ocasional o permanente. Otra vez estamos aquí hablando de un Sistema Político mediado por fuertes relaciones filiales, en el que las colonias, bienes, energía humana y servicios, se conceden no con arreglo

a Sistemas estáticos de orden administrativo, sino con arreglo a relaciones de parentesco-filialidad o simplemente coyunturales.

Sin embargo, de encontrarnos frente a un "modelo cerrado" tipo Andes Centrales, con un Centro administrativo, un Sistema de Tambos, una articulación del Señorío del imperio en el nivel político, un sistema tributario en energía humana al inca, numerosos mitmakuna y hasta un sistema decimal perceptible en los litigios de los Caciques⁸ hay una serie de

CUADRO No. 1

COLONIAS		NUCLEOS CENTRALES Y SEÑORES PRINCIPALES				
Producto	Colonia	"CHILBAT" Gaspar Tiqui	"CHUCTOS" Joan Cicalima	"CICABES" Hernando Aguarcca	"GUAYLLABAMBA" Pedro Pocha	PUEMAY Pedro Pinto o Yongo
	Chanchán chillacoto	2 -	2 -	- 4	- 2	1 6"sirven a don Gaspar"
Algodón	Chalacoto	2	7	-	-	4
	Pallatanga	-	-	-	2	-
	Chillan	-	-	-	1	-
	Tilimbela	-	-	-	-	-
	Talacagua	-	4	4	-	-
Sal Algodón	Tomavela	1	1	2	1	2
Coca	Guambahalo	2	5	4	2	1
Aji	Ypo	1	3	-	1	-
	Pillaro Hanbato	2	-	1	-	1 "sirve a don Gaspar"
Maiz	Pilahalo	-	-	-	1	-
Carpinteros Monte	Tungurahua	1	1	1	1	1
	Tiguicambe	-	-	-	-	3

FUENTE: Visita de Diego Mendez e Frai Pedro Rengel a "El Repartimiento de Puruhaes encomendados a Joan Padilla, 1557".

8 En el litigio entre don Sebastian Llamoca y don Juan Titusunta, en una parte de la acusación se establece que el padre y el abuelo del demandado no fueron caciques importantes, sino mandones de segundo orden: "nunca tuvieron indios sino fueron mandones de quince a veinte indios de Mamarca". Sin discutir quien tiene la razón, en el pleito aparece la idea de un Sistema decimal en la organización jerárquica.

aspectos que nos muestran sistemas sincreticos y hasta paralelos vigentes en medio del modelo incaico. la tozuda persistencia de lógicas anteriores.

La misma Visita de 1557, ya nos advierte de un Sistema de Kamayuc muy liberal para decirlo de algún modo. Todos los encuestados insisten, que las unidades domésticas enviadas a las colonias para producir algodón, coca, ají, calabazas llevan la mitad de la producción a su Señor Principal y la otra mitad es para ellos. Don Pedro Pocha, uno de los principales del asiento de Guayllabamba, nos precisa que recibía "hasta cuatro o cinco almudes de coca al año" que le entregaba cada unidad doméstica de su colonia al año. (ibid: F. 248v.). Si consideramos que los cinco almudes es la mitad de producción, cada unidad doméstica estaría produciendo 10 almudes. Con este dato podríamos calcular la producción total para las cinco parcialidades, según el número de unidades domésticas destinadas al efecto:

PRINCIPAL	SITIO DE COCA	UNIDADES DOMESTICAS	PRODUCCION CALCULADA
Gaspar Tiqui	Guambahalo	2	20
Pedro Pocha	Guambahalo	2	20
Hernando Aguaraca	Guambahalo	4	40
Joan Cicalima	Guambahalo	5	50
Pedro Yongo	Guambahalo	1	10

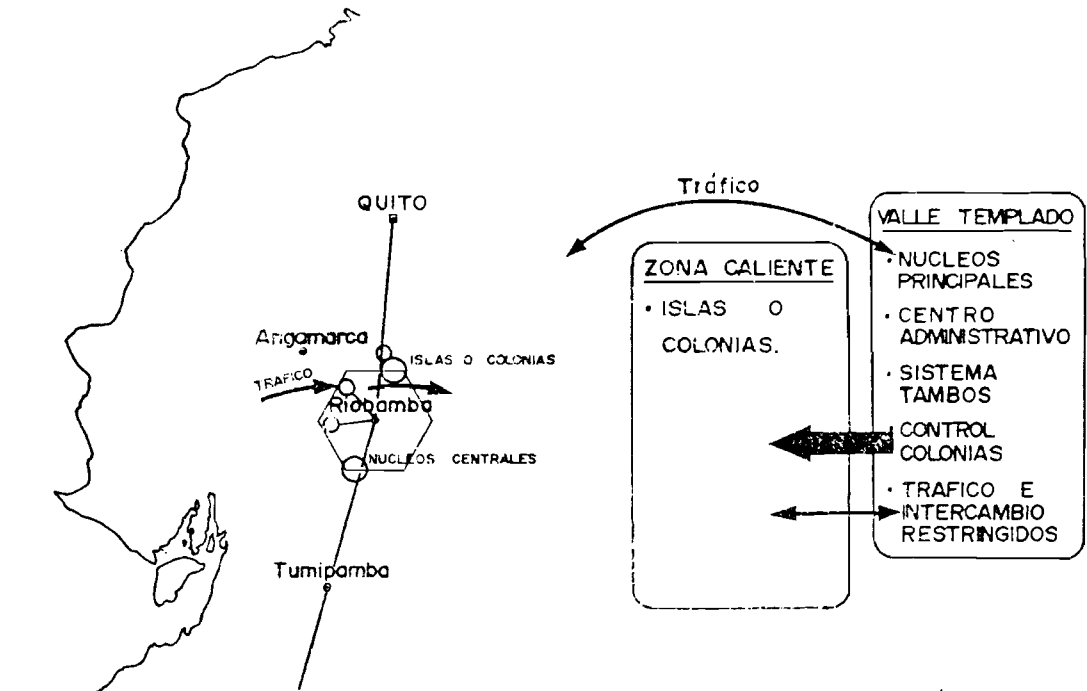
¿Qué hacían los indios Kamayucuna de las colonias con los 70 almudes, que constituyen la mitad de la producción anual? La respuesta parece dárnosla la misma visita, cuando habla de los negocios y granjerías de los indios: "algunos conpran algodón en las partes que dicho tiene" informa don Gaspar Tiqui; también don Pedro Pocha ratifica que: a trueco de las dichas cargas (se refiere al salario como cargadores) compran algodón donde dicho tiene". Es decir, hay un intercambio, llamémosle "restringido" sin especialistas: los indios del común acudirían a realizar intercambios con los colonos de las islas.

Esta constatación nos pone otra vez frente a un modelo que acepta intercambios, matizando a los "archipiélagos cerrados". Sin duda, en la

lógica de los Puruhaes no solo está presente la memoria reciente, sino también, la efectiva presencia de mercaderes, tanto de la zona "yunga", como los "Mindales" del norte. Las fuentes continúan hablando de los "yungas colorados y niguas" de Angamarca y Sigchos, que seguían enviando sus mercaderes a la Costa, a la Sierra e incluso la Amazonía. Es bastante conocida la Relación de Andrés Contero sobre "Las Provincias de las Esmeraldas de 1569" que explícitamente señala: "Todos los indios Sichos, Angamarcas, Tomavelas, Cancacitos y otros muchos pagaban los tributos de oro que bajaban a rescatar con unas taleguillas de sal que pesaban a poco más de libra y media, y que demas del oro que con esta sal compraban, compraban algodón y ají y pescado seco y otras cosas" (Martín de Carranza 1569: p. 88). Otro documento localizado por Carrera Colin, señala que "indios colorados reveldes de los Yungas de Angamarca" habían sido detenidos el 27 de Agosto de 1610 por el encomendero Lorenzo de Cepeda, cuando en número de noventa indios pasaban entre Mullihambato y Pillaro cargados de artefactos de cerámica, idolillos de oro, y diversas artesanías de cobre y plata con destino al "país de la Canela" con el objeto de intercambiarlos por ciertas hierbas que se negaron a identificar" (Carrera, 1981: p. 148). Una nueva concesión incaica impuesta por los modelos anteriores: los sistemas de intercambio entre las etnias serranas y yumbos tenía una fuerza inmemorial.

También en la lengua a la par que el quichua se mantenía la lengua Puruha. En el nivel cultural, la ideología solar debió hacer concesiones a las huacas locales. La huaca Chimborazo era ampliamente conocida a lo largo del Tawantinsuyo. Mencionada en los levantamientos del Taguy Ongoy, hasta en la "Instrucción para descubrir todas las huacas del Perú y sus Camayos y Haziendas", aunque equivocadamente la sitúan en Cayambe. Fray Juan de Paz Maldonado, autor de la Relación de Sant Andres de Xunxi de 1582, gran conocedor de los sistemas rituales de los Puruhaes explica que al Chimborazo "tienen en gran veneración y lo adoraban y adoran", a tiempo que adoran al sol, a la luna y al Tungurahua" (RGI, TIII: p. 261).

La lógica de "archipiélagos cerrados" matizados por el intercambio restringido y la presencia de mercaderes, habría dado lugar a un sistema de asentamientos también matizados: un patrón incaico de núcleos poblacionales en la Sierra e islas multiétnicas en la "tierra caliente", con desplazamientos periódicos de los del núcleo central a las islas para realizar intercambios y acaso también, ubicaciones del hábitat en función del intercambio. Los incas, habrían reforzado el hábitat serrano con sus Sistema de Tambos, el trazo del Camino Real y la creación del centro administrativo en Riobamba, que se constituye en el centro de las operaciones administrativas, rituales y políticas de la zona. Veamos en un Mapa, el patrón vertical cerrado, que nos muestra la Visita de 1557:



MAPA 2
 SISTEMAS VERTICALES CERRADOS: CASO PURUHA

6. SISTEMAS MICROVERTICALES Y COMERCIALES: El caso Cayambe

La conquista incaica de la Sierra Norte entre Quito y el país, Pasto, databa de apenas 30 o 40 años al arribo de los españoles. Tras cruentas guerras de conquista relatadas extensamente por los cronistas, las estructuras económicas locales fueron poco tocadas, aunque resultaron muy perturbadas por la sensible baja demográfica que sufrieron y el inicio de transformaciones incaicas, poco cuajadas.

El descenso demográfico en Cayambe, fue el resultado de las bajas producidas en la guerra, la movilización en calidad de mitmas rebeldes y la huida de población a las montañas orientales.⁹ Ello produjo la reducción de la frontera agrícola por abandono de parcelas de uso familiar, cierto reordenamiento espacial en las tierras que quedaron libres y el abandono de la inmensa área de camellones en el valle de Cayambe.

Los incas en su conocida táctica de colonización, implantaron enclaves mitmas en El Guanca (El Quinche), Guayllabamba y Guachalá, como fórmula de control militar, asegurar la producción de la cuenca e incanizar a los locales. Debieron encontrarse muy empeñados en crear los archipiélagos productivos en las vertientes occidentales, no hay evidencia de sus resultados, problema complejizado aún más, porque las Cuencas del Guayllabamba y El Chota, sitios probables de instalación de colonias, se manejaban por reglas muy fluidas de alianza entre los cacicazgos serranos y los de esas cuencas, manejados por la diplomacia de los mercaderes Mindalae, que seguían funcionando vigorosamente.

Si por el lado de la creación de archipiélagos cerrados, los resultados fueron inciertos, los Incas realizaron otras actividades de su "revolución desde arriba": trazaron la ruta del Camino Real con sus Sistemas de Tambos en una traza constante con los centros rituales anteriores que matizaron el mismo Q'apac Ñan: aplicaron la división cuatripartita del espacio, entregaron tierras de uso común, se adjudicaron otras, introdujeron especialistas, hasta lograron la adhesión de los guerreros "Guamaraonas" manipulando los sistemas de parentesco locales. Sin embargo, de que se encontraban en activa ejecución estos cambios, las estructuras socio-económicas básicas y los patrones de asentamiento, conservaban sus matrices locales.

9 El problema del descenso demográfico con las guerras incaicas, las estructuras socio-económicas del Cacicazgo y sus transformaciones con el Tawantinsuyo, las he trabajado con mayor detenimiento en mi tesis: "La Resistencia Andina, Cayambe 1500-1800, Quito, 1987". Aquí retomaremos las conclusiones de esa investigación, para indagar más específicamente el problema de los asentamientos.

Las estructuras socio-económicas de las etnias de la Sierra Norte, combinaban un control microvertical de zonas de producción, la compartición de cuencas productoras de artículos estratégicos y el intercambio especializado con mercaderes Mindales que recorrían grandes distancias anudando alianzas y movilizanddo artículos. Si bien, cada señorío manejaba estos tres componentes de su economía, habían etnias que por su ubicación estratégica en el cruce de vías importantes, jugaban también el papel de sitios de articulación interzonal como Quito, Pimampiro, en los que funcionaban importantes tiangueces o mercados de trueque.

Los asentamientos de un Cacicazgo, no era un conjunto arbitrario o casual de elementos, sostenemos la Hipótesis de que el conjunto de parcialidades, llajtakuna, viviendas, tolas, sepulturas, caminos y demás vestigios que la arqueología nos informa, se organizaban con arreglo a estos tres patrones de su economía: el control microvertical de zonas de producción, la compartición de cuencas y el intercambio, todo ello cruzado con un componente ritual y cósmico de concepción del espacio.

El desafío para nosotros consiste en diseñar una metodología que nos permite recrear esa lógica en un espacio concreto, sabiendo que los españoles solo vieron un hábitat regularmente disperso, al que no se preocuparon por entender, ni siquiera describir. Proponemos como metodología, partir del ordenamiento agrario¹⁰ esto es, recrear como en una maqueta las zonas de producción que manejaba el Cacicazgo Cayambe, elemento clave de la microverticalidad, para proceder luego a ubicar y relacionar las tolas, sepulturas, caminos, residencias, pukarakuna, tiangueces, centros ceremoniales y administrativos que conocemos. Si tal ejercicio lográramos realizar, podríamos reconstruir la lógica del uso del espacio, la lógica de los asentamientos, superando así el adjetivo "hábitat disperso", dotándole en cambio de real contenido a la categoría andina "llajta" que por el momento solo constituye un vago sinónimo de "aldea" o "pueblo de naturales".

Con documentos notariales, relaciones geográficas y con las informaciones proporcionadas por arqueólogos y geógrafos, hemos

10 El ordenamiento agrario es la clave de estas sociedades fuertemente agrícolas, aquí se resuelve el control del espacio microvertical de una llajta. Por otra parte, es el que deja las mejores y más perdurables huellas, porque a pesar de los cambios en los Sistemas agrícolas, ellos son más lentos. Factores como la altitud, pluviosidad, vientos y suelos, tienen ritmos de cambio relativamente largos comparados con los regímenes sociales, de modo que, su reconstrucción es posible y confiable. De hecho, geógrafos como Gondard y López, ya nos han mostrado la real posibilidad de hacerlo.

concluido en nuestra Tesis "Resistencia Andina..." que el Caciczgo Cayambe de la segunda mitad del siglo XVI, manejó cinco zonas de producción:

- a) Una zona de páramo por sobre los 3.200 m.s.n.m. utilizada en la producción no intensiva de tubérculos, la cacería, la recolección de paja y leña;
- b) El valle húmedo de suelos negro-andinos, planos, de escaso drenaje, cenagosos, situados entre los 2.800 y 3.200 m.s.n.m., ocupando la zona norte entre Guachalá y el cerro Cusín, habilitados a la agricultura con la construcción de por lo menos 2.000 has de camellones, para dedicarlos a la producción intensiva de papas, maíz y guacamullos (yerbas comestibles);
- c) El valle franco arenoso situado en la misma altitud que el anterior, al Sur de Guachalá, ocupando lo que hoy es Tabacundo, dedicado básicamente a la producción de maíz;
- d) La cuenca estrecha del río Pisque, que corre en la zona de norte a sur profundizándose desde los 2.800 m.s.n.m. hasta los 2.400 m.s.n.m. en su confluencia con El Guayllabamba, dedicada a la producción de frutas, carrizos, magueys, ají y en menor medida algodón, orientados al consumo familiar; y
- e) La Ceja de montaña hacia la Amazonía, por la entrada al Oyacachi (al Sur-este), desde donde se traía madera dura para las herramientas y utensilios domésticos.

La microverticalidad en Cayambe aparece de dos formas: como la habilitación y aprovechamiento de zonas de producción diferenciadas por la altitud y, radicalizando el concepto, por la diferencia de suelos y pluviosidad en una misma franja ecológica y en distancias aún más cortas, como el valle, en el que se podían distinguir dos zonas de producción.

Una vez señaladas las cinco zonas de producción que ocupa el territorio Cayambe, realicemos el ejercicio metodológico que hemos propuesto: cotejarlos con los centros ritual-administrativos más importantes del área, para discutir sus relaciones.

Los centros ritual administrativos de mayor envergadura en la zona, comenzando por el Sur, serían: Cochasquí, Chizí o Ichizí y Puentoyachil más conocido como Puntyachil. Aunque de menor jerarquía que los anotados, el sitio "La Chimba", nos servirá también en nuestra argumentación.

Procedamos a ubicar estos centros con relación a las zonas de producción analizadas y exploremos también, a nivel muy especulativo todavía su ubicación ritual, para buscar su lógica de implantación.

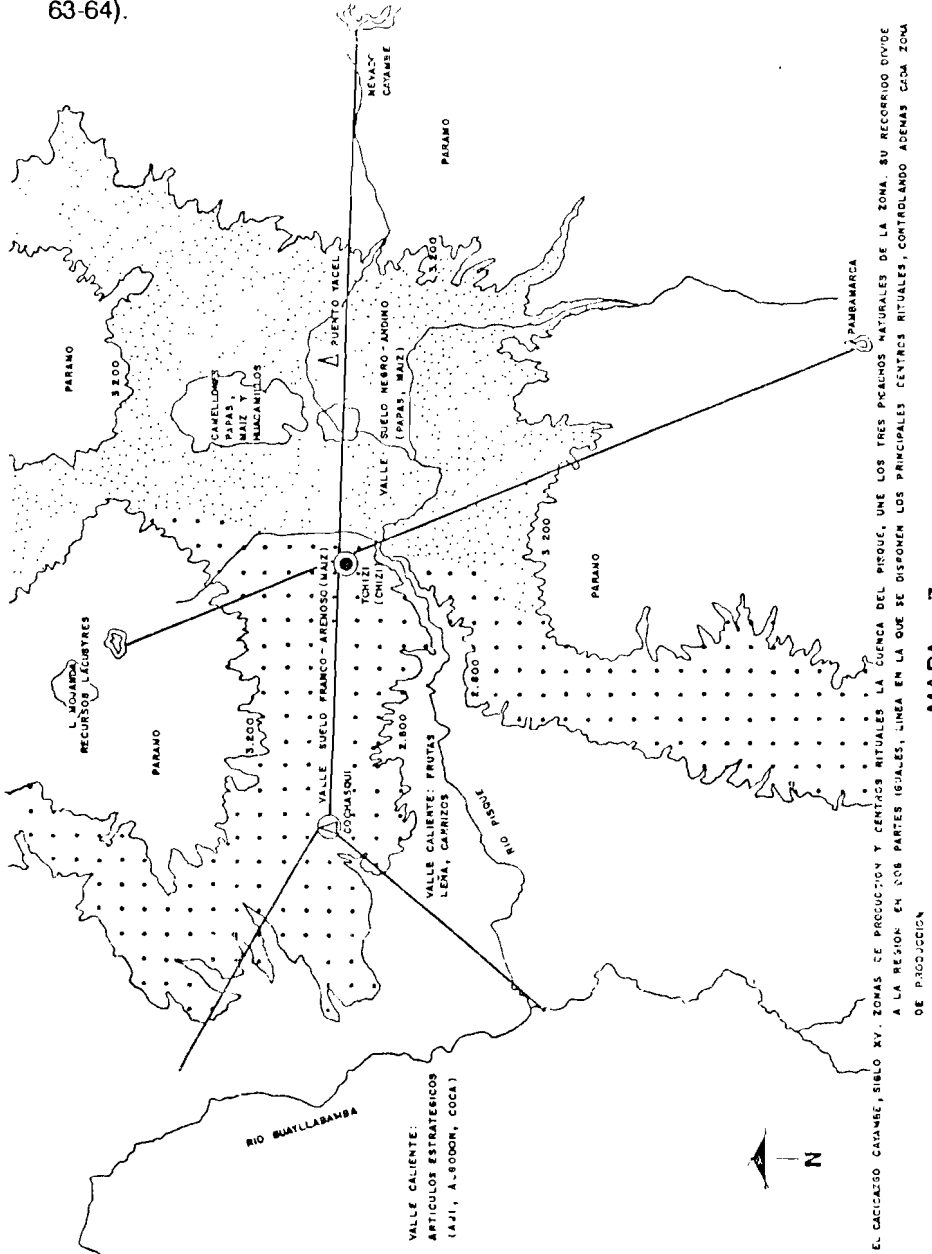
Tracemos de manera muy esquemática un mapa que señale los principales hitos geográficos, (cerros y ríos) ubiquemos allí la importante zona, de camellones como núcleo altamente productivo de la región y la zonificación ecológica y productiva. Procedamos a unir los picos de los tres cerros, Cayambe, Mojanda y Pambamarca que forman una especie de triángulo escaleno y marquemos la bisectriz que dibuja el río Pisque que cruza la zona, para cotejarlos con los centros rituales que hemos señalado y realizar algunos comentarios (Ver Mapa 3).

Cochasquí, Ichizí y Puentoyachil se ubican en una especie de línea con dirección al nevado Cayambe de SO a NE en el Valle interandino, en la cota de los 2.800 m. Su ubicación permite probar su intencionalidad para controlar las zonas productivas de la época, que se organizan de acuerdo a factores ecológicos y a la diferencia de los suelos. Cochasquí se ubica en los suelos franco-arenosos y en la parte menos húmeda del valle, productora de maíz; Puentoyachil edificado en suelos pesados y húmedos de difícil drenaje, que fueron habilitados con camellones para producir papa y maíz; e Ichizí ubicado en el intermedio compartiendo ambas características. Estas dos últimas controlarían entonces a la zona de camellones, núcleo vital de la producción y productividad del valle. Cochasquí por su parte, se ubica estratégicamente próxima a los valles calientes de Guayllabamba y Perucho, como en el centro de esos dos radios equidistantes; en tanto "La Chimba" a 3.160 metros se ubica en la boca misma del páramo dedicado a la cacería.

Para una especulación del carácter ritual de estos centros, nótese su ubicación en línea con dirección al cerro nevado Cayambe, importante en los cultos religiosos, véase también cómo Ichizí se ubica en una línea imaginaria entre el Mojanda y el Pambamarca, obsérvese que la línea de ubicación de los centros, sigue grosso modo la bisectriz del triángulo que traza el Río Pisque, acomodándose obviamente a la topografía del terreno, al tipo de suelos y al control de las zonas de producción. El Río Pisque nace de los tres picachos, el Cayambe, Mojanda y Pambamarca abrazando a la zona, sugiriéndonos envolver una Cuenca Sagrada y de Identidad. Las montañas y los nacimientos de los ríos fueron en los Andes Septentrionales los principales sujetos de adoración, como lo reconoce el Sínodo de Quito de 1570:

"...Y también mandamos poner cruces en las muchas guacas y adoratorios que hemos mandado destruir en las juntas de los caminos, en las Camongas que son las cuentas de las leguas, en las

entradas y salidas de los páramos, en los nacimientos de las fuentes, en las lagunas y en los cerros altos porque generalmente estos lugares son guacas y adoratorios de los indios". (en Vargas, 1978: p. 63-64).



EL CACICAZO CASANARE, SIBLO XV. ZONAS DE PRODUCCION Y CENTROS RITUALES Y CENTROS RITUALES DE LA CUENCA DEL PIROU, LINEA EN LA QUE SE DISPONEN LOS PRINCIPALES CENTROS RITUALES, CONTROLANDO ADENAS ZONA DE PRODUCCION

MAPA 3

Bordeando la frontera sur se ubican los pukarakuna, fortalezas militares ampliamente estudiadas (Oberem, 1969; Plaza 1976-77), mientras que dos caminos por el este y el oeste la atraviesan pasando por dos de los centros ritual-administrativos: la ruta oeste unía Otavalo-Mojanda, Cochasquí, Puéllaro, Cotocollao, Quito y la ruta que viene de Carangue, Otavalo, llega a Cayambe, Cangahua, Quitoloma, El Quinche y Quito. Al interior de la zona hay varios caminos, que aparecen en las fuentes como muy antiguos, de ellos, los más importantes serían: Quinche y Quito. Al interior de la zona hay varios caminos, que aparecen en las fuentes como muy antiguos, de ellos, los más importantes serían: Quinche, Guayllabamba viejo, Otón (Utumbamba), Pingulmí, Cusubamba, Guachalá Cayambe que sería un camino trazado por la margen este del Pisque. Por la margen oeste, habría un camino que viene de Perucho, Cochasquí, Ichizí, Tabacundo, Cayambe (o por Tupigachi a Otavalo). En cambio, parecen haber habido solo dos caminos que cruzaban el profundo encañonado que forma el Pisque: el primero a la altura de Otón, con dirección a Cochasquí o a Ichizí; el segundo, en Guachalá con dirección a Tabacundo o Cayambe. No estamos seguros de la jerarquía de cada uno de estos caminos en el cacicazgo (s) preincaico, en todo caso, la lógica de un cacicazgo autónomo y centralizado imprime particular importancia a sus caminos internos.

Una vez que hemos ubicado de manera panorámica los centros ritual-administrativos, opción que la hemos tomado para facilitar la exposición, queda por demostrar, si efectivamente los sitios que hemos mencionado (Cochasquí, Ichizí y Puentoyachil) son los centros principales del área o si pueden hacer otros que los superen y organizan la zona.

Sobre Cochasquí se han tejido las más afiebradas especulaciones a partir de lo que sugiere su forma, emplazamiento y los objetos o edificaciones encontradas, que siempre darán lugar a todo tipo de conjeturas, que pueden resultar novelescas si no se las integra a una reflexión de lo que pudo haber sido el manejo de todo el espacio de un cacicazgo y no el análisis en sí mismo como universo aparte.

Desde la investigación arqueológica se han registrado 15 pirámides truncadas, 9 de ellas con rampa y con planta circular cocida in situ, 15 montículos funerarios de planta redonda que pueden duplicarse con investigaciones más penetrantes, cerámica local e incaica, un canal de riego y numerosos pozos funerarios. Se ha probado la existencia de un conglomerado habitacional cercano a las pirámides y montículos, por la presencia de cerámica, fogones con restos de carbón vegetal, huesos de

animales (cánidos, cérvidos, llamas y cuyes), artefactos de obsidiana, hueso, piedra, flautas, espátulas, manos de mortero), conchas de caracoles, alimentos como maíz... (Moreno, 1981: p. 81-88).

Se continuará discutiendo sobre las distintas fases de su construcción y uso, sobre sus técnicas constructivas, ubicación y relación entre las edificaciones; para nuestra hipótesis más bien es importante examinar si esta zona era un centro a la llegada de los Incas. Numerosas menciones históricas muestran que se mantuvo vigente como un importante centro político-militar cuando vinieron los incas, decayendo a un aposento, tambo y tienda con la venida de los españoles, para ser desvalorizada en la época de las reducciones por una nueva lógica de organización del espacio.

Cochasquí fue un importante centro desde el Siglo X, para 1480 continuaba como uno de los centros político-militares del área. Las menciones históricas de Cochasquí para estos años, aluden principalmente a su papel en la resistencia a los incas. Cabello Valboa (1951: p. 368-69) refiere a Cochasquí como una fortaleza de la frontera sur utilizada en los combates contra Huayna Cápac. Montesinos (1930: p. 119-20) recogiendo la tradición oral describe los combates dirigidos por una reina Quilago desde Cochasquí que fuera finalmente degollada por el Inca.

Otro centro ritual-administrativo de importancia fue Puentoyachil conocido posteriormente con el extraño nombre de Puntyachil, deformación que en nuestros días lleva a escribir Puntyazil.

Puentoyachil o Puentoyacel, fue referido por Jorge Juan y Antonio Ulloa en 1740 (1978, I: p. 625-26) como un centro circular de adobes, ofreciéndonos un hermoso dibujo en la lámina XVI de su "Relación Histórica del Viaje a la América Meridional". Recién en 1973, Thomas Myers realiza una investigación de la zona, descubriendo un canal de riego en la base de una tola, construido hipotéticamente para el año 1300 y mucha cerámica tosca y fina de carácter preincaico muy difundida en otras zonas como en San Pablo, Urcuquí y Pánzaleos.

Por un testamento de la cacica de Cayambe, doña Ana Anrrango en 1692, conocemos que Puentoyacel, constituye su casa de residencia, heredera de don Favian Anrrango, su padre y ubicada en la propia traza del pueblo de Cayambe, junto al sitio de camellones, zona privilegiada de la producción del Cacicazgo:

"Item declaro por mis bienes heredados de los dichos mis padres una caballería de tierras que llaman Puentoyacel en la traza del dicho pueblo de Cayambe con una casa de bahareque cubierta de paja donde vivo..." (IOA, O, C2, EP, 1a., 1692 (3-15).

Doña Ana Anrrango no era una cacica cualquiera, era "La principal del Ayllu y parcialidad de Anrrango llamado Anansaia" (ibid), vale decir, de la parte que en la reclasificación incaica, ocupaba el cuadrante principal del Cacicazgo, atendiendo seguramente a una realidad anterior.

El centro de Chizí o Ichizí, ha pasado hasta el momento desapercibido, a pesar de tener varias menciones en las fuentes tempranas. En 1573, el Cabildo de Quito ordena al Capitán Diego de Sandoval realice una visita de Tambos de Quito a Rumichaca. De ida de cuenta de los siguientes tambos: Guayllabamba, Carangue, Mira, Tusa, Guaca, Tulcán hasta llegar a Rumichaca. De regreso, recorre los tambos de Tulcán, Guaca, Tusa, Carangue, Otavalo, Chizí y Cochasquí.

Nos interesa llamar la atención sobre los tambos registrados entre Otavalo y Guayllabamba. Cieza en su recorrido va de los aposentos de Otavalo a los de Cochasquí, pasando "un puerto de nieve" (se refiere al Mojanda). Desde Cochasquí va a Guayllabamba (1696: p. 127) sin informarnos del Tambo de Chizí. Guamán Poma en su lista de Tambos, ratifica el relato de Cieza: Otavalo, pueblo, tambo real/Cocheque, tambo real/Guaylla Pamba, pueblo, tambo real" (1980: p. 1002), ofreciéndonos la versión del Q'apac Ñan principalizado por los incas.

Las anotaciones de ambos cronistas dejan fuera a Chizí, como si fuera un tambillo de poca importancia o quedara fuera del camino descrito por ellos. En cambio Sandoval, después de visitar Otavalo llega a Chizí y luego a Cochasquí. Salen a Otavalo el 10 de diciembre y en el mismo día recorren Chizí y Cochasquí. Al llegar a Chizí el escribano anota:

CAYAMBE

"En este día del dicho señor Capitán Diego de Sandoval dio arancel para los dichos Tambillo e Tambo e suso a don Jerónimo cacique de Cayambe e a Antonio Alguacil de los Tambillos de Chizí en otro indio alguacil de Chisqui" (Libro de Cabildos 1573-74: p. 91).

En nuestra interpretación, Chizí quedaría entre Otavalo y Cochasquí en algún punto dentro de la jurisdicción del Cacique de Cayambe Jerónimo Puento, al que se puede recorrer a caballo en un mismo día, incluidos los actos de rigor para confirmar la posesión. Pensamos que Sandoval no utilizó el camino de Otavalo-Mojanda-Cochasquí, sino del de Otavalo-Tupigachi, Tabacundo, Ichizí, Cochasquí.

Chizí está claramente fuera de la lógica ideal del Q'apac Ñan, pues se encuentra muy cercano a Cochasquí, aparece desvalorizado en calidad de Tambillo aunque tiene tienda, más bien puede notarse un intento inca y español (antes de las reducciones) por incorporarlo de alguna manera al Q'apac Ñan, más como acción política integracionista que como necesidad de los caminantes.

Habría sin embargo dudas respecto a la localización de Chizí. Nosotros lo hemos asociado con Ichizí por constituir este lugar el sitio de residencia de los caciques Puento antes de las reducciones (Gondard y López, 1983, señalan en su mapa en este punto un bohío y una edificación no especificada), empero, su localización debe aún ser más trabajada. En este sentido, Hernando de Encinas en 1594, tiene una estancia "en el camino que va de Guayllabamba a los Tambos de Cici que (sic) un sitio que llaman Otón" (AM/Q 1r Libro de Censos: F. 34v). Salomon (1980: p. 236) usando esta cita concluye que los Tambos de Cici estarían relacionados con los puentes y tambos que observa en Guayllabamba Cieza. Bien podrían tratarse de dos tambos distintos los de Cici y los de Chizí, uno a cada lado del profundo río del Pisque, camino muy fatigoso según recuerdan hasta hoy los viejos indígenas de Tabacundo, pero si se trata de uno solo como pensamos, la cita podría interpretarse, que la estancia de Encinas que está en Otón, se encuentra en el camino entre Guayllabamba y Cici.

Las tierras comprendidas entre el actual pueblo de Tabacundo y el Río Pisque: Ichizí, Cubinsi (Cubinche actual), Tomalón... son los sitios en donde los Caciques Puento tienen sus casas de residencia, que las conservan incluso producidas las reducciones hasta mediados del Siglo XVII que las han vendido o las deben litigar con los indios de Tabacundo.

En 1632 litiga don Fabián Puento por estas tierras con los indios de Tabacundo, Alonso Quilumbango, Diego Covabango y otros por tres caballerías de tierras. Puento argumenta que se han metido en sus tierras que desde tiempo inmemorial les poseía y que ha venido sembrando trigo, cebada, maíz para su sustento y de los caciques, que los yndios de Tabacundo aprovechando de la provisión Real que obtuvieron contra Diego de Cárdenas, su hijo, han tomado como suyas esas tierras (ANH, Q, Cacicazgos. C13 F s/n).

El 9 de diciembre de 1645, don Fabián Puento, Cacique de Cayambe, dicta su testamento en el que anota:

"...Fabián Puento, hijo legítimo de don Gerónimo Puento y de doña Luisa Parinquilago Puento Casica y señora principal del pueblo de Carangue, hija legítima de don Cristóbal Caranguelin Puento Casique y señor que fue de todo el Repartimiento de los pueblos de Carangue, San Antonio y Valle de Ambuquí... declaro que yo tengo y e poseydo dende mis antepasados un llano que llaman la isla de Gualavisí y llano dende el camino Real que sale del pueblo de Cayambe a Guachala a la parte de mano derecha dende un arroyo y quebrada que se dize Yasnambí susesivamente desde el camino Real hasta la misma voca del rio Guachala y por a vaxo que las siñe el Rio Grande de Gualaví... mas un pedazo de tierras en el sitio llamado Angumba linde con don Diego de Cardenas (su hijo) en Tavacundo en

el pueblo de Tabacundo en el sito llamado Tatapisí... mas Cubinsí, donde tengo mis casas de vivienda, quatro casas de baharaque cubiertas de paxa. Las dos casas con sus puertas de tablas sin llave con quatro pedazos de tierras en el mismo sitio... mas otro pedazo de tierras en el sitio llamado Cubinsí apartado de las casas muy abaxo... en la loma de Tomalon cinco pedazos de tierra que no sabemos las caballerías y quadras que hay en todos los pedazos: (ANH, Q, Vínculos y Mayorazgos, Cl, 3r Cuaderno F272v-273v).

Don Fabían también tiene otra residencia en el pueblo de Cayambe: "Tres casas de adobe cubiertas de paxa, la una con su puerta de tabla con ceradura. Una quadra de tierras donde estan las casas con sus árboles de capulies... un potrerillo cercado junto al pueblo" (Ibid: p. 272v). Nótese que a pesar de haber transcurrido más de 60 años de las reducciones que privilegiaron al pueblo de Cayambe, el número de casas y terrenos en Ichizí, Cubinsí, Tomalón... es mayor, mostrándonos aún la importancia de su vieja y antigua residencia.

La importancia de las residencias de los principales ya ha sido demostrada suficientemente, cuestión que fue muy captada por el Sínodo de 1570 que mandaba "poner cruces a los caciques y señores en sus patios, para que allí juntasen sus indios a rezar" (Vargas" 1978: p. 64), y el Anónimo de Quito de 1573, que describía que "las casas que hacen los señores y caciques en un buyyo grande como una iglesia, y este es el sitio donde hacen presencia y donde se juntan a beber" 9RGI, 1573: p. 226).

Como un centro de menor jerarquía hablamos señalado al sitio "La Chimba" que ilustra bien la importancia del páramo dedicado a la cacería dentro de la lógica del Caclicazgo Cayambe.

Athens y Osborn, en 1972, descubrieron pisos de sitios habitacionales, fragmentos de loza, restos de animales, artificios de piedra, huesos, conchas y arcilla. Ello les sugirió una ocupación ocasional y una dedicación a la cacería. En efecto, el sitio se ubica en los 3.160 m.s.n.m. que constituye el límite de las zonas cultivadas intensivamente y desde allí se inicia la extensa zona de páramo dedicada fundamentalmente a la cacería.

Además de los cuatro sitios hasta aquí mencionados, los geógrafos y arqueólogos nos informan de otras edificaciones: tolas redondas, cuadrangulares, con rampa, bohíos, terrazas e incluso edificaciones "no especificadas". Del excelente "inventario Arqueológico Preliminar de los Andes Septentrionales del Ecuador" de Gondard y López 1983, examinemos en un cuadro las edificaciones, organizando los sitios según el grado de concentración de diversos tipos de ellas, para intentar un cotejamiento con las zonas de producción que venimos manejando.

El inventario arqueológico, lamentablemente no informa de la zona Cangahua-Otón, de modo que nos queda un vacío en la región, empero, es

bastante exhaustivo en el relevamiento del valle, tanto de la zona húmeda de suelos negro andinos, como del valle francoarenoso, permitiéndonos organizar la información utilizando este criterio de zonificación. Utilizamos el nombre actual del sitio, o el código del inventario cuando el topónimo no existe y las letras del inventario para indicar el número de unidades allí dispuestas (A = 1; B = 2 a 4; C = 5 a 8 y D = más de 8 elementos).

VALLE HUMEDO: ZONA DE LA PAPA-MAIZ Y CAMELONES

Sitio	Tolas redondas	Tolas cuadrangular	Tolas con rampa	Bohios	Terrazas	Camelones	No Especificadas	Grado Jerarquía
Hda. La Cabaña	C	D		C		D	B	1
Rio Upayacu		C		B		D	B	2
Hda. Paqui Estancia	C	A	B			D		2
Hda. Patricio	D						B	3
Cayambe (Norte)	A		B1					3
Cayambe (Este)					D		B	3
Pino Andes						D	B	3
San Luis			A2				A	3
Santa Clara							C	4
San Martín	B							4
Pucara Grande							D	4
Ayora		B						4
P-097					D			4
El Alto					D			4
Sacha Potrero					D			4
Hierba Bueno Bajo							C	4
Olmedo							D	4
El Pogyo						D		4

VALLE FRANCO-ARENOSO: ZONA DEL MAIZ

SITIO	TOLAS REDONDAS	TOLAS CUADRANGULAR	TOLAS RANPA	BOHIOS	TERRAZAS	POSIBLE RIEGO	NO ESPECIFICADAS	GRADO JERARQUIA
COCHASQUI	B		D	B			B	1
MALCHINGUI	B	B		C			B	1
SANTA JER - TRUDES (TABACUNDO)		A		B3	D			2
EL ARENAL		A					B	3
HUACA LARGA		A		B				3
PICALQUI				A			B	3
LOS POTREROS		B						4
HOYACACHI							C	4
EL HOSPITAL							C	4
P-070		A						4
MORONGA				B				4
P-072				B				4
P-073							B	4
P-074							B	4
AJAMBI							B	4
P-076					D			4
TOLA DE PERIQUIÑA		B						4
P-080				C				4
LA ESPERANZA	B							4
HDA. JERUSALEN						X		4

(Gondard y López 1983, Fichero Arqueológico: 193-222).

En el valle húmedo hay una clara jerarquía de la zona de camellones que concentra tres de los sitios en los que hay mayor diversidad de tipos de edificaciones concentradas y número de elementos construidos mientras que en la zona del valle franco-arenoso la concentración de tolas en la zona maicera con radios equidistantes a Guayllabamba-Perucho, que también registre tres sitios. Este sitio es el de mayor jerarquía en el área.

La agrupación de diversas edificaciones, de distintas dimensiones y número de elementos, dispuestas de manera muy regular en las principales zonas de producción, podrían sustentar la hipótesis de una correspondencia entre su grado de concentración con su respectiva jerarquía y ésta a su vez podría estar asociada con los "viejos pueblos" del Cacicazgo.

La asociación entre zonas altamente productivas como los camellones con tolas de residencia de principales y los pueblos antiguos de mayor jerarquía, aparece claro en el caso de Otavalo. Un buen ejemplo es el del Otavalo antiguo situado junto a la laguna de San Pablo, ubicado por Caillavet (1981: p. 111;114) se encuentra próximo a la zona de camellones y a una agrupación de tolas que cumplen funciones rituales y de residencia, cuestión que puede homologarse al caso de Cayambe. Otro ejemplo similar en el mismo Otavalo, constituye el viejo pueblo de Oyagata. Una serie de testamentos de los principales de esta parcialidad que van desde 1591 hasta 1666, nos informan sobre este aspecto: Don Fernando Cavascango, Cacique de Oyagata, que en otros documentos aparece como don Fernando Cofarinango Cacique de Antaba, declara en su testamento de 1591:

"Yten mando y declaro, al dicho mi hijo nieto don Francisco una chacara llamada aviguafu casi como una quadra, media de tierra junto de ella unos camellones, en lengua llamamos Pigal..."

Yten digo y declaro a estas tierras, en mi Pueblo viejo que se dizen Oyagata y entre ellos y a las tierras de los yndios sujetos hasta el camino Real donde ba a Quito y hasta en La Laguna, en el páramo, es mi voluntad, mando a mi hijo Don García Farnango... (ANH, Q, Indígenas, C.41 F 5r).

Su hijo, don García Oyagata o García Cofarnango, aclara en su testamento en 1609, que las tierras Aviafu en las que están situados los camellones, tienen un "yacel redondo", nombre con el que se conocen a las hasta aquí impropriamente denominadas tolas.

"Yten declaro que yo tengo, una chacara y tierra llamada Abiafuque es Yacel redondeo que tengo..." (ibid: p. 8r).

En este ejemplo, pigal, yacel y pueblo aparecen claramente asociados como centro de residencia de los principales de la parcialidad de Oyatata situada muy próxima también al Otavalo antiguo.

No tenemos certeza de la función de las distintas yacel (redondas, cuadrangulares, con rampa). Su uso parece muy diverso y tal vez con el tipo de uso se asocia su forma, dimensión, número y lugar de emplazamiento. Incluso la palabra "yacel" parece tener una relación específica con "Tola redonda", de acuerdo al último testamento "yacel redondo"; mientras que los sufijos tog, ulro identificados por Caillavet (1983: p. 11) tal vez podrían evocar a las otras formas.

Si asociamos la palabra "yacel" o "yachil" con Tola redonda, podríamos señalar la función de algunas de ellas, registradas en testamentos y litigios en Cayambe, recuperando el contexto del documento en las que aparecen.

La relación entre Yacel como sepulturas y el hábitat de los vivos, plantea una característica destacada por Sabine Mac Comark de los asentamientos prehispánicos, que buscarían "la complementariedad de hombres vivos y ancestros muertos es un mismo concepto de aylo, parcialidad y comunidad... no había distinción entre mundo seglar y mundo sagrado, entre acción ritual y social" (1986: p. 2).

Un tardío testamento de 1672 de don Bernal Quiumbaquín Ango, Cacique principal del pueblo de Tabacundo, nos muestra la relación Yacel-hábitat, es tan intensa, que el Yacel identifica a la propia parcialidad.

"Yten declaro que tengo otro pedazo de tierra en el llano de otra banda del pueblo donde está una tola grande que la cual se llama Yntomara Yachil".

Más adelante, al establecer los límites de otro pedazo de tierra, asocia a la Tola con la parcialidad: "linde por la cabecera con tierras de los indios Guaranquillín de la parcialidad de Intumara". (IOA, O, EP/1a). (El Yacel principal, identifica, da el nombre a la parcialidad de Intumara". (IOA, O, EP/1a). El Yacel principal, identifica, da el nombre a la parcialidad Ytomara, nombre muy antiguo que aún recuerda el viejo Cacique, porque a esa altura los 13 aylos de Cayambe tienen otras denominaciones, muchos de ellos identificados más bien por el nombre de los Caciques, forma como los españoles los designaron.

Así pues, resumiendo, las llajtakuna del Cacicazgo Cayambe, se definen por las siguientes características:

- a) En un espacio de control microvertical de zonas de producción, que no necesariamente suponen una integridad territorial. Su unidad viene

marcada por la pertenencia a un sistema organizado y político, al reconocerse en una parcialidad y Cacicazgo, regidas por los señores étnicos.

- b) Las zonas de producción no son homogéneas, las de valle aparecen como las más productivas, requiriendo mayor inversión de fuerza de trabajo. Aquí se ubican los principales centros administrativos para conducirlas. Empero, los Centros administrativos no se han desligado de la función residencial de los principales, ni siquiera con el Incario.
- c) Los centros administrativos y rituales y las viviendas dispuestas en el amplio espacio agrícola, tienen una clara identificación con los ancestros, Yacel y sepulturas, cuya complementariedad no reconoce divisiones entre lo ritual, cósmico y social.
- d) Los centros administrativos, residenciales y rituales, no sólo se ubican con relación a las zonas de producción, sino con arreglo a las concepciones espaciales y cósmicas que tienen en cuenta los cerros y cuencas sagradas. El sistema cuatripartito Incaico, debió considerar y ajustarse a esas concepciones (Ver Mapa 4).
- e) Los caminos internos, unen las zonas de producción y se abren con dirección a las zonas estratégicas externas compartidas con otros señores mediante alianzas. Las fortalezas (pukarakuna) organizan un sistema de defensa perimetral y de las vías-acceso principales, del territorio étnico. Aquí, en estos accesos, se dispusieron las guarniciones de ocupación mitma.
- f) En determinadas zonas estratégicas, sitios de cruces de caminos importantes entre la zona yumbo, la Sierra y la Amazonía, aparecieron sitios de intercambio interzonal, tiangueces de trueque, no regidos por los elementos aquí anotados, sino por el intercambio: en rigor, es otra forma de asentamiento. Estos sectores claves del trueque, fueron captados por los Incas, para establecer los centros administrativos más importantes de la Sierra Norte, en Quito y en Carangue.

7. SISTEMAS FLUVIALES; Las etnias occidentales del Río Mira

La frontera occidental de los Cacicazgos serranos Otavalo-Carangue por el Río Mira, se situó en el Siglo XVI en el pueblo de Lita. Era naturalmente una frontera porosa, membranosa, ambigua, como la de todos los imperios y señoríos andinos. Tal ambigüedad de frontera aparece en su relación con los Otavalos-Carangues, con el imperio inca e incluso con los españoles. Lita mostraba fuertes elementos de unidad político-cultural con los serranos, al mismo tiempo que evidenciaba grandes adhesiones con las etnias occidentales de los Cayapa, Yatino y Yambas. Su relación con los serranos era muy perceptible: dependen de Otavalo para la obtención de sal (RGI, TIII: p. 244) en lo lingüístico, aunque hablan una lengua particular, entienden la general del inga (ibid), por lengua particular bien podríamos entender la misma de Otavalo, algunos antropónimos de sus Caciques así lo sugieren: los Gualapiango fue una línea de Caciques que aparecen en todo el Siglo XVI.

A pesar de estos elementos que expresan su fuerte integración a los serranos y al Imperio inca, también hay elementos que expresan su autonomía en documentos coetáneos. En 1536 mantienen la resistencia a los españoles, que se han aliado con los Otavalos-Carangues-Cayambes para conquistarlos, alianza que reflejaba muy bien los apetitos serranos por esa región y la habilidad española para captar esos intereses. En efecto, un documento informa que:

"Los Guamaraconas de Otabalo e Caranbe e Chapí de que a Vuestra Señoría informara se podría sacar, algunos de ellos estan en frontera de estas provincias y hordinariamente tienen guerra con ellos la provincia de Atund llata y la de Lita y la de Quixo que confinan y estan a la raya dellos" (AGI/S Patronato 100, R10, F 41-42 in Calliavet 1985: p. 412). En estos acontecimientos ejecutan a Pedro de Balmaceda, primer encomendero y al español Jorge Gutiérrez.

Mal pacificada la frontera, la resistencia de Lita gana como aliados a sus vecinos de Quilca y Cahuasqui, reiniciando en 1550 nuevos enfrentamientos: ejecutan esta vez al encomendero Martín Aguirre, a cuatro españoles y al propio doctrinero. Otra vez, los españoles se ven precisados a organizar la represión con la presencia del representante inca don Francisco Atabalipa, don Francisco Ati, Cacique de Latacunga y la participación de don Alonso Osnayo, principal de Cotacachi. Hábilmente los españoles utilizaban el aval inca y Otavalo, explotando el viejo deseo de los serranos por someter a esos grupos.

Recién en 1582, los de Lita toman partido por los españoles entrando a tributar, pero lo hacen a condición de que los apoyen en el control de las

etnias más occidentales, todavía llamados "indios de guerra", logrando un acuerdo de beneficio mutuo en 1597, por el cual los españoles nombraron a don Alonso Gualapiango como "Gobernador de los dichos pueblos naturales que así por mí y en mi nombre y para mí aveis de poblar de los dichos indios y caciques arriba nombrados, que son infieles en los confines de los dichos indios de Lita"..., se refería a los grupos Cayapa, Yatino y Yambas.

Esta discusión, respecto al no sometimiento de estas etnias a los cacicazgos serranos, a los incas, ni a los españoles hasta finales del Siglo XVI, nos sirve para mostrar que las estructuras socio-económicas y políticas básicas de estos pueblos no fueron cambiadas por dominio directo, aunque debieron reajustarse para soportar tan larga presión. Ello nos autoriza para utilizar como fuente básica de análisis de estas etnias, un documento de 1597, que en otras circunstancias fuera muy tardío, más en ésta es todavía temprano, se trata del "Memorial de las cosas notables y sucesos que en este viaje de la conversión de los naturales de la Provincia del Cayapa y cunaha de don diego natinquila y de aguatene y hullio Nos sucediese a mí fray Gaspar de torres"... En adelante, llamaremos a este documento "Memorial de Gaspar de Torres", contando también con el Mapa que hiciera este fraile (publicado por Chantal Caillavet en "Tribut textile et Caciques dans le Nord de L'Audience de Quito, Melanges, XVI, 1980: p. 195), en el que apunta con detalles excepcionales los principales asentamientos que encuentra en su recorrido realizado entre el 8 de julio y el 22 de octubre de 1597.

Para los españoles, fue evidente desde un primer momento, las dificultades para conquistar y sujetar a las etnias de las vertientes orientales y occidentales, porque ahí tienen vigencia sistemas políticos de gran autonomía. Buscando explicar de alguna manera la diferencia de los sistemas políticos serranos y los selváticos, el agudo Cieza pronto relacionó medio ambiente natural con costumbres y sistema políticos:

"De aquí se toma un camino que va a los montes de Yumbo, en los cuales están unas poblaciones, donde los naturales dellas son de no tan buen servicio como los comarcanos de Quito, ni tan domables antes son más viciosos y soberbios; lo cual hace vivir en tierra tan áspera y tener en ella, por ser cálida y fértil, mucho regalo..." (1553) (1962: p. 133).

Aunque estos pueblos no formaban una unidad política, los españoles vieron por su modo de vida y costumbres una gran unidad cultural. Miguel Cabello por ejemplo, define a los Yumbos en un extensísimo territorio: "esta provincia de Yumbos... toma de largo más de veinte legua, tiene a levante la ciudad de Quito, a el medio día la provincia de Sichos y a el poniente de

Tacames y al norte la Sierra de Lita" (1579 1943: p. 62). Posteriores exploraciones, establecerán que en esa amplia zona cultural, era posible distinguir varios grupos étnicos.

Como Cieza había comentado de los "Yumbos", en la región de los Cayapas, la ecología era muy pródiga en proporcionar una gran variedad de frutos, pescado y animales; empero tampoco debe extremarse que la vida era regalada, los Indios producían de su trabajo maíz, algodón, coca y distintos frutales, elaboraban tejidos, aparejos de pesca y caza, utensilios domésticos y personales, en medio de un ambiente generoso, pero frágil y terriblemente húmedo, que estimulaban la creatividad humana.

El "Memorial de Gaspar de Torres" es muy prolijo en informarnos de la amplia producción que ofrece el medio ambiente.

"El temple y calidad desta tierra es la siguiente: No hace frío ni mucho calor, demasiado llueve, mucho ay biboras grandes y pequeñas...

"Los árboles frutales desta tierra son: caymitos, Paltas, Palmas que llevan chontaruros a manera de dátiles, ay Plátanos, ay Pacaes de dos géneros: unos Rollicos a manera de cohombros largos y otros anchos; tienen zapallos, piñas, maíz, yucas, comales tienen coca y algodón y pescado de muchos géneros... ay apangoras o cangrejos por nombre; ay papagayos, ay Pabas, ay tórtolas, ay otros pájaros negros que se comen el maíz, ay micos, ay benadillos de monte, ay Pumas, ay tigres... ay puercos de monte" (op. cit.: 327).

Pero también el "Memorial" señala la intervención de la sociedad sobre ese medio natural, para habilitar chacras, utensilios, tejidos: "nos trageron de refresco en señal de amor, pescado cocido y tórtolas y bollos, yamor que por otro nombre se llama chicha" (Ibid: p. 324); "aquí se alargava a ver cosas chacaras de los Indios porque abría la tierra a poderse ver aunque todo montañas"; "desde allí se ben de una parte y de otra este Río grande, las casas y chácaras de los indios a él sugetos y demas principales" (Ibid: p. 325); "tienen sus chacras a la vera desde Río abajo"... "la gente della es toda vestida de manta y camiseta" (Ibid: p. 330).

Darían la impresión que tienen una gran autosuficiencia económica, generando en consecuencia Sistemas políticos poco centralizados, muy autónomos. Incluso en el abastecimiento de sal, el "Memorial" relata que van a la costa con unos palos que los "mojan del agua de la mar se hacen salados y estos palos los quemán y hacen ceniza y de la ceniza hacen lexía y quecen aquella agua y hacen sal para comer" (Ibid: p. 334).

Sin embargo, si no fue el Sistema económico el que presionó para alcanzar niveles de centralización, fue la constante presión de los ávidos vecinos.

El Padre Rodríguez en su Relación de 1582, refiere las constantes guerras de conquista de los de Lita sobre los Lachas (RGI, TIII: p. 244), que no es sino un episodio más de la presión serrana hacia occidente. A ello se sumó la presión desde la costa, ejercida por los negros y mulatos que construían el reino de Illescas. Fue precisamente, por esta insostenible presión que "Cariapa indio Infiel, cacique principal de ciento cincuenta yndios y otros seis principales que estaban la tierra adentro, traían guerra con los mulatos y gente de las esmeraldas y pidieron socorro al dicho don Luis Gualapiango. Y el fue con trescientos amigos suyos y les socorrió sacándoles del asiento de Campi a otro llamado Pisuunto quatro jornadas del dicho pueblo de Lita a donde a diez años que estan poblados..." (op. cit. 314).

Tómese en cuenta, que las presiones por los dos frentes eran constantes, convirtiéndose en poderosa razón para que estos grupos étnicos busquen algún nivel organizativo. Cuando Gaspar de Torres visita la zona en compañía de los Caciques Gualapiango de Lita, reconocen a un jefe supremo de todos ellos "Cariapa" o "Cayapa" y a seis principales que están al frente de un pequeño número de indios. La sujeción al "curaca" Cayapa no parece ser estricta, nadie menciona tributo alguno, nos parece más bien un Sistema muy fluido de mando político para la guerra, fundamentado en el mayor peso demográfico que tiene el grupo comandado por Cayapa: mientras Cayapa es principal de 150 indios, los otros principales solo sujetan entre 26 a 40 indios.

El sistema político poco centralizado e inestable los hacía vulnerables a sus vecinos en tanto fuerza guerrera, pero en cambio resultaban ingobernables, difíciles de sujetar. El Cacique Gualapiango que quiso aprovecharse del auxilio que pedía para fundar su Gobernación, verdadero sueño de crear un Cacicazgo con ayuda de los hispanos, no logró finalmente concretarse. Muy poco duraron las relaciones amistosas, entre ellos, era prácticamente impensable un sistema tributario rígido con una sujeción centralizada para sociedades tan autónomas.

La jefatura general que ejercía "Cayapa", aunque inestable y fluida mostraba algunos signos de una incipiente centralización. Construía por ejemplo una "barbacoa" que el "Memorial" explica era una casa diferente a las del resto de indios, era muy grande "puso quinientos y diez" palos, "que parece una fortaleza". Evidentemente era un claro símbolo de poder, asociaba la idea de la residencia con el del poder.

Los asentamientos de estos grupos étnicos eran fluviales y su territorio cambiante, al son de las presiones de sus vecinos, aunque conservó siempre el patrón fluvial sobre el río Mira. El carácter fluvial del asentamiento, está marcado por la persistente localización a la orilla del

río, la disposición de sus "chacaras" "a la vera desde río abajo"; "de una parte y de otras", y al modo de vida que hacía del río su vía natural de comunicaciones y de subsistencia. Este mismo patrón de asentamiento lo muestran los Yumbos del área de Quito: los Yumbos del Norte están concentrados en los afluentes del río Alambi que se une con el Guayllabamba, y los Yumbos del Sur se establecieron en los afluentes del río Blanco (Salomon 1980: p. 114, 116).

El hábitat fluvial, no significa necesariamente que las casas estén siempre dispersas a lo largo del río, pueden formar pequeños pueblos como el caso de los Yumbos. También los Cayapas tenían un pueblo, Singobucho, "que parece una población formada". Aquí reside el principal Cayapa, y dos de los principales don Diego Natinquilla y Pedro Chilmiso, que tienen también una residencia en sus propios "asientos". El pueblo y la residencia de estos principales es también un rasgo inequívoco de la incipiente centralización que adoptaron en condiciones de la guerra impuesta por sus vecinos.

La movilidad de los asentamientos Cayapas a lo largo del río, constatada hasta el presente, es posible tanto por su sistema económico y político. Adicionalmente, las casas que construyen son perecederas y fáciles de hacer en la mayor parte del río: "son de bahareque de palos, no está con barro puesto; la cubierta dellas es muy baja que ay en las montañas de palmas pequeñas... dura tiempo de tres años luego se pudre juntamente con los palos que tienen Incados por la mucha humedad de la tierra; otras casas cubren algunos naturales con hojas de bihaos grandes, anchas, duran tiempo de un año y luego se acaba la tal casa y hacen otra de nuevo" (op. cit. 328).

Observemos en el Mapa 5, el dibujo de "Fral Gaspar de Torres", que nos muestra el hábitat fluvial con notable precisión.

FINAL

Para los historiadores tradicionales, hay un continuo casi armónico entre los "pueblos de indios" y las ciudades y villas levantadas por los españoles. Era una conclusión lógica, si en arrebatos de extremo chauvinismo parroquiano, habían convertido a los "pueblos de Indios" en "centros urbanos", casi "nuevos Cuzcos" resultaba casi normal, que los españoles solo las rebautizaran, ampliaran o embellecieran para crear la ciudad española.

Tan idílica sucesión armónica entre los asentamientos aborígenes y coloniales es falsa: hay una ruptura drástica, matizada también por la resistencia indígena.

La concepción española de la ciudad y de los pueblos de reducciones rompía abruptamente con la relación entre sistema socio-económico y asentamientos, ignoraba el control microvertical del espacio, el manejo de las zonas de producción, las concepciones rituales y cósmicas de los indios. Los españoles buscaron desarraigar la "complementaridad entre hombres vivos y ancestros muertos y separar el mundo seglar del mundo sagrado" (S. MacComark, 1986: p. 2); buscaban separar el hábitat de los recursos privilegiando la concepción del espacio-ciudad, como sitio amplio, abastecido de agua y leña; pretendían un hábitat concentrado para cobrar los tributos, catequizar, organizar las mitas, enseñar a vivir con "decencia" y "pulcra"; tenían una nueva concepción interregional que privilegiaba el Mar como ruta de comercio, iniciando la desvalorización de la zona andina y sus sistemas de abastecimiento; en fin, se trataba de una nueva concepción en franca contradicción con los sistemas andinos. Si alguna ciudad se construyó sobre un centro Incaico, fue sobre sus ruinas.

Sin embargo, de que el proyecto español era acabado y claro, contando además con enérgicos ejecutores, como el Virrey Toledo o el Obispo Peña en el área de Quito, en la realidad, las ciudades y las reducciones resultaron fuertemente matizadas por las antiguas lógicas andinas que se readaptan para subsistir.

El Proyecto de las reducciones, trajo aparejado un conjunto de problemas inmediatos, como señala D. Gade: aumento de la mortalidad por efecto del contagio, disminución al acceso de pisos ecológicos, no había agua suficiente para tanta gente, cortó la relación espiritual con los antepasados. (1986: mimeo p. 4-7). Pronto reaccionaron los indios frente a las reducciones, se produjeron huídas, buscaron construir un territorio étnico distinto, se enrolaron en las haciendas como fórmula de regreso a las antiguas posiciones, convirtieron a la Iglesia en la nueva "Yaca" para renovar la relación con los muertos o introdujeron las propias parcelas agrícolas y el modo de vida anterior en la naciente ciudad.

Para el siglo XVII, los españoles hablaban de la necesidad de una nueva reducción: la cabra había tirado al monte, se reconocía el fracaso más que parcial del proyecto español. Juan Vásquez de Acuña, en su memorial de 1636 (AGI, S, Quito 31) destacaba, "que el mal fundamental que aqueja la Provincia de Quito es la falta de reducción de los Indígenas por la abundancia y comodidades de vida de la provincia y por su huida del trabajo y del tributo. Huyendo de éste, de los encomenderos, de la doctrina y labores, se convertían en "ladrones y holgazanes, promoviendo disturbios y alborotos". Esta es en verdad, una historia por escribirse.

8. FUENTES Y SIGLAS

- AGI/S Archivo General de Indias, Sevilla
RGI Relaciones Geográficas de Indias
ANH,Q Archivo Nacional de Historia, Quito
IOA/O Archivo del Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo
AM/Q Archivo Municipal de Quito

9. BIBLIOGRAFIA

- ATHENS y OSBORN. Investigaciones arqueológicas en la Sierra Norte del Ecuador, IOA, Otavalo, 1974.
- BENZONI, Girolamo. La Historia del Nuevo Mundo, 1547-1550, Guayaquil. 1985.
- CAILLAVET, Chantal. Toponimia histórica, arqueológica y formas prehispánicas de agricultura en la región de Otavalo, IFEA, XII, 1983.
- CARRERA COLIN, Juan. Apuntes para una investigación etnohistórica de los Cacicazgos del Corregimiento de Latacunga SS. XVI y XVII, Cultura 2, Quito. 1981.
- CIEZA DE LEON, Pedro. La Crónica del Perú (1553) Ed. Austral, Lima 1962.
El señorío de los Incas, IEP, Lima, 1967.
El descubrimiento y Conquista del Perú (1554).
Zero y Yankana, Madrid-Buenos Aires, 1984.
- COBO, Bernabé. Historia del Nuevo Mundo (1563) Biblioteca de autores españoles, XCII, Madrid, 1964.
- COSTALES, Piedad y Alfredo. Centuria 1534-1634, Casa de la Cultura, Quito, 1982.
- CHIRIBOGA, Manuel. Tenguel 1600-1800 (mimeo) Quito, CAAP, 1987.
- ESTETE, Miguel. Relación del Descubrimiento y Conquista del Perú (1535).
- FLORES GALINDO, Alberto. Europa y el país de los Incas: la utopía andina, Instituto de Apoyo Agrario, Lima, 1986.

- GADE W. Daniel. Reflexiones sobre el asentamiento andino de la época toledana hasta el presente, (mimeo) Department of Geography University of Vermont, 1986.
- GONDARD, Pierre y LOPEZ, Freddy. Inventario Arqueológico preliminar de los Andes septentrionales del Ecuador, MAG, PRONAREG, ORSTOM, Quito, 1983.
- GARCILAZO DE LA VEGA. Comentarios reales de los Incas 1609, Biblioteca de autores españoles, 1960.
- HOLM, Olaf. Money Axes from Ecuador, Folk No. 8-9, Copenhagen 1967.
- JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcos. Relaciones Geográficas de Indias, Madrid, 1965.
- LEON, Dora. Historia de la Costa ecuatoriana, Anuario de Estudios Americanistas, No. 21, Sevilla, 1964.
- MARCOS Y NORTON. Interpretación sobre la Arqueología de la Isla de La Plata, Miscelánea Antropológica Ecuatoriana, 1981.
- MATIENZO, Juan. Gobierno del Perú (1567) (Ed. G. Lohman Villena) Travaux de l'institut français d'études andines, t XI, París-Lima-1967.
- MAC GOMARK, Sabine. Ritual, conflicto y comunidad al principio del Perú Colonial (mimeo), Quito, 1986.
- MYERS, Thomas. Evidence of prehistoric, irrigations, in northern Ecuador, Journal of Field Archaeology, 1974.
- MONROY, Joel. El Convento de la Merced de Quito de 1534-1617, Editorial Labor, Quito, 1938.
- MORENO YANEZ, Segundo. Pichincha. Monografía histórica de la región nuclear ecuatoriana. Consejo Provincial, Quito, 1981.
- MURRA, John. Formaciones económicas y políticas del mundo andino, IEP, Lima, 1975.
- WAMAN, Puma. Etnógrafo del Mundo Andino, México, S. XXI, 1980.
- OBBEREM, Udo. La fortaleza de montaña de Quitoloma, en la Sierra Septentrional del Ecuador, BANH, Quito, 1969.
- PEASE, Franklin. Del Tawantinsuyo a la historia del Perú, IEP, Lima, 1978. Relaciones entre los grupos étnicos de la Sierra Sur y la Costa: continuidades y cambios, Senri Ethnological Studies 10, 1982.

- PLATT, Tristan. Pensamiento político Aymara, (mimeo) FLACSO, 1984.
- PLAZA SCHULLER, Fernando. La incursión inca en el septentrón andino ecuatoriano. Antecedentes arqueológicos de la compulsiva situación de contacto cultural, IOA, Otavalo, 1976.
- PIZARRO, Pedro. Relación y descubrimiento y conquista de los reinos del Perú, Universidad Católica, Lima, 1978.
- PHELAN, John. El Reino milenarío de los Franciscanos en el Nuevo Mundo, México, 1972.
- RAMON VALAREZO, Galo. La Resistencia Andina, Cayambe 1500-1800, (Tesis FLACSO), CAAP, 1987.
- Relación Sámano, 1525, transcrita por Adam Szaszdi en "Historiografía y Bibliografía Americanistas, Volumen XXVI, 1981.
- ROSTWOROWSKI, María. Etnia y Sociedad, IEP, Lima, 1977.
- SALOMON, Frank. Systemes politiques verticaux aux marches de L' Empire Inca, Annales, París, 1981.
- Los señores étnicos de Quito en la Epoca de los Incas, IOA, Penedoneros 10, 1980.
- La Yumbada. Un drama ritual quichua en Quito. América Indígena XLI, No. 1, enero-marzo 1981.
- SZASZDI, Adam. D. Diego Tomala. Cacique de la Isla de Puná un caso de aculturación socio-económica, 1977.
- VARGAS, José María. El Primer Sínodo de Quito de 1570, Instituto ecleslástico ecuatoriano, No. 3 y 4, 1978.
- WOLF, Teodoro. Geografía y Ecología del Ecuador, Leipzig, 1892.
- WAMAN PUMA, Felipe. Nueva Crónica y Buen Gobierno, Ed. Murra y Adorno. México, Siglo XXI, 1980.
- ZARATE, Agustín. Historia del Descubrimiento y Conquista del Perú (1555), Lima 1944.

CARACTERISTICAS DE LA ARQUITECTURA PREHISPANICA DEL ECUADOR

Arq. Inés del Pino

INTRODUCCION

El análisis de los modelos cerámicos con representación de arquitectura ha permitido reconstruir, de manera hipotética, las formas, estructura y concepción del espacio arquitectónico durante el período prehispánico en el Ecuador. Indudablemente, este primer análisis tenía que ser reforzado con las evidencias arqueológicas para verificar las hipótesis planteadas sobre los modelos cerámicos de dicho período.

Las descripciones históricas, excavaciones arqueológicas realizadas a comienzo del presente siglo y notas de prensa, junto a estudios arqueológicos realizados por instituciones nacionales y extranjeras han permitido sacar a la luz una serie de conclusiones valiosas para la construcción retrospectiva de la historia de la arquitectura ecuatoriana.

El presente estudio es un breve ensayo que integra los resultados obtenidos del análisis de los modelos cerámicos con los resultados de excavaciones arqueológicas publicadas y algunas descripciones. A pesar de que disponemos de algunos parámetros de tipo social, se considera que la discusión sobre la organización de la sociedad y las relaciones con otras sociedades es materia de un amplio y complejo estudio que requerirá de la participación de especialistas en diferentes ramas del conocimiento.

Durante la recopilación de datos para la elaboración de esta síntesis se pudo revisar estudios descriptivos en los cuales el interés se centra en el análisis de la cerámica, en la arquitectura funeraria o en la descripción del hallazgo en sí, mas no en la arquitectura civil o en los sistemas constructivos, de allí que a pesar de que se ha recurrido a diferentes fuentes de información quedan aún vacíos. Por otra parte, se tiene una descripción sobre los poblados y características de las técnicas constructivas mediante cuadros explicativos que permiten concluir en características físicas de las poblaciones, no se habla aún de urbanismo, y características de las edificaciones y las técnicas de construcción, siendo muy generales en las conclusiones relacionadas con los conjuntos monumentales, cuya estructura es mas compleja y requiere ser revisada con mayor detenimiento.

1. PERIODO FORMATIVO

1.1 Período formativo. (3.500 A.C. a 500 A.C.)

Sitio Arquelógico o Cultura: Valdivia

Localización Actual: El Real (Guayas)

CARACTERISTICAS DEL POBLADO	EDIFICACION Y SISTEMA CONSTRUCTIVO
<p>Aldea cuyas construcciones están alineadas formando un rectángulo con aristas redondeadas, un espacio abierto en la mitad a manera de "plaza" con dos montículos que la cortan en dos mitades.</p> <p>Población aproximada 2.000 hbt., 100 casas. Area de ocupación: 12 Ha.</p>	<p>CIMENTACION: Sin cimentación. Todas las casas se asientan directamente sobre la plataforma cuya altura no excede de un metro.</p> <p>PLANTA: Circular u ovalada.</p> <p>PAREDES: Una pared vertical conformada por postes hincados en el suelo y cubiertos de barro o madera de bahareque.</p>
<p>USO: Vivienda.</p>	<p>CUBIERTA: Madera y Paja.</p>

FUENTE: Universidad de Illinois. Resumen presentado en la revista Ancient Ecuador.
Escuela Politécnica del Litoral, investigaciones realizadas por el Dr. Jorge Marcos.

1.2 Período Formativo: (3.500 A.C. a 500 A.C.)

Sitio Arqueológico o Cultura: Machalilla

Localización Actual: Provincias de Manabí y Guayas

CARACTERISTICAS DEL POBLADO	EDIFICACION Y SISTEMA CONSTRUCTIVO
LOCALIZACION ACTUAL: Modelo cerámico de procedencia desconocida.	CIMENTACION: Modelo asentado sobre una base a manera de plataforma muy baja.
USO: Modelo de cerámica con forma de casa, cuyo uso es el de un coquero	PLANTA: Cuadrada.
	PAREDES: Cuatro verticales y con ángulos de 90°
	CUBIERTA: Dos aguas Abertura cuadrangular en el cumbrero a manera de chimenea.

FUENTE: Colección Fundación Hallo.

1.3 Período Formativo: (3.500 A.C. a 500 A.C.)

Sitio Arqueológico o Cultura: Chorrera

Localización Actual: Salango (Manabí)

CARACTERISTICAS DEL POBLADO	EDIFICACION Y SISTEMA CONSTRUCTIVO
<p>Construcción única de uso colectivo, no ha podido ser descubierta totalmente.</p>	<p>CIMENTACION: Sin cimentación; la edificación se asienta sobre una plataforma de tierra.</p>
<p>USO: Ceremonial</p>	<p>PLANTA: Rectangular.</p>
	<p>PAREDES:</p>
	<p>CUBIERTA: Se desconoce.</p>

FUENTE: Programa Antropológico del Ecuador. Entrevista con el investigador Richard Lunis. Mayo 87.

1.4 Período Formativo: (3.500 A.C. a 500 A.C.)

Sitio Arqueológico o Cultura: Cotocollao
Localización Actual: Cotocollao (Pichincha)

CARACTERISTICAS DEL POBLADO	EDIFICACION Y SISTEMA CONSTRUCTIVO
<p>Aldea conformada por dos grupos de casas aglutinadas indistintamente siguiendo las curvas de nivel y sobre pequeñas terrazas rectangulares que no exceden de 60 cm. El conjunto incluye un cementerio. Un grupo de casas está localizado en la parte alta de la ladera y otra en la parte baja. La parte alta fue continuamente ocupada.</p> <p>Area: Período temprano: 250 - 900 m2. De 27 a 37 casas y de 162 a 259 hbs.</p> <p>Período tardío: 26 ha., de 89 a 123 casas, de 534 a 738 hbs.</p>	<p>CIMENTACION: Sin cimentación, la edificación se asienta directamente sobre la plataforma de tierra.</p> <p>PLANTA: Rectangular.</p> <p>PAREDES: Cuatro verticales. Postes hincados en el suelo. La técnica aplicada para los muros es similar al bahareque.</p>
<p>USO: Conjunto de viviendas más cementerio</p>	<p>CUBIERTA: Cumbre, cubierta a dos aguas.</p>

FUENTE: MUSEO DEL BANCO CENTRAL DEL ECUADOR. INVESTIGACION REALIZADA POR EL LIC. MARCELO VILLALBA.

NOTA: EN EL AREA URBANA DE QUITO, HACIA LAS FALDAS DEL PICHINCHA, ALGUNOS AUTORES MENCIONAN ASENTAMIENTOS FORMATIVOS COMO TOCTIUCO (MARIA DEL CARMEN MOLESTINA), CHILIBULO O CHALUPICRUZ (JACINTO JUON Y CAAMAÑO), CUYA DENOMINACION Y EXTENSION VARIA SEGUN EL AUTOR. SEGUN EL PADRE PEDRO PORRAS, LA CULTURA CHILIBULO SE ENCUENTRA UBICADA ALREDEDOR DE LA CIUDAD DE QUITO, A LO LARGO DE LAS ESTRIBACIONES DEL PICHINCHA Y AL FRENTE, A LO LARGO DE LA OTRA FRANJA QUE VA DESDE LA CIUDAD DE LA SAN BARTOLO HASTA EL AEROPUERTO MARISCAL SUCRE, INTERRUMPIENDOSE EN LA ZONA QUE CORRESPONDE AL CENTRO HISTORICO DE QUITO. SIN EMBARGO CUANDO SE HABLA DE ESTOS ASENTAMIENTOS NO SE MENCIONAN LAS CARACTERISTICAS DE LA ARQUITECTURA. TANTO EN EL SITIO DE TOCTIUCO COMO EN EL DE COTOCOLLAO SE DAN ASENTAMIENTOS SUCESIVOS HASTA EL PERIODO COLONIAL. UNA DESCRIPCION DETALLADA SOBRE ESTOS ASENTAMIENTOS SE ENCUENTRA EN EL ESTUDIO REALIZADO POR SEGUNDO MORENO YÁNEZ EN 'MONOGRAFIA DE PICHINCHA'.

2. PERIODO DE DESARROLLO REGIONAL

2.1 Período de Desarrollo Regional (500 A.C. a 500 D.C.)

Sitio Arqueológico o Cultura: Tolita

Localización Actual: Isla La Tolita (Esmeraldas)

CARACTERISTICAS DEL POBLADO	EDIFICACION Y SISTEMA CONSTRUCTIVO
	<p>CIMENTACION: Plataformas de altura variable en modelos cerámicos.</p>
	<p>PLANTA: Rectangular o cuadrada de uno o dos ambientes interiores.</p>
	<p>PAREDES: Los accesos ocupan casi todo el frente de las dos fachadas opuestas entre sí. Las fachadas tienen a menudo postes que sostienen el cumbrero. Estos elementos estructurales están, con frecuencia, en cada una de las puertas de acceso.</p>
<p>USO: Modelos cerámicos cuyo uso puede ser utilitario generalmente botellas para depósitos de líquidos u objetos a los que se les atribuye un uso de tipo ceremonial.</p>	<p>CUBIERTAS: Dos aguas con uno o dos techos sobrepuestos. Cada una de las caídas de las cubiertas flejan ligeramente. En cubiertas dobles se observa una cavidad en el espacio intermedio entre las cubiertas.(1) El cumbrero tiene una representación en arcilla de cañas unidas entre sí con elementos que parecerían sogas de amarre.</p>

FUENTE: (1) Colección particular de la señora Constanza di Capua. Una fotografía de este modelo se encuentra en Tipologías Arquitectónicas Precolombinas en el Ecuador. Inés del Pino, pag 87.

2.2 Período de Desarrollo Regional (500 A.C a 500 D.C)

Sitio Arqueológico o Cultura: La Tolita (200 A.C - 100 D.C)

Localización Actual: Isla La Tolita

CARACTERISTICAS DEL POBLADO	EDIFICACION Y SISTEMA CONSTRUCTIVO
<p>Tres Tolas analizadas. Formas cercanas al óvalo y al círculo. El conjunto no presenta una disposición ordenada; existen otras Tolas que aún no han sido investigadas.</p>	<p>La construcción de las Tolas se dio en dos etapas:</p> <p>Primero: Se dio la acumulación de tierra, luego se dio una quema al suelo y por último la colocación sistemática de tierra apisonada de diferente color conformando un mosaico con "bloques de tierra".</p> <p>La Tola fue recubierta totalmente con una capa de tierra de un solo color y fragmentos de cerámica.</p>

FUENTE: Museo del Banco Central del Ecuador. Investigación realizada por el Dr. Francisco Valdéz.

2.3 Período de Desarrollo Regional (500 A.C a 500 D.C)

Sitio Arqueológico o Cultura: Bahía

Localización Actual: Provincia de Manabí

CARACTERISTICAS DEL POBLADO	EDIFICACION Y SISTEMA CONSTRUCTIVO
	<p>CIMENTACION: Modelo cerámico con plantaforma cuadrangular.</p>
	<p>PLANTA: Cuadrangular.</p>
	<p>PAREDES: Rectas, no muestran detalles de puertas o ventanas.</p>
<p>USO: Botella silbato.</p>	<p>CUBIERTAS: Dos aguas con un remate en el cubrero de una figura zoomorfa. Cada una de las faldas de la cubierta se curvan en sus bordes.</p>

FUENTE: Colección del Museo del Banco Central del Ecuador.

2.4 Período de Desarrollo Regional (500 A.C a. 500 D.C)

Sitio Arqueológico o Cultura: Guangala

Localización Actual: Guayas y Manabí, junto a la Costa

CARACTERISTICAS DEL POBLADO	EDIFICACION Y SISTEMA CONSTRUCTIVO
	CIMENTACION:
	PLANTA:
USO:	PAREDES:
	CUBIERTA: Pieza de arcilla que tiene en relieve la estructura de cubierta compuesta por dos pares, un tirante y un pendolón.

FUENTE: Colección del Museo del Banco Central del Ecuador.

2.5 Período de Desarrollo Regional (500 A.C a 500 D.C)

Sitio Arqueológico o Cultura: Tuncahuán

Localización Actual: Principalmente en las provincias del Carchi, Cañar, Azuay.

CARACTERISTICAS DEL POBLADO	EDIFICACION Y SISTEMA CONSTRUCTIVO
	<p>CIMENTACION: Sin cimentación.</p>
	<p>PLANTA: Circular.</p>
	<p>PAREDES: Modelos cerámicos con un acceso. Cuando el acceso es cubierto, presenta dos columnas a manera de jambas.</p>
<p>USO:</p>	<p>CUBIERTA: Cónica y cónica truncada, a menudo con un voladizo sobre la entrada.</p>

FUENTE: Colección del Museo del Banco Central del Ecuador.

2.6 Período de Desarrollo Regional (500 A.C a 500 D.C)

Sitio Arqueológico o Cultura: Cosanga

Localización Actual: Junto a Papallacta hasta la desembocadura del río Oyacachi. Provincia del Napo

CARACTERISTICAS DEL POBLADO	EDIFICACION Y SISTEMA CONSTRUCTIVO
<p>"15 o 20 casas alrededor de una plaza, coronada por una plataforma mayor sobre la que se levantaba la casa comunal o ceremonial"</p> <p>La plataforma para casas comunes miden 9 x 5.50 mts. Entre casas existen caminos de piedra plana; algunas plataformas estaban adosadas a la montaña.</p>	<p>CIMENTACION PLATAFORMAS: Trabajada con piedra laja a manera de muros de contencion colocada sobre otra sin mortero.</p> <p>PLATA: Formas geométricas irregulares de varios lados, asentadas sobre montículos.</p> <p>PAREDES: Piedra toscamente trabajada.</p>
<p>USO: Vivienda y Culto.</p>	<p>CUBIERTA: En el centro de las plataformas existe, una piedra con una perforación circular probablemente para afianzar un poste que sostiene la cubierta.</p>

FUENTE: Padre Pedro Porras. Ecuador Prehistórico, pag. 154.

3. PERIODO DE INTEGRACION

3.1 Período de Integración (500 D.C - 1534 D.C)

Sitio Arqueológico o Cultura: Manteño

Localización Actual: Ciudad de Manta (Manabí)

CARACTERÍSTICAS DEL POBLADO	EDIFICACION Y SISTEMA CONSTRUCTIVO
<p>Denominado Jocay está compuesto por casas y montículos. Las casas tienen orientación Norte - Sur.</p> <p>Se supone que los terraplenes estuvieron dedicados a tumbas.</p>	<p>CIMENTACION: Piedras tosacas enterradas en canto sobre el terreno.</p> <p>PLANTA: Uno a siete ambientes. Dimensiones variables, forma rectangular. En las habitaciones se encontraron esculturas de piedra.</p> <p>PAREDES: Ancho: de 91 cms. a 1.22 mts., conformadas por 2 paredes de piedra y relleno el interior con tierra y piedra. Algunas paredes interiores fueron de piedra o "ladrillos de lado" (adobes).</p>
<p>USO: En el conjunto existen viviendas, cementerio y áreas destinadas al culto.</p>	<p>CUBIERTA:</p>

FUENTE: Marshall Saville, Las Antigüedades de Manabí, págs. 33 y ss.

3.2 Período de Integración (500 D.C a 1534 D.C)

Sitio Arqueológico o Cultura: Manteño

Localización Actual: Cerro de Hojas

CARACTERISTICAS DEL POBLADO	EDIFICACION Y SISTEMA CONSTRUCTIVO
<p>Terrazas niveladas, cada una sirve de base a un edificio al interior.</p> <p>Las casas están dispuestas en diferentes cerros, son de grandes dimensiones y se supone que fueron reservadas al culto.</p>	<p>CIMENTACION:</p> <p>PLANTA: Al interior de los edificios existen columnas de piedra, esculturas y sillas de piedra una, tres o cuatro por habitación.</p> <p>Mide aproximadamente 11 x 7 mts.</p> <p>PAREDES: Adobe.</p>
<p>USO: Culto</p>	<p>CUBIERTA:</p>

FUENTE: Marshall Saville, Las antigüedades de Manabí, págs. 33 y ss.

3.3 Período de Integración (500 D.C a 1534 D.C)

Sitio Arqueológico o Cultura: Manteña

Localización Actual: Provincia de Manabí

CARACTERISTICAS DEL POBLADO	EDIFICACION Y SISTEMA CONSTRUCTIVO
<p>USO: Estructura de cubierta. Los sellos fueron utilizados probablemente para imprimir superficies.</p>	<p>CIMENTACION: no presenta.</p>
	<p>PLANTA: no presenta .</p>
	<p>PAREDES: no presenta.</p>
	<p>CUBIERTA: Se han encontrado sellos de arcilla con tres tipos de estructuras todas ellas simétricas:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. cercha de dos pares, un tirante y pendolón. 2. Un sistema similar al de par y nudillo. 3. Sistema de par, tirante y dos tornapuntas.

FUENTE: Colecciones particulares de las señoras Resfa Parduca y Constanza di Capua

NOTA: El mapa del sitio arqueológico de Agua Blanca. Provincia de Manabí, reporta un asentamiento manteño con construcciones concentradas alrededor de espacios abiertos. El levantamiento de las plantas de las construcciones tienen dimensiones variables y generalmente tienen cuatro lados. Olaf Holm. Arquitectura Precolombina del Litoral. Pag. 27.

3.4 Período de Integración (500 D.C a 1534 D.C)

Sitio Arqueológico o Cultura: Pasto, Cuasmal

Localización Actual: Entre Huaca y San Gabriel. Provincia del Carchi.

CARACTERISTICAS DEL POBLADO	EDIFICACION Y SISTEMA CONSTRUCTIVO
60 bohíos (1)	CIMENTACION:
	PLANTA: Circular 8.50 mts de diámetro.
	PAREDES: Muros entre 10 cm. y 1.50 mts, y 60 cm. de espesor. Dos entradas, a veces una frente a la otra.
USO: Casa sepultura.	CUBIERTA: No describe.

FUENTE: Artículo de Carlos E. Grijalva en periódico El Comercio, 1926. Quito

(1) Grijalva establece cuatro tipos de bohíos:

Primer grupo: bohíos reunidos en mayor o menor número en campos destinados a agricultura, circulares, con sepultura al interior. Zona de El Churo. Provincia del Carchi.

Segundo grupo: idéntico al primer grupo pero con varios sepulcros. Estos pertenecen a la cultura Capulí, ubicada en la zona de San Gabriel, Parroquia de la Concepción. Provincia del Carchi.

Tercer Grupo: bohíos circulares con tendencia al enfilamento, con tumbas fuera de los bohíos, es decir con cementerio en una tola. Zona de Ingaloma, Hacienda Espinoza. Parroquia de El Angel.

Cuarto grupo: construcciones rectangulares, de dimensiones variables, alineadas en línea recta y con bohíos circulares en cada uno de los extremos. Ruinas de Guamía Lamag, junto al río Carchi pero en territorio colombiano.

NOTA: Max Uhle describe también sobre las ruinas Cuasmal, en Anales de la Universidad Central, tomo XL, No. 264, abril junio 1928, pag. 183.

3.5 Período de Integración (500 D.C a 1534 D.C)

Sitio Arqueológico o Cultura: Cuasmal

Localización Actual: Carchi

CARACTERISTICAS DEL POBLADO	EDIFICACION Y SISTEMA CONSTRUCTIVO
	CIMENTACION: Sin cimentación.
	PLANTA: Ovalada o circular y semicircular.
	PAREDES: Un acceso.
USO: Modelos de cerámica sin ninguna función claramente identificada.	CUBIERTA: Fusión de paredes y cubierta; a diferencia de Tuncahuán no se encontró modelos con cubierta en forma de cono truncado.

FUENTE: Colección particular de la señora Gloria de Anhalzer.

3.6 Período de Integración (500 D.C a 1534 D.C)

Sitio Arqueológico o Cultura: Uruquí
 Localización Actual: Provincia de Imbabura

CARACTERISTICAS DEL POBLADO	EDIFICACION Y SISTEMA CONSTRUCTIVO
<p>Una casa por cada tola y a veces grupos de seis al ruedo de un espacio abierto a manera de plaza, las plazas son amontonamientos de tierra. Las tolas sirvieron de habitación y al mismo tiempo de cementerio.</p> <p>Las tolas ceremoniales tienen 20 y 40 mts. de altura y 120 mts. de diámetro.</p> <p>Las tolas de habitación: 10 mts. de alto por 40 de eje mayor.</p>	<p>CIMENTACION:</p> <p>PLANTA DE LA CASA: Circular.</p> <p>PAREDES: Técnica de bahareque.</p>
<p>USO: Tolas ceremoniales y Tolas de habitación.</p>	<p>CUBIERTA: Paja y madera.</p>

FUENTE: Padre Pedro Porras quien transcribe las opiniones de Jacinto Jijón y Caamaño y Sancho de Paz Ponce de León. Ecuador Prehistórico, págs. 207 y 208.

3.7 Período de Integración (500 D.C a 1534 D.C)

Sitio Arqueológico o Cultura: Cochasquí

Localización Actual: Provincia de Pichincha

CARACTERISTICAS DEL POBLADO	EDIFICACION Y SISTEMA CONSTRUCTIVO
Conjunto de pirámides con rampa. En los alrededores existen tolas funerarias.	CIMENTACION:
USO: Ceremonial, Observatorio Astronómico. Tolas ceremoniales tienen 20 y 40 mts. de altura y 120 mts. de diámetro.	PLANTA DE LAS PIRAMIDES: Octogonal con rampa de dimensiones variables. CUERPO DE LAS PIRAMIDES: Conformadas por bloques de cangahua, formando plataformas escalonadas. PAREDES DE LOS BOHIOS: "varios tienen paredes entretejidas con revoque de barro por dentro y por fuera".
USO: Tolas ceremoniales y Tolas de habitación.	CUBIERTA: Paja y madera.

FUENTE: Udo Oberem, Cochasquí, pag. 97

3.8 Período de Integración (500 D.C a 1534 D.C)

Sitio Arqueológico o Cultura: Macají

Localización Actual: Provincias de: Cotopaxí, Tungurahua, Chimborazo, Azuay y Loja.

CARACTERISTICAS DEL POBLADO	EDIFICACION Y SISTEMA CONSTRUCTIVO
Casas dispuestas alrededor del patio.	CIMENTACION:
USO: Vivienda.	PLANTA: Rectangular.
	PAREDES: "Cantos rodados en tapias de tierra amasada, con revestimiento externo de piedras laminadas pequeñas... dispuestas en hileras horizontales y enlucidas con barro finalmente tamizado".
	CUBIERTA:

FUENTE: Padre Pedro Porras, Ecuador Prehistórico, pag. 226

NOTA: Jacinto Jijón y Caamaño. Denomina a esta cultura Proto Panzaleo I

3.9 Período de Integración (500 D.C a 1534 D.C)

Sitio Arqueológico o Cultura: Ingapirca
Localización Actual: Provincia del Cañar

CARACTERISTICAS DEL POBLADO	EDIFICACION Y SISTEMA CONSTRUCTIVO
<p>Conjunto de construcciones de origen Inca y Cañari que ocupa alrededor de 35 m². Del conjunto sobresale una construcción elíptica que corresponde a lo que se supone fue el templo del sol. Las construcciones siguen las irregularidades del terreno.</p>	<p>CIMENTACION: Piedra.</p>
<p>USO: Conjunto ceremonial compuesto por un templo destinado al culto del sol; una plaza ceremonial, aposentos o habitaciones destinadas a vivienda y tumbas</p>	<p>PLANTA: El castillo tiene planta elíptica, los aposentos planta ortogonal, cuadrada, rectangular o trapezoidal. Las colicas son circulares.</p>
	<p>PAREDES: Piedras regulares trabajadas en el sistema de almohadillado. Cada una mide aproximadamente 25 x 25 cm. Las construcciones aledañas fueron de bahareque.</p>
	<p>CUBIERTA: No hay vestigios.</p>

FUENTE: Dr. Antonio Fresco, Miscelánea Antropológica Ecuatoriana. No. 3, pag. 196.

4. CONCLUSIONES:

Las conclusiones a las cuales se ha llegado son las siguientes:

CARACTERISTICAS DE LAS POBLACIONES:

1. Las aldeas o asentamientos poblados presentan desde el período Formativo hasta el de Integración una disposición que asocia la vivienda con los cementerios y espacios abiertos que, a manera de plaza, fueron utilizados como espacio polifuncional.
2. La construcción, desde el período Formativo hasta el de Integración, se asienta sobre plataformas, naturales o artificiales, que fueron construidas con diferentes sistemas constructivos: por aterrazamiento de las laderas, por superposición de capas de tierra, por amontonamiento de tierra que luego fue nivelada y asegurada exteriormente con muros de contención de piedra. La característica constructiva de las plataformas se observa también en los modelos de cerámica, particularmente en los del período de Desarrollo Regional.
3. En general, los asentamientos humanos no presentan una concentración nuclear sino más bien una forma de asentamiento disperso. Las variantes de este modelo se encuentran en Valdivia, período Formativo, y en el período de Integración, en donde se describen asentamientos mayores como Jocay (actual Manta), el sitio de Agua Blanca y Tomebamba (actual ciudad de Cuenca).

CARACTERISTICAS DE LAS EDIFICACIONES:

1. Las formas curvas de la planta son características de Valdivia, en el período Formativo y, más tarde, de algunas comunidades de la sierra durante el período de Desarrollo Regional y de Integración, predominando la combinación de formas ortogonales y curvas en las demás culturas.
2. El número de ambientes que tuvieron las construcciones fue variable, pero de acuerdo con las descripciones históricas y con el análisis de los modelos cerámicos, predomina aquella de un solo ambiente, un solo piso, cubierta a dos aguas y formas rectangulares o cuadradas en la planta.

CARACTERISTICAS DE LA CONSTRUCCION:

1. La cimentación sufre variaciones en el tiempo, pues las culturas del período Formativo construyen con postes hincados directamente en el

suelo, en tanto que en el período de Desarrollo Regional y en el de Integración, a más de la plataforma se utiliza la piedra para la cimentación.

2. La técnica más antigua que se desarrolla en el Ecuador para la construcción de paredes es un sistema que utilizó una armazón de caña o madera recubierta por ambos lados de barro, muy similar al bahareque, que aparece en Valdivia y permanece hasta el período de Integración. En este último período se describen nuevos materiales de construcción como el adobón, los muros de piedra vista con relleno de barro y laja, y los bloques de cangahua.

LA ARQUITECTURA MONUMENTAL:

1. Las características de cada uno de los monumentos difieren entre sí, su análisis debería ser abordado desde dos puntos de vista: por el conjunto y por las características formales, funcionales y constructivas de cada una de las áreas ya sean estas de vivienda, servicios, ceremoniales u otras; naturalmente el análisis funcional está directamente vinculado a la forma de ocupación del espacio, lo cual permite elaborar hipótesis sobre patrones de comportamiento social, que es muy importante para la visión de conjunto del asentamiento poblado. En el aspecto tecnológico podemos por el momento observar características constructivas comunes o afines entre varios sitios arqueológicos, por ejemplo, a pesar de que corresponden a períodos distintos, las pirámides de Cochasquí y las de La Tolita son construidas con materiales térreos, (cangahua y tierra apisonada respectivamente), en tanto que Ingapirca y Rumicucho que corresponden al período de Integración, utilizan la piedra como material de construcción y tienen formas mixtas que combinan muros curvos con otros rectos y ángulos de 90.

BIBLIOGRAFIA

- Lathrap, Donald. *Ancient Ecuador. Culture, Clay and Creativity 3.000 - 300 B.C.*; Field Museum. Natural History; 1977; USA.
- Programa de Antropología para el Ecuador. *Cambio y Continuidad en Salango*. Museo Arqueológico del Banco de Guayaquil. 1984, Guayaquil.
- Zeidler, James. La Evolución Local de Asentamientos Formativos en el Litoral Ecuatoriano; El Caso de Real Alto, en *arqueología de la Costa Ecuatoriana*. Nuevos Enfoques. Corporación Editora Nacional, 1986; Quito.
- Oberem, Udo. *Cochasquí*. Colección Pendoneros No. 3. Banco Central del Ecuador, Instituto Otavaleño de Antropología, 1981, Otavalo.

- Del Pino Inés. Tipologías Arquitectónicas Precolombinas en el Ecuador. Ediciones CAE - FAU. 1981. Quito.
- Moreno Yáñez, Segundo. Pichincha. Monografía Histórica de la Región Nuclear Ecuatoriana. Consejo Provincial de Pichincha. 1981. Quito.
- Almeida Reyes, Eduardo. El Pucará de Rumicucho. Miscelánea Antropológica Ecuatoriana. Serie Monográfica No. 1. Museo del Banco Central del Ecuador. 1984.
- Porras, Pedro. Ecuador Prehistórico. Imprenta y Ediciones Lexigrama. 1975. Quito.
- Suárez González, Federico. Historia General de la República del Ecuador. Colección Clásicos Ariel No. 8 Tomo I. Publicaciones Educativas "Ariel". Quito.
- Velasco, Juan de. La Historia del Reino de Quito. Tomo I. La Historia Antigua. Colección Clásicos Ariel No. 1 Tomo I. Quito.
- Porras, Pedro. Fase Cosanga Ediciones de la Universidad Católica. 1975. Quito.
- Suárez González, Federico. Historia General de la República del Ecuador, Atlas Arqueológico. Publicaciones Educativas Ariel No.25. Guayaquil. Quito.
- Valdéz, Francisco. Métodos de Construcción de Tolas. Poligrafiado por el Colegio de Arquitectos, Nucleo de Pichincha. 1986.
- Uhle, Max. Las Ruinas de Cuasamal. Anales de la Universidad Central del Ecuador. Tomo XL. Abril - Junio de 1928 No. 264. pp 184 - 234. Quito.
- Damp, Jonathan. Architecture of the Early Valdivia Village en American Antiquity. pp 573 - 585. Society for American Archaeology. 1984.
- Villalba, Marcelo. El Poblado Formativo, cap. V del estudio sobre el asentamiento prehispánico de Cotocollao. Museo del Banco Central del Ecuador. 1986. Quito.
- Holm, Olaf. Arquitectura Precolombina en el Litoral. Museo Antropológico y Pinacoteca del Banco Central del Ecuador, 1985, Guayaquil.
- Saville, Marshall. Las Antigüedades de Manabí, sin editorial, 1910, sin lugar de edición.

3

CIUDADES Y PROCESO COLONIAL

VISION GENERAL DE LAS FUNDACIONES Y DEL URBANISMO COLONIAL ESPAÑOL EN EL TERRITORIO DE LA ANTIGUA AUDIENCIA DE QUITO

Alfonso Ortíz Crespo

1. INTRODUCCION

La investigación especializada sobre el urbanismo español en el territorio de la actual república del Ecuador es prácticamente nula. Este tema ha sido tratado de alguna manera por historiadores generales o historiadores de arte, dando énfasis especialmente al proceso jurídico de las fundaciones, determinación de las fechas precisas de establecimiento, evolución de las instituciones, acontecimientos notable, etc.

Por cierto que una de las dificultades con que se han topado al realizar los estudios sobre las ciudades, ha sido la inexistencia de planos fundacionales y en muchísimos casos de las propias actas de establecimiento. Sin embargo, el proceso de conquista del territorio de la antigua región de Quito se dio de manera similar a la de otras regiones de América, pero al existir ciertas particularidades no muy conocidas, la intención de este corto trabajo es destacar estas particularidades, dejando a un lado lo que está más ampliamente tratado por los historiadores.

Conviene también anotar que la preexistencia de poblaciones o concentraciones indígenas determinó en algunos casos el establecimiento de fundaciones españolas, pero que de ninguna manera influyeron en su trazado..

2. CONQUISTA DEL TERRITORIO DE QUITO Y FUNDACIONES DE SANTIAGO Y SAN FRANCISCO DE QUITO

En los primeros meses del año 1534 se inició la conquista del territorio de Quito, por iniciativa del capitán Sebastián de Benalcázar, quien por encargo de Francisco Pizarro se encontraba en San Miguel de Piura. Al enterarse de que por el norte venía el adelantado Pedro de Alvarado con intención de apoderarse del Reino de Quito, armó su expedición para interceptar la de Alvarado y conseguir de esta manera su propia gobernación, independiente de Pizarro. Pero no solamente esta fue la

intención de Benalcázar, hombre deseoso de riqueza y poder, vio en esta oportunidad la posibilidad de apoderarse de la renombrada riqueza de Quito.

Aliado con los indios cañaris, habitantes del sur del país, y que odiaban por igual a incas y quiteños, emprendió la expedición por la región interandina. Una vez salidos de la zona cañari se inició una gran resistencia de los quiteños; se libró una gran batalla en la llanura de Tiocajas, venció en ésta y continuó su conquista a sangre y fuejo, hacia el norte; llegó a Quito y la encontró destruida por Rumiñahui quien prefirió quemarla a que cayera en manos del enemigo, pero no se detuvo aquí, llegando hasta Caranqui en donde fue alcanzado por un mensajero de Diego de Almagro que le obligaba a regresar, para que unidos, pudieran enfrentar a la expedición de Alvarado.

Almagro, alarmado por las noticias de la intención de Alvarado de apoderarse de Quito, había llegado a Plura, y al no encontrar a Benalcázar salió tras él. Unidas las fuerzas de Almagro y Benalcázar se replegaron a Rlobamba para esperar a Alvarado. Este había desembarcado en las costas de Manabí y había demorado seis meses en cruzar la región occidental del país, desorientado deliberadamente por los indígenas, y con su expedición arruinada por la impenetrable selva, la ascensión a la cordillera y el cruce de los "puertos nevados".

Ante la inminente llegada de Alvarado, Almagro decidió fundar la ciudad de Santiago de Quito el 15 de agosto de 1534 en el sitio de Sicalpa, a fin de demostrar jurídicamente su posesión y presentar un hecho consumado. Frente a esto la expedición de Alvarado se deshizo, vendiendo éste su flota a Almagro, quien para recalcar su control y poder, fundó "a distancia" el 28 de agosto la villa de San Francisco de Quito, situada 150 km. al norte, en el mismo sitio de la ciudad indígena.

Al fundarse las dos poblaciones se establecieron sus cabildos, entrando a funcionar inmediatamente el de Santiago, pero como era necesario que el cabildo de San Francisco se posesionara del sitio en que se encontraba fundada, Almagro comisionó a Benalcázar para que con una fuerza de 300 hombres marchara para el norte.

Tres meses demoró Benalcázar en recorrer la distancia, la tenaz resistencia de los indígenas quiteños comandados por Rumiñahui y la búsqueda de riqueza lo demoraron, y el 6 de diciembre de 1534 entró por segunda ocasión a Quito y procedió a posesionar al cabildo nombrado meses antes, señalar los límites de la nueva villa, repartir solares, determinar los ejidos e invitar a los españoles que quisieran avecindarse en ella.

La villa de San Francisco de Quito se estableció con algo más de 200 vecinos e inmediatamente se puso en marcha; se iniciaron las primeras edificaciones y el número de españoles fue en aumento. Mientras tanto la ciudad de Santiago de Quito se despoblaba, tanto, porque Almagro y Alvarado regresaron hacia el Perú, como porque muchos prefirieron trasladarse a la villa de San Francisco. Santiago quedó así reducida a una pequeña aldea llamada San Pedro de Riobamba.

El sitio escogido para la villa de San Francisco tenía una amplia historia de ocupación aborígen y al momento de la conquista era un "pueblo que en lengua de indios aora de llama Quyto". Sin duda las razones estratégicas primaron sobre la incomodidad del sitio; en efecto, el lugar en que se asentaron es estrecho y desigual, flanqueado por el oeste por el volcán Pichincha y rodeado de colinas (San Juan, Itchimbía y Panecillo)); estaba cruzado por grandes quebradas que bajaban del Pichincha que favorecían la defensa del sitio ante un probable ataque indígena que no se descartaba después de haber probado la fuerte resistencia ofrecida por los quiteños. Cleza de León observó: "Es tan pequeño sitio y llanada, que se tiene que en tiempo adelante han de edificar con trabajo si la ciudad se quisiere alargar, la cual podrían hacer muy fuerte si fuese necesario". (Cleza de León, 109).

Desgraciadamente el plano fundacional de Quito se ha perdido, pero por documentos posteriores, especialmente un esquema muy general que acompaña a la descripción anónima realizada en 1573, se ve que se impuso una traza en damero con cuadras de 150 pies y calles de 33 pies de ancho. Se determinó el sitio de la plaza mayor, los solares para los conventos de San Francisco, Santo Domingo y La Merced, así como las plazas de los dos primeros conventos. (Plano 1)

Pero la traza en damero debió adaptarse a la topografía. La presencia de las quebradas, especialmente la de "Pillishualco" que cruzaba a la ciudad de oeste a este por el costado sur de la Plaza Mayor, obligó a la modificación de las cuadras, volviéndose más largas para incluir dentro de ellas a la quebrada. Sin duda una de las primeras tareas del cabildo fue la de hacer puentes para salvar estos obstáculos, y con el paso de los años y en definitiva de los siglos, la topografía original se modificó. (Plano 2)

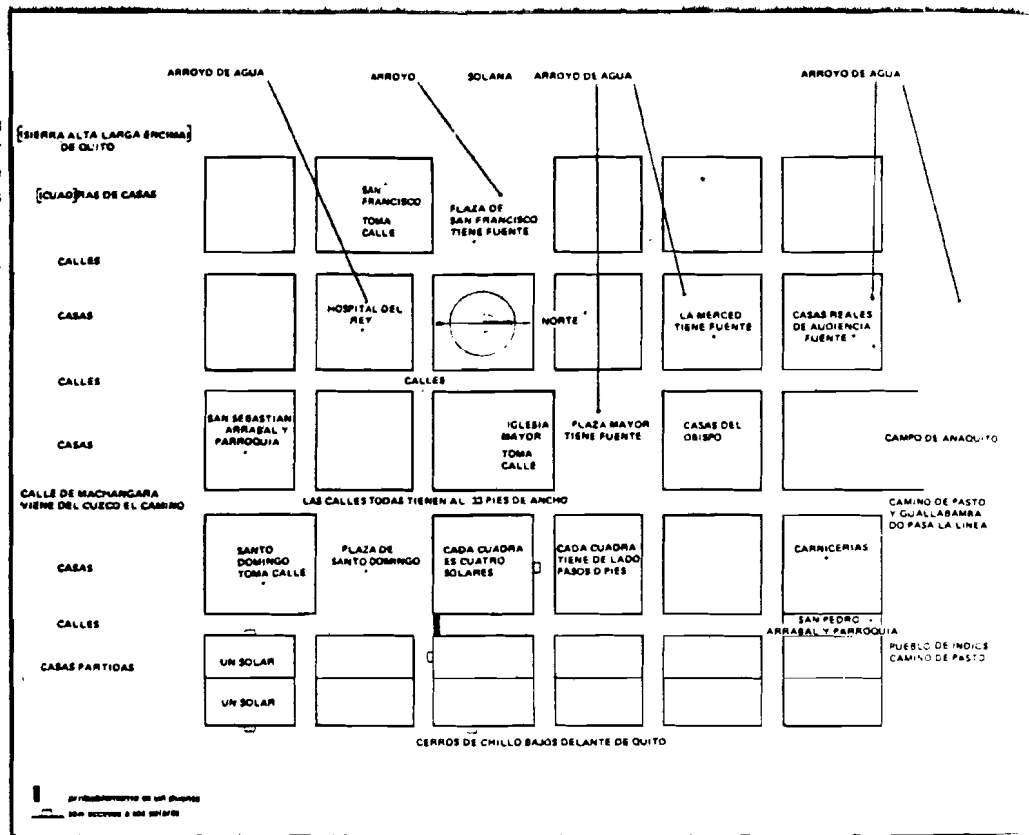
El Ejido se estableció en la llanura de Ñaquito, al norte de la ciudad; las tierras de labranza se repartieron en Turubamba, al sur, en el fértil y más abrigado valle de los Chillios, al este y en los valles equinociales de Pomasqui y San Antonio. La ciudad contó desde sus primeros años con una muy buena cantera, al pie del Pichincha y con tejares y ladrilleras muy cerca de este sitio. En el año 1541, la villa se elevó a la categoría de ciudad, en 1545 se erigió el obispado en 1563 la audiencia.

tiene cada cuadra cuatro solares y cada solar docientos pies, por manera que cada cuadra tiene ochocientos pies; éstas son las de Lima y las de Truxillo, las de Quito tienen cada solar 160 pies (74) y cada cuadra 640 pies, porque los primeros conquistadores tuvieron ojo a no salir de las quebradas por estar mas fuertes y seguros en la población de los indios, que el sitio donde está poblada agora la ciudad.

* por no salir de las quebradas que las toman por fortaleza o defensa de los indios.

TRANSCRIPCION DE LA TRAZA.
Los sitios mal ubicados o que tenían nombres diferentes a los originales llevan un asterisco (*); las frases que se hallan incompletas en el documento original, en la transcripción están entre corchetes [], se las ha completado basándose en la transcripción de la traza, publicada por Jiménez de Espada en 1879. En cuanto a la transcripción paleográfica, se ha modernizado la ortografía.

PLANO 1



**RECONSTRUCCION DE LA TRAZA DE QUITO QUE
ACOMPAÑA A LA RELACION ANONIMA DE 1573
(Tomado de Revista TRAMA 33)**

PLANO 2

PLANO DE QUITO LEVANTADO POR LA MISION
GEODESICA FRANCESA, DIRIGIDA POR LA
CONDAMINE (1751) (AO)



3. OCUPACION DEL TERRITORIO Y CONSOLIDACION DE LA CONQUISTA. FUNDACION DE OTRAS CIUDADES

La tercera fundación realizada en el antiguo Reino de Quito fue también obra del mariscal Diego de Almagro, quien después de advertir que la costa se hallaba indefensa y que permitía el acceso de cualquier aventurero al territorio de Quito, comisionó a Francisco Pacheco para que fundara una ciudad que vigilara la entrada del Perú por la costa norte, donde generalmente tocaban tierra quienes venían de Tierra Firme y Panamá. Así, y con este propósito el 12 de marzo de 1535, Pacheco fundó la villa de San Gregorio de Portoviejo.

Meses más tarde Benalcázar, convencido de la necesidad de contar con un puerto para que sirviera a Quito, bajó a la costa y fundó el 25 de julio del mismo año la ciudad de Santiago de Guayaquil. Pero el sitio escogido resultó poco apropiado y la ciudad tuvo que mudarse, a esto se sumó la tenaz resistencia indígena, que no se doblegaba fácilmente, a pesar de las terribles matanzas practicadas por los conquistadores. El establecimiento definitivo de Guayaquil lo hizo Francisco de Orellana, en el año de 1537 al pie del cerro de Santa Ana.

La fundación de Portoviejo no prosperó, despoblándose rápidamente al no encontrar los españoles las esmeraldas que tanto codiciaban de los manteños, convirtiéndose en un pequeño caserío. Guayaquil fue más afortunada, pero habría que esperar al siglo XVIII para su desarrollo y consolidación, mientras tanto sería un poblado informe, asentado sobre un terreno inundado permanentemente, con casas dispersas construidas de caña y palma, sobre pilotes, comunicadas entre sí, no por calles, sino por endeble pasarelas de madera.

La tercera población que se estableció en la región occidental fue Zaruma, de la que por su singularidad hablaremos más extensamente en las siguientes páginas.

Al sur de la sierra, hacia el año 1546, después de la batalla de Iñaquito en la que perdió la vida el Virrey Blasco Núñez Vela, Gonzalo Pizarro, dueño absoluto de la situación mandó a fundar a Alonso de Mercadillo una población en la región de los Paltas, a fin de controlar el camino real que iba de Quito a Cusco. Mercadillo se puso en marcha y cuando estaba por realizar la fundación se enteró de la llegada del presidente La Gasca y se puso al lado de la causa real. Después de muerto Pizarro, regresó a su cometido y fundó definitivamente en el año 1548 la ciudad de Loja.

La ciudad de Santa Ana de Cuenca se fundó al norte de la de Loja, en territorio cañari, también para controlar los levantamientos indígenas, por pedido del Virrey Andrés Hurtado de Mendoza, tercer Virrey del Perú. La

fundación la llevó a cabo Gil Ramírez Dávalos, quien la delineó en perfecto damero el 12 de abril de 1557 en la llanura de Guapondelig en donde Huaina Cápac había construido un gran centro administrativo y ceremonial, llamado Tumipamba.

Respecto a la forma y disposición de la ciudad es interesante anotar que ésta no se superpuso al centro administrativo incaico, que se encontraba abandonado y deteriorado por la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa, pero utilizó en gran manera todo el material lítico trabajado que estaba a mano, para hacer especialmente las fundaciones de la iglesia parroquial y de algunas residencias particulares.

Las instrucciones dadas por el virrey para la fundación de la nueva ciudad fueron seguidas sin variación: "...a un lado de la plaza principal señalara cuatro cuadras a la redonda para iglesia y cementerio, de tal modo que no haya próxima al templo casa ninguna de seculares, excepto la del párroco. También se le mandaba que diera dos solares para el convento de Santo Domingo". (González Suárez, Tomo I, 1266). (Plano 3)

Posteriormente se fundaron las ciudades de Riobamba e Ibarra, que al igual que Zaruma, tienen características interesantes, por lo que las desarrollaremos más adelante.

4. INTENTOS DE CONQUISTA Y COLONIZACION DE LA REGION AMAZONICA A TRAVES DEL ESTABLECIMIENTO DE CIUDADES

4.1 La Gobernación de Quijos

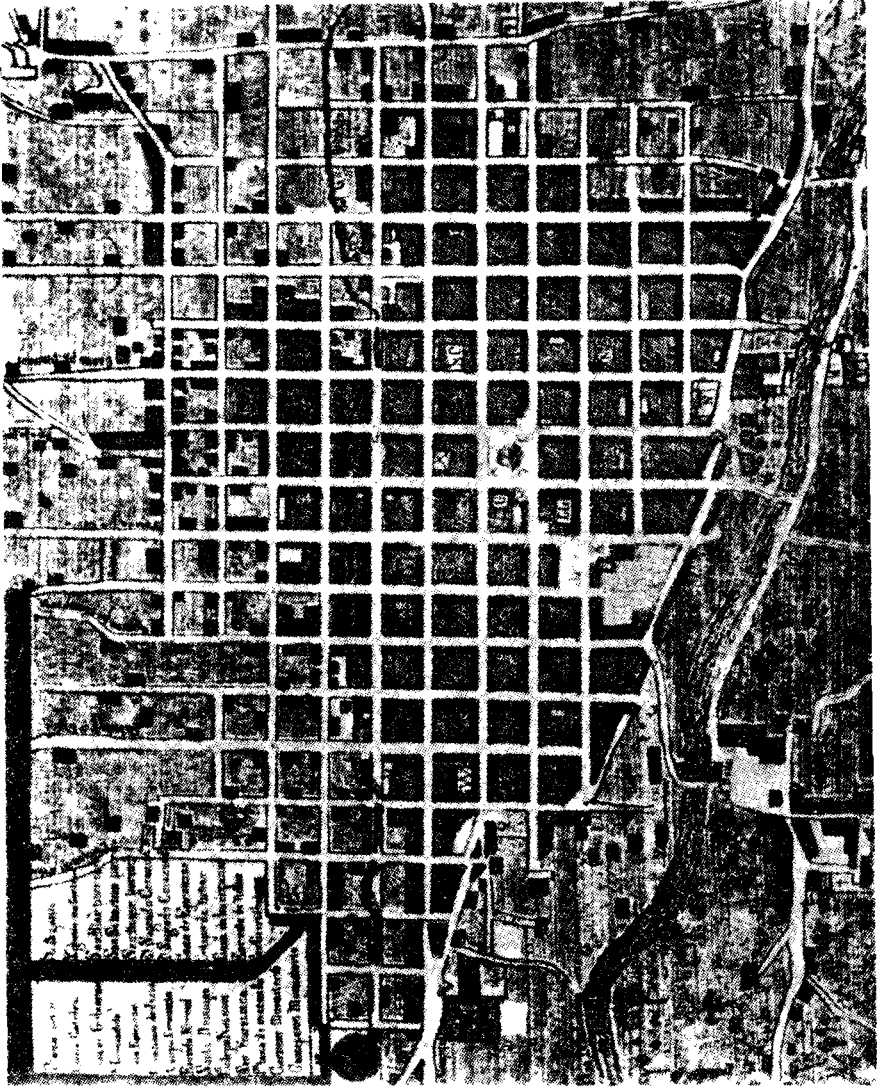
La villa de San Francisco de Quito se había convertido en lugar de partida y de llegada de muchas expediciones dedicadas a descubrir nuevos territorios. Benalcázar había partido hacia el norte, buscando nuevamente su propia gobernación y a finales del año 1538, Gonzalo Díaz de Pineda inició la primera expedición formal hacia la región amazónica, remontando la cercana cordillera oriental de Los Andes, en busca del legendario País de la Canela.

Esta primera expedición fracasó, apenas habían podido recorrer una pequeña porción de la zona de los Quijos. Regresó a Quito e inmediatamente organizó una nueva entrada, pero por una ruta diferente, más al norte que la anterior que partía directamente al oriente de Quito. Cuando se encontraba en estos preparativos se enteró que Francisco Pizarro había nombrado a su hermano Gonzalo gobernador de Quito, por lo que tuvo que desistir de su intento.

A fines del año 1540 Gonzalo Pizarro tomó posesión de su gobernación e inició los preparativos para realizar, a su vez, una nueva y definitiva

PLANO 3

PLANO DE CUENCA CONSERVADO EN EL MUSEO-
BIBLIOTECA AURELIO ESPINOSA POLIT,
COTOCOLLAO, QUITO. AÑO 1878



expedición al País de la Canela, utilizando la primera ruta, ya conocida, al menos en sus principios por Díaz de Pineda. Pizarro esperaba encontrar tras la cordillera enormes riquezas y reinos fabulosos. Partió en los primeros meses del año 1541 con 300 españoles y más de 4.000 indios tomados a la fuerza y muchos de ellos encadenados, a pesar de las protestas del cabildo quiteño.

Pero al iniciar el ascenso a la cordillera principal comenzaron las penurias y tras el macizo de los Andes solamente había selva, animales salvajes, lluvias, insectos, enfermedades, etc. Sin embargo, Pizarro continuaba convencido de las riquezas del país de la Canela, posteriormente le dio alcance Francisco de Orellana quien venía desde Guayaquil con refuerzos, más la expedición iba al fracaso.

Ante las dificultades del camino, Pizarro decidió dividir la expedición, una parte, comandada por él continuaría por tierra, mientras que la otra, al mando de Orellana, bajaría en un bergantín construido con enormes dificultades, por el río Coca en busca de alimentos y vítuallas. El resultado final fue feliz para Orellana y desdichado para Gonzalo Pizarro; el primero continuó en su recorrido descubriendo el Amazonas, mientras que el segundo regresaría a Quito luego de más de dos años de su partida, derrotado, hambriento, desnudo y desesperado, después de haber desandado todo el camino y haber visto morir cerca de 200 españoles y prácticamente a todos los indios quiteños.

A pesar del fracaso de estas expediciones los españoles continuaron interesados en conquistar la región amazónica, pues seguían convencidos que tras la cordillera existían naciones indígenas más ricas y prósperas que las de la región interandina. Así, en el año 1559, fundó Gil Ramírez Dávalos la ciudad de Baeza en la gobernación de Quijos, "delineó el plano... trazó su plaza principal y sus calles, señaló sitio para la iglesia, cementerio y casa de cabildo y distribuyó solares a los 70 vecinos que se inscribieron... como primeros pobladores de la nueva ciudad; hincose un madero en medio de la plaza, desenvainó el fundador su espada y dio en él tres golpes, en señal de que en la reciente población se administraría justicia en nombre de Dios y el Rey". (González suárez, Tomo III, 64 y 65).

Poco tiempo después, Ramírez Dávalos perdió la gobernación de Quijos en un pleito con Rodrigo Núñez de Bonilla. Este mudó la ciudad de Baeza a un sitio más sano y casi al mismo tiempo se iniciaron una serie ininterrumpida de alzamientos de los indios Quijos. Núñez de Bonilla falleció pronto sin dejar sucesor, concediendo el virrey la gobernación a Melchor Vásquez de Avila, quien residía en el Cusco, por lo que nombró a Andrés Contero como su teniente.

Contero fundó la ciudad de Avila y a su vez, su subalterno, Bartolomé Marín las de Archidona, y en el año 1563, la de Alcalá del Río. Estas cuatro fundaciones "las llamaron ciudades, nombre pomposo, que hacía contraste con el aspecto miserable de ellas". (González Suárez, Tomo III, 69). Sin embargo el trazado era regular, "las calles estaban tiradas a cordel y las manzanas bien distribuidas; pero, los edificios eran chozas de aspecto desapacible y de frágil construcción". (Idem, 62).

Pero la suerte de la gobernación de Quijos estaba echada. En tiempo de Vásquez de Avila se sucedieron generalizados alzamientos contra los españoles que tiranizaban a los indios. La rebelión fue general y el día 29 de noviembre de 1578 destruyeron simultáneamente las ciudades de Avila y Archidona, sin dejar a un solo español con vida. Baeza resistió gracias al auxilio enviado desde Quito y una vez vencida la rebelión, los españoles se encargaron de escarmentar ejemplarmente a los indios. Muchos prisioneros fueron ajusticiados en Quijos y otros, entre ellos su cabecilla, Cumandí, fueron ejecutados en Quito con los sistemas más crueles. Temiendo una rebelión generalizada en los pueblos de la Sierra los españoles desterraron a muchos indios principales a la Costa, muriendo todos en poco tiempo, víctimas de su malsano clima. González Suárez certeramente anota: "La dominación de los españoles sobre los indios no llegó a establecerse de un modo seguro, sino mediante el terror". (Tomo III, 91).

4.2 La Gobernación de Juan de Salinas Loyola

Poco tiempo después de la derrota de Francisco Pizarro en Jaquijaguana, el presidente La Gasca concedió a Diego Palomino la conquista de los Bracamoros y en el último día del año 1548 a Hernando de Benavente la conquista de Macas. Benavente recorrió parte de su territorio, enfrentándose con una gran resistencia por parte de los jívaros (shuar), pero no realizó ninguna fundación.

El mismo Alonso de Mercadillo que había fundado Loja en 1548, ingresó al oriente de esta provincia, y trasmontando la cordillera de los Andes, fundó dos años después la ciudad de Zamora de los Alcaldes, que prosperó en sus primeros tiempos por la existencia de minas de oro.

En el año 1557, Juan de Salinas Loyola, que había recibido por servicio al Rey de la gobernación de Yaguarsongos y Macas, organizó una gran expedición para descubrir y conquistar de manera efectiva la región sur oriental del territorio de Quito. Partió de Loja con 250 hombres el 8 de julio de 1557, regresando después de dos años y luego de haber fundado las ciudades de Valladolid, Loyola, Santiago de las Montañas y Santa María de Nieva, y de haber recorrido el Marañón, descubriendo el pongo de

Manseriche, hasta la desembocadura del Ucayali y subiendo por este río hasta las espaldas del Cusco.

En los siguientes años se continuaron las exploraciones fundándose Logroño de los Caballeros por Bernardo de Loyola y Guinea al oriente de Cuenca, y Sevilla del Oro por José Villanueva Maldonado.

Muchas de las fundaciones realizadas en la región oriental mudaron varias veces de sitio, buscando lugares más sanos y de más fácil acceso, pero todos los intentos fueron vanos, desapareciendo a los pocos años de establecidas.

Los problemas fueron de variada índole. La lejanía de los centros poblados permanentes establecidos en la región interandina, los largos, difíciles y despoblados caminos y sobre todo la resistencia tenaz y permanente de los indígenas, volvió imprácticas estas fundaciones. Por otra parte cabe anotar que las naciones indígenas amazónicas tenían un desarrollo social y cultural diferente al de las etnias interandinas: el medio selvático había desarrollado un comportamiento diferente, las tribus eran nómadas dispersas en el territorio, con sistemas de supervivencia de caza y recolección y con una agricultura itinerante. Por esto fue imposible controlarlos y "civilizarlos".

Los incas nunca pudieron someter a los habitantes amazónicos y los españoles, a pesar de sus brutales procedimientos, tampoco lo consiguieron. Las poblaciones españolas esclavizaron a los indígenas sometiendo a los más duros trabajos en las minas y lavaderos de oro, en los trapiches de caña, cargando bultos como acémilas, pagando altísimos tributos en oro, castigando de las maneras más brutales, y lo que no consiguieron los españoles lo logró la viruela, exterminándolos casi por completo.

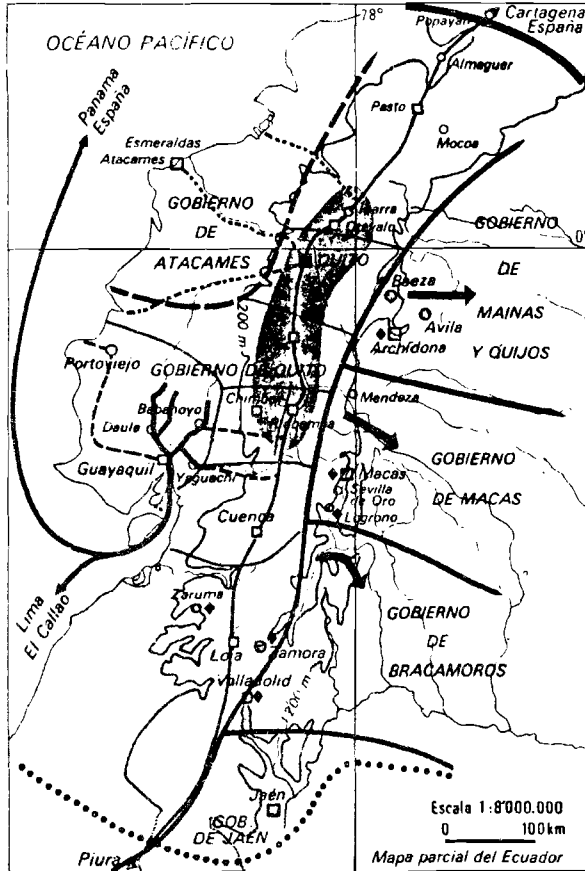
Antes de terminar el siglo XV todas las poblaciones de la región oriental estaban reducidas a la nada, una gran rebelión de los shuar (jivaros) terminó con todo lo que quedaba en las gobernaciones de Jaén, Yaguarsongo y Macas, de la misma manera que terminó como ya hemos dicho, la de Quijosa. Mapa 1

5. MODELOS ESPACIALES UTILIZADOS

A lo largo de las páginas anteriores se ha anotado de manera general que la traza de todas las fundaciones fue a "cordel y regla", pero muchas de éstas, en especial las de la Costa y del Oriente, no se consolidaron quedando como simples caseríos o abandonándose totalmente.

MAPA 1

La Audiencia de Quito en los siglos XVI y XVII



- Curva de nivel 1.200 m
- Limite aproximativa de la Audiencia de Quito
- ▬ Limite del obispado de Quito
- ○ Fundación española del siglo XVI
- ◆ Minas
- ▬ Limite de Gobierno siglo XVI
- ▬ Limite de Corregimiento
- ▬▬▬ Atacames (Esmeraldas) tentativas por organizar una gobernación desde finales del XVI
- Capital de la Audiencia
- Capital de Gobierno
- Cabecera de corregimiento
- Ciudad
- Villa
- ▬ Navegación marítima. Navegación fluvial
- ▬ Antigu camina incaico
- - - Camino de herradura
- - - - Tentativas de camino 1615
- ▬▬▬ Eje de penetración hacia amazonía (misiones)
- ▭ Zona de ganadería ovina y de manufactura textil (obrazes)

VISION GENERAL DE LAS FUNDACIONES Y EL URBANISMO COLONIAL

En la Sierra, debido a que el sistema colonial tuvo éxito, las ciudades cumplieron un papel importantísimo como centros administrativos y de control de la producción agrícola y obrajera y prosperaron de alguna manera, en especial la ciudad de Quito como sede de la Presidencia de la Real Audiencia y Obispado.

Dos casos singulares producidos en la Colonia y uno producido en el último tercio del siglo XIX analizaremos a continuación.

6. EL REAL DE MINAS DE SAN ANTONIO DEL CERRO RICO DE ZARUMA

Una de las primeras actividades extrañas a las comunidades indígenas que se estableció fue la del laboreo de las minas. El objetivo fundamental de esta actividad fue la de acrecentar las arcas reales; paralelamente, con la obligación de pagar parte del tributo en dinero, se obligó a los indígenas a salir de sus comunidades a fin de que se emplearan a través de un jornal. Esto significó la expulsión de muchísimos tributarios de sus ayllos, a climas y condiciones diferentes. La medida más común consistió en recoger gente de las diversas provincias interandinas, para que acudieran a los yacimientos situados generalmente en las dos vertientes exteriores de los Andes, al sur de la Audiencia de Quito, Zamora al este y Zaruma al oeste.

Salazar de Villasante, Corregidor de Quito en el año 1563, visitando la zona de Cuenca pidió a los caciques puruhaes, situados a 150 km de distancia, para que le enviaran 200 hombres para que trabajaran las minas de este sector. Años más tarde, el capitán Rodrigo de Arcos hacía lo mismo en el cerro de Zaruma. Pero la práctica de recoger mitayos de las encomiendas serranas para el trabajo de las minas de Zaruma, se hizo necesaria a raíz de la gran disminución de mano de obra que provenía de las encomiendas de vecinos de Loja y Cuenca. Los malos tratos, el exceso de trabajo, los accidentes y las enfermedades, habían provocado un descenso vertiginoso en la población indígena, y los encomenderos serranos se resistían a enviar más gente a Zaruma porque se perdía la mano de obra necesaria en sus zonas agrícolas.

En los últimos lustros del siglo XVI la disputa entre los encomenderos del sur del país y los mineros zarumeños provocó una decadencia sustancial en la producción de oro. Para remediar este inconveniente los mineros habían insistido reiteradamente que se les proveyera de mitayos de otras encomiendas: a su vez la Corona solicitó mayores informaciones sobre el estado y riqueza de las minas. Dando respuesta al Rey, se remitieron varias informaciones, siendo la más curiosa e interesante la firmada por el

licenciado Francisco de Auncibay, Oidor de la Audiencia de Quito, en el año 1592.

En esta relación Auncibay, recogiendo el pedido de los mineros, propuso al Rey la creación en el cerro de Zaruma de un "pueblo español y arrabales de indios... compeliendo a los dueños de ingenios que hagan en la planta casas y las habiten; porque de otra manera se poblará, porque ahora ocupan los ingenios más de legua y media". Los arrabales de indios se poblarían con tributarios sacados de todas las encomiendas serranas desde los quillacingas, hasta los puruhaes, es decir, desde el sur de la actual Colombia, hasta el centro sur del Ecuador.

Auncibay analiza en su informe las dificultades que tuvo Potosí con la provisión de mano de obra mitaya, concluyendo que el éxito de la producción en Zaruma radicaría en establecer una población indígena permanente, que heche raíces y que se reproduzca. Entiende que sería muy fácil el formar los arrabales de indios ya que dice:

"...es de saber que los indios son el nervo de las minas, que sin indios no hay labor de minas, más que los indios tienen muy pocas raíces y que fácilmente se mudan de un pueblo a otro, por serles esto a ellos ordinario más que a otra nación, y porque el Inga los mudaba por livianas causas, como a frailes franciscanos acá; y como sus casas son de palos, lodo y paja, donde quiera que van edifica un indio su casa, porque él corta la madera y la caña y trae la paja y hace su casa, y todos deste ministerio son maestros y se ayudan; y el cubrir se hace fácilmente, porque es como fiesta entre ellos, celebrada con finas borracheras hasta haber sus secretas supersticiones, que como haya estas, acuden todos al trabajo facilitándoseles con la mixtura de sus idolatrías y boberías; y por esto el mudar a un indio con su casa, hijos y todo su ajuar, es la cosa más fácil y hacedera que se puede pensar; y si esto se hubiese considerado y reparado en ello, podría darse orden para otras cosas que hoy cansan a los jueces y gobernadores y ocupan los púlpitos y gastan el tiempo y papel con cédulas y decretos en este Real Consejo, de que será recordado, gustando".

Continúa argumentando sobre la gran riqueza que encierra el sitio y que solamente hacen falta jornaleros, por lo que la solución estaría en la de establecer el pueblo "al modo (antiguo) de poblar pueblos; porque todos dicen que en la población ha de haber regidores y regidos, y quien honre con consejo y policía, y quien trabaje; y así ha de constar de dueños y señores y de trabajadores y oficiales..."

Prosigue analizando la situación de los poblados españoles y su relación con la población indígena, advirtiendo el fracaso del sistema, al haberse

despoblado el campo al acudir los indígenas a los pueblos españoles en busca de oficios y riqueza, concluyendo:

"Y de aquí proviene haber errado en las poblaciones, porque, al tiempo que las poblaron, debieran avecindar en cada pueblo mill y dos mill vecinos indios casados, con sus barrios, que sirviera de trabajadores y hicieran cuerpo con aquella ciudad y sirvieran de muchos efectos".

Esta situación ideal y visionaria planteada en esta época se buscará permanentemente a lo largo de la Colonia, llegando solamente en el siglo XVIII a su estructuración, tal como lo dice Roig: "Se acaba organizando un campo que resulta funcional respecto de la ciudad, la que siempre tiene preeminencia como formas de concentración social en las que la sociedad global se reconoce a sí misma como integrada". Y más adelante anota: "Cuando el modelo de asociación (la "ciudad") se ha realizado, las clases sociales han alcanzado el lugar y posición que deben tener por "naturaleza".

Si se estableciera esta población con 2.000 indios -continúa Auncibay- no solamente habría mano de obra para las minas, sino también agricultores que proveerían al sitio, evitando los grandes costos de los productos que se introducían desde Loja y Cuenca. En cuanto a los encomenderos argumenta que estos no serán perjudicados ya que los indios que se saquen seguirán tributando al mismo encomendero, y que los pueblos no se despoblarán porque "cuando viene alguna enfermedad que les lleva a algunos, en breve tiempo torna a tener el número antiguo", y a su vez, los de Zaruma, aumentarán. Y prosigue con el orden y traza con la que deberán establecerse:

"Los que hemos visto poblaciones, hemos hallado haberse seguido muchas muertes, por hacer pueblos de los indios; y aunque se dan muchas razones unos dicen que es porque el indio usó habitar solo, por caserías, escogiendo sitio ameno y abriendo puerta contraria al enfermo aire que el valle corre, y que después, metido en barrio y calle, se le pega la enfermedad, y que como son sucios, se les causa la muerte. Otros lo atribuyen a la mudanza de templos, tierras y sitios, comparando al hombre a la vaca, que mudada en su sitio y suelo, aunque sea mejor, lo siente y se mueren muchas, aunque después de hechas a la nueva estancia, multiplican y medran. Otros dan otras razones; pero a mi (salvo mejor juicio) me parece que la causa ha sido hacelles hacer sus casas de barro y metellos en ellas recién hechas y verdes; porque aquel humor que se mete en los buñíos y sin ventanas con una pequeña y estrecha puerta, humedece el buñío y habitación de tal modo, que causa putrefacción; y en tierra fría duran

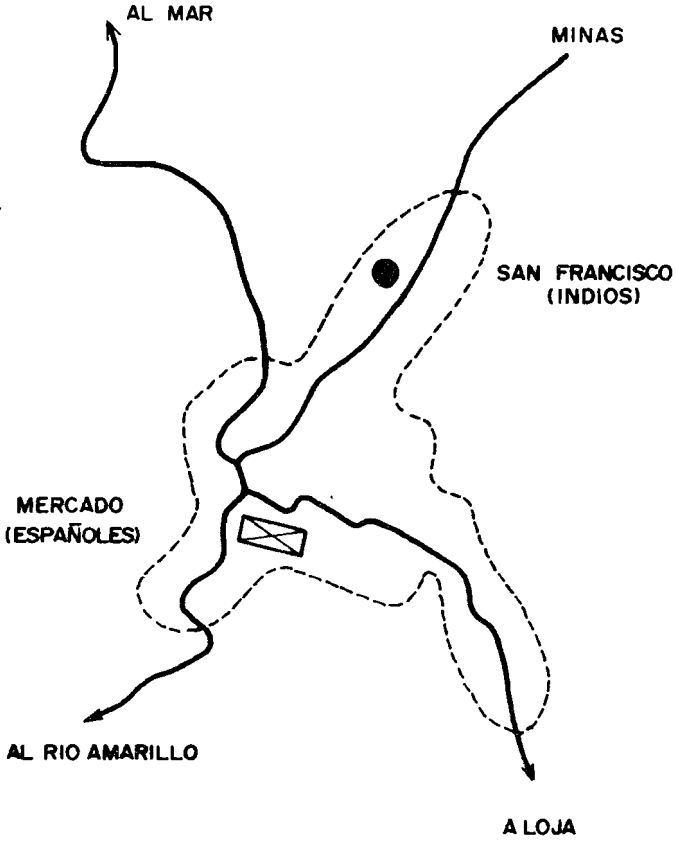
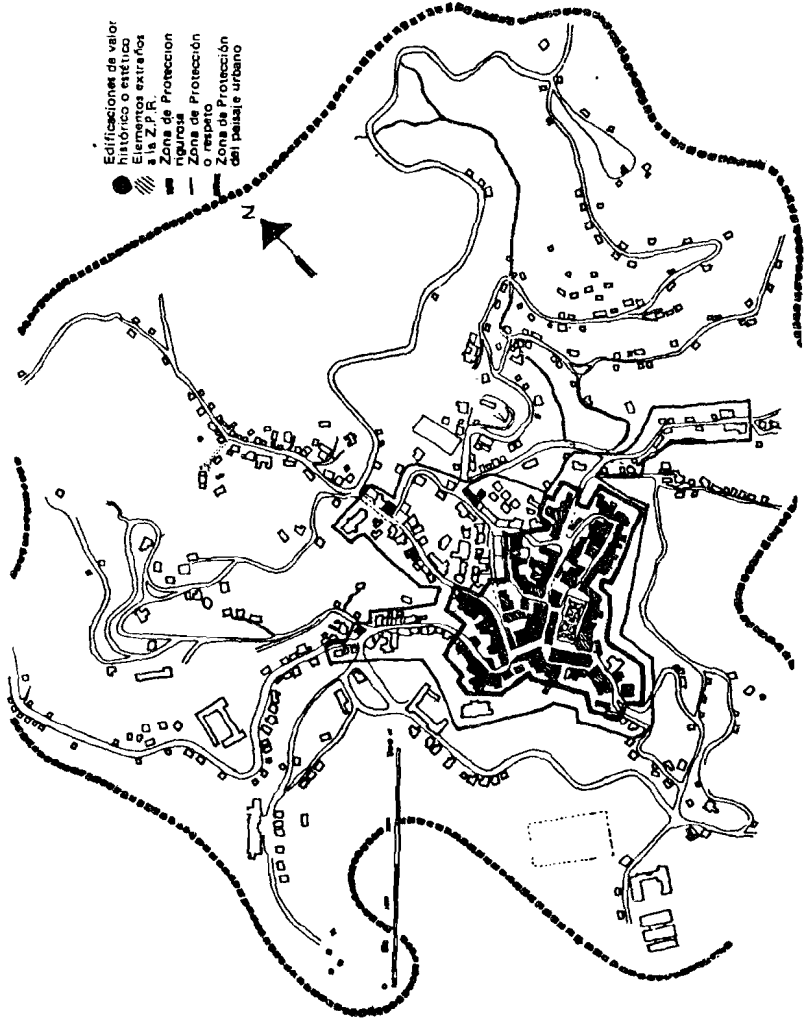


GRAFICO N° 1

ZARUMA (HIPOTESIS DE SU ORIGEN Y CRECIMIENTO)

LA CIUDAD DE ZARUMA
PLANO 4



tanto, que en un mes ni dos no se seca; y así les causa enfermedad, contagio y mortandad.

Por lo cual, me parece que con los indios comarcanos, docientos o trecientos, ante todas cosas se hagan docientos o trecientos buhíos en sus sitios y cuadras por orden y calles en los sitios donde han de ser los pueblos a los arrabales de Zaruma, y que aquellos buhíos se hagan de comunidad, y el precio destes mitayos que en hacellos se gastase, se empreste por los mineros o vecinos de Zaruma, para después cobrallo de los hornales que adelante han de haber los indios mitimas que allí han de venir; y cuando estén hechos estos buhíos, podrán traerse los indios uno o dos meses después de secos y que no estén húmedos. Tráeranse primero algunos chimbos y puruáes; éstos comenzarán a poblar y harán otros docientos buhíos para otros, y cuando estén las casas aptas para habitarse, traerán los laticungos y sichos y saquisilies, pusilies y otros de allí, y todos harán otros buhíos para los panzaleos y quitos y otavalos; y cuando éstos estén aposentados, podrán hacer los buhíos para los pastos, tulcanes y tuzas; y desta manera sin ningún riesgo, hallarán casas habitables.

Adviértese que cada indio se le ha de dar un solar, que es una cuarta parte de una cuadra, porque en cada cuadra ha de haber cuatro indios y en cada esquina se le ha de hacer un buhío; porque para venir a habitar, basta, que después el buen gobernador mandará que por ayillos se junten, y por mingas se hagan los otros buhíos para cocina, y se cerquen de bahareques y hagan forma de pueblo.

Háseles de dar a cada uno dos o tres cuadras de tierra para su chacarilla, y esto con su título de balde, y a cada parcialidad juntamente; porque así como han de vivir en una calle, cada parcialidad tenga su sementera junta, porque ellos se ayudan mejor y será esta distinción muy útil para más cosas.

Este primero año no han de pagar tributo y hanlo de pagar los mineros que tomaren los indios, cada uno por los que se le dieren.

No han de ser trasados en hilar ni tejer ni mantas ni especies algunas, sino en cinco pesos de aquel oro, el uno para el sacerdote y corregidor y otros gastos, y los cuatro para los encomenderos.

Hanse de dar tres pesos de jornal cada mes, de manera que con dos meses escasos pagan el tributo y quédanles los diez para sí.

Hase de advertir que se ha de proveer el Cerro de maíz en depósito para los indios o se han de hacer sementeras..."

Más adelante enumera las excensiones temporales que se podría hacer hasta que el pueblo, esté consolidado, sobre la provisión de tres curas para los indios, y la manera como se deben organizar las contrataciones de mano de obra para las minas y para los servicios. Sugiere se nombre un corregidor para que realice la población y la gobierne, así como se elija otra persona que se encargue de sacar los indios que vendrán de las diferentes encomiendas, insinuando la forma de convencer a los caciques" "...con dulzura mezclada con severidad y gravedad, no para , les hacer mal, sino para que teman y reverencien y sólo se persuadan que es cosa de veras, porque sino es así se ha de hacer, no hay para qué intentallo".

Por último advierte que no se deberá pedir opinión a ninguna autoridad eclesiástica o civil, ni a encomenderos o caciques, para que no estorben la realización del proyecto. Este, deberá ir desde la Corte en calidad de "precepto y ejecución".

La propuesta de Auncibay, realizada en 1592, reflexionaba y daba forma concreta a sugerencias muy generales que se habían hecho por la misma época. Como consecuencia de éstas, el Rey autorizó el 31 de enero de 1590 a la Audiencia de Quito "poblar allí dos o tres mil Indios... (en) una villa o ciudad donde así mismo se diesen minas y aguas a los pobladores". La Audiencia conoció esta autorización en agosto de 1592, y es muy probable que como consecuencia de ésta, Auncibay enviara su informe. Posteriormente, el 17 de octubre de 1593, el Rey envió a Quito una carta en la que informaba que el Real Consejo de Indias había aprobado se "hiciera una población de dos mil Indios sacándolos desde el Corregimiento de Otavalo hasta la ciudad de Loja", y que de la ejecución había encargado al Marqués de Cañete, Virrey del Perú, y que en esta se pedía saliese un Oidor de Quito a "entender en la dicha población" y que no se pidiese ninguna opinión a las autoridades y dignidades, a fin de que se llevase a cabo el proyecto. Por el contenido de esta carta se infiere que fue el proyecto de Auncibay el que se acogió en la Corte.

Pero la opinión de las autoridades locales fueron decisivas y tal como lo sospechaba Auncibay, no permitieron su ejecución, entre otras razones porque contradecía el doble proyecto poblacional iniciado desde los primeros años de la conquista. La propuesta de Auncibay, como se ha visto, se consideraría utópica; y es así, como en el año 1594 se establecía en Zaruma el Asiento de Minas de San Antonio, exclusivamente para la población de mineros españoles. Estos continuarían lamentándose permanentemente por la falta de mitayos para beneficiar las minas.

7. UNA PROPUESTA DIFERENTE: LA NUEVA CIUDAD DE RIOBAMBA

Al hablar de las primeras fundaciones españolas realizadas en el territorio de Quito mencionamos al pueblo de San Pedro de Riobamba, resultado de la despoblación de la ciudad de Santiago de Quito.

Posteriormente, ante la necesidad de fundar un pueblo de españoles, para que estos no vivieran en las poblaciones indígenas establecidas por Juan Clavijo por iniciativa del Obispo de la Peña, hacia 1572, se erigió en villa el asiento de Riobamba hacia el año 1588 con el nombre de la Villa del villar Don Pardo por mano de Martín de Aranda y Valdivia.

La nueva población iba poco a poco en aumento, se habían fundado los conventos de San Agustín y Santo Domingo y en 1596 el de San Francisco. Hacia el año 1605 tenía poco más de 300 vecinos, "cuatro calles la cruzaban de arriba abajo, y otras cuatro a lo ancho: no había más que una sola plaza y las casas eran de adobe, todas bajas para evitar la incomodidad de los aires, demasiado fríos y destemplados en todo tiempo". (González Suárez, Tomo II, 361). En este mismo año se fundó el monasterio de la Concepción, y años después una casa de Jesuitas.

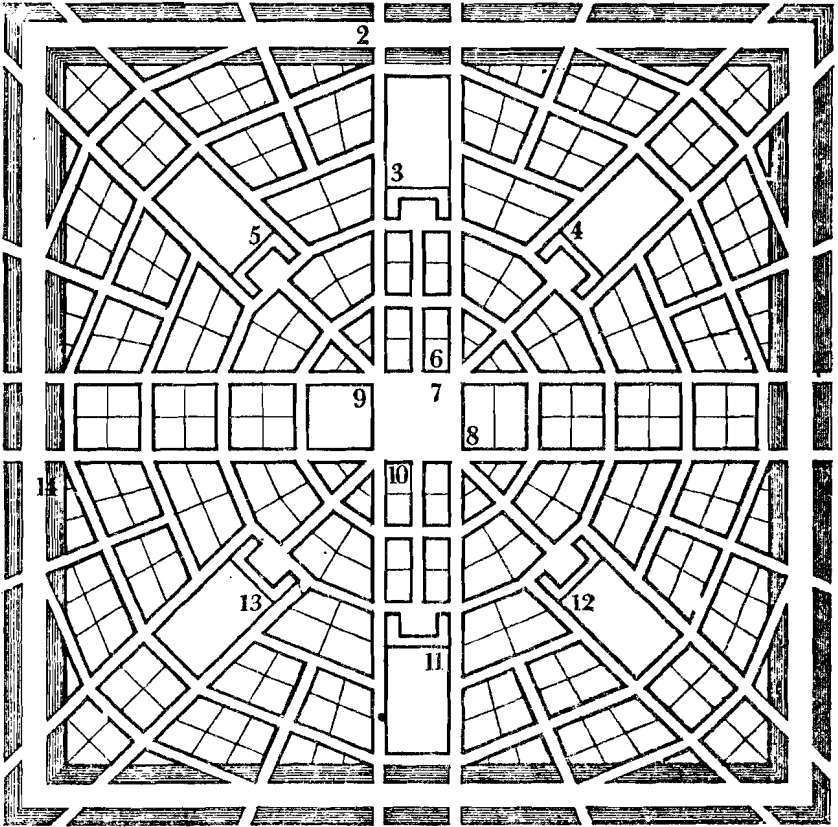
Riobamba se convirtió en eje articulador de la producción obrajera de la zona central de la Audiencia, la cual tenía una considerable población indígena empleada en labores textiles.

Sin embargo, la ciudad se encontraba asentada en un paraje poco consistente, la humedad del subsuelo y el afloramiento de "salitre" arruinaban las casas que debían reconstruirse más o menos cada 6 años. solamente la Iglesia matriz se reedificó como 6 veces a lo largo del siglo XVIII. Además los temblores y terremotos eran frecuentes: en el año 1645 se destruyó la villa de tal manera que los vecinos intentaron trasladarla a otro sitio; en 1698 un nuevo terremoto la volvió a destruir, en esta ocasión los vecinos decidieron moverla al sitio de Gatazo, pocos kilómetros más al norte, llegando a delinear una traza en damero y repartir los solares, pero no se llevó a efecto el traslado por la resistencia de las órdenes religiosas a abandonar la arruinada villa a fin de no perder los capitales a censo que tenían sobre las propiedades urbanas.

Durante el siglo XVIII se fundaron nuevos obrajes y los chorillos proliferaron. En la segunda mitad de este siglo se formaron en Riobamba suburbios de indios forasteros que se desempeñaban fundamentalmente en labores artesanales.

Pero el 4 de febrero de 1797 sucedió el más espantoso terremoto del que se tenga noticia en la Epoca Colonial. Se destruyó todo el centro del país

PLANO 5



PLANO DE LA NUEVA VILLA DE RIOBAMBA AÑO 1798
dibujado por el señor Bernardo Darquea

- | | |
|-------------------------------------|--------------------|
| 2- Calle de artesanos que da vuelta | 8- Cabildo |
| 3- Monjas | 9- Iglesia Matriz |
| 4- Sn Francisco | 10- Administracion |
| 5- Sn Agustin | 11- Hospital |
| 6- Administracion | 12- Mercaderios |
| 7- Plaza | 13- Snto Domingo |
| | 14- Sn Blas |

muriendo cerca de 20.000 personas. Riobamba fue la ciudad que más sufrió, no quedó ni una sola iglesia en pie y las casas que no estaban en escombros, tenían tantas cuarteaduras que era imposible el reedificarlas.

Sobre parte de la ciudad cayó el cerro Culca, sepultando un barrio entero. González Suárez dice al respecto:

"Riobamba era una ciudad hermosa; estaba dividida en manzanas cuadradas con calles derechas, llanas, anchas y bien empedradas; tenía cinco plazas y en medio de la principal de ellas había una fuente de piedra labrada, con tres tazas o recipientes. En septiembre de 1745 estaba en Madrid don Pedro Vicente Maldonado, el más ilustre de los hijos de la antigua Riobamba y, pidiendo a Fernando VI, el título y categoría de ciudad para el lugar de su nacimiento, no vaciló en asegurar que en aquella época Riobamba era mejor que muchas villas de España: Su iglesia matriz parece catedral -decía Maldonado- así por la solidez de su construcción, como por la magnificencia con que se celebran en ella las funciones del culto divino; y la Villa de Riobamba es el lugar solariego de muchos caballeros de las principales Ordenes de Caballería, que la ennoblecen conservando la limpieza de su alcurnia. Esto era Riobamba en 1745; medio siglo después de 1797, Riobamba había prosperado; su población era numerosa y su aspecto el de una ciudad noble y bien construida; luego todo no fue más que un hacinamiento de escombros sobre un suelo cenagoso!..." (Tomo II, 1292).

Este cataclismo decidió a los riobambeños a abandonar el lugar, pero se iniciaron disputas sobre el nuevo sitio. Unos estaban por la llanura de Gatazo y otros por la de Tapi, y como no llegaron a ninguna resolución los vecinos acordaron entregar el problema a una comisión. Esta decidió por Tapi, haciendo notar que el problema de aguas, que era el que preocupaba, se resolvería fácilmente con un canal que se podría construir en poco tiempo y a bajo costo. Se puso en conocimiento del Presidente de la Audiencia la resolución y decretó el traslado.

Pero los vecinos nuevamente se enfrascaron en discusiones y señalaron la llanura de Gatazo como la de sus preferencias. Frente a esta situación la Audiencia nombró a una persona imparcial para que resolviera el asunto, escogiendo a Bernardo Darquea, corregidor de Ambato.

Darque había nacido en Francia (su apellido era realmente D'arquea), casado con una gaditana, fue empleado en la Contraloría del Palacio Real de Madrid; después fue secretario de don Pablo Olavide en la Superintendencia de las nuevas poblaciones de Sierra Morena; en el año 1777 fue detenido por el Santo Oficio, acusado de hereje, por lo que fue juzgado por la Inquisición de Córdoba y luego por la de Madrid,

sentenciándolo a 8 años de destierro. Cumplió estrictamente su sentencia y vino para Quito como secretario del Presidente José García y Pizarro. (Datos obtenidos de: González Suárez, Tomo II, 1306-7).

Su experiencia en la Sierra Morena la puso en práctica para la nueva Riobamba. Recorrió detenidamente las dos llanuras, decidiéndose por la de Tapi que presentaba mejores condiciones de clima, tierra y paisaje. con esta resolución y con la aceptación de los riobambeños delineó el plano de la nueva villa.

Se trata de una planta con calles concéntricas a la plaza central pero de perímetro cuadrado. De la plaza central parten 14 calles de la siguiente forma: 4 diagonales, 2 perpendiculares en cada esquina, y 2 en la mitad de dos lados opuestos, a manera de "calles del medio". Las 4 calles diagonales terminan después de recorrer dos cuadras, en sendas iglesias conventuales (San Agustín, San Francisco, Santo Domingo y La Merced), las que presentan una pequeña plazoleta y un atrio que da vuelta por tres lados. Por los costados de cada convento, que ocupa dos manzanas, pasan dos calles paralelas y que tienen el mismo sentido que la diagonal que une cada convento con la plaza.

Las "calles del medio" terminan de igual forma, la una en el monasterio de La Concepción, y la otra en el hospital, teniendo de la misma manera 2 calles paralelas por los costados. Las únicas manzanas cuadradas son las conformadas en la misma línea que la plaza mayor y que no tienen la "calle del medio".

De esta manera la ciudad queda trazada con una gran cruz central perpendicular a los lados, que divide en cuatro barrios bien definidos a la ciudad, cada uno con una iglesia conventual. La Iglesia matriz ocupa una de las manzanas laterales de la plaza mayor; al frente, ocupando todo el costado pero solamente la mitad de la manzana, se ubica el cabildo; en los frentes divididos por las "calles del medio" y ocupando un solar, se destina genéricamente para "administración".

La ciudad se limita por la "calle de artesanos que da vuelta" y franqueando a la misma se proyecta un paseo arbolado. Sobre esta "calle que da vuelta" se ubica en la mitad de uno de los lados la iglesia parroquial de los indios. Las cuadras en general se dividen en 4 solares, pero al existir cuadras irregulares y de mayor área hacia las esquinas del cuadrado, éstas se dividen en 6 solares.

Darquea no se limitó a dibujar el plano urbano, incluyó en él los diseños de las fachadas de todas las iglesias y del hospital y del cabildo y las casas de "administración".

La planta recuerda inmediatamente a las ciudades ideales del Renacimiento, pero con la sustitución de las murallas por un paseo arbolado.

Pero la ciudad desgraciadamente no se construyó de esta manera. Los riobambeños se resistían a abandonar el antiguo sitio, por lo que en el año 1799 se realizó un nuevo trazado, esta vez en cuadrícula, y el Presidente Carondelet ordenó terminantemente el traslado. "Prohibiose actuar escritura alguna fuera de la nueva población y se obligó a jurar a los carpinteros que no trabajarían en casa ninguna que se quisiera reedificar en el sitio de la ciudad destruida". (González Suárez, Tomo II, 1303-4).

8. LA PERSISTENCIA DEL MODELO COLONIAL; LA REEDIFICACION DE LA CIUDAD DE SAN MIGUEL DE IBARRA

El día 28 de septiembre de 1606, Cristóbal de Troya fundó la villa de San Miguel de Ibarra, al norte de Quito, en el camino hacia la ciudad de Pasto, por encargo de la Audiencia. "Señaló solares para iglesia parroquial, cementerio, casas municipales, cárcel y carnicería. Distribuyéronse solares a los españoles que quisieron avecindarse en la nueva población y se determinó que el ámbito de ésta comprendería nueve cuadradas castellanas". (González Suárez, Tomo II, 479).

El trazado se lo hizo en perfecta cuadrícula en medio de una espaciosa y bella llanura. La villa de Ibarra se convirtió inmediatamente en centro de organización de expediciones a la región occidental, especialmente a la provincia de Esmeraldas. Con el paso de los años Ibarra creció, convirtiéndose en el centro poblado más importantes entre Quito y Pasto.

El 16 de agosto de 1868 un violento terremoto destruyó todas las poblaciones de la provincia de Imbabura, calculándose que las víctimas fueron entre 15.000 a 20.000.

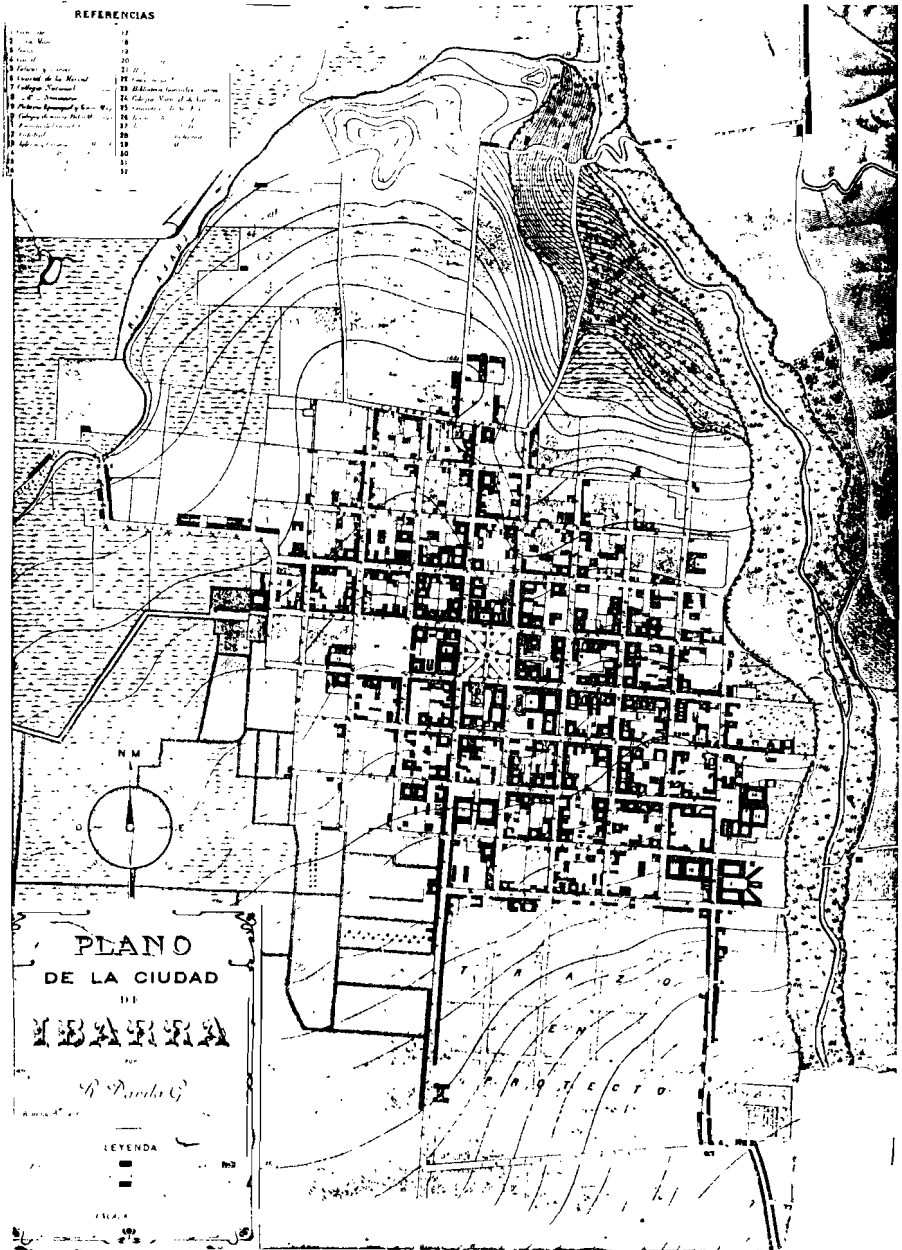
Los pocos sobrevivientes de Ibarra se refugiaron en un pueblecito cercano y posteriormente, después de grandes trabajos, se reestablecieron en el mismo sitio cuatro años más tarde.

El presidente de la república, García Moreno, había encomendado el diseño de la nueva ciudad al ingeniero Rogers, hombre de su confianza.

A pesar de que por esta época en Europa y Estados Unidos se hacían interesantísimas propuestas para nuevas ciudades, las condiciones económicas y políticas del país, así como la tradición del uso del damero en nuestras ciudades, hicieron que Rogers propusiera para la nueva villa una cuadrícula perfecta, orientada según los puntos cardinales.

Estableció dos plazas apenas separadas por una manzana, en una, convertida en parque, se establecieron los edificios del cabildo y la

gobernación, la catedral y la casa del obispo y un colegio; en la otra se ubicó el templo de La Merced y la plaza quedó abierta para mercado.



BIBLIOGRAFIA

- ATLAS DEL ECUADOR. París: Les éditions j.a., 1982.
- CIEZA DE LEON, PEDRO. La Crónica del Perú. Lima: Peisa, 1973.
- COMPañIA "GUIA DEL ECUADOR". El Ecuador, guía comercial agrícola e industrial de la república. Guayaquil: Compañía "Guaía del Ecuador", 1909.
- GONZALEZ SUAREZ, FEDERICO. Historia general de la República del Ecuador. 3 volúmenes. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1970.
- HARDOY, JORGE E. y DOS SANTOS, MARIO. El Centro histórico de Quito, Introducción al problema de su preservación y desarrollo. Quito: Museo del Banco Central, 1984.
- JARAMILLO ALVARADO, PIO. Historia de Loja y su provincia. Loja: H. Consejo Provincial de Loja, 1982.
- JIMENEZ DE LA ESPADA, MARCOS. Relaciones Geográficas de Indias - Perú. Vols. 2 y 3. Biblioteca de Autores Españoles. T. CLXXXIV y CLXXXV. Madrid: Ediciones Atlas, 1965.
- MORALES Y ELOY, JUAN. Ecuador, atlas histórico-geográfico. Quito: Ministerio de Relaciones Exteriores, 1942.
- TRAMA, REVISTA DE ARQUITECTURA. Quito: Número 5, Septiembre 1977; número 33, julio 1984.
- VARIOS AUTORES. Estudio urbano de Zaruma. Quito: LACAV, 1975.
- VARIOS AUTORES. Historia del Ecuador. 8 volúmenes. Barcelona: Salvat, 1980.
- VARIOS AUTORES. La ciudad de Zaruma. Quito: Museo del Banco Central, 1981.

EL URBANISMO EN EL ECUADOR: LOS ORIGENES DE QUITO

Jorge Benavides Solís

INTRODUCCION

El hito que marca definitivamente la evolución de la ciudad en el Ecuador y, acaso su mismo origen, tal como en términos modernos concebimos, es la fundación española. Por tanto, este hecho parecería ser una referencia imprescindible para comprender tanto la realidad prehispánica de los asentamientos humanos, como la contemporánea.

La presente reflexión estará comprometida con la Historia del Urbanismo referida al período anterior a la llegada de los españoles y, cuando más, a los primeros años de vida colonial. Por la propia limitación del estudio sugerido, los documentos a los cuales es indispensable acudir, son aquellos poco familiares a los arquitectos y urbanistas y más bien muy importantes para los arqueólogos, antropólogos e historiadores quienes, ante la ausencia de aquellos, han reflexionado repetidamente sobre el tema que nos preocupa. Por lo tanto, también es un objetivo nuestro, proponer la familiarización con los documentos del ámbito antropológico e histórico a los arquitectos y urbanistas.

Como es obvio, saldrán a relucir también de manera concreta los alcances y las limitaciones existentes para abordar una tarea tan importante y, a la vez tan compleja como es aquella referida a la reconstrucción del proceso urbano de Quito o, en términos generales, de cualquier ciudad en el Ecuador. Más todavía si partimos del supuesto de que ese proceso se explicará en la medida que logremos identificar las características específicas de la sociedad en medio de la cual se gestó el testimonio material, objeto de nuestro estudio.

Procuraremos ser objetivos, por principio y como única alternativa frente a la serie de inquietudes que nos produce la lectura de la Historia General del Ecuador que, a la vez ha sido tomada tradicionalmente como la fuente directa de la Historia del Urbanismo y de la Arquitectura tanto en el continente como en nuestro país en donde no existe ni un solo texto especializado. He aquí esquematizada una primera limitación al tema.

Una segunda limitación viene dada por la ideología de quienes han escrito (organizado datos) la Historia, sobre todo, en referencia al período prehispánico y a los primeros años de la Colonia. Se destacan dos autores: Juan de Velasco y González Suárez, ambos religiosos. A partir de estos autores se han producido muchos textos repetitivos en cuanto a consulta de fuentes para escribir la Historia.

Otra limitación, proviene de la aparente polarización entre los defensores del Padre Velasco en cuanto a la existencia del Reino de Quito y aquellos del Obispo González Suárez cuya opinión trataría de sintetizarla Benjamín Carrión al afirmar que la Historia de Velasco es la "primera gran novela de nuestro país".

Entre los dos autores mencionados, sin embargo, hay algo en común: su ideología y en gran parte, las fuentes de consulta a las cuales acuden. Por ejemplo, los documentos de los Cronistas. Documentos que no siempre son utilizados de manera científica, objetiva y libre de sesgos de interpretación.

Esta situación conlleva a la vez, a otra limitación que nos preocupa: la comprensión, la selección y la utilización de las fuentes que han servido para escribir los textos de Historia conocidos y que, para el Urbanismo así como para la Arquitectura, pueden distorsionar seriamente la realidad.

Dentro de nuestra argumentación, por último, consideraremos al Ecuador como una simple referencia territorial en la cual se inscribe el estudio pero sin ninguna connotación nacionalista pues, esta tiene intereses modernos que no intervinieron en el período al cual pretendemos referirnos.

1. PRECISION Y ALCANCE DE ALGUNOS TERMINOS

Al hablar de ciudades, es indispensable, para la situación prehispánica, precisar la connotación que esta palabra tiene. Más allá de las raíces etimológicas de CIUDAD, podemos constatar que se inscribe en un contexto idiomático occidental, es decir, es producto de aquella sociedad cuyos inicios urbanos parecen estar en Jericó hace cinco mil quinientos años y que, después logrará incluso definir una teoría comprometida con el concepto integral de la sociedad, tal como lo demostrarían los griegos, sobre todo Platón y posteriormente Aristóteles.

Como preocupación moderna, la ciudad es consecuencia de la revolución industrial cuyos efectos dieron lugar al apareamiento de la palabra y de la disciplina del URBANISMO. Tal como su raíz indica, rememora a UR la capital del reino Caldeo que había alcanzado una población estimada en 34.000 habitantes. A la época, con seguridad, el centro más poblado del mundo conocido.

La evolución del lenguaje, obedece a una lógica concreta: va paralela al hecho social. Lo refleja fielmente. Bajo el origen delineado en Occidente, la ciudad supone una población numerosa, concentrada en un territorio pequeño, es decir, con una alta densidad de población.

Marx, al identificar la contradicción entre campo y ciudad explicita el significado productivo del primero y consumístico de la segunda. Y esto, de acuerdo a lo que yo creo, no sólo en cuanto a las ciudades post-industriales sino también a las pre-renacentistas.

Para no tener contratiempo en la interpretación del fenómeno que nos ocupa -las ciudades prehispánicas en el Ecuador-, podríamos acudir al directo y simple artificio de constatar la existencia de palabras en los idiomas aborígenes del Ecuador, equivalentes a las europeas o que signifiquen más o menos lo mismo en cuanto al fenómeno urbano o de la ciudad. En quichua no lo encontramos. Tampoco en otros idiomas aborígenes.

Esto, nos advierte sobre el hecho de que la evolución de la sociedad y, en consecuencia también de los vestigios materiales en América, es diferente a la europea.

No pretendemos -sería imperdonable osadía- poner en duda los sistemas de producción conocidos por los cuales todas las sociedades en cualquier parte del mundo han de transitar. Nos preocupa simplemente identificar el diferente camino recorrido por una u otra sociedad.

Es más: si junto con la preocupación lingüística de rastreo histórico, para el estudio de las ciudades nos remitimos a los testimonios materiales de las concentraciones numerosas de población que vivían agrupadas en un territorio reducido de América, encontramos que el equivalente a CIUDAD, es la excepción que confirma la regla. La población estaba dispersa, organizada en directa relación con la producción y los servicios y no solamente con el consumo. He aquí pues, la primera diferencia substancial entre la forma de organizar los asentamiento humanos en Europa y en América.

¿Cuál fue el contexto social del cual surgió el condicionamiento para organizar de manera no concentrada los asentamientos humanos en América? ¿Cuál fue la realidad observada por los primeros españoles llegados a la región?

Para despejar estas incógnitas podemos acudir al testimonio de los cronistas. Para ello, tendremos que aceptar sus limitaciones y las connotaciones particulares que adquieren esos testimonios debido a la mentalidad de los autores. Esta preocupación han tenido los antropólogos.

Los historiadores mejor parecen haberse interesado tanto por las generalidades como por la posibilidad de utilizar los datos para reproducir esquemas de interpretación preconcebidos que, finalmente han tomado una expresión repetitiva, reiterativa. Más todavía porque con frecuencia la versión de un mismo cronista ha sido utilizada de diferente manera y la versión de varios cronistas, a veces contradictoria, ha sido recogida como válida en tanto ha calzado en intereses interpretativos previamente determinados.

Pues bien, parecería que la Historia del Urbanismo y de la Arquitectura, lejos de condicionarse por el dato que encierra la Historia General, debería remitirse necesariamente a las fuentes de los cronistas y a otros documentos que reposan en los archivos, a fin de estudiar el testimonio material en directa relación con la sociedad y no como simple formalidad que puede ser estudiada alejada del contexto social. Si lo tomamos así, caeríamos en la órbita de la Antropología y todas sus disciplinas conexas antes que en el ámbito estricto de la Historia.

Reconociendo incluso que ésta debería también aprovechar de todas las disciplinas conocidas como auxiliares.

Vemos con simpatía que para la Etnohistoria es muy importante la precisión de los términos utilizados por los primeros cronistas que dan noticias sobre la realidad de los asentamientos humanos que observan en nuestro País (continente). Los historiadores han descuidado esta reflexión y por ello, exponen sus interpretaciones a una excesiva dependencia del significado moderno de las palabras, distorsionando así el discurso que se pretende transmitir.

En 1980, Larrain sistematizó la interpretación de los términos utilizados por los españoles para referirse a los asentamientos humanos:

"Con el objeto de entender el significado etnográfico y geográfico de las descripciones españolas tempranas de los **hábitats indígenas** hemos tratado de identificar, aislar y definir con cuidado cada una de las expresiones más comunes que los cronistas utilizan al referirse a los asentamientos humanos.¹

Ahora, revisemos brevemente algunos trabajos existente que nos ayudarán a elaborar un criterio en cuanto a la utilización de las fuentes:

1 Larrain 1980-1, p. 72 yss. en donde se puede ver el significado de: términos, provincia, naciones, población, poblaciones, pueblos, asiento, estancia, caserío, pukara o fortaleza, aposentos y, con significado etnocultural: reino y nación.

La Historia del Reino de Quito del Padre Juan de Velasco fue escrita en Faenza en 1789. Es el primer texto que da una visión global sobre el actual Ecuador. Jiménez de la Espada en 1897, la calificó de "patraña y fábula". González Suárez también puso en duda la versión de Velasco sobre todo en relación a la existencia del Reino de Quito. A partir de estos pronunciamientos, se inició la discusión sobre el valor científico de la Historia del Reino de Quito del Padre Velasco. Todavía no ha terminado pues las fuentes que utilizó, en parte han sido aceptadas sin reservas pero en buena parte no.

González Suárez para escribir su Historia, a más de la consulta de documentos en los Archivos de Sevilla y Simancas, revisó el texto de Velasco y acudió nuevamente a los cronistas. Con criterio de la época, su argumentación se alimenta de citas bibliográficas fijas o simples referencias pero muy rara vez se apoya en la transcripción de los textos aludidos.

Olaf Holm en 1965, se convirtió en el primer estudioso que se preocupa del tema específico de la ciudad prehispánica de Quito. Emplea una referencia arqueológica muy importante: el hallazgo de una flecha de basalto y de ahí nos dice que "Quito es la ciudad poblada más antigua del Ecuador", lo cual, precisamente queremos aclarar.

En 1970, Salvador Lara reconstruyó el proceso que explica la existencia de Quito. Desde la presencia de los primeros pobladores en la zona, hasta la llegada de los españoles. Para ello, se sirve de una amplia bibliografía. Su erudito criterio le hace tomar en cuenta de manera indiscriminada todas las fuentes disponibles que le ayudan a tener una visión amplia antes que precisa desde el punto de vista urbanístico.

Larrain, como dijimos, sin abordar el tema directamente, elabora una serie de instrumentos operativos que nos servirán para acercarnos al estudio sobre todo de Quito. Explica entre otras cosas, los seis criterios de agrupación de cronistas, con el fin de utilizarlos según los alcances científicos y los objetivos de estudios particulares.²

También en 1980, Salomon nos da a conocer en su clásico estudio sobre los Cacicazgos en Quito, sus criterios en cuanto a la utilización de las fuentes:

"Intentos de definir la política del Quito antiguo no han faltado pero, en general, aquellos que descansan en el uso de las fuentes escritas durante la Colonia tardía han dado origen a interminables debates

2 Larrain 1980-2 pp. 16 y ss.

en los cuales el juicio crítico sobre la validez de las fuentes ha desplazado enteramente la investigación substancial del tema...Con la esperanza de escapar a estas dificultades, el estudio... está basado en el uso exclusivo de fuentes escritas en el período colonial temprano o Pretoledano".³

Con todos estos antecedentes ahora sí intentemos ver a

2. QUITO A TRAVES DEL TIEMPO

La zona sobre la cual está emplazada la actual ciudad de Quito, desde hace más de quince mil años, ha estado poblada. Los primeros vestigios se han encontrado en Alangasí, Puengasí, el Inga, Illumbisí, Tumbaco, Cumbayá y Puembo, entre otros "paradores" tal como nos dice Salvador Lara.

Si aceptamos el encuentro de una flecha de basalto realizado por Whimper en la misma ciudad de Quito y, a eso añadimos el resultado de los estudios de Mayer, Bell, Santlana y Salazar, podemos concluir que en verdad la zona de Quito estuvo poblada por los cazadores y recolectores.

En 1980, Porras, después de trabajar en las estribaciones de la cordillera oriental y en los valles de Pífo, Tumbaco y los Chillos, logró detectar en éste último, cuatro lugares en donde encontró una cerámica similar a la hallada en Cotocollao. Junto con estos sitios, existen otros en Chaupicruz, Toctluco, Chilíbulo y Chillogallo que pueden ser incluidos en un arco temporal de dos mil quinientos años a partir de 2.000 A.C.

Chilíbulo tiene una continuidad incluso posterior a 500 D.C. pues, tal como dice Segundo Moreno, este sitio

"fue asentamiento de agricultores cuyas viviendas constituían aldeas dispersas que poblaban unidades poblacionales cercanas a los campos de cultivo. A parte de la producción agrícola, el sistema de subsistencia incluía la caza de algunos mamíferos tales como venados y conejos a los cuales quizá se agregaba alguna fauna propia de las pequeñas lagunas que ocupaban una considerable extensión de la actual ciudad en la zona de Iñaquito. La recolección de churos o caracoles terrestres y la crianza de cuyes complementaban la dieta".⁴

En cuanto al período inmediatamente anterior a la llegada de los españoles, el Padre Agustín Moreno propone una hipótesis general sobre la situación desatada por los Incas quienes, dice, por su práctica de masivas

3 Salomon 1980, p. 35.

4 S. Moreno 1981, p. 59.

migraciones durante el tiempo que duró su conquista, rodearon a Quito con población colla-aymará hacia el norte (Cotocollao), hacia el sur (Cotocollao) y hacia el este (Mandacolla y Collaquí).

Esta hipótesis ha sido generalmente aceptada y parece confirmarse en los estudios de Waldemar Espinosa y Salomon a quien seguiremos con mayor detenimiento a partir de este instante.

Salomon para estudiar los "Señoríos étnicos de Quito en la época de los Incas", parte de la delimitación y caracterización física de la hoya de Quito en la cual, siguiendo a Acosta Solís, reconoce en grandes términos, tres regiones fitogeográficas: la de los Yumbos hacia el occidente. Hacia el nor-este: la explanada de Cumbayá, el cañon del Guayllabamba y sus adyacentes y, hacia el Sur: el altiplano de Quito, el valle de Machachi y el de los Chillos.

Tratando de darle una referencia espacial a nuestra reflexión sobre el período pre-Inca, nos referiremos sólo a las siguientes subregiones: explanada de Cumbayá, valles de Machachi y los Chillos y sobretodo, al altiplano de Quito.

En Machachi se admite el cultivo del maíz en pequeña escala pero además el yuyu y la existencia de bosques "adelante de Alga yendo por el camino real a mano derecha" tal como dice un cronista.⁵ Cumbayá era zona de frutas, de papas en pequeña cantidad y sobre todo era de caza (venados y conejos).

En el altiplano de Quito se cultivó "algún maíz y en forma relativamente especializada, la papa". Además, existían productos silvestres de montaña".⁶

Sobre este territorio, la presión demográfica no parece haber existido. Por ejemplo, hacia 1500 aún considerando el despoblamiento debido a las epidemias producidas por los españoles, la densidad de población no debía exceder de 40 personas por kilómetro cuadrado:

"...hasta hoy no se tiene registros de concentraciones aborígenes que lleguen hasta los diez mil ni siquiera en las partes más fértiles de Quito".⁷

5 Salomon, 1980, p. 101.

6 Salomon, 1980, p. 104

7 Salomon, 1980, p. 85

El estudio del sistema organizativo, político administrativo que le preocupa a Salomon conlleva también el interés por el patrón de asentamiento de la población, el cual, a nosotros motiva sobre manera.

No existe una palabra aborigen que haga referencia expresa y excluyente a la concentración de casas o del asentamiento humano. Existen palabras que a más de la expresión física, también incluyen en su significado aspectos referidos a la organización.

La Llahta para los españoles significó "pueblo de naturales" y para los científicos sociales modernos, equivale a "comunidad indígena. En todo caso, se la ha llegado a identificar como "un grupo de personas que comparten derechos hereditarios sobre ciertos factores de producción (tierra, trabajo de ciertos individuos, herramientas específicas e infraestructura) y que reconocen como autoridad política a un miembro privilegiado del propio grupo. Tal autoridad es denominada como Señor Etnico".⁸

Antes de la llegada de los españoles, estas llajtacuna (plural de llajta) se ubicaban sobre los límites de altura preferidos por los españoles (entre 2.000 y 2.600 m.) debido a las buscadas facilidades de control y, sobre todo, a las **reducciones** de población que se implementan precisamente porque la **población vivía dispersa**.

"El tejido global de las relaciones en que cada comunidad se ajustaba a través de ligazones externas debe haber sido inmensa. En cierta manera la REVOLUCION impuesta desde arriba por los Incas, representa una radical simplificación. La economía política del Tahuantinsuyo en su forma ideal TIENE UNA CIERTA CUALIDAD DE REPETICION MECANICA... el estado inca produjo al menos la apariencia de una relación macrocosmos-microcosmos entre el ESTADO Y LA COMUNIDAD. Este ideal al fundir **viejas estructuras** locales en el crisol del coercitivo poder imperial... es el potencial de crecer bajo circunstancias idiosincráticas imperfectamente controladas que dio vitalidad a los CACICAZGOS".⁹

Como se puede advertir, la organización cacical específica de esta zona a la cual se hace referencia, tuvo vigencia antes de la llegada de los Incas y por más que se haya transformado con la presencia de estos, debe

8 Salomon, 1980, p. 87.

9 Salomon, 1980, p. 86.

suponerse que mantuvo mayoritariamente sus patrones de asentamiento de la población.

Los Incas debieron haberse preocupado sobre todo de la organización productiva (para facilitar el control de los excedentes) y de la organización de la población sobre el territorio en cuanto facilitaba el control militar. Así pues, no establecieron el control concentrado sobre asentamientos humanos específicos que permitieran vislumbrar una jerarquía predominante de alguno de ellos. No. Controlaron un territorio bastante extenso que abarcaba a todos los asentamientos pues, insistimos, estaban más preocupados en la producción y en los servicios antes que en el consumo. Este estaba incluido en los sistemas de distribución controlados o condicionados fuertemente por el Estado.

Los asentamientos indígenas identificados por los españoles a su llegada y con origen pre-inca, en la región que estamos estudiando, son los siguientes:

En los Chillos: Puembo, Pingolquí, El Inga, Urin Chillo, Anan Chillo, Uyumbicho, Alangasí, Conocoto, Pintag y Changally (desaparecido). En el valle de Machachi: Panzaleo (desaparecido), Machachi, Aloasi, Aloag. En la explanada de Cumbayá, Guapulo, Quínche, Plfo, Yaruqi, Apianda (desaparecido) Pingolquí, Itulcache, Raracachi, Chinangachi, Cachiqi.

En el altiplano de Quito, "considerado orográficamente desde Turubamba y Chilllogallo en el Sur, hasta Pomasqui y San Antonio pasando por el Quito urbano y Cotocollao": Chilllogallo, Guhaló, Añaquito, Cotocollao y la extinta Planda. Machangara y Machangarilla aparecen más bien como de origen hispánico o al menos Inca.

En una visita de 1559 se lograron registrar 3567 indígenas en las siguientes llajtacunas dice Salomon: "Puembo, Pingolquí, El Inga, Urin Chillo, Anan Chillo y Uyumbicho. Aún considerando la epidemia de viruela que en 1558 diezmó la población,¹⁰ seguimos creyendo que a la llegada de los españoles, la densidad de la población era baja.

Con estos antecedentes podemos concluir que el sistema de asentamientos humanos antes de la llegada de los incas no estaba jerarquizado dentro del área que incluye a la actual ciudad de Quito. Qué encontraron entonces los Incas y cómo actuaron?

Demás está advertir que las conquistas incásicas no se vieron forzadas por la premura ni por el solo dominio militar. La conquista suponía la imposición

10 Relación anónima de Quito 1573.

de un sistema de valores referenciales que, sobre todo, aseguraban el control sobre la producción y sobre su excedente.

La acción militar se inscribía pues, dentro de toda una estrategia de dominación vislumbrada sin prisa. Desde luego, cuando existía un asentamiento humano importante sea por su connotación militar o político-administrativa, pronto se procuraba superponer a ella la imagen del Cusco. Eso se hizo en Tumipamba pero no en Quito.

Este fue un asentamiento humano importante?. Para responder, primero veamos cuál fue el comportamiento de los Incas frente a la realidad que encontraron en la zona de Quito porque de allí podemos hacer algunas reflexiones:

"El perfil de la arquitectura militar del Quito incásico ha permanecido más evidente que los ténues rasgos de las construcciones ceremoniales y de vivienda, como uno podría esperar de un centro que recién empezaba a superar su función de campamento".

El Inga había hecho levantar fortalezas o pucaraes en las colinas que dominaban los valles, en las gargantas que podrían dar paso a los enemigos y en los lugares estratégicos de las cordilleras... la fortaleza de Guanguiltagua que se levanta sobre Tumbaco y por el lado Sur, Guanuiltasierra".

Un segundo perímetro armado parece haber sido diseñado para vigilar el tránsito entre Quito y las áreas al norte del río Guayllabamba. El grupo de fortalezas de Quito Loma y el de Chaguarcucho.

Un tercer grupo de fortalezas fue localizado en el sur-oeste del Valle de los Chillos y partes del Valle de Machachi... el segmento más largo de fortalezas empieza en la esquina nor-este de la explanada de Cumbayá e incluye a Pifo y el Quinche... También el pucará de Yaruquí y el de Pintag así como también el de Sincholagua que podía apreciarse hasta en un mapa del siglo XVII. Esta cadena de fortalezas puede haber sido no sólo para intimidar a los lajtacuna del Valle sino también para asfixiar cualquier conexión con los Quijos".¹¹

Esta descripción nos permite inferir que la estrategia militar inca no estuvo fuertemente condicionada por la existencia de asentamientos humanos grandes y concentrados, de alta densidad sino, todo lo contrario: dispersos.

11 Cit. por Salomon 1980, p. 222 y ss.

Pero, si Quito no fue un centro poblado importante desde el punto de vista de su infraestructura, de sus construcciones o simplemente de su alta densidad poblacional, qué fue, qué significó?

"...el uso de Quito como amplio término regional. Pues mientras más cerca de las primeras fuentes es más evidente la tenuidad y escasez de firmes referencias a grupos aborígenes no incásicos arraigados en el Quito urbano. Entre las primeras encomiendas no se sabe de ninguna de los naturales de Quito.

Como ya se ha sugerido, la importancia de Quito, derivó de su localización estratégica antes que su status político o demográfico. Quito ocupa el lugar en donde las principales rutas de los valles interandinos al país Yumbo, casi se juntan... Probablemente controló los tráficos de mercaderías preciosas y exóticas como aquel entre Latacunga y Pimampiro. Formó también una terminal por inevitable que el "tianguez" esté siempre acompañado a la ciudad...".¹²

Si a todo lo anterior le sumamos los resultados de las exploraciones arqueológicas, podemos decir que Quito, existió pero no como un centro político-administrativo de alta densidad poblacional, es decir, como un equivalente a una ciudad actual (grande o pequeña). Existió como región de mucho significado cultural dada su ubicación geográfica (verticalidad de los rayos solares) lo cual, a la vez le dio un gran prestigio.

Este fue el significado de Quito para los Incas, quienes hicieron su conquista bajo un proceso largo, de escalas sucesivas de avance: desde un lugar de conquista consolidada, se realizaban avances civiles o militares según el grado de aceptación. Cuando se la obtenía, esa zona se convertía a la vez en un nuevo punto de avance para la conquista.

Solamente bajo esta concepción y proceso de conquista, se puede explicar la construcción del sistema de fortalezas (pukarás), el mejoramiento de las técnicas de cultivo (canales de riego), técnicas de construcción (caminos, canales, edificaciones) la inserción del nuevo código cultural (unificación del culto, del idioma y hasta del gobierno a través de sus alianzas étnicas), todo lo cual supone una gran disponibilidad de tiempo y una gran eficiencia. Al respecto quizá el ejemplo más destacado sea la conquista de la región de Cayambe que se hizo en un período no menor de diez y siete años, tiempo en el cual, también se avanzaba de manera esporádica hacia el norte (tusas, huacas, pastos, quillacingas) en donde a la vez, no pudieron consolidar completamente la conquista los Incas.

12 Salomon, 1980, p. 219 y ss.

A los conquistadores del sur, les interesó imponer su sistema administrativo como medio eficiente para apoderarse de los excedentes productivos. Este objetivo partía de la necesidad de disciplinar a la población para la tributación. Esto explicaría la actitud asumida por los Incas en la región de Pasto en donde llegaron a imponer el "tributo de los piojos".¹³

Con esta visión general de la conquista Inca, podemos referirnos de manera más detallada al Quito que encontraron y organizaron:

"Incluso admitiendo que Quito hubiese estado poblado por sus antiguos habitantes, los Quitus, su **importancia no debió ser tan considerable** a juzgar por el escaso rol que las fuentes tempranas atribuyen a los Quitus y a sus poblados en el contexto de la invasión de los Incas. No es comparable en efecto, su actuación y la de su presunto centro administrativo con la abundancia de informaciones de toda índole que tenemos de Cochisquí, Cayambi (y sus fortalezas) y aún Otavalo".¹⁴

Cieza al narrar las campañas de Tupaínga Yupangue dice:

...de la Tacunga anduvo hasta llegar a lo que declimos Quito donde está fundada la ciudad de San Francisco de Quito y pareciéndole bien aquella tierra y que era tan buena como el Cusco HIZO ALLI FUNDACION DE LA POBLACION QUE HUBO A QUIEN LA LLAMO QUITO y poblola de mitimaes e hizo grandes cavas, edificios y depósitos".¹⁵

Salomon, por su parte nos advierte que:

"Existía una tradición ampliamente difundida que no sólo Quito sino la gran parte del Imperio en su parte septentrional fue fundada por "Topa Inca o Tupac Yupanki. Al respecto escribieron Cieza, Cabello, Sarmiento y Garcilaso... por su parte, Atienza que no había caído en la influencia de la corte Inca, no dudó en atribuir la conquista efectiva a Guaynacpac".¹⁶

13 Larrain 1980-3, p. 82 transcribe a Garcilaso de la Vega: de allí pasó el Inca a otra provincia llamada Pasto... atrajéronles al servicio del Inca con facilidad: diéronles maestros que les enseñasen a vivir entre los demás. Beneficio que les hicieron para la vida natural fue imponerles el tributo de los piojos porque no se dejasen morir comidos de ellos"

14 Larrain, 1980-3, p. 266-267.

15 Larrain. 1908-3, p. 262.

16 Salomon, 1980, p. 216-217.

Haya conquistado Quito uno u otro, lo cierto es que según Cabello, "el ejército del Cusco no hizo base en Quito sino en Tumipamba (Cuenca) a donde siempre se retiraba entre campañas". El período de eficaz mandato en el actual Ecuador puede ser estimado entre 30 y 40 años con un anterior período de influencia inca por medio de los enclaves y emisarios cuya duración se debe remontar al reino de Tupa Inka Yupanki.

En la actual ciudad de Quito, no existe una gran cantidad de restos incas. El Padre Porras nos ha hecho conocer de la existencia de parámetros en los cuales se utilizaron las piedras incas, pero todavía este criterio no ha sido aceptado completamente.¹⁷ Salvador Lara explica esta escasez por la destrucción atribuida a Rumiñahui. Esta explicación es parcialmente satisfactoria.

Más aceptable, aunque también limitada es la explicación de Salomon:

"...la posibilidad de que el **Quito de los incas no fue fundado en un centro poblacional excepcionalmente denso**. Si es cierto que algunos cronistas se refieren a las poblaciones aborígenes de Quito se debe tomar en cuenta el uso de Quito como amplio término regional pues mientras más cerca de las primeras fuentes es más evidente la tenuidad y la escasez de firmes referencias a grupos aborígenes no incásicos arraigados en el Quito urbano".¹⁸

Cieza de León, tan meticuloso al pasar por todos los sitios, cuando se acerca a Quito, advierte que es un lugar muy importante, una ciudad de mucho prestigio, sin embargo, cuando llega, no describe las construcciones con la meticulosidad empleada para Caranqui, centro de indudable importancia y en donde la resistencia fue prolongada y tenaz. Al referirse a Quito dirá:

"(Quito) está asentada en unos **antiguos aposentos** que los Incas habían en el tiempo de su señorío mandado hacer... A estos aposentos tan reales y principales llamaban los naturales QUITO por donde la ciudad tomó su nombre y denominación del mismo que tenían los antiguos...

17 El Padre Porras dice haber identificado piedras poligonales en algunas paredes del centro de Quito: esquina de Sucre y Guayaquil, en el palacio de Gobierno, en el Colegio la Providencia, en el pretil de San Francisco, en el pretil de la Catedral y en el Cuartel Real de Lima. "En total hemos encontrado -dice- 190 piedras poligonales de 12, 8, 7 y 6 lados cada una. En su mayoría de 6 lados.

18 Salomon, 1980, p. 219.

Es **tan pequeño sitio y llanada** que se siente que (en) el tiempo adelante han de edificar con trabajo si la ciudad se quisiera alargar...

Los naturales "son gente mediana de cuerpo y grandes labradores y han vivido con los mismos ritos que los reyes Ingas **salvo que no han sido tan políticos** ni lo son porque antiguamente eran como los comarcanos a ellos, **mal vestidos y sin industria en el edificar**".¹⁹

"El escaso cuerpo de testimonios tempranos sobre las construcciones incas en Quito hasta la fecha, ha sido muy poco aumentada por la Arqueología.

La construcción inca más documentada fue "las casas de placer del Señor Natural" mencionadas también como casas "que eran de placer de Guanacava y unos edificios antiguos donde estaban unas casas de placer del Señor Natural". Estas frases datan de 1534 y 1537 respectivamente.

En 1609, todavía se podía ver "en la parroquia de San Roque... una pared que haze culata a un aposento questa caydo del edificio de las casas de teja que... fue de Don Francisco Auqui".

Otro complejo incásico probablemente existía bajo la cascada llamada ahora La Chorrera... Jijón exploró algunos restos fragmentarios de entierros incas y de un "viaducto". Hallazgos de artículos finos de estilo imperial inca pero sin las ruinas de edificios han dado una pista para la localización de aparentes retiros de la nobleza inca en la Magdalena, al sur de la ciudad vieja, en el valle de los Chillos, cerca de Tumbaco y en los baños termales de Cunuyacu".²⁰

Mientras para los Incas, la conquista estuvo incluida en una concepción de tiempo prolongado, para los españoles, era una cuestión de tiempo reducido, de urgencia.

El 12 de Octubre de 1492, los españoles habían pisado tierra americana . El 13 de Junio de 1533, bajaron del Cusco las doscientas sesenta cargas de oro y las veinte y cinco de plata para pagar el rescate de Atahualpa.

El 20 de Marzo de 1534, en San Miguel de Piura, aprovechando el viaje de Almagro hacia el Sur, Benalcázar urdió un plan por el cual apareció forzado a emprender en la conquista de Quito. Tal fue la urgencia de partir que no llevó: capellán, guías ni interpretes. Eso sí, se hizo acompañar de ciento

19 Larrain, 1980-1, p. 234 ss.

20 Salomon, 1980, p. 221.

cincuenta personas de caballería y de ochenta de infantería. Sesenta y siete de ellos, constaron como vecinos de Quito.

Esta forma de partir es fiel reflejo de la motivación principal que tuvieron los españoles para emprender la conquista. Fue el ansia de poder pero, más allá, la ambición, la fiebre de riquezas estimulada por el rescate exitoso de Atahualpa y las noticias de la existencia de fabulosos reinos así como del país del dorado. Quito, como dijimos, tenía mucho prestigio cultural, del cual los españoles, con seguridad, no habrán podido desligar la idea de extraordinarias riquezas.

Conquistar Quito, en consecuencia fue cuestión de URGENCIA acompañada de PRAGMATICIDAD y de osadía. Esta última, la tenían sin duda los conquistadores. La pragmaticidad la habían adquirido a lo largo de su experiencia americana.

La conquista de Quito fue la consecuencia de una experiencia concreta bajo estímulos precisos antes que la consecuencia de las previsiones o lealtades a la realeza o a la Iglesia.

Más allá de la evangelización para la salvación propia o ajena; más allá de Dios o del Rey, el oro pudo más que todo.

Así, la fundación de ciudades, no obedeció a un proceso preconcebido sino pragmático. A tal punto es verdad que, tanto Almagro como Benalcázar fundan en tres ocasiones una ciudad con el nombre de QUITO. La primera, porque Almagro quiso "dar la apariencia de que el y los españoles a sus órdenes habían llegado y tomado posesión de Quito".²¹ Es decir, por adelantarse a futuros sucesos o descubrimientos que lo habrían privilegiado. La segunda fundación, porque había que perfeccionar legalmente la presencia de Almagro quien, no tardaría en notificar de estos hechos a Carlos V.

Como Almagro tenía resuelto regresar hacia el Sur, nombró a Benalcázar como Teniente de Gobernador y Capitán General para llevar a la práctica la fundación de San Francisco de Quito que, finalmente se haría el 6 de Diciembre de 1534.

Entre Marzo y Diciembre de 1534, los españoles tanto al mando de Benalcázar como de Almagro habían seguido un itinerario orientado por el camino de Inca. Benalcázar llegó a Quito por primera vez al inicio de Junio. En busca de los tesoros de Atahualpa se dispersó hacia Nono, luego hacia Cayambe y Caranqui y finalmente hacia la región de los Quijos, avanzando hasta Pintag. Frente al fracaso, volvió a Riobamba para,

21 Andrade Reimers 1981, p. 373.

finalmente en la segunda ocasión llevar a la práctica la fundación de San Francisco de Quito en el lugar en el cual actualmente se encuentra el centro de la ciudad. ¿Por qué se fundó precisamente en ese sitio de tan difícil topografía?

Creo que debido a la persecución a la cual estaban sometidos los españoles por parte de Rumiñahui y su gente quienes se habían hecho fuertes en los llanos, en las zonas más productivas, en suma en donde existía bastante población. Fundaron la ciudad por necesidad de defensa. El sitio fue divisado desde Puengasí por los españoles en su primer acercamiento y desde aquí parece que vieron las construcciones en el área del actual convento de San Francisco. Estas construcciones seguramente otorgaron importancia al sitio que, por otra parte, tenía defensas naturales: quebradas y montes.

Por lo tanto, el sitio tenía: prestigio y posibilidades defensivas. Ningún otro reunía estas dos condiciones.

Si solamente habría importado la disponibilidad de terreno, otros lugares cumplirían mejor este requerimiento. Por ejemplo, Cotocollao o la misma llanura de Ñaquito (a las orillas del antiguo lago en proceso de desecación). Quizá Chilligallo en donde a decir del Padre Moreno, también existían construcciones incas.

Sin embargo, se escogió un área atravesada por dos quebradas anchas y profundas y, una mediana: Jerusalem, Manosalvas y de la Carnicería (Teatro Sucre-La Marín). Entre las dos primeras existía una meseta angosta de un promedio no mayor de trescientos metros de ancho.²²

La ciudad se fue conformando en medio de una Geografía dislocada por lo cual, desde los primeros años, se comenzó a rellenar la quebrada de Manosalvas que empieza en el Tejar-Cebollar y termina en el Machángara atravesando la escuela Sucre. Así pudo construirse la Compañía y su convento y también el Sagrario, la Catedral y la casa de Casillas.

Desde luego, la primera plaza la hicieron junto a la actual casa de Benalcázar. A los pocos meses, debido a los aludes provenientes de San Juan, trasladaron la plaza principal a la actual plaza de la Independencia que, de todos modos está en la meseta conformada por la segunda y tercera quebradas observadas de sur a norte.

La tremenda geografía no fue suficiente razón para que el trazado de las calles se condicione a ella. Por el contrario, fue una oportunidad más para aplicar el principio que se había generalizado desde las primeras

22 Noni y otros. Ver plano de quebradas antiguas de Quito.

experiencias de organización y trazado de ciudades: calles rectas sea cual fuere la tipografía. En este procedimiento hay que rescatar el principio de SIMPLICIDAD, de fórmula convencional, de disciplina unificadora que, además, adquirirá un carácter referencial simbólico (referencia visual del nuevo orden).²³

Si a lo dicho añadimos que la simplicidad se lleva muy bien con la pragmatidad y urgencia, podemos sintetizar que los principios que motivaron y dan razón de ser al nuevo trazado y organización de la ciudad son efectivamente: URGENCIA, PRAGMATICIDAD Y SIMPLICIDAD.²⁴

CONCLUSIONES

Resumamos las ideas principales de lo expuesto:

- Quito está ubicada en una zona poblada desde la presencia más temprana del hombre en el actual Ecuador.
- Por razones obvias, se puede inferir que el área ocupada por el actual centro de la ciudad, también fue visitada por los cazadores-recolectores.
- A partir de este período, no existe un testimonio secuencial abundante que demuestre la presencia del hombre en el centro de la actual ciudad.
- La sociedad existente a la llegada de los Incas tenía un desarrollo económico social y un sistema político controlado por los Señores Etnicos. El patrón de asentamiento de la población era disperso, no nucleado, como hasta ahora se puede observar en el campo andino.
- En el actual centro de la ciudad, no existen pruebas de un asentamiento preinca importante.
- En el siglo XV, en el norte del actual Ecuador, se halla conformado un sistema de asentamientos humanos completamente diferente al europeo. En el no se puede establecer la contradicción campo-ciudad sino una simple diferenciación entre servicio-distribución consumo y producción.
- Los asentamientos humanos dispersos, no nucleados eliminan la concepción de ciudad (concepción occidental), de plaza y de especulación geométrico-formal del trazado.

23 Benavides Solís, 1980.

24 La cronología del avance español hacia Quito ha seguido el libro de Andrade Reimers 1981.

El asentamiento humano prehispánico se preocupa de poner una unidad productiva junto a otra. Dentro de la unidad productiva está incluida la casa. Por el contrario, los europeos agrupan las casas unas a otras, con frecuencia separadas de las unidades productivas.

Antes de la llegada de los Incas (siglo XV) al Ecuador, la palabra QUITO ya había adquirido una connotación y un significado que desbordaba a la simple denominación de un asentamiento humano (ciudad?) importante. Tenía un significado regional y un prestigio cultural indudable.

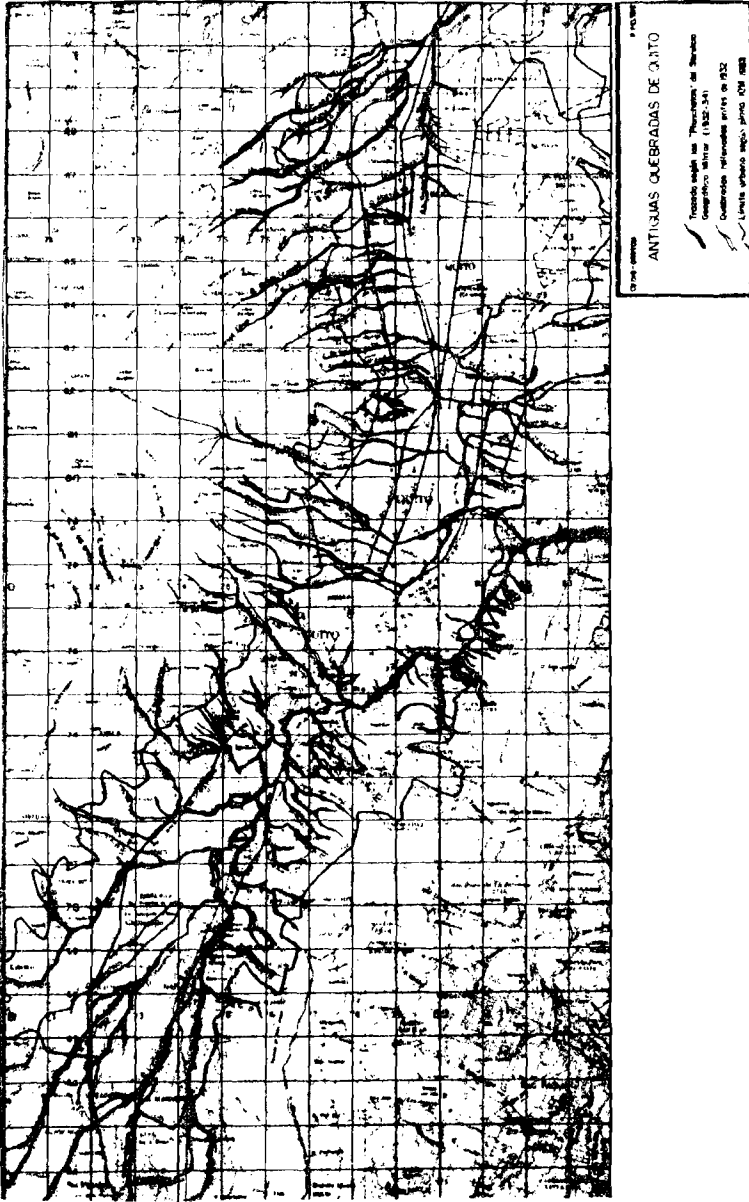
En el actual centro de la ciudad, los incas organizaron un campamento similar a los del Cusco (como toda edificación) y levantaron algunas construcciones dedicadas al estrato social dirigente; sin embargo, no llegó a tener la importancia adquirida por Caranqui o Tumipamba.

Aún a la llegada de los españoles a la zona, Quito tuvo una connotación geográfica amplia, regional y sobre todo de mucha importancia cultural por lo cual, los españoles anticiparon la existencia de grandes riquezas.

El desplazamiento de los españoles esencialmente estuvo motivado por el afán de encontrar tesoros. Benaicázar solamente en su segunda estancia en el área de la actual ciudad llevó a la práctica, al terreno, la fundación de Quito.

Las fundaciones españolas de las ciudades en América permiten hacer generalizaciones posteriores a la experiencia antes que inferencias previas a ella. En otras palabras, la fundación de ciudades es consecuencia de: URGENCIA, PRAGMATICIDAD y SIMPLICIDAD.

Las ciudades de fundación española, llegan a conformar un sistema de asentamientos humanos que materializará la contradicción campo-ciudad; consumo-producción, hasta antes de la llegada de los españoles, inexistente.



BIBLIOGRAFIA

- ANDRADE Reimers L. La conquista española de Quito. Edit. Epoca, 1981. Quito.
- BENAVIDES SOLIS, Jorge. Quito: síntesis de una experiencia urbana en los Andes. Revista Cultura No. 7. Banco Central, 1980. Quito.
- BOSSANO, Luis. Cronología de la fundación española de Quito. Edit. Universitaria, 1974. Quito.
- COSTALES y PEÑAHERRERA. Quito y su origen mitológico. Edit. Xerox, 1982. Quito.
- ELIEZER ENRIQUEZ. Quito a través de los siglos. Imp. Municipal, 1938. Quito.
- GONZALEZ SUAREZ, F. Historia del Ecuador. Edit. CCE, 1969. Quito.
- HOLM, Olaf. Quito la ciudad poblada más antigua del Ecuador B.A.N.H. Quito.
- LARRAIN B. Horacio. Demografía y asentamientos indígenas en la sierra norte del Ecuador en el siglo XVI. Edit. IOA. Colección Pendoneros, 1980-1. Quito.
- Cronistas de raigambre indígena I. Edit. IOA. Col. Pendoneros. 1980-2. Quito.
- Cronistas de raigambre indígena II. Edit. IOA Col. Pendoneros, 1980-3. Quito.
- MORENO, Agustín. Nuevos datos sobre la fundación jurídica y real de Quito hispánico. Imp. Municipal, 1971. Quito.
- MORENO, Segundo (comp.). Monografía de la región nuclear de Pichincha III. Sem. Cultural C.P.P. 1981, Quito.
- PORRAS, Pedro. Arquitectura incásica en Quito. Public. 2 Amigos de la General, 1983. Quito.
- NONNI y otros. Accidentes climáticos y gestión de las quebradas de Quito. Revista Paisajes Geográficos 17, 1987. Quito.
- SALVADOR LARA, Jorge. Quito en la prehistoria. Rev. U. Católica 1, 1972. Quito.
- SALOMON, Frank. Los Señores Etnicos de Quito en la época de los Incas. Edit. IOA. Col. Pendoneros, 1980. Quito.
- VELASCO, Juan de. Historia del Reino de Quito en la América Meridional. Edit. CCE. 1978. Quito.

LOS ORIGENES URBANOS DE CUENCA

Iván González

1. INTRODUCCION

El acta de fundación de Cuenca se inicia con la siguiente declaración:

"En el nombre de la santísima trinidad. Padre. e hijo. y espíritu santo. que son tres, personas. e vn solo dios. verdadero. que biue e rreyna. por siempre sin fin amen..."

Marcando un hecho significativo y no del todo analizado si no tergiversado, como buena parte de los actos de los colonizadores en tierras americanas, en los que se creyó germinaba una simbiosis cultural; o bien, la imposición violenta de una civilización con pocas posibilidades de resistencia por parte de los conquistados. Interpretaciones que dificultan comprender las actitudes de la población de hoy y ante las cuales conviene las siguientes consideraciones:

Para Marx "...en Perú y México no se utilizaba el oro y la plata como dinero, aunque si con fines ornamentales, pese a que aquí nos encontramos ante un sistema de producción desarrollado... la producción comunal y la propiedad común..."

"El mercado de las Indias Orientales y China, la colonización de América, el intercambio de las colonias, incremento de los medios de cambio y de las mercancías en general, imprimieron al comercio, a la navegación y a la industria un impulso jamás conocido hasta entonces y, con ello, un rápido desarrollo al elemento revolucionario dentro de la sociedad feudal en descomposición" (Marx: 1975-23).

Las citas permiten diferenciar dos formaciones económicas en distinto grado de desarrollo que difícilmente pudieron conjugarse, sugiriendo conflictos de los que son testigos numerosas rebeliones consignadas a lo largo de la historia.

La imposición violenta la defienden algunos autores, de ellos a manera de ejemplo citaremos a dos:

Según José Luis Romero: "Fue designio de ellos (los españoles borrar los vestigios de las viejas culturas indígenas y lo cumplieron implacablemente... el designio fundamental de la conquista (fue) instaurar

sobre una naturaleza vacía una nueva Europa, a cuyos montes, ríos y provincias ordenaba una real cédula que se les pusieran los nombres como si nunca los hubieran tenido..." (Romero: 1976-II).

Para Manuel Castells: "... las sociedades precolombinas fueron prácticamente aniquiladas por la "obra civilizadora" de los conquistadores, y las formaciones sociales latinoamericanas nacieron por lo tanto bajo el signo de la dependencia colonial..." (Schteingart: 1973-72).

Dentro de esta concepción, la fundación de ciudades cumplió la función de lograr: "un imperio colonial en el sentido estricto del vocablo, esto es, un mundo dependiente y sin expresión propia..." (Schteingart: cit.-14).

Esta interpretación esconde desprecio a "la cultura andina" y la negación implícita de manifestaciones actuales que son parte de la esencia de un pueblo y base para la sociedad del futuro.

Testigos del despertar andino, nuestras opiniones coinciden con las de Luis Alberto Sánchez, prestigioso historiador peruano, quien sostiene:

"Para que una conquista sea totalmente soportada y logre eliminar la resistencia de los naturales, no basta la superioridad de armas y conocimientos tácticos. Necesita... que el Estado muestre, al contrario, unidad y vigor. En la conquista española de América hubo superioridad de medios y conocimientos, de un lado, y descomposición del otro... pero faltaron homogeneidad y unidad entre los invasores. Esto significó, a la larga, rivalidades de diversa índole, y a la corta, irrespeto por parte de los derrotados" (Sánchez: 1970-3).

La resistencia indígena, creemos encontrarla en diversas manifestaciones: ritos, creencias, levantamientos y luchas que identifican un pueblo y lo proyectan. En la fundación española y primeros años de vida de Cuenca, existieron actos de conquista y resistencia que se expresaron en las diferentes etapas de la conformación urbana con resultados medibles en la actualidad. A ellos se refiere este trabajo.

2. COMO NOS LLEGO LA TRINIDAD

Una concepción, en la que se inscriben arquitectos y urbanistas cuencanos, identifica la traza urbana en damero como sinónimo de española y la retícula como colonial, sin dejar cavida para influencias urbanas andinas ni el concepto trinitario en nombre del cual se fundó Cuenca. Esta concepción obliga a algunas consideraciones y la conveniencia de internarnos, aunque someramente, en la génesis de la trinidad, en lo relacionado con la ocupación del suelo, como referente para estudiar la traza urbana de Cuenca.

Conviene, citar lo que, para Marx, hace del arte griego un arte clásico:

"El arte griego supone la mitología griega, es decir, la naturaleza y la sociedad misma moldeadas ya de una manera inconscientemente artística por la fantasía popular... no puede surgir en ningún caso en una sociedad que excluya toda relación mitológica con la naturaleza, que exige al artista una imaginación que no se apoye en la mitología." (Marx: 1974-272).

La aceptación y generalización de la definición de arte clásico ensayado por Marx, sugiere diferentes estadios de relación de los hombres con la naturaleza a través de diversas concepciones mitológicas, que pueden resumirse en el siguiente esquema: Girar en el eje de sus piernas para defenderse, fue una percepción primaria del hombre que se tradujo en considerar el círculo como coraza protectora, convirtió a la vivienda en una circunstancia, al conjunto de viviendas en bastión y al sol en divinidad.

Numerosos testimonios de antiguas culturas europeas y asiáticas muestran características circulares en la ocupación del suelo y la construcción de viviendas, así como excavaciones arqueológicas efectuadas en la costa ecuatoriana, especialmente el Valdivia donde floreció una importante cultura en el IV milenio a.d.c. Y, aún hoy, las viviendas de los Shuaras en las regiones orientales de Ecuador y Perú son evidencias de lo que denominaremos primera etapa clásica del urbanismo.

Una aparente contradicción nació entre la cuadrícula romana y el círculo trazado por Rómulo para señalar los límites de su ciudad. Aparente porque en ella participó la acción de dos épocas, de dos concepciones diferentes de los fenómenos naturales que permitieron el crecimiento de las casas mediante adhesión de nuevos espacios a los existentes, dando paso a construcciones de ángulos vivos y trazas regulares para los conjuntos urbanos.

A la necesidad de defensa, presente en la nueva concepción urbana, debe añadirse el conocimiento de los cuatro elementos naturales, los cuatro puntos cardinales, dos solsticios y dos equinoccios y tenemos la ciudad en damero en la que la traza regular sustituyó al círculo, dando forma a nuevos conceptos presentes en la ciudad griega, en la cual: "El ángulo recto y la línea recta... diferencian a la civilización de la barbarie... el "arquitecto" no podía tolerar el efecto amorfo incontrolado de las líneas curvas..." (Martlenssen: 1967-26).

La "barbarie", como concepción de esquemas superados, comenzó a ser sustituida por la "civilización", que para entonces fue una etapa diferente en los conocimientos que el hombre tuvo de los fenómenos naturales, desarrollando conceptos estéticos y de confort urbano que pueden resumirse en las expresiones de Aristóteles: "... la disposición de las

viviendas privadas ha de considerarse más agradables y generalmente más conveniente, si las calles responden a un trazado regular, según el estilo moderno introducido por Hipodamo..." (Martienssen: cit.-36).

En la cultura urbana peruana anterior a la conquista y por ende en Tomebamba, la retícula regular espacial fue coincidente con elementos mitológicos binarios que encontraron los orígenes de los pobladores americanos, en la unión de dos guacamayas con dos hermanos salvados de las aguas que inundaron la tierra. O bien, en la concepción del dios CON, que representa el calor de medio día y el viento frío de la noche. (Krickerberg: 1971 Haro: 1980).

La dualidad en el pensamiento peruano se plasmó en la expresión espacial del "hanan" (alto) y el "hurín" (bajo), que con su equilibrio determinó la bondad de un asentamiento, equiparándose a la confrontación blanco-negro, positivo-negativo del signo yin-yan chino, cuyos productos clásicos espaciales se encuentran en ciudades tales como Pequín y Chanchán, en las que los conceptos mitológicos se tradujeron en retículas regulares

En el suelo europeo, nuevas condiciones políticas y económicas impulsaron viajes de expansión de fronteras, apropiación de mercancías e incremento del comercio y generaron diferentes conceptos estéticos acordes con nuevos conocimientos de los fenómenos naturales.

Con la caída del Imperio Romano la vida urbana languideció momentáneamente y el espacio físico de la ciudad fue abandonado, a ello contribuyeron los padres de la Iglesia feudal que consideraron que: "... la Europa cristiana constituía el único mundo válido, en medio de mundos inferiores" (Romero: cit.-65).

Paolo Sica sostiene: "San Agustín y los padres de la Iglesia realizan una recomposición de la sociedad y de la persona... Caín es el ciudadano de la ciudad terrena, fundada con su delito... Por esto la historia de la ciudad de Dios no está coordinada con la ciudad del hombre... El hombre no es más que un peregrino, la ciudad un campamento, un tránsito... Poseída a través de la liturgia, la ciudad medieval aparece bajo esta luz como un verdadero instrumento catártico" (Sica: 1977-59-63).

La religión católica, que inicialmente creyó en los doce apóstoles y los cuatro evangelistas, al llegar a una posición dominante abandonó estas creencias y, con sustento de misterios y abstracciones, negó el cuadrado y reivindicó el triángulo, la divina trinidad en nombre de la cual se fundó Cuenca.

La trinidad: padre, hijo y espíritu santo como rectores del universo; fe, esperanza y caridad como normas de comportamiento humano; y, mundo, demonio y carne como conceptos que deben aborrecerse, se transformó en rey, noble y cura en la estructura política europea, llegó a América en forma de terrateniente, cura párroco y autoridad civil y se instaló en las ciudades como veneración a un santo protector, cofradía y barrio.

Aborrecida la ciudad por los señores y los frailes europeos, la campaña de ese continente, se inundó de castillos y abadías y los comerciantes se apropiaron de los espacios urbanos, dando paso a un nuevo concepto de ciudad que resume Henrique Cardoso en los siguientes términos: "Aunque las murallas y otros sistemas defensivos fueron comunes a muchas ciudades, hay casos de ciudades encerradas entre empalizadas que no pueden ser consideradas tales sólo por esta razón, pues no poseían mercado... paz del mercado garantizada por el señor y por las defensas de la ciudad" (Schteingart: cit.-180).

La trinidad encontró respuesta urbana únicamente en la incorporación de un mercado. Espacio que llegó a definir la ciudad, sustentándose en el intercambio de mercancías y ganancias, con lo que se rompió el esquema clásico propuesto. Desde entonces, "la naturaleza y la sociedad misma" ya no fueron moldeadas por la fantasía popular y desaparecieron las relaciones mitológicas en provecho del cálculo del beneficio personal.

Mientras los conceptos de la ciudad-mercado, protegidos con el nombre de la trinidad, trataron de reproducirse en América, otros conceptos estéticos y urbanos se desarrollaron en Europa en contraposición a ellos y es válido esquematizarlos.

El espacio urbano en el renacimiento rompió con algunos dogmas de la religión católica y encontró en el cuerpo humano la recreación de la naturaleza: "En la idea renacentista de ciudad, en su estadio más maduro, toda motivación de orden sagrado y religioso ha desaparecido, sustituida por una actitud científica llevada a menudo al límite de la racionalidad ahistórica... Con el humanismo la teoría de las proporciones y -según una idea vitrubiana-la relación entre la figura humana, el edificio y la ciudad, es elaborada en busca de validez universal de la creación estética..." (Sica: cit.-72).

Leonardo da Vinci, encerró al cuerpo humano en un círculo en el que inscribió una estrella de cinco puntas cuyos vértices corresponden a la cabeza y las cuatro extremidades, convirtiendo el pentágono en el símbolo del microcosmos del hombre.

Esbozado el pensamiento urbano europeo, conviene bosquejar su efecto en España, cuna de los conquistadores y "fundadores" de ciudades en los Andes de América.

3. ESPAÑA ANTES DE LA CONQUISTA

Sin intención de profundizar en el desarrollo urbano español, con el afán de puntualizar algunos conceptos que ayuden a bocetar la realidad que influyó en América y muy concretamente en la ciudad de Cuenca, señalaremos algunas ideas suscintas.

Las ciudades europeas anteriores al Renacimiento se ubicaron y desarrollaron a lo largo de las rutas comerciales, las que toparon un punto único en el territorio español: El Puerto de Barcelona.

Barcelona, junto a Santiago de Compostela fueron ciudades de comerciantes. En la primera se fraguó una rebellón separatista que iniciada en 1462 fue sofocada en 1472, como parte del conflicto en el que pueblos con identidad propia, como los vascos debe sumarse la presencia musulmana en Granada, para mostrar un territorio dividido y en conflicto.

Concomitante con el conflicto territorial y social, los conceptos urbanos fueron diferentes. Felipe Hardoy dice al respecto: "La red urbana básica de España fue establecida por los romanos quienes aprovecharon, en muchas regiones, las fundaciones de los celtas y los iberos..." (Americanistas: 1972-159). Contemporizaban, entonces, tres tipos de ciudades: las de comerciantes, las de influencia árabe y la medioeval con orígenes romanos y también celtas o iberos.

Los pueblos de la meseta española y entre ellos los de Extremadura, cuna de los fundadores de Cuenca, conocieron y vivieron aldeas que corresponden al tercer tipo del esquema propuesto.

Los apuntes anteriores sirven de marco para una aproximación al pensamiento de los colonizadores que fundaron Cuenca y nos permiten afirmar, que llegaron a América provistos de un tipo de cultura urbana de origen romano y aún más remoto y que no trajeron consigo los conceptos del Renacimiento.

Para José Luis Romero: "Quienes aceptaron la misión de ocupar el territorio (de América) y de fijar en él ciudades que les sirvieran de punto de apoyo, no tuvieron durante mucho tiempo una idea muy clara de los objetivos concretos que perseguían" (Romero: cit.-46). Aceveración que puede completarse con la constatación del origen de los conquistadores,

provenientes de los estratos sociales más pobres y por ende menos preparados científicamente.

4. LA FUNDACION ESPAÑOLA DE CUENCA

La fundación de ciudades en América obedeció a algunas razones que, para José Luis Romero son:

- La guerra contra la resistencia indígena: "La ciudad latinoamericana comenzó, la mayoría de las veces, siendo un fuerte..., la ciudad fuerte fue la primera experiencia hispanoamericana. Tras los muros se congregaba un grupo de gente armada que necesitaba hacer la guerra para ocupar el territorio y alcanzar la riqueza...".
- El comercio, principalmente el envío de productos mineros: "Otras veces, la ciudad latinoamericana comenzó como un puerto de enlace, cuyas funciones de bastión mercantil se complementaron en algunos casos con las de mercado, convirtiéndola en una ciudad-emporio...".
- Lugares de descanso para nuevas jornadas de conquista: "En ocasiones la ciudad latinoamericana fue originariamente sólo un punto de etapa, un centro de reagrupamiento de personas y cosas para asegurar la prosecución de la marcha hacia regiones lejanas y peligrosas...".
- La existencia de ciudades precolombinas y la necesidad de su sometimiento: "Fuera de México y el Cuzco, otras ciudades latinoamericanas se instalaron sobre pequeños poblados indígenas situados en lugares ventajosos...".
- La existencia de minas y las necesidades de extracción de los metales: "La vigorosa atracción de las zonas mineras provocó la aparición de un tipo de ciudad latinoamericana de muy singulares caracteres..." (Romero: 1976-49-50-51-53).

La fundación de Cuenca se realizó en el sitio donde existió una ciudad precolombina, cuya infraestructura aprovechó, con la finalidad, antes que de ubicación ventajosa, de ocupar una huaca e imponer un culto diferente como forma de dominación ideológica. Además de los hombres es necesario derrotar a sus dioses para sojuzgarlos, aunque para efectivizarlos se requieran mecanismos sutiles como los usados en esta ciudad.

Tomebamba, a la fecha de fundación de Cuenca, estaba destruida, especialmente sus templos, razón que debió influir en la mentalidad supersticiosa de los colonizadores para alejarse de ella, sin embargo la necesidad de ocupar un espacio sagrado, obligó a erigir una ciudad que

impida la conservación de un santuario de peregrinación de los indios que representaba un peligro de unificación y resistencia.

La afirmación anterior surge de la constatación de que Cuenca no cumplió las funciones de fuerte militar, tampoco fue puerto ni centro de comercio, la distancia entre las ciudades españolas de Loja y Riobamba estaba interrumpida por la villa de Oña ("pequeña fortaleza, o baluarte, para defensa de los bárbaros Carriochambas que infestaban la vía real" (Velasco: 1970-191) y que, si bien se trabajaron minas localizadas en las cercanías de Tomebamba, su volumen de explotación no fue de la magnitud requerida para la formación de una ciudad de mineros.

Consideraciones adicionales demuestran que inicialmente fue desechada la posibilidad de fundar una ciudad sobre las ruinas de Tomebamba y abogan en favor de mecanismos sutiles empleados para doblegar a los indios, ellas son:

- Numerosas ciudades se fundaron en el territorio que hoy ocupa el Ecuador, entre 1534 y 1537, 20 años antes que Cuenca: En 1534, se fundaron las ciudades de Quito en Cajabamba, Otavalo, Latuncunga, San Pedro de Riobamba, Ambato, el asiento de Chimbo, Puerto Viejo y Zamora.

En 1537, se fundó Guayaquil, posteriormente, en 1548 Loja. En territorio de Tomebamba las villas de Gualaceo y Oña fueron asientos de españoles años antes de 1557. Por lo que podemos afirmar la existencia de una red urbana significativa, dentro de la cual la ciudad de Cuenca no era indispensable.

- Las ruinas de Tomebamba fueron conocidas por los españoles antes de la fecha de fundación de Cuenca. Una red de caminos incásicos pasaba por ellas, los que fueron transitados por los conquistadores. Referencias a lo cual encontramos en los siguientes ejemplos:

"Cuando Benalcázar venía para la conquista de Quito, descansó con su pequeño ejército ocho días en Tomebamba, celebró alianza con los cañarís, obtuvo un refuerzo de trescientos hombres de la misma gente y después de haber reconocido y admirado los edificios construidos por los incas, se encaminó a Riobamba", según relata Herrera en su Historia de las Indias Occidentales.

Pedro Cieza de León en Crónicas del Perú relata el paso del "visorey" Blasco Nuñez de Vela por Tomebamba y su intención de fundar una ciudad y repartir los indios comarcanos entre los vecinos, sin que logre plasmarlo en realidad. Relata también que Alonso de Mecedillo, por orden de Gonzalo Pizarro, debió fundar una ciudad en aquellas comar-

cas, prefiriendo hacerlo en la provincia de Chaparra y darle el nombre de Loja (León: 1984).

A más de un asentamiento de personas casadas con posibilidades de permanencia, Cuenca debió servir como "reducción" de Indios dispersos a los que se proporcionarfa habitación. Es conocido que las reducciones tuvieron como objetivo el adoctrinamiento religioso, y si bien es cierto que en el acta de fundación de la ciudad no existen otras referencias al asentamiento indígena, los barrios de San Blas y San Sebastián, ubicados en los inicios de los caminos al norte y al mar y desarrollados alrededor de templos católicos, se conformaron como barrios de indios.

La ubicación de los barrios indios, al este y oeste de Cuenca, obedeció a que en estos sitios existieron **huacas** menores relacionadas con el culto a la Cruz del Sur, constelación rectora del conocimiento astronómico andino.

Algunos párrafos extractados del estudio del arquitecto peruano Carlos Milla, refuerzan esta afirmación.

"Cieza de León recoge la leyenda: Pachacamac después del diluvio repobló la Tierra, enviando cuatro estrellas, dos machos y dos hembras, y de una pareja nacieron los nobles y los reyes y de la otra la gente común".

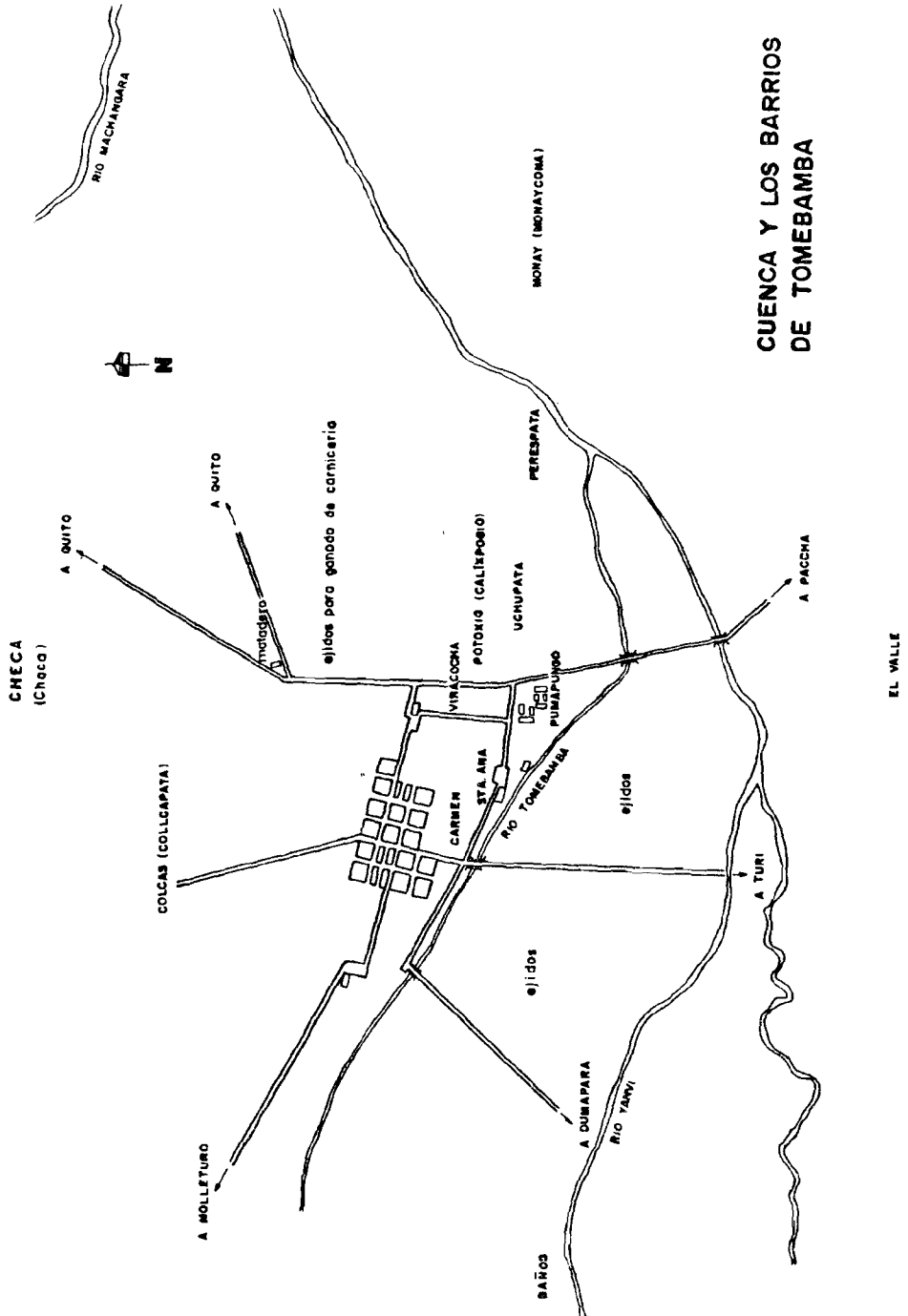
"La trascendencia del culto de la Cruz del Sur fue tal, que la celebración del Intic Raymi, al comienzo del año, era antiguamente en la primera semana del mes de Mayo o Aymuray, ...mes en que esta constelación alcanza su mayor altura y aparece vertical y radiante en el firmamento vespertino".

"La investigación de campo nos permite deducir que en la mayoría de los sitios principales de los suyus y naciones Andinas, existían 4 **huacas** en cada uno de los puntos cardinales, en homenaje a cada una de las estrellas de la Cruz del Sur. Estos monumentos, además de su función ritual, serían probablemente como hitos y alineamientos para las observaciones astronómicas".

"Cuando llegaron los Invasores, en su esfuerzo por eliminar su antiquísimo culto (a la Cruz del Sur), destruyeron las **huacas** o colocaron en su lugar capillas cristianas, Instituyendo la fiesta de la Cruz de Mayo, que se celebra hasta hoy en el territorio andino". (Milla: 1983-33-36).

El Aymuray andino, fue una fiesta ritual destinada a agradecer las lluvias que permitían iniciar, días después, las cosechas.

La ubicación de los barrios citados, coincide con la orientación del brazo menor de la Cruz del Sur y con el concepto de asiento de gente común,



por lo tanto, la existencia de **huacas** menores sustituidas por capillas católicas, luego de la conquista, es una aseveración que tiene base sólida. Conviene, adicionalmente, anotar la existencia de cruces en los barrios de El Vado inicio de un camino precolombino y Todos Santos, primer asiento español, cuyas **huacas** posiblemente fueron destruidas.

- Algunos españoles se asentaron en Tomebamba años antes de la fundación de Cuenca, se lee en su acta de fundación: "Y se a informado (Gil Ramirez) y comunicado con muchas personas españolas, que aquí residen. en la dicha provincia y asiento de tomebamba. de doze a quinze años. a esta parte... que donde mejor se podía fundar e poblar la dicha ciudad de cuenca. es en el asiento que se dize Paucarbanba....".

Excavaciones realizadas en el barrio cuencano de Todos Santos, en la actualidad, sacaron a superficie los vestigios de un molino construido con piedras labradas a la usanza inca, cuyas características constructivas no son precolombinas por el uso del arco de medio punto y la bóveda.

- La presencia de indios aliados de los españoles. Al citar a Herrera en el relato del paso de Benalcázar por Tomebamba, se mencionó el pacto mediante el cual el conquistador incrementó su ejército.

González Suárez, sostiene que en la época de la fundación de Cuenca existía una relación de quince mujeres por cada hombre en edad de trabajar, entre los indios, lo que atribuye a la venganza de Atahualpa por su apoyo a su medio hermano Huascar.

Los ejemplos citados permiten afirmar que un trato especial se dispuso a los pobladores de tomebamba, lo que se confirma con el siguiente párrafo extractado del acta de fundación de la ciudad:

"...para mejor entender y averiguar. si a los naturales. de la dicha provincia les viene algún daño o perjuizio e de que la dicha ciudad se funde y pueble en el dicho asiento. de paucarbanba y por presencia de mi el dicho escrivano, y testigos de yuso escritos. mando parecer ante si a don hernando leo pulla e don juan. duma e a don diego e a don luis, caciques y principales del repartimiento de los cañares de la dicha provincia de tomebamba... y a otros principales e yndios de la dicha provincia a los quales por lengua. de pedro yndio natural de los cañares. les pregunto. que digan y declaren si de fundarse e poblarse la dicha ciudad de cuenca. en el dicho asiento de paucarbanba. les viene algun daño o perjuizio e si reciben o podran rezibir alguna vejación o molestia. de la dicha fundacion. los cuales respondieron que... a ellos ni alguno dellos ni a sus principales yndios no les viene ni puede venir ningún gaño ni perjuizio...".

Posteriormente, muchos templos católicos se erigieron y plantaron cruces en los adoratorios precolombinos sin repararse en los daños o perjuicios que ello ocasionó.

5. LA TRAZA URBANA DE LA CIUDAD DE CUENCA

Años antes de 1557 y posiblemente desde 1535, un grupo de españoles se asentó en Tomebamba, con las piedras de las construcciones derruidas de su centro ceremonial-administrativo fabricaron un molino y cerca de él, destinaron un solar para plaza y sitio para iglesia. González Suárez señaló que: "...el primer templo que hubo en Cuenca fue la capilla que hoy se conoce con el nombre de Todos Santos..." (León: cit.-24). A alguna distancia, al inicio del camino al pueblo de los molleturos y de allí al mar, delimitaron una nueva plaza que posteriormente sirvió de partida para la fundación de Cuenca. (Carpio: 1979-21).

El asiento descrito se llamó Santa Ana y debió desaparecer para que surja Cuenca, cuyo centro se desplazó pocos cientos de metros al noroeste del anterior, alejándose con ello, del ceremonial-administrativo de Tomebamba ubicado en Pumapungo.

Lo descrito puede tomarse como argumento negativo en contra de la hipótesis de toma de una huaca ceremonial para imponer un nuevo culto, por lo que es necesario recordar las alianzas y el trato diferenciado dado por los españoles a los habitantes de Tomebamba, reafirmando la sutileza del método de imposición.

El 31 de marzo de 1540, se hizo pública una queja de los indios de Tomebamba en contra del capitán Pedro de Vergara. La falta de pruebas de acciones correctivas tomadas, permite suponer que los abusos continuaron. Juan de Velasco sostuvo: "Los disgustos que tuvieron con un encomendero los Indianos, los pusieron en tumultuario movimiento y creciendo cada día más..., hizo que el señor Andres Hurtado de Mendoza Marques de Cañete..., mandase al capitán Gil Ramírez Dávalos... para que pacificados los Cañares, hiciese la necesaria fundación de una ciudad" (Velasco: cit.-234).

Para la fundación de Cuenca, Ramírez Dávalos no trajo una carta geográfica sino órdenes que en lo sustancial mandaban:

"...la traca de la dlcha ciudad. sera por el orden. que esta hecha esta ciudad de los reyes y en medio della se señalará una placa que sea. tan grande como la mitad de la ciudad de los Reyes".

"Y en vna quadra della se señalará. cuatro solares... para que se haga la yglesia e cimiterio y servicio della una guerta para el cura...".

"...se señalara dos. solares en que se funde. y haga vn monasterio del horden de señor santo domingo que sea apartado de la yglesia mayor".

Preven, las ordenes, el señalamiento de solares para Cabildo, cárcel pública, hospitales y solares para vecinos

"...que cada uno tenga, ciento cincuenta pies de largo e trezientos en quadra".

En cuanto a la población que deberá asentarse, se estableció:

"...se a de procurar como las personas. que se avezindaren en la dicha ciudad sean casado y personas amigas de perpetuar y trabajar...".

Y para la población indígena

"... por quanto en la dicha provincia ay algunos yndios dispersos sin que se den ningunas tierras. bastantes para que se asienten a los quales haran que se recojan a vna parte y que construyan su abitación y de manera que no estén divididos (Acta de fundación de Cuenca; s/f).

Geográficamente, la ubicación de las cruces en los barrios de El Vado y Todos Santos, no coincide con el alineamiento del brazo mayor de la Cruz del Sur, lo que no resta valor a la hipótesis planteada si recordamos que Atahualpa mandó matar a los amautas, depositarios de los conocimientos y a los señores de Tomebamba, dueños del poder. rompiendo su sistema de asentamiento. La matanza, que afectó la tradición andina, sumada a la ignorancia de los conceptos andinos, por parte de los colonizadores, incidió en el cambio de localización de los monumentos señalados.

Asolado el asentamiento de Tomebamba y muertos sus señores y amautas, pudieron los españoles a través de los curas, influir en la ideología indígena optando por cambiar el significado de las festividades y ritos tradicionales manteniendo su contenido.

El 3 de mayo de cada año, los vecinos de los barrios de Cuenca, celebran una fiesta religiosa católica en la que son veneradas las cruces levantadas en ellos. Fiesta que ha perdido su contenido primigenio gracias a la coincidencia de símbolos, la Cruz del Sur sirvió para mitificar la ciencia andina y ordenar el espacio, la Cruz católica, de aspecto semejante a la anterior, representa un ritual de sacrificio y resignación.

Según Garcilazo de la Vega, "Entre cuatro fiestas que solemnizaban los Reyes Incas... la solemnísimas era la que hacían al Sol, por el mes de junio... no quedaba nadie que no acudiese a ella... (en esta fiesta) Las mujeres del

“Sol... hacían panecillos redondos del tamaño de una manzana común, y es de advertir que estos indios no comían nunca su trigo amasado y hecho pan sino en esta fiesta...” (Garcilazo: 1976-t.2-46-48).

La fiesta del sol fue convertida en Corpus Christi y en las celebraciones del septenario, en las que se preparan panecillos de harina de trigo y se los vende durante siete días, tiempo en el cual los habitantes de los pueblos cercanos a la ciudad y sus moradores queman fuegos artificiales y reverencian al cuerpo de Cristo simbolizando en una hostia redonda que, en procesiones recorre las calles centrales de Cuenca, en el interior de un copón con rayos semejantes a los que representan al sol.

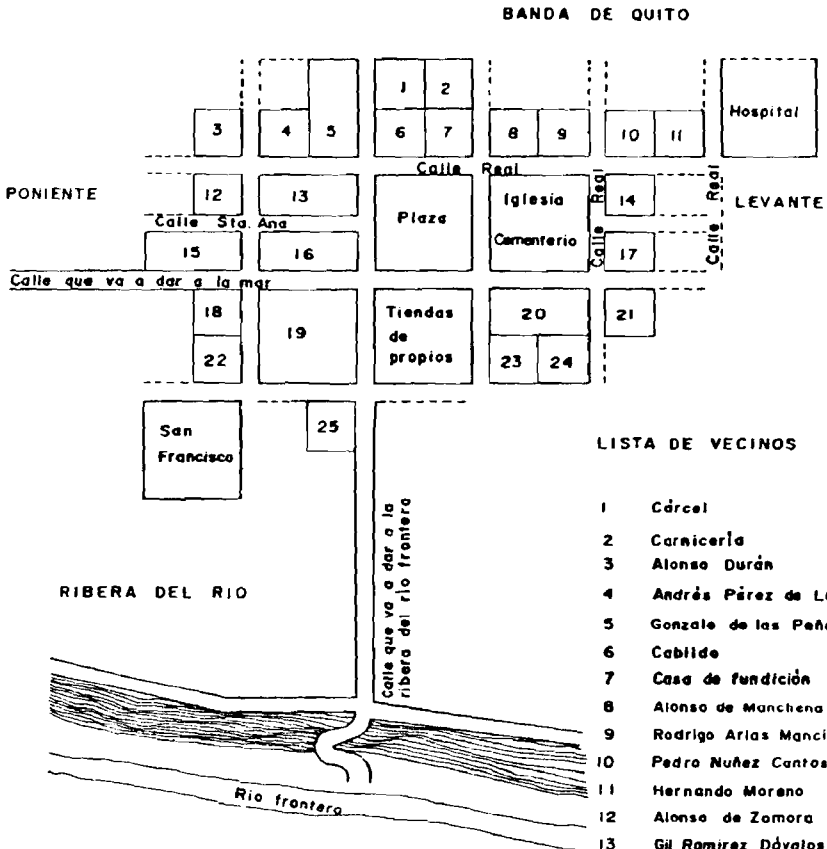
La ocupación de las huacas fue arma efectiva de imposición, pronto, muchos indios fueron catequisados, bautizados y comenzaron a asistir a ceremonias rituales católicas. Aprendieron nuevos oficios: sombrería, sastrería, barbería e hicieron de sacristanes y, por sobre todo, aceptaron el pago en dinero por sus trabajos y reconocieron el concepto de propiedad privada como válido.

Equidistantes de los asentamientos de indios, alrededor de una plaza secundaria de Santa Ana, se asentaron los primeros 17 vecinos españoles, casados 8 de ellos, soltero 1 y los restantes sin identificación de su condición social, en solares ribereños a los canales precolombinos que recogían agua en el río Tomebamba, al oeste, desaguaban en el mismo río al este y regaban el valle. Los canales, construidos en la dirección impuesta por la orientación que presenta la Cruz del Sur en el mes de mayo, definieron el trazado de las calles, las que presentan, en la actualidad, una inclinación con respecto a los ejes geográficos y sirvieron de abasto de agua para las viviendas y limpieza de los desperdicios hasta el siglo XVII.

Hasta el 26 de abril de 1557, se señalaron 50 solares de "ciento cincuenta pies de largo e trezientos en cuadra", agrupados en 17 manzanas incompletas y trazaron 8 calles, 5 en sentido norte-sur y 3 en este-oeste, a más de la calle de Santa Ana que ya existía para entonces. Tres calles tuvieron categorías de reales y fueron las que conectaron Tomebamba con otros puntos del Incaio.

Las 17 manzanas se repartieron de la siguiente manera: 2 se destinaron para Gil Ramírez, 1 a plaza central, 1 a Iglesia, convento y cementerio, 1 a tienda de proplos, 1 a cabildo, cárcel, carnicería y casa de fundición, 1 a convento de San Francisco, 1 a hospital y las restantes para solares de vecinos.

Las tiendas de proplos cumplieron la función de comercios en general, con ello, sobre la estructura de una ciudad andina, los españoles colocaron



LISTA DE VECINOS

- 1 Cárcel
- 2 Carnicería
- 3 Alonso Durán
- 4 Andrés Pérez de Luna
- 5 Gonzale de las Peñas
- 6 Cabildo
- 7 Casa de fundación
- 8 Alonso de Manchena
- 9 Rodrigo Arias Mancilla
- 10 Pedro Nuñez Cantos
- 11 Hernando Morano
- 12 Alonso de Zamora
- 13 Gil Ramirez Dávalos
- 14 Antonio de Nivelá
- 15 Antonio de San Martín
- 16 Gil Ramirez Dávalos
- 17 Pedro de Rojas
- 18 Alonso García de Orellana.
- 19 Gil Ramirez Dávalos
- 20 Juan de Salinas
- 21 Gaspar López
- 22 Sebastián de Palacios
- 23 Nicuño de Rocha
- 24 Marilopez Bluda
- 25 Diego González del Barca

DISTRIBUCION DE SOLARES

CUENCA 1557

Según acta de fundación

una ciudad mercantil, en concordancia con la concepción de la trinidad descrita con anterioridad.

Completaron, la nueva ciudad, los ejidos para que apacienten los bueyes y las bestias, ubicados al sur, entre los ríos Tomebamba y Yanvi, y los destinados para ganado de carne, al este, entre el camino que conducía a Quito y el río Machangara. Se destinó, también, un local para desposte de ganado en:

"...vnos corrales. questan. hazia la parte de levante entre dos caminos. que salen de tomebamba para quito..." (acta: cit.).

Influyó, también, en la traza de la ciudad de Cuenca la condición agrícola de sus primeros habitantes. Desechada la minería por el alto costo de la extracción y la falta de mano de obra india, la explotación agrícola y pecuaria fue la principal fuente de ocupación de los cuencanos.

El licenciado Salazar de Villasante, Gobernador de Cuenca entre 1573 y 1574, informó a sus superiores:

"Esta ciudad de cuenca está en el mejor asiento del mundo, porque está en una planicie... y todo grand praderia á dó hay mucho ganado vacuno y careruno y ovejuno;... (la) gente es gente que tractan en ganado y en el campo en sembrar".

"Dase fruta de castilla, especial duraznos; no se ha dado uva, porque no lo han provado...".

"Es tierra de mucho trigo y maíz; desde allí llevan mucho biscocho y harinas a la ciudad de Guayaquil... (León: cit.-197).

Comentarios reforzados por Juan López de Velasco, Hernando Pablos, entre otros.

La actividad económica determinó que las manzanas, de aproximadamente 90 m. de lado, se dividan en cuatro solares de 45 m. de frente, con lo cual las viviendas dispusieron de dos entradas, una principal para los aposentos de los propietarios y una secundaria para ingreso de criados arleros y bestias cargadas con productos de la tierra.

En lo referente a las edificaciones se debe señalar que en el acta de fundación de la ciudad, al referirse a las ocupaciones de los vecinos no se señala la existencia de albañiles, por lo tanto las edificaciones debieron ser hechas por indios, que llegaron o fueron traídos para que realicen estos trabajos.

Las actas de los primeros cabildos de la ciudad confirman la afirmación, en algunas de ellas se lee:

"Este día, los dichos señores dixerón que por quanto los indios de Cañaribamba han hecho las casas de la audiencia pública de esta ciudad y así mismo han hecho otro bohío que esta fuera de la ciudad... y fue trazado en cincuenta pesos de oro... mandaron se de libremente al Mayordomo desta ciudad para que pague a los dichos indios que han hecho la dicha obra". (Garcés: 1957-86).

En igual sentido, en el cabildo de 15 de marzo de 1560 se da cuenta del pago de 65 pesos de oro al cacique de Macas, por la construcción, en compañía de 20 indios, de la cárcel y tiendas de la ciudad, obra en la que se empleó un tiempo de 4 meses y 4 días. Existe constancia, así mismo, de un pago de 50 pesos de oro y otro de 12 pesos y 6 tomines a 15 indios de Tiquizambe, por la construcción de la casa de fundición, entre otros (Garcés: cit.-226-228-y otras).

Cumplido el objetivo de tomarse las huacas e implantar el culto a los dioses de los conquistadores, elementos conceptuales de los asentamientos precolombinos se respetaron... En el cabildo del 17 de enero de 1568, don Juan, principal del pueblo de Toctesí, fue nombrado alcalde de los urinsayas y don Pedro, principal del pueblo de Sigsig de los anansayas (Garcés: cit.).

La aceptación de los principios del hanan y el hurin, permitieron que paulatinamente los indios lleguen a Cuenca, adquieran cuadras y solares, en los barrios periféricos, y a finales del siglo XVI puedan comprar y vender tierras y ganado sin mayores dificultades (Chacón: 1981-28).

La presencia de indios propició abusos, de los que a manera de ejemplo citamos uno:

"...en 1665 el cura beneficiado de Azogues, Cristobal de Arviedo, quien tenía un indio alguacil para vigilar a sus feligreses, a quienes ocupaba como hortelanos, yervateros, caballeros, etc. Cometía arbitrariedades como quitar los indios mitayos de los repartimientos, para emplearlos en sus granjerías. Había ocupado la casa del cacique don Luis Muydumay y convirtiéndola en tenería y curtiembre de cordovanes. Cobraba primicias de los muchachos menores de edad que todavía vivían exentos de carga. Pedía ofrendas de dos reales por cabeza para el culto de los santos de la iglesia. Cierta vez que se le apollilló el maíz, sin poder venderlo, obligó a los caciques a comprar diez fanegas cada uno..." (Chacón: cit.-34).

6. LOS PRIMEROS AÑOS

El rol que Cuenca cumplió en la conquista -destrucción física de huacas y sustitución de ellas por templos del culto católico-afectó su desarrollo, de

forma tal que los primeros españoles que poblaron esta ciudad fueron labradores y ganaderos que se contentaron con extensiones relativamente reducidas de terreno para cumplir su cometido y junto a ellos se asentaron indios, propietarios de parcelas pequeñas que generaron un minifundio que se mantiene hasta hoy.

Conviene citar a quienes conocieron la ciudad, para tener un mejor concepto de su desarrollo.

En 1582, Hernando Pablos informó: "las casas desta ciudad son como las de España, edificadas con piedra y barro y adobes que se hacen en la tierra; no se hace de taplas, por no ser la tierra para ello. Aunque hay cal y ladrillo, no se edifica con ello, por ser costoso. Vanse cubierto las casas de teja". (León: cit.-89).

En 1614, Antonio Vázquez de Espinoza escribió: "La ciudad tiene buena iglesia maior, y conventos de Sando Domingo, San Francisco, San Agustín, la Merced y un monasterio de monjas de la Concepción... ay hospital para los enfermos y otras iglesias y hermitas de devoción y más de 50 clérigos hijos de vezinos de la ciudad..." (León: cit.-115).

En 1739, Ricardo Majo Framis, sostuvo: "Cuenca de Indias es... una ciudad de no mucho caserío, muy poblada de jardines... Hay una iglesia nombrada de San Sebastián... La torre de la iglesia es alta y cuadrilonga: su techumbre de tejas, coronada por una vertical adelgazada... cruz de hierro... Hay también una Iglesia de los jesuitas, otra de los dominicos y otra de las religiosas de la concepción, cada una con su picuda torre, siempre menos descollante que la torre parroquial. Junto a la iglesia hay un campo santo... al borde mismo del campo santo, el coso abierto... en que se celebran las fiestas de toros". (León: cit.-133).

En 1748, Jorge Juan y Antonio de Ulloa, relataron: "La ciudad (de Cuenca) se puede computar por una del quarto orden en extensión: sus calles son derechas, y con suficiente ancho. La materia de las Casas es de adobes, texadas, y mucha parte de ella con un Alto; las de los barrios exteriores algo desordenadas y rústicas; porque son las que ocupan los Indios: por medio de la ciudad atraviesan varios Arroyos, que son Zequias tomadas de los caudales de aquellos Ríos...."(León:cit-143)..

En 1754, Juan de Velasco dijo de Cuenca: "...No hay ciudad en el reyno que tenga tantos proplos, o rentas del público, como esta: y es la razón porque... fue vendiendo a pequeños pedazos todo el gran ejido común, que tenía a la otra banda del río. Se ha reducido por eso a otra nueva

ciudad, a la cual suelen darle el nombre de Jamayca, según está llena de huertos, jardines y cacerías". (Velasco: cit.-237).

En 1765, Joaquín de Merisalde y Santiesteban informó que Cuenca: "No tiene especial suntuosidad en la fábrica de sus edificios, porque sus vecinos se contentan con la humildad que basta para el abrigo de crusus personas..." (Merisalde: 1957-23).

En 1786, Juan de Velasco, describió la ciudad de Cuenca en los siguientes términos: "El centro ..., es tirado a cordel, con la división de cuadros. La calle principal que atraviesa por la plaza mayor termina por la una parte en la Iglesia parroquial de San Blas; y por la otra, en la Iglesia parroquial de San Sebastián, las cuales se miran la una a la otra...".

"Las casas de todas las tres partes de la ciudad, son generalmente de adobes, o ladrillos crudos de barro, a excepción de tal cual pequeña parte, en que hay cal, piedra o ladrillo cocido. Todas ellas son grandes, cómodas y de mediana decencia, y todas sin excepción cubiertas de teja..." (Velasco: cit.-234).

En 1804, Francisco José de Caldas escribió sobre Cuenca, lo siguiente: "... Las calles a cordel, de 125 varas de largo cada cuadra, y 12 varas de ancho. La mayor parte están empedradas por los cuidados de Vallejo. Todas las que corren de oriente a occidente tienen acequias de agua abundante que facilitan el aseo... Las casas de Cuenca son todas de adobe, bajas, sin gusto, mal ordenadas y desaseadas...".

"Los templos no presentan gran cosa que pueda llamar la atención de un viajero: todos pobres, todos pequeños, todos miserablemente adornados, no merecen una descripción. No parece haya asistido aquí un hombre que sepa la destinación de la arquitectura. La casa de los Jesuitas es la mejor; no obstante está bien distante de ser una obra de un Inteligente. Hoy se halla cerrada y muy maltratada..." (León: cit.-tIII-49).

Testimonios de viajeros que consignaron sus impresiones a su paso por Cuenca, reflejan una realidad que permite definir las características urbanas de la ciudad en los primeros siglos de su conformación.

Cuenca, hasta el siglo XVIII presentó una imagen urbana que se resume en: Calles derechas y empedradas contándose en ángulo recto y orientadas hacia los puntos cardinales con la desviación anotada con anterioridad. Acequias de agua abundante corriendo por las calles paralelas al río Tomebamba que proveían de agua a las viviendas y conducían los desperdicios. Construcciones de adobe y teja, generalmente de un solo piso. Dos pueblos de Indios conectados por la calle principal, con templos que se miraban sus fachadas a dos millas de

distancia. Barrios de artesanos especializados: alfareros al oeste, herreros al sureste, panaderos al sur y talabarteros al norte. Al sur, en la otra franja del río Tomebamba. un barrio alegre y bohemio de trabajadores agrícolas junto a un hospital de adobe. Articulando el conjunto, numerosos conventos religiosos e iglesias testigos de la función primaria de la ciudad.

7. LAS PRIMERAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS

La principal actividad económica fue la agricultura y la ganadería. Desde 1573 se habló de "mucho ganado vacuno y carneruno y ovejuno", de árboles frutales y de que esta, "es tierra de mucho trigo y maíz" (León: cit.-65-66).

En 1614 se dijo que en Cuenca "ay muchos molinos de pan y guertas de frutales así se la tierra como de España, peras, duraznos, mansanas membrillos y otras, en el distrito ay muchos cañaverales de caña dulce de que hazen acucar y miel de cañas para el regalo de la ciudad..." (León: cit-116).

En 1765, el corregidor don Joaquín de Merisalde señaló que los ríos "Matadero, Yanuncay, Jarque, Patamarca, Machangara... Rlegan... Granjas y quintas que disponen la tierra..." y también que "Las haciendas están pobladas de ganado mayor, no sólo para el sustento de los vecinos, sino también para proveer a otros lugares..." (Merisalde: cit.-25).

En 1771, Juan Domingo Coletí escribió que "El queso de Cuenca, a semejanza del Parmesano, se hace en tamaños bastante grandes y se lo lleva de regalo a Quito, Lima y otras partes. Sus azúcares son finísimos y se elaboran en gran cantidad, como también las diferentes conservas de fruta, estimadísimas en toda la Provincia con el nombre de Cajetas de Cuenca" (León: cit.-232).

A más de las actividades económicas señaladas, un porcentaje de la población, principalmente india y mestiza, se dedicó a la artesanía.

En 1614, Antonio Vázquez refiriéndose a Cuenca señaló "....se hazen en esta ciudad muy buenas baquetas son las mejores que se hazen en todo el Reyno..." Años más tarde, Jorge Juan y Antonio de Ulloa comprobaron que: "Las mujeres son... muy dadas a su labor: hlan lanas, y texen Bayetas... y también hacen algunos tocuyos" (León: cit.-145).

En 1766, don Dionisio Alsedo describió otras artesanías: "...fábricas de alfombras, paños ...semejantes a los tapices, reposteros y otros diferentes muebles y tejidos de todas suertes... y más particularmente... corambres, dándoles el curtido con tanta habilidad y destreza que las ponen poco

menos dóciles, que el ante, y de ella hacen primorosas cubiertas de baules, petacas, cajas que llaman de costura..." (León: cit.-232).

En 1771, Coleti dio cuenta de: "La nueva fábrica de sombreros, con la insignia de un Emperador Inca y la divisa: LABORE DUCE, COMITE FORTUNA, es de las más útiles y famosas de la ciudad".(León: cit -232).

8. LOS PRIMEROS POBLADORES

Fueron indios cañaris y mitimaes llegados con el Incario, los que diezmados por Atahualpa, presentaron un porcentaje alto de población femenina a la fecha de erección de Cuenca. Establecidos los españoles, entre ellos algunos solteros como atestigua el acta de fundación de la ciudad, se propició el encuentro y el surgimiento de un nuevo sector social y étnico: los mestizos.

En la segunda mitad del siglo XVIII, la distribución de la población en Cuenca y los pueblos vecinos fue la siguiente:

Según relación de Merisalde, en 1765 fueron pueblos de Indios: Cañaxibamba, donde no se permitía la entrada de blancos; Oña, habitada por 800 indios serviles; y, Deleg donde 800 indios vivieron "limpios de estorbos de mestizos y hacendados".

Pueblos de mestizos e indios fueron: Baños, Xirón, San Bartolomé donde se ubicaron haciendas de mestizos, y Paccha de población mayoritariamente indígena.

Sayausí fue asiento casi exclusivo de mestizos, los que se contabilizaron 200 en la fecha señalada.

Pueblos de blancos, mestizos e indios fueron: Gualaceo, Paute y Azogues. (Merisalde: cot.-32 a 58).

Según Juan de Velasco, en 1789 el centro de la ciudad de Cuenca fue ocupado por "españoles y la plebe sin distinción, preferencia ni orden..." mientras en barrio Jamaica, al sur, fue poblado por 4.000 mestizos. (Velasco: cit.-234-237).

9. LA PRIMERA IDENTIDAD

Ubicados los blancos en las haciendas y la burocracia, relegados los indios en sus minifundios y servidumbre, los mestizos se adueñaron del comercio e impulsaron su identidad.

"Los mestizos aparecen en ciertos momentos de la colonia como el estrato social más inquieto. Felipe III ordenó, en 1601, no venderles ni concederles

cargos de encomenderos o regidores, belicosos, ligeros, fuertes e ingeniosos y por la mayor parte diestros en las armas y caballos", afirma Mario Monteforte (Monteforte: 1985-57).

A los habitantes de Cuenca se los describió como gente "...notable (por) la extravagancia de su genio y costumbre. Presumen generalmente de valientes, y para mantener este crédito cometen indispensablemente frecuentes, alevosos homicidios... Amparándose para esto de la traición y el tumulto... No bien lleno el yso de razón, cuando ya les llenan la cinta con el cuchillo... que ya se ha hecho moda aún para las mujeres, y con ninguna otra gala juzgan adornar mejor su delicado talle, ... son a los quince años famosos galanteadores y atrevidos espadachines". (Merisalde: cit.-24).

La picardía e ingenio puede ejemplificarse con las aventuras de Juan Mariano Zavala, el espadachín Zavala, de origen mestizo, quien emboscado, murió a manos del gobernador Vallejo y Tacón, luego de múltiples aventuras entre la que se cuenta el secuestro de una joven y bella monja de claustro, perteneciente a una familia noble de Cuenca.

Estos los orígenes urbanos de Cuenca sus primeros pobladores, trabajos y comportamientos.

BIBLIOGRAFIA

- ACTA DE FUNDACION DE CUENCA. Transcripción de Juan Chacón, Ed. familiar de Xerox del Ecuador s/f.
- AMERICANISTAS, XXXIX CONGRESO. Actas y Memorias t II, edición Industrial Gráfica.. Lima, 1972.
- CARPIO, Julio. Cuenca su Geografía Urbana, edición Lopez Monsalve. Cuenca, 1979.
- CHACON, Juan y otros. Revista del Archivo Nacional de Historia sección del Azuay No. 3, Ed. Casa de la Cultura. Cuenca, 1981.
- GARCÉS, Jorge. Libro de Cabildos de la ciudad de Cuenca, t I-1557-1563. Segunda edición. Cuenca, 1957.
- GARCILASO DE LA VEGA. Comentarios Reales de los Incas t II, Ed. Colección de Autores Peruanos. Lima, 1976.
- HARO, Silvio Luis. Mitos y Culturas del Reino de Quito, editora Nacional. Quito, 1980.
- KRICKERBERG, Walter. Mitos y Leyendas Aztecas, Incas, Mayas y Muisacas, ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1971.

- LEON, Luis A. *Compilación de Crónicas, Relatos y Descripciones de Cuenca y su Provincia*, ed. Banco Central del Ecuador t I, II y III. Quito, 1984.
- MARTIENSSEN, R.D. *La Idea del Espacio en la Arquitectura Griega*, ed. Nueva Visión. Buenos Aires, 1967.
- MARX, Carlos; ENGELS, Federico. *Materiales para la Historia de América Latina*, Ed. siglo XXI. Buenos Aires, 1975.
- MARX, Carlos. *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Ediciones de la Cultura Popular. México, 1974.
- MERISALDE y SANTIESTEBAN, don Joaquín de. *Relación Histórica de la Política y Moral de la ciudad de Cuenca*, Ed. Casa de la Cultura. Quito, 1957.
- MILLA, Carlos. *Orígenes de la Cultura Andina*, Ed. Fondo Editorial CAP. Lima, 1983.
- MONTEFOTRE, Mario. *Los Signos del Hombre*, Ed. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Cuenca, 1985.
- ROMERO, José Luis. *Latinoamérica, las Ciudades y las Ideas*, Ed. Siglo XXI. México, 1976).
- SANCHEZ, Luis Alberto. *El Pueblo en la Revolución Americana*, Ed. Talleres Gráficos. Lima, 1970.
- SCHTEINGART, Martha. (comp.). *Urbanización y Dependencia en América Latina*, Ed. CIAP. Buenos Aires, 1973.
- SICA, Paolo. *La Imagen de la Ciudad, de Esparta a La Vegas*, Ed. G.G., Barcelona, 1977.
- VELASCO, Juan de. *Historia del Reino de Quito en la América Meridional*, t III, Ed. Casa de la Cultura. Quito, 1070.

4



CIUDADES Y TRANSICION

ECUADOR.- TRANSFORMACIONES URBANAS Y ARQUITECTONICAS EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Rubén Moreira V.

1. EL TERRITORIO

El Ecuador de comienzos de siglo evidencia una incorporación cada vez más acelerada a las leyes del capitalismo mundial y su dependencia a las mismas. Si bien estos síntomas ya habían sido notorios a partir del último cuarto del siglo pasado, es en las primeras décadas del presente, cuando las leyes del mercado mundial empiezan a dar forma a la estructura social y económica de nuestro país.

La situación económica del Ecuador caracterizada hasta ese momento por una economía de subsistencia, cambia sustancialmente con la producción y comercialización extensiva de los productos agrotropicales como el cacao, rubro determinante de nuestra economía durante todo el período de casi 50 años, entre los dos siglos. El Ecuador a la par de haberse convertido en el primer productor y exportador de este producto, alcanza elevados índices de excedentes económicos generados por el ingreso de divisas obtenidas por la exportación de este producto.

La apropiación de las feraces tierras ubicadas a lo largo de los principales ríos de la costa, especialmente la cuenca del Guayas, por parte de unas pocas familias adineradas, va determinando una nueva configuración en la distribución del espacio territorial dando forma a las grandes plantaciones cacaoteras en poder de un reducido número de familias que serán conocidas como "los oligarcas del cacao", para reiterar un término muy utilizado por los cientistas sociales.

La demanda cada vez más imperiosa de mano de obra produce un acelerado proceso migratorio hacia la costa por parte de la población jornalera de la sierra motivada por la expectativa de mejores salarios y en búsqueda de la "libertad" ante la opresión que le imponía el terrateniente de las haciendas serranas.

Como producto de esa movilidad poblacional, acentuada con la presencia del ferrocarril Quito-Guayaquil, la situación de las poblaciones, de la sierra

y de la costa, sufren sustanciales cambios tanto cuantitativos como cualitativos.

Los pueblos de la sierra que en su conjunto habían concentrado la mayor población del país, empiezan a detenerse en su crecimiento demográfico mientras que las poblaciones del litoral, especialmente aquellas cercanas a las grandes plantaciones arrojan un considerable incremento.

Todo este proceso determina una importante red de centros poblados ubicados a lo largo de los principales ríos de la costa, especialmente de las provincias del Guayas, El Oro y Los Ríos. El importante sistema fluvial de esta última provincia llega a constituir, en consecuencia, una interesante malla de centros poblados nucleados alrededor de las poblaciones de Babahoyo, Baba, Puebloviejo y Vinces o como se los conocía en el léxico popular, la "zona de Arriba".

Estos pueblos se convirtieron en centros de servicios, comercio y administración, donde vivían un buen número de jornaleros agrícolas, comerciantes, intermediarios y evidentemente una pequeña clase burocrática, y marcaron un importante rol de complementación de las actividades netamente productivas de las plantaciones.

Una situación similar aunque a menor escala, en cuanto a su desarrollo, ocurría con otras poblaciones de la Costa ubicadas en las Provincias de Manabí y Esmeraldas, donde también se daban, en ciertos ejes como el de Chone-Bahía de Caráquez, una intensa actividad en el cultivo del cacao y la tagua.

Las poblaciones ubicadas en esta malla, que podríamos llamar "fluminense", tuvieron un diferente grado de desarrollo según su carácter político-jurisdiccional y su mayor o menor enclave con el puerto de Guayaquil, centro concentrador de la producción, comercialización y exportación de los productos agro-tropicales. Babahoyo, por su carácter de capital de provincia y "puerta de entrada" para subir a la Sierra, se constituyó a comienzos de siglo en uno de los centros de mayor importancia en cuanto al comercio y a la administración. Vinces, Balzar, Puebloviejo, Baba, tuvieron, asimismo, una relativa importancia dentro de este mismo rol.

Gran parte de estas poblaciones se asientan en las márgenes de los ríos, debido a que constituían los únicos medios de comunicación para llevar la producción, aguas abajo, al puerto de Guayaquil y regresar desde aquí, con los artículos de abastecimiento, a las poblaciones menores, especialmente de aquellos bienes de consumo importados que llegaban al puerto principal.

Vinces, por ejemplo fue una población que alcanzó un gran desarrollo en este período. Su implantación está regida por el río que lleva su mismo nombre y la trama urbana se empieza a articular a partir del mismo. El malecón constituye el eje comercial, administrativo e incluso cultural más importante de esta ciudad que, para el año 1910, llegó a tener 8.000 habitantes, sólo en su perímetro parroquial, con una escasa diferencia respecto a Babahoyo que, para el mismo año, tenía dentro de sus límites parroquiales 10.500 habitantes.

¿Cuál era el carácter de la arquitectura de estos centros urbanos? ¿Se puede hablar de una identificación morfológica de la misma? Evidentemente que sí. Estas poblaciones (y sigamos con el ejemplo de Vinces) estaban constituidas por construcciones dedicadas en su parte central a las actividades administrativas y comerciales más importantes. La vivienda venía a ser un elemento complementario de las mismas, de allí que hasta hoy resulta fácil identificar una imagen de Vinces donde las plantas bajas de las edificaciones estaban dedicadas a la gran tienda de abarrotes, donde se comercializaba principalmente el cacao y una serie de otros productos menores y de subsistencia.

El portal era el elemento de enlace de estos ejes comerciales y daba una imagen muy propia a estas poblaciones. La planta alta generalmente estaba dedicada a vivienda. Las construcciones más importantes están dotadas de un código estilístico con preocupación en el detalle ornamental y es muy común encontrar una rica artesanía en madera que repite los detalles del neoclásico europeo. La presencia de la persiana, como elemento identificador de la arquitectura tropical del pasado, da un carácter orgánico y unificador a todas las fachadas que forman las principales calles. Alrededor de la plaza principal se levantaban los principales edificios de la gestión como el Palacio Municipal, de gran escala y belleza que caracteriza al ambiente cívico de la ciudad.

En la región de la Sierra los asentamientos humanos van poco a poco definiendo su estructura urbana según sea el grado de desarrollo que alcance la estructura económica de tipo hacendaria. Las haciendas serranas, tradicionalmente dedicadas al cultivo de cereales y frutales así como a la ganadería, para abastecer a la demanda interna del país, son los elementos o núcleos que determinan la caracterización de los pueblos menores, dentro de un modelo de centros de acopio agrícola, comercio y de servicio que se convierten en eslabones necesarios dentro del proceso productivo hacendario.

Los cambios producidos en la estructura agraria tradicional de la Sierra nos permiten comprender las transformaciones espaciales de esta región, y su distribución poblacional. Efectivamente, la hacienda serrana era el

entorno físico dentro del cual se sintetizaban todas aquellas funciones que estaban en directa relación con el proceso productivo que se daba a su interior y donde se evidenciaba el peso del dominio del terrateniente sobre la masa del campesinado indígena que se debatía en condiciones de servilismo.

Si analizamos como prototipo, lo que hoy se conoce con el nombre de hacienda "Mata Redonda", en la provincia del Carchi, que actualmente es solo una pequeña parte de lo que constituyó hasta hace algunas décadas el conjunto hacendario "El Vínculo", veremos como el grupo de construcciones que hoy subsisten permiten reconstruir esas relaciones económico-sociales e ideológicas que se daban en el sistema de hacienda: la vivienda del terrateniente y su familia (o la casa-hacienda), constituía el elemento jerárquico de la composición volumétrica, a su alrededor estaban levantadas las otras construcciones: vivienda del mayordomo, granero, bodegas, sitio para maquinarias, establos y la capilla como elemento de dominación ideológica. Más allá los potreros y los campos de sembrío y en forma dispersa las chozas de los indígenas. Ejemplos como estos abundan a lo largo de la Sierra ecuatoriana, en los cuales se evidencia, indiscutiblemente, una organización espacial de tipo feudal de gran interés para los especialistas en esta materia, así como una arquitectura muy rica en contenidos simbólicos y con un aprovechamiento lógico de las técnicas y materiales de construcción propios de la región: la piedra, el adobe, la madera y la teja, integrados de tal forma, que han dado una fisonomía muy unitaria a la campiña serrana.

Con la crisis del sistema de hacienda y la disgregación de la misma, aparecen nuevos asentamientos humanos, así como el fortalecimiento de ciertos pueblos convertidos en los espacios donde se llevaban a cabo las relaciones de comercialización, distribución y consumo, los servicios la administración seccional y la vivienda del campesinado asalariado.

Estos pueblos generalmente jerarquizan su imagen en base a una trama en damero que gira alrededor de una plaza central donde se encuentran ubicadas las funciones jerárquicas y dominantes: la iglesia en el costado más importante, conjuntamente con la casa parroquial; en otro lado de la plaza la tenencia política, a veces la escuela y en la planta baja de las edificaciones de dos pisos, los locales comerciales más importantes. La plaza era, y sigue siendo, el espacio donde se daban todas las actividades cívico-religiosas, festivas y comerciales.

La arquitectura que albergaba estas funciones trata de identificarse con la jerarquía de las mismas. Así, la iglesia constituye la construcción más importante, tanto en su tamaño como en su expresividad, y en su fachada se volcaba toda la imaginería de la estética barroca y más tarde neoclásica.

En el caso de las cabeceras parroquiales entran a competir los Palacios Municipales, construidos con cierta magnificencia, generalmente adaptando los materiales propios de la región al código neoclásico imperante en este período y tratando de representar la jerarquía del poder cívico.

Es así como los pueblos y ciudades de la sierra, a comienzos del presente siglo, se van definiendo, en sus diferentes escalas, dentro de este marco anteriormente descrito y algunos de ellos logran convertirse en núcleos mayores como el caso de Ambato, que deviene en el más importante centro de intercambio y comercialización de la Sierra por su ubicación centralizada, su favorable cercanía a Quito y por ser punto de partida hacia la zona del Oriente.

El caso de Riobamba, convertida en un importante centro administrativo y asiento alterno del poder central llega a tener un importante impulso en su desarrollo en las primeras décadas del presente siglo como principal enlace entre Costa-Sierra a través del ferrocarril.

Estas dos ciudades, conjuntamente con Latacunga, forman un importante sistema subregional de Quito hacia el sur y alrededor de este eje se van articulando todo un conjunto de pueblos y asentamientos menores hasta formar una malla interdependiente.

De Quito, hacia el norte se va configurando otro eje que agrupa a las poblaciones donde la explotación y transformación intensiva de ciertos productos, como la caña de azúcar (en los valles templados de Imbabura) y el auge de las haciendas ganaderas, especialmente en la provincia del Carchi, van determinando una red o sistema urbano-rural con características muy propias.

La zona austral del país tiene en Cuenca la ciudad que centraliza las actividades de servicios, comercios, y administración y alrededor de ella giran otros centros mayores y menores de las provincias serranas del sur. Esta sub-región, aparte de su rol productivo agrícola tiende a caracterizarse como importante área de recursos mineros y de una indudable vocación artesanal.

Su vinculación con la costa ha sido, durante mucho tiempo, más estrecha que con las otras provincias del centro y norte de la Sierra y especialmente ha existido un buen grado de integración con las provincias costeñas del sur, El Oro y Guayas, por obvias razones de accesibilidad. (La carretera Cuenca-Balao, abierta a comienzos de siglo perseguía fundamentalmente el desplazamiento de la mano de obra serrana hacia las plantaciones cacaoteras).

La carretera central de la sierra, a medida que se iba tecnificando durante todo este período, permitirá, como complemento del ferrocarril, una vinculación más estrecha entre las diferentes poblaciones asentadas en los valles de la serranía y propiciará el proceso migratorio hacia los centros de mayor importancia y, en última instancia, hacia Quito.

Hasta aquí se ha tratado de dar una visión muy general de las características que adquiere el espacio territorial ecuatoriano, durante el período de estudio, como consecuencia de factores de orden estructural. En adelante interesa ver qué pasaba en las ciudades mayores que habían adquirido un desarrollo urbano desproporcionado en relación a las ciudades secundarias del país. Concretamente nos referimos al caso de las ciudades de Guayaquil y Quito, sobre las cuales haremos un análisis de carácter urbano de tipo general para luego entrar en algunas particularidades morfológicas referidas a su arquitectura.

2. DESARROLLO URBANO Y ARQUITECTURA EN LAS CIUDADES PRINCIPALES

2.1 El caso de Guayaquil

A comienzos del presente siglo, Guayaquil era una ciudad que conservaba todavía los rezagos de un ordenamiento espacial urbano y una caracterización arquitectónica, de tipo colonial, matizado con algunas modificaciones llevadas a cabo a partir de la segunda mitad del siglo XIX y particularmente a partir de 1896, año en el cual gran parte de la ciudad fue devastada por uno de los mayores incendios que lo han azotado. Su calidad de puerto le había convertido desde mucho antes en un enclave importante en el proceso de comercialización de productos agrotropicales y punto de aprovisionamiento de las flotas marinas así como importante astillero; pero a pesar de lo señalado, la falta de una más rápida conexión con el Atlántico, no permitiría un mayor desarrollo comercial y metropolitano de esta ciudad. Con la construcción del canal de Panamá, en 1914, el puerto adquiere una mayor actividad convirtiéndose en un importante centro de entrada y salida de productos hacia el norte de América, y logrando una vinculación más estrecha con Europa.

La ciudad, asentada sobre la margen derecha del río Guayas, empieza a crecer y a desarrollarse hacia el oeste del río y también hacia el sur, tratando de llenar las áreas vacantes con nuevos barrios que poco a poco van dando forma a la trama horizontal y de damero.

El malecón es el eje principal donde se desarrollan las principales actividades económicas, especialmente comerciales y a partir del mismo se configura una malla urbana de forma ortogonal. La Av. 9 de Octubre, réplica minimizada de los famosos "boulevares", imagen de las grandes

avenidas trazadas por Haussmann para París, se constituiría en el eje director del crecimiento de la ciudad, la misma que a partir del monumento de la "Rotonda" en el Malecón, se prolonga perpendicularmente hacia el oeste hacia el Estero de "El Salado" y en el intermedio el parque de "El Centenario", se constituiría en un importante eslabón de enlace.

Durante el auge de la explotación cacaotera este producto se lo almacenaba y preparaba en esta ciudad para su comercialización y exportación, lo cual evidentemente generó un proceso de acumulación que fue permitiendo el desarrollo urbano y edilicio de la ciudad como consecuencia de la incorporación de nuevos roles funcionales y el fortalecimiento de los ya existentes.

A los poderosos grupos agroexportadores se une un nuevo sector dominante: la bancocracia, expresión del desarrollo comercial y bancario de la ciudad. Juntos buscarán el poder político como contrapeso al dominio de la clase terrateniente serrana que asociada con la Iglesia había, hasta entonces, controlado las riendas del Estado. La revolución liberal impulsada por Alfaro, a fines del siglo pasado, será entonces la coyuntura favorable que aprovecharán los poderosos grupos económicos de Guayaquil para acceder al control político del País.

En el ámbito de lo urbano, la ciudad va adquiriendo una imagen morfológica caracterizada por una arquitectura que expresa las nuevas tipologías funcionales.

La comercialización y exportación de ciertos productos agrotropicales y materias primas para otros países, la necesidad de importación de insumos industrializados y artículos de consumo, tanto de primera necesidad, como de lujo; la transformación de algunos productos alimenticios así como el nacimiento de las primeras industrias, la comercialización del crédito y la inversión del capital en giro, la necesidad de asegurar los bienes, la receptividad de la población en tránsito, generada por el turismo o por los agentes de negocios, generan la construcción de una variada gama de tipologías arquitectónicas.

Durante la primera década del presente siglo, se construirán importantes edificios destinados a casas comerciales de exportación e importación, los primeros bancos, entre ellos el "Banco del Ecuador" y el "Banco Comercial y Agrícola" (de un enorme peso en la economía y la política del País), algunas fábricas, piladoras e Ingenios azucareros, compañías de seguros, hoteles de lujo (el más importante el Metropolitano), lugares de distracción exclusiva para la burguesía, tales como el Club "La Unión", el hipódromo o "Jockey Club", sedes sociales de colonias extranjeras y casas de

beneficencia como la "Casa Alemana" y "La Casa Garibaldi", indicadores de la fuerte presencia de comerciantes extranjeros.

Al mismo tiempo y bajo la égida de los primeros gobiernos liberales se llevaron a cabo importantes obras de infraestructura y edificios dedicados a la educación laica como el Colegio "Vicente Rocafuerte" y ciertos servicios de uso público como el Mercado Sur, de una excelente tecnología metálica.

La primera guerra mundial y la consecuente recesión económica provocada por la misma, no fue un impedimento para que los regímenes liberales de este tiempo emprendieran en un plan de embellecimiento urbano de la ciudad tendientes a conmemorar al centenario de la independencia de Guayaquil. Es así como, durante la década de 1920, se inauguran importantes obras urbanas como parques, avenidas y lugares públicos, tales como el monumento a Bolívar y San Martín en la "Rotonda", el adacentamiento de la Av. 9 de Octubre y el monumento y parque de "El Centenario".

Para el primer quinquenio de la década del '20 la ciudad de Guayaquil contaba ya con 100.000 habitantes, aproximadamente. La década de los años '30 se caracteriza por una aguda crisis que afecta a nuestro país, fundamentalmente en el plano económico, debido a la caída del precio del cacao en el mercado internacional, rubro que constituía la base de nuestra economía. Como consecuencia de esta recesión, el Ecuador tiene que afrontar un largo período de inestabilidad política como lo demuestra el hecho de que durante este lapso se suceden 16 gobernantes, la mayor parte de ellos en forma de interinazgos.

En el aspecto urbano, Guayaquil continúa su proceso de crecimiento y se va configurando como una urbe con el apareamiento de nuevos barrios y urbanizaciones. Uno de los más importantes, el barrio de "El Centenario", será el primer sector residencial moderno de la burguesía porteña, que empieza a finales de esta década, a abandonar el casco antiguo de la ciudad. En estos nuevos barrios prenderá raíces todo el lenguaje ecléctico de la tipología residencial, desde la villa-jardín tipo inglesa hasta la típica mansión norteamericana trasplantada de Miami. El código neoclásico se mezclará con el neocolonial-español y aparecerán los primeros atisbos del lenguaje racionalista, importados desde Europa.

La rica Arquitectura en madera, de indudable valor por la sinceridad de sus formas, coherentes con las condiciones climáticas del trópico, donde la presencia del portal, el zaguán, y la ventana persiana, son las constantes que garantizan la unidad del conjunto urbano, empezarán a desaparecer paulatinamente en estos nuevos barrios del oeste y sur de la ciudad, debido

a la acción de los agentes físicos, a los continuos incendios y, sobre todo, a la asimilación mecanicista de los estilos foráneos, por parte de una élite esnobista que prefiere sacrificar el confort natural, que brindaba la arquitectura tradicional, al reemplazarla por patrones extraños a nuestro medio.

Sin embargo, es interesante reconocer que cierta parte de la edificación monumental se conserva hasta hoy como testimonio de una buena adaptación de los modelos neoclásicos europeizantes a nuestro medio particular, tal es el caso del edificio del Palacio Municipal de Guayaquil terminado en 1929 por la compañía italiana de construcciones "Fenix", donde el eje organizador del espacio se lo formula con el pasaje interior, que corre de este a oeste, abarcando casi toda la altura del edificio e integrando la vida urbana del Malecón. Este pasaje permite además una relación visual de gran aporte perspectivo y canaliza hacia el interior del edificio la brisa proveniente del Río Guayas.

Si bien la década del '40 se inaugura con síntomas de recuperación económica debido al repunte del sector agro-exportador, favorecido por los altos precios pagados por las materias primas en el mercado de los E.U.A., como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, por otro lado nuestro país se hunde en una profunda crisis económica social y política como consecuencia del conflicto bélico con el Perú que determinó la pérdida de gran parte de nuestro territorio en la región amazónica.

Como si esto fuera poco, y aún no cicatrizadas las heridas morales de este conflicto, en el año de 1942 la región litoral y la ciudad de Guayaquil sufren las consecuencias de uno de los terremotos más fuertes que registra la historia del país, como consecuencia del cual extensos sectores de esta ciudad quedaron destruidos.

Dentro de este contexto, Guayaquil sigue, sin embargo, recibiendo el mayor impacto migratorio y los índices de crecimiento más altos del país. Empezarán a tomar forma los cinturones marginales que en adelante caracterizarán los suburbios de esta ciudad. Se generaliza en el Ecuador la beligerancia y agitación política por parte de los dos partidos tradicionales, el conservador y el liberal, que se alternan el poder con los movimientos populistas, el más importante sin duda liderado por Velasco Ibarra quien, sobre todo, a partir de la "gloriosa del 44" será la figura central de la política ecuatoriana hasta comienzos de los '70.

Durante la década del '40, Guayaquil mantiene la hegemonía de ciudad comercial y bancaria donde se realizan las más fuertes inversiones por parte de las clases poseedoras del excedente económico. En el contexto urbano la Avenida "9 de Octubre" se fortalece como el eje director de la

ciudad, siendo puntos focales el hemicírculo a los Libertadores y la Columna de la Libertad. En este tramo se levantan algunos edificios de hormigón armado que van poco a poco reemplazando a las viejas casonas de madera. Los terrenos en este sector alcanzan una alta plusvalía y empieza a darse un intenso uso del suelo con la construcción de edificios de departamentos de lujo, almacenes, cines, restaurantes, bancos, etc.

El famoso "boulevard" irradia su influencia hacia las calles adyacentes generándose así una trama urbana perfectamente definida como el centro más importante de la ciudad.

El código neoclásico empieza a ser reemplazado por el lenguaje racionalista que busca un mayor pragmatismo funcional y una expresión simple, carente de elementos decorativos, atendiendo a una clara influencia de esta nueva corriente que estaba tan en boga en Europa. Los ingenieros, que hasta bien entrada la década de los '30 tenían en sus manos el diseño y la construcción de la edificación urbana, se encargarán de dar esta nueva fisonomía a la ciudad. recién a comienzos de la década de los '50 harán su aparición en escena los arquitectos que venían graduados del exterior y algunos extranjeros que tratarán de guiar el sector académico de la profesión.

2.2 El caso de Quito

El 25 de junio de 1908 llega a Quito el ferrocarril. La gran obra de Alfaro se había cumplido. Este hecho constituyó un verdadero acontecimiento en todos los órdenes de la vida del país y especialmente de Quito, que se unía definitivamente con la costa y con el puerto principal, entrada y salida del comercio e intercambio con el resto del mundo.

A partir de este momento, Quito, que mantenía el control político y administrativo por su condición de capital de República, empieza a tener un desarrollo en otros sectores, especialmente en el económico y comercial. El enclaustramiento al que había estado sometida la ciudad, debido a las condiciones geográficas de nuestro país y a una falta de desarrollo de los medios de comunicación, no habían permitido un desarrollo en los sectores secundario y terciario de su economía. Con la construcción de la última etapa del ferrocarril Costa-Sierra se incorporan al desarrollo del país nuevas poblaciones y se fortalecen las existentes. Las ciudades del callejón Interandino, especialmente Riobamba y Ambato se impulsan en su desarrollo e incrementan su población. En las estribaciones occidentales de la cordillera se reactiva la agricultura, el comercio y el intercambio y surgen nuevos pueblos como producto del paso del ferrocarril. Nunca antes en la historia del Ecuador, se había llegado a índices tan altos de movilidad poblacional. Según datos de la época, en el

año 1910 utilizaron el ferrocarril cerca de 134.000 pasajeros. Esto nos hace ver cómo el proceso migratorio entre las 2 regiones empieza desde este momento a tener un mayor significado y a repercutir en los aspectos urbano y rural.

La trama urbana de Quito a comienzos del siglo estaba limitada a lo que hoy conocemos como el Centro Histórico y su crecimiento hacia el norte y sur del mismo, se hacía a un ritmo muy lento. La ciudad tenía, para fines de la primera década, aproximadamente 80.000 habitantes. Su estructura urbana estaba regida por la plaza de la Independencia, alrededor de la cual se encontraban levantados los edificios representativos del poder civil y eclesiástico: el Palacio de Gobierno, el Palacio Municipal, la Catedral y el Palacio Episcopal.

Las Iglesias arcaban desde la colonia, hitos dentro de los cuales se desenvolvían las actividades más importantes de la Ciudad: San Francisco, Sto. Domingo, La Merced y San Agustín. Fuera de este paralelogramo la ciudad había empezado a crecer pero en forma muy débil y sin infraestructura. La Arquitectura estaba caracterizada por responder a las demandas funcionales más representativas de la Ciudad, esto es, la gestión administrativa, la Iglesia, los centros educativos (la Universidad y un buen número de colegios) y un reducido número de almacenes y comercio.

Un hecho coyuntural, la celebración del centenario del 10 de Agosto, estimuló la necesidad de dar una mejor fisonomía urbana y arquitectónica para Quito. Se realizaron algunas mejoras en la infraestructura básica así como intervenciones en sus calles y avenidas para embellecer la Ciudad, tales como la construcción de la estatua de la Libertad en la Plaza de la Independencia y el arreglo de la misma; pero ciertamente el hecho más destacado fue la Gran Exposición Nacional, con repercusión Internacional, que se llevó a cabo para conmemorar esta fecha cívica. Se construyó el famoso palacio de la exposición (hoy ocupado por el Ministerio de Defensa) en la plaza de la Recoleta o plaza del Centenario, al sur del centro consolidado, tratando así de vitalizar el eje sur al unir el centro de la ciudad con la estación "Eloy Alfaro", del ferrocarril. El Palacio de la Exposición marcó un hito en la edificación urbana, tanto por sus proporciones monumentales, como por su carga estilística de orden neoclásico.

La necesidad de una relación con el sistema bancario de Guayaquil, hace que en 1906 se funde el banco del Pichincha, cuyas actividades colaboran para dar una nueva imagen, más moderna y comercial para Quito.

Durante la década del '10 se llevan a cabo importantes obras en la edificación urbana, auspiciadas por los regímenes liberales. Así en primer lugar se

encarga en 1910, al Ing. Gualberto Pérez la actualización del plano de Quito que había sido levantado en 1888, trabajo que incluía el Catastro de la Ciudad y mediante el cual se incorporan al sector consolidado de la misma nuevas áreas tanto del sur como del norte de Quito en un total aproximado de 120 hectáreas.

Con la remodelación del Teatro Nacional Sucre, en 1913, impulsado por Leonidas Plaza, una intensa actividad cultural se lleva a cabo en Quito con la contratación de destacados grupos teatrales de Europa. Por los mismos años se construye el edificio del Círculo Militar que ha quedado como testimonio del peso de la clase castrense liberal, que tenía en sus manos el control del Estado en aquella época. Se emprende en la construcción del Hospital Eugenio Espejo, obra que duró muchos años hasta su inauguración en 1933, así como se empieza la nueva construcción del Colegio Mejía.

Al comienzo de la década de los años '20 se impulsan un conjunto de obras urbanas y arquitectónicas planificadas para ser inauguradas en el centenario de la gesta libertaria de la Batalla del Pichincha de 1822. A nivel urbano se remodela y embellece la avenida 24 de Mayo y se solemniza con un monumento a los héroes. Se crea la "Plaza Victoria" como elemento clave de unión con la antedicha avenida. En el sector norte se promueve la idea de formar un "boulevard" que enlace la Plaza de "San Blas" con la portada de Ingreso al parque de "La Alameda". A nivel arquitectónico se construyeron importantes edificaciones como el Edificio de Correos, a cargo del Ing. Rkder mientras tanto, este mismo constructor, continuaba con la construcción del Hospital "Eugenio Espejo".

Como consecuencia del desarrollo comercial de la capital surgen nuevas tipologías arquitectónicas tendientes a satisfacer estas demandas. Una de ellas y que guarda una connotación muy especial son los pasajes peatonales en la planta baja de algunas edificaciones, tales como el "Pasaje Tobar" y "El Royal", tendientes a lograr un mayor aprovechamiento de locales para almacenes. En el caso del Pasaje "Royal" y el "Miranda" existía, además la condicionante de sortear las quebradas que pasaban por estos terrenos y unir peatonalmente las 2 calles debido al fuerte desnivel entre ellas.

Como se puede ver, el desarrollo urbano de Quito va cada vez incorporando nuevas áreas ubicadas en la periferia inmediata al centro antiguo de la Ciudad.

A comienzos de la década de los años '30 se inauguran importantes obras de carácter social y educativo que habían sido comenzadas en la década de los '10 tales como el Hospital Eugenio Espejo y el Colegio Mejía,

edificios que por su escala y código expresivo son actualmente testimonio de la pureza del código neoclásico, donde las voluminosas obras de mampostería y piedra tratan de adecuarse a las condiciones topográficas propias de la Ciudad y a los requerimientos funcionales tan específicos para los que fueron creados.

Por su parte la empresa privada ve la conveniencia de hacer inversiones en actividades que antes no se había atrevido. Así en el año de 1934 se inaugura en Quito una de las obras más interesantes de esa época y que conserva hasta hoy su vigencia: el Teatro "Bolívar", construido en la calle Bolívar, hoy pasaje peatonal "Espejo", con capacidad para 2.000 personas, diseñado por la firma "Roffman-Henon Company" de Filadelfia y cuya construcción estuvo a cargo de Augusto Roldán. Otro ejemplo: la casa "Pardo" construida por esos mismos años por Antonino Russo, que representa, sin duda, el primer ejemplo de vivienda multifamiliar para estratos medios y altos.

Todas estas edificaciones llevaban el sello inconfundible del eclecticismo arquitectónico de aquella época, es decir la mezcla de los "revivals" del pasado: el neoclásico cumpliendo con algunos detalles de arquitectura morisca o con tímidas incursiones de modernismo ("art nouveau").

La banca de Guayaquil considera oportuno captar al ahorro y las transacciones comerciales de la capital y levantan a mediados de esta década el edificio de "La Previsora" con un lenguaje formal que preconiza al advenimiento del racionalismo. El edificio fue diseñado por una firma norteamericana extranjera.

Así, hemos llegado a la década de los '40, cuando Quito empieza a expandirse al sur como al norte determinando desde ya una clara segregación socio-espacial. En efecto hacia el sur empiezan a crearse los primeros barrios obreros como "Villa Encantada", "Villa Flora", ciudadela "México", la primera, una urbanización de empleados Municipales y las 2 últimas destinadas a satisfacer la demanda de la clase ferrocarrilera. En la "Villa Flora" podemos observar que se adaptan las características del diseño urbano al modelo creado por Howard para la ciudad jardín inglesa, en base a un trazado de carácter radial.

Hacia el norte, las clases pudientes de la ciudad fijan su mirada en una amplia explanada donde la burguesía había edificado sus casas de campo y que luego se urbanizarán con el nombre de Ciudadela "Mariscal Sucre", convertido en modelo de barrio residencial ajardinado, donde la "villa" se suelta dentro del lote dejando generosos retiros de espacios verdes a los cuatro lados. Aquí, como en el barrio "Centenario" de Guayaquil, se plasma todo el repertorio ecléctico proveniente de los modelos de arquitectura

europaea y norteamericana. Algunos arquitectos, como el caso de Vincl, llenan cuadras enteras con una arquitectura postiza y formalista, con elementos neogóticos y neomoriscos (calle Roca). No falta el chalet francés con sus buhardillas y techos de pizarra, ni la mansión neocolonial producto de la imaginación de los ingenieros nacionales que quieren romper con el repertorio neoclásico, extraños a nuestro medio. Dentro de esta última intencionalidad destacan Alfonso Calderón Moreno y Leonardo Arcos, quienes llevan a cabo un buen número de estas construcciones. El primero tiene el mérito de haber sido el autor del edificio de la Casa de la Cultura levantado en 1943 y que se encuentra dentro de esta tendencia.

En el año de 1943 se lleva a cabo el primer Plan Regulador de la ciudad, a cargo del arquitecto uruguayo Jones Odriozola, quien dibuja la nueva ciudad en términos eminentemente formales, sin contemplar aspectos de carácter socio-económico, cuya investigación hubieran podido invalidar algunas de sus propuestas. En síntesis, Jones reitera la segregación social que había comenzado a manifestarse por la lógica de la especulación urbana capitalista, caracterizando los barrios según una intencionada estratificación de clases sociales. A él se debe, además, la apertura de las grandes avenidas diagonales (hoy "República", "Atahualpa" y "Eloy Alfaro") que denotan una clara inclinación hacia el modelo "haussmaniano".

El Seguro Social, o la Caja de Pensiones como se llamaba en aquel entonces, pretende dar soluciones a la vivienda de estratos medios llevando a cabo algunas urbanizaciones y viviendas tanto en el sur como en el norte de la ciudad. Al interior de la ciudadela "Mariscal Sucre" se construye el barrio "Simón Bolívar", donde se experimenta con modelos de villas bajo el esquema de Ciudad Jardín, que han quedado como testimonio histórico de esta tendencia y que hoy se han convertido en restaurantes de lujo, "boutiques" y galerías de arte para estratos económicos altos (calles Calama y Rodríguez). Al sur, aparte de los barrios obreros ya mencionados, se consolida un programa de vivienda para estratos medios y bajos en la Magdalena, ciudadela que tuvo mucha aceptación a comienzos de la década de los '50. En otros sectores, oriental y occidental de la ciudad, como la Floresta y "Belisario Quevedo", se plasman también algunos programas de vivienda para el sector burocrático.

En fin, la ciudad de Quito, para fines de la década de los '40, empieza ya a sentir los síntomas de un crecimiento poblacional producto del proceso migratorio que obliga a una mayor oferta de viviendas, situación que se agravará en las siguientes décadas especialmente la del '70, con el "boom" petrolero.

Para definir más estrictamente el carácter urbano y arquitectónico de estos últimos años del período de nuestro análisis, podemos decir que el trazado de los nuevos barrios si bien se enmarca en los lineamientos del Plan Jones, tendrá que regirse por otro tipo de demandas que rebasarán el horizonte establecido por el Plan, como se comprobará en el futuro.

La arquitectura, como profesión, empieza a dar sus primeros pasos a finales de esta década con la creación de la Escuela de Arquitectura al Interior de la Facultad de Ingeniería en 1946 y será recién en la primera mitad de la década de los años '50 cuando la primera vanguardia de arquitectos, entre ellos algunos extranjeros y nacionales, graduados en el exterior, comienzan la difícil tarea de abrir el camino para el desarrollo de la profesión como tal. Ellos asumirán la responsabilidad de adaptar a nuestro medio las novedosas tendencias que ya se habían aplicado en otros países introduciendo la escuela racionalista y funcionalista como la vía más idónea para la solución de requerimientos que la sociedad de mediados del presente siglo empezaba a plantear, tanto a nivel urbano como arquitectónico.

Tendrán para ello una coyuntura favorable: la recuperación económica y la estabilidad política que se inaugura a finales de los '40. Efectivamente el auge de la producción y explotación bananera, en reemplazo del cacao marcará una nueva etapa de la vida económica para nuestro país, que repercutirá favorablemente en la estabilización de nuestro orden constitucional como lo testimonian los 3 períodos presidenciales completos, caso insólito en la vida política del Ecuador, inaugurados por Galo Plaza en 1948, estabilización que lamentablemente se interrumpió con la crisis de los años '60.

Será entonces, durante la década de los '50, y más concretamente a fines de la misma, rebasando el horizonte del presente estudio, cuando en el contexto urbano y arquitectónico de nuestras ciudades empezarán a objetivarse las consecuencias de la nueva situación socio-económica de nuestro país y cuando recién podríamos hablar de propuestas urbanas y arquitectónicas de tipo moderno en las principales ciudades del Ecuador.

CIUDAD Y CAMPO EN LA COSTA DURANTE EL PERIODO CACAOTERO

Manuel Chiriboga V.

INTRODUCCION

El objetivo de este trabajo es el de analizar la conformación de una red urbana en la costa cacaotera durante el período 1870-1914, así como el tipo de relaciones que esta red establece con las áreas rurales y en particular con las grandes haciendas. El estudio se referirá fundamentalmente a la ciudad de Guayaquil y a la así llamada zona de abajo y más particularmente a las antiguas parroquias de Balao y Naranjal, localizada en la costa sur, en los límites de las provincias del Guayas, El Oro y el Azuay.

Las fuentes en las que se basa el trabajo son fundamentalmente el Censo de Población de 1871 para las parroquias mencionadas y que puede localizarse en el ANH/Q, los catastros de comerciantes y hacendados para el cobro del impuesto al capital en giro y a la propiedad agrícola respectivamente, un juicio sobre trabajadores de Tenguel de 1871 y varias fuentes impresas. El censo de 1871, mandado a elaborar por García Moreno es considerado uno de los mejores del siglo XIX y en el Archivo pueden encontrarse copias de los listados originales, por lo que se presta al análisis demográfico y ocupacional. No existen o al menos no tenemos referencias de censos parecidos realizados en la zona con posterioridad a 1871 y al menos 1920. Para Guayaquil sí existe un mayor número de fuentes demográficas para todo el siglo XIX, aunque obviamente de diversa calidad.

Para los años iniciales del siglo XIX Hamerly incorpora en su estudio sobre La Antigua Provincia de Guayaquil importantes referencias demográficas para 1804, 1832, 1840 y 1842. Para 1851 disponemos de la apreciación del viajero Polaco Holinsky, para el período 1861-1867 las apreciaciones del diplomático norteamericano Hassaurek. Para 1870, 1880, 1890 y 1900 disponemos de los informes de los cónsules británicos de Guayaquil que hacen referencia a censos levantados en la ciudad, para 1909 tenemos la población establecida por la Guía Comercial Agrícola e Industrial de Guayaquil, finalmente para 1920 la de América Libre. Esta última fuente y Enock traen información demográfica para varios de los años

mencionados que coinciden grosso modo con las cifras señaladas. Obviamente hasta que se puedan analizar los padrones originales, es imprescindible manejar con cautela mucha de esta información.

Jean Paul Deler ha discutido de manera global los cambios demográficos y de la jerarquía urbana costeña en el período, sin embargo lo hace a un nivel general, donde se pierden muchas de las especificidades del proceso, particularmente discutibles me parecen sus afirmaciones sobre un crecimiento demográfico sostenido de la costa en el siglo XIX. Lautaro Ojeda para el caso de Milagro ha estudiado la estructura del poder, particularmente el control por parte de los hacendados de las municipalidades, sin embargo aporta pocos elementos para la caracterización de los pueblos y ciudades costeñas durante el período. En mi trabajo anterior *Jornaleros y Grandes Proprietarios durante 135 años de Exportación Cacaotera* realizó algunas apreciaciones sobre el papel de los pueblos en la reproducción de la fuerza de trabajo y en la introducción de la economía de mercancías, particularmente importadas en la costa durante el período, sin embargo no tuve en ese momento a mi disposición información demográfica básica.

Quisiera señalar finalmente que este trabajo hace parte de un estudio mayor sobre los cambios en la organización social y manejo del espacio en la zona de Balao-Naranjal, durante el período 1600-1980. Este trabajo se realiza con el apoyo del Centro Andino de Acción Popular y del Centro de Educación y Capacitación Campesina del Azuay.

1. CAMBIOS DEMOGRAFICOS Y CRECIMIENTO URBANO

La Costa ecuatoriana pasó por tres momentos en cuanto a su población: una primera que va hasta 1840 caracterizada por un importante crecimiento demográfico, tal cual ha sido analizado por Hamerly en el trabajo señalado, un período de estancamiento demográfico entre 1840 y 1870 poco conocido todavía y un nuevo período de repunte demográfico en el período intermedio parece explicarse tanto por el efecto del descalabro producido por la repetida presencia de enfermedades tropicales, como de la mejor capacidad de retención poblacional de la sierra. De acuerdo a los informes consulares igual papel tendrán las continuas guerras civiles, particularmente la que marcó el ascenso de García Moreno en 1861.

La población de la provincia de Guayaquil que llegó a 70.686 habitantes en 1846 apenas se había incrementado a 81.580 habitantes en 1865, subiendo lentamente a 87.427 habitantes en 1873. Para el período 1846-1873, la población del Guayas creció a una tasa anual promedio del

0.79. Por el contrario la población del Guayas pasó a 120.000 hab. en 1900. En ese período la población creció a una tasa anual promedio de 1.18.

La evolución demográfica de Guayaquil sigue aproximadamente el mismo ritmo de la provincia. La población de Guayaquil había pasado de aproximadamente 8.000 hab. en 1790 a alrededor de 19.000 en 1842. Para 1857 la población del puerto se había incrementado apenas a 20.000. Para 1880 la población había subido a 36.000 habitantes, incliéndose desde entonces un sostenido crecimiento, tal como puede observarse en el cuadro No. 1. La tasa de crecimiento de la población guayaquileña que era del 3.65% entre 1790 y 1805 y del 0.89% entre 1805 y 1842, fue apenas del 0.34% entre 1842 y 1857. Al contrario entre 1857 y 1880 fue ya del 4.63%, del 2.77% entre 1880 y 1889 y del 2.84% entre esa última fecha y 1909.

CUADRO No. 1

LA POBLACION DE GUAYAQUIL: 1790-1909

AÑO	POBLACION	TASA
1790	8.000	
1805	13.700	3.65
1842	19.000	0.89
1857	20.000	0.34
1880	36.000	4.63
1890	44.000	2.20
1899	60.483	3.40
1909	80.000	2.84
1920	89.771	1.05

FUENTE: 1790, 1805 y 1842 Hamerly; 1857 Hollinsky; 1890 y 1899 informes Consulares Británicos; 1909 Guía de Guayaquil; 1920 América Libre.

Los viajeros que visitaron el puerto en el siglo XIX ratifican con sus impresiones los problemas poblacionales sufridos por Guayaquil entre 1840 y 1870. Hollinsky señala refiriéndose a Guayaquil en 1851 que "La población se mantiene desde hace veinte años en una cifra que varía entre 20.000 y 25.000 hab. almas por la emigración del interior del país". Hassaurek que visitó Guayaquil en 1867, luego de referirse a lo

mencionado por el viajero polaco que la población guayaquileña "desde 1862 ha decrecido notablemente".

Por el contrario E. Whymper que visitó el puerto hacia 1879 describe a Guayaquil como un lugar de gran actividad y si bien no aporta apreciaciones demográficas señala que la "guerra entre Perú y Chile motivó un aceleramiento del comercio y lo llenó de hordas de refugiados. El aporte demográfico externo no ha sido suficientemente apreciado por quienes han trabajado la historia demográfica de Guayaquil. Sin embargo esta inmigración parece haber jugado un papel central en el crecimiento de la ciudad. Holinsky calculó en 1851 la existencia de 100 europeos existentes en el puerto. Enoch que estuvo en el puerto a inicios de la década del 90 señala para Guayaquil una población de 44.800 hab. de los cuales 4.400 son extranjeros, casi el 10%. Para el año de 1896 calcula el número de "industrioso extranjero radicado en esta ciudad y ocupado en operaciones comerciales" en 6.000 personas.

El aporte extranjero no sería el único que explica el rápido crecimiento de la ciudad puerto; mayor importancia tienen los aportes originados en la costa norte y en la sierra. La importancia de este flujo no puede ser medido con exactitud, peor evaluado a lo largo del tiempo. Sin embargo es el único que realmente puede explicar el crecimiento demográfico, en una ciudad que se caracteriza por altas tasas de mortalidad general e infantil. El cónsul británico reportaba tan tarde como 1906 que:

en 1904 el número total de muertes registradas en Guayaquil fue de 2877, comparado a 2.233 en 1903. De estas muertes 870 fueron registradas como causadas por fiebre, 190 como fiebre amarilla. La tasa de muerte entre los niños es excesiva, 1.267 muertes de las 2.877 era de niños de menos de 5 años".

La dinámica demográfica de los pueblos en la costa cacaotera seguirían aproximadamente la misma lógica, aún cuando el despegue demográfico se inició con alguna antelación al de Guayaquil. En el caso de Balao su población pasaría de 320 en 1805 a 591 en 1840, a 656 en 1846 y a 1.107 en 1871. Como puede apreciarse en el cuadro No. 2 las tasas de

CUADRO No. 2
POBLACION DE BALAO: 1805-1871

AÑO	POBLACION	TASA
1805	320	
1840	464	1.77
1846	591	1.75
1871	1.107	2.12

FUENTE: 1805 Y 1840 Hamerly, 1843 Estadística de la Parroquia de San Antonio de Balao, 1871 Censo de Población de Balao.

crecimiento de la población bajaron moderadamente entre 1805 y 1846 para subir entre 1846 y 1871.

Lamentablemente no se cuenta con información demográfica para años posteriores, sin embargo existe información sobre el número de trabajadores en algunas haciendas. En el caso de la Tenguel el año de 1871 se contaba con 94 jornaleros de acuerdo al Censo referido, para 1893 el informe de los peritos evaluadores señalan el número de jornaleros en 300, mientras que John B. Rorer establece el número de trabajadores en 1922 en 540. En otras palabras el número de jornaleros más que se triplicó entre 1871 y 1893 y aumentó en un 55% hasta 1922. Si bien es posible saber si la población de la parroquia siguió el mismo ritmo, creo que señala la creciente migración hacia esta zona. En la vecina parroquia de Naranjal que contaba el año de 1871 con 1.117 personas los peritos evaluadores señalan que la población el año de 1893 podría calcularse en 3.000 almas, lo que implica una tasa de crecimiento del 8.58%.

La estadística de la Parroquia de San Antonio de Balao de 1846 describe el pueblo señalando: "Hay noventa y nueve casas son construidas por lo común sus techos de bijao, sus paredes o bien de cañaveral o bien de caña brava, sus pls(sos) o bien de tabla de castilla (bi)en de caña brava entre estas hay tres de teja. Hay una escuela de niños que tiene cuarenta y tres alumnos... también hay una administración subalterna de rentas internas".

El crecimiento demográfico de las parroquias de la zona de abajo es explicable por el aporte, principalmente azuayo de trabajadores. La evidencia de ese aporte puede desprenderse de las pirámides de edades de la parroquia de Balao para 1871. Esta tiene tres características básicas. En primer lugar el achatamiento hacia abajo que refleja una población joven. El promedio de edad es de 22 años 9 meses lo que refleja las altas tasas de natalidad y mortalidad. En segundo lugar la importancia de la población entre 20 y 35 años, respecto a aquella entre 10 y 19 años lo que refleja los aportes migratorios externos. Finalmente el alto nivel de masculinidad de la población que parece señalar que los principales aporte migratorios eran masculinos. Ello es concordante con los bajos niveles de masculinidad que puede observarse en algunos pueblos del Azuay, tal como lo ha establecido Silvia Palomeque. Adicionalmente se observa que los más altos niveles de masculinidad se presentan en la población entre 20 y 34 años que refuerza la idea del aporte migratorio.

El informe de los peritos evaluadores de 1893, así como el informe sobre Tenguel de O. Von Buchwald de 1901 ratifican el papel de los migrantes azuayos en el crecimiento demográfico de la zona. Sin embargo cabe señalar algunas diferencias entre la llegada de jornaleros hasta 1880 y lo que pasa posteriormente. Los peritos ya mencionados y von Buchwald a fines del siglo parecen sugerir que los jornaleros bajan por su propia iniciativa. Si ello era verdad obviamente marca diferencias respecto a las décadas pasadas.

Existe un juicio en 1871 entre Ignacio Caamaño y David Uaguno sobre rescisión de contrato revelador sobre las dificultades que enfrentaban los terratenientes para reclutar y concertar su fuerza de trabajo. Dicho juicio revela la existencia de enganchadores especializados en traer trabajadores a las haciendas. En el juicio el representante legal de Caamaño señala que:

"El Sr. Caamaño quería tener en su hacienda de Tenguel peones fijos y radicados en ella para evitar las molestias de buscar sueltos para sus cosechas y más labores, y por esto se resolvió a hacer fuerte desembolso de nueve mil pesos, que le entregó al Sor. Uaguno para este objeto... Estos trabajadores debían ser treinta y debían ser entregados en el tiempo y modo puntualizado... lo que les dejaría concertados y arralgados... Los peones además por la cláusula debían ser aptos para el trabajo, de buena conducta y sin el vicio de jugar, pues la gente debía ser buena física y moralmente".

El contrato de concertación para jornaleros refleja un mecanismo de contratación forzada de trabajadores, encargado a un intermediario. El juicio no refiere lamentablemente el origen de los concertados, por lo que no sabemos si estos eran reclutados en el Azuay. El juicio parece insinuar más bien un origen costeño por la calificación en las actividades de cacao exigida de los trabajadores. Ello parece haber cambiado a fines del siglo con la emigración temporal y permanente de los azuayos. La mortalidad parece haber sido alta entre los migrantes, pues eran atacados por "tercianas y afecciones hepáticas y cardíacas, dolencias endémicas de la costa". El flujo migratorio debía ser creciente para reemplazar a los migrantes fallecidos y simultáneamente incrementar el número de jornaleros.

2. LOS PUEBLOS DE LA COSTA DURANTE EL AUGE DEL CACAO

Para 1871 el censo entrega valiosa información sobre la estructura ocupacional de las parroquias rurales de la costa, así como de sus cascos urbanos. Las áreas rurales de las parroquias señalan una ocupación predominantemente vinculada a la actividad cacaotera. Ello era particularmente cierto en los distritos cacaoteros de la zona estudiada

como Tenguel, Retiro y Asunción, Balao Chico, La María y San José. Los cascos parroquiales por el contrario reflejan la importancia de ocupaciones vinculadas a la circulación de mercancías, a los servicios y a la artesanía productiva, necesaria para ciertas labores de las haciendas: carpinteros, albañiles, etc.

Los cascos parroquiales de Balaro y Naranjal perfilan ciertas funciones complementarias a la hacienda. Los catastros del capital en giro para los comerciantes para los años de 1889, 1903 y 1917 para Balao permiten visualizar la creciente importancia de los cascos parroquiales en cuanto introductores de la economía de mercancías. Para 1889 se contaban apenas 6 comerciantes con un capital en giro de 9.000 sucres. Su número se incrementó 29 en 1903 con un capital en giro total de 31.200 sucres. Para el año de 1917 se contaban ya 31 con un capital en giro de 102.000 sucres.

La expansión del capital comercial en las parroquias rurales de la costa se diversificó sin embargo hacia fines del siglo en la medida que este no se instaló solamente en los centros poblados, sino que se introdujo en las mismas haciendas. Para 1903, 9 de los comerciantes que declaraban su capital en giro se localizaban en las haciendas, obviamente en las más grandes. Adicionalmente, el tipo de comerciantes comenzó a variar, aumentando el número de chinos y sirios. En cuanto a los asiáticos estos constituían 8 entre los 31 comerciantes de Balao en 1917.

La actividad comercial en las parroquias rurales era intenso hacia fines del siglo XIX. El cónsul británico señalaba en 1888 la existencia de un comercio considerable entre Guayaquil y Naranjal, Balao, Machala y Santa Rosa. Ello se reflejaba igualmente en la variedad de mercancías que se exhibían en los comercios parroquiales, compuestos en buena parte de mercancías importadas. Podía encontrarse arroz chino, harina californiana o chilena, tocino californiano, lentejas alemanas, además de los machetes ingleses.

Dicho papel de los comerciantes parroquiales debe ser explicado por su función respecto a la reproducción de la fuerza de trabajo en las haciendas, alimentaban la esfera baja de circulación de las mercancías. Ellos sustituyeron paulatinamente a los comerciantes interioranos que llevaban productos de la sierra, conformando una esfera de circulación que tenía como eje el capital importador asentado en la ciudad de Guayaquil. Cumplían pues un papel fundamental en la realización de la mercancía originadas en los países capitalistas del Norte Europeo. Los pueblos costeros no parecen haber cumplido un papel importante en cuanto a la circulación del cacao. Esta se organizaba directamente desde las haciendas y plantaciones cacaoteras, utilizando sus embarcaciones que llevaban la pepa de oro directamente hacia Guayaquil.

LA NUEVA GUAYAQUIL ENTRE LA UTOPIA Y LA MODELISTICA

Ramón Gutiérrez

INTRODUCCION

La independencia política americana no alteró determinadas formas de la dependencia económica y cultural del continente.

La fragmentación geopolítica de nuestra América fue fomentada y alentada por nuestros nuevos tutores convertidos en prestamistas culturales o bancarios.¹

Una de las modalidades esenciales de la dependencia es la emisión del conocimiento de lo propio y ella deviene del complejo de inferioridad fomentado que implica despreñar lo nuestro y ensalzar lo foráneo.

La dialéctica de la ecuación "civilización (Europea)-barbarie (España-América)" nos entregó inermes a esta categoría de pensamiento declamatorio donde las palabras mágicas del "progreso" y la "modernidad" arrasaban las defensas culturales americanas.

Sin embargo en algunos casos fue necesario cambiar hasta los componentes de la población mediante millones de inmigrantes europeos para ejecutar el proyecto dependiente y la articulación económica y cultural con las potencias europeas fundamentalmente con Inglaterra y Francia.

Uno de los caminos del pensamiento adoptados para destruir la base cultural fue el negar la realidad y partir de la modelística. Esta actitud antihistórica se explicitaba en la medida que la historia era una historia odlada y que el pensamiento iluminista visualizaba modelos perfectos del "debe ser" que cubrían las apetencias del "no ser" como se era.

Esta negación de la realidad, una forma de evasión hacia adelante, se manifestó en propuestas urbanísticas utópicas, que van desde las

1 Gutiérrez, Ramón. *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Ed. Cátedra. Madrid. 1983.

ciudades soñadas por Bolívar y Miranda hasta los desvelos de Sarmiento en su Argirópolis o en la "ciudad anarquista Americana" de Quiroule.²

El pensar una nueva traza de ciudad existente ya se había ensayado en 1828 en Buenos Aires, por profesionales ingleses, donde desde años antes se ensayaban ensanches sobre el Río de la Plata soslayando la inmensidad del territorio disponible, en una de las precursoras empresas especulativas de tierras... flotantes.³

La ecuación especulación y utopía que parece casi antinómica sin embargo dio pingües ganancias en la gestión de empresas imposibles que dejó buenos dividendos a sus inventores y un tendal de pérdidas económicas a los inversores.

La crisis finisecular marcada por la especulación financiera en la Argentina es una buena demostración de la conjugación de utópicos proyectos de explotaciones mineras, ciudades termales, balnearios de invierno, canales transocéanicos, ferrocarriles insólitos y otras panaceas que continuaron vendiéndose hasta avanzado nuestro siglo.

Aún ejemplos recientes como "la ciudad en la mitad del mundo" única del universo donde no vive nadie, marca la referencia y la articulación entre la utopía y los buenos negocios.

El caso que vamos a analizar es el de los Proyectos para formar una Nueva Guayaquil a comienzos del siglo XX.

1. El Concurso de la Nueva Guayaquil

Aunque la documentación que disponemos no es muy extensa el proyecto de la nueva ciudad parece vinculada a las peripecias que había sufrido Guayaquil y sobre todo a raíz del denominado "Incendio grande" que destruyó en octubre de 1896 la mayor parte desde el casco antiguo de la ciudad y un total de 1.200 edificios. Aparentemente lo poco que quedaba fue destruido posteriormente en otro incendio conocido como "del Carmen" que se propagó en julio de 1902.⁴

2 Gutiérrez, Ramón. Utopías urbanas políticas y religiosas en América Latina. SUMARIOS No. 100/101. Buenos Aires. 1986.

3 Gutiérrez, Ramón; de Paula, Alberto. Janes Bevans y Carlos Enrique Pellegrini. La encrucijada de la arquitectura rioplatense. Resistencia. 1974.

4 Estrada Ycaza, Julio. Guayaquil de ayer. Banco Central del Ecuador. Quito, 1985.

La ciudad quedó en un estado calamitoso y recién en la segunda década del siglo parece haber comenzado un proceso de renovación edilicia de edificios que eran considerados hasta entonces como provisórios.⁵

Este proceso significó la modificación no sólo del paisaje urbano sino también de la tecnología constructiva mediante la utilización masiva del hierro y el cemento.⁶

Sin embargo en este período que media entre el incendio de 1902 y la reposición edilicia no faltaron proyectos para encarar una ciudad de nueva fundación vinculados a la vez a una inconmensurable especulación con tierras urbanizables.

Los antecedentes hay que rastrearlos en la acción del empresario norteamericano Archer Harman quien en 1897 toma la concesión para culminar el ferrocarril de Guayaquil a Quito transformando el antiguo tramo de Durán a Chimbo y construyendo el tendido de riel desde Chimbo a Quito.

Las obras comenzadas ese mismo año se concluyeron en junio de 1908 salvando el paso de Urbina a 3.600 metros sobre el nivel del mar, áreas extensas de vegetación tropical, zonas pantanosas, desprendimientos de tierras, deslaves y una topografía muy accidentada.

El "ferrocarril del Sur" como se lo denominó era considerado "como el más interesante y maravilloso del mundo entero" y pronto dejó buenos dividendos a la compañía promoviendo además la multiplicación de trazados de otras líneas de capital inglés y francés. Esta última "la compañía de Chemins de Fer de L'Equateur", actuó desde 1906 desde la Bahía de Caraquez a Chone y luego en 1910 hizo el tendido desde Chone a Quito (400 km) aunque también utilizó técnicos norteamericanos como haría luego el gobierno ecuatoriano.⁷

Lo cierto es que la Compañía de Mr. Harman se hizo dueña de una enorme extensión de tierras en la zona adyacente a la terminal de la línea frente a Guayaquil.

5 Consejo Cantonal de Guayaquil. Album gráfico de Guayaquil; 1936. Los edificios de los diarios El Universo y el Telégrafo, el Gran Hotel, los Palacios Municipal y de Gobierno, Las escuelas son construidas en este período.

6 Ochoa, Alfredo; Palacios, Antonieta. Imágenes de Guayaquil. Su arquitectura 1900-1930. Banco Central del Ecuador. Guayaquil. 1981.

7 Lloyd's Greater, Britain. Las Repúblicas Sudamericanas en el siglo XX. Lloyd's Publishing. London. 1915.

Atendiendo a la precaria situación de Guayaquil luego del incendio de 1902 concibió la posibilidad de crear una nueva ciudad con lo cual dispondría de una plusvalía notable de las tierras de su propiedad.

Para implementar el proyecto acudió al mecanismo de mayor prestigio internacional solicitando a la "Société des Architectes diplômés par le Gouvernement" la organización de un concurso.

El concurso de la "New Guayaquil" tenía un "programa soberbio sin ningún problema en la concepción, absolutamente libre, casi se podría decir, un programa teórico.⁸

El "programa libre" señalaba justamente uno de los rasgos de la utopía, es decir una ciudad que nació sin vínculos a la preexistente pero que abarcaría "libremente" las funciones de una "gran metrópoli urbana" capaz de ser ubicada en cualquier lugar siempre que atendiera a la condición portuaria, uno de los objetivos centrales del proyecto especulativo.

Así sabemos que "los terrenos adquiridos por la Compañía "cubren el promontorio que estrecha el largo estuario del Río Guayas y que el ferrocarril facilitaba el acceso al mismo".

"Ninguna condición especial estuvo impuesta por el programa, que no hizo más que enumerar sin indicaciones de límites los diversos edificios de uso, de interés o de recreo general a elevar por la Compañía tales como: Prefectura, Municipalidad, Catedral e Iglesia, Palacios de Justicia y Prisiones, hospitales, escuelas, bolsas, mercados, cuarteles, etc."

La población prevista era de 80 a 100.000 habitantes similar a la que tenía Guayaquil en aquellos momentos.

Es decir que con un dato tan aleatorio de la población, con una variable del 20% y sin prever crecimientos se planificaba una ciudad como nueva sumatoria de edificios paradigmáticos.

Este procedimiento que parece inconcebible tiene referencias precisas a las pautas de valoración de la ciudad y a la rígida sistematización de un urbanismo manejado por concepciones mecanicistas y positivas.

El arquitecto concebía la ciudad a partir de tres premisas dominantes: la higiene, el tráfico y la estética edilicia, aunque en rigor fuera esta última la que definía los parámetros de concreción.

La higiene como problemática desarrollada por las teorías funcionalistas iba quedando cada vez más acotada por la forma de pensamiento

8 P.G. Le concours de New Guayaquil. L'Architecte. Paris. Janvier. 1907.

mecanicista a modos de relaciones, fórmulas y pautas estadísticas (m^3 de oxígeno por habitante por habitación, m^2 de espacios verdes por Ha. en la ciudad, etc.).

El tema de tránsito urbano aparecía claramente vinculado a las políticas de "boulevards" y avenidas diagonales que ensayaren en los ensanches urbanos de diversas ciudades europeas, pero sobre todo con las ideas de la "estética edilicia" que consagrara Haussman en París.

El 15 de diciembre de 1906 se adjudicaron en París los premios del Concurso. El primero a Monsieur Berard 2) a Monsieur Dumenil, 3) Morin Goustiaux y el 4) a Marcel Cochet.

Como se podrá apreciar todos arquitectos franceses y de no demasiado renombre.

La crítica de los proyectos es lo suficientemente ilustrativa como para que su transcripción nos obvie tener que hacer referencia sobre la superficialidad con que se definía el destino de la segunda ciudad del Ecuador.

"El proyecto del Sr. Bérard, se distingue al primer golpe de vista por su aspecto sincero y vibrante; casi creería, al ver esta composición, libre y liviana estar de frente a un plan conformado por los siglos, y por las modificaciones que las generaciones sucesivas aportan a sus centros sociales".

"Se sorprende uno, al seguir las grandes divisiones de la ciudad, en donde se distingue fácilmente el barrio comercial, con sus dos puertas, su muelle y su bolsa de comercio. Es uno de los centros de la composición juiciosamente emplazado sobre la ribera del río Guayas, la más fácil de acceder por las naves. Este barrio se relaciona con la ciudad a través del Mercado principal y una gran ruta que conduce de allí al barrio de lujo y de placer, donde el Casino, el Teatro y el Hipódromo jalonan el eje principal de la composición, acertadamente dirigida también hacia el estero de Santay, donde las islas salpicadas en el río forman, para los ojos del espectador, una alegre visión".

"A partir de allí, la Avenida axial, "les Champs Elyées" o "l'Unter den Linden", de la nueva ciudad suben hasta la Plaza de la Gobernación completamente central y epicentro de los distintos edificios administrativos y, en el eje, la Catedral, no nos olvidemos que estamos en Sudamérica".

"Al este y al oeste de la gran Avenida, que sube de norte a sur, los barrios de viviendas acompañan las primeras estribaciones de las colinas".

"Al fondo de este gran anfiteatro, dominante, se rige la Iglesia votiva precedida por escalinatas monumentales. La Universidad y la Estación, se asientan a sus pies, mientras que las dos colinas laterales se engalanan, una con residencias suntuosas, por encima del barrio comercial; la otra, con el Jardín Botánico, cercano a la Universidad, y con una Ciudad Jardín. Sobre las cimas de las colinas se encontrarán igualmente los diversos hospitales".

"En fin, al norte, se extiende el suburbio Industrial atravesado por el ferrocarril y en relación inmediata con el barrio Comercial".

"Se encuentran, aquí también, los cementerios; toda esta región, está por otra parte, separada de la ciudad por las colinas. Al este se extiende otro suburbio con el arsenal y, del otro lado de la costa del estero Zoraida, el barrio indígena, con su puerto de pescadores y pescaderías".

"Tal es la disposición general del plan concebido por nuestro colega. Pero no sólo pueden ser la lógica y la comprensión de las necesidades las que dan la prueba que son la nota más original de este tan interesante estudio".

"Si prestamos atención, se notará que la ciudad misma tiene su centro netamente marcado en la Plaza de la Gobernación; cada uno de los barrios tiene también su centro secundario que reúne los edificios también secundarios: Iglesia parroquial, mercado, escuela, etc. específicos de cada uno de ellos".

"La ciudad se vuelve así una suerte de federación de burgos, donde cada uno de ellos tiene su rol definido dentro de la vida social de la ciudad y posee los órganos necesarios para sus funciones".

"Y ahora, si el interés se detiene sobre la distribución de las vías de circulación, se verá con placer que el Sr. Bérard reúne cada uno de los centros con cada uno de los otros a través de vías fáciles y directas, mientras que la configuración del terreno se lo permita; se ve también que cada uno de esos centros se ramifican en sus barrios con vías secundarias de direcciones generales divergentes y reunidos por otras, igualmente divergentes. Y todo esto, sin rigidez, sin monotonía, por el contrario con gracia y flexibilidad.

"Hemos dicho lo suficiente para que nuestros lectores puedan apreciar ese justo, valor, que es muy alto, las cualidades de esta notable composición. El partido adoptado por el Sr. Duménil difiere bastante del Sr. Bérard; aquí se encuentra también, con placer, una gran composición de parques en forma de cruz, al igual que una circulación bastante grande entre centros

secundarios. Los distintos edificios están bien situados para sus funciones dentro del organismo, que es la CIUDAD".

"Pero no hay en el conjunto de esta composición, la feliz libertad de aquella, del primer tiempo, y de circulación general fácil y agradable, éste en detalle lo es mucho menos. Lo que recordaremos sobre todo, la voluntad de ventilación de la ciudad, con largos espacios trabajados en su mismo centro es lo que falta un poco en el proyecto de Bérard".

"El Sr. Gorin Goustiaux, francamente ha adoptado y expresó, un plan de ciudad a la americana, dispuesto en una grilla cuadrículada y regular. Sin embargo, el cuidado de la circulación del conjunto es observada por la instalación de dos grandes calles oblicuas. No hay aquí, lo que se encuentra por todos lados en esas ciudades nuevas de América, una monotonía muy desagradable?

Muy cerca nuestro los barrios de la Belle-Allée, platz de Berlín, algunos suburbios de Londres o de Viena o los barrios mismos de Brotteaux en Lyon, no son un testimonio de ello? Pero adoptado este principio, volvemos a la composición del Sr. Goustiaux de buenas disposiciones y una sana lógica en la distribución de los edificios".

"Por último el Sr. Marcel Cochet ha cambiado un plan de silueta clásica, distribuyendo todas sus vías en rayos divergentes desde un centro, y en circunferencias concéntricas. El puerto está muy desarrollado, pero el gasto de su instalación será muy elevado.

Se encuentra una afirmación casi filosófica en esta composición la estación está en el eje y juega el mismo rol que nuestro Arco de la Estrella".

La descripción de los proyectos es sin duda elocuente: ninguna mención a la población, a sus modos de vida y sus costumbres, nada sobre los espacios públicos y la vivienda. En fin, la calidad concebida como un objeto de arte, aislado de su contexto (territorio) y explicitando sus valores excluyentemente morfológicos.

La aplicación del sistema comparado con los elementos de prestigio (Champs Elysées) o los suburbios descalificantes de Londres o Viena.

La concesión a las pautas culturales tradicionales cuando al comentar la ubicación en el eje de la Catedral, en el diseño prelado, recuerda socarronamente "no nos olvidemos que estamos en Sudamérica" único dato que parece nos podría recordar tal cosa. Una ciudad de nueva fundación que parece secular -y eso es considerado un mérito-.

Otro diseño que se refiere a la trama en damero americano y eso es considerado "una monotonía desagradable" Quién iría a vivir en la Nueva Guayaquil?

La composición monumental, el "zoning", la estructura barrial articulada por las vías de circulación fácil, los edificios paradigmáticos todo ello esta presente en los diseños.

El propio comentarista se pregunta en una crítica de conjunto: "Nos parece que ninguno de los concursantes ha tenido en cuenta, con la seriedad que se merece a nuestro parecer, el clima fuertemente cálido. ¿No habría interés en una región donde siempre al mediodía el sol está prácticamente en el cenit, en no prever espacios descubiertos demasiado amplios? ¿Las calles no deberían ser mantenidas más bien angostas, a reserva de multiplicar el número, en tanto cuenta de vientos reinantes, para asegurar la aireación e higiene de las manzanas?

Pero el mismo cronista relativiza la preocupación cuando aclara que "esta es crítica de detalle y será fácil mejorar en este sentido los proyectos premiados".

Al mismo tiempo en la antigua Guayaquil en reconstrucción se abrían avenidas amplias: pues "aprovechando la amarga experiencia" de los incendios las autoridades "hicieron construir en la parte reedificada de la ciudad anchas calles y avenidas como precaución contra futuros desastres" según afirmaba un cronista en 1915.

Por supuesto que el diseño de la "New Guayaquil" era utópica en la conformación urbanística pero viable como negocio económico aunque se desarrolló en época en que el ferrocarril aún no había llegado a Quito y por ende tenía limitadas sus ganancias.

Quizás la detonante denuncia que realizara el Ingeniero G. Thonet en el Congreso en 1909 acerca de la intervención de las capitales extranjeras en el control de la economía básica del Ecuador fuera una de las causales de que el proyecto no tuviera curso.

Thonet planteó "el peligro político y económico que amenazaba al país a causa de las concesiones acordadas a Industrias, casas y empresas privadas de origen extranjero" con altos intereses sobre el capital invertido que iban a parar a inversionistas foráneos.⁹

Su proyecto de ferrocarril nacional desde Puerto Bolívar y el Amazonas vía Cuenca y Loja, se haría sin embargo por tramos y con concesiones a

9 Lloyd's, op. cit.

empresas francesas, inglesas y norteamericanas. No eran tiempos para combatir la dependencia...

De todos modos los proyectos de la New Guayaquil son indicativos de la mentalidad del diseño urbano de los arquitectos "Beaux Arts".

El proyecto de Berard con una perspectiva casi organicista presenta en el detalle un ajustado conjunto de ejes monumentales diagonales, edificios ubicados en medio de parques y una visión geometrística pero informal que le confiere el carácter pintoresquista a escala mayor que comienza a rigidizarse en el detalle de los conjuntos arquitectónicos donde predomina la normativa de la composición simétrica.

El diseño de Dumenil por el contrario parte de una estructura geométrica abstracta que se implanta sobre el territorio. Recurre a los mismos artificios de composición pero al definir un epicentro urbano con cruces de eje y una circulación octogonal pierde la imagen de "ciudad collage" que tan bien logró Berard. De todos modos su cuadrícula se extiende carente de imaginación hasta el límite mismo de la costa (a excepción de la zona portuaria) prescindiendo de toda consideración sobre el soporte territorial de la traza.

El mismo proyecto de Cochet recurre a un planteo radio-concéntrico casi sin alternancias de aparentemente mucho menores dimensiones en la extensión de su planta urbana.

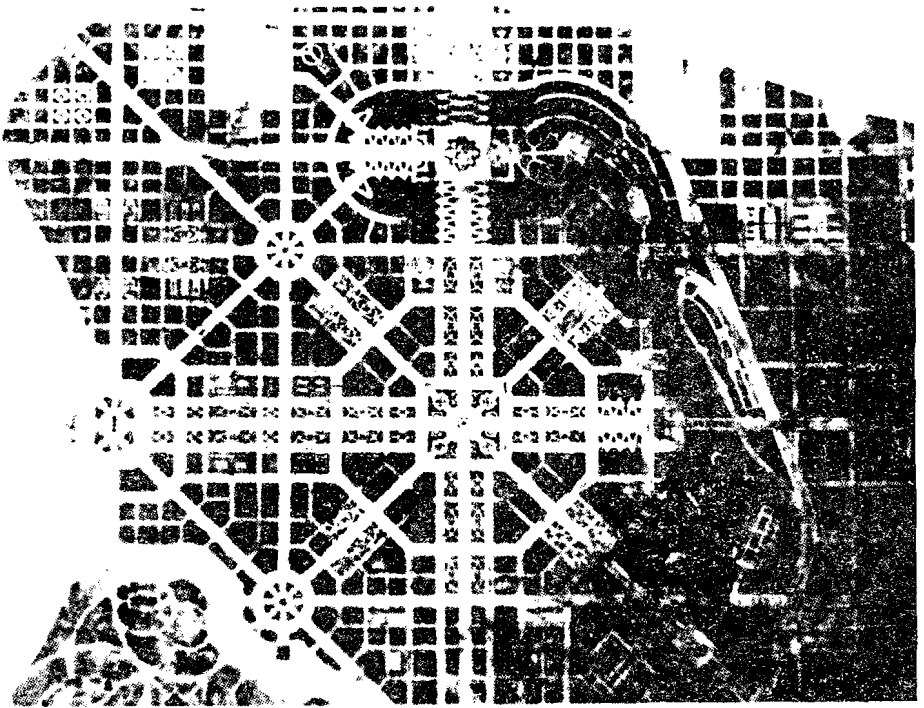
Guayaquil era para estos diseñadores franceses un juego sobre el tablero, sin compromiso nada más que con sus normativas y modelos urbanos.

La opción era desconocer la realidad y trabajar sobre el modelo. Un urbanismo para ser mirado no para ser vivido.

CONCURSO NUEVA GUAYAQUIL, 1906
Primer Premio, M. Berard.



CONCURSO NUEVA GUAYAQUIL, 1906
Proyecto M. Dumenil. Segundo Premio



ROL DEL CAPITAL COMERCIAL Y USURARIO EN EL DESARROLLO DE BAHIA DE CARAQUEZ¹

Rosa Ferrín Schettini²

PRESENTACION

El presente trabajo tiene como objetivo exponer la incidencia determinante del capital comercial y usurario en el desarrollo de la ciudad-puerto de Bahía de Caráquez, a partir del análisis de un conjunto de evidencias que muestran una correlación entre el surgimiento, consolidación y posterior declinamiento del capital comercial, con el desarrollo, florecimiento y decadencia de Bahía de Caráquez.

El análisis estará referido, básicamente, al período 1900-1930 y la problemática será abordada en cuatro acápite. en el primero, se hará referencia a los antecedentes históricos del proceso de conformación de la propiedad territorial, las rupturas en las formas de acceso a la propiedad y la reorganización del espacio rural en la Provincia de Manabí, desde la conquista hasta 1930. En el segundo, se analizará el proceso que dio lugar al surgimiento, desarrollo y consolidación del capital comercial y usurario asentado en Bahía de Caráquez. En el tercero, se estudiará la ingerencia del capital comercial y usurario sobre las relaciones de producción. Finalmente, se correlacionarán los aspectos tratados con el desarrollo histórico de Bahía de Caráquez.

1 Este trabajo está sustentado en la investigación "Economías campesinas, Estructura Agraria y Formas de Acumulación: El caso de Manabí a partir de la Revolución Liberal", dirigida por la autora y realizada en el IIE-PUCE entre agosto de 1983 y julio de 1986.

La investigación fue auspiciada y cofinanciada por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) y el Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas (CONUEP).

2 Economista. Master en Ciencias Sociales. Investigadora Principal del Instituto de Investigaciones Económicas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (IIE-PUCE).

1. LA PROPIEDAD TERRITORIAL EN MANABÍ: CONFORMACION Y RUPTURAS

Por todos es conocido que la conquista española modificó las ancestrales formas de acceso a la propiedad practicadas por las poblaciones nativas.

En efecto, durante el primer período de la conquista (1535-fines del siglo XVI), caracterizado por algunos autores como de búsqueda de metales preciosos y ausencia de actividad productiva,³ el espacio geográfico fue organizado en término del establecimiento de ciudades, pacificación de las mismas y reducción de la población en "pueblos de Indios", a objeto de someter por la fuerza a los naturales.

Agotada la fase extractiva, y luego de un proceso de readaptación de la sociedad colonial, se dio lugar a una readecuación del espacio, dirigido ahora al desarrollo de actividades productivas como la agricultura, la ganadería, la minería y la textil. Desde fines del siglo XVI, cuando la tierra comienza a ser valorizada, se desarrolla, aunque débilmente, una economía agrícola-ganadera, basada en la conformación de estancias, es decir en la primera forma de organización del espacio rural que tuvo lugar en la América española, y que surgió con posterioridad al establecimiento de las encomiendas.

Manabí, no estuvo al margen de este proceso. Desde inicios de la conquista se fundaron, refundaron y pacificaron algunas ciudades, así como se conformaron varios "pueblos de indios". Las tierras, antes de libre ocupación, pasaron a ser propiedad de la Corona y la población fue forzada a entregar tributo a encomenderos y doctrineros. Más tarde, cuando se readecúa nuevamente el espacio, se conforman las estancias.

Durante el período de conformación de las estancias (fines del siglo XVIII), el acceso a la tierra, por parte de los estancieros españoles establecidos en Manabí, no fue causa de conflicto con los Indígenas de la zona. La Cédula Real de 15 de abril de 1541, que establecía el uso común y el libre usufructo de todos los campos de pastoreo, posibilitaba, en tanto resolvía el problema de la posesión de la tierra, que encomenderos y no encomenderos (indígenas o españoles) se dedicasen a la crianza del ganado. Por otro lado, el predominio de la ganadería se vio favorecido por la extrema rapidez con que el ganado de castilla, escaso y costoso durante

3 Según Hans-Jürgen Harrer, por ejemplo, la búsqueda de metales preciosos por parte de los conquistadores españoles, no permitió desarrollar ninguna actividad productiva, lo cual incidió para que, en los primeros años de la conquista, existiera poco interés por adquirir tierras (HANS-JURGEN, 1979: 13-14).

los primeros años de la conquista, se reproducía en el nuevo mundo, así como la poca exigencia de capital y trabajo para su explotación.

El apareamiento de actividades productivas ligadas a demandas del mercado mundial, en el siglo XIX, marca una nueva etapa en el proceso de conformación de la propiedad en Manabí: las estancias agrícola-ganaderas dejan de ser las que organizan el espacio rural. Dentro de esta nueva etapa, caracterizada por la privatización de la tierra, se evidencian dos momentos en los cuales la economía de la actual Provincia de Manabí, se articula a determinada actividad productiva hegemónica. En el primero (1800-1860), en que prevalece la producción artesanal, la explotación de la tierra se la hacía bajo formas comunitarias y de libre usufructo. En el segundo (1850-1930), se observa un acelerado proceso de apropiación privada y concentración de la tierra.

Las ancestrales formas de acceso a la tierra y el correspondiente carácter de la relación con la misma, constituyen factores fundamentales para que entre 1800 y 1832 no se presenten mayores conflictos por la posesión de la tierra. En efecto, hasta poco después de 1830, en Manabí, los terrenos eran comunales y la tierra no adquiría valor mientras no estuviese cultivada. Por otra parte, desde los primeros años de la Independencia la principal ocupación de la población manabita era la elaboración de sombreros de paja toquilla, cuya materia prima se la obtenía libremente en campos y bosques de la región baja y húmeda, lo cual no hacía necesaria, o al menos relegada a un segundo plano, la legalización jurídica de la propiedad sobre la tierra.

Las disputas y apropiación de vastas extensiones de terreno, que acontecen a raíz de la disposición bolivariana de 11 de octubre de 1821, sobre enajenación de baldíos, se conducen y resuelven de tal manera que la relación de usufructo con la tierra queda salvaguardada momentáneamente con la legalización de los terrenos comunales. Esta situación, sin embargo, no deja de prefigurar el ulterior desarrollo cualitativamente distinto que tendrá la relación con la tierra, una vez que se verifica la crisis de la producción y exportación del sombrero de paja toquilla y que actividades productivas complementarias, como la recolección de productos tropicales, comienzan a ocupar contingentes cada vez mayores de población manabita.

La crisis de la producción y exportación del sombrero de paja toquilla determina una nueva ruptura en las formas de acceso a la propiedad de la tierra y marcan el fin de la fase artesanal y el inicio de la fase agrícola. Caracteriza a ésta el traslado del capital comercial hacia el agro y el consecuente proceso de monopolización de la tierra, de constitución de las haciendas y de la clase terrateniente. El despojo, la usurpación, la

adjudicación de baldíos y las transacciones de compra-venta serían las nuevas formas de acceder a la tierra y la legalización jurídica de la propiedad privada modificaría sustancialmente el carácter que hasta ese momento había tenido la relación con la tierra.

Las tierras agrícolas objeto de apropiación, y que prontamente se valorizan, son aquellas que comprenden grandes extensiones de montes incultos, ricos en tagua, caucho y maderas incorruptibles, y ubicadas a las márgenes de ríos navegables o cruzadas por ríos, riachuelos y/o vertientes. Asimismo, las zonas que reunían estas características van a ser las primeras en observar un gran desarrollo e impulso de la agricultura de exportación.

Es nuevamente el deterioro de la situación económica de la Provincia, visible a partir de 1913 y que se prolonga hasta mediados de la década de 1930, que determina una nueva reorganización del espacio rural, expresado en la crisis de la gran propiedad, cuyos efectos, al momento de esta ponencia,⁴ son el objetivo más general de un proyecto de investigación en ejecución.

2. EL CAPITAL COMERCIAL Y USUARIO EN BAHIA DE CARAQUEZ; SURGIMIENTO, DESARROLLO Y CONSOLIDACION

Las características generales del proceso de conformación de la propiedad territorial en Manabí, presentadas en el punto anterior, de una u otra manera, incidieron en el proceso de surgimiento y desarrollo, tanto de Bahía de Caráquez, como de la clase dominante asentada en esta ciudad.

En efecto, en Bahía de Caráquez se asentó una burguesía vinculada al comercio de exportación e importación, a la actividad financiera y dueña de grandes propiedades, la cual, no obstante tener sus antecedentes más remotos en los estancieros-comerciantes de productos tropicales, surge como tal en la fase artesanal y se consolida en la fase agrícola.

En tanto este proceso ha ido de la mano del desarrollo alcanzado por la ciudad, se hace necesario referirse, aunque sea muy rápidamente, a la evolución de Bahía de Caráquez, luego de su fundación como ciudad española. Pues, su importancia y desarrollo iniciales han estado ligadas al

4 Se trata de la investigación "Crisis de la gran propiedad y proceso de diferenciación campesina en Manabí (1930-1985)", dirigida por la autora, y que se realiza con el auspicio y cofinanciamiento del Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas (CONUEP).

desarrollo del comercio ultramarino y al establecimiento de rutas de comunicación, sean éstas marítimas o terrestres.

Fundada en 1629 a objeto de dotar a los comerciantes de Quito de un camino abierto y de un puerto seguro por donde exportar la abundante producción de sus valles, Bahía de Caráquez tuvo cierta importancia mientras el camino y el puerto eran trajinados. Al perder su importancia dicha vía, en la segunda mitad del siglo XVII, la ciudad prácticamente se extinguió.⁵

A comienzos del siglo XIX, aproximadamente, la ciudad vuelve a resurgir. En ello inciden, por un lado, la gradual ocupación del suelo que hacen comerciantes y propietarios agrícolas asentados en Charapotó, quienes, atraídos por la posibilidad de comerciar productos de extracción silvestre, comienzan a asentarse en los valles de la región norte, especialmente los de Canoa y Briceño. Por otro lado, el Decreto del Gobierno colombiano, de marzo de 1826, mediante el cual, y con el fin de dotar de un puerto a Quito, se facilitaba la apertura de un camino, se concedía exención absoluta de toda contribución directa o indirecta y de los diezmos y primicias a los habitantes de Bahía, a todos los que se asentasen en las cercanías de sus caminos y a los que fueren a poblarlos, y, se rebajaba en un 50% los derechos de exportación e importación por el puerto.

Para esta época, a decir de Wilfrido Loor, Bahía era un lugar de bastante movimiento comercial. Constituida ya en punto obligado para la entrada y salida de productos de las zonas aledañas, los comerciantes de Montecristi, Charapotó, Pichota (Rocafuerte) y La Canoa, habían establecido allí sus "tiendas de temporada", a objeto de negociar sombreros de paja toquilla y de mocora, hamacas, sogas, aparejos de montar, caucho y cacao (Loor, 1934:83).

La importancia de las ferias permitió que en Bahía se conformase un poblado dejando de ser "una simple caleta", y que para 1861, coincidiendo ya con la fase agrícola, sea considerada "un pueblo de gran porvenir".⁶ Para este momento, importantes comerciantes, procedentes de

5 Al respecto, véase Dueñas de Anhalzer, Carmen. *Historia económica y social del Norte de Manabí*. Quito, ABYA YALA, 1986. pp. 45-50. También: Monroy, Joel. "los Mercedarios en Portoviejo". *Crónicas del ayer manabita*. Portoviejo, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Manabí, 1981. (Tomo 1), p. 62. Y, Kolberg, Joseph S.J. *Hacia el Ecuador (Nach Ecuador) Relatos de viaje*. Quito, Universidad Católica, 1977. p. 26.

6 Wilfrido Loor señala que "Las ferias elevaron a Bahía de simple caleta de 2 ó 3 casas a un pequeño poblado que lo convirtió en parroquia la Ley de División Territorial de 1861" (Loor, 1969:98) y que para 1864 era "un pueblo de gran porvenir" (Loor, 1934: 49).

Charapotó y de la Costa Norte se han asentado definitivamente en el puerto. A manera de ejemplo, se puede citar los siguientes nombres: Manuel Nevárez, comerciante y propietario de la Hacienda El Recreo, ubicada en Cabo Pasado, Antonio Santos Centeno, comerciante y propietario de la Hacienda El Napo, en Briceño, José Buenaventura Plaza, Román Centeno, Cayetano Zedeño, Benito Soler, Pastor Valdéz, comerciantes y propietarios de haciendas en Canoa (Dueñas, 1986:74).

Otro indicador de la importancia comercial de Bahía de Caráquez es el crecido número de establecimientos y sociedades comerciales constituidas para la exportación e importación y la diferenciada red de intereses económicos en la que participan los grandes comerciantes de la localidad.

Para efectos de ilustración se puede señalar que, entre 1860 y 1908 en Bahía de Caráquez se constituyeron no menos de 18 sociedades comerciales. Estas, por lo general, además de su actividad fundamental de exportación e importación, poseían importantes haciendas y propiedades urbanas en Bahía, Calceta, Chone, Manta y Santa Ana, realizando múltiples transacciones con la tierra, las mismas que iban desde la adjudicación de baldíos y la compra-venta, hasta las hipotecas (mecanismo de financiamiento a los productores) y los correspondientes embargos en caso de incumplimiento de los compromisos asumidos. Asimismo, se constituían en agentes y comisionistas, en compradores y giradores de letras de cambio, en propietarios de fábricas de aguardientes y otras industrias y en propietarios de vapores, balandras y/o lanchas para transportar la producción que llegaba y salía de los distintos puertos de embarque de la zona circundante.⁷

La concesión de hipotecas por parte de las casas comerciales era posible en tanto, dada la ausencia de entidades bancarias, éstas actuaban como agencias financieras. Así por ejemplo, la Casa Tagua, conformada por capital alemán, en 1908 se definía, además de importadora y exportadora, como casa bancaria. En las hipotecas que recibía se registran datos como el siguiente:

"Casa Comercial de Octavio Viteri hipoteca a la Casa Comercial Tagua en 15.000 sucres una casa en Bahía a 2 años plazo y al 18% de interés anual.

7 Para una relación más detallada de estos aspectos, ver Ferrín, Rosa. Economías campesinas, estructura agraria y formas de acumulación: el caso de Manabí a partir de la Revolución Liberal (Informe de Investigación. Quito, IIE-PUCE/CIID/CONUEP. 1986. p. 69-95).

Octavio Viteri se compromete a dar en venta al mutuante todos los artículos de exportación que obtuviere ya sea como cosecha de sus haciendas o bajo otro título, debiendo el precio ser determinado por la casa acreedora, quienes venderán en Europa y el valor que se obtuviere previo las deducciones, consignación, comisión, será importado al crédito de Viteri.

Octavio Viteri podrá también hacer pagos parciales en artículos de exportación que obtenga en la provincia del Guayas y su precio será también fijado por el mutuante; pero tal venta no le es obligatoria como en el caso anterior, más en caso de verificar abuso en su importación se seguirá la regla del caso anterior" (Registro de la Propiedad, Bahía: 1906).

Cabe destacar que, la mayoría de los comerciantes de Bahía actuaban con este sistema de financiamiento, pues, prácticamente, era una norma que se otorgara garantía hipotecaria a favor de los exportadores por el pago de mercaderías adquiridas en los establecimientos comerciales. Por lo general se hipotecaban bienes raíces rurales y/o urbanos y los pagos parciales se los hacía en productos para la exportación. Ante el incumplimiento de sus obligaciones algunos de los grandes hacendados comerciantes que en momentos de crisis optaban por esta modalidad de financiamiento perdieron sus haciendas. Este es el caso, por ejemplo, de Luisa Centeno de Santos, esposa de José Abelardo Santos, gran hacendado -comerciante de La Canoa, cuyas propiedades hipotecadas en 1914, por S/. 19.079, a Alberto Favio Santos fueron adquiridas por éste último entre 1916 y 1917 por S/. 4.000 (Registro de la Propiedad, Bahía: varios años).

Contar con establecimientos bancarios que posibilitaran financiar las múltiples actividades que realizaba esta burguesía era una necesidad perentoria. Por ello, desde 1883, los hacendados-comerciantes realizaron varios intentos para la creación de un banco. No es sino hasta 1919 que el proyecto se concreta con la constitución del Banco de Manabí, del cual fue su primer presidente Alberto Favio Santos, considerado el más grande hacendado de la Costa Norte de Manabí y un importante comerciante exportador e importador de Bahía, y entre cuyos socios fundadores estaban Horacio Gostalle, responsable de la organización, y propietario de varias haciendas en San Vicente y Jama y uno de los más grandes exportadores del puerto, Cecilio Jalil, gerente, tanto del Banco como de la Casa Comercial "C. Jalil Hnos.", Leonidas Vega, Octavio Viteri, Manuel María Olives, Antonio Santos Macay, Juan Chávez Meza, J.N.G. Salvador M. y Manuel Mejía, todos comerciantes y propietarios de haciendas.

La fundación de "La Equitativa: Compañía Anónima de Comercio", constituida con un capital de S/. 200.000, fue la otra tentativa de la clase dominante manabita en el área de las finanzas. Sus socios eran: Manuel Mejía, José Atanasio Santos, Filiberto Tomás Velásquez, Ciro Dueñas Giler, J.N.G. Salvador M. y Rosendo Santos, hacendados-comerciantes de la zona. "La Equitativa" otorgaba todo tipo de préstamos para la producción, así como préstamos para educación y construcción de vivienda y ofrecía seguros de vida. La Junta de Obras Públicas de la Provincia, incluso, autorizó el cobro de sus impuestos a través de esta Institución que, asimismo, era la responsable del abastecimiento de luz eléctrica a la ciudad.

Asimismo, desde épocas muy tempranas los grandes comerciantes y hacendados de la zona impulsaron el desarrollo del transporte fluvial. A decir del periódico "El Globo", el incremento del comercio, la agrícola, y la explotación de bosques se debió al establecimiento de las ferias periódicas por parte del montecristense Pedro J. Huerta, comerciante de exportación e importación en Chone, quien concibió la idea de adquirir un buque para sacar los productos del país en fecha fija y segura. Adquirido el buque le puso el nombre el El Paquete de Manabí y estableció el día 30 de cada mes para la recepción de carga en Bahía de Caráquez (El Globo, No. 1190, 06, 02, 1915).

Más tarde, entre 1860 y 1870, los comerciantes Agustín J. Vera, José Buenaventura Plaza, Antonio Santos Centeno, Manuel Nevárez y José Pedro Zambrano, se constituyen en Sociedad Anónima para comprar un vapor fluvial que denominaron "Almirante Sucre", y en 1873 construyeron un vapor de rueda que denominaron "Juanito". Años después, en 1883, José Filiberto Velásquez, Vicente Becerra y J. M. Dickerson conforman la empresa de Vapores "Bahía Steam Navigation C.A." para entregar y recibir carga en el puerto de Bahía; asimismo, en 1894, Miguel E. Seminario, Rodrigo Arrate y José Rafael Quevedo, del comercio de Guayaquil, Baldomero Velasco y José Buenaventura Plaza, del de Bahía, conforman la sociedad "Compañía de Agencias" con el fin de explotar el vapor "Ecuador". A comienzos del siglo XX nuevas firmas comerciales adquieren barcos de hierro y de madera que prestan servicio hasta las agencias fluviales de La Margarita, El Potosí, San Ramón y El Conchero (Chávez, 1947:97).

Por último, algunos de los representantes de esta burguesía eran proveedores de materiales y servicios para el Estado. Por ejemplo, obtenían contratos para la construcción de grandes obras, tales como la construcción del ferrocarril, la instalación de líneas telegráficas, canalización y construcción del dique, muelle y faro de Bahía. También

eran rematistas de los más importantes impuestos, como aguardiente, tabaco, exportación de tagua y demás tributos.

Cuando sobreviene la crisis de la gran propiedad, el patrimonio acumulado por esta burguesía, prácticamente desaparece. Para corroborar lo dicho basta analizar unos pocos casos.

Alberto Favio Santos, socio co-fundador de la casa comercial "Alejandro Santos y Cía.", fundada en 1891 después "Sucesores de Alejandro Santos" (1898-1914), deja a su fallecimiento, en 1925, un patrimonio en tierras agrícolas de cerca de 100.000 hectáreas, el cual se extendía a lo largo de la Costa Norte de Manabí, entre la Canoa y la Península de Cojimiles. Luego de la crisis, sus herederos para enfrentar pagos por deudas contraídas se ven obligados a fraccionar el patrimonio entre algunos miembros de la familia Santos Velasco, Santos Chávez y Velasco Santos (Registro de la Propiedad, Bahía: Varios años).

Juan Pólit Cassard, comerciante-exportador en Bahía hasta cuando se dedica exclusivamente al cultivo de la tierra en Chone, llega a ser el más grande propietario de plantaciones cacaoteras en la Provincia, dejó a su muerte, en 1926, un patrimonio de tierras consistente en varios juegos de haciendas ubicadas en Chone. Estas fueron embargadas a sus herederos por el Banco Hipotecario y luego rematadas a precios ínfimos entre, aproximadamente, 20 compradores (Registro de la Propiedad, Chone: Varios años).

Si bien, la crisis afectó a lo más representativo del comercio de Bahía, esto no significó la liquidación del gran comercio ni de la gran propiedad, pues hubieron quienes se beneficiaron y lucraron de esta crisis como son los casos de Horacio Gostalle y C. Jallí Hnos., quienes durante 1920 y 1930 hicieron un sinnúmero de compras de propiedades a precios irrisorios, inclusive embargaron propiedades por mora en los pagos a préstamos concedidos. Lo que sí se puede afirmar es que la crisis significó el principio del fin de esa floreciente burguesía comercial. Poco a poco fueron desapareciendo las casas comerciales, así como también el Banco de Manabí y "La Equitativa" y con ellas el esplendor de la ciudad.

3. INGERENCIAS DEL CAPITAL COMERCIAL Y USURARIO EN LAS RELACIONES DE PRODUCCION

La dinámica económica y social que generaron los comerciantes de Bahía de Caráquez incidió directamente sobre la ocupación del suelo y las relaciones de producción, las cuales, incluso, tuvieron un carácter diferente a aquellas que habían prevalecido en la fase artesanal.

Las características precapitalistas de las nuevas relaciones de producción, germinalmente presentes en la comercialización de la manufactura de paja toquilla (fase artesanal), se profundizan en la fase agrícola, en virtud del estado natural en que se hallaban los productos demandados en el mercado internacional y por el mismo proceso de privatización y concentración de la propiedad.

El sistema de endeudamiento, utilizado ya durante la fase artesanal para garantizar precios estables y remesas constantes de manufacturas de paja toquilla, se constituye, en la fase agrícola, en el sistema que organiza y sujeta a la escasa fuerza de trabajo. Pues, como bien lo señala Gonzalo Ortíz, la recolección de tagua y caucho era una actividad que no podía desarrollarse como una empresa individual (Ortíz, 1981:155).

La necesidad de provisiones, para semanas o meses de aislamiento en regiones deshabitadas e inhóspitas, la necesidad de animales de carga para el transporte, y la necesidad de contar con conexiones para vender el producto, obligaba a los recolectores, por lo general pequeños propietarios o campesinos despojados de sus condiciones de reproducción, a establecer contacto con las casas comerciales o con comerciantes exportadores para integrar las caravanas que se internaban en los bosques y montañas y que eran organizadas y financiadas por éstos para recolectar "marfil vegetal" (tagua) o extraer caucho. Horacio Gostalle, considerado el más grandes exportador de tagua de Bahía de Caráquez, a través de la concesión de préstamos hipotecarios se había constituido en el más importante financista de la actividad recolectora, contando además con numerosas arrierías para la extracción de los productos de la montaña.

A decir del Gobernador, el abuso en los anticipos en dinero o en especie a cambio de productos recolectados y que estipulaban intereses que, en caso de incumplimiento en la entrega en los términos convenidos, reportaba a los comerciantes aumentos del capital de hasta 100%, estaba causando la miseria y la esclavitud de la población mulata que al no poder cumplir era despojada de sus bienes y reducida a calidad de peón concierto (El Nacional, 1871).

En efecto, a pesar de que existían procedimientos legales para establecer contratos de concertaje, los hacendados comerciantes desarrollaron varios mecanismos que llevaron a la concertación de la escasa fuerza de trabajo. Uno de ellos hace referencia a la exoneración del servicio militar, cuya generalización llevó al Gobernador a pedir, en 1896, su abolición por considerar que la llamada a las milicias constituía para los trabajadores una amenaza de ser enrolado en el ejército y, por tanto, se escapaban de ella pagando fuertes sumas de dinero o firmando un documento de

concierto. Asimismo, aseguraba que Coroneles del Ejército estaban utilizando a las milicias para hacerles trabajar grandes extensiones de terreno de las cuales se apropiaban y, en poco tiempo, formaban valiosas haciendas que seguían aumentando y produciendo (Gobernación, Libro No. 21).

La denominada "protección de menores" parece haber sido otro mecanismo de reclutamiento de mano de obra por parte de hacendados y comerciantes. La sumisión de los menores se la realizaba a través de una acta pública, suscrita ante la autoridad competente, en la cual una persona recibía en custodia un menor de edad a fin de proporcionarle protección, educación y enseñanza de algún oficio.⁸

Las relaciones de producción desarrolladas en torno a la producción cacaotera, estipulaban la firma de un contrato de siembra y la hipoteca de algún inmueble como garantía para el cumplimiento del compromiso. Esto hace suponer que los sembradores eran pequeños propietarios y que esta modalidad de trabajo entrañaba también un mecanismo para la concentración de la propiedad.

Finalmente, las relaciones salariales, utilizadas en las haciendas cacaoteras para cuando se debía realizar labores de cuidado, mantenimiento y cosecha del cacao, se habían desarrollado también en la ciudad, sobre todo en los establecimientos comerciales donde se pelaba tagua, actividad que ocupaba a muchos menores. Este hecho es descrito en 1916 en un editorial de "El Globo". Extrayendo lo que interesa, en dicho editorial se lee:

"Son las cuatro de la tarde del sábado y en la puerta de una oficina comercial se apiñan decenas de muchachos de 5 a 12 años de edad...

Han estado pelando tagua en toda la semana, a razón de cuatro reales por quintal y cada uno de ellos es acreedor... de tres a cinco sures.

Todos pertenecen a las clases más humildes del pueblo...

Los dos sexos están representados, pero ellas, más moderadas y tranquilas por naturaleza, parecen menos de las que son.

Cada uno, o una, se adelanta por su turno, a recibir del cajero la suma que le corresponde...

8 Detalles al respecto se encuentran en Ferrín, op. cit. pp. 79-81.

La abuela o la madre -pues por lo común los peladores no tienen padre- y los hermanitos incapaces todavía para el trabajo, aguardan ansiosos la llegada del granuja, que un día en la semana hace el papel del padre de familia, llevando al hogar el fruto de su trabajo...

Si en la familia hay más de uno o dos peladores ya hay algo de holgura, o por lo menos constituyen un auxilio muy apreciable para pasarla de sábado a sábado, sin mayor quebranto del estómago. Es una industria que proporciona trabajo a multitud de seres que sin ella no lo encontrarían; y trabajo independiente, sin humillación, porque como el pago depende tan solo de lo que hace, no hay fiscalización del patrón respecto del empleo del tiempo; cada trabajador si quiere puede descansar y cambiar de patrón, yéndose a otro sitio si este se muestra tiránico..." (El Globo: No. 1750, 03, 12, 1916).

Con la crisis de la gran propiedad, el capital comercial deja de tener hegemonía en la estructuración de las relaciones de producción, aunque, es importante destacar, las nuevas formas de ocupación y utilización del suelo, ahora realizada por finqueros, están impregnadas del tipo de relaciones de producción desarrolladas por el capital comercial durante su período de auge y consolidación.

4. BAHIA DE CARAQUEZ: SU DESARROLLO HISTORICO

En el primer punto de este trabajo se señaló, aunque de manera general, las etapas del proceso de conformación de la propiedad territorial, así como las rupturas producidas en las formas de acceso a esa propiedad. En tal sentido, se ubicaba a la conquista como el primer momento de ruptura y de reorganización del espacio; luego, con el apareamiento de actividades productivas ligadas a nuevas demandas del mercado mundial, en el siglo XIX, se ubicaba una segunda etapa, caracterizada por la privatización de la tierra y por la articulación de la economía provincial a determinada actividad productiva. Dentro de esta etapa se ubicaban, asimismo, dos momentos de rupturas en las formas de acceso a la propiedad de la tierra. El primero de esos momentos (1800-1860) ha sido caracterizado como de producción artesanal; y el segundo (1860-1930) como de producción agrícola.

Al analizar el surgimiento, desarrollo y consolidación de la burguesía comercial en la Provincia, se ha determinado que estos procesos coinciden con las denominadas fase artesanal y fase agrícola. Pues, mientras para el período colonial existen pocas evidencias acerca de la conformación de una clase dominante, en la fase artesanal las evidencias obtenidas permiten ubicar la conformación de una burguesía comercial y la del artesanado. La consolidación de esta burguesía comercial y su

transformación en comerciantes terratenientes y financistas se verifica en la fase agrícola.

La inexistencia de una clase dominante establecida en Bahía, a lo largo de casi todo el período colonial determinó, que la vida de la ciudad fuera efímera y que su importancia estuviera determinada por el trajín del camino que la unía con Quito. Asimismo, en la fase artesanal, cuando la clase dominante se comenzaba a estructurar alrededor de las relaciones de circulación, y la ciudad volvía a resurgir, su importancia estuvo dada por su designación como puerto de Quito y por las ferias periódicas que allí realizaban los comerciantes de periódicos que allí realizaban los comerciantes de Montecristi, Charapotó, Pichota y La Canoa.

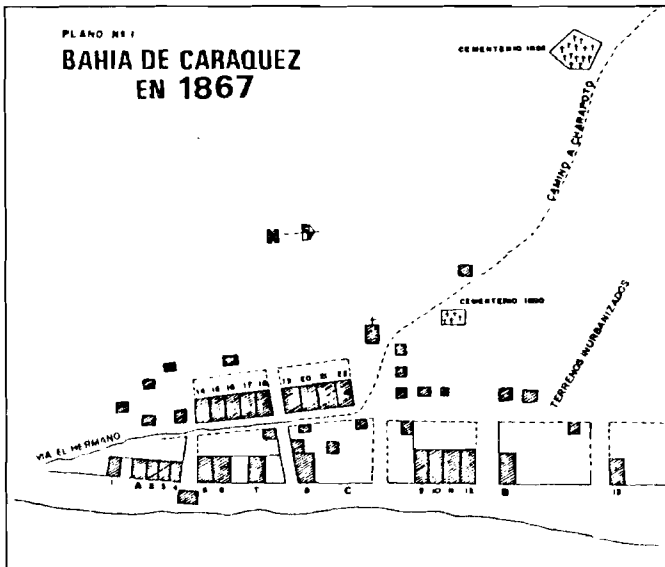
Bahía de Caráquez cobra real importancia a raíz de la crisis de la producción y comercialización del sombrero de paja toquilla, cuando los comerciantes ligados a esta actividad comienzan a invertir sus ganancias en la tierra. Personajes de la clase dominante más representativa de la Provincia, que habían adquirido tierras en la Costa Norte, Chone y Calceta se asientan definitivamente en Bahía de Caráquez y establecen importantes casas comerciales de exportación e importación, a la par que constituyen grandes haciendas caracterizadas por una producción diversificada articulada alrededor de la explotación de grandes extensiones de montes incultos, ricos en tagua y caucho.

Paralelamente a este asentamiento se observa una importante migración de artesanos pauperizados que atraídos por la perspectiva de trabajo que se vislumbraba en el puerto, se radican en la ciudad. Esta población conjuntamente con la nativa, es la que se va a constituir en la fuerza de trabajo sustentadora de los procesos productivos que se desarrollan en la fase agrícola.

La importancia que iban adquiriendo la actividad comercial-agro-exportadora en el puerto insidre directamente sobre el desarrollo de la ciudad. Ilustra esta situación el hecho que entre 1861, cuando es erigida parroquia de Montecristi, por considerársela un pueblo de gran porvenir, y 1867, cuando es nominada, por primera vez, cabecera parroquial del recién conformado Cantón Sucre, Bahía incrementa su actividad comercial exportadora; incluso el Gobernador de la Provincia la designa, en 1864, sede de la Sociedad para el Fomento de la Agricultura; sociedad constituida con fines de promover, simplificar y mejorar los cultivos de algodón, cacao, tabaco y demás frutos del país; velar por la conservación de los árboles de caucho, estimular el cultivo de nuevos productos, promover obras sobre agricultura y la educación de los labradores (El Nacional, 1865: No. 179).

Paradójicamente, el cantón no logra constituirse y en 1869, García Moreno, aduciendo demora de los habitantes en organizar el Cabildo, deroga el Decreto de su creación y adscribe esas poblaciones a Rocafuerte. Las causas para ese fracaso pueden estar vinculadas al hecho de que para este momento todavía no se había estructurado una clase lo suficientemente fuerte, capaz de sustentar un proceso de acumulación de mayor magnitud, pues, como bien lo señala Carmen Dueñas, la exportación de tagua y caucho estaba iniciándose y la entrada de barcos a la bahía para cargar productos de la región era, más bien, esporádica (Dueñas, 1986:77). Además, las tierras y bosques de la Costa Norte y zonas circundantes no habían sido incorporadas mayormente, y tampoco se habían desarrollado suficientemente los mecanismos para la sujeción de la escasa fuerza de trabajo.

Analizando un plano de la ciudad, de 1867, por ejemplo, se ve que Bahía estaba conformada por 47 casas, ubicadas, fundamentalmente a lo largo de dos calles. De éstas, 22 constituían viviendas y/o locales comerciales de los más acomodados. Esto, a su vez, hace suponer que las 25 casas restantes constituían las viviendas de los trabajadores (ver plano).



Situación diferente se observa cuando el decreto de cantonización es nuevamente sancionado en 1875. Transcurrido apenas tres meses, del 3 de noviembre de 1875 al 14 de febrero de 1876, se logra instalar el Primer Cabildo. Para este momento la población ya se había duplicado y, entre ella, se encontraba un núcleo de comerciantes de Charapotó, Chone, Rocafuerte, Calceta y Canuto que también se había establecido en Bahía.⁹

La fuerza adquirida por el sector de comerciantes-terratienenientes se refleja en la composición del Cabildo: Manuel Nevárez, Samuel Zedeño, Abelardo José Santos, Elio Alberto Santos, Benito José Santos, Gumercindo Villacís, Agustín Vera y Elías Rivero, todos ellos importantes comerciantes y/o propietarios agrícolas, son designados concejales, y como tales encargados de crear las condiciones para dotar a la población de los más elementales servicios, como son educación, agua, luz, caminos, etc., pues la mayoría de la población vivía en "condiciones de miseria", como lo señala el flamante Presidente, Dn. Manuel Nevárez, quien, ilustra esta situación diciendo que, excepto 50 contribuyentes de 0.80 a 2 pesos mensuales, estaban atendidos por el alumbrado público, realizado con faroles de kerosene, los demás "se entregan al reposo de la noche oscura, por no tener sino lo muy necesario, dejando así el placer de la luz para los que la fortuna había hecho más poderosos" (Dueñas, 1986:77).

Las rentas a generarse provendrían de los gravámenes impuestos a los productos introducidos desde otros cantones, al expendio de mercancías nacionales y extranjeras y a los espectáculos (carreras de caballos, peleas de gallos y billares). Por su parte, para la apertura de vías de comunicación se establece el trabajo subsidiario o, en su defecto, el pago de un impuesto equivalente al 7/1000 a los propietarios y dos jornales a los no propietarios (Dueñas, 1986:77).

A partir de este momento, Bahía observa un desarrollo sostenido y, por decirlo de alguna manera, acelerado, el cual se mantendrá hasta cuando la crisis económica afecta a la clase sustentadora de este proceso.

La constatación de este fenómeno ha hecho afirmar a Carmen Dueñas que Bahía es un proyecto de clase, de la clase dominante local. En efecto, el esplendor vivido por Bahía de Caráquez entre 1870 y 1930 se explica, única y exclusivamente, por la ingerencia que en ello tuvo la burguesía comercial-terratieniente que fue capaz de estructurar al conjunto de la clase

9 Analizando datos de los Censos de 1867 y 1871, Carmen Dueñas determina que en este lapso, de apenas 4 años, la población de Bahía pasa de 259 a 511 habitantes (Dueñas, 1986:74).

dominante manabita y desarrollar mecanismos que posibilitaron la sujeción de la siempre escasa fuerza de trabajo.

Conseguir esa capacidad estructuradora y vertebradora de tal proceso, exigió a esa burguesía desarrollar la ciudad, en función del contacto con los centros productivos sobre los cuales tenía influencia directa. Por ello, se privilegió, en todo momento, el desarrollo de vías de comunicación y de la infraestructura urbana.

A nivel de vías de comunicación, se puede mencionar la construcción, entre 1883 y 1909, de un ferrocarril de montaña que ponía en contacto a Bahía con las poblaciones de Tosagua, Calceta, Canuto y Chone. Su nominación en 1884, como puerto mayor de la República y el proyecto de obras paralelas como construcción de un muro, ahondamiento de la Bahía y construcción de un faro. En 1889, se establece la comunicación telegráfica con otras poblaciones de la provincia y más tarde con otras provincias del país, y para 1916, aproximadamente ya se plantea la instalación de teléfonos.

Cabe mencionar aquí que el ferrocarril, además de la posibilidad de contactar los más ricos centros productivos y extraer la mayor producción agrícola de los mismos, significó la posibilidad de creación de fuentes de trabajo para la creciente población atraída por el auge del puerto, como también la posibilidad de ocupar los espacios rurales semivacíos y la apertura de la frontera agrícola.

Igualmente, se puede decir que la nominación de Bahía como puerto mayor fue producto de una lucha tenaz llevada adelante desde comienzos del siglo XIX por los comerciantes de Bahía contra la burguesía guayaquileña que sistemáticamente se oponía argumentando que el puerto de Guayaquil estaba en capacidad de abastecer a Manabí con la provisión de mercaderías importadas y que otro puerto mayor no haría más que fomentar el contrabando.

En cuanto al desarrollo mismo de la ciudad, Carmen Dueñas, citando un artículo de "El Globo" ilustra los adelantos que se habían alcanzado hasta 1911. Ella manifiesta que, a sólo tres décadas de fundado el cantón, Bahía cuenta con calles pavimentadas y bien trazadas, edificios de buen gusto arquitectónico, escuelas, dos colegios secundarios, una agencia bancaria, varias agencias consulares, Imprenta, Biblioteca Municipal, un diario y otras publicaciones semanales, Cuerpo de Bomberos, Cámara de Comercio y se proyecta, la instalación de líneas telefónicas, una planta eléctrica para el alumbrado de la ciudad y la instalación de tranvías urbanos (Dueñas, 1986:76).

En efecto, Bahía de Caráquez evolucionó rápidamente. Por ello, cuando en "El Globo" se rememora la situación de la ciudad en 1887 se dice: "Bahía estaba reducida a unas tres cuadras de casas en el malecón, con grandes solares vacíos entre ellas, y una docena de chozas esparcidas entre los densos espinosos matorrales que cubrían todo el terreno que se extiende al pie de las colinas que limitan la ciudad al Oeste" (El Globo, 02, 03, 1911).¹⁰ Pocos días más tarde, refiriéndose a la Bahía de 1911, la misma fuente señala que la ciudad ya reúne todas las ventajas apetecibles: clima incomparable, víveres en abundancia, farmacias, tiendas, almacenes de comercio tan bien provistos como Quito y Guayaquil, algunos de los cuales, pueden lucir en París y Nueva York (El Globo, No. 9, 18, 03, 1911).

Los datos de población corroboran el crecimiento de la ciudad. De 511 habitantes, censados en 1871, la ciudad pasa a tener 800 habitantes en 1891 y 1200 en 1898 (Dueñas, 1986:84-85). Para comienzos del siglo XX, según datos de Rodolfo Chávez, Bahía cuenta con 1.500 habitantes y para 1917 su población era de 2.968 habitantes (Chávez, 1947:53).

Aunque con diferencias significativas respecto de los datos del censo realizado en 1917, en 1918 "El Globo" entrega datos poblacionales agrupados según profesiones (ver Cuadro No. 1). Es importante hacer notar el elevado porcentaje (46.11%) de la población (dominante y subalterna) que se ocupa en actividades productivas y de servicios. Este hecho revela la significación de la agricultura y el comercio en la vida cotidiana de la ciudad.

No deja de sorprender que incluso, para 1930, cuando la crisis económica afecta seriamente a las actividades fundamentales, se publica un directorio comercial en el cual, además de destacar los nombres de quienes se ocupan de la agricultura, comercio e industria, se presentan los nombres de los ocupados en actividades de servicio y artesanos de la ciudad (ver Cuadro No. 2).

La cultura de la burguesía comercial estaba impregnada de marcados rasgos europeos y americanos. Carmen Dueñas cuando analiza la ideología de la clase dominante, dice que en Bahía se acostumbraba educar a los hijos en el exterior, "aunque ello entrañase largas y penosas separaciones dadas las condiciones del transporte y la frecuente

10 Asimilando los datos proporcionados por Carmen Dueñas para 1882, se considera que esas tres cuadras de casas corresponden a los tres barrios que, delimitados por sus tres calles, conformaban la ciudad: el barrio de la Orilla, lugar de residencia de la burguesía y donde también se localizaban los establecimientos comerciales, el barrio de la calle segunda y el barrio de la calle tercera (Dueñas, 1986:78).

alienación de estos sujetos una vez que se reintegraban a su propia realidad". Asimismo señala que, desde principios de siglo anunciaban en los diarios locales la apertura de "kindergardens", para la educación parvularia y de sporting clubs, para la juventud. Añade además que, mientras en las poblaciones rurales se bailaba el "moño" y se cantaba el "amor fino", en Bahía se bailaba "el paso del camello", el "toddle" y el "Washington Johnny", así como también se asistía a los "soiress", los cuales excluían la comida tradicional,¹¹ habiéndose adoptado la costumbre de salir sin sombrero, pasadas las seis de la tarde, porque así se hacía en Panamá (Dueñas, 1986:88-89).

A esto, se debe añadir que muchas de las casas de los comerciantes fueron construidas a imagen y semejanza de las existentes en Estados Unidos y Europa, importando incluso los materiales de construcción, tal es el caso, por ejemplo, de la "Casa Americana", residencia citadina de la familia de Alberto Favio Santos, construida al estilo europeo y en la cual se utilizaron materiales importados directamente de Inglaterra. En esta casa, en ocasiones especiales se ofrecían "veladas musicales" a las cuales concurrían lo "más selecto de la Sociedad de bahía". El pueblo, por su parte, se limitaba a observar dichas veladas desde el malecón y a escuchar, por las tardes, música clásica, generalmente tocada al piano por miembros de la familia Santos y, ocasionalmente, por famosos compositores que visitaban el puerto para deleite de la burguesía.

Por otro lado, la población de Bahía, en general, era consumidora de productos importados. En 1901, el cónsul americano reporta que: "hay una preferencia bastante marcada por la manufactura americana de artículos tales como zapatos, herramientas, ropa de algodón, ferretería, harina y una preparación de aceite de semillas de algodón y margarina bajo el nombre de manteca de chancho". Al constatar que éstas importaciones eran ampliamente superadas por los productos alemanes, señala que, por efecto de consumir productos importados "el costo de la vida es relativamente alto, estimándose en \$ 30 promedio al mes y para una persona sujeta a la dieta frugal del país, cuyas remuneraciones varían de \$ 1 a \$ 2 por días de trabajo" (Correspondencia Consular, 1901). En 1905, cuando vuelve a detallar las importaciones del puerto señala que "no hay industrias en este lugar y casi todos los artículos de primera necesidad

11 "Una cena en honor del Presidente Baquerizo Moreno, en 1915, incluía entre otros platos: caviar, sandwiches, anchovie sandwiches, shasta water, aceitunas, apios y pickles (vino chateau desroches); corvina rellena, salmón, salsa a la maitre d'hotel, (charet); asado de ternera, petit-poits, pavo al horno, frutas al jugo, spongecake (champagne), galletas, helados, bon-bons, café, cigarros y peppermint (El Globo, 1916)"; citado por Carmen Dueñas, 1986, p:94.

deben ser traídos desde el extranjero" (Correspondencia Consular, 1905).

A decir de Carmen Dueñas, la ideología imperante entre los sectores vinculados al comercio exportador, contemplaba promover el beneficio de la población y el desarrollo urbano. Así, señala, había gran interés por el ornato de la ciudad, pues se creaban parques, áreas verdes, se ofrecían funciones de cine que despertaban gran entusiasmo, se organizaban retretas, carreras de caballo, ollas encantadas, cucañas, cañas encebadas y regatas de canoas engalanadas en la bahía para celebrar las fiestas populares, a la par de la presentación de óperas y zarzuelas, conciertos de música clásica con la participación de músicos visitantes y pianistas locales (Dueñas, 1986:86).

En 1912, cuando Alberto Favio Santos dona al Consejo una Iglesia, "El Globo" solicita al pueblo que sea culto y que prescindiera de las cosas "ridículas propias de pueblos atrasados y de indios, como el acompañamiento de tambor, las explosiones de pólvora, el uso del bombo y del redoblante" (El Globo, No. 450, 18, 09, 1916).

Asimismo, cuando se crea la Sociedad Obrera, en 1917, el periódico señala que la organización de este tipo de sociedades constituyen una necesidad de ciudades civilizadas "para afianzar y dar estímulo a todos los que alcanzan a comprender la importancia que representa ser miembro de una institución como esta que es la representación de una verdadera democracia" (El Globo, No. 1950, 29, 07, 1917).

A la llegada del primer automóvil a Bahía, El Globo diría:

"La historia de esta ciudad registrará la fecha de ayer, como el día en que sus habitantes han contemplado, atónitos y curiosos, al primer automóvil recorriendo sus calles, seguido, y a veces hasta precedido de legiones de granujas, que han puesto a prueba la habilidad del Chauffeur ocasional, Don Aquiles Monteverde. Es una máquina Flanders, importada de Nueva York por la firma C. Jalil Hermanos, en el "Manabí", que llegó el lunes (7 de febrero)" (E; Globo, No. 1501, 10, 02, 1916).

Bahía había alcanzado grandes adelantos para la época, como calles trazadas a "cordel" y pavimentadas, planta de luz eléctrica que atendía a los barrios residenciales, como el de "San Roque", oficina de teléfonos, etc., y se preciaba de su cultura a punto tal que se prohibía arrojar basura

en las calles o en la cercanía de la bahía y hasta se ofrecía la compra de ratones a 5 ctvs. cada uno, como incentivo a la limpieza de la ciudad.¹² Sin embargo, la ciudad, carecía de agua potable. Esta debía ser comprada a ocho reales la carga de sesenta litros, puesta a domicilio (El Globo, No. 1527, 11, 03, 1916).

La única fuente de agua eran los aljibes, cuyos propietarios, por lo general, eran los grandes hacendados y comerciantes, tal como puede apreciarse en el Cuadro No. 3.

La escasez de agua en Bahía era de tal naturaleza que en 1930 El Globo reproduce una carta dirigida por un ciudadano de Bahía a un Ministro de Estado. En ella se dice:

"¡Agua! grita Bahía, el eco repite en Manta ¡agua!

...

El manabita llora por agua, solo por agua y no se oye hasta hoy.

...

Señor Ministro: Si vieras la cara del que te pide, le darías agua de vida eterna, mi cara conmueve. Lástima que sus lentes no me alcancen a ver pálido, mi burrito cargado con dos barrilitos, encima su fiel servidor, patriota buen ecuatoriano, humildemente vestido rogando de puerta en puerta me vendan una carguita de agua en un sucre cincuenta centavos, valor de mi jornal diario. Uno cincuenta dos barrilitos de agua impura, no como la de allá que limpia se saca de las pilas sin que cueste un centavo.

Nos mata el anquilostomo, el de aquí los toma en el agua del río. Nos mata el paludismo a consecuencia del mosquito que tiene sus larvas en los pozos. Nuestros aljibes guardan el agua escasa del invierno hasta el verano, agua calentada por la irradiación solar, agua que lava los techos que aunque con mucho aseo que se tenga siempre están sucios...

Señor ministro: desde 3 años para acá los inviernos van siendo malos, el último con su sequía absoluta nos hace vislumbrar: hambruna, calamidad que sumada con la pobreza, con la dificultad de ganar la vida, y las perspectivas de la agricultura seriamente amenazada por las enfermedades que avanzan, sin intentar contenerlas, totalizarán una catástrofe llena de miserias y terror. El agua de aljibe la toman

12 Era muy frecuente encontrar anuncios en El Globo como el siguiente: "El Comisario Nacional de Bahía, A. Nevárez anuncia la compra de ratones a 5 centavos cada uno, como incentivo a la limpieza de la ciudad" (El Globo, No. 2611, 07, 10, 1919).

los ricos, y los pobres también a la entrada del invierno a S/. 0,60 la carga; en verano se pone a S/. 1,50 cuyo gasto en las clases menesterosas es insoportable y las obligan a tomar agua del río. El ilustre Consejo se ha preocupado por hacer traer agua del río Chone en tanques, conducida por el tren, la que se deposita en un aljibe municipal en el malecón, se vende a S/. 0,40 la carga. Buena medida. Dicha agua en su trayecto desde las montañas en la feráz Chone, en los días de creciente se contamina con las impurezas de la orilla, animales muertos, inmundicies, gérmenes de enfermedades mortales como fiebre, cólera, tifoidea, desintería, huevos de lombrices como la tenia, equinococo del perro, etc., esta agua para llegar a su casa pasa por recipientes y conductores sin aseo. Del río se saca turbia por causa de crecientes o por la absorción del líquido valiéndose de bombas, por mangueras inadecuadas, llega el tanque de fierro, no sabemos el aseo que tenga por dentro, viene por otra manguera para llevarla al depósito. Total y pulgadas de lodo en el fondo del aljibe... Queremos agua potable" (El Globo, No. 7548, 28, 05, 1930).

Para 1930, la situación de Manabí, en general, y de Bahía, en particular, es de total estancamiento. La primera guerra mundial, sus secuelas posteriores, el crack mundial 1929-33, unidos a la situación interna de desocupación generalizada, bandolerismo, ausencia de circulante, y paralización de actividades económicas incidieron directamente sobre el curso del desarrollo observado por Bahía de Caráquez. Para la segunda década del siglo, señala Carmen Dueñas, "se levantan, cuando no quiebran, muchas de las casas exportadoras. Para 1924, de las antiguas casas exportadoras permanecen solamente: Arturo Schanabel, Cecilio Jalil, Delgado Balda, que a poco tiempo se liquida, Horacio Gostalle, Buenaventura, la Casa Tagua, a las cuales se añaden unas pocas de reciente formación, como Santos-Velasco, Arcentales y Cía., la Sociedad Mercantil Manabita, muchas de las cuales son de corta duración. Para finales de esa década, el auge exportador-importador de Bahía, ha entrado en su fase de declinación" (Dueñas, 1986, 115).

En efecto, la decadencia de Bahía se fue acentuando con el transcurrir de los años. En los años 1980, la ciudad prácticamente agoniza. La actividad camaronera, que se inicia por estos años, y el turismo, en menor medida, la devuelven algo del dinamismo perdido a la ciudad. La gran propiedad agrícola, si bien subsiste fragmentariamente, no tiene la misma significación en el desarrollo de la ciudad.

Hoy, en Bahía de Caráquez, sólo quedan algunos vestigios y recuerdos nostálgicos de aquella época de esplendor.

CUADRO No. 1

POBLACION DE BAHIA DE CARAQUEZ EN 1918

Profesiones	Ecuato- rianos	Extran- jeros	Total	%
Agricultura	62	4	66	3.14
Comerciantes	64	38	102	4.86
Industriales	3	-	3	0.14
Obreros y Artesanos	112	15	127	6.05
Jornaleros	141	4	145	6.91
Minas y Pesca	46	3	49	2.33
Empleados del Comercio	53	2	55	2.62
Hoteleros y Vivanderos	14	1	15	0.71
Sirvientes	169	19	188	8.96
Lavanderas	72	6	78	3.72
Costureras, etc.	138	2	140	6.67
Empleados Públicos	43	-	43	2.05
Telegrafistas	5	-	5	0.24
Educadores	13	-	13	0.62
Médicos	3	1	4	0.19
Dentistas	-	1	1	0.05
Boticarios	1	2	3	0.14
Abogados	2	-	2	0.10
Músicos	10	2	12	0.57
Ocupaciones Domésticas	501	19	520	24.77
Estudiantes	527	-	527	25.11
Religiosos	1	-	1	0.05
TOTAL	1.980	119	2.099	100.00

FUENTE: El Globo. Bahía de Caráquez, No. 2110, 6 de febrero de 1918.

ELABORACION: La autora.

CUADRO No. 2

INDICE COMERCIAL, INDUSTRIAL Y PROFESIONAL DE
BAHIA DE CARAQUEZ 1930

	No.		No.
COMERCIO	79	PROFESIONALES	13
Exportación	12	Médicos	5
Importación	21	Dentistas	3
Comisionistas	10	Ingenieros	5
Tiendas de Abarrotes	22		
Tiendas de telas y bazar	11	OBREROS Y ARTESANOS	99
Librerías y papelerías	3	Relojeros y Joyeros	3
		Mecánicos	5
AGRICULTURA	39		
Hacendados	39	Tipógrafos	16
		Sastres	13
INDUSTRIAS	10	Fotógrafos	3
Hielo, Coser Sacos	1	Peluqueros	5
Piladoras de Café	4	Zapateros	3
Aguas Gaseosas	3	Hojalateros	4
Imprentas	2	Toneleros	1
		Carpinteros	32
SERVICIOS	39	Panaderos	5
Agencias de Vapores y		Choferes	5
Cabotaje	9	Dibujantes y Pintores	4
Salones, Hoteles y			
Restaurantes	13		
Clínicas, Boticas y			
Droguerías	9		

CUADRO No. 3
PROPIETARIOS DE ALJIBES EN BAHIA DE CARAQUEZ
1911

Actividades Económicas	Propietarios		Albijes			Capacidad		
	No.	%	No.	X	%	litros	X	%
Comerciantes y/o hacendados	24	45.3	35	1.5	48.6	3104426	88698	65.2
Otras Actividades	23	43.4	29	1.3	40.3	1367235	47146	28.7
Organismos y/o instituciones	6	11.3	8	1.3	11.1	293158	36645	6.1
TOTAL	53	100.0	72	1.4	100.0	4764819	66178	100.0

FUENTE: El Globo. Bahía de Caráquez, No. 2, 2 de abril de 1911.
 ELABORACION: La autora.

BIBLIOGRAFIA

1. Fuentes manuscritas y documentos públicos

CORRESPONDENCIA CONSULAR, 1884-1914: Correspondencia del Cónsul de Norte América en Bahía de Caráquez, (microfilm).

GOBERNACION (ARCHIVO DE), LIBRO No. 21: Copiador de oficios dirigidos a varias autoridades de esta Provincia. Comienza el 7 de mayo de 1895 y termina el 29 de abril de 1900.

REGISTRO DE LA PROPIEDAD. 1887-1930: Escrituras públicas de Bahía de Caráquez.

2. Periódicos

El Globo, 1911-1930. Diario. Bahía de Caráquez.

El Nacional, 1865-1871. Diario oficial. Quito.

3. Fuentes no publicadas

FERRIN SCHETTINI, Rosa, 1986: Economías campesinas, estructura agraria y formas de acumulación: El caso de Manabí a partir de la Revolución Liberal. (Informe de Investigación). Quito, IEE-PUCE/CIID/CONUEP.

1987: Crisis de la gran propiedad y proceso de diferenciación campesina en Manabí (1930-1985). (Investigación en Ejecución). Quito, IIE-PUCE/CONUEP.

4. Fuentes Secundarias

CHAVEZ R., Rodolfo. 1947: Guía del Cantón Sucre en correlación con Manabí. Quito, Talleres Gráficos Nacionales.

DUEÑAS DE ANHALZER, Carmen, 1986: Historia económica y social del Norte de Manabí. Quito, ABYA YALA.

HANS-JURGEN, Harrer, 1979: Raíces económicas de la Revolución Mejicana. México, Taller abierto.

KOLBERG, Joseph S.J., 1977: Hacia el Ecuador (Nach Ecuador). Relatos de Viaje. Quito, Universidad Católica.

Loor Vera, Ricardo. 1929: Monografía del Cantón Sucre. Bahía de Caráquez, Empresa de Propaganda y Publicidad Comercial Loor.

Loor, Wilfrido, 1934: Narraciones históricas de Manabí. Quito, Ecuatoriana.

MONROY, Joel, 1981: "Los mercedarios en Portoviejo". Crónicas de ayer manabita. Portoviejo, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Manabí. (Tomo I).

ORTIZ, Gonzalo, 1981: La incorporación del Ecuador al mercado mundial: la coyuntura económica 1875-1895. Quito, Banco Central del Ecuador.

5

CIUDADES INTERMEDIAS

MODERNIZACION AGRICOLA Y DEBILIDAD DEL PODER MUNICIPAL: EL CASO DE QUEVEDO

*Gaitán Villavicencio
Henry Godard*

INTRODUCCION

El cantón Quevedo se beneficia de una localización geográfica excepcional, que ayuda, principalmente, a su cabecera cantonal improntándole las siguientes cualidades: Punto de contacto Sierra/Costa; paso obligatorio hacia la vía Panamericana, que une Guayaquil y Quito, los dos centros metropolitanos del país; nudo rutero de importancia regional; y, tierras tropicales de alta fertilidad.

Si el espacio quevedeño hace parte de la provincia de Los Ríos desde 1860 -año de la creación de esta provincia de la Costa-, anteriormente estuvo integrado a la Sierra, al cantón Latacunga (1852) La parroquia Quevedo perteneció sucesivamente al cantón Vinces, después al de Pujill y antes de ser nuevamente anexada a Vinces (1869). En 1943 la parroquia Quevedo accede al rango de cantón, del cual van a depender las parroquias rurales de Mocache (creada en 1913), Valencia (1944), Buena Fe (1977) y San Carlos (1983) y un conjunto de recintos.

La primera parte de este trabajo, se consagrará al desarrollo del cantón, poniendo en evidencia la estrecha relación existente entre la historia económica -períodos de crecimiento, de bonanza y, después, de crisis de los productos agrícolas tropicales destinados al mercado mundial- y el redespigamiento actual de ciertas estrategias agrícolas -modernización, reconversión y diversificación de la producción agrícola-; así como las incidencias en el crecimiento del polo urbano cantonal y en el agravamiento de los problemas ciudadanos que afligen a la mayoría de la población.

La segunda parte intentará despejar las causas de esta situación realmente paradójica: dinamismo agrícola del cantón y crisis urbana de la Ciudad de Quevedo; insitiendo sobre las características del aparato Municipal, evaluando la debilidad y fragmentación del poder local y su alto nivel de

dependencia al Estado Central. Así como también las repercusiones de la crisis social actual sobre las estructuras urbana y municipal.

Finalmente, nosotros intentamos responder a las preguntas siguientes: Representa la Municipalidad de Quevedo un caso "atípico" en la evolución de los poderes locales ecuatorianos y en la lucha que ellos llevan por obtener los recursos financieros necesarios para el mantenimiento y desarrollo del espacio administrativo, económico, social y urbano que está bajo su jurisdicción?; o tal vez nuestro caso de estudio puede ser considerado como un "modelo" de las Municipalidades de la Costa?

1. DINAMISMO AGRICOLA Y CRECIMIENTO URBANO INCONTROLADO

Todos los períodos económicos basados sobre la agroexportación de un producto tropical han influenciado directamente sobre el crecimiento urbano de Quevedo a excepción de la etapa cacaotera (1890-1920), que lo hizo muy marginalmente.

El crecimiento sin precedente de Quevedo está íntimamente ligado al período bananero (1950-1965), que permitió el despegue de ciertos espacios de la Costa gracias a la construcción de una infraestructura vial, indispensable para la circulación de la producción bananera hacia el puerto principal y el mercado mundial.

1.1 El período bananero y el desarrollo urbano acelerado de Quevedo (1950 / 1960)

Si la etapa cacaotera poco influenció sobre el crecimiento de Quevedo, la Segunda Guerra Mundial "permitió a la parroquia desarrollarse -exportación de la balsa y el caucho- y acceder al rango de cantón.² Este corto período de prosperidad (1940/1944), coadyuvó internamente al ciclo económico bananero³ que hace que el cantón y su cabecera entren en

-
- 1 Ello se debió al aislamiento de la zona, debido a que la producción se movilizó exclusivamente por medio fluvial, principalmente durante la época invernal (lluviosa); así como por el escaso nivel de población existente en el área. Merita destacarse el caso de Mocache, que tuvo un alto nivel de crecimiento (fue parroquializada en 1913) al integrarse al espacio económico creado por Palenque y Vinges.
 - 2 Vale reseñar que durante la década del 30 Quevedo se vio beneficiada por la explotación aurífera de las minas de Macuche (Provincia de Cotopaxi) al instalarse en su territorio un pequeño aeropuerto para la evacuación del mineral, así como también con la apertura de la carretera Quevedo-Latacunga-Quito.
 - 3 La implantación de la agroexportación bananera se explica, principalmente, por una serie de factores exógenos entre los que se destaca la crisis política Centro Americana, la nueva estrategia de las Corporaciones fruteras transnacionales y la acogida dada por el Estado ecuatoriano.

una dinámica de crecimiento acelerado, y va a ser a partir de 1950 que la ciudad de Quevedo desarrolla sus funciones comerciales y de servicios, que caracterizan hoy día este centro urbano intermedio en relación a su hinterland agrícola.⁴

Durante el período cacaotero el espacio se estructuraba alrededor de la red fluvial de la cuenca del Río Guayas y el polo central fue Guayaquil; si bien esta ciudad-puerto se conserva como el principal punto de salida de la producción durante la etapa bananera, el espacio se organiza alrededor de la red viaria. Gracias al incremento de los ingresos públicos (impuestos y tasas a las exportaciones bananeras) el Estado invierte y remedia así el problema de la ausencia de vías de comunicación rápidas que impiden la realización de la producción. En 1955 fue inaugurado el puente Velasco Ibarra que une el centro urbano con la ruta a Latacunga; y en 1965 fue terminada una ruta que permitió a los camiones evitar el centro de la ciudad (denominada la "Variante").

El mejoramiento de las comunicaciones permitió no solamente acelerar el tráfico vial entre el puerto principal y las regiones bananeras sino que también facilitó las migraciones internas hacia esta dinámica región. Entre 1950 y 1962 la población de Quevedo pasa de 4.618 a 20.600 habitantes; la tasa de crecimiento anual alcanzó la cifra de 13.3%, que ha sido una de las más elevadas registradas por un centro urbano intermedio del país, durante el período en referencia.

Si Quevedo se benefició, indirectamente, por medio del incremento de los ingresos del Estado, préstamos acordados por intermedio del Banco de Fomento a los pequeños y medianos productores bananeros de la zona;⁵ y, directamente, por intermedio de la municipalidad que percibía una tasa por racimo de banano que se exportaba del cantón de la renta bananera. Desgraciadamente este excedente económico no se tradujo en el

4 Las informaciones demográficas, económicas y sociales anteriores a 1950 son inexistentes o poco fiables. Los datos de los años 1950, 1962, 1974 y 1982 son extraídos de los censos de población y vivienda del INEC.

5 Entre 1966 y 1970, el BNF (agencia de Quevedo) ha otorgado 1409 préstamos (48,25 millones de sucres; 1\$US = 18 sucres entre 1965 y 1970). En 1966 este Banco acuerda 145 préstamos (3,5 millones de sucres); en 1970 entrega 530 (48.3 millones de sucres); de 1966 a 1970 el volumen de préstamos se desglosa de la manera siguiente: 45.6% son invertidos en el sector agrícola, 40.5% en el desarrollo de la ganadería, 7.5% en infraestructura agrícola, 3.2% en la compra de insumos agropecuarios, 3.1% en el sector artesanal e industrial y 0.1 en actividades comerciales (Chang, R., 1984, p. 70).

mejoramiento del conjunto urbano, sino que sirvió exclusivamente al centro comercial de la ciudad,⁶ en donde se concentró las actividades económicas y los medios de consumo colectivo (electricidad, agua potable, drenaje de aguas servidas). La ciudad "formal" y productiva es privilegiada en detrimento de los barrios populares de ocupación, que se desarrollan a pesar de la prosperidad económica; en efecto las posibilidades de empleo han sido siempre muy restringidas en relación al volumen de los flujos migratorios.

La crisis bananera -producida por la competencia de los países de América Central, y la reestructuración de las formas de producción multinacionales, etc.- conlleva la aceleración de las migraciones internas hacia otros polos urbanos intermedios y/o hacia los asentamientos precarios del área metropolitana de Guayaquil; así como también obligó a una reconversión agrícola del espacio rural.

1.2 Crisis bananera, diversificación agrícola y especialización funcional de Quevedo (desde 1965)

La crisis bananera conllevó una paulatina reestructuración del espacio rural alrededor de una producción agrícola dirigida, principalmente, hacia el mercado nacional, y hacia la agroexportación (maíz, arroz, oleaginosa, etc.) una parte de la sobreproducción.

Hoy día, la superficie agrícola total del cantón es de 118.570 Hás., que representa el 40% de la superficie agrícola provincial y el 10.8% del país. La producción agrícola del cantón se reparte de la siguiente forma: cacao (50%) maíz (17.6%); café (14.0%); arroz (3.2%) banano (3.1%) y soya (12%). Estos cultivos representan el 93% de la superficie agrícola total de la zona.⁷

Si bien el cultivo bananero ha pasado a un segundo plano, la diversificación, reconversión y modernización agrícolas han conllevado al incremento del peso del cantón, no solamente en el seno del espacio provincial sino también a escala nacional: el cantón produce el 66.5% de la soya cultivada en la provincia y el 56.1% del total nacional; 47.2% del

6 Es necesario resaltar que el auge económico alcanzado durante esta época por el cantón y la ciudad no tiene precedente en la historia de los mismos, ni siquiera en la actualidad, ya que no ha alcanzado las tasas de crecimiento de esa etapa histórica.

7 CEDEGE, 1983, p. 103.

cacao de la provincia y el 18.5% de la producción cacaotera del país;... (CEDEGE, 1983, pp. 103-104).

Debemos señalar que en 1973 la soya era un cultivo marginal, mientras que en 1980 se convirtió en uno de los pilares de la riqueza del cantón.⁸

El éxito de esta reestructuración agrícola es en parte debido a la política del BNF, que ha prestado 1.240 millones de sucres (8.740 préstamos) entre 1971 y 1980. La descomposición de esta suma pone en evidencia el peso de la agricultura y ganadería (74.0% de los créditos) en detrimento de los otros sectores.⁹

Quevedo vive de su hinterland agrícola y lo mantiene al abastecerle los servicios -instituciones financieras privadas y públicas, reparación de maquinarias, etc.- y, los productos-semillas, equipos e insumos agrícolas, etc., -Indispensables para la agricultura.

Si el centro urbano de Quevedo se ha especializado funcionalmente, la agricultura no ha impreso una dinámica industrial a la ciudad; la diversificación agrícola no ha conllevado una diversificación de las funciones urbanas debido a que la agroindustria y el sector industrial son poco desarrollados,¹⁰ mientras que el comercio y los servicios están

8

EVOLUCION DEL CULTIVO DE SOYA (1973 / 1980)

Años	Superficie Cultivada	Producción	Rendimientos
	(Há)	(TM)	(Kg./Há.)
000	185	237	1.282
1973	2.661	3.592	1.350
1978	10.234	14.506	1.390
1980	13.234	20.777	1.570

FUENTE: Chang, R., 1984, p.158.

9

60.8% de los préstamos benefician a la agricultura, 13.2% a ganadería, 10.9% son invertidos en la compra de insumos, 3.4% infraestructura, 6.8% en la pequeña industria y la artesanía, 2.9% en las actividades comerciales, 0.4% en el sector transporte y 1.6% en la consolidación de deudas.

Los cultivos privilegiados son los de ciclo corto: 45.0% de los préstamos han sido destinados a maíz, 31.5% en soya y 23.8 al arroz. (CEDEGE, 1983, p. 111).

10 Número de establecimientos en el cantón y la ciudad de Quevedo (1982).

	TOTAL	MINERIA	INDUSTRIA	COMERCIO	HOTEL REST. BARES	SERVICIOS
	(A)	(B)	(B)	(B)	(B)	(B)
Cantón Quevedo (1)	2.334	1	474	1931	430	498
Ciudad Quevedo (2)	3.334	1	317	1439	213	362
(2) -(1) = 100	69.9%	0.0%	66.9%	74.5%	49.5%	72.7%
(B) -(A) = 100		0.0%	13.6%	61.7%	9.1%	15.6%

FUENTE: Chang,Rojas. 1984, p.185

hipertrofiados en relación a la talla de la ciudad.¹¹ Estas funciones de apoyo al sector agrícola hacen de Quevedo un centro urbano cuya influencia es extra-cantonal.

Esta riqueza agrícola y la prosperidad urbana no han conllevado el mejoramiento de las infraestructuras y servicios urbanos en su totalidad y tampoco han beneficiado a todas las categorías sociales ciudadinas. Si la atracción de Quevedo es evidente -la población ha pasado de 20.600 habitantes en 1962 a 43.100 en 1974, 67.000 en 1982 a 83.500 en 1987,¹² los migrantes frecuentemente sin empleo deben ocupar ilegalmente ciertos terrenos urbanos, debido a la imposibilidad que tienen para acceder al mercado "formal" del suelo urbano y la vivienda.¹³

1.3 Dinamismo agrícola y agravamiento de los problemas urbanos

Como consecuencia de la crisis bananera se dio todo un proceso de reestructuración de la hacienda (plantación) en una óptica de modernización y diversificación productiva, que ha provocado en la zona nuevas formas de concentración de la propiedad con mentalidad empresarial, así como novísimas situaciones de modernización y tecnificación de ciertas actividades productivas que contrastan, por ejemplo, con lo manual de la cosecha; éstos aspectos contradictorios hacen que exista una alta tasa de desempleo estacional, que afecta principalmente a los pequeños propietarios y a los inmigrantes, haciendo de Quevedo una ciudad plagada de graves problemas urbanos.

"Sobrepasando con entusiasmo y perseverancia las limitaciones de orden económico, el personal municipal y el Alcalde,... han obtenido el financiamiento de las infraestructuras indispensables, lo que prueba el deseo del poder local de administrar dignamente los intereses de la población...". "Sin pecar de optimismo, podemos anticipar que los trámites realizados para la obtención del financiamiento son un éxito, lo que permitirá la realización de la canalización de la cabecera cantonal y sus parroquias". (Municipalidad de Quevedo, 1980, p. 8), en un mediano plazo.

11 Más del 70% de los préstamos otorgados por el Banco Nacional de Fomento a la industria y la artesanía benefician exclusivamente a la pequeña industria de la madera existente, que es la más dinámica de las ramas, representante del sector secundario quevedeño.

12 Según proyección realizada por CONPRODI, para el nuevo Plan de Desarrollo Urbano de Quevedo, en ejecución.

13 Si bien la tasa anual de crecimiento demográfico ha disminuido, 13.3% entre 1950 y 1962, 6.4% entre 1974, 1982, todavía continúa siendo alta; además la infraestructura urbana existente es incapaz de responder a las necesidades de una población en crecimiento.

A pesar de los discursos llenos de optimismo y satisfacción de las autoridades, los problemas urbanos que cotidianamente enfrentan los habitantes de Quevedo son cada vez más agudos;¹⁴ ya que la opinión de la CEDEGE es muy acertada cuando afirma que: "... las invasiones de terrenos urbanos son tan numerosas que los proyectos de instalación o de desarrollo de las redes de agua potable o alcantarillado serán incapaces de responder a las necesidades que hoy día son superiores, a aquellas existentes cuando se concluyeron dichas obras (CEDEGE, 1983, p. 108).

En efecto, el estudio de algunos datos extraídos de los censos de 1974 y 1982 permiten poner en evidencia la carencia de los servicios de base en el interior de las viviendas, como se observa en el cuadro siguiente:

EVOLUCION DE LAS CONDICIONES DE VIDA EN QUEVEDO

CONDICIONES DE VIDA	1974	1982
I. Viviendas particulares ocupadas		
- Casas, villas, apartamentos,	45.9%	73.3%
- cuartos, cabañas	54.1%	26.7%
- Propietarios	57.1%	67.3%
Inquilinos	32.4%	24.5%
Otros	10.5%	8.2%
II. Servicios		
- Agua potable: Red Pública	50.9%	60.6%
En la vivienda	24.1%	44.3%
Fuera de la vivienda pero en la edificación	14.6%	20.5%
Fuera de la edificación	12.2%	5.8%
-Electricidad		
SI	55.8%	73.6%
NO	44.2%	26.4%
- Servicios higiénicos:		
Exclusivo	32.9%	49.2%
Común	21.2%	19.0%
Letrina	28.6%	24.6%
Ninguna instalación	17.3%	7.2%
- Alcantarillado:		
Público	36.9%	33.1%
Pozo séptico	36.8%	41.7%
Ninguna instalación	26.3%	25.2%

FUENTE: INEC.- Censos de 1974 y 1982.

14 La ciudad está dividida por el río Quevedo en dos sectores: el "centro", en el sentido de área central, que concentra las actividades económicas y la infraestructura urbana; y, donde se localizan la mayoría de los usuarios pobres de la ciudad sobre terrenos inundables del Barrio San Camilo.

Estas deficiencias son confirmadas por los sondeos de opinión realizados en las instituciones sociales y organizaciones populares, así como por la observación de la prensa escrita ejecutada por CONPRODI, compañía consultora que actualmente desarrolla los estudios del Plan de Desarrollo Urbano de Quevedo. Los dos principales problemas que deben enfrentar los pobres de la ciudad son la falta de agua potable y la insuficiencia (o inexistencia del alcantarillado;¹⁵ viniendo a continuación los problemas ligados a la vivienda -legalización del suelo urbano y falta de recursos financieros para mejorar la calidad de vivienda y los servicios de base¹⁶ y los que se relacionan con el empleo y el ingreso. Si bien estos problemas son los prioritarios otros habitantes insisten, por ejemplo, sobre el mal estado del sistema vial (la mayor parte de las calles del barrio de San Camilo no están asfaltadas), o en la deficiencia del sistema de recolección de basura o la carencia de infraestructura de salud (el hospital de Quevedo no posee más que 72 camas).

Estas dificultades, sin lugar a dudas, se acrecientan en función de la crisis económica que flagela al país; pero que también hace parte de la incapacidad administrativa, técnica y financiera del poder municipal existente en esta ciudad.

2. LAS DEBILIDADES DEL PODER MUNICIPAL: UNAS CAUSAS ESTRUCTURALES

2.1 Modernización agrícola e hipertrofia urbana: una situación paradógica

En el análisis de las relaciones del poder local y sus aparatos no se puede dejar de lado la evaluación de las relaciones campo-ciudad (Ciudad, 1986), ya que ellas son un elemento sobredeterminante de un patrón específico de comportamiento, que pasamos a explicar:

La agroexportación produce una serie de distorsiones en las relaciones campo-ciudad, entre las que podemos indicar las siguientes: incoherencia y rupturas reales en sus vinculaciones físicas-red rutera insuficiente o inadecuada, aislamiento geográfico, ausencia o dificultad para la transmisión de información y/o mensajes-; y fuga permanente del

15 Esta información está siendo actualmente procesada; y servirá de base para la elaboración de la Fase del Tercer Plan de Desarrollo Urbano de Quevedo, que deberá concluirse en marzo de 1988.

16 Una encuesta realizada en una muestra de 800 unidades familiares pone en evidencia los problemas de legalización de la tierra; si 63.5% de los jefes de hogares se dicen propietarios del lote que ocupan, solamente el 53% de entre ellos poseen realmente título de propiedad (Banco Ecuatoriano de la Vivienda, 1980, cuadro C.9).

excedente económico hacia el centro urbano más dinámico y hegemónico. La ciudad intermedia por su propia naturaleza, se ve sometida a unas vinculaciones de dependencia con otros centros intermedios de mayor desarrollo relativo, así como a las ciudades primadas.

En el caso de Quevedo el contradictorio desarrollo de su hinterland agrícola, que es el que dinamiza el centro urbano, hace que las debilidades estructurales de éste -dependencia a la demanda externa y/o comportamiento del sector agroindustrial según los ciclos económicos- marquen totalmente, por un lado, la conformación y desarrollo de la ciudad -usos del suelo, tenencia del suelo, etc.- como también el desarrollo y consistencia del organismo municipal, lo cual se expresa en su debilidad financiera, dependencia del poder central, lucha y sucesión de las parroquias y recintos, incapacidad de cumplir propuestas y promesas electorales, etc.

Resulta verdaderamente paradójico que una ciudad situada en una área de fuerte crecimiento económico sea incapaz de transferir hacia ésta una parte del excedente productivo, esta situación nos está indicando que el centro urbano debido a su situación de intermediación, de apoyo a la realización de la producción exclusivamente, no puede generar los circuitos específicos de acumulación; señalando que se reproducen a un nivel micro las relaciones que se dan a escala macro entre el centro hegemónico regional / país y la metrópoli / mercado mundial. Para la ciudad de Quevedo esto se traduce en una captación de su excedente por parte de Quito y Guayaquil, como también por otras ciudades intermedias agroindustrializadas que dan valor agregado a su producción, principalmente Sto. Domingo y/o Manta. En estas cuatro ciudades se concentran las aceiteras y las industrias de alimentos balanceados, las que se aprovechan de las ventajas de localización y las economías de aglomeración existentes.¹⁷

Esta situación ha hecho que el cantón esté imposibilitado estructural y funcionalmente, como también legalmente, para poder conducir y controlar la movilidad espacial del excedente, y su recuperación vía reinversión en el territorio urbano, al no existir la posibilidad que la economía urbana quevedeña desarrolle, o consolide en el mediano plazo, un proceso de industrialización. Hay un modesto desarrollo agroindustrial compuesto por 46 pequeñas y medianas piladoras de arroz y café; además existen 3 pequeñas fábricas de balanceados que utilizan el maíz como materia prima y algunas pequeñas industrias madereras. Esto hace que en

17 Por ejemplo, las principales Empresas Productoras de Aceites y Grasas Vegetales. (ver cuadro siguiente)

**PRINCIPALES EMPRESAS PRODUCTORAS DE ACEITES Y
GRASAS VEGETALES**

NOMBRE	UBICACION	AÑO FUNDACION
Industrialización de Aceites INDACA.	Sto. Domingo de los Colorados.	1958
Industrias Ales S.A.	Manta	1962
CEDOSA	Guayaquil	1962
PHIDAYGESA	Guayaquil	1963
Hcda.La Merced	Quito	1964
Oleaginosa del Ecuador ODESA Comercio e Industria del Litoral CILCA	Guayaquil	1967
La Favorita	Guayaquil	1968
OTESA	Guayaquil	1968
OLEICA S.A.	Guayaquil	1969
AVESA	Manta	1970
SKNNES COMERCIAL C.A.	Quito	1970
INDUSTRIAS DANEC S.A.	Esmeraldas	1973
CASTOR	Manta	1974
PALMA ECUATORIANA C.A.	Quito	1975

FUENTE: Lista de Empresas acogidas a la Ley de Fomento Industrial. MICEI 1976
ELABORACION: CEPLAES, Ecuador: Situación y Perspectivas de la Agroindustria.

la ciudad no se creen el número necesario y adecuado de puestos de trabajos que se requieren para ocupar productivamente a la PEA urbana, debiendo ésta recurrir al sector informal de la economía y/o al trabajo agrícola ocasional para reproducirse en condiciones de sobrevivencia. Además esta problemática se manifiesta -por otra parte- en el hecho que la institución municipal no pueda recobrar para sí parte de las plusvalías diferenciales generadas por los predios rústicos (productivos) del cantón, ya que éstos son cobrados por la Dirección Nacional de Avalúos y Catastros (DINAC), perteneciente al gobierno central; mientras que la imposición catastral de los predios citadinos guarda un nivel de correspondencia con la jerarquía y calidad de la aglomeración. En fin, al no tener posibilidades de sintonizar y asumir para sí, y por ende para la ciudad, los beneficios del crecimiento económico la municipalidad se presenta como un organismo económicamente débil, inorgánico administrativamente y conflictivo políticamente, al convertirse en el lugar de lucha y clientelismo de los diferentes grupos de presión cantonal que se enfrentan por tratar de aliarse y beneficiarse del gobierno central y de la renta urbana, y aprovecharlo como un instrumento de control y dominación citadino y provincial.

2.2 Unas acciones municipales incoherentes e inacabadas

La crónica penuria económica de la Municipalidad, debido al bajo nivel de sus ingresos directos así como también a su dependencia, a las vicisitudes del presupuesto fiscal del Estado, hace que el cumplimiento de los planes para la dotación de las condiciones generales para la producción, tanto para la reproducción del capital -el capital fijo necesario para el proceso productivo- como de la fuerza de trabajo -los medios de consumo colectivo imprescindibles-, se vean obstaculizados en su cristalización, provocando la imagen de incapacidad e irracionalidad administrativa y ejecutiva que se le imputa a la institución. Lo anteriormente reseñado se traduce en: construcción de Obras Públicas innecesaria,¹⁸ obras inacabadas,¹⁹ conflictos en el uso de ciertas Obras Públicas (caso del Camal y Nuevo Punte²⁰ etc.; éstas situaciones no solamente existen en la ciudad sino también en las cabeceras parroquiales del cantón, provocando en éstas resentimientos y frustraciones que producen el fuego de los descontentos y de las nuevas cantonizaciones, con lo que se repite permanentemente el proceso de conformación de las unidades administrativas (paso de

18 Arreglos al Malecón para que sirvan de parqueadero de camiones; iluminación suntuaria de la Avenida principal, etc.

19 Proyectos de aguas servidas inconclusos, mercados incompletos y mal hechos, etc.

20 La construcción de un nuevo puente sobre el Río Quevedo cuyo trazado vial es bloqueado por la implantación del camal de reciente construcción.

parroquia a cantón), por encima de las redes urbanas zonales y subregionales existentes o de las tramas urbanas vigentes.

Un elemento importante a destacar en esta parte es el hecho que desde 1969 la ciudad cuenta con su primer Plan de Desarrollo Urbano, técnicamente elaborado; y después aplica un segundo plan en 1974, pero desgraciadamente ninguno de los dos han tenido vigencia plena, tanto legal como operativa; ya que han sido inmediatamente desfasados por el vertiginoso crecimiento poblacional, como se ha visto en la primera parte, así como también por la crisis administrativa y ejecutiva de la Municipalidad; como también por el poco valor que le han dado los actores urbanos, tanto los Municipales / Estatales como los propietarios territoriales.

Por último, vale reseñar que por sobre este estéril esfuerzo planificador de la municipalidad, paulatinamente se ha ido agudizando el deterioro de la calidad del nivel de vida ciudadano, así como también la crisis urbana vigente, que se manifiesta, principalmente, en la proliferación de los asentamientos populares, organizados en cooperativas de viviendas,²¹ y en la vigencia de tugurios en el casco comercial de la ciudad (Galo Plaza, el Atascoso y el Camal).

2.3 Una municipalidad cada vez más dependiente del poder central

Históricamente la mayoría de los medios de consumo colectivo de la ciudad han sido financiados con fondos provenientes del gobierno central,²² los cuales se han conseguido -en la mayor parte de los casos- por vinculaciones a redes político-clientelares o por presión organizada de la población, por medio de paros que han obstaculizado el tráfico vehicular de las carreteras, cuestión que ha sido de uso muy corriente en toda esta región.²³

Podemos sostener que paulatinamente la Municipalidad ha sido despojada de sus funciones tradicionales que han sido asumidas por agencias

21 Existen alrededor de 56 asentamientos humanos en Quevedo, de los cuales 11 son cooperativas de vivienda popular, mientras que el resto se definen como lotizaciones y urbanizaciones; señalando que muchas de éstas no son otra cosa que fraccionamientos impulsados por los propietarios territoriales.

22 Los problemas más graves desde la gestión Municipal son: "Las gestiones de financiamiento de las obras municipales", que se deben hacer obligatoriamente ante los organismos del Estado Central. (Versión de los concejales).

23 Esta arma de presión ha sido usada tanto por los transportistas (aumento de tarifas), los agricultores (incremento del precio de la soya por APROCICO) o por las "fuerzas vivas" reclamando la atención del Estado para la ejecución de ciertas obras físicas prioritarias.

especializadas del Estado Central;²⁴ el cual por el poder adquirido gracias a la petroexportación -y debido a las nuevas necesidades de dominación del proceso de acumulación- ha diversificado y regionalizado sus aparatos administrativos entrando en una competencia y recorte de funciones e ingresos a los organismos locales, así como también a los Consejos Provinciales.²⁵

Esta situación general ha provocado un alto grado de dependencia de la Municipalidad con relación a los recursos financieros del Estado Central, agudizando sus limitaciones y capacidades para satisfacer la demanda social urbana; lo que se agrava cuando la administración cantonal no tiene vinculaciones, o es enemiga del gobierno central. Aunque existe una excepción en lo relacionado con los fondos financieros del Estado, caso FONAPAR o BEDE,²⁶ para impulsar cierto tipo de obras urbanas -como actualmente lo hace la Municipalidad de Quevedo para su plan de alcantarillado, en este momento en ejecución- pero que de todas formas son controlados en sus decisiones por el poder ejecutivo.

CONCLUSIONES

Es necesario recalcar que debido a la creciente dependencia de las Municipalidades de las Ciudades Intermedias a los recursos financieros del Estado Central, en una etapa de crisis económica como la actual estos organismos sienten un doble impacto:

1. La crisis de la economía cantonal repercute sobre las actividades urbanas; en efecto, las funciones comerciales y de servicios de los polos urbanos intermedios resienten el descenso de los ingresos de los agricultores y de los asalariados agrícolas.
2. La disminución de los recursos fiscales de las Municipalidades afecta las obras proyectadas por los organismos locales y la economía urbana en general.

Estos factores conjuntamente agravan tanto la crisis urbana como la debilidad de la Institución municipal.

24 Por ejemplo, en 1980, 78 profesores municipales son trasladados al presupuesto fiscal del Ministerio de Educación

25 Debido a las grandes atribuciones y recursos financieros manejados por los gobernadores y las Unidades Ejecutoras en el actual régimen rector.

26 Fondo Nacional de Participaciones y Banco Ecuatoriano de Desarrollo se financian con recursos provenientes de la exportación petrolera.

Por último, no intentamos generalizar la problemática de la municipalidad de Quevedo al conjunto de instituciones del país, pero creemos que el comportamiento del "modelo" quevedeño puede ser extendido a la casi totalidad de los centros intermedios de la Costa y sus municipalidades. En efecto, las ciudades secundarias de la Sierra se caracterizan por un crecimiento demográfico relativamente bajo, y muchas veces negativo; están ligadas a la producción de alimentos destinados a la demanda interna; mientras que los centros intermedios de la Costa tienen un acelerado crecimiento de población y están ligados a la agroexportación y/o a la producción agroindustrial.

Los problemas que resienten los poderes locales de Quevedo -debilidad administrativa y financiera, crecimiento urbano acelerado y no planificado, burfa permanentemente de la autonomía municipal por la ingerencia constante del Estado Central en los asuntos edilicios- son generalizables a los centros intermedios de la Costa, donde los organismos locales frecuentemente están incapacitados para enfrentar solos las consecuencias urbanas de un crecimiento demográfico apresurado y las caídas de la demanda externa.

EL PROCESO DE CRECIMIENTO URBANO DE MACAS

*Lucas Achig
Fernando Landívar*

INTRODUCCION

Para estudiar con objetividad y totalidad el proceso de crecimiento urbano de Macas, consideramos fundamental relacionarlo con las formas de producción y las correspondientes relaciones sociales que se fueron sucediendo históricamente en la región centrosur del oriente ecuatoriano, y más concretamente en el valle del Upano, y fueron determinando la apropiación, uso y estructuración del espacio regional y urbano.

Queremos demostrar la hipótesis de que el proceso de crecimiento urbano de Macas está determinado por las formas de producción que se fueron sucediendo históricamente en el valle del Upano, y la canalización del excedente económico generado en el proceso en la apropiación y estructuración del espacio urbano, originando una marcada segregación social en el espacio y un paulatino desplazamiento de la población nativa hacia la amazonía debido a la expansión de las áreas de colonización en el valle del Upano. Además, el crecimiento económico regional se vio paralizado durante mucho tiempo por la incomunicación de los principales centros de producción y consumo del país, a tal punto que se podría identificar las etapas de crecimiento económico regional y consecuentemente el físico-urbano de Macas con la apertura de vías de penetración al oriente azuayo y la construcción de caminos vecinales en el valle del Upano.

Las formas de producción trataron de ser impuestas desde afuera por conquistadores, colonos y misioneros, intentando aprovecharse de la fuerza de trabajo de las comunidades aborígenes asentadas en la región, a quienes intentaron dominarlas por la vía de la encomienda, las reducciones, la evangelización y el aprendizaje de oficios. Sin embargo no se lograron obtener los resultados esperados por la resistencia impuesta por la población nativa a todo tipo de dominación económica, social e ideológica. Claro que se observa un lento proceso de aculturación, pero debido a la propia dinámica de la vida social y no a la acción directa de las misiones religiosas asentadas en Méndez, Gualaquiza y Macas. Se diría

más bien que en la región coexisten dos culturas, la una que trata de imponerse a través del trabajo, la educación y la práctica religiosa, y la otra que mantiene vigentes sus principales manifestaciones culturales.

Con el propósito de analizar los cambios observados en el proceso de crecimiento urbano de Macas, hemos dividido el estudio en cuatro períodos bien definidos, de acuerdo a las formas de producción predominantes de la región, las relaciones sociales que genera el proceso y su repercusión en la apropiación y estructuración del espacio: la fase minera, la agrícola de subsistencia, la ganadera de promoción y la agrícola-ganadera de expansión.

1. LA FASE MINERA

Las noticias del fabuloso tesoro de las selvas orientales despertaron la codicia del grupo conquistador español que no cejó su empeño en apoderarse de todo el oro y la riqueza americanos, incursionando desde los primeros años de la conquista con mitayos mineros, en forma insistente, en las jibarías, hecho que motivó para que en 1540, Pedro de Villar funde un asiento de penetración sobre la ribera occidental del Upano, asiento que se convirtió años después en la "fabulosa y legendaria" Sevilla de Oro, (la primitiva Macas) desplazando a la población aborigen del área y originando las primeras resistencias y enfrentamientos.

Tanto empeño de llegar y ocupar el valle del Upano y acabar con todo el oro disponible a costa del exterminio de la población indígena migrante y la nativa sometida tiene su explicación en la necesidad imperiosa de acaparar la mayor cantidad de tesoros y metales preciosos que constituirían el principal recurso de acumulación primitiva de capital que requería Europa para alimentar sus incipientes, pero promisorios, procesos industriales. La fundación de Sevilla de Oro, se inscribe en este condicionamiento externo ligado a las actividades extractivas de metales preciosos.

Juan de Velasco, manifiesta que Sevilla de Oro, a mediados del siglo XVI, tenía más de treinta lavaderos de oro, su población ascendía a más de 25.000 personas entre mineros, comerciantes y trabajadores indígenas; su explotación minera fue tan floreciente que necesitó de un tribunal de las Cajas Reales y el comercio no requería de moneda acuñada porque todas las transacciones se realizaban en oro; la Corona cobraba los quintos y los fieles ejecutores de los Cabildos "tenían" un grandísimo ingreso.¹

¹ Plan Director de Desarrollo Urbano de la ciudad de Macas, Instituto de Planificación y Vivienda. Universidad de Cuenca. 1974-1975.

El esplendor del oro y el florecimiento de la ciudad de Sevilla de Oro apenas duró cerca de medio siglo, pues, a fines del siglo XVI, la ciudad quedó reducida a escombros por acción de un levantamiento jibaró, siendo trasladado el tesoro de las Cajas Reales a la ciudad de Loja.

El temprano eclipsamiento de la explotación aurífera en el oriente azuayo se debió a la falta de fuerza de trabajo, al rápido agotamiento de los placeres auríferos de la región y las dificultades de comunicación con los espacios regionales de la sierra y de la costa.

La fuerza de trabajo indígena que en grandes cantidades fue trasladada al valle del Upano a través de la mita minera, fue incorporándose posteriormente a las actividades agrícolas y artesanales de la hacienda precapitalista serrana, la hacienda de plantación costeña y de la producción mercantil simple azuaya, debido al reordenamiento económico de los espacios regionales de la Real Audiencia de Quito. La mita minera había sido desplazada por la mita de obraje y de trabajo hacendario.

El rápido agotamiento de los placeres auríferos de los ríos de la región desvaneció el sueño y la codicia de los conquistadores obsesionados por el tesoro incásico supuestamente escondido en las selvas orientales.

Las dificultades de movilizar fuerza de trabajo y recursos a la región oriental agravaron la posibilidad de mantener la explotación aurífera. El aislamiento y la incomunicación es un problema no superado aún en el oriente azuayo.

Los cronistas de la época coinciden en afirmar que la explotación minera oriental era muy rudimentaria y dedicada exclusivamente al lavado de los placeres auríferos de ríos ya explotados anteriormente, quedando pocas posibilidades de extracción permanente y creciente del oro de aluvión.

2. FASE AGRICOLA DE SUBSISTENCIA

Del esplendor fugaz del oro y la fábula legendaria de la ciudad Sevilla de Oro se pasó al pavoroso olvido de la región centrosur del oriente ecuatoriano. Las pocas familias de colonos junto a la población nativa trataban de sobrevivir en una aldea aislada y detenida en el tiempo, que la denominaron Macas, a la orilla derecha del río Upano, dedicados a las actividades agrícolas de subsistencia y la recolección esporádica de algunos productos de exportación interregional como el tabaco, la canela, el cacao y la vainilla y de exportación internacional como la cascarilla y el caucho; sin embargo, los volúmenes no eran muy significativos por las dificultades de la comercialización.

La forma de producción era predominantemente parcelaria, generando relaciones precapitalistas de producción, con métodos de cultivo bastante rudimentarios. El trabajo era básicamente familiar: las mujeres generalmente cultivaban las chacras, mientras los hombres se internaban en la selva para desmontar o recolectar caucho y quina. Además existía una forma de trabajo colectivo muy extendida en la región denominada "randipac", bastante similar al trabajo de presta manos de las comunidades indígenas de la sierra. La randipac se destinaba fundamentalmente a limpiar las chacras, rozar los maizales y recolectar los frutos de la cosecha. Durante el trabajo se ofrecía chicha del lugar de manos de la Ispichidora acompañada de ritmos musicales.

También se utilizaba el trabajo colectivo de la minga para la construcción de caminos, plazas, puentes, iglesias y conventos.

Los reducidos volúmenes de producción para el comercio interregional se realizaban inicialmente en Riobamba, por la ruta Macas, Nueve de Octubre, Chanalá, Huilca, Zúñac, Pajonal, Atillo, Cebadas y Guamote.

Los ojos de los comerciantes se encontraban puestos exclusivamente en la ciudad de Riobamba, siendo la mejor temporada para subir a la sierra el mes de octubre; generalmente viajaban en carabanas de diez personas, a la cual se incorporaban dos cargueros contratados para llevar alimentación y productos del lugar para su comercialización. La jornada tenía una duración aproximada de ocho días.

En Riobamba se aprovisionaban de telas, prendas de vestir y pan, pagados con el dinero de la venta de los productos orientales. El viaje de regreso seguía la misma ruta anterior. La llegada a Macas constituía todo un acontecimiento social, largas semanas de reuniones y conversaciones con el afán de enterarse de los últimos acontecimientos del país en materia de política, economía, religión, etc. o simplemente el afán de tener noticias de familiares, coterráneos, vecinos o conocidos de la sierra.

La vida social en Macas y su área circundante, durante este período transcurría en medio de la monotonía que origina la incomunicación, abandono, angustia y desesperanza. No se tenía noticias de lo que pasa en el resto del país y el mundo, quizás no interesaba tanto como la supervivencia; apenas se tenía informaciones esporádicas llegadas de los nuevos colonos que aparecían en la región y de los comerciantes que subían a Riobamba.

La necesidad de sobrevivir obligó a un acercamiento entre colonos y población nativa, no precisamente en un intento de compenetración de dos culturas, sino de compartir esfuerzos para resolver la situación de supervivencia como grupo y como etnia. Sin embargo, este acercamiento

fue generando paulatinamente relaciones de explotación y dominación de los colonos hacia la población jíbara, pero no con las mismas características y en la magnitud de las que se presentaban en los espacios costeos e interandinos, debido fundamentalmente a dos razones: "de una parte, las tribus orientales en realidad nunca fueron conquistadas plenamente, dándose más bien un largo proceso de acercamiento entre las dos poblaciones, proceso que determinó que algunas veces ciertos jíbaros se vean reducidos a la servidumbre, pero sin llegar a constituir una relación dominante. De otra parte, la economía de subsistencia, en sus rasgos más sobresalientes, no permitió la extensión del latifundio y, por lo tanto, las necesidades de mano de obra eran reducidas; bastaba realizar el trabajo en la finca familiar con la ayuda de los vecinos y de una familia de sirvientes jíbaros".²

La monotonía del convivir social que origina el aislamiento y la lucha por la subsistencia, fue sacudida por la acción misionera de la iglesia que llegó a la región a fines del siglo XIX con la finalidad de evangelizar, educar, apoyar la construcción de obras fundamentales para la comunidad y afianzar el dominio ideológico de los colonos sobre los shuaras.

La tarea de evangelizar se presentaba como justificativo para obtener grandes privilegios económicos en otros lugares más apropiados para levantar el poder terrenal de las Ordenes Religiosas, logrando convertir a un buen número de infieles. Conjuntamente con la práctica religiosa se educaba a la población en las primeras letras, la agricultura, las artes y los oficios.

La práctica y acción pastoral de los misioneros estuvo directamente relacionada con la acción social encaminada a colaborar con la construcción de vías de penetración al oriente, como el camino de herradura El Pan-Méndez construido bajo la iniciativa y acción de los misioneros salesianos. El padre Riera, por encargo del gobierno nacional, trazó el camino de herradura de Riobamba a Macas por la vía de Guamboya, pero la obra no se construyó.

La acción misionera de la iglesia también se orientó a afianzar el dominio de los colonos sobre los nativos, de los fieles sobre los infieles, de los blancos sobre los indios.

En 1870 llegan los primeros misioneros jesuitas a la región, invitados por el presidente García Moreno y permanecen por el lapso de 16 años después. En 1892 se crean los vicariatos apostólicos en la región con el propósito de la acción pastoral y de ayuda para romper con el aislamiento.

2 Plan Director de Desarrollo Urbano de Macas, op. cit. pág. 5.

En 1924 la comunidad salesiana se hace cargo de la misión de Macas, inaugurando poco tiempo después una escuela de niños y un internado shuara.

La necesidad de establecer una comunicación permanente con la sierra fue recogida por la misión científica Tufiño-Alvarez, quienes en 1912, por encargo oficial del gobierno, trazan un camino de herradura de Riobamba a Macas, entrando por la ruta de Guamboya y saliendo por la de Zúñac, realizando un recorrido en sentido inverso al de monseñor Riera. En Macas fueron recibidos con júbilo y esperanza. El informe señala la necesidad de construir el camino para incorporar áreas con excelente clima y gran variedad de productos animales y vegetales. A pesar del informe y la necesidad este camino no se construyó, igual que el trazado por monseñor Riera. Hasta ahora Macas espera la construcción de la carretera Macas-Guamote.

En conclusión, este período transcurre en medio de un total abandono, aislamiento y la más absoluta miseria de la población asentada en el valle del Upano. Macas, permanentemente azotada por las crecidas del río Upano, es la capital del cantón Sangay, perteneciente a la provincia del Chimborazo, mientras la franja derecha del río Upano se encuentra integrada a la provincia del Pastaza.

3. FASE GANADERA DE PROMOCIÓN

Las posibilidades de crecimiento económico de la región, luego de varios siglos de estancamiento, comienzan a manifestarse con la presencia de la ganadería como actividad productiva permanente y con grandes perspectivas de desarrollo. La existencia de ganado en el valle del Upano data desde el siglo XIX, pues existe un tipo de ganado conocido como "criollo" que se comercializaba con el Perú a través de la selva y con la sierra por el camino Zúñac-Guamote. La carencia de medios de transporte y de caminos adecuados hacía muy dificultoso el comercio, por ejemplo, en la travesía Macas-Guamote el ganado perdía alrededor de un 30 a 50% de su peso, tornándose en una actividad poco o nada rentable.

La producción ganadera se vio incentivada por la introducción en la región de nuevos tipos de ganado y, sobre todo, por la apertura de vías de penetración al oriente y la construcción de caminos vecinales al interior de la región, facilitando la transportación y el comercio del ganado.

En la década de los años cuarenta del presente siglo se observan cambios importantes en la ocupación y estructuración del espacio en el valle del Upano, que repercutirá positivamente en el crecimiento económico regional y físico urbano de Macas. Efectivamente, durante este período

comienzan a llegar una gran cantidad de colonos a la región. Del Azuay y Cañar desciende por la ruta Pan-Méndez y se localizan en la parte centro del valle, mientras que de Tungurahua y Chimborazo bajan por la ruta de Guamote-Zúñac y Macas, ubicándose en el norte de la región, especialmente alrededor de la ciudad de Macas.

Sin embargo, la producción ganadera era todavía reducida, con predominio de la raza criolla. Además se mantenían las dificultades de comercializar con la región interandina por la falta de caminos, pues, el ganado a pie se demoraba una semana en llegar a su destino, arribando en pésimas condiciones.

El crecimiento de la producción ganadera obligó a buscar nuevas formas de comercialización y transportación, inaugurándose la transportación de carne faenada por vía aérea que se inicia en octubre de 1946, al aterrizar en Sucúa, por primera vez, el pastor Miguel Fique. En 1947 arriba a Macas el avión piloteado por el coronel Edmundo Carvajal. El transporte aéreo posibilita la utilización de este servicio para la exportación de carne, originando un incentivo para la construcción de caminos vecinales encargados de comunicar a las poblaciones del valle con las ciudades de Sucúa y Macas.

La comercialización de la carne por vía aérea permitió el ingreso de los intermediarios en el negocio, restando beneficios a los ganaderos y limitando las posibilidades de desarrollo económico regional.

Las empresas aéreas también se beneficiaron del negocio de la carne, aprovechando del viaje para comercializar canela, tabaco, café, maní y otros productos orientales.

El despegue económico de la producción ganadera se dará con la construcción de la carretera Macas-Sucúa-Limón-Gualaceo-Cuenca, a Limón-Gualaceo-Cuenca incorporando definitivamente la economía del valle del Upano a Cuenca y abriendo una ancha vía de migración del austro hacia la región que comenzó a denominarse el oriente azuayo.

La apertura de la carretera Macas-Cuenca impulsó la construcción de caminos vecinales dentro del valle con el propósito de sacar el ganado a la carretera principal para trasladarlo a Cuenca.

Esta nueva forma de transportar el ganado en pie por vía terrestre fue haciendo desaparecer la transportación aérea de la carne faenada por tener costos demasiado elevados. Sin embargo, las nuevas condiciones de comunicación con los mercados de consumo llevan al establecimiento de un virtual monopolio de la producción entre los distribuidores de la

carne. La producción de Macas controlada en un 90% por la empresa FRICO, se orienta a satisfacer la demanda del mercado quiteño. Estas prácticas monopólicas de FRICO, ejercidas mediante sus agentes, se establecieron a través del rompimiento de precios, exclusividad en la transportación aérea y acopio en los centros de producción, presión sobre autoridades y funcionarios públicos para imponer sus condiciones económicas a los ganaderos de la zona.

El monopolio de la comercialización de la carne producida en Sucúa y Méndez revistió otras características: un grupo de intermediarios compra el ganado directamente a los productores y lo envían a Cuenca, otros comerciantes transportan el ganado a pie hasta Limón para venderlo en esta plaza y de allí trasladarlo a Cuenca, Guayaquil, Loja o norte del Perú.

Estos sistemas monopólicos de comercialización fueron desventajosos para los ganaderos del oriente, dando lugar al apareamiento de grupos de poder externos a la sociedad local, pero con gran capacidad de decisión e imposición de precios en el mercado.

En términos físicoespaciales, el crecimiento ganadero significó la expansión de las áreas destinadas a pastos, ocasionando un paulatino desplazamiento de la población aborigen de escasos recursos económicos de las tierras que por derecho de posesión les pertenecía. Las Federaciones Shuaras que tenían recursos económicos también se dedicaron al negocio ganadero, compartiendo las tierras y los sistemas de producción con los colonos. De esta manera, los shuaras pobres fueron desplazados a las tierras incultas de la margen derecha del río Upano, mientras los shuaras ricos se quedaron en las tierras de sus mayores, dedicados a la producción ganadera.

En el campo social, en torno a las actividades relacionadas con la producción y comercialización del ganado, se fue conformando en la región una estructura social polarizada, con relaciones de explotación que incluso se superpusieron a las relaciones étnicas de la sociedad shuara.

Los propietarios individuales y colectivos de las fincas ganaderas, sin distinciones de tipo étnico, fueron conformando la clase dominante, acaparando el principal medio de producción: la tierra y explotando la fuerza de trabajo de colonos y shuaras sin tierra, para utilizarla en el cuidado y mantenimiento de pastos y de ganado. Los comerciantes monopolistas del ganado también entraron a conformar la clase dominante regional y, con menor participación, los agentes compradores y los transportistas, quienes acapararon una parte significativa del excedente de trabajo generado en la producción ganadera.

El otro extremo de la estructura social estuvo conformada por los hombres sin tierra, tanto colonos como shuaras, explotados y dominados por los finqueros que les utilizaban para realizar las tareas más rudimentarias del mantenimiento de los pastos y cuidado de los animales. De esta fuerza de trabajo hechó mano la iglesia y las instituciones públicas para la construcción de obras religiosas y públicas.

En medio de los dos extremos de la estructura social se ubicaron grupos significativos de pequeños excedentes productivos para abastecer el consumo regional. Su participación en el proceso productivo regional fue importante y necesario en la medida que resultó funcional a la reproducción del sistema social. A este grupo social se fueron integrando los artesanos, pequeños comerciantes y funcionarios públicos, cada vez con mayor presencia en la región debido al rápido crecimiento de las ciudades y consecuentemente de las necesidades relacionadas con el intercambio y servicios.

El despegue de la economía regional basado en la producción ganadera y la infraestructura vial, tuvieron profundas repercusiones en el crecimiento urbano de Macas y otras ciudades del valle del Upano, no sólo en términos poblacionales y espaciales, sino en la propia estructuración de las actividades urbanas relacionadas especialmente con el intercambio, servicios y gestión, respondiendo a los requerimientos productivos regionales. Una buena parte de los recursos económicos de la región fueron invertidos en las ciudades con la finalidad de lograr mejores condiciones de vida para los ganaderos, finqueros, comerciantes, transportistas, funcionarios públicos y pobladores residentes en Macas, Sucúa y Limón.

Sin embargo, debido a la forma como se orientaron los recursos generados en el proceso económico regional, las ciudades se volvieron cada vez más dependientes, parasitarias y consumidoras de los pocos excedentes económicos que producía la región. Las ciudades no encontraban la forma de desarrollar actividades productivas propias y autosostenidas. En este sentido se podría manifestar que los inicios de la modernización de Macas fueron en detrimento del crecimiento agropecuario por la transferencia de una parte significativa de los recursos del sector rural hacia el urbano. Además, como el monto de los recursos transferidos no fueron suficientes, tampoco los logros de la modernización fueron significativos; se tuvo que esperar el "boom" petrolero para obtener recursos fiscales significativos en beneficio de Macas y la región.

En términos administrativos, Macas se fue convirtiendo, en el tiempo, en el principal centro político-administrativo de la región centrosur del oriente ecuatoriano, primero como capital de la provincia de Santiago-Zamora

(1920) y luego, en 1953, como capital de la provincia de Morona Santiago. Las funciones administrativas que le correspondió cumplir a Macas como capital provincial incidieron colateralmente en su crecimiento urbano, no tanto por el incremento de funcionarios y edificios públicos, sino por las actividades complementarias que generaron y los recursos económicos que se manejaron, iniciando su utilización en función de los requerimientos de la ciudad.

4. FASE AGRICOLA-GANADERA DE EXPENSION

La década de los años setenta marca el período de mayor crecimiento de la economía de la región centrosur del oriente ecuatoriano, debido a la expansión de la producción agrícola-ganadera incentivada por la construcción de carreteras y caminos vecinales. La carretera Macas-Cuenca quedó definitivamente habilitada con la construcción del puente sobre el río Namangoza, en la confluencia de los ríos Paute y Negro. Para la economía regional este hecho significó cambios profundos en su estructura y orientación.

El transporte de la carne faenada por vía aérea prácticamente desapareció por el excesivo costo de sus fletes, no competitivos con la transportación terrestre. También fue desapareciendo la transportación del ganado a pie porque eran mayores los gastos ocasionados en el pago de arrieros, mesadas, etc. Además, en el transporte motorizado se recuperaba el peso perdido por los animales en las interminables jornadas de arrear el ganado.

El transporte del ganado en camiones generalizó la práctica de vender a los animales en pie, en las plazas y camales del interior del país; desapareciendo las tareas de faenamiento local de la carne.

En el orden social e institucional, la carretera Macas-Cuenca facilitó los desplazamientos poblacionales, no sólo de serranos y costeños al oriente azuayo sino de shuaras hacia otras regiones del país; claro que la población que llegaba era superior a la que salía del valle del Upano. Las Instituciones y Agencias de desarrollo públicas y privadas también pusieron su mira en las tierras ganaderas del oriente, estableciendo sucursales u oficinas en las principales ciudades de la región.

La estructura físicoespacial de la región también experimentó cambios significativos con la expansión de la producción agrícola-ganadera que conllevó la expansión de las tierras dedicadas al cuidado y mantenimiento del ganado; observándose una tendencia hacia el uso extensivo antes que intensivo de la tierra por las características de los pastos orientales, presionando el desplazamiento de los pequeños propietarios hacia la orilla

derecha del Upano o hacia la región norte del Morona que al momento todavía se encuentra incomunicada.

En términos sociales, la expansión económica regional agudizó la polarización de la estructura social en la medida que los finqueros alcanzaron un mayor poder económico y mejores posibilidades de disponer de fuerza de trabajo en condiciones favorables para la acumulación, debido al ingreso de significativos volúmenes migratorios a la región. Los comerciantes, en cambio, vieron disminuir su poder por la tendencia a concentrarse en manos de los ganaderos de la zona, que muchas veces ejercieron también la función de comerciantes.

La concentración del poder económico y político volvió más ricos a los finqueros y más pobres a los colonos y shuaras sin tierra, que habían crecido cuantitativamente, no así las oportunidades de trabajo, razón por la cual se vieron obligados a aceptar cualquier tipo de trabajo bajo cualquier forma de relación social de producción.

Los pequeños propietarios de la zona tampoco escapan a la órbita de influencia de los grupos de poder, siendo actualmente desplazados de las tierras productivas del valle del Upano, agudizando su precaria situación de subsistencia y obligándoles en muchas ocasiones a proletarizarse en las fincas ganaderas de la zona, a buscar nuevas áreas de colonización o salir a las ciudades en busca de cualquier trabajo.

Creemos que los componentes fundamentales de la estructura social vigente en la región, también se encuentran presentes entre la población shuara, pudiéndose señalar, a nivel de hipótesis, que las relaciones sociales que mantienen los shuaras se van convirtiendo en relaciones de clase antes que étnicas, por las diferentes posiciones que mantienen sus miembros respecto de los medios de producción, especialmente la tierra.

Mientras en el sector rural del valle del Upano se experimentaron cambios significativos en la aprobación y estructuración del espacio, en función de la expansión productiva agrícola-ganadera, en el espacio rural que circunda la ciudad de Macas se presentó una desequilibrada distribución de la población y bajas tasas de densidad rural, la infraestructura vial era reducida y los servicios básicos inexistentes. La estructura espacial tenía un incipiente grado de consolidación, caracterizada por un bajo nivel de urbanización de los asentamientos rurales, que no brindaron facilidades para el desarrollo de las actividades productivas y sociales.

Macas jugaba un papel catalizador del espacio rural, ejerciendo funciones polarizadoras no como centro autónomo, sino en una relación interdependiente e interrelacionada. La ciudad se constituía en el centro

de extracción del excedente productivo regional, de prestación de servicios y de gestión. La incipiente evolución de las actividades productivas de Macas determinó que su crecimiento urbano sea algo artificial y ficticio, puesto que no se fundamentó su crecimiento físico en un modelo autónomo y autosostenido.

A partir de los años setenta, Macas experimenta un crecimiento explosivo, tanto poblacional con una tasa superior al 12% anual como físico, dejando de ser un asentamiento concentrado tipo agrovilla, para convertirse en un centro urbano consolidado. El crecimiento físico se caracterizó por el sobredimensionamiento y la subutilización del espacio y los servicios urbanos básicos. En 50 has. consolidadas de la ciudad estaba localizada alrededor del 75% de la población, mientras en algo más de 80 has. el 15% restante.

La Municipalidad junto con las instituciones regionales y provinciales hicieron esfuerzos por realizar obras de equipamiento e infraestructura urbana con los fondos algo incrementados en la era petrolera, pero sin llegar a solucionar los requerimientos básicos de la población. Además las obras fueron construidas precipitadamente y sin planificación, el afán de servicio y la urgencia de gastar los recursos antes que reviertan al Estado, constituyeron los mecanismos de la acción municipal, provincial y regional, sin la debida coordinación institucional en la realización de las obras, duplicando esfuerzos y recursos. El sello personal y la plataforma política tampoco estuvieron ausentes en la ejecución de las obras, como tampoco su orientación en función de determinados grupos de interés de la región.

El crecimiento acelerado de la ciudad tanto físico como poblacional y las acciones dispersas de las instituciones públicas y privadas condujeron a una temporal hipertrofia urbana caracterizada por las bajas densidades poblacionales y edificacionales; por un sobredimensionado y desordenado sistema vial urbano, por la presencia de grandes predios en su mayoría baldíos y por formas anárquicas de uso y ocupación del suelo.

El crecimiento económico regional y la acción municipal consolidaron el proceso de segregación social, donde los grupos de poder local fueron tomando posesión del centro de la ciudad, que cuenta con los servicios urbanos básicos, logrando revalorizar, en su beneficio, la renta del suelo urbano, mientras el resto de la población se vio obligada a desplazarse del casco central de la ciudad y de los beneficios urbanos.

La modernización trajo consigo la pérdida de identidad y fisonomía de Macas. El capitalismo fue arrasando con las tradiciones, la costumbres, la

cultura y la cotidianidad, imponiendo nuevas concepciones del uso y ocupación del espacio, del diseño arquitectónico y del consumo improductivo.

La necesidad de planificar la ciudad llevó a la municipalidad a formular el "Plan Integral de Desarrollo Municipal del Cantón Morona", que pretendía dar soluciones concretas a los problemas presentados.

Los estudios realizados por la consultora CIDEPLAN permitieron establecer las alternativas de desarrollo integral a corto, mediano y largo plazo, partiendo de un análisis de la situación social y económica regional y urbana, su repercusión en la apropiación y estructuración del espacio y las posibilidades financieras del Municipio.

AGROEXPORTACION Y ESTRUCTURA SOCIAL EN MACHALA: 1948-1984

Carlos Larrea Maldonado

RESUMEN

El crecimiento de Machala durante las últimas décadas es un fenómeno extremadamente inusual en la historia urbana del país. Su población ha ascendido de 7.500 habitantes en 1950 a 106.000 en 1982, convirtiendo a esta ciudad en la capital provincial de mayor dinámica en el Ecuador.

Este crecimiento, virtualmente explosivo, constituye a Machala en el caso en el cual se cristalizaron con mayor nitidez las condiciones que permitieron el acelerado crecimiento de las ciudades intermedias en el Litoral a partir del auge bananero, y confiere representatividad al análisis de las condiciones socio-económicas que lo originaron.

Un estudio más detenido muestra básicamente lo siguiente:

- a) La particularidad demográfica de la ciudad refleja, en realidad, la existencia de condiciones sociales y económicas específicas de Machala y su provincia, vinculadas a la distribución de la tenencia de la tierra, a la elevada demanda de mano de obra del cultivo bananero, a la importancia e intensidad de sus enlaces productivos, y a su dinámica histórica en la provincia de El Oro.
- b) Las condiciones sociales en la región reflejan también una situación específica, que permite diferenciarla claramente de otras áreas, en cuanto a sus condiciones de vida, niveles de proletarización, etc.
- c) Desde el punto de vista temporal, sin embargo, el proceso es discontinuo, y presenta una evolución irregular y contradictoria, en la cual se destacan los efectos negativos originados, especialmente desde 1976, por la política de concentración del excedente, modernización tecnológica y diferenciación social, que se deriva de la aplicación de nuevos modelos por parte de las compañías exportadoras de banano, en especial la Standard Fruit.

- d) En consecuencia, la situación actual se caracteriza por una peculiar combinación de un proceso de modernización y el pronunciado deterioro de las condiciones sociales en la ciudad y su región.

INTRODUCCION

Aunque el proceso de urbanización en el Ecuador es reciente, no puede ser interpretado únicamente como una réplica tardía de fenómenos similares operados en otros países latinoamericanos. En efecto, el caso ecuatoriano presenta rasgos propios y aún opuestos a los dominantes en la región, especialmente desde 1950.

El desarrollo del capitalismo en la mayor parte de los países latinoamericanos condujo a un crecimiento urbano caracterizado por su concentración metropolitana, por la profundización de las desigualdades regionales y por el crecimiento limitado de los centros intermedios y pequeños. Estas características se definieron durante la fase primario-exportadora, y se profundizaron posteriormente, con el proceso de industrialización.

En el Ecuador, elementos como el desarrollo secularmente inestable y discontinuo del sector primario exportador, la débil integración nacional, y un crecimiento industrial limitado y tardío, han repercutido en un proceso de urbanización con elementos históricamente frágiles y regionalmente diversos. Si durante el auge cacaotero el crecimiento urbano siguió un patrón altamente concentrado, especialmente en la Costa, el período bananero se caracterizó, contrariamente, por el desarrollo acelerado de las ciudades intermedias del Litoral, cuya dinámica superó ampliamente a la de los centros metropolitanos.

Este fenómeno muestra una asombrosa persistencia, ya que en todos los intervalos censales entre 1950 y 1982, la dinámica de los centros intermedios supera a la de las metrópolis, tanto en la Costa como a nivel nacional, evidenciando una tendencia opuesta a la dominante en América Latina.

Machala es uno de los casos que cristaliza más nítidamente esta acelerada dinámica. En 1950 su población llegaba a apenas 7.500 habitantes, y en 1982 alcanzó los 106.000, convirtiéndose en la segunda ciudad de la Costa, y la cuarta del país. Por otra parte Machala presenta un patrón de crecimiento urbano estrechamente vinculado a la agroexportación bananera, evidenciando, más que cualquier otra ciudad en el país, los efectos sobre la urbanización del peculiar desarrollo del sector.

El propósito de esta ponencia es analizar los factores socio-económicos que han repercutido sobre esta situación, tanto en relación con otros

contextos urbanos del país, como desde la perspectiva de su evolución histórica.

1. CIUDADES INTERMEDIAS Y ESTRUCTURA SOCIAL EN EL ECUADOR

Los orígenes de la urbanización en el Ecuador se vinculan con el auge cacaotero (1860-1920). El crecimiento urbano en el Litoral durante esta fase fue, sin embargo, débil, y extremadamente concentrado en Guayaquil. Ninguna ciudad intermedia en la costa alcanzó un tamaño importante durante esta etapa. Como resultado, en 1950, Guayaquil, con apenas 259.000 habitantes, concentraba una población 14 veces mayor que la segunda ciudad de la región, Manta, ubicada fuera del área cacaotera, y 28 veces superior a Babahoyo, el único centro no metropolitano que alcanzó algún dinamismo ligado al desarrollo cacaotero.

Este resultado no es sorprendente si se toma en cuenta la extrema concentración de la tenencia de la tierra, el carácter predominantemente rentista del cultivo, la limitada importancia de las relaciones capitalistas de producción, la extrema pobreza de los campesinos y jornaleros rurales, el predominio de grandes propiedades, y el control de la actividad comercial y financiera por un reducido grupo de familias en Guayaquil.

Este panorama se transforma profundamente a partir de 1948, con el despliegue del complejo agroexportador bananero. Entre 1950 y 1982 la población de los centros intermedios de la región pasó de 75.000 a 612.000 habitantes,² manteniendo una tasa media de crecimiento del 6.8% anual, superior a la de Guayaquil, que alcanzó el 4.9%.

Diferenciando el fenómeno a lo largo del tiempo, se encuentra que alcanza su máxima intensidad durante el auge bananero (1948-1965), declinando posteriormente durante la crisis de la agroexportación y la fase petrolera.

En la Sierra, por el contrario, los centros intermedios crecieron más lentamente, y la urbanización se concentró en Quito.³

Este diverso comportamiento regional es atribuible, durante la fase de auge bananero, al dominio de estructuras agrarias y sociales también distintas.

2 Los centros considerados son Machala, Portoviejo, Manta, Esmeraldas, Milagro, Santo domingo y Quevedo.

3 Véase: Larrea, C. Crecimiento Urbano y Dinámica de las Ciudades Intermedias en el Ecuador (1950-1982), en: Carrión, F., El Proceso de Urbanización en el Ecuador, Ed. El Conejo - CIUDAD, Quito, 1986.

En la Sierra se mantuvo, hasta mediados de los 60, la hacienda tradicional precapitalista. La elevada concentración en la tenencia de la tierra, el predominio de una agricultura extensiva muy poco tecnificada, el escaso desarrollo de relaciones salariales, la limitada monetarización de la economía rural, la extrema pobreza del campesinado indígena, y la virtual inexistencia de estratos medios rurales condujeron a un limitado desarrollo de mercados internos regionales, y de las actividades de comercialización, mantenimiento y servicios vinculados a la agricultura.

En el Litoral, por el contrario, el desarrollo bananero se estructuró principalmente sobre la base de medianas propiedades colonizadas por empresarios capitalistas nacionales (la extensión media del cultivo en 1964 fue de 68 has. y bajó a 25 has. en 1980, con un grado de concentración marcadamente menor que el prevaleciente en la estructura agraria costeña). El carácter intensivo en mano de obra del cultivo, y la generalización de las relaciones salariales condujeron a la conformación de un numeroso proletariado agrícola en la región, estimado en aproximadamente 90.000 personas en 1965. Aunque los jornales fueron inferiores a los prevalecientes en los enclaves centroamericanos, alcanzaron valores elevados para el contexto agrario nacional, permitiendo la formación de mercados microregionales de cierta significación. La limitada concentración en la tenencia de la tierra, y el predominio de medianas propiedades facilitaron la circulación y reinversión microregional del excedente agrícola. Finalmente la importancia de los enlaces productivos e inversiones en infraestructura necesarias para el cultivo, permitió la consolidación de diversas actividades de comercialización, mantenimiento y servicios complementarios para la agricultura, que se afincaron en poblados intermedios y pequeños.

En síntesis, el mayor desarrollo de mercados internos microregionales, la ampliación de actividades financieras, de comercialización y servicios para la agricultura de exportación, y las necesidades de residencia, infraestructura y servicios para una población asalariada numerosa, facilitaron el crecimiento urbano al interior de la Costa, mientras la ausencia de estos factores la limitó en la Sierra.

El fenómeno se ha modificado ampliamente a partir de 1965, como consecuencia del estancamiento de la exportación bananera, la

4 Véase: Larrea, C., Sylva, P. y Espinosa, M., Estructura Social, Crecimiento Económico y Desequilibrios Internos en el Ecuador: El Caso de las Exportaciones de Banano y Cacao en la Costa Sur, FLACSO - IDRC, Quito, 1986. y Larrea, C. El Sector Agroexportador y su Articulación a la Economía Ecuatoriana durante el Período Bananero (1948-1972): Subdesarrollo y Crecimiento Desigual, en Lefeber, L. (comp.) Economía Política del Ecuador, Corporación Editora Nacional, Quito, 1985.

transformación de las estructuras agrarias, el desarrollo petrolero, las políticas estatales aplicadas desde 1972, el crecimiento industrial y su débil demanda de mano de obra, etc. Sin embargo, estos factores no son analizados en esta ponencia.

La dinámica de los centros intermedios en el Litoral fue, sin embargo, heterogénea. Mientras ciudades como Santo Domingo y Machala se destacaron por su rápida expansión, otras, como Babahoyo y Naranjal, mostraron un crecimiento comparativamente lento, pese, a encontrarse también al interior de las áreas bananeras.

En este contexto, pueden plantearse algunas preguntas sobre la especificidad de Machala y su región:

¿Qué rasgos particulares pueden explicar su rápido crecimiento?

¿Qué aspectos distintivos presenta su estructura social?

¿Cómo ha evolucionado esta situación a partir de 1948, frente a la cambiante situación del complejo bananero?

2. EVOLUCION CONTEMPORANEA DE MACHALA Y SU REGION

El estudio específico del caso de Machala se divide en cuatro partes:

- 2.1 Periodización histórica.
- 2.2 Especificidad de la estructura social regional.
- 2.3 Efectos sociales y económicos de los cambios recientes.
- 2.4 Conclusiones.

2.1 Periodización histórica.

Se ha dividido la historia de la ciudad en cuatro etapas, enfatizando las transformaciones más importantes de su evolución contemporánea.

1.- Conformación (1765-1948).- La tardía fundación de Machala en el contexto nacional señala su limitada importancia durante la Colonia. La ciudad nace, con su ubicación actual, el año 1765. Su reducido peso se refleja también en la retrasada fecha de creación de la provincia de El Oro (1884), durante el auge cacaotero, que posibilitó el inicio de la expansión de la frontera agrícola.

2.- Expansión inicial (1948-1965).- En el Cuadro No. 1 puede observarse la expansión contemporánea de la ciudad.

Las tasas de crecimiento poblacional fueron del 11.9% anual entre 1950 y 1962, del 7.5% en el intervalo 1962-1974, y del 5.4 en el lapso 1974-1982.

Estos valores superan a las de todas las capitales provinciales, y ubican a Machala como la tercera ciudad del país por su dinámica, siendo superada únicamente por Santo Domingo y Quevedo, centros cuyo desarrollo también estuvo vinculado al despliegue bananero.⁵

El primer momento de expansión corresponde al auge bananero a nivel nacional. Todo el Litoral experimentó una etapa de amplia expansión de la frontera agrícola, de fuertes migraciones Sierra-Costa, y de expansión del cultivo de fruta, que llegó a 175.000 hectáreas en 1965. La distribución regional de la superficie sembrada fue, sin embargo, dispersa por toda la Costa, y la participación de la provincia de El Oro no alcanzó a un tercio del total.

CUADRO No. 1

POBLACION Y AREA DE MACHALA: 1945-1982

AÑO	AREA (HAS.)	POBLACION
1945	152	7.549
1950	220	29.036
1962		
1966	873	
1974	1.406	69.170
1978	1.450	
1982	3.329	105.521

FUENTES: Censos de población; CIUDAD, base de datos y cartografía.

Este proceso permitió la integración efectiva de la región a la frontera agrícola, y la construcción de la infraestructura vial que posibilitó la salida de las exportaciones hacia Guayaquil, puerto que en esta etapa concentró la venta internacional de la fruta. La variedad cultivada fue la Gross Mitchell, y durante todo el período las exportaciones mostraron una importante expansión.

3.- Especialización productiva (1965-1976).- En 1965 las transnacionales impusieron en el mercado bananero mundial una nueva variedad, tipo Cavendish, más productiva y mejor adaptada a las condiciones de sus enclaves en Centroamérica. Como consecuencia, el Ecuador perdió una parte importante de sus ventajas comparativas, y las exportaciones de fruta

5 Para esta comparación se ha excluido los poblados de menos de 50.000 habitantes en 1982, cuyas tasas de crecimiento no siempre revelan una expansión significativa en valores absolutos.

entraron en una fase de estancamiento de sus volúmenes y deterioro de los precios relativos, que se mantiene hasta la actualidad.

El cambio en el mercado internacional obligó a los productores ecuatorianos a reemplazar sus cultivos con el Cavendish. Como consecuencia, las áreas sembradas se redujeron casi a la mitad, y para muchas regiones, el banano virtualmente desapareció.

En la provincia de El Oro, paradójicamente, los efectos fueron los opuestos, ya que sus peculiares condiciones ecológicas favorecieron la concentración regional de los cultivos de la nueva variedad en la Costa sur, confiriendo a la región una función especializada en la producción de fruta, que no se daba antes de la crisis.

Complementariamente, se desarrolló la infraestructura de Puerto Bolívar, y éste pasó a ser el principal punto de salida de la producción de fruta de la región, y reemplazó a Guayaquil como el primer puerto bananero nacional, alcanzando actualmente un 60% de las exportaciones. Pocos años más tarde, el puerto y la ciudad de Machala se conurbanizaron.

Hacia 1976, la provincia, y en particular los cantones Machala, Pasaje, Santa Rosa y El Guabo, mostraban una clara especialización en la agroexportación de banano, y en menor medida, de cacao y café, mientras que la ganadería tenía una importancia complementaria.

A nivel urbano, el rápido desarrollo del puerto dinamizó la economía de Machala, y profundizó su perfil especializado.

4.- Modernización y diferenciación social (1976-1984).- En 1976 la Standard Fruit, principal empresa transnacional que comercializa banano ecuatoriano, inició una substancial transformación en su política, al poner en marcha un programa de productores asociados.

Los productores beneficiarios reciben un préstamo de la compañía para mejorar radicalmente la productividad, trasladan a la empresa transnacional el control técnico de la plantación, reteniendo para sí sus responsabilidades laborales, y reciben un contrato estable para la compra de fruta por varios años, que les permite pagar el crédito con su producción.

Esta política, que ha reemplazado el estilo tradicional de las empresas exportadoras, de operar sin contratos estables ni por las principales empresas exportadoras, generando profundas consecuencias sobre la economía regional, entre las que se destacan la reducción del área sembrada y del número de productores y la drástica caída en la demanda de mano de obra del cultivo, como efectos del aumento de la

productividad; la eliminación de muchos productores pequeños, principalmente los campesinos; la tecnificación en el puerto; la reducción del número de estibadores y la heterogenización de los productores, según su relación con las empresas exportadoras.

Los efectos de estos cambios han sido profundos sobre la economía regional y urbana, y serán analizados más adelante.

Otro aspecto importante del período es la aparición de nuevas actividades que favorecen la diversificación productiva, como la exportación de camarón, y más recientemente, la reactivación de la minería de oro.

En síntesis, si bien el surgimiento efectivo y el desarrollo contemporáneo de Machala han estado estrechamente ligados al complejo bananero, las transformaciones del sector han influido en forma diversa sobre la ciudad y su región.

2.2 Especificidad de la Estructura Social Regional.

Aunque el rápido crecimiento contemporáneo de Machala haya dependido del complejo bananero, no puede atribuirse ni explicarse únicamente por las condiciones socio-económicas propias de este cultivo. En efecto, en los enclaves de Centroamérica el desarrollo de las exportaciones de fruta no ha significado un importante crecimiento urbano ni ha tenido efectos multiplicadores significativos sobre la economía de sus respectivos países. Aún en el caso ecuatoriano, es importante constatar el caso de ciudades como Babahoyo, que pese a encontrarse hasta la actualidad vinculadas en este cultivo, han recibido en una escala muy limitada los beneficios de su producción, como se comprobará más adelante.

La presencia de estructuras agrarias distintas contribuye a explicar estas diferencias. En efecto, mientras en los principales productores centroamericanos la participación nacional en la producción y comercialización internacional del producto es muy limitada, y la forma dominante de producción es la de grandes plantaciones, en el caso ecuatoriano las transnacionales no participan directamente en la producción, y su control sobre la comercialización es menor.

La provincia de Los Ríos tiene 8.500 has. de banano para exportación, principalmente en el área de Babahoyo. Sin embargo, en esta zona domina la gran propiedad, ya que solamente el grupo Noboa Naranjo controla 4.000 has. y los 5 mayores propietarios controlan más de la mitad de la superficie. La extensión promedio por propiedad en el cantón Babahoyo es de 660 has. sembradas de banano. En toda la provincia, el total de propiedades alcanzaba a 67 en 1983.

En el Oro, por el contrario, existen aproximadamente 1.000 productores independiente, con un promedio aproximado de 22 has. de banano por finca, y ninguna de ellas alcanza las 600 has. de fruta. La concentración de la propiedad es significativamente menor.

Mientras en el caso de Babahoyo los dueños de la tierra son pocos, y no viven en la región ni reinvierten sus utilidades en ella, en El Oro se ha consolidado una pequeña y mediana burguesía de origen rural, con una significativa capacidad de reinversión local del excedente y de diversificación productiva.

La elevada demanda de mano de obra del cultivo bananero ha perfilado otra particularidad en la estructura social de la región y su principal ciudad: el desarrollo de una numerosa población asalariada, conformada por un proletariado o semiproletariado rural, y en la ciudad, por los estibadores portuarios, que alcanzaron a 3.000 hacia 1976. Este rasgo fue particularmente importante hasta 1974, y actualmente ha perdido peso, como consecuencia de los cambios tecnológicos.

En el Cuadro No. 2 pueden observarse los porcentajes de población asalariada para algunas provincias seleccionadas y para todo el país, en 1974 y 1982.

La proporción de los asalariados rurales en El Oro supera ampliamente el promedio nacional en 1974, y es comparable únicamente con la de Los Ríos, provincia también bananera. A nivel urbano, la situación es más definida aún, encontrándose porcentajes para la provincia, y particularmente para Machala (63.5%) superiores a los de los centros intermedios, similares a los de Guayaquil, y sólo inferiores a Quito.

Esta peculiar combinación entre la presencia de estratos medios de origen rural y la consolidación de sectores asalariados, le confiere especificidad a la estructura social de la provincia y la ciudad.

Los altos requerimientos de fuerza de trabajo atrajeron la migración hacia la provincia, en forma significativa, hasta 1974. En el Cuadro No. 3 pueden observarse las tasas de crecimiento poblacional de la provincia en relación al país y al conjunto de la Costa.

De los datos se deduce que la Provincia de El Oro recibió, tanto en el sector rural como urbano, corrientes migratorias más intensas que las del conjunto de la Costa, especialmente en el período 1962-74. La situación posterior es distinta, y será analizada después. En el caso de Machala, la intensidad de la migración es mayor, aún en comparación con otros pequeños poblados bananeros, como Santa Rosa y Pasaje.

En consecuencia, el crecimiento de Machala, especialmente entre 1962 y 1974, estuvo estrechamente vinculado con un proceso de expansión ocupacional y demográfico de la región, y también se favoreció por el desarrollo portuario desde 1969.

Para complementar el análisis sobre la estructura social y las migraciones, se estudia las condiciones sociales de la región, desde el punto de vista de la satisfacción de las necesidades básicas. De esta manera pueden explorarse la relación entre la especialización en la agroexportación y las condiciones de vida.

CUADRO No. 2
PORCENTAJES DE POBLACION ASALARIADA PARA ALGUNAS
PROVINCIAS

REGION	PROVINCIA	SECTOR	1974	1982
Costa	El Oro	Rural	50.6	44.6
		Urbano	61.9	48.8
		Total	55.8	47.2
	Los Ríos	Rural	56.2	42.2
		Urbano	55.5	45.1
		Total	56.0	43.1
	Manabí	Rural	37.3	33.4
		Urbano	55.0	47.8
		Total	41.9	39.0
	Guayas	Rural	47.7	44.3
		Urbano	63.2	60.1
		Total	57.5	55.6
Sierra	Chimborazo	Rural	23.1	19.0
		Urbano	56.2	57.4
		Total	30.9	30.1
	Pichincha	Rural	58.3	53.9
		Urbano	71.9	69.7
		Total	67.7	65.4
TOTAL PAIS	Rural	38.7	34.7	
	Urbano	63.5	59.8	
	Total	49.0	47.6	

Nota: El porcentaje se ha calculado sobre la PEA.

FUENTE: INEC, Censos de 1974 y 1982.

A nivel nacional, la situación es precaria, aún en el contexto latinoamericano. En aspectos como la nutrición, la salud y la vivienda, el país se caracteriza por presentar cuadros deficitarios que lo ubican desfavorablemente.

CUADRO No. 3
TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO POBLACIONAL DEL PAIS,
LA COSTA Y LA PROVINCIA DE EL ORO: 1950-1982

POBLACION	1950-62	1962-74	1974-82	1950-82
Nacional	3.00	3.01	2.68	2.93
Costa	4.22	3.46	2.84	3.59
El Oro	5.01	4.18	3.09	4.22
Rural Nacional	2.13	2.19	0.85	1.83
Rural de la Costa	3.11	2.55	0.28	2.19
Rural de El Oro	2.92	3.21	-1.47	1.91
Urbana Nacional	4.87	4.35	4.94	4.69
Urbana de la Costa	6.15	4.64	5.30	5.37
Urbana de El Oro	9.26	5.37	6.80	7.18
Machala	11.88	7.50	5.42	8.59
Santa Rosa	5.36	6.81	3.88	5.53
Pasaje	8.40	3.85	2.95	5.30

FUENTE: Larrea, C. Sylva, P. y Espinosa, M., op. cit.

Partiendo de este marco referencial, puede indagarse sobre las condiciones relativas de la provincia. Para ello se ha partido del estudio de la situación en 1974.

Es ampliamente conocido que el desarrollo del capitalismo en América Latina ha conllevado una profundización de las desigualdades regionales en distintos aspectos, vinculados con las condiciones sociales y con la productividad por persona.

Para indagar sobre el caso ecuatoriano, se ha seleccionado 11 indicadores sociales vinculados con la satisfacción en necesidades básicas en salud, educación y vivienda, y un indicador económico, que es la productividad por persona activa. Estos datos se encuentran para cada provincia en 1974, y pueden observarse en el cuadro anexo a esta ponencia. Los indicadores son: mortalidad general, mortalidad infantil, habitantes por cama de hospital y habitantes por médico en salud; porcentaje de analfabetismo, número de alumnos por profesor en primaria, y número de alumnos por profesor en secundaria para educación; porcentajes de viviendas sin agua potable, sin luz eléctrica y sin servicio higiénico y sin

alcantarillado en vivienda y productividad por persona activa en la dimensión económica.

A partir de esta información se ha elaborado un índice multivariable de pobreza, empleando técnicas de análisis factorial, y específicamente el método de los componentes principales. Este índice, altamente representativo, permite clasificar a las provincias del país en orden a su grado de satisfacción de las necesidades, de acuerdo a las variables expuestas, consideradas en conjunto. 6

El índice asigna valores mayores a una provincia en la medida que ésta es más pobre, y viceversa. Su media vale cero, de forma que los valores negativos corresponden a provincias que están por encima de la media nacional, mientras que las cifras positivas implican condiciones más deprimidas que el promedio nacional. Los datos se pueden observar en el cuadro No. 4.

De acuerdo a los datos, pueden diferenciarse tres tipos de situaciones:

- a) La de las provincias metropolitanas de Pichincha y Guayas, que gozan de las mejores condiciones relativas, y se colocan a considerable distancia de la mayor parte de las provincias restantes.
- b) Una ubicación intermedia, en la que se encuentran Galápagos y El Oro. Galápagos tiene condiciones especiales, por su carácter insular, el turismo, y su reducida población. Exceptuándola, El Oro aparece como la única provincia no metropolitana que mantiene elevadas condiciones sociales relativas en el Ecuador.
En efecto, en 1974 su tasa de analfabetismo era la segunda más baja del país, y los índices de mortalidad se encontraban en niveles claramente favorables respecto a la media nacional. En cuanto a vivienda, no se encontraron condiciones ventajosas, debido a los efectos de un crecimiento poblacional acelerado y reciente.
- c) Las 16 provincias restantes del país, que presentan valores similares o inferiores a la media nacional, y que tiene en común la presencia de condiciones sociales críticas, aunque con diferencias Internas importantes. Entre los casos más desfavorecidos sobresale el de Los Ríos,

6 El índice se obtiene a partir de las variables tipificadas, y su fórmula es la siguiente:

$$\text{INDICE} = 0.193 \text{ MORTGEN} + 0.049 \text{ MORTINF} + 0.226 \text{ HAB/HOSP} + 0.329 \text{ HAB/MED} + 0.317 \text{ ANALF} + 0.112 \text{ ESTPRIM} - 0.015 \text{ ESTSEC} + 0.338 \text{ VIVAGUA} + 0.404 \text{ VIVLUZ} + 0.394 \text{ VIVSSH} + 0.411 \text{ VIVALCN} - 0.294 \text{ PROD/PEA}$$

En otras palabras, el índice incorpora el 19.3% de la mortalidad general, el 4.9% de la mortalidad infantil, etc.

Para una visión más detallada, véase: Larrea, C., Sylva, P. y Espinosa, M., op. cit.

que es la provincia más deprimida de la Costa.

CUADRO No. 4

VALORES DEL INDICE MULTIVARIABLE DE POBREZA PARA LAS 20 PROVINCIAS DEL PAIS: 1974

PROVINCIA	RANGO (de menor a mayor pobreza)	INDICE
Pichincha	1	- 4.83
Guayas	2	- 4.78
Galápagos	3	- 4.01
El Oro	4	- 2.26
Pastaza	5	- 1.24
Carchí	6	- 0.60
Tungurahua	7	- 0.52
Azuay	8	0.26
Imbabura	9	0.54
Manabí	10	0.62
Esmeraldas	11	0.69
Zamora Chinchipe	12	1.20
Loja	13	1.30
Napo	14	1.37
Chimborazo	15	1.79
Morona Santiago	16	1.84
Los Ríos	17	1.86
Bolívar	18	1.90
Cañar	19	2.27
Cotopaxi	20	2.61

FUENTE: Larrea, C., Sylva P. y Espinosa, M. op. cit.

En conclusión, se observa que la especialización de la provincia en la agroexportación, y sus peculiares condiciones sociales ya analizadas, estuvieron acompañadas por condiciones de vida excepcionalmente favorables, en el contexto relativo de las regiones no metropolitanas del país.

Es particularmente importante el caso de la educación, donde El Oro ocupa una posición destacada. En 1982, la tasa de analfabetismo bajó al 6.4%, y en el sector rural al 9.2% respectivamente, e incluso inferiores a las de Guayas y Pichincha.

En síntesis, el elevado dinamismo poblacional de Machala y su región no es simplemente una consecuencia de su especialización en la

agroexportación, ni del dinamismo de este sector en la Provincia hasta 1974. El caso de Los Ríos y sus críticas condiciones de vida ilustra que la especialización productiva no es suficiente para generar condiciones sociales favorables. En consecuencia, debe asignarse importancia también a la estructura agraria dominante en la actividad bananera de la provincia, caracterizada por el predominio de la mediana propiedad. La consolidación simultánea de una mediana burguesía de origen rural, y de un numeroso proletariado favorecieron la expansión de los mercados regionales, y permitieron desarrollar una capacidad de retención y reinversión productiva del excedente, favorecida por las condiciones de prosperidad económica prevalecientes.

Sin embargo, los cambios operados en los últimos 10 años han transformado negativamente esta situación, evidenciando su vulnerabilidad ante las transformaciones en la estructura social.

2.3 Efectos Sociales y Económicos de los Cambios Recientes.

La provincia de El Oro, con el control nacional de la producción, el predominio de la mediana propiedad agraria, y una participación de las transnacionales en la comercialización internacional relativamente limitada, constituía un caso inusual en el mercado bananero mundial, caracterizado por el pronunciado control de las transnacionales.

El nuevo modelo de asociación con medianos productores nacionales, y control tecnológico, impulsado prioritariamente por la Standard Fruit, con rasgos similares a los aplicados con anterioridad en algunos países centroamericanos, condujo a una transformación del escenario anterior, en beneficio de las grandes empresas exportadoras y sus productores asociados. A continuación se presentan las características y consecuencias más importantes de los cambios ocurridos.

- a) En primer lugar, ha aumentado significativamente el control de las grandes empresas en la exportación y en el excedente apropiado. Mientras hacia 1965 ninguna empresa exportadora controlaba más de la sexta parte de las exportaciones, actualmente existe un duopolio, ya que Standard Fruit y Exportadora Bananera Noboa absorben cerca del 80% de las exportaciones, y el espacio anteriormente ocupado por compañías medianas y pequeñas está desapareciendo. Por otra parte, la participación de las empresas exportadoras en el excedente total ha aumentado también, en detrimento de los productores y trabajadores.
- b) Entre los productores, un grupo pequeño, que se ha asociado a las principales compañías exportadoras, que conforma el 9% del total, ha pasado a controlar el 30% de la superficie sembrada, el 50% de la producción, y el 70% de las utilidades percibidas por el total de produc-

tores.

En el otro extremo, un significativo número de pequeños finqueros y campesinos (aproximadamente 600) han abandonado el cultivo, o se encuentran en condiciones próximas a hacerlo. La superficie sembrada se ha reducido a menos de la mitad, en relación con la existente en 1970.

- c) El aumento de la productividad del trabajo ha conducido también a una drástica reducción en el número de trabajadores directamente ocupados en la actividad bananera. De los 60.000 obreros existentes en 1976, quedan actualmente sólo 35.000. En Puerto Bolívar el número de estibadores se ha reducido a la mitad, como efecto de la parcial mecanización de los muelles. La creciente tecnificación ha conducido a eliminar las actividades que antes ocupaban a los campesinos semi-proletarios del área, conduciendo a su desvinculación del complejo bananero.

Además de la reducción del número de trabajadores, debe tomarse en cuenta la pérdida en la capacidad adquisitiva de los salarios, particularmente desde 1980.

- d) Los resultados de éstos cambios son evidentes al analizar los datos censales de 1982, en comparación con los de 1974. El porcentaje de asalariados en las ciudades bajó del 62% al 49%, y en el campo del 51% al 45% (Cuadro No. 2). Como consecuencia, puede observarse una pronunciada crisis ocupacional y la expansión de la población marginal, particularmente en Machala.

En el campo, la población disminuye en el último intervalo censal, luego de 26 años de permanente crecimiento. En general, los indicadores demográficos positivos, analizados hasta 1974, se revierten, evidenciando amplias migraciones campo-ciudad y hacia fuera de la provincia, en busca de trabajo.

Existen algunos hechos socio-económicos, vinculados con la diversificación de la base productiva y con las políticas del Estado, que han reducido los efectos negativos de estos cambios.

Entre los primeros, el más importante es el desarrollo de la actividad camaronera, que ha permitido mantener elevada la capacidad de reinversión local del excedente, y ha generado buenas perspectivas de diferenciación productiva, ante la vulnerabilidad creada por la especialización en cultivos cuyo destino está controlado, en última instancia, por empresas transnacionales.

Sin embargo, ésta actividad genera reducidos puestos de trabajo, y no puede compensar significativamente los cambios del mercado laboral generados por la tecnificación.

La reciente reactivación de la minería aurífera tendría un potencial distinto, si se posibilita su apropiación social más equitativa que la que se ha dado en el pasado.

Entre las políticas del Estado, una de las acciones de mayor importancia para aumentar la capacidad de retención de población en la ciudad ha sido la creación de la Universidad.

2.4 Conclusiones.

El caso estudiado es ilustrativo sobre las posibilidades y límites de un crecimiento urbano no concentrado en las principales metrópolis, bajo el dominio de las relaciones capitalistas.

Además del evidente efecto favorable sobre las posibilidades de crecimiento urbano y regional, generado por la presencia de una economía regional rica en recursos naturales, y por la especialización productiva en un bien de exportación, intensivo en el empleo de mano de obra, y controlado por productores nacionales, aparece claramente la importancia de variables sociales, como la estructura de tenencia de la tierra, la distribución social del excedente y los niveles salariales.

En este caso particular, una política impulsada por empresas transnacionales, y ejecutada con un amplio apoyo del Estado, bajo el supuesto de mejorar la competitividad internacional de un producto destinado al comercio exterior, ha conducido finalmente a mermar la participación de la región productora en el excedente generado, e incluso a perjudicar la participación nacional en el mismo, en beneficio de compañías extranjeras que no han reinvertido sus utilidades en el país, ni han beneficiado al desarrollo regional ni nacional.

La especialización productiva en un bien primario no es, por sí misma, un factor de vulnerabilidad en el largo plazo para una economía urbana o regional. Lo es en especial cuando no se desarrolla paralelamente una capacidad nacional de control de las decisiones estratégicas para el desarrollo perdurable de esta producción, o cuando se transfiere al exterior dicha capacidad.

6



CIUDADES Y MUNDO INDIGENA

INDIGENAS Y CIUDADES EN EL SIGLO XVI

Martha Moscoso C.

INTRODUCCION.

El presente trabajo pretende lograr un acercamiento a la problemática de las relaciones entre dos sociedades generada a raíz de la fundación española de ciudades. El análisis se centra en el caso de la ciudad de Cuenca en el siglo XVI.

El trabajo parte del hecho, bastante conocido y estudiado, de que el proceso de conquista y colonización española dio lugar a un cambio profundo en las estructuras de una sociedad que ya era objeto, de un proceso previo de transformación como consecuencia de la presencia Inca. En el caso del espacio sur de Quito, las relaciones inca-cañari se encontraban todavía en un momento conflictivo en el que se conjugaban la aceptación y el rechazo por parte de sectores de la población nativa. Este sentimiento "anti-inca" encontró un canal de expresión con la presencia de los europeos quienes, a su vez, se beneficiaron de la colaboración cañari en su lucha contra Atahualpa. Desde ese momento se establece un nuevo sistema de alianzas y relaciones conflictivas entre los nuevos colonizadores y la población indígena. En este proceso, la ciudad se convierte en el punto de contacto de las dos sociedades ejerciendo la dominación a través de su órgano político, el Cabildo.

1. LA FUNDACION DE LA CIUDAD

La fundación de las ciudades tuvo un significado diferente para los diversos sectores sociales que se relacionaron a través de este hecho.

Para la Corona española y sus funcionarios locales el establecimiento de un centro poblado materializaba el derecho a las tierras conquistadas y al sometimiento de sus habitantes al vasallaje real. La apropiación de tierras y mano de obra indígenas contribuía a la obtención de riquezas y poder, y asumía una significación mayor, una vez que la idea de "el dorado" se esfumaba.

Razones de orden económico, político, militar, administrativo, hacían necesaria la fundación de Cuenca.

En realidad la fundación de dicha ciudad no hacía otra cosa que reafirmar un proceso ya existente. La región cañari atrajo a los españoles desde

temprano por la existencia de minas y por la posibilidad de obtener tierras; la creación de un centro administrativo en la región permitía un control más directo sobre la población indígena y sobre los españoles y encomenderos de la zona, consolidando, al mismo tiempo, su presencia y poder en la región. Los abusos cometidos por los españoles habían dado lugar ya a un levantamiento indígena en 1546.¹

La fundación permitía, además, tener un punto de partida para nuevas conquistas, sobre todo de la región oriental.

La región cañari se había convertido en una zona conflictiva que preocupaba a la administración colonial ya que constantemente se cometían abusos y arbitrariedades en contra de la población indígena. Los cañaris habían colaborado con los españoles en su conquista por lo que eran considerados como "indios de paz" y de ellos se esperaba todavía la ayuda para someter a otros pueblos. La fundación de un centro administrativo y poblacional constituía un medio de "apacuar los ánimos de los conquistadores repartiendo solares y tierras" (Vargas: 1957, 22). La región sur a la vez que tenía gran importancia económica para los españoles por las riquezas minerales que existían y que ya habían comenzado a ser explotadas suponía un tratamiento político particular.

Quizas había otra razón para fundar Cuenca: la excesiva distancia existente entre las ciudades del espacio norte del Virreinato, distancia que hacía de las comunicaciones y relaciones comerciales entre el norte y el sur muy difíciles (piénsese sobre todo en el mantenimiento de vías y tambos).

Estas y otras razones incidieron, sin duda, en la fundación de Cuenca, pero que significado tuvo este hecho para la población indígena? y, cuáles fueron las relaciones que se establecieron entre los pobladores de la ciudad y los indígenas?.

2. CONTROL DE LA MANO DE OBRA INDIGENA

Cuando llegan los españoles a la región cañari con el propósito de fundar Cuenca ya existían en la región centros poblados por europeos que habían obtenido tierras del Cabildo de Quito. La explotación de oro y plata constituía su principal modo de vida. Este hecho fue posible por la

1 En 1540 los curacas cañaris se quejaron al Cabildo de Quito por los abusos y malos tratos de que eran objeto por parte del conquistador Pedro de Vergara. El Cabildo llamó su atención con el fin de evitar un levantamiento ya que los cañaris "están de paz y han dado su obediencia a su Majestad desde el principio que esta tierra se comenzó a conquistar..." y es "la provincia de los Cañaris la llave de esta tierra y la que nos ayuda a conquistar esta provincia de Quito y la sustentan y de donde se han conquistado otras provincias" (L. I de Cabildos de Quito, 1539-1545, p. 110).

colaboración prestada por los curacas cañaris a los extranjeros, colaboración que estuvo presente también más tarde en la fundación y mantenimiento de la ciudad y de sus habitantes. Curacas indígenas estuvieron presentes al momento de la fundación contribuyendo a la elección del sitio apropiado para ésta (el sitio de Paucarbamba).

La alianza a la que hacemos referencia estaba mediatizada por la concesión de beneficios y prebendas a los curacas y por la posibilidad de legitimar el poder y la autoridad indígenas con la aceptación española. Entre los beneficios de los que gozaban las autoridades indígenas se hallaba la exoneración del tributo y de la mita y la facultad de tener hierro para sus ganados así como también el de contar con el trabajo de indígenas en sus tierras. Parece que estos beneficios fueron obtenidos con el tiempo ya que en los años que siguieron a la fundación, la lealtad indígena era únicamente expresión de la oposición común española y cañari al dominio inca.

En un comienzo los españoles exoneraron al curaca de la mita y el tributo (a cambio de su participación en el cobranza) pero no le asignaron yanaconas para su servicio. En 1594 el curaca principal de Toctesi, Don Francisco Ymbay, renuncia al curacazgo en favor de su hermano Juan Bistancela aduciendo que "yo soy viejo, de más de sesenta años y estoy cansado demás de que essido enfermo... e tenido el mando y gobierno de los yndios del dicho repartimiyento y cobranças de tributos sin que se me aya dado salario alguno ni tener como no e tenido yndios yanaconas de mi servicio de cuya caussa e bibido muy pobre y me e sustentado con mucho trabajo...".²

Ante la negativa de Don Juan Bistancela a aceptar el cargo, expresando las mismas razones, los curacas Don Gonzalo Jordanañao, Don Pedro Chuminagua, Agustín Tactia y Diego Paltal pidieron al Cabildo que se les obligara a aceptar el "Gobierno de los indígenas" comprometiéndose a "acudille de común en lo que toca a sus chácaras y servicio personal".³

Para los europeos, el contar con aliados significaba la posibilidad de consolidar su presencia y poder en la zona pero manteniendo a la población indígena en un plano de subordinación. Dados los abusos y arbitrariedades cometidos por los españoles, la presencia de la autoridad española significaba la posibilidad de realizar ciertos actos que favorecían a la población indígena, como el de impartir justicia, aunque sea relativa;

2 Renuncia del cacicazgo de Francisco Ymbay, cacique de Toctesi, en Don Juan Bistancela, 21 de octubre de 1594.

3 Petición de los caciques de la encomienda de Mateo de la Parra, Gualaceo, 25 de octubre de 1594.

actos que le permitían legitimar su presencia ante los ojos de los indígenas. Con el tiempo los indígenas comprenderían el cambio cualitativo que para sus vidas significaba el Cabildo español (criollo). En 1578, los cañaris se aliaron con los Quijos en contra de los españoles; aunque el levantamiento fracasó estaba ya presente el descontento de los aliados iniciales de los españoles. También se manifestaba una resistencia diaria a la dominación, que adoptaba la forma de huidas de la ciudad, robo de ganado, etc.

3. CIUDAD Y MUNDO INDIGENA.

El proceso de dominación no se dió en todos los casos plenamente desde un inicio. La posibilidad de fundar una ciudad y de su posterior supervivencia estaba mediatizada por una relación de dependencia de los españoles respecto de la población indígena... Esta dependencia se manifestaba por "la falta de autosuficiencia alimentaria, por su poco conocimiento de la sociedad que pretendían dominar y por la difícil comunicación entre enclaves de la minúscula minoría europea" (Salomón: 1983, 10).

Aparentemente en la región cañari, esta dependencia de los españoles no fue total por el hecho ya anotado, de que se trataba de una zona ya conquistada y cuyos curacas eran aliados. Las tierras concedidas a los fundadores y pobladores de la ciudad habrían garantizado la provisión de una parte de los alimentos para la ciudad; estaba además establecido un circuito mercantil norte-sur que tenía como punto de tránsito la ciudad de Cuenca lo que habría también satisfecho las necesidades alimentarias y de otros productos. Sin embargo, a pesar de estas dos circunstancias la dependencia subsistía (como se lo puede apreciar a través de diferentes testimonios de pobladores urbanos), en lo que se refiere a alimentos y, sobre todo, a mano de obra para la construcción de la nueva ciudad, para los servicios en las huertas y estancias de los "vecinos" y para las obras públicas que garantizaran la comunicación entre los diferentes centros poblados y, por tanto, el Intercambio mercantil y la provisión de alimentos a la ciudad .

Las huertas y estancias de los "vecinos" no podían proveer, desde un comienzo, los alimentos necesarios; el comercio, aunque establecido ya, tenía sus deficiencias por lo que se volvía indispensable la presencia de los indígenas en la ciudad con su aporte de productos. En octubre de 1558, el Cabildo estableció la obligación de los curacas de proveer de alimentos a la ciudad los días viernes y sábados. El encargado de asignar a cada curaca la cantidad de productos que debía proporcionar era el curaca principal Hernando Leopulla, quien establecía, además, el número de Indios que debían aportar para el trabajo en la ciudad. Los productos que tenían que

entregar eran huevos, pescado, maíz, trigo y otros, además, indios pescadores.⁴

Hacia 1565 la obligación antedicha subsistía pero la provisión de alimentos vía comercio y producción agrícola de las propiedades rurales no indígenas alcanzaba un nivel más elevado que en años anteriores por lo que la obligación de los curacas de enviar indígenas con alimentos a la ciudad se redujo a los días jueves de cada semana.⁵

La preocupación del Cabildo por el aprovisionamiento de alimentos a la ciudad vía "mercaderes" demostraba el afán por lograr una autonomía respecto de la población indígena y también, por supuesto, por introducir a la ciudad productos no indígenas. Existían muchas dificultades en la consecución de este objetivo. En 1558, el Cabildo ordenó que los mercaderes permanecieran en Cuenca por quince días con el fin de que vendieran directamente los productos a los consumidores y en 1560 por un mes. Se prohibió además la venta de trigo, maíz y otros productos fuera de Cuenca.⁶ Esta disposición se dio en vista del acaparamiento de los productos por parte de los intermediarios conocidos en la época como "recatones", en las puertas mismas de la ciudad quienes vendían lo adquirido a precios mucho más elevados. En numerosas ocasiones, el Cabildo reglamentó el tránsito y el ingreso a la ciudad de los mercaderes, así como también, el aprovisionamiento de alimentos a los tambos y el mantenimiento de los caminos y puentes. Cuenca era únicamente un punto de tránsito de los mercaderes en la ruta hacia las minas de Zamora y Zaruma.

No conocemos a qué sector social pertenecían los "recatones" pero con seguridad se trataba, en un primer momento, de españoles empobrecidos o mestizos llegados de otras ciudades. En todo caso no eran indígenas. Posteriormente, con la exigencia del pago del tributo en dinero, la inserción del indígena dentro del sistema de mercado parece ser que aumentó considerablemente el número de mercaderes indígenas. Su participación en el mercado como proveedores va adaptándose a los cambios en la relación de fuerza entre los sectores blanco-mestizo e indígena.

La obligación de entregar productos a los "vecinos" se va reduciendo pero se va transformando en obligación del pago del tributo en especies o en

4 Ordenanzas del Cabildo de Cuenca del 3 y del 31 de octubre de 1558, Libro 1o. de Cabildos de cuenca, 1557-1563, pp. 125-126, 128.

5 Ordenanza del 11 de febrero de 1565, Libro 2o. de Cabildos de Cuenca, 1563-1569, p. 107.

6 Ordenanzas del Cabildo del 22 de noviembre de 1558; del 10 de septiembre de 1558 y 22 de octubre de 1560, Libro 1o. de Cabildos de cuenca, 1557-1563.

dinero. Este hecho obliga al indígena a vender productos en el mercado con el fin de conseguir un excedente monetario, sobre todo a partir del último tercio del siglo XVI. La inserción del indígena en el sistema mercantil y el pago de sus obligaciones tributarias en dinero marca un cambio cualitativo en las relaciones entre el sector blanco y el indígena.

Al mismo tiempo que el indígena se ve presionado por conseguir dinero se le van presentando nuevas posibilidades de inserción en un sistema económico desconocido anteriormente. Es en este momento en el que la dependencia inicial del español respecto del indígena se va transformando en relaciones de dominación. Este proceso se da a pesar de que el pago del tributo se lo realice comunitariamente (y únicamente la tasación sea individual). Al interior de ciertas comunidades se mantenían formas comunitarias para responder a la exigencia tributaria.

En San Francisco de Pacha y San Bartolomé los Indígenas "tienen comunidad de ganado ovejuno y puercos y de sementeras de maíz y papas y algún trigo de donde pagan el tributo...".⁷ El tributo se lo continuó pagando también en productos como maíz, gallinas y ropa de la tierra.

El dinero para el pago del tributo era también obtenido a través de los salarios recibidos en las diferentes tareas en las que los indígenas participaban en calidad de "mitayos". Los indígenas de Leoquina y Pacaybamba lo "obtienen de alquilarse para edificios y guarda de ganados" y "de cargarse por toda la gobernación llevando tres arrobas y cuatro por tierra muy áspera".⁸

Al igual que en el caso de los alimentos, la ciudad del siglo XVI nace con una necesidad grande de mano de obra para las construcciones y servicios la que va a ser llenada con el trabajo obligatorio de los indígenas mitayos, y la participación de las autoridades étnicas como proveedoras de esa mano de obra. La población indígena se encontraba en presencia de una ciudad naciente que ejercía una presión constante sobre ella. Eso es al menos lo que se colige cuando se analiza las permanentes regulaciones del Cabildo dirigidas a retener la mano de obra en la ciudad, las huidas de los indígenas de ella y las peticiones de los "vecinos" al Cabildo para que les provea de trabajadores.⁹

7 "Relación que emblo a mandar su magestad se hiziese desta ciudad de cuenca y de toda su provincia". Relaciones Geográficas de Indias, pp. 271 y 274.

8 Ibid, pp. 269 y 280.

9 Ordenanzas del Cabildo del 10 de junio y del 15 de julio de 1558. Libro 1o. de Cabildos de Cuenca, 1557-1563.

Los indígenas eran "repartidos" para la realización no sólo de obras en la ciudad, sino también para el trabajo en los caminos, en los tambos, para el servicio personal de los pobladores y para las labores de sus huertas y estancias rurales, para el transporte y para el trabajo en las minas, sobre todo de Zamora y Zaruma.

La mita minera era otro de los mecanismos para la obtención de dinero para el pago del tributo. De Cañaribamba "van a hacer mita a las dichas minas cada mes sesenta o setenta indios y ganan cada uno tres pesos y cinco tomines de aquel oro y así su paga del tributo es en el dicho oro que traen de las dichas minas".¹⁰

En septiembre de 1559, el Cabildo estableció el salario que debían ganar los indígenas en las diferentes labores acogiendo la preocupación de los pobladores urbanos en el sentido de que se pagaba un precio muy elevado por la mano de obra en las construcciones. No tenemos datos sobre el salario pagado antes de la regulación por este trabajo, pero el Cabildo lo redujo a tres granos de oro corriente por cada día de trabajo. Se fijó la siguiente tabla de salarios:

- Para los que guardan ganado: 7 pesos de oro corriente al año.
- Para las indias de servicio: 5 pesos al año.
- Para los mitayos de huerta y leña 7 pesos.
- Para los mitayos de construcción: el primer año 3 granos de oro corriente diarios.
- Para los labradores: 5 pesos 1/2 de oro por año y cada mes media fanega de maíz o, en su lugar, 3 pesos. El pago debía ser realizado cada seis meses. Los indígenas dedicados a estos trabajos no podían abandonarlo sino al término de los 6 meses. Los gañanes debían permanecer en su lugar de trabajo por el tiempo que transcurriera entre la siembra y la cosecha y eran pagados por ese tiempo.

La disminución del salario pagado a los indígenas en las construcciones nos haría pensar que la carencia inicial de mano de obra habría sido superada. Sin embargo, otros datos nos permiten ver que las cosas no se daban de esta manera ya que se encontraban en marcha otros mecanismos de consecución de mano de obra y que el flujo a la ciudad no había disminuido. Entre estos mecanismos era importante el papel

10 "Relación que embio a mandar su magestad se hiziese desta ciudad de Cuenca y de toda su provincia". Relaciones Geográficas de Indias, p. 265.

desempeñado por los curacas quienes, aparte de su lealtad a los españoles lograda a través de las alianzas y beneficios y del nombramiento directo por parte de las autoridades españolas, estaban en la obligación de cumplir con los requerimientos del Cabildo, bajo amenazas de castigos corporales y multas. Por otra parte, los indígenas no acudían a la ciudad a prestar sus servicios de manera individual (al menos en los primeros años) sino que era el curaca el encargado de realizar el repartimiento de mitayos para las diferentes obras, por lo que éstos no faltaban nunca. Es interesante constatar el hecho de que a pesar de que los mitayos no eran pagados puntualmente por su trabajo, no dejaban de acudir a las obras por la coerción existente sobre ellos y sobre las autoridades étnicas.

Son numerosas las peticiones realizadas por los curacas al Cabildo reclamando el pago de los salarios. Los indígenas de Tiquizambe que trabajaron en la construcción de Casa de Fundación durante 27 días en octubre de 1559 reclamaban, aún en agosto de 1560, el pago de lo adeudado.

Los indígenas que iban a la ciudad tenían que llevar consigo sus propios alimentos y provisiones, por lo que a petición de los curacas en agosto de 1561, el Cabildo les entregó tierras en la ciudad para que pudieran cultivarlas y asegurar su subsistencia y la provisión de mano de obra.

Estos mecanismos aseguraban la mano de obra que era proporcionada de manera comunitaria. Los "vecinos" de la ciudad se quejaban, sin embargo, de escasez de mitayos. Esto se debía a las constantes huidas y fugas, fundamentalmente. Sin embargo, en la década de los 60 y a raíz de la regulación de los salarios por parte del Cabildo, iba tomando fuerza uno de los mecanismos que permanecería durante siglos: el endeudamiento. Si se considera el sistema de pago de los salarios, sobre todo en el caso de los labradores y gañanes (cada 6 meses o al término del período de trabajo), los indígenas tenían que depender económicamente del patrono durante el tiempo que trabajaba sin recibir remuneración alguna.

Por otra parte, la escasez de mano de obra provocaba conflictos entre el Cabildo (representante de los intereses de los "vecinos") y los encomenderos y descubridores de minas. El Cabildo demostraba su preocupación y celo en lo relacionado con la utilización y aprovechamiento de la mano de obra indígena, emitiendo ordenanzas que prohibían los abusos sobre todo de parte de los comerciantes y "viandantes" y por los mineros. Todavía en 1577, se encuentran conflictos de este tipo. El Cabildo ordenó al Encomendero Juan de Salinas que enviara los 50 mitayos para

el servicio ordinario de la ciudad que no habían sido enviados aún. El encomendero se negaba a obedecer esta disposición.¹¹

La protección de los indígenas por parte del Cabildo significaba la protección de las posibilidades de reproducción de la mano de obra y, por lo tanto, de extracción del excedente y la defensa de un derecho adquirido por el poblamiento de una ciudad.

Además del trabajo en la ciudad, estancias agrícolas y minas, los indígenas debían trabajar en la apertura y arreglo de los caminos y aprovisionamiento de los tambos con el fin de facilitar el tránsito hacia la ciudad y el acceso de los comerciantes, pero éstos no debían excederse en el número de indígenas utilizados, ni en el tiempo, ni en las distancias reglamentadas por el Cabildo. El objetivo de esta instancia de poder era el de garantizar a la ciudad el abastecimiento de víveres y otros productos a precios bajos, de ahí las facilidades concedidas a los comerciantes y el salario establecido para los indios que no debía exceder de 4 pesos. Este hecho no afectaba a las necesidades e intereses de mano de obra de los habitantes urbanos ni del Cabildo que, en definitiva, se confundían.

La intervención del Cabildo reglamentando o impidiendo la utilización de indígenas para el transporte de mercancías y para el trabajo en las minas arranca desde la fundación misma de la ciudad. En un primer momento incentivando el acceso de los comerciantes y luego restringiendo la utilización de los indígenas para este fin, así como también para la explotación de las minas.

El 15 de julio de 1558, el Cabildo ordenó que el Regidor fuera a "adobar los caminos para que se puedan bien andar e ir y venir por ellos los mercaderes y personas que fueren o vinieren a esta ciudad".¹² Más tarde, el 22 de octubre de 1560, se decía que "... por cuanto los mercaderes que vienen a esta ciudad desde el puerto de Bola, traen sus mercaderías con los indios naturales desta jurisdicción, y no contentos con que les pongan en esta ciudad las dichas sus mercaderías con los indios naturales desta jurisdicción, y no contentos con que les pongan en esta ciudad las dichas sus mercaderías, pretenden salir luego della, y que los dichos naturales se las llevan a la ciudad de Zamora y a otras partes, de que a los dichos indios se les sigue vexación y trabajo, por tener como tienen necesidad de

11 Ordenanza del Cabildo del 12 de julio de 1577, Libro 20. de Cabildos de Cuenca, 1563-1569, p. 124 v.

12 Ordenanza del Cabildo del 15 de julio de 1558, Libro 10. de Cabildos de Cuenca, 1557-1563, p. 104.

descansar y si no lo hiciesen y fuesen luego a llevar las dichas cargas podrían morir algunos dellos..." y además que "...en el interim que los dichos naturales van al puerto de Bola dexan de hacer los vecinos della sus labores y edificios por se ocupar en traer las dichas mercaderías...".¹³

En relación al trabajo en las minas, en 1562 se decía que "...por cuanto algunas personas viandantes, por codicia de mitayos e indios de alquiler... procuran avecindarse... y después de ser admitidos y proveídos solares y tierras, se van y dexan la ciudad y tierra ocupada..." por lo que el Cabildo ordenó que permanecieran en la ciudad por cuatro años y obtener así el derecho a la mina entera.¹⁴

En el mismo, el Cabildo se opuso a la concesión de 200 indios a Manuel de Modoya para la explotación de las minas en Santa Bárbara ya que "...en toda la provincia hay pocos naturales y aún algunos o casi todos enfermos al presente de viruelas..." y si los daban "...se despoblarían por su pobreza y no se poder sustentar (los vecinos) y también los naturales padecerían gran trabajo y peligro de las vidas...".¹⁵

Hacia fines del siglo XVI encontramos que se seguía utilizando mano de obra indígena pero también de esclavos negros, sobre todo para el trabajo en las minas ubicadas en la zona de Cañaribamba.¹⁶

En 1575, la Corona reglamentó el envío de indios a las minas de Santa Bárbara, entre 500 ó 600 cada cuatro meses y en 1576 ordenó que se entregara a los mitayos, a más del salario, la comida.¹⁷ Parece ser que, en algunas ocasiones, los indígenas eran pagados en especies o en tierras, como en el caso de los mitayos que trabajaron en las minas de Baños en 1597, aunque nada se especifica sobre la calidad ni la cantidad de las tierras concedidas. "Sin duda este fue un mecanismo más atractivo para contar con mano de obra dada su escasez."¹⁸

13 Ordenanza del Cabildo del 22 de octubre de 1560, Libro 1o. de Cabildos de Cuenca, 1557-1563, p. 292.

14 Ordenanza del 15 de junio de 1562, Libro 1o. de Cabildo de Cuenca, pp. 366-367.

15 Ordenanza del 10 de junio de 1562, Libro 1o. de Cabildos de Cuenca, p. 364.

16 ANH/C, Not. III, L. 493, 1598, 2 de septiembre, p. 352.

17 Cédula Real dirigida a la Audiencia de Quito, 20 de Agosto de 1575.

18 Formación de una Cía. para explotar plata y oro en el Cerro del Espíritu Santo (Baños) entre Francisco Santos de Salas, Diego de Reina y Antonio de Vergara, ANH/C Not. III, L. 493, p. 181, 31 de diciembre de 1597.

El control de la mano de obra indígena era realizado también a través del concertaje, no solamente a nivel agrícola sino también de servicios personales y de oficios artesanales. El sistema era similar al empleado en el concertaje rural: un indígena se contrataba con un maestro artesano en calidad 1 y 3 años. El maestro se comprometía a proporcionarle el alimento, el vestido y, en algunos casos, una cantidad de dinero. Cumplido el tiempo fijado, el maestro debía proporcionarle las herramientas necesarias para la instalación de un taller propio.¹⁹

Este sistema de concertaje urbano permitió retener mano de obra indígena gratuita o semigratuita pero también constituyó un mecanismo de traspaso de cierto tipo de oficios de manos de los maestros españoles, lo que estimuló, a su vez, el asentamiento de los indígenas en la ciudad.

Ya en el siglo XVI se podía distinguir la conformación de espacios diferenciados en la ciudad que más tarde se constituirían en Barrios claramente identificados por el sector social que los conformaban y por las actividades a que se dedicaban.

Dentro de la traza de la ciudad se repartían solares a los blancos y mestizos mientras que a los artesanos o indígenas se les daba en las afueras. A cada poblador blanco se le concedió también una huerta en los alrededores de la ciudad.

En 1561, el Cabildo entregó un pedazo de tierra a los curacas para el sustento de los indígenas que acudían a la realización de trabajos en la ciudad. Estas tierras estaban junto a unos solares que poseían los curacas con sus casas "...desde una quebrada que corre cerca del matadero hasta el río derecho y el río arriba hasta el puente...".²⁰ Las tierras fueron concedidas a los curacas para el cultivo y alimentación de los indígenas de sus parcialidades, pero parece ser que si no se hizo la concesión a título personal, más tarde las inscribieron y registraron a su nombre como se puede apreciar de la lectura del testamento de uno de ellos, del curaca de Cañaribamba Francisco Chuqimarca que muere en 1580. A su muerte se vendieron estas tierras para "comprar la cera y lutos y otras cosas que conviene para hacer las honras y exequias de la Reina Ntra. Sra. la mujer de Felipe II".²¹

19 Contratos de concertaje, Chacón, Juan, "pueblos de indios". Revista del AHN/C (3), Cuenca, CCE/Azuay, 1981 pp. 28-29).

20 Libro 1o. de Cabildos de Cuenca, 1557-1563, 18 de agosto de 1561, p. 318.

21 Citado por Albornoz, V.M., Monografía histórica de Girón, Cuenca, Edit. de José Ma. Astudillo, 1935.

Este repartimiento estuvo localizado en la parroquia de San Blas que, juntamente con San Sebastián, constituirán, más tarde, las dos doctrinas indígenas de Cuenca.

La separación de los espacios blanco-mestizo e indígena implicó también una diferenciación de oficios. Los españoles fueron delegando las actividades artesanales en los mestizos e indígenas quienes además, realizaban tareas como la fabricación de tejas y ladrillos para las construcciones. Los precios de estos productos estaban también regulados por el Cabildo, quien los bajó en algunas ocasiones en beneficio de la población urbana. La función que cumplían estos indígenas tejeros era tan importante para el desarrollo de la ciudad que se los consideraba reservados de la mita.²²

A los curacas se les concedió también tierras agrícolas. El tamaño de estas propiedades era inferior al de las propiedades concedidas a los blancos y mestizos. Estos últimos recibían 58 cuadras. De 201 mercedes de tierras realizadas hasta 1575 se dieron solamente 13 a las autoridades étnicas o a los indígenas.

4. CONTROL DE ESPACIO INDIGENA

El control de espacio indígena constituyó otro de los mecanismos a través de los cuales se logró la subordinación y dominación de la población indígena. Este control se lo materializó con la puesta en práctica de instituciones como las reducciones, las "mercedes" de tierras a los nuevos pobladores, las "composiciones", las compras y despojos de tierras indígenas.

Desde los inicios de la ciudad, el Cabildo se preocupó por definir el espacio indígena y de separarlo del espacio ocupado por los españoles y criollos. En las instrucciones para la fundación de la ciudad se consideraba la necesidad de agrupar a los indígenas en pueblos de indios o reducciones. Se decía que "se den ningunas tierras bastantes para quehagan sus sementeras, los cuales harán que se recojan (los indios) a una parte y sitio señalado donde hagan su habitación, y de manera que no estén divididos".²³ El Cabildo delimitó también las tierras pertenecientes a los "propios" de la ciudad y aquellas destinadas a los ejidos y al pastoreo del ganado de carne para el abastecimiento de la ciudad.

Los repartimientos de tierras rurales dieron lugar al surgimiento de conflictos entre los nuevos pobladores y los indígenas, por lo que, en

22 Libro 2o. de Cabildos de Cuenca, 1563-1569. 23 de octubre de 1564.

23 Libro 1o. de Cabildos de Cuenca, 1557-1563. pp. 8-9.

algunas ocasiones, los beneficiarios de las mercedes tuvieron que devolver las tierras recibidas. Uno de los casos más importantes es el que se dio en 1576, cuando a pedido del curaca de Toctesi, la Audiencia de Quito prohibió al Cabildo de Cuenca la concesión de tierras mientras no mostrase la facultad que tenía para ellos.²⁴

Sin embargo, a pesar de la intensificación de la apropiación de las tierras indígenas y, por lo tanto, de su control por parte de los españoles y criollos, hacia fines del siglo XVI la sociedad indígena mantenía aún sus formas productivas propias y el control de diferentes pisos ecológicos y microclimas, ya fuera a través del intercambio de productos (compra/venta y trueque) o del cultivo en tierras comunitarias que se extendían en diferentes microclimas o del mantenimiento de población de la parcialidad dedicada al cultivo en otras regiones. En Pacha los indígenas "compran algodón para el vestido en la tierras yunga y caliente" (seguramente se trata de Molleturo), también coca, productos que eran intercambiados por "puercos y venados y conejos". En Paute se sembraba maíz en los bajos y en los altos papas.²⁵ En San Francisco de Pueleusi del Azogue los curacas "tienen ocho leguas aquí algodonales en tierras calientes que hay y otros tienen el algodón de rescate".²⁶

5. COMENTARIOS FINALES

Como lo habíamos planteado inicialmente, la ciudad del siglo XVI nace bajo una relación de dependencia de la población española respecto de la indígena, que se va transformando progresivamente en relaciones de dominación de los españoles y criollos a los indígenas. Este proceso es posible cuando los mecanismos implementados por el sector urbano a través del órgano de dominación política, el Cabildo, son aceptados por la población indígena y, sobre todo, por sus autoridades. La mediación de los curacas es uno de los aspectos fundamentales para el logro de este objetivo.

Sin embargo, pensamos que el factor fundamental para lograr la consolidación de esta relación es la inserción de la población indígena en el sistema monetario, presionado por la exigencia de tributo en dinero. El indígena participó en todas las actividades productivas, de servicios y mercantiles con el fin de obtener dinero para este propósito. Sólo o en comunidad, el indígena tuvo que cumplir con el trabajo asignado en la ciudad, se concertó y se endeudó; participó en el mercado de la ciudad;

24 Libro 4o. de Cabildos de Cuenca, 1575-1578, 2 de julio de 1576.

25 "Relación que embio a mandar su magestad se hiziese desta ciudad de Cuenca y de toda su provincia". Relaciones Geográficas de Indias, p. 271.

26 *ibid.* p. 278.

transportó mercancías desde otras regiones; aprovisionó los tambos y reparó y abrió caminos; trabajó en las minas y cultivó sus propias chacras, pero siempre el trabajo indígena revertía en beneficios de los pobladores urbanos.

La ciudad se convirtió en el punto de contacto de las dos sociedades y en el centro de dominación política y control económico del espacio y mano de obra indígenas en beneficio de lo urbano.

Sin embargo, esta relación de dominación no se la dio de una manera mecánica; existía una interrelación entre las dos sociedades que se materializó en el mestizaje, no sólo racial, sino también cultural. El espacio urbano, inicialmente organizado en función del español y del criollo tuvo que irse adecuando e integrando al mestizo y al indígena.

OBRAS PUBLICAS Y FUERZA DE TRABAJO INDIGENA (EL CASO DE LA PROVINCIA DE PICHINCHA).

Eduardo Francisco Kingman G.

Ana María Goetchel

Cecilia Mantilla

1. INTRODUCCION

La mayoría de los estudios que tratan el problema de las vías de comunicación (en función de una historia agraria o de una historia urbana o del estudio del mercado interno), toman como perspectiva de su análisis la "sociedad nacional" y no la sociedad en su conjunto. Al considerarse el problema del mercado y los procesos de integración territorial que este conlleva, se deja de lado las "formas ocultas" de relación e intercambio que establecen las comunidades indígenas entre sí y con la propia sociedad blanca (ubicada sobre todo en las ciudades). Existen muchas vías principales y secundarias que cruzan el territorio desde un tiempo anterior al Inca y que se siguen utilizando durante el siglo XIX y aún durante el XX. La "sociedad nacional" no centra su preocupación en estas vías sino, únicamente, en las que unen el interior con los puertos de exportación, o en las que vinculan a las ciudades con los sistemas de haciendas, como si el resto del espacio fuera un espacio vacío, sin vida, ahistórico. Esto ya fue planteado por Frank Salomon en su "Yumbo Ñan".

Aunque las conclusiones a las que llega el tipo de estudios a los que hemos hecho referencia no son totalmente desechables, pecan de unilateralidad en su enfoque, al dejar de lado el rico mundo de las comunidades y pueblos indígenas que se mueve tanto en los márgenes como al interior de ese proceso: las vías que posibilitan el intercambio y la reci-

prociudad indígenas y la participación de los indios en la construcción de caminos y demás obras públicas. En esta ponencia nos limitamos a sistematizar la información sobre el segundo aspecto (la utilización de fuerza de trabajo indígena en las obras públicas en la Provincia de Pichincha en el último tercio del XIX y primeros años del XX), información encontrada en el marco de una investigación más amplia cuyo ámbito es Quito y las comunidades circunquiteñas. Conocemos de otros estudios en marcha que topan el tema cuyo contexto analítico, la Historia Agraria, puede dar margen a una comprensión mejor del mismo.

La reconstrucción de los procesos históricos supone, entre otras cosas, la investigación de las relaciones de trabajo existentes. En la Sierra, este tipo de estudios no puede limitarse al sistema de hacienda, a pesar de su peso sobre el conjunto de la sociedad, sino que ha de abarcar, necesariamente, el análisis de las comunidades indígenas, del peonaje, los artesanos y otros sectores sociales urbanos, y de las actividades e instituciones que los involucran (milicias, servicios urbanos, obras públicas, diezmos, tributos, catastros, etc).

2. CAMINOS Y SOCIEDAD NACIONAL

Previamente al desarrollo del tema central de esta ponencia quisiéramos analizar la ideología oficial en juego con respecto al problema de las vías durante el siglo XIX. Nos interesa saber qué lugar ocupaban las vías en el imaginario de los sectores blanco-mestizos y qué estrategias se trazaban estos para impulsarlas.

Partimos de la idea de que con la disolución de la Gran Colombia y la constitución de la República del Ecuador, lejos de integrarse un "espacio nacional", la tendencia dominante fue la fragmentación del territorio, como expresión del descalabro de la producción hacendaria de la sierra y de un desarrollo mercantil (por cierto débil) orientado más hacia el exterior que al interior y de que sólo a partir de la segunda mitad del siglo XIX ese proceso comienza a tomar un rumbo distinto (para la "sociedad nacional"). Tanto los documentos de la época como las lecturas historiográficas contemporáneas parecen registrar lo anotado y nosotros no pretendemos ir más allá. Hacerlo supondría una investigación pormeno-

rizada del desarrollo del mercado interno que incluya no sólo la documentación generada por la sociedad blanco mestiza sobre el intercambio entre las regiones sino la información que registre la participación de las comunidades en esa dinámica, así como las modificaciones que en medio de ese proceso se van produciendo en las relaciones sociales.

2.1 Los documentos oficiales de la primera mitad del siglo XIX dan la imagen de un país fragmentado, atravesado por una profunda crisis económica y social. Los obrajes, que habían servido de base a la economía de la Audiencia habían decaído enormemente debido a la desarticulación de buena parte de los circuitos de intercambio "y a causa de no haber podido sostener la concurrencia con los productos extranjeros que han inundado el continente, imitando aún las manufacturas indígenas". (Informe de la Comisión de Agricultura al Congreso nacional, 1843, Archivo Nacional de Historia)

"Mermada la demanda de nuestros géneros han perecido los obrajes del sur, y con ellos van disminuyendo rápidamente el número de sus ovejas" reza el Informe presentado en 1843 por la Comisión de Agricultura, el mismo que en otra parte dice que la ausencia de recursos ha llevado a los propietarios a "dejar caer sobre su cabeza la espada del sensualista".

El Intercambio que se desarrolla entre las regiones e incluso entre las zonas de ecología similar de una misma región es muy débil, de acuerdo a esos mismo documentos oficiales. A esta debilidad en el intercambio "nacional" contribuye no sólo el estado de las vías sino, también, el limitado crecimiento de los centros urbanos. No hay duda, se dice, "que es módico el beneficio común de las tierras, no existiendo más que un mercado y estando abastecido por todos los labradores de una comarca y provincia". También se dice que "en el interior se cultiva más que lo que se consume" y que no vale la pena acumular frutos "si faltan los consumos" (ibid).

"Los únicos productos que se comercializaban -aunque a un nivel mínimo- entre las provincias de la Sierra, eran aquellos que provenían de zonas cuyas condiciones ecológicas eran favorables para una especialización: azúcar y algodón del Chota, lana de Riobamba y frutas europeas

de Ambato. Durante el período de transición postcolonial, el mundo comercial del territorio constituía, básicamente, un sistema de relaciones bilaterales entre Guayaquil-Quito y Guayaquil-Cuenca; las relaciones que existían entre Quito y Cuenca, eran, en cambio, de tipo puramente administrativo".¹

El poder de terratenientes y caudillos locales se asiente, en buena medida, en la dispersión del espacio. Ahí donde no existen caminos o se hallan en condiciones deplorables, donde el comercio es endémico y la vinculación con la ciudad limitado, también el ejercicio del poder -y su contrario: las formas de resistencia- tienden a fragmentarse. El peso del latifundio sobre las sociedades regionales de la sierra (y no sólo sobre el campo sino sobre la ciudad) es bastante grande. Las ciudades de la Sierra constituyen uno de los ejes básicos de reproducción de la vida social y de la ideología terratenientes; las propias actividades industriales urbanas, se hallan condicionadas por esa estructura. Inclusive ciudades como Guayaquil, que venían manteniendo desde la Colonia una dinámica ligada a las actividades mercantiles y de puerto, no se diferencian claramente en sus requerimientos y determinaciones del medio rural ni logran establecer una relación permanente con el conjunto del país. Es como si cada región, cada ciudad, e incluso cada localidad (o más precisamente: sus señores principales) hubieran buscado para sí el monopolio de su pequeño espacio. De modo similar procedieron muchas de las comunidades indígenas, en su proceso de resistencia.

2.2 En una solicitud de reapertura de los puertos de Manabí y Bahía de Caráquez, que se hace en 1830, se argumenta que "la distancia de 50 leguas de dicha provincia a la capital de Guayaquil, hacen prácticamente imposible el tráfico interior de sus habitantes".²

Por esos mismos años se observa los daños que provoca al comercio, a las comunicaciones y "a las personas mismas de los propietarios que

1 Ortiz y Mills. Economía y Sociedad en el Ecuador postcolonial. Revista Cultura No. 6, Quito. p. 97.

2 APL, Primer Registro Auténtico Nacional, 1830, p. 48.

necesitan visitar sus heredades para adelantar su cultivo, el estado deplorable de las vías".

En la Costa, las zonas de plantación y de recolección no contaban, prácticamente, nada más que con tronchas y vías fluviales para comunicarse con los puertos de exportación. En un informe del Ministerio del Interior del año 1859 se dice que "son todavía los caminos los que han sido siempre buenos los que la naturaleza hizo tales, y mallísimos los que necesitaban la mano del hombre para que ofrezcan al caminante comodidad y seguridad. Este mal, y el que los pueblos del interior estén encerrados, no obstante su proximidad al Pacífico y la fácil salida al Atlántico, por medio de la navegación del Pastaza, que se halla a tres días de distancia del cantón de Ambato, y que tributa sus aguas al caudaloso Marañón, proviene de la falta de recursos pecuniarios"³

Con el fin de remediar estos males se decreta que "los habitantes de cada cantón, tengan o no domicilio en él, concurren a reparar los puentes y caminos con su servicio personal". Este servicio, se dice, no excederá de cuatro días por cada persona y lo prestará el contribuyente por sí mismo, "o por medio de sus criados o sirvientes, o dando una caballería, o una pieza de herramienta si fuese necesaria, o el jornal o alimento del trabajador que lo sustituya en el trabajo". El carácter localista de estas obras se evidencia en la disposición de que "los habitantes de una parroquia no deben ir a la composición de los caminos de otra que esté a la distancia de más de tres leguas del pueblo de su domicilio". Cuanto sería el estado de abandono de esos caminos que en ese mismo decreto se dispone "cuidar de que no se introduzca los labradores ni otras personas (se supone que con fines de posesión) en los caminos públicos. Cada uno en su distrito lanzará a los intrusos..."⁴

En noviembre de 1848, Vicente Ramón Roca, dispone que la utilización de los fondos recaudados "a los individuos que de acuerdo a la ley del 11 de abril de 1825, están obligados a contribuir para la apertura de los

3 Citado por Joaquín de Avendaño, *Imágenes del Ecuador*, Corporación Editora nacional, Quito, 1985, p. 272.

4 APL, Primer Registro Auténtico Nacional 1830, p. 111 y ss.

caminos de su parroquia y que prefieren dar en dinero el citado jornal "sean destinados a la construcción y composición de caminos que unan una provincia con otra. En los considerandos que se hacen para dictar el Decreto citado, se toma en cuenta que las disposiciones existentes sólo se habían preocupado por la construcción de caminos locales, sin tomar en cuenta los requerimientos de vinculación entre las regiones.

En cuanto a las vías que comunican las parroquias entre sí se dice en ese mismo decreto, que "estas estarán a cargo de los peones y jornaleros que prefieran trabajar personalmente a subvenir con el jornal en dinero". Estos fondos eran recaudados por un colector que recibía un tanto por ciento sobre las recaudaciones.⁵

Este tipo de disposiciones, expresión del interés de algunos sectores por ampliar las relaciones de intercambio entre las regiones, y de ir configurando una nación, no se ajustaba del todo a las condiciones de la época. De hecho, cada representante de cada ciudad y de cada aldea, así como cada propietario de hacienda estaba más preocupado por el pequeño ámbito de su localidad y de la vinculación de la localidad con la región que en el diseño de proyectos de alcance mayor. Los viajeros que visitan el Ecuador en los años previos al garcianismo nos legaron imágenes de ese tipo, en el marco de un país estancado "que no marcha por obra y gracia si se puede conceptuar estacionario. Ni es mayor su industria, ni el cultivo de sus pingües tierras más extenso y esmerado". Es cierto que se trata de visiones de europeos, acostumbrados a otros mundos, pero alguna idea nos puede dar del estado en que se encontraba la sociedad nacional. "En cuanto al comercio: consume la provincia de Guayaquil ella sola más que todas las otras reunidas, fenómeno que confirma, no solamente su mayor grado de bienestar y civilización, sino el estado poco satisfactorio y de atraso del resto de la República" (se refiere al consumo de artículos importados).⁶

5 APL. Leyes y Decretos 185-1851. p. 157 y ss.

6 Joaquín de Avendaño ,op cit ,p. 291-299.

2.3 Sólo a partir de la segunda mitad del siglo XIX, la integración de los distintos mercados regionales en un solo mercado nacional se convierte en una necesidad para los sectores dominantes del país, o por lo menos para parte de ellos. "Mientras la moneda sea un obstáculo para los cambios y mientras el país carezca de carreteras y ferrocarriles no hay que esperar grandes progresos de nuestro comercio necesariamente lánguido, de nuestra industria forzosamente atrasada y de nuestra agricultura reducida tristemente en el interior al limitado consumo de poblaciones empobrecidas".⁷

La idea del progreso, tal como la entendían en esa época, se identificaba fundamentalmente, con la construcción de vías que impulsen el intercambio y acorten las distancias entre las regiones. En una declaración de la Cámara de Diputados del 18 de Septiembre de 1865, se dice que "las vías de comunicación que se están abriendo por todas partes para impulsar la industria, la agricultura y el comercio del país, aumentarán nuestras producciones, facilitarán su exportación, provocarán inmigraciones laboriosas que vengán a cultivar nuestras selvas solitarias, acortarán las distancias por medio de carreteras y ferrocarriles, nos pondrán a la altura de los pueblos civilizados".⁸

Se hacía necesario abrir las zonas del interior al consumo de manufacturas europeas y a una mayor producción para el mercado y superar, con ese fin, el aislamiento de las regiones, la inestabilidad en las transacciones y las trabas que oponían, en todas partes, los poderes locales al libre tránsito de las mercancías.

El desarrollo de las relaciones de intercambio se vela frenado, como ya dijimos, por el pésimo estado de las vías de comunicación, y su mejoramiento fue una de las principales preocupaciones de los hombres de la segunda mitad del siglo XIX. Las dificultades de comunicación eran aún

7 Gabriel García Moreno, Mensaje al Congreso, 1865.

8 APL. Periódico El Nacional No. 194, Archivo del Palacio Legislativo, Quito, Sep. 20 de 1865, p. 4.

mayores en invierno. "Las materias alimenticias de consumo general en la provincia de Guayaquil escasean notablemente en la estación de las lluvias por el mal estado de los caminos",⁹ y esto obliga a tomar medidas tales como la de "eximir de impuestos fiscales durante la temporada de invierno al arroz, garbanzo, lenteja, patatas, pan, raspaduras, puerco y carneros vivos, carnes saladas". En ocasiones, las condiciones de las vías obligan a cobrar anticipadamente las contribuciones para poder atender a los gastos públicos, pues "la estación de invierno disminuye los ingresos de las aduanas y la sal".¹⁰

Los arrieros y los indígenas que se dirigen con cargas hacia el interior se ven sujetos no sólo al acoso de los bandoleros que existen en gran número en esos caminos desolados, sino a la extorsión por parte de los propietarios de tierras que lindan con las vías públicas.

Pero no son sólo éstas las causas del retraso del comercio. La ausencia de un sistema de pesas y medidas unificado, la escasez de circulante y la existencia de distintos tipos de monedas de circulación restringida, afectan también su desarrollo. Si bien los comerciantes del interior mantienen ya, para esos años, relaciones con las casas importadoras del puerto principal, esos vínculos se ven limitados por circunstancias tales como la falta de mecanismos que permitan el envío de remesas de dinero para las compras de mercancías y de oficinas públicas en donde pueda tramitarse la importación de productos sin depender de una vinculación con el puerto. En el afán de dar impulso a la comunicación entre los pueblos de la costa y el interior se había dispuesto en febrero de 1865, el establecimiento de 3 correos semanales entre Quito y Guayaquil, los cuales serían despachados los lunes, miércoles y viernes y llegarían a su destino los domingos, martes y jueves de cada semana.¹¹ Este intento, como otros dirigidos a ampliar el intercambio, fue frustrado

9 APL. Periódico El Nacional, 1864, 13 de Abril, No. 152.

10 APL. Periódico El Nacional No. 184, 15 de Marzo de 1865, p. 1.

11 APL. Periódico El Nacional No. 182, 21 de febrero de 1865.

por "la escasa correspondencia existente", que obligó a volver a la vieja práctica de dos correos semanales.¹²

En realidad, habían razones más profundas de carácter estructural, que entrampaban la formación de un mercado nacional y la integración del territorio, pero los sectores dominantes de ese entonces estaban lejos de planteárselas.

2.4 El propio García Moreno, cuyo papel en la unificación del espacio nacional, se ha venido resaltando últimamente, no fue ni podía ir más allá de ciertos límites: los requeridos por el desarrollo del capital comercial y la integración de la hacienda tradicional al mercado. El trazo del camino del Norte, por ejemplo, no topa tan sólo los centros poblados más importantes sino las principales haciendas, a las que se busca vincular a los circuitos de intercambio (Trujillo Jorge, La Hacienda serrana).

Un estudio detallado del período garciano podría mostrar la relación existente entre la incorporación creciente de la producción hacendaria al mercado y el incremento de las formas rentísticas; el propio sistema vial que abre las puertas a la modernidad (tal como la entendía el garcianismo) se basa en el trabajo forzado del indio. Esto explicaría, además, un aspecto de las constantes rebeliones indígenas.

A la destrucción de Ibarra por el terremoto, siguen una serie de levantamientos en el campo así como de conflictos generalizados entre la población de la ciudad destruida; de ahí que, tarea previa a la reconstrucción emprendida por García Moreno haya sido la represión. La reedificación de la ciudad y la composición de caminos, supuso además, la participación forzada de los indígenas de las zonas aledañas:" La reconstrucción de los caminos en los que se trabaja con actividad, gracias a los patrióticos Tenientes Políticos de Cayambe y Cangahua, que me

12 APL. Periódico El Nacional No. 197, 7 de octubre de 1867.

han auxiliado con un considerable número de peones, hará revivir el comercio y disminuir los sufrimientos de la miseria, y con ello la acción destructora de la epidemia que juzgo inevitable".¹³

2.5 Hacia el último tercio del siglo XIX, se registra la existencia de una serie de vías que unen distintos puntos de la serranía y el litoral, así como las diferentes provincias andinas entre sí, las mismas que por deplorables que fuesen, denotaban un continuo movimiento de mercancías y de hombres por el territorio. En el año de 1890 se registran los siguientes caminos, (unos en construcción y otros en proyecto):

- De Loja a Santa Rosa
- De Cuenca por Pasaje a Machala
- De Cuenca por Molletura a Naranjal
- De Alausí al Puente de Chimbo
- De Sibambe al Puente de Chimbo
- De Riobamba por Pallatanga al Puente de Chimbo
- Desde la carretera Riobamba a Babahoyo con su ramal del Arenal
- De Ambato a Portoviejo (en proyecto)
- De Quito por Santo Domingo a Bahía de Caráquez, con su ramal solicitado por Sigchos a Latacunga
- De Esmeraldas a Quito
- De Ibarra al Pailón
- De Sibambe a Loja.

A esto hay que añadir la disposición a realizar cinco ferrocarriles: el de Quito, el de Cuenca a Machala, el de Chimbo a Sibambe, el de Durán a Yahuachi, el de Quito a Bahía de Caráquez, a más de los llamados Baba y del Pailón.

Muchas de estas obras así como otras de menor importancia no llegaron a materializarse, pero expresaban una tendencia marcada a la co-

13 García Moreno, Escritos y Discursos, Carta al Ministro del Interior de agosto 28 de 1868.

municación interregional, y esto no sólo con el litoral, sino entre las propias zonas del Interior.

Estas vías no sólo irían acercando gradualmente las distintas regiones, sino que servirían de base al desarrollo del capital comercial y usurario y al fortalecimiento de las haciendas y de algunas de las comunidades indígenas cercanas a los caminos. Servirían de base, además, a una mayor movilidad de los hombres por el territorio.

2.6 No cabe duda que no sólo la producción para el mercado externo se va dinamizando durante la segunda mitad del XIX, sino que con la ampliación de las necesidades, el crecimiento de las ciudades y el desarrollo de la economía de plantación, se dinamiza el mercado interno. El informe de la Oficina Central de Estadística del año 1885 sobre el estado de la agricultura, la industria y el comercio del distrito de Quito, nos permite formarnos una idea aproximada de las relaciones de éste con las regiones aledañas: de León recibe Pichincha papas, maíz, trigo, cebada, lienzo, jerga, alfombras, fajas y ponchos de lana, cueros, así como reses y alfarería de Pujillí; de Tungurahua recibe frutas, calzado y tejidos de cabuya; de Chimborazo bayetas y cochinilla; del Oriente pita, paja para la fábrica de sombreros y la zarzaparrilla; de Imbabura azúcares, raspaduras y aguardientes, siendo Quito la principal plaza de consumo, como lo es del año de Pimampiro y Ambuquí. También recibe algodón para fábricas de hilados, sal mineral, ganado vacuno (negociado al por mayor por especuladores que acuden de Quito), ponchos de lana y algodón, objetos de hierro y carpintería. En cuanto al comercio de Pichincha con otras provincias, el documento señala que "está reducido a la venta de ganados, cueros y artefactos, puesto que los productos agrícolas, buenos y abundantes, bastan apenas para el abasto de sus mercados". Los productores manufacturados que salen de la provincia, de acuerdo al mismo documento son: sombreros de paja toquilla hechos en Quito y Cayambe, calzados, bordados de toda clase, hilos, tejidos de cabuya, seda, lana y algodón, cuadros y esculturas.¹⁴

14 APL. Informes a la Nación 1885, Informe de la Oficina Central de Estadística. S.p.

3. EL SISTEMA DE TRABAJO SUBSIDIARIO.

3.1 Las obras públicas en el siglo XIX se basan, fundamentalmente, en la utilización de los fondos y de la fuerza de trabajo obtenidos a través del sistema del trabajo subsidiario. Aunque este sistema involucra a indios y blancos su peso fundamental recae en estos últimos. De otro modo no se explica que los propugnadores de su eliminación, (los de finales del siglo XIX), lo consideren una continuación del Repartimiento Forzoso de Indios instituido en la colonia, suprimido legalmente en 1812 y reimplantado bajo una nueva denominación, pero obedeciendo a un mismo contenido, en 1825.

En las condiciones del Ecuador postcolonial, de descentralización político-administrativa, de ausencia de recursos, de limitado desarrollo del comercio y de dominio del sistema de hacienda, la contribución subsidiaria es el único medio relativamente idóneo para cubrir las necesidades de caminos y demás obras públicas.

Sería equivocado creer que este sistema se mantiene inalterable a lo largo de todo el período; a medida que avanza el siglo XIX los requerimientos de mano de obra para las obras públicas, no pueden ser cubiertos únicamente a partir del trabajo subsidiario, mientras que los fondos disponibles para obras públicas se van ampliando a través de otros recursos (empréstitos, impuestos a productos, impuestos a la propiedad urbana, peajes, producto de la venta de las tierras urbanas de las municipalidades y de las llamadas tierras baldías, etc.). La utilización de estos recursos va a jugar un papel importante en el impulso hacia el desarrollo de formas salariales en la construcción de caminos, puentes, edificaciones.

La ley dictada en 1878 establece la obligación de contribuir con cuatro jornales o su equivalente en dinero para la construcción, conservación y mejora de las obras públicas cantonales. Esta Ley obliga a todos los varones comprendidos entre los 21 y 50 años "que sean físicamente capaces de trabajar, o que no siéndolo tengan bienes que no bajen de 100 pesos, así como a los mayores de 50 años que tengan bienes que pasen de 1.000 pesos y a las mujeres célibes, con bienes no menores de 2.000

pesos". La ley abarca no sólo la construcción de caminos sino obras tales como locales para escuelas, cárceles, iglesias, edificios públicos, plazas alamedas y estipula que "no será preciso que una obra sea esencialmente cantonal y bastará que de ella le resulte algún bien al cantón".¹⁵

Hacia 1884 se discute en el Congreso la posibilidad de sustituir la Contribución Subsidiaria. Hacia 1890 esa contribución había sido abolida, en la práctica en El Guayas. Para el Ministro de Hacienda Francisco Andrade Marín la Contribución Subsidiaria no era sino un disimulado rezago del Tributo de Indígenas, ya que sobre estos se asentaba, principalmente. "Los blancos no pagan este tributo, y sí los pobres, aunque semiblancos pagan todavía tal impuesto, lo efectúan, casi siempre, por la fuerza de las extorsiones, vejámenes y apremios de que son víctimas". En oposición a quienes consideran que con la eliminación de la contribución las municipalidades quedan privadas de una valiosa renta, Andrade Marín señala que los fondos necesarios al desarrollo de las obras públicas pueden sacarse de las "joyas, mantos regios y sederías; de los espejos, de las cristalerías, de los tapices y más utensilios de lujo, y por fin, del cacao, del café, etc. para que el rico sirva al pobre porque éste sirve al rico de la mañana a la noche y le proporciona medios de acumular inmensas riquezas. Y también podéis obtener un buen reemplazo del odioso y vejatorio trabajo subsidiario, un moderado impuesto sobre predios urbanos".¹⁶

La Contribución Subsidiaria fue suprimida legalmente por Alfaro el 28 de diciembre de 1895, pero no así los procedimientos de extorsión al indígena en las obras públicas. La Contribución Subsidiaria había permitido a las municipalidades contar con un fondo de trabajadores para la realización de los caminos; sin embargo en la medida en que se amplían los requerimientos de esa mano de obra, se desarrollan otros mecanismos de obtención de la misma.

15 Stancey, Manuel. Recopilación de Ordenanzas... p. 26.

16 APL. Informe del Ministro de Hacienda al Congreso de 1894.

Es posible que la conscripción vial obedezca, en el marco del Ecuador premoderno, al mismo espíritu del trabajo subsidiario.¹⁷ De hecho de lo que se trata es de lograr la entrega forzosa de cuatro días de trabajo (intenso, cuidado y esmerado) al año para la construcción de vías. Estas vías tienen un carácter eminentemente localista, y la fuerza de trabajo que se utiliza es la de las zonas aledañas a las mismas (lo que también nos recuerda al trabajo subsidiario).¹⁸

De acuerdo al reglamento emitido por el Municipio de Quito en 1946 todos los habitantes del Cantón Quito estaban obligados a inscribirse en la Oficina de Comprobación Municipal de la ciudad o en las Tenencias Políticas de las parroquias rurales para cumplir con la Conscripción Vial; en la práctica esta afectaba únicamente a los indígenas y a algunos mestizos. Los obreros estaban exentos legalmente de esta obligación mientras que los blancos y los blanco-mestizos podían pagar una contribución equivalente a ocho días de trabajo de un jornalero, a cambio. Los policías nacionales y municipales y los tenientes políticos eran los encargados de perseguir a quienes no cumplían con la conscripción.

En el informe de labores que Don Jacinto Jijón y Camaño dirige en 1946 al Concejo Municipal, se registra las obras construidas bajo este sistema en las parroquias del cantón Quito: un tramo de carretera (?) de dos y medio kilómetros en la que participan "contingentes de conscripción vial" de Puembo, Yaruquí y Checa; en la carretera que va de Calderón a Pomasquí "en la que han trabajado alrededor de mil quinientos conscriptos"; en la carretera Calacalí, Yunguilla, Nanegal, "trabajada por medio de la conscripción vial y ayudada por mingas"; en la reparación de la carretera del Batán hasta la loma del Inca "con la participación de los conscriptos del Inca y parte de LLano Chico"; etc.

Desde la perspectiva del Estado Nacional la conscripción vial cumplía, además, una función relativamente importante en el proceso de incorporación del indígena (y más específicamente de los indios libres y de

17 Hernán Ibarra, comunicación personal

18 Reglamento para el servicio de la conscripción vial, Imprenta municipal, Quito, 1946.

comunidad) a la ciudadanía (función similar a la cumplida por la escuela o por la urbanización de las costumbres). En esto último podríamos encontrar una diferencia crucial con el sistema de trabajo subsidiario.

4. OBRAS PUBLICAS Y TRABAJO INDIGENA EN LA PROVINCIA DE PICHINCHA

Los fondos para la construcción de caminos varían según los casos. No sabemos a ciencia cierta a qué obras se destina el producto de la Contribución Subsidiaria en la provincia de Pichincha en los distintos años. Es posible que existan otras leyes que fundamenten la utilización de otros fondos. En los libros Copiadores de las Comunicaciones de la Gobernación de Pichincha, encontramos los más variados datos sobre esos recursos; así para la construcción de caminos que conducen a los pueblos de Puenbo, Pifo, Yaruquí, Guayllabamba, Tabacundo y para el socavón sobre el Río San Pedro en Conocoto, se destinó en 1878 el producto de la contribución subsidiaria de esas parroquias y la de Alangasí. Un año antes, en 1877, para la construcción del tramo que va de Guápulo a Puenbo se había destinado el impuesto del 7 por mil, cobrado a los propietarios de Guápulo, Cumbayá, Tumbaco, Puenbo, Pifo y Yaruquí.

En 1890 se atiende una solicitud de algunos habitantes de Perucho y otros pueblos pidiendo "se les adjudique el trabajo de los dos días prescrito por la Ley del 3 de agosto de 1869", para la composición del camino de Perucho, San José de Minas, Alaspamba. Para la reparación del Puente de Perucho se destina en 1894 "el producto de la contribución del 3 por mil anual que pagarán los propietarios de bienes raíces de Perucho y San José de Minas y la contribución de dos días de trabajo o el jornal correspondiente que pagarán los vecinos de dichas parroquias".¹⁹

Los pedidos de caminos que unan las distintas parroquias entre sí y principalmente con la capital no pueden ser satisfechos con los limitados re-

19 ANH, Copiadores de las Comunicaciones de la Gobernación a Particulares, 1893-1894, F. 379.

curso de que dispone el Estado. Hacia 1890, por ejemplo, se suspenden los trabajos en una serie de caminos "por escasez de fondos del Tesoro Nacional".²⁰

Por otra parte, frecuentemente las obras se venían dificultadas por la ausencia de herramientas, situación que se evidencia desde el inicio del período estudiado. En 1875 se dice en una comunicación dirigida al Jefe Político del Cantón que "se espera se dicte alguna disposición a fin de que se facilite la herramienta para el trabajo y que entretanto se utilice la herramienta de los ciudadanos de la parroquia".²¹

Bajo estas condiciones se hacía necesario la contribución, no siempre voluntaria de propietarios y vecinos y la participación forzada de la fuerza laboral indígena.

En unos casos estas contribuciones son dispuestas por las autoridades: en 1884 se ordena al Teniente Político de Alangasí que en el trabajo del Río Side-huarco, de conocida utilidad para los caminos vecinales, se pueda obligar conforme al Art. 3 del 3 de agosto de 1869 a una contribución de dos días de trabajo o el jornal correspondiente que pagarán todos los vecinos de las parroquias interesadas en los caminos". En otros casos la iniciativa parte de los propietarios y vecinos. Es el caso del camino de La Magdalena y del Puente de Pusuquí. En 1895 los principales propietarios de la zona aledaña a Pomasquí: Rafael Pérez Pareja, Manuel Frelle, Pedro Pérez y Vidar Ortiz, entre otros, elevan una solicitud al Gobernador de la Provincia para que el Gobierno cofinancie la composición del Puente de Pusuquí: "en realidad todo debería ser a costa del Gobierno por ser la carretera del Sur una obra nacional, más los infraescritos, atendiendo a la escasez de fondos que tiene hoy el Tesoro, proponemos que aquel contribuya solamente con la mitad de lo que pudiera costar la obra, y nosotros, junto con los demás vecinos costearíamos la otra mitad... que se cobren cuotas que no bajen de 10 sucres y que se obligue

20 ANH, Copiadores del Min. de OO.PP. a los gobernadores, 1890-1891, F. 9.

21 AMMena C., Oficios y Solicitudes 1875, p. 307.

a todos los propietarios de Pomasquí, San Antonio y Perucho a contribuir".²²

En 1893 los propietarios y vecinos de Perucho y San José de Minas, piden que se imponga a los de Puéllaro una contribución para la reparación del Puente y camino de Perucho; en la consulta que se hace a los propietarios Alejandro Saá, Carlos Espinosa y Clodomiro Rivadeneira sobre su disposición a colaborar en esas obras, se evidencia el hecho de que muchas de estas son asumidas a partir de los requerimientos de las localidades o de los que asumen la representatividad de estas: "queremos saber si los vecinos de Puéllaro tienen o no interés en el expresado camino ya sea porque este pasa por dicha parroquia o porque aquellos se aprovechan de él transitando o conduciendo sus productos". Por otra parte no siempre parece existir una disposición real de los propietarios. Así en 1897 los Padres Agustinos se oponen a que el camino del Norte pase por sus haciendas al punto que el Inspector de Caminos del Norte Rafael Castro les conmina a que si no dan el permiso correspondiente hará variar la dirección del camino "por predios cuyos dueños tengan mayor patriotismo". Claro que, de acuerdo al mismo documento, es otra la actitud del resto de hacendados ya que "para estímulo de los ricos propietarios cabe decir que nadie ha cobrado el valor del terreno ocupado por el camino; siendo yo uno de ellos, que ese ramal atravieza la hacienda de mi propiedad denominada Ambuquí".²³ (El caso de directores de caminos como Rafael Castro, que son al mismo tiempo propietarios de haciendas, y que, por tanto, "no cobran por sus servicios", no es único en esa época). En 1877 otro propietario indignado porque el Teniente Parroquial y su suplente "no hacen nada" se propone asumir la dirección del camino de Conocoto.²⁴

En el documento citado unas líneas antes se habla de que en el trabajo del ramal de carretera a cargo del Sr. Rafael Castro "han asistido hasta 700 peones diarios sin exigir remuneración". Más adelante se dice que el Sr. José Lasso ha ofrecido 500 pesos, así como hacer "a toda su costa el

22 ANH, Archivo La República, Vol. No. 751, 1895, F. 100.

23 ANH, Archivo La República 1897, Vol. VII.

24 AMMena C., Oficios y Solicitudes, 1877, p. 264.

trayecto que comprende la hacienda de Cusing, oferta que la cumplirá con el mismo patriotismo con que ha dado todo lo necesario para ayudar a todas las mingas". El documento no nos dice la forma como se obtiene la participación de un número tan considerable de peones; es posible que el hacendado colabore con "sus conciertos" a más del dinero con que aporta a la minga.

En una comunicación de noviembre de 1879 se pide "notificar a los propietarios y vecinos de la parroquia de Sangolquí para que los primeros con su gente y los segundos con su persona salgan a reparar el camino de Chillo".²⁵ Comunicaciones como la citada no son las más frecuentes; por lo general los peones utilizados no son los de las haciendas sino los indios libres y los indios de comunidad.

Cuando se utilizan conciertos se los hace con permiso del patrón, por así requerirlo su conveniencia, o por acuerdo entre la autoridad y los propietarios por escasez de peones sueltos. Aduciendo falta de gente suelta para completar el número de peones asignados para el trabajo del camino de Puéllaro, la Gobernación autoriza al Teniente Político "pedir a los propietarios un concierto por cada diez de los que tengan en sus haciendas".²⁶ Se dan casos en que la escasez lleva a la utilización de peones conciertos a cambio de "indemnización a los hacendados de los correspondientes jornales".²⁷ Pero en ningún caso se acepta la utilización arbitraria de esos peones "por ir en desmedro de la agricultura"; utilización a la que tienden los Tenientes Políticos presionados a conseguir mano de obra. "Aunque se dio orden por convenio del Administrador de La Hacienda de Rumicuchu para que le proporcionara dos peones conciertos para el trabajo de la carretera del norte, se queja dicho administrador que por disposición del Director del Camino, y de acuerdo con usted, se le quiere sacar 9 conciertos por semana, lo cual no es posible.

25 ANH, Copiadores... 1879-1880, F. 109.

26 ANH, Copiadores... 1880-1882, F. 114.

27 ANH, Copiadores... 1880-1882, F. 112.

Le prevengo abstenerse y sólo saque lo que voluntariamente se le ofreció".²⁸

Los encargados de la remisión de peones son generalmente, los Tenientes Políticos. A los Tenientes Políticos de Puéllaro, Perucho, San José de Minas, Nono y Tabacundo, Malchinguí y Tocachi, se les conmina a poner a órdenes del Director del Camino del Norte, Sr. Modesto López, "el número de peones que a cada uno se les tiene señalado desde cuando empezó dicha obra".²⁹ Al Teniente Político de Machachi se le comunica en 1881 que habiendo avanzado los trabajos de la refacción de la carretera del Sur hasta Guápulo, debe remitir, sin falta alguna, 25 peones, "buenos y aptos para el trabajo" por quincena.³⁰

Por lo general el trabajo con el que contribuyen las parroquias, es mayor al que les corresponde de acuerdo a la Ley de Trabajo Subsidiario, acrecentándose su valor a medida que se amplían las obras públicas. El carácter conminatorio de las comunicaciones dirigidas a los tenientes políticos para que manden trabajadores a las distintas obras se explica, en buena medida, por la escasez de estos y por las dificultades que tienen en reclutarlos. Cuales no serían las dificultades que en muchos contratos de obras públicas el gobierno tiene que comprometerse expresamente con los contratistas a conseguir los peones. Los problemas son mayores en los tiempos de cosechas y de siembras. "Me avisó el señor López que ha tenido que suspender la puente de Aya-Urcu los seis días de la semana pasada por falta de albañiles y peones", se dice en 1864, "la razón de la reducción del número de trabajadores viene de que en todas partes se hacen las cosechas"³¹

No podemos olvidar que parte de la población indígena se encuentra sujeta por relaciones de concertaje a las haciendas y que la fuerza de trabajo potencialmente disponible es la de los indios sueltos y de co-

28 ANH, Copiadores... 1880-1882, F. 166.

29 ANH, Copiadores... 1880-1882, F. 256.

30 ANH, Copiadores... 1880-1882, F. 219.

31 APL, El Nacional, 1864, 2 de septiembre, Número 167.

munidad. Se entiende que aún cuando la fuerza de trabajo concierta fue utilizada en el trabajo subsidiario su porcentaje fue menor, debido, en parte, a los propios intereses particulares de los terratenientes. Los indios libres y los de comunidad, por otro lado, no siempre se sintieron convocados por la sociedad nacional o por las sociedades regionales para la construcción de caminos: los caminos que unen las zonas de hacienda con las ciudades, o el Interior con los puertos, poco o nada coinciden con las vías que marcan el intercambio y la reciprocidad indígena.

Si bien los "vecinos", mestizos y blancos, de los pueblos contribuían con recursos a la construcción de caminos, consideraban por lo general, denigrante hacer el mismo trabajo que los indios; y en cuanto a la gente de la ciudad su participación en el trabajo de obras urbanas parece ser más bien ocasional a través del sistema de mingas.

En febrero de 1891 se pide al Teniente Político de Cotocollao que, mande los peones necesarios para la compostura del camino de Pomasqui". Un mes más tarde se le dice que, "continuada es la falta de la remisión de los peones que debe suministrar al Sr. Rafael Pérez Pareja para el trabajo del camino de Pomasqui, y no pudiendo este despacho ser más indulgente por más tiempo, ya que sus órdenes no han sido cumplidas, impone, desde ahora, la multa de 8 sucres si no contribuye semanalmente con los brazos que se ha prevenido". Paradójicamente a la semana siguiente "el Supremo Gobierno, teniendo conocimiento que para el trabajo de obras públicas toma los transeúntes, cuando no hay derecho para sujetarles a un deber al que no están obligados, ordena a usted que cese en el cargo de Teniente Político".³²

Los documentos hablan por sí solos en el caso que acabamos de citar, pero no es éste el único caso de este tipo que se presenta. Las multas y amenazas son permanentes en este tipo de comunicaciones. Las relaciones entre las distintas instancias del aparato estatal son contradicto-

32 ANH, Correspondencia Oficial de la Gobernación de Pichincha con varios particulares 1891, Fs. 171, 187 y 190.

rias. En ocasiones los superiores alientan la utilización de la fuerza, y esta se ejerce no sólo sobre los peones sino sobre trabajadores más calificados, habitantes, muchos de ellos, de la ciudad. Al Comisario de Policía de Quito se le encarga en 1881 suministrar albañiles y canterones, "aunque sea tomados por la fuerza, para concluir los acueductos de Chaupicruz".³³ En otras ocasiones se deja en manos de Tenientes Políticos, jefes de milicias, contratistas, e incluso de gobernadores de indígenas, los mecanismos de obtención de mano de obra. Si se revisan las declaraciones e informes oficiales difícilmente se va a encontrar huellas de las formas brutales con que esta mano de obra se obtiene. En ocasiones estas instancias superiores aparecen revestidas de un ropaje paternalista y aparentemente dolido por las injusticias cometidas contra "los pobres indios". Les interesa la remisión fluida de peones para materializar sus anhelos de progreso y ven, muchas veces, en los abusos (maltrato, no pago de jornales y demás formas torpes de relación que establecen los mandos inferiores), un obstáculo.

En 1893 el Gobernador de la Provincia de Pichincha reclama por el no pago de la quincena a un grupo de indígenas y previene al responsable que de no abonar lo adeudado "se lo conducirá a la capital" para aplicarle el castigo correspondiente." Ordeno que en lo sucesivo no demore el pago a los peones, quienes sólo viven de su trabajo y que no siendo cubiertos de sus jornales se resisten a prestarse para los servicios públicos".³⁴

Vale la pena citar en este avance una comunicación dirigida al Teniente Político de Aloag en la que se refleja el carácter contradictorio de las relaciones a las que hemos hecho referencia: "Habiéndose puesto en conocimiento de la Gobernación que los indígenas de esta parroquia se resisten a venir a trabajar en la obra por asegurar que se los maltrata por los agentes y sobrestantes de esta, prevengo a usted que advierta a estos que en adelante ponga en conocimiento de esta Gobernación si aca-

33 ANH, Correspondencia oficial de la Gobernación de Pichincha con particulares 1880-82, F. 221.

34 AHN, Comunicaciones de la Gobernación... 1893-94, F. 52

so hubiese ocasión de que se les trate mal, para remediar aquella falta; sin que esto sea motivo para que puedan resistirse en adelante, y caso de hacerlo los remitirá por la fuerza y con las seguridades correspondientes".³⁵

5. EL CASO DEL CAMINO DE PUEMBO

La forma como fue construido el camino de Puembo nos va a permitir una aproximación interesante al tema que estamos tratando. El contrastista de este trabajo Miguel Parys Moreno había intervenido anteriormente en la construcción de otras vías como el camino al Pallón (1865) y había fungido como Presidente de una "Compañía de Terrenos Baldíos", ya que por lo general la apertura de caminos estaba ligada a la concesión de tierras.

El camino se inicia durante el gobierno de García Moreno y se construye con la participación de los indígenas de las parroquias de Cangahua, Otón, Tumbaco, Yaruquí, Conocoto, Malchinguí, Cayambe, Quinche, Tabacundo, Guayllabamba, Tocachi, Sangolquí, Puembo; Cumbayá, Santa Prisca, los mismos que son reclutados por Tenientes Políticos, comisionados y curas párrocos o entregados como colaboración por los propietarios de las haciendas.

A los Tenientes Políticos de Cangahua y Otón se les exige en 1879, remitir quincenalmente, a lo menos 25 peones. Al de Puembo se le autoriza para que imponga multas "a los que se resistan sin justa causa".³⁶ A la población de Tumbaco se le encarga la obra del puente del Chichi, debiendo el Teniente Político remitir a consignación de los sobrestantes que se hallan en el Puente, todos los peones que tiene asignada la parroquia para el trabajo de esa obra, sujetándose a multas si no lo hacen.³⁷ En Tumbaco se aprovecha la misa mayor del Domingo para avisar

35 ANH, Comunicaciones de la Gobernación 1880-82, F. 60.

36 ANH, Copiadores de las Comunicaciones de la Gobernación con Particulares 1979-1880, Fs. 106,117.

37 ANH, Copiadores ... 1881-1882, F. 193.

por bando que "los individuos que tienen que prestar servicios en calidad de jornaleros en la carretera de Puembo, que se nieguen al ser llamados, tendrán que costear las raciones y sueldos de 25 hombres y un oficial". GFANH, Copiadores... 1880-1882, F. 96.

Al Sr. Juan de Dios Salazar se le designa comisionado con la tarea de "remitir todos los peones que sea posible y a consignación del director de la obra".³⁸

Este tipo de requerimientos de fuerza de trabajo es frecuente en las distintas obras públicas que se realizan a todo lo largo del período; lo que hace del camino de Puembo, un caso singular, es que ahí aparecen exacerbadas distintas formas de extorsión y utilización de la mano de obra indígena.

A nombre de la "Empresa del Camino de Guápulo a Tumbaco y Puembo" Parys Moreno se queja ante el Gobernador de la Provincia el 11 de enero de 1875 que los Tenientes Políticos de Guayllabamba, Santa Prisca, Tabacundo, Yaruquí no han mandado un solo peón. "El último pueblo o sea Yaruquí hace más de dos meses que no ha mandado ni un solo hombre. Los peones de Tocachi se han marchado el sábado y no han vuelto al trabajo... En mayo de 1876 el mismo empresario comunica que "los peones del Quinche debían haber completado la quincena en la semana de Pascua y no han aparecido, y desde hace tres quincenas que no vienen los de Tumbaco". No sólo era la oferta limitada de peones la que impedía la afluencia de estos a la obra, sino también las duras condiciones de trabajo a las que sometía Parys Moreno a sus jornaleros.

En cuanto a la limitada oferta, no debemos olvidar que la mano de obra disponible para las obras públicas, de acuerdo a las leyes, era la gente "suelta", no sujeta a relaciones de concertaje en las haciendas, para quién ese trabajo constituía una carga y no un beneficio, por más que se les reconozca "algún jornal". Más productivo debió resultar para esos hombres el cultivo de sus terrenos, el comercio con la Costa, el Oriente

38 ANH, Copiadores de la Gobernación 1880-82, F. 101.

y con la Ciudad y el mismo trabajo ocasional en Quito y en algunas haciendas.

El Teniente Político de Puenbo, en 1875, ante las constantes quejas del Empresario, comunica que "la gente de esta parroquia no quiere irse al trabajo del camino, diciendo que no pueden abandonar sus siembritas, que les consideren que son padres de familia, que no sembrando no tienen con qué soportar a sus hijos y a sus familiares, padres y madres ... y estos pocos que van al trabajo dicen que más que los maten no se han de ir a dicho trabajo antes no siembren sus tierritas, que después se irán como se han estado yendo". En el mismo documento se evidencia que a más de que existe poca gente disponible para la obra, la mayoría prefiere "irse a las haciendas y donde más han podido por no irse a trabajar".³⁹

La negativa a participar en las obras públicas había llevado a establecer una serie de disposiciones en el Código Penal (como son los Arts. 307 y 434) que no podemos analizar en este momento. Lo cierto es que este andamiaje legal daba cabida para reprimir "a los individuos que sin causa legítima reusaren a prestar el servicio que se les exige en la profesión, arte u oficio que ejerzan, o de cualquier otra manera que sea necesaria para la administración de justicia o servicio público".⁴⁰

Si bien, por lo general, los Tenientes Políticos y las milicias actuaban como instrumentos de estos mecanismos de coacción, en algunos casos los tenientes no cumplían las órdenes emanadas de las autoridades superiores o directamente de los empresarios de las obras, ya sea porque entraban en juego otros intereses, o por que no disponían de mano de obra suficiente o porque estaban incapacitados de responder a la resistencia de la población indígena.

Para el Empresario la causa de la no concurrencia de peones a la obra de Puenbo radica "en que ven que no hay castigo para ellos de ningún

39 ANH, Archivo La República, Nov, 1875, F. 156.

40 ANH, Archivo La República, Octubre de 1875.

género". Y basándose en situaciones anteriores conmina al mismo Gobernador:

*"Si Ud. no toma una medida enérgica, sucederá como con los de Tumbaco, es decir que por más que me quejé a usted de dicho pueblo, usted no hizo caso y que, el día que Ud. se cansó de mis quejas y vio el proceder de los tumbaqueños, hizo Ud. justicia, castigándolos, y entonces todos en masa provocaron los disgustos que Ud. no ignora"*⁴¹

Un año más tarde el mismo empresario se queja de que el Teniente Político de Tumbaco había levantado la multa de los jornaleros que se negaron a asistir a la obra "aduciendo pobreza de dichos individuos".

La oposición de los indígenas a acudir al camino de Puembo, las deserciones y el no cumplimiento de tareas, son formas de resistencia frente a las relaciones a las que se ven sujetos.

En octubre de 1875 se queja el empresario de la deserción de los peones procedentes de Sangolquí y de que "algunos de dichos peones pusieron en lugar a otros procedentes de Conocoto, los que, habiendo sido pagados por los primeros para que los reemplacen, apenas se presentaron en el camino, se desertaron". Y meses más tarde se dice que "los peones de Cayambe no botaron una piedra reventada en tres pedazos, se presentaron ayer a cobrar y para pagarles les exigí que botasen esas dichas tres piedras... y no quisieron hacerlo y se marcharon a su pueblo". Y añade "los peones del Quinche mañana completan la quincena y anteayer todos se desertaron. Los tres peones que quedaban de Tabacundo han dejado botadas las tareas y se han marchado. Los peones de Cangahua han trabajado jueves, viernes y sábado y se han marchado".⁴²

41 ANH, Archivo La República, Vol. No. 501, 1875, F. 108.

42 ANH, Archivo La República, Año 1875, Págs. 86 y 132.

La ampliación de las obras públicas en el último tercio del siglo XIX incrementó el número de peones contratados, pero cabe anotar que dado el carácter de las relaciones dominantes en esa época, la mano de obra es obtenida, generalmente, por medios coersitivos, y el salario no pasa a veces de ser nominal. No sabemos si el caso que estamos examinando es extremo o si obedece a una tendencia general. Es posible que en otros casos (como en la construcción del Ferrocarril) se de un tránsito más claro hacia una relación salarial.

En mayo de 1876, los peones se quejan ante el Presidente de la República de que "no han sido satisfechos de sus jornales" ordenando la Presidencia "dictar disposiciones para remediar el mal que se causa a estos infelices al privarles de su subsistencia".⁴³ Claro que la subsistencia no parecía depender, fundamentalmente, de estos jornales, por lo que se muestra en otros documentos, pero las quejas continuas de los indígenas por el no cumplimiento de los jornales, evidencian que tenían alguna significación.

También el Teniente Político de Puumbo al explicar las razones de la oposición a ir al camino, señala estos abusos. "Me parece que tienen una justísima razón, porque oigo decir que no les pagan y si les pagan dicen que sólo les dan en quince días 4 reales y si están tres semanas disque les pagan seis reales y seis reales y medio a los que tienen voluntad y a algunos nada y más les contienen las prendas que disque ha sabido quitarles para que paren en el trabajo y no se desiertan".⁴⁴

La retención de prendas y jornales, la exigencia de pagar "daños y perjuicios" en caso de no concurrir al trabajo eran, junto a otros mecanismos, medios de sujeción de los indígenas. En ciertos casos sobre todo de mano de obra más calificada, se entregaban adelantos, estableciéndose una especie de concertación para el trabajo. Un ejemplo es el de Mario Morales y Antonio Quispi, vecinos de Conocoto, a los que se les adelanta dinero comprometiéndoles, a cambio, a trabajar como empe-

43 ANH, Archivo La República, Vol. No. 517, 1876, F. 136.

44 ANH, Archivo La República, Nov. de 1875.

dradores en el camino hasta su conclusión. Al no estar vinculados a la tierra, esta concertación no podía ser indefinida como en el caso de las haciendas, pero era expresión de una relación cuyas características no están aún suficientemente claras.

7

CIUDAD Y VIDA COTIDIANA

LOS HOSPITALES DE QUITO

Caracterización histórico geográfica (Inicial)

*Dr. César Hermida Bustos*¹

*Dra. María Eugenia Castelo*¹

INTRODUCCION

El espacio urbano, como el tiempo, sólo existen en la medida que son resultado de un incesante proceso social, que es su esencia. Es el proceso de producción, intercambio y consumo en el que se encuentran los hombres. En sociedades como las nuestras las relaciones de ese proceso generan y se deben a las clases sociales. Con el apareamiento de las clases, que es el apareamiento de la propiedad, se generó el estado, como fruto de las confrontaciones entre ellas, y al servicio de la clase dominante. El Estado son las instituciones de poder, la "gestión" como toma de decisiones, es decir el gobierno civil, con sus correspondientes mecanismos de control militar y legal, y otro tipo de control que se manifiesta con un simbolismo diferente: la ideología, educativo-religiosa.

La ciudad y su crecimiento, con todas sus manifestaciones, es el producto de este proceso: las clases y sus individuos que trabajan y producen, y para trabajar comen, se reproducen y descansan, individual y colectivamente, así como las instituciones al servicio de la clase dominante que dirigen y controlan la sociedad. Uno de los elementos básicos del proceso económico y de su gobierno y control civil es el componente de salud y enfermedad de los pobladores dentro de la estructura económica, y su correlato supraestructural de servicios.

El Hospital por lo tanto, con su ubicación y características de gestión, de actividades, de recursos, arquitectónicas, obedece a la estructura económica y sus clases sociales, con su correspondiente estado al servicio de la clase que domina, y a la utilización del espacio que hace la formación social para lo urbano a través de las instituciones generales y con simbolismos ideológicos.

1 Instituto Juan César García de Ciencias Sociales y Salud. Quito 1987.

En una primera aproximación de sistematización de la ubicación de los hospitales en la ciudad de Quito, se propone diferenciar, de manera esquemática tres períodos:

- a. Período hacendario andino, siglos XVI a XIX: Se inicia con la Real Audiencia de Quito en 1564 y concluye con la Revolución Liberal (1895), incluye la Administración de la Corona Española y la República, con cambio en la gestión política -españoles por criollos-, pero sin transformaciones mayores en la modalidad productiva que repercutieran en lo urbano de la ciudad. (Se propone el año 1900 como año final del período).
- b. Período liberal capitalista incipiente, 1900 a 1960.
- c. Período capitalista franco o "empresarial" a partir de la década petrolera de 1960.

A cada período correspondería, de acuerdo a su modalidad productiva, un tipo especial de Hospital, no sólo por las enfermedades propias de cada uno, por el simbolismo arquitectónico, por el tipo de Instituciones que los administran, sino también, como una consecuencia más, por la ubicación geográfica.

En el período hacendario sería de reclusión, para infecto-contagiosos e inútiles, "conventual" en su ideología, por ende estatal en su administración y "marginal" en su ubicación geográfica.

En el capitalismo incipiente para agudos graves, "burocrático" en su ideología, estatal y de ubicación "central".

En el capitalismo empresarial de prevención y de agudos simples o graves, quirúrgicos, tipo "hotel" (o banco) en su ideología, estatal para pobres o para asegurados, privados para los ricos, de ubicación "residencial".

1. PERÍODO HACENDARIO Y HOSPITALES MARGINALES

Para la tercera década después de la fundación de Quito, el Estado de la Corona Española ha establecido en Quito una incipiente sociedad urbana constituida por los españoles como clase dominante (hacendados y empleados de la corona) y los indígenas como clase dominada (trabajos y "servicios"). Cuando el 9 de Marzo de 1565 Hernando de Santillán como Primer Presidente de la Real Audiencia, funda en Quito el Hospital de la Misericordia de Nuestro Señor Jesucristo, (el 10º en América) da respuesta a una necesidad y establece un servicio hospitalario MARGINAL tanto geográfica como socialmente.

"Visto y entendido que en esta ciudad con ser una de las principales de estos Reinos y cabeza de este Obispado no hay ningún Hospital donde se alojan los pobres enfermos así españoles como indios a curarse de sus enfermedades...".² En realidad la marginación social se daba en el hecho de que aquí se enclaustrarían "para morir" los indígenas pobres (los españoles como clase dominante se encamaban en su propia casa para la atención de los médicos o entendidos y con la atención de la servidumbre; algún excepcional español pobre que requeriría del hospital recibiría atención especial y diferente de la de un indígena, éstos, por otra parte que estaban dispersos y lejos, tenían su propia medicina aborigen y se encamaban cuando era menester igualmente en sus propias casas), es decir los indígenas marginales urbanos o aquellos de servicio en las haciendas, incapacitados para el trabajo por su vejez o enfermedades, desprovistos de atención comunitaria propia.

La marginalidad geográfica es consecuencia de la social: por las condiciones de pobreza, desnutrición, falta de higiene, estos pacientes sufrían de enfermedades vergonzantes, contagiosas, en lo biológico, y eran viejos y decrépitos, por todo lo cual estas casas debían estar alejadas. Las casas de Pedro de Ruane estaban exactamente al margen sur, al canto de la calle que va al cerro de Yavirá', fuera del círculo dentro del cual se hallaban las viviendas y las edificaciones de las instituciones españolas: las casas de Pedro de Ruane estaban exactamente al margen sur, "al canto de la calle que va al cerro de Yavirá", fuera del círculo dentro del cual se hallaban las viviendas y las edificaciones de las instituciones españolas: las casas para el gobierno y los conventos y el ejército.

Paulatinamente vendrían, además de los indígenas, más y más mestizos pobres, artesanos de diversos servicios urbanos, a este hospital que se mantendría con "limosnas y contribuciones de la Cofradía", vendrían a los "apartamientos y enfermerías donde se alojan los pobres naturales" (...) (porque los pobres españoles serían excepcionales) "y en cada uno dellos aya un apartamiento y división para que estén las mujeres porque no han de estar donde estuvieran los hombres".³ El Hospital estaba a cargo de un Administrador y un Mayordomo hasta 1706 en que lo toman a cargos los Bethlemitas agregando sus "apartamientos" como se agregarán los de las Hermanas de la Caridad a partir de 1860 (los curas han salido antes por supuesto).

2 José A. Montero Carrión. Maestros de Ayer y de Hoy. Valores de la Medicina Ecuatoriana. III Tomo. Talleres Colegio Eloy Alfaro, Quito 1968.

3 IBIDEM, pág. 23.

"En 1706 los Bethlemitas tomaron a su cargo este Hospital. Su primera actividad fue refaccionar el edificio, que lo encontraron en muy malas condiciones, y casi en ruinas, y además, en estado de desaseo, tanto que tuvieron que quemar ropas de cama, entarimados de madera que servían de camas a los hospitalizados enfermos. Una verdadera obra de romanos, fue la parte higiénica, pues, pese a todos los esfuerzos, les fue imposible destruir los plijos que cubrían la totalidad de las paredes, el piso de las habitaciones; hubieron de raspar paredes, modificar pisos y hasta construir nichos en las paredes para colocar a los enfermos. De la antigua construcción, (con miles de reformas que hubieron de realizarse), quedaron apenas huellas. Además, pusieron en función una Botica que contenía Bálsamos católicos, unguentos egipcianos, parches, vejigatorios, cedales, sanguijuelas, emplastos contra las roturas. Se organizaron las drogas y los múltiples vegetales que fueron de utilidad médica. Estos vegetales fueron clasificados y se instituyó su sistemática prescripción".⁴

Arquitectónicamente el hospital es un convento, y no solamente por la sección para la vida de los religiosos, sino para la reclusión de los pacientes. En las habitaciones, corredores y patios en torno a la Iglesia se muestra todo su simbolismo.

La administración fue de Patronato Real durante los siglos XVI y XVII, Monástica durante el XVIII sin perjuicio del patronato, hasta 1830 en que pasa a ser Municipal hasta 1864, y desde entonces hasta 1901 es fiscal.⁵ Desde luego estas gestiones municipal y fiscal, y sobre todo la segunda, no se alejan, al parecer, del esquema de gestión hacendarío. Durante el siglo XX depende de la Asistencia Pública, luego Social y luego Ministerial.

Para fines del Siglo XVIII el Hospital de la Misericordia o "San Juan de Dios" como se le llama entonces, debía estar abarrotado de enfermos infecto-contagiosos, pobres, viejos y locos, ya que con fecha 15 de marzo de 1785 se funda como Hospicio Jesús, María y José, el Hospital o "Casa de Caridad para recogimiento y Hospicio de pobres mendigos". Posteriormente en 1800 se da a esta Casa el nombre de "Hospital y Hospicio de San Lázaro". Dos haciendas donadas y la compra de otras dos "Chimburlo" y "Guaraquil" constituyen su patrimonio (el arriendo o más bien la explotación de las cuales producen por una parte fondos para el hospital y por otra el empobrecimiento y las enfermedades -bocio, cretinismo- y la muerte entre los campesinos trabajadores de aquellas).

4 IBIDEM, pág. 12 y 13.

5 Wilson Herdoiza, Carlos Londoña, Magdalena Herdoiza, Alfonso Mera. Investigación Social. Centro Histórico. Hospital San Juan de Dios. Universidad Central, Quito, 1977.

Este hospital pasa a ocupar los edificios "conventuales" del noviciado de los Jesuitas, expulsados unos años antes, los cuales igualmente se encuentran en el límite, margen sur, del casco urbano. Este Hospital, con similar pertenencia institucional que el "San Juan", es también MARGINAL, no sólo geográfica sino socialmente, pues recoge a diferentes tipos de "recluidos" o rechazados, los "viejos", que para su tiempo significan aquellos sin ningún respaldo familiar (pues la familia ampliada cuidaba de ellos), y ciertos "enfermos crónicos, leprosos, huérfanos, sordomudos, idiotas, en una palabra los deshechos de la sociedad"⁶ (que superaban ampliamente en número las 150 camas de que disponía). "En 1884 en los terrenos altos se construye un Manicomio (el 4o. de América)"⁷ porque hasta entonces ha funcionado como Orfanatorio, Leprocomio y en la hospitalización general a los enfermos mentales, desconociéndose si algunos de ellos ingresaban como tales o adquirirían la enfermedad en el interior.

Aunque el período propuesto concluye con el fin del siglo, la ubicación de los hospitales del Estado construidos durante el presente constituyen rezagos del concepto de marginalidad social y geográfica. Por cuanto los dos primeros se tornaron centrales y habían cambiado de gestión, actividades y recursos, se hizo necesario pensar en otro hospital justamente a fines del siglo, con el nuevo estado liberal. La marginalidad geográfica estaría en el lado norte, y la social se referiría a los pobres enfermos no sólo crónicos sino agudos, que serían atendidos con los nuevos adelantos de la cirugía en materia de anestesia, asepsia y terapéutica farmacológica. Los infecto contagiosos irían a otros hospitales marginales, y aquellos de maternidad y "privados" a los nuevos servicios "centrales".

El 24 de Mayo de 1933 se inaugura el Hospital Eugenio Espejo, en terrenos comprados en 1898 y 1901, y tras una construcción suspendida de 1907 a 1917 (con pérdida de planos y discusiones de si estaba o no "muy distante de la ciudad").

El 14 de Julio de 1948 se inaugura el Hospital de niños Baca Ortiz (esposos que legaran sus bienes para tal objeto más de 25 años antes), en el límite urbano norte de la ciudad, aunque con servicios modernos de cirugía para emergencias de casos agudos, básicamente, por los pacientes que atiende la asistencia social, casos infecto-contagiosos y patología crónica de desnutrición y pobreza.

6 Fernández, 200 años del San Lázaro, pág. A.7., citado en la Tesis de Grado "Hospital Psiquiátrico San Lázaro" de Victoria Jácome y Amparo Velarde. PUCE 1986.

7 IBIDEM

Otros rezagos de marginalidad constituyen tanto el Hospital Enrique Garcés (construido dentro del "paquete" de hospitales de la etapa petrolera, con apariencia de "residencial" en su arquitectura, ubicación y recursos), como el Hospital Pablo Arturo Suárez (ocupando en 1973, con los pacientes del viejo San Juan, el edificio del antiguo sanatorio antituberculoso construido a mediados de siglo "en las afueras de la parroquia Cotocollao"). Para la década del 70 en realidad las dos ubicaciones son "centrales" en barrios populares del norte y del sur de Quito.

Y finalmente caracterizan la vieja marginalidad dos tipos de hospitales para crónicos: el dermatológico (Leprocomio) de Verdecruz (1927) (para pacientes asilados en una hacienda de Pifo, hasta donde habían sido trasladados décadas antes desde el San Lázaro) y el de enfermos mentales construido en Conocoto (1953).

2. PERÍODO LIBERAL CAPITALISTA INCIPIENTE Y HOSPITALES CENTRALES

Este período corresponde al de hospitales "centrales", cuando el "centro" significa la residencia de las clases ricas, y por lo tanto era menester prestarles el mejor y más cómodo servicio. Para la medicina es el advenimiento de nuevos especialistas formados en Europa, como el Dr. Isidro Ayora, con conocimientos de técnicas quirúrgicas, anestesia, antisepsia, etc., y la apertura de las primeras clínicas particulares para "encamamiento" de pacientes ricos fuera de su casa.

La primera clínica, "Pasteur" abre sus puertas en uno de los exclusivos y sofisticados barrios, popularmente denominado "La Mama Cuchara".

Igualmente la medicina estatal da un giro importante al abrir al público servicios especiales, ya no sólo para enfermos infecciosos y crónicos (recluidos además por pobres y sucios), sino servicios "de maternidad". En 1870 García Moreno había fundado una maternidad en la Quinta de Yavirac, pero es el 14 de mayo de 1898 cuando se establece por disposición de Eloy Alfaro, el "Colegio de Maternidad" dependiente de la Universidad Central, la cual entra en funcionamiento (luego de 1 año de estar anexa al San Juan de Dios) en 1900, en la casa adquirida en la Carrera Pereira. ("La vieja maternidad de la calle Pereira, como todos los establecimientos de la Asistencia Social, era una casa pobrísima. Pero había orden, aseo, disciplina (...) el Dr. Isidro Ayora supo imprimir al sello de su gran personalidad y de su férreo carácter (...). (Me sentía conmovido

al ver llegar a la Maternidad a mujeres pobrísimas cubiertas por harapos, que llevaban envueltas en un periódico viejo las humildes piecitas de vestir con que cubrirían a su hijito").⁸

Parecería contradictoria esta "centralización" en un servicio del Estado, esencialmente para gente pobre, pero se explica en función de las "pensiones" y "medias pensiones" que se abrirán luego para las gentes ricas y los grupos medios, hasta bien entrada la etapa petrolera.

En este contexto de centralización para un "mercado" de servicios hospitalarios que no significaban reclusión "para morir", aparece también en la zona central un servicio estatal típicamente capitalista propio del período de "modernización": la "Clínica" del Seguro (obsérvese que la denominación que toma es aquella usada para los servicios "privados"; sólo en la etapa petrolera empresarial incluso éstos se denominarán "Hospitales").

Otro aspecto importante de este tipo de servicios es que inician precozmente su reubicación hacia la zona residencial norte: así la Clínica Ayora se ubica hacia el Ejido, como la nueva maternidad (luego de una breve estadía en la calle Montúfar) que pasa a su nuevo edificio en la actual avenida Colombia el 28 de Marzo de 1951 durante la presidencia de Galo Plaza y con el apoyo del Servicio Cooperativo Interamericano. Cabe señalar que el inicio de muchas obras, como ésta, corresponden a períodos de auge económico, como el del banano, pero debe tenerse en cuenta (aunque aquí no se puntualice) que se dieron también los correspondientes períodos de crisis que repercutían en la falta de planificación y retraso de obras.

La ideología de estos servicios se manifiesta en su arquitectura y su gestión, la Maternidad y la clínica del IESS parecen grandes Ministerios, de un estado moderno, con servicios de diverso tipo de nueva tecnología.

Mientras en la etapa petrolera los hospitales privados, del IESS y Militar se tornan residenciales, los nuevos edificios hospitalarios del MSP se mantienen en los terrenos de sus viejos edificios, es decir mantienen una "centralización" que tiene para la etapa petrolera una concepción de marginalidad. Ya se señaló que el Enrique Garcés estaba al centro de la zona popular sur; lo mismo parece suceder con los edificios del nuevo Eugenio Espejo y nuevo Baca Ortiz: han quedado, para la década del 90, en el "centro" que para el status social significa el "estrato pobre". Aunque el Eugenio Espejo se halle a 400 metros del Hospital Militar, aquel se

8 José A. Montero Carrión. Maestros de Ayer y de Hoy. Valores de la Medicina Ecuatoriana. III Tomo. Talleres Colegio Eloy Alfaro, Quito, 1968. pág. 33.

construye en su terreno antiguamente marginal y hoy central, mientras el otro ha sido trasladado al viejo centro.

3. PERÍODO PETROLERO EMPRESARIAL DE HOSPITALES RESIDENCIALES

El 28 de Diciembre de 1946 se inaugura (en el local central de las calles Manabí y Pichincha) la Clínica del Seguro (teniendo como antecedentes la creación de la Caja de Pensiones en 1928 y del Seguro en 1936 con la correspondiente prestación médica del departamento médico en 1937 con prestaciones mediante convenio con el Hospital Espejo). En 1970 se traslada al nuevo Hospital Andrade Marín, ubicado en una zona residencial, inaugurando una nueva concepción de atención estatal: una gestión tipo empresarial, actividades de recuperación con alta tecnología y super-especialidades, solvencia económica y hasta derroche para las grandes inversiones y las operaciones. Es la etapa petrolera que abre las puertas al desarrollo francamente capitalista ecuatoriano.

El origen del Hospital Militar se remonta al período liberal, al igual que otros servicios "centrales", sobre la base de la Sanidad Militar; hasta 1918 funcionó el Hospital Militar anexo al "San Juan de Dios". El 27 de Diciembre de 1918 se inauguró el Hospital Militar en un local de la Avenida 10 de Agosto frente al Ejido, y allí permaneció durante 20 años antes de pasar al terreno de una Guarnición al pie del barrio San Juan. Con la etapa petrolera, y para fines de la década del 70 se inaugura el nuevo edificio del Hospital Militar.

Las nuevas clínicas privadas buscan los barrios residenciales, básicamente del norte de la ciudad, para hallarse más cerca de su clientela, pues las clases ricas provocan la extensión de la ciudad en este sentido. Desde luego, para la etapa petrolera, las clínicas atraen otro tipo de actividades comerciales como farmacias, ópticas, etc., y otro tipo de consultas y servicios de diagnóstico y tratamiento. Las zonas residenciales tienen además las ventajas de los modelos de los grandes supermercados, como los estacionamientos para autos, su simbolismo es ahora la marca del auto y la elegancia de la ropa y de los halls. El hospital es ideológicamente un hotel, en su arquitectura y su gestión (aunque hoteles, supermercados, hospitales y bancos vayan tomando más y más elementos que caracterizarán nuestras ciudades de fin de siglo).

Desde luego todos los elementos simbólicos, como los de la gestión se modifican a través del tiempo y del espacio en función de la modalidad productiva dominante, pero en el fondo, mantienen un perfil que al parecer demuestra la propuesta teórica, y desde luego, equivocada o no, la teoría

es más importante que la empiria, aunque no puede haber ciencia sin la correspondencia de ésta con aquella.

LA PARTICIPACION DE LOS INDIGENAS EN LAS OBRAS PUBLICAS Y LOS SERVICIOS DE LA CIUDAD DE QUITO, EN EL ULTIMO TERCIO DEL SIGLO XIX

*Ana María Goetschel
Eduardo Kingman G.*

Una de las preocupaciones centrales de los hombres públicos de Quito de fines del XIX y comienzos del XX fue establecer distancias, fronteras, entre formas de vida "civilizadas" y las múltiples manifestaciones de "atavismo y rusticidad" que se reproducen en la ciudad.

No están tan preocupados por precautelar la salud e higiene de los habitantes protegiéndolos de las innumerables pestes que los acozan, o por dinamizar las actividades industriales, como por generar una imagen de ciudad "acorde con el siglo" en donde también el ornato y el buen gusto reproduzcan la "República aristocrática".

Lo paradójico es que las obras públicas y servicios necesarios para tan alto objetivo descansan, en gran medida, en el trabajo obligado (carácter que la "reciprocidad" no excluye) de los pueblos indígenas pertenecientes al cantón Quito.

1. LOS SERVICIOS DE LA CIUDAD.

El aseo de las calles fue encomendado de manera expresa a los pobladores de Zambiza y Nayón, a cambio de la Tributación de Indígenas, y se mantuvo bajo su responsabilidad una vez suprimida ésta en 1859. Y esto a pesar de una serie de disposiciones que hablaban del aseo de la ciudad como de una obligación de todos los pueblos aledaños a Quito y no sólo de los pobladores antedichos.

En marzo de 1876 la Dirección de Policía aclaraba que "cuando existía la Contribución de Indígenas, por estar exonerados de esa contribución, los pueblos de Zambiza y Nayón, eran éstos los únicos llamados al aseo público, ganando medio real por su trabajo y que una vez eliminada esta contribución se distribuyó el trabajo del aseo a los pueblos de las cinco leguas, abonándoles el jornal que gana cualquier peón". La nota aclara, además, que los pobladores de estas parroquias no pueden eximirse del

trabajo cuando les toca su turno o cuando hay necesidad de atender con mayor número de peones a las obras públicas.¹

A inicios del siglo XX los indígenas de la parroquia de Zámbez seguían comprometidos con este servicio, como se desprende de las comunicaciones de ese entonces: "Harto conocido por usted es la preferente atención que ha menester el cuidado del aseo de la ciudad, ya que interesa a todos de una manera general; y la parroquia de Zámbez es la única que provee de la cuadrilla acostrumbrada (50 brazos) para el indicado objeto".²

La gente de Zámbez es objeto de una constante disputa entre la Municipalidad y los empresarios de los caminos. La demanda de los trabajadores de Zámbez para su empleo en la ciudad se explica, no sólo por su cercanía a ésta, sino por su calidad de "indios sueltos"; la disputa que hacen de ellos los funcionarios municipales, los empresarios y la población blanca y mestiza de Quito es permanente durante la segunda mitad del siglo XIX, como resultado de la escasez de peones libres. Cuando se solicita peones de Zámbez para las obras de la Junta de Beneficencia se argumenta "dificultad en la consecución de jornaleros". A las solicitudes de peones para el camino del Batán, para la carretera del Sur, para el transporte de víveres al Napo, etc, los Tenientes Políticos de Zámbez, responden cosas de este tenor:

"Los peones de mi jurisdicción tienen compromiso especial con el I. Concejo Municipal para trabajar en el aseo de la ciudad y no en otras obras".³

O de este:

"no se puede cumplir con la orden (de enviar indios a la reparación de caminos) por motivo de haber remitido hoy 30 peones para el aseo de la ciudad, y tener así que remitir cada ocho días . Es mejor que se concurra para el efecto a la parroquia de Calderón , porque la gente de ahí se encuentra libre del aseo de la capital " (Idem).⁴

Del peón que llega a la ciudad abusan todos, aún los que no tienen relación de trabajo con estos, y lo utilizan para lo que les viene en gana; se abusa también de sus jornales, al punto que se hace necesario disponer "que se pague en mano propia sus almuerzos y jornales", así como que no se los

1 Archivo Nacional de Historia (ANH), Archivo La República, Vol. No. 527, 1876, F. 44.

2 ANH, Archivo La República, Vol. No. 851, julio de 1902.

3 ANH, Archivo La República, Vol. 3, 1900.

4 ANH, Archivo de la República, Vol. No. 851, 1902.

utilice en otros quehaceres con el fin de evitar "un perjuicio no sólo contra estos infelices, sino contra las rentas cantonales del público".⁵

Si de algún tipo de pacto de reciprocidad puede hablarse entre los indios circunquiteños y la ciudad es de este, que se da entre Zambiza y Nayón y el Municipio ya que su ocupación en las obras municipales sirve a éstos de argumento para evitar caer en manos de cualquiera.

La Municipalidad de Quito contaba para 1877 con el servicio relativamente estable de 12 peones cuyas funciones eran, a más del aseo, suministrar el alumbrado público, conducir notas a los pueblos, limpiar pilas y acueductos. Para esa época los peones ganaban 20 centavos diarios "menos los días de fiesta en que solo ganan medio real del almuerzo puesto que no trabajan"⁶.

Con el crecimiento de la ciudad se va incrementando el número de peones que se utilizan, sin que el trato que se da a los mismos se modifique sustancialmente, por lo menos hasta el 900, época hasta donde avanza nuestro registro historiográfico.

La conducción de aguas a la ciudad desde el Pichincha y el Atacazo se garantizaba en base a la utilización forzada de peones de la Magdalena y Nono, teniéndose el cuidado, se recomienda en una comunización, "de escoger entre los más ágiles y robustos".⁷

En todos estos casos, aunque se hable del pago de un jornal, se aplica medios extraeconómicos para la utilización de la mano de obra. La remisión de peones tanto para el aseo de la ciudad como para las obras públicas urbanas se hacía, en muchas ocasiones, con milicianos.⁸

2. EL TEATRO SUCRE.

El Teatro Sucre, destinado fundamentalmente a representaciones dramáticas, operetas y zarzuelas, así como a bailes y fiestas de carnaval, constituyó uno de los ejes de la vida aristocrática en Quito. Su construcción y mantenimiento se realizó con peones de Lumbisí (Cumbayá), Zambiza, La Magdalena, Chimbacalle, Conocoto, Sangolquí, Alangasí, Pintag, Santa Prisca, San Millán.

5 AMMena C. Copiadores de Actas Municipales y Oficios 1877-1880, pág. 343.

6 AMMena C. Copiadores de Actas de la Municipalidad, Enero de 1878

7 ANH, Copiadores de las Comunicaciones de la Gobernación de Pichincha a los Particulares 1893-94, F. 6.

8 ANH, Copiadores de las Comunicaciones de la Gobernación 1879-1880. F. 112.

Aunque la obra está a cargo de un empresario, el Sr. Leopoldo Salvador, los encargados de conseguir peones y remitirlos son los tenientes políticos de cada parroquia, nombrándose en determinados momentos comisionados "para el arreglo de las cuadrillas que deben venir al trabajo", los cuales debían coordinar con los tenientes políticos la obtención "del número de brazos con que debe contribuir cada localidad".⁹

Los mecanismos de coacción se hacen presentes en la obra del Teatro y en el resto de obras. Al Teniente Político de Santa Prisca, al que se le solicita 10 peones, se le advierte que "vengan con ellos hasta dejarles en el Teatro". Al Teniente Político de La Magdalena y al de Zámbriza, se les comunica que "dos celadores de Policía marchan a esas parroquias con el objeto de reunir y conducir escoltados los peones que se encuentren", y se les ordena que, en unión con ellos, colecten el mayor número que puedan.¹⁰

El que se tome estas medidas se explica por la negativa de los indígenas a participar de manera voluntaria en esa como en otras obras. Al Teniente Político de San Millán se le comunica que "han desertado cuatro individuos de los que proporcionó para la obra del Teatro" y se le exige que complete la cuadrilla "enviando mañana sin falta y bajo su responsabilidad otros tantos".¹¹ El Empresario del Teatro asegura en 1881, que "del turno de peones de la semana anterior, remitidos desde La Magdalena han quedado sólo dos o tres y que los que constan en la lista de la presente semana, han desertado así que percibieron los almuerzos, y como este hecho ha reiterado por muchas ocasiones, la prevengo que tan luego el oficio esté en su poder, los remita a este despacho a todos ellos, con las seguridades respectivas".¹²

La coacción se ejercía también para la obtención y transporte de material. En 1881 se le ordena al Teniente Político de Santa Prisca enviar 60 cargas de paja, y en 1879 se recrimina al de La Magdalena por no haber cumplido en la remisión de 200 cargas de real cada una, y se le advierte que de no cumplir se le cobrará una multa de 20 pesos. Igualmente son tomados por la fuerza los arrieros con sus bestias, para el traslado de materiales para la obra del Teatro.¹³

Hay necesidad, se dice en 1881 a los Tenientes Políticos de Perucho y San José de Minas "que a la brevedad posible, proporcionen al Sr. Leopoldo Salvador, Empresario de la construcción del Teatro, todas las bestias y

9 ANH, Copiadores... 1875-1890.

10 Copiadores de la Gobernación a los Particulares 1880-1882, F. 137.

11 ANH, Comunicaciones de la Gobernación a los Particulares 1893-94 F. 25.

12 ANH, Comunicaciones de la Gobernación a los Particulares 1880-82, F. 131 y 148.

13 ANH, Copiadores de la Gobernación a los Particulares 1879-1880. F. 124.

arrieros que necesiten a fin de conducir a esta capital todas las tablas que tiene contratadas".¹⁴ En el mismo sentido se conmina a los Tenientes Políticos de Pomasquí y San Antonio para que remitan "bestias, con sus respectivos arrieros", a la Hcda. San Francisco, en Nono, para que saquen y conduzcan hasta la capital, lo contratado por el Empresario. Si bien en todos los casos se advierte que se pagará religiosamente los fletes, en la práctica existe resistencia a sujetarse a estas tareas.

3. PEONES Y ALBAÑILES.

Un caso particular en el servicio a las ciudades constituye la utilización de albañiles en las construcciones y obras públicas. No sabemos que proporción de éstos vive en Quito y qué proporción se dirige de los pueblos hacia la ciudad. Lo que sí se conoce es que estos albañiles debían concurrir a un determinado lugar donde el Maestro Mayor del Gremio de Albañiles, hacía la distribución del trabajo entre las distintas obras particulares y públicas en realización. No creemos que la situación de los albañiles haya sido igual a la de los "peones", que participan en este tipo de tareas ya que mientras estos son fundamentalmente trabajadores agrarios, cuya actividad en la ciudad es por lo general ocasional, en el caso de los primeros existe un buen porcentaje que viven de la albañilería, fundamentalmente. En 1894 los peones ganan jornales de 20 y 15 centavos; la situación de los albañiles varía entre los de primera clase que ganan 1 sucre y los de cuarta clase que ganan 30 centavos, pasando por los de segunda y tercera que ganan 80 y 40 centavos respectivamente. Igual diferencia de salarios existe con el sobrestante que gana 80 centavos.¹⁵

Unos años antes, en 1884, la Gobernación dirige una comunicación sintomática al Maestro Mayor del Gremio de Albañiles, recordándole que en calidad de tal "está en forzoso deber de arreglar con toda estrictés y puntualidad, valléndose aún de las autoridades de policía, para que todo aquel que se desempeñe como albañil, concorra los lunes a las seis de la mañana, a pasar lista en el lugar donde haya habido costumbre de hacerlo, y una vez hecho esto se les remita a los comprometidos a las obras en que están prestando sus servicios y a los que no estuvieron, a la obra del Teatro, en el número que designe el empresario o según se necesite".¹⁶

14 ANH, Copiadores... 1880-82, F. 244.

15 APL, Informes a la Nación, Ministerio de Obras Públicas, 1894.

16 ANH, Comunicaciones de la Gobernación a los Particulares 1880-82, F. 134.

Está por investigarse la razón por la cual estos albañiles, cuyos jornales son notoriamente mayores al de los peones, debían ser conminados a trabajar en determinadas obras.

El Comisario de Quito es, de acuerdo a una comunicación de 1881, el encargado del alistamiento de los albañiles en la ciudad y el que conoce "cuales son comprometidos en obras particulares y cuales expeditos para ser ocupados en obras públicas". Cuando el Empresario de la Obra del Teatro quiere disponer de albañiles, se dice en una comunicación, debe dirigirse al Comisario que es el encargado de distribuirlos entre las distintas obras y para que de este modo queden cortados abusos como los que cometió el Maestro Mayor del Gremio "haciéndolos tomar de las obras en que estaban trabajando, para la del Teatro, sin que puedan permanecer sino horas, ya que las personas con quienes estaban comprometidos, tenían con justicia que reclamarlos".¹⁷ Al Maestro Mayor del Gremio, por otra parte, se le conmina el que "teniendo conocimiento de que se comete un abuso al tomar albañiles comprometidos, repite el abuso por segunda vez".¹⁸

Quienes contratan un albañil para sus obras particulares, advierten muchas veces a las autoridades para que se les deje libres a los contratados. Cuando José Manuel Talpe se dirige a la ciudad se ve "amparado" por una Comunicación del Ministerio de Gobierno al Jefe General de Policía en el sentido de que ordene "que ninguna persona ni bajo ningún pretexto lo tome, puesto que se halla comprometido a trabajar en la Hcda. de Imbabura y ha venido a Quito sólo por diligencias particulares".¹⁹

4. EL PASEO DE LA ALAMEDA

Hacia 1860 el sector de La Alameda venía utilizándose como campo de pastoreo por los habitantes de la ciudad, recibiendo la Municipalidad, por el mismo "una reducida renta anual". El gobierno de García Moreno encargó al Arquitecto Nacional Tomás Reed, el levantamiento de los solares de los alrededores del terreno municipal "denominado Alameda", los mismos que serían rematados con el fin de que se construyan en ellos casas "que tengan todas fachadas de corniza, y cuya mayor elevación no exceda de cinco metros". Asimismo se encargó la construcción, empedrado y enlozado de las calles y andenes, la construcción de la nueva Iglesia, la formación del Paseo Público y la plantación de árboles en las calles, con arreglo al plano.²⁰

17 ANH, Comunicaciones de la Gobernación a los Particulares 1880-82, F. 134.

18 ANH, Idem, F. 138.

19 ANH, Copiadores de las Comunicaciones del Ministerio de Gobierno 1883. S.F.

20 APL, Leyes y Decretos del Período Garciano. Decreto del 1 de Abril de 1869.

Hacia el último tercio del siglo XIX, se emprenden nuevas obras en La Alameda. "El Jardín de La Alameda está completamente mejorado" dice Francisco Schmidt, Arquitecto del Estado, en 1892. "Los árboles de eucalipto que habían transformado el jardín en un bosque han desaparecido del todo y en su lugar se encuentran flores selectas, arbustos hermosos, prados de césped bien conservados, y caminos espaciosos y bien cuidados, con muchos asientos en sus bordes. Las orillas de la Laguna están embellecidas con plantaciones de césped, en lugar del empedrado antiguo, las pequeñas islas, la una con una glorieta, la otra con una casita de patos y gansos...".

La forma como se emprendió la construcción de este paseo, tan importante para la vida cotidiana de la ciudad no consta en los informes que dan cuenta de los logros y progresos de los gobiernos y hubiera quedado en el olvido a no ser por una serie de comunicaciones dirigidas por la Gobernación a los Tenientes Políticos de las Parroquias Rurales para lograr la provisión de materiales y mano de obra. Es cierto que acacias, rosas, flox-vivax y numerosos arbustos fueron traídos de Europa a Instancias del Jardinerero del Estado Henri Fusseau, pero muchas otras plantas (duraznos, manzanas y peras de Ambato, árboles y arbustos del monte) fueron traídos de diversas regiones del país. Ya en 1879 gente de la parroquia de Puéllaro se encargó de trasladar plantas para La Alameda. Los pobladores del Noroccidente abastecieron también de plantas y arbustos y los de Pomasqui, de carrizos.²¹

En el caso de La Alameda igual que en el resto de obras, las parroquias entregaron de manera forzada, turnos de trabajo. Al Teniente Político de Cumbayá se le ordena, por ejemplo, en 1888 "remitir desde el lunes 20 peones del anejo de Lumbisí para dar impulso al trabajo de La Alameda, por ser esa gente más a propósito para ese trabajo..²² Al Teniente Político de Tumbaco se le recrimina su descuido en el envío de peones para el sobrestante de La Alameda.²³

Hay otras comunicaciones que obedecen al mismo contenido.

Hay toda una historia oculta de la ciudad, cuyo estudio apenas ha sido emprendido.

21 ANH, Copiadores de las Comunicaciones de la Gobernación, 1879. S.F.

22 ANH, Copiadores... 1878. S.F.

23 ANH, Copiadores... 1881, F. 226.

"RIOBAMBA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX"

Carlos Ortiz Arellano

1. INTRODUCCION

La ciudad de Riobamba, capital de la provincia de Chimborazo, es dueña de una riqueza histórica especial dentro de la república del Ecuador. En la época prehispánica fue el asiento de una cultura bastante avanzada, la PURUHA. La capital del reino se llamaba LIRIBAMBA. La alianza de los puruhaes con los shyris de Quito constituye otro capítulo fundamental de la formación de nuestro pueblo, si creemos al Padre Juan de Velasco.

Ya en la etapa de la conquista española, la primera fundación en nuestro territorio es la ciudad de **Santiago de Quito** (1534), en las tierras de los puruhaes. La segunda fundación, casi inmediata, es la de **San Francisco de Quito**, y se ejecuta en el mismo lugar.

Riobamba permanece, sin embargo, en la colonia, reducida a la categoría de Villa, y rebautizada con el extraño nombre de **Villa del Villar Don Pardo**. Se ubicó en el sitio ocupado hoy por Cicalpa, que forma, esa Cajabamba, la cabecera cantonal de Colta.

En este lugar se desarrolló la vida de la antigua Riobamba, que en el siglo XVIII se convierte en una de las más importantes de la Real Audiencia de Quito, pues produce las más destacadas figuras en los campos del saber y de la literatura: Pedro Vicente Maldonado, Juan de Velasco, los hermanos José y Manuel de Orozco, los hermanos Larrea...

Según las descripciones de los contemporáneos, Riobamba era una ciudad hermosa, plana, llena de iglesias y conventos, que podían competir con las joyas coloniales de Quito.

A fines del siglo XVIII se produce un terremoto (febrero 1797), que destruye casi totalmente la Villa de Riobamba.

Esto obliga a pensar en una reubicación de la ciudad, en un sitio menos peligroso. Después de largas discusiones, se tomó la decisión de que se

traslada la ciudad a los llanos de TAPI. Una planicie bastante extensa, muy cerca del Chimborazo, junto a los ríos Chibunga, Chambo y Los Elenes (Guano). Tenía el inconveniente de no contar con el agua necesaria para la población. Previamente al traslado, utilizando la mano de obra de los indios, se construyó una acequia para traer el agua al lugar escogido para la nueva población (Aguaisacte).

Los riobambeños no aceptaron de buen grado este cambio. Tenían nostalgia de su linda villa, situada cerca de la laguna de Colta. Hubo necesidad, según se cuenta, de imponer la fuerza y de emplear la soga para obligar a los "nobles" habitantes de Riobamba a trasladarse a Tapi. Solamente a finales de 1799 se pudo lograr el establecimiento definitivo de la nueva ciudad. Y hubo que utilizar, como de costumbre, a los indios de toda la comarca, para que carguen en sus lomos las pertenencias de los "señores". Fueron, por supuesto, los indios los que ayudaron a construir las calles, las plazas, las casas, las capillas y los conventos en el nuevo sitio de Riobamba.

Allí se levantó, pues, una población trazada con criterios más modernos que los de las ciudades coloniales típicamente españolas. Aprovechando de la superficie completamente plana del terreno, se dibujaron los planos con calles muy amplias, con manzanas regulares. (La única loma existente fue bautizada, no sabemos por qué, con el nombre de "Loma de Quito").

Solamente, y como siempre, las solicitudes de religiosos y religiosas de contar con más terrenos, dejaron algunos sitios con propiedades de doble manzana, que subsisten hasta hoy, con escasas excepciones.

El sitio determinado para la ciudad fue relativamente pequeño, porque la población había sido notablemente disminuida por el terremoto. Dentro de este espacio quedaron solamente los españoles y los criollos, con algunos indios que se requerían para las artesanías y los servicios. La población indígena regresó a las haciendas y a las montañas, después de haber entregado, en forma obligada y gratuita, su trabajo en la construcción.

En estas condiciones sobrevinieron casi en seguida los movimientos independentistas, en los que Riobamba participó con su gente. Se proclamó la primera Independencia el 11 de noviembre de 1820, siguiendo el ejemplo de Guayaquil; y se confirmó esta libertad el 21 de abril de 1822, en una batalla que se considera como la antesala de la victoria de Pichincha.

Durante el siglo XIX, Riobamba es una ciudad tranquila, poblada por nobles, terratenientes, y unos cuantos artesanos. Su desarrollo es pequeño y bastante lento. A mediados del siglo, la ciudad es sede de una Corte

Superior (1846) y de una Diócesis: la de Bolívar (1865). Se funda un Colegio Nacional (1867) con el nombre de **Maldonado**.

Se va formando en la última parte del siglo XIX un respetable movimiento liberal, en el que se van a destacar varias personalidades con rango militar: Traviño, Mancheno, Araujo, Gallegos... Hay una victoria de estas tropas jóvenes en Guaranda (abril 1895). Y se da un combate en un templo de la ciudad (Capilla del Colegio Jesuita "San Felipe", 1897-V-04); también se puede anotar la presencia de indios en las huestes de Alfaro.

Así llegamos al siglo XX, marcado por las conquistas del Liberalismo. El impacto de las ideas liberales y de los cambios implantados por los gobiernos de esa tendencia, en una sociedad como la de Riobamba, tuvo que haber sido violenta. Y va a causar algunos efectos inmediatos y de gran trascendencia en la historia de la ciudad y del país.

2. EL DESPERTAR DE UNA CIUDAD (SEGUNDA DECADA DEL SIGLO XX...)

Los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX fueron una continua lucha entre viejas y nuevas gentes, entre nuevas y viejas ideas.

Riobamba era, como hemos dicho, una ciudad pequeña. Estaba rodeada de quintas y de haciendas. Gran parte de sus habitantes vivían de lo que producían sus extensas y, a veces, ilimitadas propiedades. El influjo de la Iglesia y de la Religión era fuerte, como en el resto del país.

El advenimiento de la Revolución Liberal constituye un impacto. Los liberales riobambeños son muy numerosos y van adquiriendo gran prestigio local y nacional. La devoción por Alfaro lleva, incluso, a una revolución en la ciudad, contra Lizardo García (1906, I-01). Los liberales se convierten en una fuerza muy respetable y adquieren un poder de decisión nacional desde el centro del país.

Esto de ser el centro de la República -que ya se tomó en cuenta en 1830, cuando se reunió en Riobamba la Primera Constituyente- pasa a ser una realidad en esta primera parte del siglo actual. Desde 1901 el Ferrocarril viene avanzando desde Huigra, al Sur, hasta llegar a la estación de Luisa en 1905. Se **descubre**, si se puede usar el término, la Costa como una parte concreta del país, con la que se pueden tener relaciones más fáciles de comercio y de personas.

Pero, la estación de Luisa no está en la ciudad de Riobamba. Hay un trecho bastante largo que las separa. Los riobambeños no aceptan que su ciudad no esté servida directamente por esta magna obra del Ferrocarril. Y van a emprender en una campaña, altiva y prolongada, para lograr la

rectificación de la línea férrea, para que ese poderoso agente del progreso, que es el ferrocarril entre a la ciudad y la dinamice.

La lucha emprendida para este fin va a demostrar la tenacidad de las nuevas generaciones. Y va a significar, al mismo tiempo, la presencia de una serie de personalidades que, iluminadas por las nuevas corrientes políticas traídas por el Liberalismo, se van a comprometer en la tarea de mejorar la sociedad riobambeña, bajo el impulso de sus capacidades creativas.

Entonces aparece un periódico, denominado "**Los Andes**", que se convertirá más tarde en diario, y que tendrá como principal finalidad la consecución de esta obra de rectificación de la línea férrea como prioridad para el avance industrial y comercial de la ciudad. ("Los Andes" se funda en 1916-X-10).

La rectificación se logrará en forma definitiva en 1924, pero hasta entonces ya Riobamba se ha transformado en el centro de esta única vía de comunicación entre costa y Sierra, entre la capital política y la capital económica de la nación. El ferrocarril, que había ido creando pueblos a lo largo de su trayecto y sembrando vida a su paso, se constituye para Riobamba en el servicio vital. Como estación obligada de los viajeros entre las dos ciudades más importantes se convierte, ante la admiración y la envidia de muchos, en la **tercera** ciudad del Ecuador.

Los terrateniente, el contacto con los capitalistas e Industriales de Guayaquil, deciden también convertirse en Industriales y banqueros.

En 1917 se ha instalado ya en Riobamba una gran industria textil, con capacidad para medio millar de obreros. Su nombre es "**El Prado**"; sus dueños, los hermanos Luis y Carlos Cordovez, van a instalar también una planta eléctrica para la Fábrica y la primera estación radiodifusora del país (Radio "**El Prado**"). Tendrán una banda de músicos integrada por obreros; mantendrán cuadros deportivos, entre los cuales fue muy conocido el equipo de fútbol con el mismo nombre de la fábrica.

En 1924, el industrial guayaquileño Evangelista Calero, decide trasladar a Riobamba, como sitio ideal para sus negocios, la "**Sociedad Manufacturera de Caizado**", otra industria que principió a ocupar bastante mano de obra masculina y femenina y que ofrecía un producto de inmejorable calidad.

En esta misma temporada, de los 16 grandes molinos para la industria harinera del Ecuador, 4 están en Chimborazo.

Para esos mismos años, las principales familias guayaquileñas (Cucalón, Tous, Aspazu Valdez, Gómez Santisteban, Gómez Rendón, Espíndola, Stagg, Icaza Carbo, González Rumba, Arosemena Tola, Febres Cordero, Seminario, Lince Sotomayor, Pareja Coronel, etc.) pasan sus temporadas invernales en Riobamba, o la visitan con frecuencia. Por consiguiente la ciudad necesita una infraestructura para atender a estas familias pudientes. Muchos jóvenes guayaquileños estudian en los colegios riobambeños "Maldonado" y "San Felipe".

Esto lleva a la constitución, en la capital de Chimborazo, de un movimiento bancario similar al de las principales ciudades. En los primeros años de la década del 20 existen ya en Riobamba dos bancas: El Banco de los Andes, y la Sociedad Bancaria de Chimborazo (fundada en 1922). La mayor parte del capital es de Guayaquil (Juan Marcos, Juan X. Marcos, Arosemena Tola...). También hay agencias de otros bancos porteños, como el Comercial y Agrícola, La Previsora...

La más importante de estas instituciones fue la sociedad Bancaria, que construyó un soberbio local (Espejo y 10 de Agosto), organizó una Oficina de Construcciones (que llegó a ocupar a 1.500 obreros), mantuvo una Compañía Nacional de Transportes, con autos, buses y camiones para pasajeros y carga, en una primera promoción del turismo interno. La Sociedad Bancaria de Chimborazo, cuyo Gerente fue el señor Luis Eduardo Game, se dio el lujo de crear una Sucursal en Guayaquil y una Agencia en Nueva York. Se convirtió en una Caja de Ahorros para los riobambeños de toda condición, desde los grandes comerciantes hasta los obreros organizados.

Todo este flujo de capitales origina un impulso gigante hacia la construcción. El paso del Ferrocarril obliga a levantar hoteles, abrir salones, implementar almacenes. Los administradores de la ciudad y de sus instituciones se preocupan de embellecerlas. Los edificios que pertenecen a esta época son un fiel reflejo del ímpetu progresista que estaba tomando la ciudad. Los parques de Riobamba (La Libertad, Maldonado, Sucre) son considerados como los mejores del país; sus monumentos, como el de Maldonado, pueden figurar en cualquier lugar del mundo. (Todos sus materiales vinieron de Italia). Las personas adineradas edificaron sus casas con todo lujo, en el estilo dominante, con los arquitectos italianos de moda. El Colegio Maldonado se puso a construir una gigantesca mole de piedra, de mármol, de cemento. En pocas semanas (5) se levantó la hermosa Tribuna del Estadio Municipal para ser la Sede de las **Primeras Olimpiadas Nacionales** (marzo 1926). Los futbolistas riobambeños conquistaron el Primer Campeonato Olímpico, y mantuvieron su fama y su título durante muchos años. (Esa bella Tribuna fue destruida, hace poco tiempo, en uno de los actos que

revelan la poca cantidad de respeto hacia la historia de un pueblo. Otro acto de esta clase se cometió, en 1927, en la mutilación de la estatua del dios Neptuno en la bellísima pileta del parque Sucre).

Las quintas que rodean la ciudad se van lotizando para convertirse en ciudadelas, o en espacios deportivos, o en cuarteles. Un consorcio de banqueros y de inversionistas, entre los que se destacan los hermanos **Levy Gildred**, consideran que es el momento de construir en Riobamba la primera ciudadela residencial, para los capitalistas guayaquileños que vienen a Invernara en la ciudad andina, al pie del Chimborazo, y para los posibles inversionistas y turistas extranjeros, principalmente norteamericanos, para quienes se realiza una gran promoción publicitaria en Estados Unidos. Compran la hacienda **La Trinidad** y empiezan a levantar la ciudadela del futuro. Se llama "**Bellavista**"; tiene una gran extensión de terreno (12 manzanas); construyen dos arcos triunfales como entrada, y empiezan a aparecer los primeros **chalets** tipo europeo. Toda la instalación: luz, agua, teléfonos, es moderna. Tendrá parques, hipódromo, estadio, piscinas, canchas de tenis. Será la mejor de Sudamérica. (Subsisten los dos arcos, algunos chalets. Del parque fue retirado, en otro acto antihistórico, un pequeño monumento que recordaba a los hermanos Levy).

Desde el plano cultural, el progreso de estos años se deja sentir. La mujer riobambeña ingresa a la enseñanza secundaria en el colegio "Maldonado" (1919) para más tarde llegar también a la Universidad. Se llega a contar con tres diarios ("Los Andes", "La Razón", "El Observador"), varios semanarios, muchas revistas y otras publicaciones. El período inicial de la Revolución Juliana (1925) significa también en Riobamba un incremento particular de escuelas, en la administración de Luis Alberto Falconí como Director de Educación. La competencia entre los colegios "San Felipe" (de los jesuitas) y "Maldonado" promueve una superación de los jóvenes estudiantes, que se lanzan a las tareas de la literatura o de la ciencia. Los universitarios riobambeños ganan casi todos los concursos promovidos por la Universidad Central. Hay una presencia de escritores de este rincón provincial en el contexto del país: Miguel Ángel León, Gerardo Falconí, Rafael y Gustavo Vallejo Larrea, Gerardo Chiriboga, Gerardo Gallegos, Miguel Costales Salvador. En el periodismo nacional se destacan con luz propia los seudónimos de Lucas Noespinto (L.A. Falconí) y de Martense (M. Costales S.). En Riobamba vivieron y trabajaron músicos famosos como Ricardo Sozaya, Pedro Pablo Traversari, Rafael Sojos y Segundo Luis Moreno.

En lo tocante a lo socio-político, se conforma un fuerte movimiento obrero, organizado y capacitado. Se funda, con los liberales de avanzada, el Primer Partido Socialista en el Ecuador (Riobamba, 1925-VI-05) y se edita el primer

periódico de esa tendencia "Tiempos Nuevos" (1925, XII). Las grandes figuras del Liberalismo (Delfín Treviño, Julio Román Pacífico Villagómez) mantienen su vigencia. En las filas conservadoras, que pugnan por no perder el liderazgo o por recuperarlo, aparecen también algunos personajes como Juan Félix Proaño, José Félix Heredia, Carlos Arturo León, Ruperto Alarcón F.

El progreso de la ciudad es indiscutible. comercialmente hablando, Riobamba fue el lugar preferido por gran número de familias "turcas", sirias o libanesas, que vinieron aquí a poner sus negocios (Elmir, Baduy, Bassuh, Mucarsel, Salomón, Asaad, Chehab, Bumachar...).

Los testimonios al respecto de esta etapa de esplendor son múltiples. La revista "Riobamba", editada por Camilo E. Destruge, afirma en 1924: "Riobamba es urbe floreciente, donde existen miles de tópicos interesantes para el curioso y múltiples medios de vida para el necesitado. Los que prefieran conocer las manifestaciones económicas, políticas, sociales y urbanas de la República, hallarán también en este centro amplio campo de observación y material suficiente para satisfacer su espíritu de observación. ...La estancia en la capital del Chimborazo, por su clima -sin igual en el país- por las comodidades que presta y por las diversiones en que es verdaderamente pródiga. Los buenos hoteles abundan aquí y no desmerecen, en lo mínimo, a los más lujosos y confortables del resto de la República. Para el turista, Riobamba es la ciudad más interesante del Ecuador por lo multiforme de su perspectiva y porque compendia las riquezas naturales que, en otra parte, se presentan disseminadas...".

La ciudadela **Bellavista** era descrita así por el periodista riobambeño Segundo Martínez Dávalos (**Palmito**): "La hacienda 'La Trinidad', ha sido adquirida por Levy Hermanos, y allí se levanta una hermosa ciudadela, que nada tiene que envidiar a las que se forman en Quito o en Guayaquil; las supera a todas, y tiene un aspecto europeo. Se emplean mil trabajadores para su construcción. Calles anchas, canalización, pavimentación con macadán y arcilla, aceras bien pulimentadas, postes ornamentales con dos obreros para la potente luz eléctrica, grifos de agua potable (la mejor de la república) en las esquinas. Está integrada por doce manzanas, en las que se construyen palacios campestres, chalets con verjas y jardines, para los acaudalados y los costeños; y sus dos arcos, a semejanza del de 'La Reina'".

Otro escritor, Luis A. Borja, señala: "La ciudad es hoy... casi perfecta: calles espaciosas y rectilíneas, colegios y escuelas, hospitales y asilos, parques, teatros y estudios. Es una ciudad moderna".

Sergio Núñez, otro escritor conocido, dedica en 1922 algunas crónicas a Riobamba. He aquí algo de ellas: "Riobamba progresa considerablemente. Toma empujes de gran urbe, por su movimiento industrial y económico... Sus lujosos almacenes, apertrechados y llenos como los de Guayaquil y Quito, satisfacen tanto a la común exigencia y a cualquier moda, siendo proverbial una versión que corre: en Riobamba se compra bueno y barato... Es la ciudad de los hoteles -¿cinco?, ¿diez?, quizá más...- Las calles anchas y tiradas a cordel... Incremento increíble de edificaciones. Arte moderno. Orgullo de levantar con ladrillo y sillar verdaderos palacios... Porque en la ciudad de Riobamba casi no hay pobre entre la superficie aristocrática... Fiebre de urbanización...".

Hay muchas páginas escritas sobre el empleador de "la ciudad de las nieves" como la bautizó el escritor César Arroyo. Pero basta con las frases transcritas. En esta década (1920-1930), Riobamba señaló su presencia en el país en todos los aspectos.

3. EL COMIENZO DE LA QUIEBRA

"La alegría del pobre no dura mucho" dice un refrán popular. Podríamos aplicarlo a la historia de la ciudad de Riobamba.

El impulso que estaba tomando, alentado por un desarrollo de las actividades económicas, parecía arrollador e incontenible. Los capitales que circulaban hacían prever un futuro de grandeza, para el que los habitantes se preparaban. Aunque había estado descuidada un tanto la tarea educativa, esta se revitalizaba con la creación de escuelas y la dignificación del magisterio.

Nadie podía sospechar que, de pronto, se iba a producir el desastre. Para este llegó, cuando todo hacía creer que los riobambeños estaban protegidos por la buena estrella.

El origen de la tragedia fue la quiebra, su posterior liquidación, y la final clausura de la Sociedad Bancaria del Chimborazo (años 1926-1927). Esta institución, que había llegado a publicar sus balances con cifras cercanas a los 10 millones de sures de capital, sufrió un descalabro del que no pudo reponerse. ¿Causas?. No nos ha sido posible conocer el texto del voluminoso informe que presentó al respecto el Gral. Delfín Treviño, delegado por el gobierno para este fin. Pero, de lo que se menciona en las publicaciones de la época, se deduce lo siguiente: Hubo malos manejos del dinero depositado en la Agencia de Nueva York; también se produjeron incorrecciones en las transacciones llevadas a cabo en la Sucursal de Guayaquil; demasiada liberalidad hubo del Gerente General, Luis Eduardo Game (quien guardó prisión por varios meses) en la concesión de préstamos. Algunos llegan a mencionar que se trató de un "estudiado

crack" (golpe) "para apoderarse de los dineros de un pueblo laborioso y digno de mejor suerte (Segundo Martínez D.). En todo caso, los riobambeños llegaron a saber la ingrata noticia de que su Sociedad Bancaria, que tanto había contribuido a un repentino engrandecimiento, se enfrentaba a una deuda superior a los 4 millones de sucres (!!!). Esto fue peor que el terremoto de 1797. La ciudad experimentó un colapso, del que no ha podido recuperarse.

Consiguientemente, se paralizaron casi todas las obras que dependían del influjo de la Bancaria.

La ciudadela del futuro, **Bellavista**, quedó casi en proyecto, y hoy constituye un recuerdo del pasado. Los hermanos Levy se quedaron sin clientela. Para proteger su inversión, decidieron regresar al sistema hacendario, y en vez de chalets y de campos deportivos, se sembró alfalfa y se trató de cultivar trigo. Más tarde, siempre en dificultades financieras y solicitando exoneraciones de impuestos al Municipio, pensaron en instalar nuevas industrias derivadas de la agricultura, que tampoco prosperaron.

Una cooperativa de carácter comunitario, la única, suponemos, en su género en esta época, impulsada por un ciudadano al que le apodaban "loco", el orfebre Augusto Argüello, cumplió prácticamente todas las etapas, en largos años, para proveer de luz eléctrica a la ciudad. Se llamaba la "Empresa Popular de Luz y Fuerza Eléctrica". En ella colaboraron todos, incluidos los intelectuales de la ciudad. Pero la quiebra económica la afectó también, y, aunque la luz llegó a la plaza de San Alfonso (1928, XI-11), todo el dinero invertido se transformó en otro hermoso sueño, pues no se consiguieron los fondos para los toques finales de la empresa.

La quiebra, obviamente, se extiende al ámbito cultural. Uno solo de los tres diarios logró resistir por un tiempo más, sostenido por la tenaz capacidad de su director, Luis A. Falconí, pero se cierra definitivamente en diciembre de 1934 ("La Razón").

Se inicia, como lógica secuela de lo anterior, un proceso migratorio desde Riobamba hacia las ciudades de Quito y Guayaquil, principalmente a la primera. Los terratenientes abandonan o venden sus propiedades y se alejan en buses de nuevos horizontes. Los intelectuales, con muy pocas excepciones, son absorbidos por la capital. Hacia 1940, están radicados en Quito prácticamente todos los escritores que movieron la marcha de la sociedad riobambeña en la época anterior y los políticos que la dinamizaron: Vallejo Larrea, Zambrano Orejuela, Gerardo Falconí, Angel M. Paredes, Araujo Chiriboga, Aurelio García, etc.).

Las Industrias flaquean, aunque sobreviven con problemas. "El Prado" y "Calero" soportan la crisis durante largos años (Hoy ya no existen). La

industria de la construcción, que ocupaba mano de obra abundantísima, se detiene. (La migración se da también en esas capas de obreros que quedan en la desocupación).

Todavía la ciudad genera movimientos (década del 30) que tratan de convulsionar el ambiente local que se vuelve provinciano, y el ambiente nacional. Hay una formidable paralización urbana (1931, Enero) para evitar que se aisle nuevamente a Riobamba de su condición de Estación Central del Ferrocarril del sur. En 1932 y 1933, los diputados de Chimborazo (Julio Teodoro Salem, Gonzalo Domínguez, Carlos Muirragui, Luis Cordovez...) son las figuras centrales en la descalificación de Neptalí Bonifaz y en la destitución de Martínez Mera. En mayo de 1933 hay una revolución en Riobamba, fracasada, contra Martínez Mera.

Pero, la crisis ideológica que se presenta en el país (gobiernos interinos, revoluciones, aparición del velasquismo) repercute también en la capital del Chimborazo. Esta descomposición política, que se agraga en la primera administración de Velasco Ibarra, le quita todo el sabor a la lucha que se había venido dando en los años anteriores, con el enfrentamiento entre liberales y conservadores, y la aparición del socialismo en la palestra nacional. Este movimiento político, acunado en Riobamba, ciudad que dio también el primer candidato a la presidencia por ese partido (Carlos Zambrano Orejuela), se repliega, sin poder recuperarse de sus errores.

Buena parte de esta situación, según los analistas, es la respuesta a un cambio en la conducción económica del país, luego de la Revolución Juliana, con la creación del Banco Central y los principios establecidos por la misión Kenmerer. El centralismo económico dejó sin posibilidad a las provincias y a sus grupos de capitalistas que, aunque eran mal vistos porque acaparaban el poder, eran, sin embargo, creadores de riqueza y emprendedores del desarrollo.

No todo fue negativo, por supuesto, después del descalabro de la Sociedad Bancaria. En 1927 se inaugura el monumento al sabio Maldonado y el edificio del colegio que lleva el mismo ilustre nombre. Se comienza en este período (1928) la obra de la canalización de la ciudad; y ya era hora, pues no concordaba la pujanza de la urbe en ascenso con las acequias que atravesaban las calles y que eran portadoras de pestes como la bubónica, la tifoidea...

En la década del 30 Riobamba sigue luchando por no quedarse atrás, y consigue la construcción de un aeropuerto que, en ese momento, iba a adquirir el carácter de internacional. (Este aeródromo, al que no sabemos por qué le pusieron el nombre de García Moreno, subsiste en la actualidad, pero casi nunca es utilizado).

Lo más grave de todo fue, en opinión de los testigos de la época, el incontenible proceso migratorio que fue despoblando la ciudad. Luis A. Borja, propietario de haciendas y escritor, se lamenta en varias páginas de los libros que tuvo que editar con su peculio, de que "lo mejor" de la sociedad riobambeña se vaya a otras ciudades. Aquí sus palabras textuales: "La cepa riobambeña fructifica, especialmente en la capital de la República. Allí se han ido familias enteras. Allí figuran, entre la flor y crema social, los sonoros y castizos apellidos de nuestra tierra...". "Hay un retroceso causado por la emigración; hay un cambio de valores en perjuicio propio; hay un desgaste y un desangre desconsolador..." "Riobamba se va despoblando de sus mejores exponentes ciudadanos... Causa: el centralismo económico..." "¿Por qué han emigrado tantas y tantas familias fuera de riobamba, la flor y nata de nuestra sociedad? ¿Por qué, en vez de los hidalgos antiguos y de los destacados moradores de otrora, hay una avalancha pleveya y vulgar que ocupa los puestos vacantes? ¿Por qué se ha reducido, por lo menos en un 50% el valor de la propiedad urbana, no obstante la baja del sucre ecuatoriano?"

El terrateniente Borja se queja de que se ha quedado casi solo en la antes atractiva y señorial ciudad. Y su contemporáneo Martínez Dávalos, viejo liberal, lo acompaña en sus lamentaciones: "Ya no vienen a invernar las familias costeñas..." "En casi todas las casas, se ven letreros: 'Se vende esta casa'. Las construcciones están paralizadas; se respira un ambiente de pobreza; no hay movimiento comercial; el periodismo está casi muerto... ¿Causa? La quiebra de la Sociedad Bancaria, la que, cuando estaba en su apogeo y disponía de las economías de los habitantes de la ciudad, puso a Riobamba en un estado envidiable y floreciente".

4. UNA CIUDAD EN VENTA VUELVE A POBLARSE

Lo que decía el periodista Segundo Martínez en 1931 acerca de que las propiedades se pusieron en venta en la ciudad, fue una realidad que se agravó y se prolongó durante tres decenios poco más o menos. Casi se podría decir que toda la ciudad se encontraba en venta.

Pocas personas se aprovecharon de la situación. Es que el dinero había emigrado también.

Todavía Riobamba se hace presente en la historia del país con el tristemente célebre arrastre del Jefe de Seguridad del Arroyismo, Carbo Paredes, y del negro Quiñonez, su guardaespaldas (1944-V-29), al siguiente día de haber estallado en Guayaquil "la Gloriosa", que trajo nuevamente a Velasco Ibarra. Pero, en este suceso el primer actor fue el 'estado llano', sin mayor participación de la intelectualidad, y como un desahogo frente a las atrocidades de los carabineros de Arroyo del Río.

Otro acontecimiento sin mayor resonancia política fue protagonizado por otro riobambeño, el Coronel Carlos Mancheno, cuando en 1947 volvió a colocar en el exilio al "Apóstol" que tanto daño había causado ya al país.

Pero la ciudad no es ya la de antes. Un sino fatal ha perseguido a sus más prestigiosos valores, que ya para la década del 40 se han encontrado con la muerte (Francisco Mancero V., Luis A. Falconí, Alfonso Villagómez, Miguel A. León, Hugo Román Chiriboga, Miguel Costales Salvador).

Veinte años después de las primeras olimpiadas, los famosos futbolistas riobambeños se contentan de las últimas olimpiadas (Riobamba, 1946) en Riobamba.

Los nuevos pobladores, "la avalancha plebeya y vulgar" según el aristócrata dueño de haciendas Luis A. Borja, tardaron en llegar. Solamente se decidieron, ya avanzada la segunda mitad del siglo. Parece que los primeros en presentarse (para no perder la tradición) fueron los guaneños con su espíritu abierto hacia los negocios que produzcan dinero, para fabricar más dinero. Luego ha ido llegando gente de casi todos los pueblos de la provincia, hasta del lejano sur. Las circunstancias estaban cambiando en el aspecto urbano, aparte de que la descomposición del agro obligaba al campesino a buscar refugio en la ciudad.

Con excepción de la fábrica "El Prado", que prolongó su agonía hasta mucho más tarde, las demás industrias habían sucumbido, o casi. (Hasta la tan conocida artesanía de la tagua ha ido quedando reducida, hoy, a escasísimas muestras).

Con la reestructuración del conglomerado urbano, tuvieron que aparecer nuevas fuentes de trabajo. (Riobamba cuenta hoy con una que otra fábrica de importancia: -"Cemento Chimborazo", "Cerámica Nacional", "Tubasec"- y otras menores que han recibido acogida en el Parque Industrial.

La nueva población de Riobamba, procedente de diversos sitios, se ha desconectado de la historia inmediatamente anterior. Y precisamente, esa inyección de gentes de origen pueblerino, ha generado un proceso de "ruralización" de la ciudad.

Las corrientes migratorias han determinado un crecimiento no muy bien regularizado del espacio urbano, sin salirse demasiado de la conformación urbanística general. Aunque no con la misma gravedad del problema de otras ciudades como Guayaquil, en Riobamba se está hablando hoy de barrios marginales, con una dura situación de pobreza, delincuencia, promiscuidad, abandono.

Riobamba cuenta hoy con dos diarios de típico sabor local, con poca circulación y no muy abundante material de lectura. Hay también cerca de 20 emisoras en la ciudad, casi todas de alcance local. A pesar de estas cifras, casi no se siente el peso de la opinión pública. (Recordamos como excepción que confirma la regla, el paro provincial de 1976, que conmovió al país aunque no obtuvo las reivindicaciones reclamadas).

La masificación de la enseñanza ha conducido a la creación de numerosos colegios que forman miles de bachilleres. A nivel superior existen dos centros: uno completo, La Escuela Superior Politécnica de Chimborazo, y una Extensión de la Facultad de Filosofía de la Universidad Central.

La "cultura" de esta ciudad moderna, de calles espaciosas y planas, de hermosos parques y de paisajes estupendos, se ha "ruralizado".

A cambio de presentaciones de teatro, de exhibición de buenas películas, o de grupos musicales, o de exposiciones de pintura, los habitantes de la ciudad de Riobamba, en este último cuarto de siglo, tienen, con especial frecuencia: pases de Niño, "corsos de flores" (sin flores), pregones de fiestas, desfiles de la alegría, bandas de guerras, bastoneras, verbenas populares y festivales rocoleros.

Probablemente el análisis de esta última etapa se presenta demasiado simplista, pero es bastante acertado decir que en la sociedad riobambena actual son fenómenos raros la aparición de un buen libro o la circulación de una buena revista literaria o política.

Es conocido por todos (quizá esto explique muchas cosas) que la preocupación de Instituciones como la Iglesia (Mons. Leonidas Proaño) ha sido dirigida a los sectores campesinos, de los que nunca se ocupó la historia; y es probable que, dentro de esta preocupación, se haya logrado un rescate de los valores culturales del pueblo de Chimborazo. La intención de este trabajo, sin embargo, es enfocar el marco urbano, y podemos reafirmar que la ciudad de Riobamba, que actúa además como un importante centro de mercado -desde el campo y hacia él- se ha "ruralizado".

5. UNA SOLA CONCLUSION

Riobamba, una ciudad con una interesante historia entre finales del siglo XIX y casi toda la primera mitad del siglo XX, es una ciudad sin (mucho) historia en la actualidad.

BIBLIOGRAFIA

Colección de periódicos "Los Andes" y "La Razón" (1916-1935).

Revistas y otras publicaciones de la época.

Artículos de Luis Alberto Falconí y de M. Costales Salvador en los diarios del país.

Obras de Luis Alberto Borja, periodísticas y novelas.

Obra periodística de Segundo Martínez D. ("Artículos Sociales", 1931).

Para el análisis de lo contemporáneo:

12 años de periodismo ejercido por el autor a través de Escuelas Radiofónicas Populares de Riobamba.

EL HUMOR DE LOS QUITENOS

Nicolás Kingman

Mucho se ha dicho y ponderado, pero poco se ha escrito, acerca del humor e ingeniosidad del quiteño. Del que nació quiteño o del que, provinciano, asimiló actitudes, usos y resabios de aquel que por tradición fue propenso a la risa, al chiste y a la sátira y que, con personalidad y sello propios, los hizo parte de su estilo y forma de ser habituales. Con el decurrir del tiempo, la llamada "sal quiteña" se ha mitificado y no hay quien no se sienta un tanto dueño de esa especie de don que ha sido privilegio de pocos y patrimonio de todos. Pero no obstante el panegírico y los alardes sobre su originalidad, cabe preguntar en qué consistió o consiste (caso de aún existir) ese atributo del habitante de estas altas latitudes.

En alguna ocasión me referí a lo que sobre este tema acotaba Benjamín Carrión, y ahora tiene que perdonárseme por insistir en ello, porque sus conceptos (que no fueron polémicos) cobran actualidad cuando graciosos "espontáneos", sin una pizca de humorismo, suelen atormentarnos con sus chistes desde las pantallas de televisión o también en el caso de ciertos rotativos (medios, según el nuevo léxico), que con un sofisticado afán jocosos han hecho del chiste una rutina rebuscada y empalagosa y lo han vuelto ascético y desabrido, en vez de gracioso, ajeno al clásico *l'esprit* citadino. Creía Carrión que Quito, **ciudad austera, trascendente, pensativa, más nostálgica que alegre**, no tenía propensión al chiste por su mestizaje humano y su panorama agreste de urbe asentada entre los pliegues rugosos de la catástrofe andina. Y puede ser así. Puede ser que en lo íntimo del ciudadano no haya humor, sino tedio y quizás mucho de frustración y amargura. Tedio y no **spleen** a lo inglés, a lo **Oscar Wilde**, que imprimió un sentido del humor refinado y esteticista en las postrimerías de la era victoriana. Tedio también en cuanto a la insatisfacción y al deseo de evadirse de un medio pacato y mezquino, lleno de prejuicios y discriminaciones sociales. Y frustración ante la realidad de un universo limitado y evanescente, donde todo marchaba a un mismo compás lento, sincrónico, y se volvía inaccesible a una clase media preterida y relegada que, en definitiva, era la sustentadora de aquel humorismo amargo y patético que la tipificaba.

Me estoy refiriendo, claro está, a una época. A una etapa en la cual la ciudad aún no adquiría los contornos de urbe metropolitana y en la que la vida era cadenciosa, burocrática y provinciana. Cuando aún se trajinaba en tranvía

y viajar al extranjero era una aventura marítima que obligaba al errabundo a testar, a exigencia de sus herederos.

La imagen del chulla quiteño ha quedado grabada en los intersticios de la antigua ciudad (de la que ahora sólo parece haber cambiado de inquilinos), en los ecos rumorosos de los portales de la Plaza Grande y en el hueco de las tabernas. ¿Fue acaso el chulla el producto paradójico de esa sociedad ambigua y cicatera que mediatizaba a quienes no procedían de la casta de terratenientes y de las viejas familias que ostentaban un supuestamente abolenango? Figura paradigmática la de aquel que por su industrioso ingenio adquirió renombre en el ámbito local y trascendió en lo nacional. Pinturero, dicharachero, socarrón y ladino; irreverente y audaz, buscó quizás sin encontrarla, una vía de escape y su inopia y desesperanza usando y abusando del recurso humorístico como fuente distintiva de su personalidad y de su existencia fluctuante entre una bohemia desarreglada y un burocratismo sin figuración, subordinado a los vaivenes de la política y a los repentinos cambios de gobierno.

El vocablo **chulla** en idioma quichua significa imparidad, o sea que se aplica a todo lo que es indivisible, solo, único y que no forma pareja. Los filólogos y los quichuistas sabrán decirnos si de ahí se deriva este adjetivo con el que se conocía (¿se conoce aún?) a este personaje arquetipo producto de los estratos medios pauperizados. Pero el verdadero sentido que se le daba a la palabra no era encomiástico, y por el contrario, tenía mucho de despectivo, ya que más aludía a su pobreza que a su individualismo e ingeniosidades. De ahí que aquello de **chulla leva sin calé** contenía una intención peyorativa con la que se trataba de poner en evidencia la poca consideración que merecía por parte de quienes presumían de potentados.

Vienen estas disquisiciones sobre el chulla quiteño, acaso ya inexistente, porque de él se afora su indudable vena humorística, su comicidad y hasta su oportunismo. Su figura se volvió legendaria; se lo ensalzó, se le hicieron canciones y su vida dispendiosa y paradójica fue llevada a la novela. Pero no todo lo que de él se ha dicho excluye a otros elementos representativos de las demás capas sociales que llegaron a configurar un estilo propio -quiteño- en cuanto al constante ejercicio de la ironía, la sátira y la parodia.

En el pueblo es todavía posible encontrar una cierta actitud sardónica y mordaz, no ausente de gracejo, con la que suele hacer fisga de los que le son ajenos. El lenguaje de las vivanderas, su manera de expresarse entre agresiva y burlesca cuando fingen aceptar una rebaja en el precio de sus vituallas empleando el consabido **también le daré yapando mi bonita**, es a no dudarlo un tono de humor mordaz, no exento de ironía. El artesano,

el obrero y hasta el taxista, usan asimismo de un sonsonete asaz despectivo y zumbón al dirigirse a aquellos con quienes se ven obligados a guardar distancia. Ese tildar de "caballerito" o de "jefecito" a quienes intuitivamente considera no merecedores de ese trato, bien puede ser parte de su predisposición al equívoco sutil y chancero.

En determinados sectores de la burguesía culta, el humor en cambio ha tenido un acento elitista y excluyente. A diferencia de la clase media que suele hacer mofa de sus proplas desgracias, por ser la más receptiva e inconforme, su tendencia ha sido la de satirizar con acritud en detrimento de todo lo que no pertenece a sus círculos.

En el quiteño del tiempo de los mentideros del Portal de Salinas, el chiste aflora diariamente y es incisivo, acerado y demoledor. Bajo sus arquerías se formaban corrillos para murmurar del prójimo o comentar de política, las diferencias sociales se nivelaban y hasta el discriminado chulla entraba a competir con sus desplantes y agudezas, volviéndose imprescindible su presencia. De esos conciliábulos saldrían las "bolas" que habrían de acelerar la caída del gobierno a quien iban dedicadas burlas y acrimonias.

Porque ese humor que trascendió lo local y cobró fama, brotaba de manera espontánea en las tertulias y nada tenía que ver con el chascarrillo chabacano o la historieta erótica tan arraigada en el vulgo y en las áreas populares de todas partes. Mas bien consistía en el exabrupto y la **boutade** dichos con oportunidad y a contrapelo. El cuento humorístico que nos es peculiar y que denominamos **cacho**, de gran acogida y difusión, más bien es de carácter costumbrista y se fabula para ridiculizar al provinciano (al **chagra** o en su caso al **mono**, cuando tiene intenciones regionalistas) parodiando sus maneras y sus usos dialectales. En esta virtud, por lo general está ausente de lubricidad y pornografía.

Otra de las manifestaciones de alegría del pueblo quiteño fueron las mascaradas de "inocentes". Comparsas disfrazadas de lo inimaginable danzaban en calles y plazas con un regocijo desbordante, pero la figura más popular era la del payaso porque solía recitar y cantar coplas y seguidillas de satírica intención. Enjambres de muchachos lo seguían por las empinadas calles coreando un estribillo burlón de **payaso que no valís / al diablo te parecís** hasta que el **clown** accediera a darles la llamada "lección" consistente en una copla pícarasca como ésta:

Las mujeres de este tiempo
son como el alacrán,
al ver al hombre sin plata,
alzan la cola y se van.

A grandes rasgos y con inocultables deficiencias, he tratado de definir algunas de las facetas del humor de los quiteños. Ocasión habrá para hablar de los intelectuales, de los escritores y artistas, de los comediantes y sobre todo de los caricaturistas, que por generaciones han sido actores, testigos e intérpretes del espíritu de la ciudad y de su idiosincrasia, ya que pese a sus cambios y transformaciones, la risa (como dice un autor) sigue siendo para ella un asunto muy serio.

"TESTIMONIO DE LA TRANSICION DE UNA SOCIEDAD PATRIARCAL A LA SOCIEDAD BURGUESA EN CUENCA: "LA ESCOBA"

*Adrian Carrasco Vintimilla
Claudio Cordero Espinosa*

PRIMERA PARTE

1.1 VESTIDA DE AZUL SALISTE A COMPETIR CON EL CIELO

El nacer de los años cincuenta sorprendió a los atenienses como siempre amando a Cuenca desde las raíces, cantándola diariamente con ritmos de variada entonación, reconcentrando en ella al mundo todo. La ciudad era en cifras 52.651 habitantes, todos o casi todos, almas piadosas. Cuatro ríos y dos mil árboles de capulí. Catorce iglesias y una continua procesión de San Blas a San Sebastián, de San Roque a San Francisco ("¡cómo huelen a rapé las calles de Cuenca!"). Dos senadores y cinco diputados, todos conservadores. Quinientos vates en "estro" perpetuo contemplando, a la luz de "Apolo o Febo", las sombras de Don Gil y Don Quijote proyectarse desde el Machángara al Tomebamba, del Yanuncay al Tarquí. Sociedad religiosa -pretendíase refinada- veía en su ciudad el paraíso mismo, habitado y bendecido por dios conforme lo "atestiguara" Remigio Romero y Cordero:

"Cuando Dios estaba triste,
cuando Dios pedía patria,
abandonando su cielo
vino a esta tierra cuencana"

Ciudad aristocratizante, "abrazada de dios por una alta muralla rocosa y vegetal, cuenca en la palma del valle ...la del paisaje verde y fresco siempre, donde lo ángeles pasan vacaciones" (Manuel Orellana Ayora), había logrado expulsar, sibilina, al diablo, su rabo y su tridente, a la miseria y la explotación y... ¡hasta la nieve! y se había detenido complacida y tranquila, en una forma de vida feudal de inspiración hispánica, en un limbo indefinido más allá del tiempo. Luis Moscoso Vega nos narra en "La Escoba" como el Hombre-Dios reedita, ahora en este paraíso, el milagro de su presencia corporal:

"El artista pasó su mirada sobre la haz de la tierra en búsqueda de un paisaje. De uno, espléndido, dorado, con agua y sol. Donde hubiese gentes complacidas y niños rosados y asnos mansos y jilgueros áureos, como gotas de lluvia brillantes.

"El artista vio que en Europa había nieve y que la había en otros sitios también. Hubo nieve en tierra santa cuando nació el Mesías: entonces fue la lección y el sacrificio; pero esta vez quería la gracia y el regalo para la celebración de la Navidad; y buscó, inquirió por un placer en la pesada escalera del mundo.

"Y llegó acá, Santa Ana de los Cuatro Ríos, donde halló sol, agua y jilgueros. Y más todavía: halló un lago de corazones apacibles.

"Durante la noche vespéral, el artista se detuvo, junto a las cunas de los niños: había trigueños, blancos, rosados y negros. Les obsequió con una corona a tres de ellos y les dijo:

-¡Ea, vosotros seréis los magos, los Reyes Magos! Salid y formad el corro...

"Y a las gentes complacidas, a las buenas mujeres y a los hombres, les mandó: -Seguid el cortejo, agrupaos; cantad por las calles que aquí en Santa Ana nace esta vez Dios con alegría y júbilo... Vosotros, labriegos y poetas, debéis estar de lado de la greda y del lado de buey y del asno que os ayudan en el labradío. Vosotros no tenéis nieve, ni en el techo, ni en el corazón, apareced en el horizonte, alegraos y holgad en el paraceve navideño. Dejad el lento conticlinio y dibujaos en el lubricán que ya viene el sol maduro y caliente...

"Debe ser empeño de todos que la Navidad deje de ser fiesta para pocos y dolor y amargura para muchos; que no sea la oportunidad de los contrastes entre la riqueza y la miseria, entre la opulencia y el hambre" ("La Escoba", Corre, Ve y Dile No. 52, diciembre 11 de 1949).

"La paz arcádica de Cuenca que consiste en la tranquilidad de 10 o 15 millonarios de alto vuestro incluido un senador vitalicio y la miseria de millares de mujeres y niños" ("La Escoba", Puerto de Palos No. 125, noviembre 22 de 1953).

"El artista había encontrado los elementos para su faena y cuando el PASE DEL NIÑO recorría las calles de Cuenca de los Andes, al pie de su cuadro florecido y luminoso, dejaba para siempre su firma en el alma de la tradición morlaca" ("La Escoba" No. 52).

La tradición nos había impuesto a todos los cuencanos, desde Fray Pedro Pablo Berroeta, la vocación de labriegos y poetas. La tradición morlaca nos había enseñado, en casi todos sus libros, revistas y periódicos, a vivir mansos y obedientes, a saludar con el sombrero en alto a nuestros hidalgos y a sus curas mientras nos bajábamos de la acera para no estorbarles el paso, nos había acostumbrado a retirarnos temprano a casa para rezar el rosario de las siete y sorber chocolate caliente. Toda la sociedad, o casi toda, estaba en paz, sosiego y serenidad y pocas cosas parecían inquietarnos: unos pocos "filósofos escépticos" dudaban del dogma de la Santísima Trinidad, contados "filósofos cínicos" se preguntaban si los ángeles tenían sexo, a la vez que afirmaban sacrílegamente que los indios tenían alma.

Comarca de labriegos, tierra de aquella "indiada buena y olediza a chaparro" como la añora César Andrade y Cordero, Cuenca capital del Azuay -cuidada por "los caballeros de Santiago, de Calatraba, de Alcántara, convertidos en nuevos jefes de hogar en las familias sucesivas" -quería, en el sueño de unos pocos linajes señoriales, eternizarse en una noche feudal sin memoria: que no se cante más que poemas mariales y que el respeto al amo se eternice. Que siga imperando la ecuación de la moral feudal: "defensa del derecho natural de posesión sobre la mujer, la tierra, los trabajadores y la patria -fortaleza del expírítu- pilar de la sociedad- represión sexual" (Carlos Monsivais)¹

1.2 DE LA TIERRA PROMETIDA A BABILONIA

Rituales, Saiterios y Misales con propio Quitense, al día, en la librería de A. Hermlida V. (Anuncio en "La Escoba No. 48 noviembre 3 de 1949).

Paisaje y religiosidad, los mitos de los que se alimentaban los terratenientes azuayos para seguir existiendo como tales: amor a la tierra como la mejor de todas, amor a Dios primero y después... a los cuencanos, amor a los hidalgos ilustres de este edén. Y universalización de estos valores: **todos** debían aceptar la tradición, el pasado perpetuo, el culto a las virtudes de esta sociedad. El subjetivismo señorial presenta sus intereses como si fueren aceptables para todos, sobre todo para los mitayos de mierda!. Absolutización de valores, por los que la tierra misma se idealiza y el poder

1 Con relación al México de 1910.

señorial se fetichiza en la ETERNIDAD, en lo TRASCENDENTE. Intelectuales que podían vanagloriarse de que su sociedad fuese "cerrada y reaccionaria, y a mucha honra", vivían de espaldas a la realidad social de su tiempo. Es más, de hecho la ignoraban bajo una mistificación solariego-religiosa que ellos habían contribuido a crearla desde la época colonial y que la recreaban cotidianamente en sus poemas, trovas, pinturas y artículos periodísticos.

A pesar de que ideología feudal parecía penetrar todas las manifestaciones intelectuales de la vida morlaca, la realidad dominante no podía escamotearse, ni aún para la información oficial. Los censos de los años cincuenta dejan muy mal parado al paraíso andino que Dios creara a través de la mente del Marqués de Cañete:

Primer mito: el paisaje era desesperante de acuerdo al calificativo de Misael Acosta Solís, puesto que una tercera parte de la tierra laborable azuaya podía, hacia esa fecha, considerarse como erosionada y el resto había llegado a un proceso de destrucción acelerada -salvo "la Arcadia" y los valles subtropicales que "la Atenas" había colonizado-.

Otros mitos se derrumban: no obstante de que la tierra era reseca, erosionada, de escasas posibilidades productivas, las cuatro quintas partes de la población de la provincia era rural, dedicándose a empobrecer más aún la tierra, mediante el cultivo del maíz y la caña de azúcar, año tras año. Esta vocación agraria de los habitantes azuayos, había conformado, con el tiempo, el complejo problema de la presión por la tenencia de la tierra: por un lado unos mil propietarios controlaban cerca del 40% del total del suelo agrícola y en el otro extremo, unos treinta y un mil minifundistas se disputaban el 50% restante.

Por mucho que se empeñasen Luis Moscoso Vega y otros poetas terratenientes azuayos en presentar a nuestra tierra como habitada por gentes complacidas, niños rosados y de corazón apacible, la realidad cruda, despejada de su velo mítico, era muy distinta. La irracional distribución de la propiedad agrícola y la persistencia de relaciones feudales de producción en la agricultura, determinarían que el "paraíso andino" comenzara a ser abandonado por sus moradores: Entre los censos de 1950 y 1962 la migración neta entre provincias ecuatorianas deja un saldo negativo para la del Azuay de aproximadamente treinta y siete mil migrantes. Para los años en que "el Artista" ordenaba a las gentes complacidas seguir al cortejo, este cortejo se dirigía más allá de la tierra elegida por Dios, tomaba el rumbo de la Costa "babilónica" y pecaminosa. El Azuay y Cañar se constituían, junto a las provincias de Bolívar, Chimborazo y Tungurahua, en una de las zonas de más intensa emigración en el Ecuador: la presión poblacional sobre la tierra, una agricultura de

bajísimos rendimientos -los últimos por hectárea respecto al resto del país-, con cerca de la mitad de la población adulta analfabeta, con ingresos por cabeza por debajo de la mitad del promedio nacional, la vida en nuestra región era una realidad invertida de como la cantaban y veían nuestros intelectuales ligados a la forma de dominación feudal.

Cuenca, capital del Azuay, en su "haz" dominante en los años cincuenta, conservaba la misma sociedad que se había constituido en los tiempos coloniales y que se había consolidado en los primeros años de la República. Por encima de los estamentos populares, jerárquicamente organizados, se levantaba el poder señorial de los viejos linajes, en realidad una cofradía de apellidos, que se enumeraban en las lecciones escolares y en los festejos de los aniversarios patrios: los Vázquez, Crespo, Cordero, Toral, Vega, Cueva, Malo, Arzaga.

Aferrada a un conservadorismo visceral, esta clase dominante, persistió, a través de sus intelectuales, en perpetuar un concepto de arte, vinculado a la cultura española, donde el uso de un lenguaje arcaizante ya perdido por el desgaste de los años, se constituía en sólida barrera contra cualquier tentativa de cambio, aunque éste sea meramente estilístico (placel, vesperal, corro, pareceve, conticinlo, lubricán).

Esta tradición cultural, actuando como factor de homogenización de la clase dirigente, permitía la constitución de un bloque urbano-agrario, absolutamente solidario en la explotación y represión del campesinado indígena, tal como Efraín Jara lo refleja idealizándolo en parte, treinta años después:

"gentes maduras a puro orgullo y aguacero
en las agrias comisuras de la cordillera
sentimentales y cortesés con las mujeres
garra acerada de halcón con los peones"

(IN MEMORIAM).

Quince años antes, en 1935, Jorge Hugo Rengel resume fielmente una imagen de lo que era esta supervivencia de una clase feudal y su ciudad: "Cuenca es un burgo donde se enseñoorea el espíritu medioeval de la colonia. Es un bastión de la catolicidad extrema, donde aún, se cree en la guerra santa de las cruzadas y se lapida en las calles a los oradores protestantes... Su juventud, a pesar de la sonrisa matinal de sus bellos campos y del canto bullicioso de sus ríos, se asfixia en la estrechez espiritual del medio. Los rebeldes se retiran al islote herético de su conciencia, de su mundo interior; y los más se inclinan reverentes ante los caciques literarios y les solicitan su venia antes de dar a luz un verso enfermo. En el patio virreinal de la casona universitaria, se levanta como

una **mater dolorosa** la estatua de sedes sapientiae: el Rector pasa descubriéndose, los universitarios le ofrendan flores hermosas y los rebeldes pasan indiferentes".

1.3 CUANDO LA VIDA SE VOLVIA CHOLA Y PAGANA

La indiferencia de los rebeldes pretendía volverse conciencia crítica hacia la segunda mitad del siglo. La otra cara de la ciudad en cifras: 39.938 habitantes urbanos y 12.713 suburbanos, con un altísimo porcentaje de "ignorantes presumidos" que debían ser barridos -mediante la ridiculización- por "La Escoba" que renacía en 1949 con el mismo lema que utilizó Fray Vicente Solano cuando la fundó, noventa y cinco años antes: "No más tontos, grito de la razón"; una industria textilera, una empresa eléctrica y una manufactura de sombreros de paja toquilla e inúmeras destilerías clandestinas de aguardiente; siete almacenes de importancia en los que se podía encontrar desde tractores Caterpillar, camiones International Harvester, tejidos de fina lana inglesa, desodorantes Arrow, pintura Valdura ("la mejor pintura") hasta el Almanaque Bristol; diez exportadores nacionales de sombreros que "cada año construyen un palacio y se toman vacaciones en Europa y América del Norte" y cinco grandes CASAS EXPORTADORAS extranjeras para testificar la presencia del imperialismo en la Atenas; una carretera a Guayaquil a punto de inaugurarse desde ocho años atrás y dos proyectos de carreteras a Quito y Machala por donde debían rodar los camiones Ford, G M C e International, un ferrocarril que quizás algún día llegaría. Otros proyectos: una fábrica de llantas y una de cemento que instalaríamos en Azogues. Seis cines, el Parque Calderón como corazón de la vida comercial y social, una cafetería, dos bar-restaurantes gerenciados por judíos, el Hotel Crespo, una plaza de gallos y la posibilidad de viajar a Roma. Un cementerio con el infaltable "Chalet" de la Asociación de Empleados, la Universidad con sus recién estrenadas huelgas de la FEUE. La ciudad era algo más que la sociedad de hidalgos, poetas, artistas y labriegos. Era un "cholerfo" de tejedores, azocadores, compositores, clasificadores y empacadores que vomitaban bofes por la hemotisis del Chorro al Vecino -barrios de los trabajadores de sombreros de paja toquilla- en beneficio de aquel genérico sindicato exportador que G.H. Mata lo bautizara con el nombre del "Chorro Cañamaso" y que en la vida real respondiera al increíble nombre de Don Hermógenes Manuel María Merchán Delgado Ramírez Brandon Heredia Dorfzaun Lukaiser French Arízaga Serrano. De panaderos madrugadores que se asentaban en los barrios de El Vado y Todos Santos. De los alfareros y curtidores de cuero de el Corazón de Jesús, de los herreros de El Vergel, los contrabandistas de aguardiente de San Blas y San Sebastián y los chocolateros y coheteros de San Roque. Era la sociedad de los comerciantes y terratenientes que residían,

negociaban unos, rezaban y pecaban todos, en el círculo que forman las iglesias de Santo Cenáculo, Santo Domingo, San Alfonso, la Catedral Vieja y la Nueva.

"La Escoba"

es título modesto y muy oportuno para el objeto que se propone... ridiculizar a los "Ignorantes presumidos"
Fray Vicente Solano. "La Escoba" No. 1, 12 de agosto de 1845.- Reproducido en el No. 37 de agosto de 1949.

AVIANCA, le ofrece la posibilidad de volar a Roma con motivo del Año Santo por 847.40 dólares ida y vuelta, sin ningún otro recargo adicional durante el viaje.

Salón "Zenith"

Helados-té-café-chocolate.

Gran surtido de pastas, bombones y caramelos.

Local: portal del Colegio "Rafael Borja" frente al parque "Calderón"

Anuncios en "La Escoba".

Y todos, provincianamente, se aburridivertían como lo narra "La Escoba" en "Viñetas de mi pueblo" y la serie sobre el "pishquismo":

El proletario azuayo, trabajador abnegado y sacrificado como nadie, se levantaba a las cinco de la mañana despertado por el canto del gallo para comenzar la interminable tarea del tejido de sombreros, los que eran vendidos al "revendón" o "perro" a uno cincuenta la unidad, daban a quince a los "comisionistas" a diez sucres, los que a su vez les daban a quince a las "Casas Exportadoras", para que éstas los vendan a treinta sucres a los gringos importadores.

CASA BLANCA

Ofrece a su selecta clientela: Terciopelo de lana. Lanillas. Spoon Rayón.

Sedas Holiday. Satin estampado, medias Rita. Mantillas españolas.

Sombreros Stetson. Toallas Cannon.

Local: Pasaje Hortencia Mata. Frente al Parque Calderón.

BOTICA Y DROGUERIA GUAYAQUIL

del Dr. Julio A. Tenorio L.

Anuncia a los señores ganaderos que acaba de recibir un buen stock de productos veterinarios, entre ellos para combatir la coscoja y otras enfermedades del ganado vacuno y lanar.

Calle Padre Aguirre tras de la Catedral Nueva.

Anuncios en "La Escoba".

Con frecuencia, el proletario dejaba sus labores de tejido a las ocho de la mañana para dedicarse al cultivo de hortalizas y flores en su pequeñísima parcela bautizada con el increíble nombre de "huerta" y si ni ésta poseía, trabajaba en el tejido de cestos, en la fabricación artesanal de sillas, mesas, estantes y maceteros o, en último caso, en pelar "mote" para que su mujer lo vendiese en el mercado de San Francisco. Al caer la noche, luego de rezar devotamente el rosario, a la luz de un mechero de kerosene, retornaba a la manufactura de la toquilla hasta caer derrotado por el sueño y el cansancio, -parafraseando a la Escoba.

¿Las diversiones del trabajador azuayo?. Algún día entre la semana llevar la comida a su mujer y a sus hijos a orillas del Tomebamba, el río "arrullador y cristalino que con democrática paciencia no se cansa de servir, por igual a lavanderas y poetas". Los domingos, madrugar a misa en la iglesia parroquial, a fin de que le quede tiempo para visitar a sus hijos, nietos, yernos, nueras, amigos y compadres, que viven en Turi, Culica, Patamarca o hasta en el Azogue; luego, en la tarde al cine "Salesiano" y por la noche terminar sentado en el césped del parque Calderón, "gustando" la retreta proletaria que la banda de músicos de la Policía Civil ofrecía a los longos de Acadia.

La manufactura de sombreros de toquilla, industria absolutamente casera, enmarcada en los cuadros de la economía estacionaria; desperdigada en cada hogar proletario y en las casas campesinas... Según el censo de 1950 el número de tejedores de Azuay y Cañar ascendió a 47 mil personas de las cuales 26.635, residían en la primera". Luis Monsalve Pozo. El Azuay, apunte para una interpretación de su realidad social.

"La actividad exportadora de sombreros de paja toquilla no significó, en ningún caso, un factor dinámico para el desarrollo regional. En realidad, fue una incrustación en la estructura agraria-artesanal preexistente; aprovechó la subocupación creada por el minifundio y organizó a través de un sistema de

intermediarios que captaban una altísima proporción del ingreso de ventas; parte de ese excedente estimulaba la vida urbana de altos ingresos de Cuenca, mientras seguramente otra parte, la mayor, se filtraba hacia otras regiones del país y del exterior".

Germánico Salgado: Crisis y activación en una economía regional: la experiencia de Cuenca y su zona de influencia (1950-1970).

Para el proletario azuayo por supuesto que no estaban vedadas las otras muchas maneras de divertirse que, de cuando en cuando, la tradición religiosa y patriótica ofrecía a los atenienses: el Carnaval, la fiesta de la Cruz del Vado, los regocijos populares y el desfile del Tres de Noviembre, el Año Viejo, el Septenario, ver en el Parque de San Blas al único Barbón de la ciudad, "tomar rompopé sin cuchara", alguna vez en la vida, "pavear" en el Circo Athayde Hnos.

Con la crisis de la manufactura de exportación de sombreros, los hijos de los tejedores fueron lanzados en número alarmante a la abierta mendicidad a las calles de la ciudad, "sin más ocupación que la de exigir dinero a los transeúntes, ni más cuidado que el que puede darle la indiferencia de las autoridades y la sociedad en que viven".

"...el descenso del valor de las exportaciones de la región fue brusco, a partir de 1951 y especialmente en 1954... Con la misma velocidad bajó el número de tejedores: 47.280 en 1950, 27.400 en 1954. Para 1959, ese número se estimó en 10 a 12 mil y, en 1961, apenas en 5.000".

Germánico Salgado op. cit.

El problema se volvía intolerante para la hipócrita moral cristiana-señorial de los atenienses pues si bien, "antes los niños proletarios rumiaban su miseria lejos de la mirada del público, ahora la exhiben y explotan. En la mayoría de los casos lo hacen porque deben hacerlo: porque el hambre y la necesidad de las clases pobres se agudiza día a día... Pero hay también muchas ocasiones en que la mendicidad de los niños no encarna sino una de las mil maneras que las gentes del bajo fondo tienen para explotar al público". Esta lacra social debía ser estirpada de raíz, no sólo por exigencias de estética urbana, sino fundamentalmente por la necesidad de mantener el sistema social existente, de controlar los conflictos que se estaban volviendo peligrosos: "Los cuencanos pues, a fin de justificar nuestro presente y asegurar nuestro futuro, tenemos que pensar en estos niños vagos y mendigos... estos niños que son las bombas de tiempo que un día han de hacer estallar por las corrientes del vicio y la delincuencia, la sociedad en que vivimos... Ante todo necesitamos eliminar la causa de

esta mendicidad: la miseria y el desamparo en que viven los niños de nuestras clases pobres (La Escoba, No. 43, sección: Corre, Ve y Dile). Con un trasfondo de desprecio a la miseria proletaria, la nueva moral burguesa, sin dejar de ser conservadora, empero exige una toma de conciencia de frente a la realidad social, "sigamos siendo lo que somos" pero desde una posición realista, sin temor a las opciones, remediando los males sociales con el fin de perpetuar las condiciones de la sociedad moderna, es el grito de un conservadorismo burgués que comienza a reeditarse en Cuenca bajo la dirección hegemónica de nuevos intelectuales. Obsérvese el encubrimiento ideológico: la sociedad, no sería amenazada por la lucha de clases sino por la "delincuencia y el vicio".

Sobre el hambre, la desnudez y la miseria de los indígenas que vivían como siervos en las haciendas de Azuay y Cañar, sobre una no menos rigurosa explotación de millares de trabajadores del sombrero, se levantaba una sociedad totalmente excluyente. Los indios confinados en los feudos, segregados por el idioma, el vestido, no tenían acceso siquiera al mercado, por lo mismo, eran prácticamente ignorados por el "espíritu público" de la sociedad. Los cholos, minifundistas agrícolas y artesanos de las manufacturas domésticas que enriquecieron a los monopolistas del comercio exportador, se diferenciaban de los indios y de la clase dirigente no sólo por su función productiva, sino así mismo por giros idiomáticos en su vestido y por su forma de vida distinta. En las primeras cinco décadas del siglo XX, entre las casas coloniales y las casuchas de paja había ido surgiendo una población indefinida, la que a falta de mayor precisión sociológica, se suele denominar con el término de clase media y que en el lenguaje excluyente local se los denominaba "chazos". Difuso grupo social que pretendía también aferrarse a la tradición y cultura españolas, a linajes venidos a menos, pero que, en su gran mayoría llevaba una vida miserable, también tejiendo sombreros en los vergonzantes "momentos perdidos", contrabandeando aguardiente, trabajando de pequeño comerciante, de empleado público -elemento organizativo de una sociedad de base campesina y artesanal- de funcionario o de profesional liberal. Participaba a medias, también "en los momentos perdidos", de la sociedad y la cultura de la clase dominante, aún cuando se sentía totalmente identificado con ella, reforzando con su activa participación la exclusión de "cholos" y de indios y la suya propia. Eran los "chazos ricos", "los pobres chazos" y los "chazos arribistas".

"Las divisiones de clase son más rigurosas y se observan con más cuidado en Cuenca que en otras partes. No hay nadie tan orgulloso como el miembro típico de las familias terratenientes de esta ciudad... Como clase los cholos tienen, a su manera, un orgullo igualmente grande. Las divisiones de clase son tan estrictas

que es raro que los indios aparezcan en Cuenca, a pesar de su abundancia en el valle. El mercado de Cuenca es un mercado de cholos... Los Indios celebran sus mercados en Gualaceo, Paute y muchas otras poblaciones pequeñas y viven como siervos arrendatarios en las grandes haciendas del Valle.

"La clase superior usa trajes europeos... los cholos su vestimenta típica en el Ecuador...(y los Indios otra distinta) La distinción de clases llega también al idioma. La clase dirigente habla el castellano del siglo XVII con un ritmo... Impartido acentuando levemente la antepenúltima sílaba de cada palabra de tres sílabas o más... los Indios hablan español, pero su idioma propio sigue siendo el quichua.

"La arquitectura de las casas de Cuenca se sujeta, en general, a la estricta separación de clases. Las familias terratenientes viven en casas coloniales... Las casas de los cholos, en las afueras de la ciudad son feas y están techadas más frecuentemente con paja que con tejas.

Albert B. Franklin, Ecuador visión de un pueblo, reproducido en "La Escoba", 122, noviembre 3 de 1953.

Para algunos intelectuales surgidos de esta clase media, y para unos pocos desprendidos del tutelaje de los "caciques literarios" de la clase dirigente, la paz arcádica de Cuenca se había transformado en una insufrible vida de aburrimiento, monotonía y estupidez. De esta visión, tomará cuerpo una posición crítica que, a más de sacar a flote lo humorístico de la abulia provinciana, plantearía un proyecto de nueva sociedad bajo una ideología esencialmente burgués-nacionalista, sin dejar de atacar tampoco, incisivamente, las contradicciones de la época. Esta es la visión que tenían de sí mismos y de la ciudad:

A primera vista da la impresión que los "niños bien" y los chazos un tanto mal, no tenían otra cosa que hacer que no sea la de ver trabajar a los cholos proletarios: "Hace más de dos meses vimos un andamio en la puerta de la benemérita "Asociación de Empleados" destinado, al parecer, a que cierto pintor... retocara pequeños detalles... el maestro pintor, semana tras semana: se sube al andamio, quita unos gangochos que cubren el rótulo de la benemérita Asociación, vuelve a colocarlos con paciencia digna de mejor causa, torna otra vez a quitarlos y así se pasa todas las horas santas del día santo hasta retirarse **fatigado** para continuar la obra al día siguiente... En días pasados que estuvimos por más de tres horas frente a la Asociación contemplamos asombrados la escena descrita... Si los lectores quieren convencerse de la verdad, sitúense frente a la Asociación (La Escoba No. 100, sección "Corre, Ve y Dile"). El laberinto del tiempo

perdido en no hacer nada parecía absorber a todos los morlacos de acuerdo al testimonio de nuestros intelectuales, de tal manera que creían acertado invitar a sus lectores a jugar el juego de ocuparse en ver lo absurdo del trabajo cotidiano.

A fuerza de no hacer nada de lunes a sábado se recalaba en el tan esperado domingo, para no saber que hacer con él: salir bastante temprano al parque Calderón a lustrarse los zapatos, leer "El Mercurio" después de escuchar retreta de la mañana con la banda del ejército, en su versión "aristocratizante distinguida" de la que quedaban excluidos los cholos trabajadores. Era... "el obsesionante redondel del parque, en el cual íbamos a dar por millonésima vez en nuestra vida, interminables vueltas y revueltas, al son de una música que nadie escucha, conversando de las cosas más fútiles, saludando con gentes que detestamos, mirando los mismos rostros, llenándonos de insulsez y de fatiga".

Primera visión crítica: la ciudad ha dejado de ser la mejor tierra del mundo, la de la eterna primavera, las Atenas del Ecuador, la digna madre de egregios campeones, para cobrar su dimensión provinciana, con su aire de ciudad estancada por los años de aislamiento, con su estilo de vida tradicional que se reflejaba en las costumbres cotidianas, repetitivas de sus habitantes, en la arquitectura de sus parques, plazas y casas. La pesadez del cansancio, llega al estado de la desesperación cuando al evocar el final de la retreta dominguera de medio día se constata que, "cuando se retire la banda... el parque se queda tan solo que Abdón Calderón comienza a sentir miedo de los fantasmas".

Según la visión crítica: la burla llega a los intocables, a aquellos sabios y santos varones lumineros del patrio esplendor y de sus fieles encargados de difundir sus ilustres vidas.

"Doctor Lucho (Gil Ramírez):

"Por orden del Virrey Hurtado de Mendoza
a fundar Cuenca Vengo do la mirada goza.
Después de cuatro siglos, ni uno más, ni uno menos,
Aquí oírán las chicas melodiosos serenos.
Vacas Holstein habrá de rucundas tetas.
Y mocitos borrachos se darán de poetas".

En la parodia que hacen los nuevos intelectuales, la historia parece ser que se constituyera sólo para que la clase aristocrática formase la tierra ideal en donde mandar sin trabas ¡El sentido histórico de los fundadores y de sus descendientes es construir una plácida sociedad dominada, sin que nadie tuviese conciencia de ello!.

"Ni nosotros tampoco, mitayo majadero!
 Prosigo la visión: habrá un Calle muy tuerto.
 Y un Zhuro que hablará con Solano ya muerto;
 Una casa de ancianos será de la Cultura el Núcleo Provincial.
 En noches de amargura beberán los azuayos en "Húngaro" y "Toledo"
 En "Gato Negro" y "Corcho" sin distinción de credo"

Ni clases! En nombre de la realización del destino ineludible se pretendía mantener una conciencia de unidad histórica a través de un cordón umbilical que ligara el presente con el pasado, de tal manera que era posible que al margen del tiempo y de la muerte, un azuayo de mediados del siglo XX pudiera dialogar con las viejas figuras del XIX. Que esta conciencia histórica ya institucionalizada sirviese de custodio del pasado realizado y triunfante. La unidad final advenía a través de apaciguar las contradicciones de clase, en el vasto cielo del alcohol donde, por fin, todos somos iguales.

"Doctor Lucho (Don Gil) (furioso):

**"Solemnemente os digo, colonos de esta Villa:
 No es cierto lo que dice este joven plantillal
 Por favor, un momento. Sigo viendo el futuro;
 La población en masa beberá sólo puro,
 Pues toda la nobleza venderá contrabando
 A la vista y paciencia del Gerente Fernando;
 Por calles y plazuelas saldrán las procesiones;
 Don Gonzalo Cordero portará los pendones;
 A misa de la aurora madrugarán las viejas,
 A los santos y santos relatarán sus quejas".**

Alcohol y religiosidad, lo material y lo espiritual, domesticaban a los mitayos de ambos sexos, a sus descendientes mestizos, a las físicas mujeres del pueblo estragadas por el infierno del tejido, que confiaban sus culitas a imágenes de rostro inmutable, mientras los hidalgos curuchupas, se abanicaban como pendoneros mayores en las solares procesiones del Corpus Cristi, o al crepúsculo en las vísperas del Septenario, hisopando "agua florida" bendita Murray - Lamman and Co.

"Jacinto Revilla (Cura Gómez de Tapia) (Abanicándose)
 Pardiez que estáis errado! Quisiera que fundemos,
 lo más pronto posible la ciudad que veremos

levantarse orgullosa desde San Sebastián.
Narrador Albornoz:
Así nació a la vida nuestra querida llacta...
Repartiéronse tierras, casáronse con runas,
Plantaron arboledas, se dieron a las tunas.
Construyendo la vieja mansión de los Concejos,
Al Marqués de Cañete compráronle azulejos,
Se hicieron atenienses, exportaron sombreros;
Vencieron a peruanos en un mes de febrero.
Desde entonces, señores ante todo el morlaco
Ama sólo a su tierra para la cual no hay taco!"

El objetivo de unificar figuras, haciendo aparecer al Marqués-creador transformado en un Don Roberto industrial, si bien desmitifica a la leyenda histórica, humanizando a los héroes al presentarles como fieles servidores de Felipe Segundo, como simples turtos y zhuros, como pendoneros y hombres de empresa, todavía está muy lejos de sostener que la exaltación de las hazañas de nuestros patriarcas representaba una forma de domesticación a los valores de la clase dominante.

La parodia toca lo profundo de la ideología de la aristocracia dominante: el misticismo religioso con su olor a sacristía, sus ejercicios intelectuales ultramontanos y su moral beatífica: "El niño Severito es curuchupa... de niño no perdió la óptima en conducta y piedad; por ello siete noviciadas se disputaron el honor de contarle entre sus aspirantes... no quería bañarse llucho en la piscina del Benigno Malo, sino en batea y con overoles... era el "Angel de la Estrella" en los entregos del Niño... dedicó sus ocios a leer "Sábados de Mayo", el "Catecismo Breve"... (en la) botica de la Salle... Cobitos le dice: "Apostemos Severito que usted no se acuerda la pregunta 159" Entonces, el doctor Leopoldo Severo... le responde: La pregunta 159 dice así: ¿De cuántas maneras se puede pecar? y la respuesta es: se puede pecar de cuatro maneras: por pensamiento, palabra, obra y omisión..." ("La Escoba No. 149, 13 de noviembre de 1955).

Tercera visión crítica: la parodia se vuelve sobre sí mismos y comienza a ser parodia de la parodia: la clase media que ante la insoportable placidez provinciana que no le permitía dar el salto a la riqueza (ser un "gran cacao") o a una posición social más alta (pasar a ser miembro de la "flota" ridiculiza los sueños y tribulaciones de su congéne "pishquista" atrapado en la maraña del arribismo con su predilección por las corbatas de lazo marca 5th Avenue, los ternos combinados, los zapatos grandes de zuela obsa, el abrigo ranglán, el sombrero alón, la bufanda blanca y los guantes para la noche solitaria. Con su alambicado lenguaje que responde hasta los

insultos con los consabidos "muy amable, muy gentil" que se deleita en calificar hasta a los tanques de agua potable con los adjetivos de "fantástico", "colosal", "perfecto", "fenómeno"; que expresa su admiración por las camisas Arroy, los sombreros Stetson y las plumas Parker con un "netamente", "lo luce muy bien", "que bestial"; que mira de lejos las fiestas de los "palos gruesos" en el Club del Azuay, envidiando sus pasos de la raspa, la guaracha y del pasodoble españolísimo y torero, y admirándose de sus mujeres: "que plástica de chica, muy bien despachadita compañero, que plata de mujer". Pobre clase media que debía contentarse los domingos con quitar un poco de agua al caldo, mientras veía "a las viandas de los ricos abundar, como nunca, en guisos exóticos y condimentos en inglés", con leer en las peluquerías "Selecciones", "Pobre Diablo", la página social y la de anuncios cinematográficos de "El Mercurio", fumar de vez en cuando los "luckies" y todos los días "Welcome", "Full" o "caballo negro", ahorrando para poder acceder a tomarse un cafecito en el "Toledo", comprar un cajita de "Adams" o un tubo de pastillas "Villacís". Atrapados entre los viejos linajes y la exclusión a las clases dominantes, los "chazos" de la clase media, pretendían escapar a la rutina de sus actividades, a la aplastante realidad de una sociedad sin salida, mediante una grotesca imitación de costumbres de una élite que también se había visto privada de auténtica tradición burguesa: "parodia de una parodia".

"Señor que no hay que repetir que todo tiempo pasado fue mejor. Del mismo modo que no hay que decir que el hábito hace al monje... Ayer nuestros abuelos, nuestros padres dieron sabor a la vida.

¡Los cuencanitos lo sabíamos a fondo!

Florecieron los balcones con muchachas honestas, los salones y los tenduchos conocían el amor auténtico y puro... Y los oradores eran del tipo de Crespo Toral, de Luis Cordero Dávila, a quienes aplaudían hasta las piedras de las calles. La repostería morlaca contaba con maravillosos banquetes, donde menudeaba el vino de Francia, el biscuit londinense, desde las bodegas de Federico Malo, Cornelio Merchán, Arceleso Pozo", artículo de Gaspar Sangurima (César Andrade y Cordero)" "El Mercurio" 16 de octubre de 1980.

1.4 "...Y SIN EMBARGO SE MUEVE

Entre los dos extremos, nuevo paraíso elegido por Dios y paraíso de la monotonía ("Habitado por víboras" diría Caldas y lo repetía "La Escoba"), Cuenca hacia los años cincuenta comenzó a modificar su vida económica y con ella su sociedad misma. Esto explica aún el surgimiento de un pensamiento crítico. Luis Monsalve Pozo, en su estudio, refleja el optimismo de los habitantes de la época: "Y ahora, Cuenca camina su

camino. Horizontalmente considerada, no ha sacrificado del todo su herencia española. Es fetichista, sus miradas se estancan en blasones y apellidos; es católica, lo dice así y por ello, del mundo, se defiende todavía con el hisopo y el agua bendita. Más, Cuenca, si se la mira verticalmente, es una ciudad que marcha con señalada proa hacia el infinito...".

Una burguesía, débil por cierto, había comenzado a constituirse desde unos ochenta años atrás cuando Benigno Malo consolidó la manufactura de sombreros de paja toquilla. Luego cobraría algún impulso con la explotación de cascarilla pero, en general, no pudo crecer sino limitadamente, en condiciones en que el país todo no lograba diversificar significativamente sus actividades productivas. Hacia los años de la segunda gran guerra, la exportación de sombreros tuvo el mayor auge de toda la historia comarcana, trayendo consigo las posibilidades de una mayor acumulación de capital. Para la época en la que los intelectuales de "La Escoba" se aburrían soberanamente, si bien limitada por la crisis que había afectado al único producto de exportación de la región, la burguesía local comenzó a actuar agresivamente en los negocios, en la manufactura y en la circulación económica. Principió por hacer serios esfuerzos para romper el aislamiento de la región de toda relación externa, presionando al Gobierno para que abriese carreteras a la costa -la Durán-Tambo y la Girón-Pasaje-, mientras un aeropuerto incipiente permitía que los aviones "tracen ya todos los días su estela rompiendo los horizontes" y logrando que se dicte la primera ley de protección industrial que en el país beneficiaba exclusivamente a una región del mismo; consiguiendo del gobierno provincial la construcción de una central hidroeléctrica; y, en fin, conformando a través de diversas instituciones nacionales y locales, una organización cuya finalidad era programar la explotación de los sombreros en este período de crisis, a la vez que abrir nuevos rumbos a la actividad económica, el Instituto de Recuperación Económica del Azuay y Cañar. Con una ideología que exigía la planificación, el claro delineamiento de una política económica determinada y que atacaba al centralismo absorbente como una de las causas centrales del retraso económico regional, la burguesía cuencana comenzó una activa lucha por imponer sus intereses de clase al resto de la sociedad local, pero en especial, tratando de romper el aislamiento físico y fiscal en el que, lo sostenía con énfasis, el gobierno central había dejado a la economía. Bajo el lema de "Cuenca, capital industrial del país" y con la dirección del Instituto de Recuperación Económica se elaboró el Plan Azuay-Cañar que comenzó por intervenir en todo el mercado de sombreros, para luego tratar de encauzar las actividades agropecuarias hacia la modernización (vivíamos en el país el período de "Nuestro Presidente Agricultor"); se fomentó la cría de truchas, la avicultura (las calles de Cuenca dejaron de oler a "rapé" para cambiar a un olor gallinaza); se dieron los primeros pasos para el desarrollo de la

industria del caucho, de la madera, del cemento y de la cerámica, así como de la organización y promoción de una artesanía diversificada para la exportación hacia el resto del país. Hablamos entrado, sin que se den cuenta los señores de la tierra y sus aedas, en la era de la planificación.

Para la liberación económica del Azuay, industrialización.

Para la industrialización, electrificación.

Para la electrificación

EMPRESA ELECTRICA MIRAFLORES S.A.

CAPITAL SOCIAL S/. 15'000.000,00

(Anuncio en "La Escoba" No. 122 del 3 de Noviembre de 1953).

"Si la misión del Estado es encauzar la riqueza privada, es cierto que la Ingerencia estatal se hará con métodos y planes preconcebidos y bien estudiados. Si las grandes naciones, para vigorizar sus finanzas y su economía requieren de planes a realizarse en muchos años, también nosotros deberíamos a un plan económico" (José G. Eljuri. "El panorama económico actual" en Cultura y Fraternidad, Organó del Sindicato de Contadores del Azuay, 1947).

PLANTEL AVICOLA "SAN BLAS"

Auspiciado por el Banco Provincial del Azuay.

Se comunica a todos los interesados en la compra de POLLITOS Importados, de grado superior a los "White Leghor y Plymouth Rock Barrada" que el tercer pedido llegará a esta ciudad a fines del mes en curso". Anuncio en "La Escoba" No. 122, 3 de Noviembre de 1953.

"La Escoba" se transformó, en un par de años, en el medio ideal para la transmisión de los valores de la cultura burguesa que entraban en contradicción con la tradición hidalga. La sección, "el retrato de la víctima", estuvo orientado en buena parte, dentro del marco de un humor a veces cínico, a destacar las virtudes y las tribulaciones de los nuevos "capitanes de empresa": Antonio Moscoso, Julio Vinuesa, César Pinos, Miguel Malo, Alejandro Ugalde...

Se admiró su estilo de vida que calcaba de las costumbres norteamericanas, un sentido tosco, vulgar y deportivo: la preocupación obsesiva por los negocios, los vuelos de los aviones, la afición por la coca-cola, el juego de tenis en el Cuenca Tennis Club ("situado al margen derecho de la Alameda cuando miramos a Turi"), los sábados de golf en San Joaquín, muestras de un criterio objetivo, sus habilidades comerciales

y sin par locuacidad, su sociabilidad de clubman inveterado y sus veleidosas inquietudes políticas, que le hacían candidato infaltable en cualquier lista "progresista" de aquellas inclinadas a la "lluqui" liderada por el Coronel Estrella.

Y el orgullo de esta tierra de egregios campeones, de los cuatro ríos y catorce iglesias, se fue trasladando poco a poco hasta actividades mundanas, hacia el comercio y la industria, presentándolas como las mejores del país: "Cerveza Pilsener, LA VICTORIA, la mejor porque es cuencana", consta en un anuncio de "La Escoba" de septiembre de 1953, con lo que, aparentemente, la ciudad demostraba su satisfacción con el nuevo espíritu emprendedor, especulador y financista de los retoños de Don Gil y del cacique Dumma: el proceso de aburguesamiento de la cultura moraca, junto a los tradicionales valores, se comienza a rescatar y a incorporar a uno que otro aborigen como símbolo del mestizaje que va dejando de ser motivo de afrenta y de exclusión social. Los "chazos" han sabido también hacer dinero, ser amables, cultitos, simpáticos y han sabido poder hacer versos también, a veces. La cultura se moderniza: el nuevo ateniense no se asemeja ya, a la manera de Remigio Crespo Total, a un Júpiter Tonante, sino que ahora se le encuentra parecidos con Rocky Marciano o con el Nerón Peter Ustinov de "¿Quo Vadis?". Aspira a ser concejal y, por qué no, diputado, pasando, por supuesto, por la experiencia previa de presidente del Rotary Club, del Club de Leones y del Comité Pro Alcantarillado de la Avenida 12 de Abril.

SEGUNDA PARTE

Para nosotros en "La Escoba", por lo menos en su primer año de publicación, conviven tres ideologías contrapuestas en un estrecho espacio de afinidades: la tradicional, la del conservadorismo burgués y la del socialismo burgués. Las nociones con las cuales calificamos a estas tres expresiones ideológicas pueden ser revisadas en una investigación más elaborada, sirviéndonos aquí fundamentalmente para tipificarlas y realizar una primera distinción analítica.

2.1 LOS MOTIVOS DE LA TRADICION

En una sociedad en transición donde moría lo viejo, todo un modo de vida, y estaba en formación otro, persistían sin embargo, las tradicionales formas de cohesión, derivadas de una visión del mundo, que sus intelectuales habían elaborado y cuidado de mantenerla incólume: una moral, unas costumbres, un "sentido común", unos mismos valores estéticos, una misma gama temática en sus creaciones literarias.

En largos años de dominación del bloque agrario y exportador, se había conseguido el apoyo de la "clase media" para asegurar el consenso de las grandes masas de la población: intelectuales que cumplían las funciones jurídicas, educacionales, administrativas, profesionales, religiosas y políticas. Junto a todos ellos los escritores y poetas que mantenían los mitos del paisaje, de la religiosidad, de la inteligencia privilegiada de los hombres de esta comarca, de sus virtudes caballerescas y señoriales. Estos intelectuales disponían de medios propios de expresión, de sus círculos cerrados, sus fiestas de la lira, sus torneos mariales... Y también lograron, en un primer período, disponer de su lugar en "La Escoba", periódico que ha sido considerado únicamente como la expresión de un humorismo crítico. Recordemos las citas en las páginas iniciales de esta ponencia del artículo de Luis Moscoso Vega retratando el tradicional Pase del Niño en diciembre, y los devaneos de Manuel Orellana Ayora también reproducidos ya, pudiendo ilustrar con muchos ejemplos la presencia de estos temas ideológicos en muchos periodistas que estarían unos directamente ligados a la dominación tradicional, y en otros que eran más bien exponentes de la ideología de la modernización, pero que no habían logrado superar totalmente la visión comúnmente aceptada. En todo caso, resulta indiscutible que una ideología tradicional campee libremente en "La Escoba" inicial. Veamos unos ejemplos más:

En el número 42 de septiembre 18 de 1949, en el artículo sin firma titulado "Un plantel menos", a propósito del posible cierre de la Escuela de Comercio de la Asociación de Empleados del Azuay, el periodista asigna

a la educación en Cuenca, la función primordial, si no exclusiva de formar intelectuales ligados a las tareas del "espíritu", de las actividades tradicionales y del "pensamiento profundo", menospreciando la formación de técnicos y profesionales funcionales a una sociedad capitalista industrial:

"Personalmente hasta suponemos que huelga este plantel en una ciudad que no es emporio, ni menos se ha distinguido como otras de la República, por sus afanes mercantiles... Por que arte y artesanía han hecho el verdadero prestigio de Cuenca en las centurias pasadas.

"...si es que comprendiéramos que en verdad nacimos para las faenas de la inteligencia... la verdadera, la única, la excelsa tarea que nos compete a los azuayos: capacitar ecuatorianos para las faenas rectoras del pensamiento". Entrando aún en pugna con sus colegas de "La Escoba" que luchaban por romper el aislamiento de la región y el retraso industrial de la ciudad, al sostener que: "Pero... hasta preferimos hacer carreteras por la utilidad práctica de ellas y posponer para mejores días, para cuando todo esté hecho... la tarea que nos compete".

La ideología reaccionaria de intelectuales que mantienen todavía lealtad con los valores feudales de los terratenientes, se refleja en toda su crudeza en el artículo titulado "Vidas Paralelas" y suscrito bajo el seudónimo de Plutarco Huamán ("La Escoba No. 55, enero 8 de 1950), en donde haciendo gala de un "fino humorismo", muy del gusto del amplio sector tradicional -para la época- de la sociedad cuencana y en un estilo que parodia al relato indigenista, su autor expresa sin ambages los elementos centrales de la concepción social de los ideólogos tradicionales. Respondiendo a un periodista de origen azuayo -nacido en el pueblo de Chordeleg- que escribía en "La Prensa" de Guayaquil y que había criticado a los de "La Escoba", se narra la ceremonia de su bautizo, con un sarcasmo intolerable para cualquier posición, por lo menos progresista, actual: "Un sacristán abrió las puertas del bautisterio y el cura se sacó el poncho y se clavó unos andrajos especiales con los que bautizaba a los longos de su parroquia. Sólo para las ceremonias de los hijos de los notables del pueblo solía ponerse unos trapitos menos indecentes. Pero ahora para bautizar a Bombolio (transposición de un personaje de tira cómica) bastaban estos ruines paramentos" No, no se está haciendo mala novela indigenista, sino que se está de acuerdo con la férrea separación estamental de la sociedad feudal ecuatoriana que denigraba a los trabajadores indígenas aún en las ceremonias religiosas, elemento supuestamente unificador en lo social. Para el ensayista tradicional, resultan repugnantes -igual que para cualquier "caballero"- las costumbres indígenas, sin poder siquiera sospechar que son el producto de la dominación feudal que quería perpetuar: "La pareja indígena (supuestos padres del vapuleado

periodista) se perdió tras la cuchilla del último cerro, cargando la india a su guagua, mientras su marido se limpiaba la frente y se lamía la mano" Se considera al indio como un animal, aún más bajo que animal," "Como las vacas, como los cerdos, como los borregos, también Bombolio había crecido. Pero en nada se parecía a las vacas... pues ni daba leche, ni daba manteca, ni daba lana". La indignación del escritor reaccionario, al servicio de la clase terrateniente, llega al desborde cuando no puede admitir que un trabajador indígena, y encima de eso músico de una banda pueblerina, se haya atrevido a "usurpar" funciones reservadas únicamente a los intelectuales que proceden -o deberían proceder de acuerdo a su concepción tradicional- de los sectores aristocráticos de la sociedad: "Y el longuito de ayer convertido hoy en un reverendo representante de su rústica e híbrida raza, sigue prensando a la gente desde uno que él llama periódico... Pero dejar el cetro por la pluma de pavo del "escribidor", esto es imperdonable, Bombolio, óyelo bien" Imperdonable!". Imperdonable, a no ser que nos expliquemos por el condicionamiento de una clase que se negaba a desaparecer, que se pudiese escribir esto en 1950 y en un periódico que expresaba más bien, el pensamiento de intelectuales ligados a una burguesía que empezaba a ser hegemónica. Sin embargo hay otras "perlas" en el mismo artículo que nos reservamos para cuando tratemos el tema del racismo en este período.

Si en un momento de crisis de la dominación del viejo bloque histórico las formas ideológicas, bajo las cuales se expresan los intelectuales tradicionales, rebasan todo límite y se manifiestan tan crudamente, es posible que las clases emergentes, esto es la burguesía o bien el proletariado, logren captar para sí la adhesión de intelectuales de formación tradicional. Es decir, como lo piensa Gramsci, se puede arrancar a los intelectuales del bloque "reaccionario" en el momento de su disgregación para convertirlos en "intelectuales orgánicos" al proletariado o a la clase capitalista: el hecho puede ser demostrado en relación a los escritores cuencanos del período que investigamos o aún antes de él.

Por ahora nos interesa centrar la discusión en un problema distinto que surge en el proceso de transición hacia nuevas formas de relaciones sociales, con referencia especial, en el caso cuencano, a la poesía.

Nuestra ponencia está encaminada a discutir sobre todo el género literario del ensayo periodístico, en donde la relación entre ideología y estructura social es más transparente y directa y los riesgos de incurrir en mecanicismos, por lo tanto, son menores. No sucede así con la poesía, y, en general, con toda obra de arte: como lo dice Kosik, la obra de arte es una estructura compleja, un todo estructurado, en el que se vinculan en unidad dialéctica elementos de distinta naturaleza: ideológicos, temáticos, de composición, de lenguaje. Su particularidad estriba, no en su

condicionamiento social ni en el hecho de que pueda convertirse en testimonio de su época, sino en que independientemente de la época y de las condiciones de su surgimiento y de las cuales también da testimonio, la obra es, o llega a ser, un elemento constitutivo de la existencia de una clase social o de un pueblo. En lo que sigue, entiéndase bien, no pretendemos hacer crítica de la poesía cuencana de aquellos años -no nos corresponde a nosotros tampoco esta tarea en este Encuentro de Escritores- sino constatar un fenómeno que si bien está relacionado con la temática de la poesía, tiene sus implicaciones ideológicas.

En el primer número de la nueva "Escoba", esto es en el 37, Efraín Jara se manifiesta fiel partidario del condicionamiento social del arte en el artículo, "Fondo y Forma de la Nueva Poesía": "...caemos en un esteticismo de candorosa indefinición, insincero, arbitrario, al pretender deslizar el fenómeno poético del factor ambiental dentro del cual deviene el artista que lo desencadena. El hombre refleja a la sociedad; y ésta a su tiempo..."

EXPOSICION DE PAISAJES DE LA HACIENDA DEL SR. JUAN LEON MERA ITURRALDE Y ALGUNOS NEVADOS ANDINOS

"Los paisajes están estrictamente esclavizados a la naturaleza quedando menguada la personalidad que pudiera poseer el ejecutante, conduciéndole al oficio y resultado de una cámara fotográfica Kodachrome. No existe el paisaje con alma. No está presente el pintor andino que ha vivido la intimidad de la desolación... La ferocidad rocosa que acunó alguna vez al Indio ecuatoriano no seoma y en su defecto encontramos "ventisqueros y picachos que pueden figurar con rotundo éxito detrás de una docena de "Coca-Cola bien fría" en un escaparate Yanqui". Príncipe Fra Diáboló, "La Escoba" No. 61.

"El medio social, al reflejarse en el Arte, condicionándolo, le brinda este material caótico y lacerado del cual surgirá la magia de la poesía, sublimándolo, no transformándolo... este substratum genera, por necesidad de objetividad, la forma... Hay pues una correlación, o mejor correspondencia dialéctica, entre el fondo y la forma" Es difícil que hoy Jara suscribiría íntegramente estas afirmaciones, pues no permiten diferenciar adecuadamente -dialécticamente- la relación entre dos seres de hechos que se hacen presentes en la poesía: la del carácter estético del arte y la de su carácter ideológico.

Sin embargo, lo importante para esta discusión es el vuelco que se da en lo que sigue de este artículo: "No es por inepticia... que el poeta moderno desecha las estructuras retóricas tradicionales; sino por la absoluta inadecuación del contenido de su poesía con esas formas rígidas que han devenido en una especie de "Código de Poesía", por obra y gracia de las descompuestas momias de academia pueblerina" con lo que está poniendo el acento en la ruptura formal de la poesía cuencana de la época con los rígidos esquemas que los poetas de la tradición morisca querían perpetuar como los únicos válidos para la creación artística. La discusión se ha trasladado pues del condicionamiento social del arte al problema de las formas poéticas, donde a Jara y su grupo les sobra razón. Sin embargo, queda intacta otra cara del problema que se quería atacar, esto es, ¿el mero cambio formal -con todo lo positivo que trae para el arte-, significa un total rompimiento con la tradición cultural hegemónica?. Por supuesto que no, puesto que aquí hemos pasado al campo más amplio de la discusión por una nueva cultura y no sólo por una nueva retórica.

Para nosotros, Jorge Enrique Adoum, sitúa el problema en sus términos, cuando explicando su intervención en una mesa redonda en Guayaquil -por la cual fue calificado por "La Escoba: de falta de originalidad, ramplón y crítico errado-, distingue entre el valor estético de un poema -o de una obra- y su contenido ideológico expresado a través de la elección de determinados temas como predominantes en la creación artística. Al tocar los temas cíclicos de la joven poesía cuencana de los años cincuenta, se vuelve evidente que la tradición poética sigue señoreando en la misma, independientemente de su renovación formal y de su valor estético: "Dí como ejemplo de los afirmado, una breve lista de los temas de nuestra poesía: la hierba, el grillo, la golondrina, Santa Teresita, el establo de Belén. No entré a discutir si eran antológicos o no los poemas de César Dávila Andrade, de Arturo Cuesta Heredia o de Hugo Salazar Tamariz" (Carta de Jorge E. Adoum a "La Escoba", publicada en el No. 86, diciembre 17 de 1950).

Y es que desde el punto de vista de cómo se abordan los temas, la tradición aún se proyectaba en la poesía cuencana joven -y en general en la ecuatoriana para Adoum- sin que esto signifique tampoco que nuestros poetas de "La Escoba" fuesen intelectuales orgánicos del bloque agrario exportador regional de ninguna manera! (como podría sostenerlo algún ingenuo "marxista" actual). Su rompimiento, con los cánones formales establecidos, es de hecho un rompimiento crítico en el campo del arte, pero no lo es en el de la cultura como totalidad, puesto que aún el paisaje, en sus primeros poemas invade el ámbito de una todavía débil sociedad urbana y, sobre todo, no es la recreación de una auténtica realidad, que

más allá del límite bucólico, está constituido por tierras y hombres miserables.

Y no es que el paisaje en sí, ríos, puentes y la tierra sean temas "reaccionarios", ni mucho menos! y sólo temporales y locales, ni que el arte los recoja con objetivos de dominación. Pero cuando este tratamiento acrítico ha constituido la expresión ideológica a través de la cual las "momias pueblerinas" han logrado establecer su hegemonía, absorberlo en la nueva poesía es reproducir, en un primer momento, la ideología tradicional a pesar del intento de rechazar su contenido mediante la revolución de las formas artísticas.

"En Cuenca se escribe con hondura, se piensa y se siente con diaphanidad y fuerza envidiables en estos tiempos de arte puro".

G.C.G., "Hipocresía o Historia Literaria", "La Escoba No. 40, septiembre 4 de 1949.

Un ejemplo, Efraín Jara dos meses después de sostener el condicionamiento social del arte parece más bien decidirse por que nuestra "peculiaridad histórica" deviene de un determinismo geográfico: "Quizás en ninguna provincia del Ecuador la Geografía llega a imperar sobre el hombre y a conformarlo tan a su semejanza, como en la del Azuay... Formamos con el paisaje una suerte de unidad indisoluble, que se manifiesta en todas nuestras acciones y reacciones, en el orden social y en la modalidad artística". Y racionalizando los motivos de la tradición intelectual cuencana concluye: "Somos prisioneros del paisaje... Pero como maravillosa compensación de la imposibilidad para expandirnos hacia el exterior, donde la muralla de las montañas limita toda tentativa de vertebramiento poseemos la capacidad de flexión sobre nosotros mismos, la facultad prodigiosa de crecer y agigantarnos hacia adentro, lo que equivale a decir, en la esfera del espíritu, en cuyos dominios, gracias a esta acción de nuestro paisaje, ninguna otra provincia del Ecuador puede disputarnos la hegemonía" ("El paisaje de Cuenca" en "La Escoba" No. 46, octubre 16 de 1949). Poesía y ensayo literario en formación, crítico y polémico en determinados aspectos, maduraría pronto por diferentes caminos de los que entrampó inicialmente el peso de los temas de la dominación tradicional. El hombre y su realidad empezaron a preocuparlos, desnudaron el paisaje que dejó de ser mero trasfondo. Así:

"La Catedral Salvaje" y "Boletín y Elegía de las Mitas" de César Dávila Andrade, "Poemas de la Paz" de Eugenio Moreno Heredia, "El Habitante Amenazado" de Hugo Salazar Tamariz, "Despojamiento" de Jacinto Cordero Espinoza y "Debo Hablar de la Paz" de Efraín Jara Idrovo.

2.2 LA CUESTION "AUSTRAL"

Pío Jaramillo Alvarado en un periódico lojano había sostenido que el término **austro** no pretendía rescatar la unidad histórica de la región sur del país, sino que era, en todo caso, una invención de los burócratas cuencanos para poner bajo el tutelaje de Cuenca (de sus intereses económicos debe entenderse, aunque Jaramillo no lo diga expresamente) a las provincias de Cañar y Loja. Fermentado en años de tradicional amor a la tierra, a la comarca y su ciudad, el tema de la hegemonía de una nueva clase, toma ahora una mayor dimensión geográfica, la región austral.

Pero no sólo es una ampliación territorial, sino que el concepto adquiere una connotación ideológica con su propia especificidad, que la distingue de los motivos de la dominación tradicional, puesto que contienen en sí un proyecto económico diferente al del bloque agrario y exportador, una visión política de características renovadas y distintas, conservando, eso sí, la concepción cultural elitista.

Esta nueva ideología que se desarrolla a partir de la segunda mitad del siglo en la ciudad de Cuenca corresponde ya, en sentido estricto, a la concepción de la modernización aún cuando debe ser descompuesta en sus componentes esenciales para su cabal comprensión. Hemos decidido denominarla, provisionalmente, como la del conservadorismo burgués por su carácter reaccionario en lo político y cultural y por su contenido industrializante y renovador en lo económico. Desde este último punto de vista su vinculación de clase es evidente: ya no constituye la expresión de terratenientes y exportadores de sombreros, sino que defiende los intereses de una naciente burguesía industrial que se había formado a través del desprendimiento de miembros de las familias de viejos linajes, para incorporarse al progreso, a la modernización; desde el punto de vista político -y cultural en gran parte- se presenta como la elaboración de una ideología de recambio que, por un lado, legitimase la sociedad que se estaba imponiendo y, por otro, diese su última y definitiva batalla contra la ideología liberal y la cultura positivista, a la vez que combatiese eficazmente a la ideología socialista y a su concepción materialista, teniendo en cuenta, empero, los problemas sociales que debían resolverse, sin dejar vacíos o proponer generalidades verbales: de ahí su estilo conservador, directo y agresivo.

En lo económico estos intelectuales parten de la, para ellos innegable, constatación del atraso de las provincias del sur del país, por lo que se hace necesario una toma de conciencia de las causas del retraso y de plantear decididamente sus soluciones: "Corremos el riesgo de retrasarnos definitivamente en el país... Y este es nuestro empeño: llevar a la conciencia de todos los cuencanos la convicción decidida de que necesitamos

renovar la actual manera de existencia y el ritmo de producción alcanzado, reemplazándolos por otros más promisorios y de rendimiento económico más alto y humanamente más digno... Gobernar es preveer ...por el mejoramiento material de las masas, por su mejor y más alto nivel de vida, por su orientación industrial y artesanal... (Editorial de "La Escoba" No. 58, febrero 5 de 1950).

La causa fundamental de la situación de postración económica del austro ecuatoriano, la encuentran los periodistas de esta concepción ideológica, en esa especie de colonialismo interno que fue uno de los temas favoritos de las versiones iniciales de la teoría de la dependencia: "Somos ahora una provincia dependiente y maniatada (por el centralismo absorbente), pero nos queda la conciencia de nuestro futuro" afirma el editorialista del número 46 de nuestro semanario, rubricando lo que días atrás había sido sostenido categóricamente por el columnista que suscribía con el seudónimo de HEMEOAF: "Solemos hablar de la especulación consumada por individuos y no reparamos en el gravísimo peligro de la especulación practicada de urbe a urbe... la esclavitud y subordinación a la complicada máquina de Ingresos y egresos montada en los andenes de la Plaza Grande... (El Ecuador) pasó del colonlaje hispano al quitense. "La Escoba" No. 43, columna "Anfiteatro", noviembre 25 de 1949).

El ideal de "Cuenca capital industrial del país", sólo puede cumplirse a través de la constitución de un nuevo bloque industrial que capitaneando el gobierno municipal y la prensa, pueda conducir a los "atesoradores" tradicionales -que son otro obstáculo para la modernización según estos periodistas- y a toda la ciudadanía hacia el objetivo del desarrollo industrial. vinculados directamente al objetivo de la burguesía modernizante los periodistas de "La Escoba" emprenden decididamente una campaña por lograr dotar a la ciudad de una empresa generadora de energía eléctrica acorde con las exigencias de la industrialización: el Editorial del No. 58 ya citado en su parte sustantiva dice:

"El centralismo exhibe sus afilados dientes al pretender engullirse los fondos del Benemérito Cuerpo de Bomberos del País.

Con tal motivo, no es grato anunciar a nuestros lectores que de hoy en adelante, debido al absorbentismo centralista todos los incendios de la República deberán ser apagados en Quito" (La Escoba", sección "Cajón de Sastre" No. 55, enero 8 de 1950).

"Por eso creemos que la única solución es el sacrificio de todos. La cooperación de la ciudadanía para allegar un gran capital que nos coloque en el umbral de la industrialización, dotando de energía a empresarios, obreros y artesanos... la generosidad para desprendernos de algo en beneficio de todos, sin afanes de lucro inmediato, sin egoísmos y sin cálculos mezquinos... sin el concurso del capital privado, la economía municipal no alcanzará a electrificar la urbe, ni menos dotarla de una fuente de riqueza industrial". Se afirma pues una desvinculación total de estos intelectuales respecto a los intereses de los terratenientes y de los exportadores a quienes consideran incapaces de dirigir el proceso de modernización de la región, exigiéndoles plegarse al carro de una nueva burguesía, exhortándoles a cambiar de mentalidad, con lo que se traslada el acento ideológico a la voluntad y a la acción de los grandes capitanes de empresa, como si la creación de una sociedad industrial fuese un acto de voluntad y de acción, una creación deliberada de visionarios capitalistas: "Una gran empresa eléctrica organizada en forma comercial, en la que particulares, institutos públicos y el Concejo Cantonal sean accionistas, conjuntamente y en modo racionalizado y mercantil... y además es preciso cambiar la mentalidad con que afrontamos este problema, librándonos de ese criterio miserable y de avaro provinciano que piense que cualquier demanda en favor del bien colectivo y del adelanto de todos acabará por liquidar sus cuantiosos ahorros... Y no solamente para el trabajo y para la industria hemos menester electrificar a Cuenca: para adecentar el recinto en que cada uno se mueve y hemos dado en llamar nivel de vida, adecentamiento que sirve, en último término de criterio diferencial entre el salvaje y el urbano, entre el retrasado y el culto" (Editorial del No. 54, enero 10. de 1950). Intelectual pues urbano, desvinculado ya de los intereses del "salvaje campesino".

El proyecto político de carácter elitista se va sistematizando a través de una serie de artículos de apariencia aislada y desconectada de los temas de los otros periodistas que hacen "La Escoba", aún en contradicción implícita con algunos de ellos. Artículos que van fijando, en primer lugar, la necesidad institucional de un sistema político selectivo, a pesar de reconocer algunas instancias de participación.

En el número 49, quien escribe bajo el seudónimo de "Altazor", al comentar las elecciones municipales de 1949 se pregunta, en relación al país, ¿Qué somos? y se responde: "una multitud criolla, inestable y analfabeta. Una multitud de la más grande desconfianza y que no se merece más de lo que es hoy en el día". Se ataca así, desvalorizándola, al sistema de democracia burguesa representativo, negando capacidad a las masas para elegir, poniendo por ejemplo los resultados de las elecciones en Guayaquil, Quito o Cuenca en donde se eligieron, de acuerdo al periodista, a personas

incapaces para las funciones públicas. Conclusión: el gobierno debe estar en manos sólo de los capaces para ejercerlo, de los "ilustrados", Si la masa, aún la alfabeta que es la única capacitada legalmente para elegir, se merece sólo desconfianza, es apenas natural que: "La nacionalidad ecuatoriana esté en plena crisis, en quiebra. Ya nada podemos esperar de los grupos urbanos "que eran mayoritariamente los votantes, dadas las restricciones para el voto de los grupos campesinos". En el fondo existe un menosprecio por la "democracia electoral", que debe ser sustituida por una "democracia de la inteligencia", insistiendo en la "autonomía" de los intelectuales, pero avanzando aún más, al sostener que los intelectuales forman en sí una clase independiente de las clases "económicas" y de las "políticas" y que los manejos del Estado deben ir a manos de esta aristocracia de la inteligencia: "Volvemos a preguntarnos: ¿a dónde va la mayoría ecuatoriana? Al caos, si las **clases dirigentes** de la inteligencia no piensan desinteresadamente en ofrecerle una solución acorde con la realidad nacional hecha en medida del tiempo y lentamente propagada por todas las clases sociales. Pero esta labor, lo anotamos anticipadamente, no corresponde a los políticos ni a los "desinteresados" defensores de las libertades populares, por idealistas o mártires que se titulen" ("La Escoba", No. 68, sección Corre, Ve y Dile).

Gabriel Cevallos García, en un artículo titulado, "La Política y la Historia" (No. 50) continúa la labor de desprestigio de las Instituciones clásicas de la democracia liberal al emprender una campaña, que se reproducirá en varios ejemplares de "La Escoba", de crítica ácida a los partidos políticos: "Reconozcamos una verdad: los partidos políticos ecuatorianos no se hallan en su hora... El Ecuador conservador, liberal, socialista o comunista, no existe. Sólo existe el Ecuador real... todo partido, como indica el cognomento, es segmentación. A menos que hablemos del partido único. Pero si no es así, un partido parte, divide, aniquila esta misérrima unidad nacional". La búsqueda de la unidad nacional, a través de un partido único, debe realizarse de acuerdo a Cevallos por encima de las clases e ideologías: "La tarea debería comenzar por la conciencia de tantas gentes que deambulan extrañas a los partidos.

...¿No podemos, entonces, dar comienzo a un estilo de aproximación ecuatoriana, democrática, sincera, desinteresada sobre todo, en que estas coincidencias (los postulados, "en realidad ecuatorianos, sostenidos por todos los partidos) a más de base de una actitud nacional, sean comienzo de actividades concordes con la hora histórica?". La unificación de clases, debe pues lograrse a base de rescatar los postulados que constituyen los nebulosos fines históricos de la nación ecuatoriana, encontrar esta vaga filosofía creadora de nuestra conciencia nacional. La "democracia" no

partidista, o de partido único, se postula pues como una necesidad histórica a la que tiende la sociedad ecuatoriana.

Los dardos se encaminan en seguida a destruir lo que queda del partido liberal luego de su total descomposición arroyista. El razonamiento sin embargo, va mucho más allá en cuanto se cuestiona a la revolución liberal como proceso histórico, a sus logros formales en lo político, abogando por el tema tan caro para este conservadurismo burgués, de una democracia de la inteligencia, de una cultura elitista, e introduciendo, por primera vez en su proyecto político conservador, los motivos de la tradición cristiana como principios unificadores de las grandes masas: "Partido de las Luces, el liberalismo alumbrado por la pira del Ejido representa en la conciencia ecuatoriana y en su cultura, la supresión de la inteligencia y la suplantación de la misma por la canallocracia; significa en el orden educativo la erradicación del humanismo de las élites y de la enseñanza sensata en las masas". La degradación cultural, que supuestamente padecíamos para esos años, el retraso tecnológico y la falta de los valores espirituales significativos entre la gran masa, son -para él- los pecados imperdonables que el liberalismo ha cometido en nuestro país: "Partido de la ramplonería, el liberalismo..., creó y satisfizo su diminutez con la creación de miles de semilleros de mal gusto en literatura, en pedagogía, en arte... La ramplonería liberal en lo tocante a cosas de la cultura ha causado nuestro rezago técnico y esa cortina de hierro entre nuestras masas y la comprensión cabal de las altas cuestiones espirituales" (No. 62, sección "Corre, Ve y Dile", fin firma, marzo 12 de 1950).

"Pero el arte nunca debería intentar ser popular. El público es quien, por el contrario, debería intentar ser artista", es una sentencia enmarcada de sentido idealista del célebre "Esteta del Clavel Verde", Oscar Wilde y que nos sirve como umbral... "La Exposición de Pintura: Moscoso, Guayasamín, Valencia, por Fra Diábolo "La Escoba" No. 49.

El conservadurismo burgués, en fin, se hace presente en un proyecto cultural que presenta la supuesta necesidad histórica de una cultura espiritual, de élites privilegiadas para el cultivo de los valores estéticos. La cultura no es de masas, es el pensar de estos intelectuales, y se defiende esta ideología estatizante, aristocrática y reaccionaria. Un sólo ejemplo, para ellos, la misión de la Universidad no es la de satisfacer las exigencias de un profesionalismo vergonzante, "sino que está llamada (a) la entrega de hombres cultos, hombres de academia, de élite intelectual" (hemeoaf, No. 46, sección "Anfiteatro").

EL SARCASMO PROGRESISTA

"La Escoba" fue, en su reaparición dentro del periodismo cuencano, un órgano de difusión del ensayo periodístico, sobre todo, y a través de este

género literario consiguió cumplir una función trascendental para la extensión de la ideología de la modernización en la ciudad de Cuenca. Si bien en un comienzo -aproximadamente unos seis meses, de agosto de 1949 a febrero de 1950- acogió en su cuerpo de redactores a representantes de la ideología tradicional, en su conjunto puede ser considerada para el análisis ideológico como la expresión del pensamiento de una clase históricamente progresiva -en los términos de Gramsci- en las condiciones específicas de la sociedad cuencana de comienzos de la segunda mitad de este siglo, esto es, en el momento de la transición de una sociedad preindustrial a una capitalista. Aún la ideología que hemos denominado, para esta ponencia, como la del conservadorismo burgués supo separar, eficazmente, a los intelectuales de su función tradicional para conducirlos hacia una posición más acorde con el momento económico de la época, sin que esto quiera decir que al realizar un recuento crítico de esta tendencia ideológica, dejemos de lado su contenido reaccionario en lo político y en lo cultural, que es lo que, en definitiva, cuenta más para el análisis histórico del proceso de maduración de las tendencias autoritarias y antidemocráticas en nuestro país. Sin embargo, la ideología del conservadorismo burgués se hizo presente en "La Escoba" también durante un corto tiempo, tal vez no más de un año.

La ideología que caracteriza, entonces, de manera más definida a "La Escoba" es la que denominamos, tentativamente, la del socialismo burgués, que representa la rotura-dejando de lado ciertos matices de prolongación del pasado en el pensamiento de estos intelectuales- con la tradición cuencana y, por lo mismo, el comienzo del desarrollo orgánico de la ideología burguesa en nuestra ciudad. La noción de socialismo burgués debe ser tomada con muchas restricciones, no sólo por la necesidad de profundizar más la reflexión sobre el ensayo periodístico que se expresa en "La Escoba", sino que también no se presenta, a nuestro juicio, durante todo el período de diez años en el cual se publicó -con muchas interrupciones por cierto- este semanario: a partir del número 146 parece ser que los intelectuales que hacen "La Escoba" abandonan -unos por retiro y otros por cambios en la concepción- la ideología del socialismo reformista, para adoptar en forma cada vez más creciente las ideas que caracterizan a la sociedad burguesa, ya en pleno camino de consolidación en Cuenca, para, finalmente en el período que va de marzo de 1960 a enero de 1961-juego de haber dejado de publicarse durante casi cinco años, pasar a ser el instrumento de expresión de la burguesía ya triunfante, en lo que se conoce como el período "placista" de nuestro semanario, por su filiación directa con la candidatura y con el proyecto político de Galo Plaza.

En todo caso, teniendo en cuenta este ciclo de maduración de una ideología totalmente burguesa, "La Escoba" puede ser considerada como

representativa del socialismo burgués. sus periodistas impulsaron una forma de pensar que, tomando como centro de sus preocupaciones los principios del liberalismo, supieron proyectarla desde la visión individualista, que éstos sustentan, hacia una concepción de los fenómenos de masa, de la sociedad morlaca y aún de la nacional. Su ideología es burguesa, por no haber traspasado los límites de la democracia liberal -a pesar de que inicialmente toman cierta posición crítica con respecto al tipo de democracia imperante en el país- y es socializante, porque se constituyeron en órganos de denuncia de los problemas sociales más acuciantes de la época en que ejercieron su crítica social, pero sin ir más allá de una conciencia cuestionadora de reflexión sobre las lacras de la sociedad que se resistía a desaparecer y de las nuevas que se iban formando con el crecimiento de las relaciones capitalistas. Por lo mismo, su pretensión de ser "la síntesis, el mediador y árbitro de las luchas políticas reales, de personificar la "catarsis" del momento económico al momento ético-político" fracasa pues no logran comprender las verdaderas contradicciones de clase, deviniendo, ya en el período placista, una expresión conclentemente puesta al servicio de los intereses de la burguesía nacional. Sin embargo de estas limitaciones, una revisión analítica de este género periodístico, debe rescatar en su significación e importancia, su contribución a la formación de una nueva sociedad -la burguesa por supuesto- en un período de transición. Al escribir la historia de la maduración del pensamiento burgués en la ciudad, y tal vez en el país, este tipo de intelectual que se asienta en "La Escoba", marca un hito realmente importante. Así se estará ayudando a entender el papel de los intelectuales en el proceso de formación de las clases sociales -y también de su lucha- en nuestra sociedad.

En esta ponencia delineamos, sólo ligeramente, lo que juzgamos constituyen las constantes del socialismo reformista de los periodistas de "La Escoba" fijando nuestra atención -por exigencias analíticas- en tres aspectos de la ideología que ellos expresan: su concepción crítica de la formación social ecuatoriana, su proyecto de consolidación de un nacionalismo burgués en lo económico y en lo político y la broma sarcástica de las viejas costumbres y de las relaciones patriarcales de la sociedad cuencana, que la extendían también a la nueva sociedad que ayudaban a crear. Comenzaremos por este último aspecto:

El sarcasmo con el que atacaron todas las costumbres sociales de su tiempo, al que parecía no escapar ningún habitante de la ciudad -ni ellos mismos pues frecuentemente se burlaron de sus creaciones, sus hábitos y sus ideas-, persigue en realidad sacar a flote las contradicciones de un período de transición. La actitud polémica que se reviste de humor, es un medio de expresión de la crítica a las concepciones y costumbres

dominantes a la vez que les sirvió para difundir las nuevas, con las que se sintieron ya totalmente identificados como intelectuales progresistas. Nos hemos referido, si bien no reproducido íntegramente, esa muy bien lograda parodia a los padres fundadores de la ciudad y a sus más conspicuos hijos actuales (en relación a los años cincuenta) que constituye el radio teatro sobre la fundación de Cuenca. Se critica ahí lo falso del mito histórico que sobre los orígenes españolísimos de nuestra cultura había creado la aristocracia dominante, pero que a fuerza de ser repetido, generación tras generación, había pasado a ser parte de las creencias y del orgullo populares. Y la utilización del sarcasmo cumple una función positiva -por cierto que no revolucionaria- en tanto no es hiriente para lo más íntimo de esas creencias populares sino que descarga su humorismo más bien sobre las formas que actualmente se ejerce la dominación, apelando a las figuras del pasado y de la tradición histórica.

La obligación de ser poetas y literatos, que la tradición quería imponer a todos los miembros de la clase dominante y sugerir a algunos de la clase media de nuestra ciudad, es ridiculizada hasta sus últimos extremos a lo largo de tres números de "La Escoba", en todas sus manifestaciones institucionalizadas; así la burla a las justas mariales que promovía la Universidad: "Es cuestión accidental que nuestra víctima entre o no a la Universidad, más es imposible que deje de participar en el concurso marial de los universitarios"; de la manía de hacer amistad con los consagrados "valores de provincia": "Esta premiación en la tradicional fiesta universitaria... le da patente para tratar por su nombre a los viejos Pishquistas Intelectuales que ya cargados de medallas, diplomas, cartulinas, pergaminos y otros cueros, se han dedicado a hacer el papel de Mecenas de las "jóvenes esperanzas de las Bellas Letras del Pensil Azuayo" y de patricios del Gay decir"; burla que no deja de tocar a la máxima aspiración del "genio poético azuayo", la Fiesta de la Lira: "le toca el turno de sacarse la "Alfalfa de Plata" en la Farra de la Lira"; hasta que culmina con la forma más actualizada, para la época de su consagración: "Su Ingreso definitivo e indiscutible al Parnaso Universal tiene lugar cuando la Casa de Ancianos de la Cultura... recibe en su seno al Pishquista Intelectual".

Estableciendo un distanciamiento con la ideología de la tradición, el humorismo de "La Escoba", sin embargo no dejó de rescatar los valores de la cultura popular sofocados por la vieja sociedad que los consideraba plebeyos y aún grotescos, únicamente útiles, a veces, en la relación coloquial con los dominados y que en su retórica pública, afectada de prosopopeya, los rechazaba.

Sirvieron, a veces, de agentes de transmisión de los valores de un mundo burgués, que en nuestro ámbito eran mirados aún con recelo e

incomprensión. Funcionales a la extensión del modo de vida capitalista, a sus hábitos y a sus necesidades de acumulación, extendieron sus costumbres, su moral y hasta sus preferencias estéticas. Crearon así un gusto nuevo, para la sociedad cuencana, y lo difundieron en especial entre la clase media aún hasta en sus formas de expresión oral, es decir, en lenguaje renovado. La cultura con ellos comenzó a bajar del "Parnazo", perdió sus forzados moldes grecorománicos o afrancesados decimonónicos, y llegó a las masas, en un tono más acorde con las exigencias de una sociedad que se modernizaba, que crecía en forma relativamente intensa, si se compara con el pasado inmediato de estancamiento, aún en términos poblacionales. Claro que, en gran medida, los nuevos valores que se introducían respondía a la cultura de masas y del consumo de la sociedad norteamericana, pero a la par que "modernizaban" la ciudad, otros escritores de "La Escoba", denunciaron también los vicios del sistema de explotación capitalista. Comentando la película SU MUJER Y EL MUNDO (Spencer Tracy y Katherine Hepburn), el periodista que firma con el seudónimo de DEMIAN, no pierde oportunidad de incidir en su contenido político: "Sin embargo, lo más importante de la película es lo que ella nos descubre: los entretelones de la "democracia" yanqui... La venalidad de la "gran" prensa americana, los chanchullos de los supuestos dirigentes obreros, los manejos oscuros de los políticos profesionales y, en fin, la burla sangrienta que para el pueblo y la democracia significa el sistema político norteamericano, al cual la propaganda trata de presentar como ejemplo y como norma para todos los pueblos del Orbe... Pero lamentablemente, nada de eso importa en cuenca" ("La Escoba" No. 73, julio 16 de 1950).

En cuanto hace a un percibimiento crítico de la formación social ecuatoriana, este grupo de intelectuales enfiló sus dardos hacia la diana de ataque a un orden semifeudal y oligárquico, exportador dependiente, dominado por el Imperialismo, racialmente discriminatorio y políticamente sustentado en una "democracia" liberal todavía débil y excluyente. Todo ello les llevó a reparar en las abismales diferencias de clase y en las formas de explotación a que había dado lugar el crecimiento subordinado del capitalismo deforme que se alimentaba funcionalmente de la subsistencia orgánica de relaciones precapitalistas. Mas este reparo se refugió, sobre todo, en la órbita de un sentimiento vivencial y romántico sin que hayan logrado entrever la posibilidad conceptual de una síntesis única revolucionaria.

Y los matices de todo este espectro resaltan, sobre todo, en las contrastaciones que fluyen a lo largo de la "Zona de Candela por Guillermo Tell", de las cuales elegimos dos muestras ejemplarizadoras de la caracterización de un régimen socialmente arcaico:

"No sólo la Justicia es para los de poncho, también son para él, más que

para nadie, las pesadas cargas que tiene que soportar el hombre de las clases desvalidas ecuatorianas: los tributos, imposiciones y gabelas, el despotismo de las autoridades, la explotación de los gamonales, la patada del militar y el ultraje o la ratería de la guardia civil, la granjería del abogado, el abandono y la indiferencia de los poderes públicos" (La Escoba No. 43). Y en el número 47 cuando afirma: "...y por ello subsiste el feudalismo, cunde la miseria entre las clases populares, el indio sigue siendo una bestia de carga, y en nosotros ecuentran los grandes monopolios internacionales una mercadería lista al mejor postor".

Sobre estas dos reiteraciones, feudalismo e imperialismo, el grupo aludido edifica su visión de un Ecuador atrasado e injusto, tarado en su proceso interno por la rapacidad del capital extranjero, aunque consideren a éste y a aquel únicamente como causas indirectas del retraso y de la opresión.

Hasta aquí el arco tesado y la flecha finalmente en la diana... Lo demás se resuelve en construir y entornar el proyecto burgués basado en una democracia "madura y participativa", en una conciencia nacional no escindida por localismos de campanario, en un desarrollo industrial que diera al pueblo "el pan... y el pedazo de felicidad a que tiene derecho" ("La Escoba No. 48), utopía ideológica que recreaba el mito de una burguesía nacional hegemónica, nonata y sepultada antes de su alumbramiento, pero que podría resucitar treinta años más tarde, clandestina, en el juicio final de una apelación a la social democracia.

En cuanto a la fase última de transición de la que finalmente sale triunfante la sociedad burguesa, coincide también con la última etapa de "La Escoba", que se torna, para ese momento histórico plenamente apologética, una vez superadas las contradicciones económicas de los grupos sociales dominantes. su función se ha cumplido, aunque políticamente todavía se mantenga la disyunción entre conservadorismo y placismo. Los trenos funerales abandonan el contrapunto y se diluyen en un murmullo monocorde.

COLOFON

Estos ensayos periodísticos, cargados de grave ideología, no podían haber prendido, si no se ligaban en las mismas páginas de "la Escoba", a un humor libre que no perdió nunca su alacridad, alimentado, en gran parte, en los veneros populares, y cuya buidez se afinaba en la gracia e inteligencia de Paco Estrella, amigo y maestro.

Para concluir, consignamos las gracias a Don Octavio Sarmiento Abad, suscitador de cultura, en cuyos talleres se editó "La Escoba" y que nos proporcionó la colección de ejemplares que sirvió para este trabajo.